

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**Departamento de Historia Moderna**



**LA HISTORIOGRAFÍA REAL EN EL CONTEXTO DE LA  
INTERACCIÓN HISPANO-FRANCESA, (C. 1598-1635)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Fabián Montcher**

**Bajo la dirección de los doctores**

**Alfredo Alvar Ezquerro  
Carmen Sanz Ayán**

**MADRID, 2013**





LA HISTORIOGRAFÍA REAL EN EL CONTEXTO DE LA  
INTERACCIÓN HISPANO-FRANCESA (C. 1598-1635)







UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA

# LA HISTORIOGRAFÍA REAL EL CONTEXTO DE LA INTERACCIÓN HISPANO- FRANCESA (C.1598-1635)

TESIS DOCTORAL  
FABIEN MONTCHER

DIRECTOR: DR. D. ALFREDO ALVAR EZQUERRA  
DIRECTORA: DRA. D<sup>a</sup>. CARMEN SANZ AYÁN

MADRID 2013





*À mes parents*

“L’histoire n’étale que l’endroit.”

François-René de Chateaubriand, último historiógrafo en Francia.

“J’ai cessé d’être écrivain, n’est-ce pas, pour devenir chroniqueur.”

Louis-Ferdinand Céline



## AGRADECIMIENTOS

Todos los méritos de esta tesis doctoral se deben a encuentros y conversaciones que tuve la suerte de tener desde que la inicié. Todos ellos empezaron o acabaron alrededor de una mesa; daba igual que ésta fuera una mesa en un aula o en un restaurante; para mí, siempre han sido como el pupitre en donde empecé mis estudios. En lo que respecta a sus logros, este trabajo debe considerarse como una obra colectiva, no obstante, sus fallos y errores son responsabilidad mía.

Recuerdo con especial cariño las enseñanzas que recibí en la Universidad Complutense de Madrid sentado frente a mi pupitre de estudiante de licenciatura. Vaya mi reconocimiento a los profesores de la facultad de Geografía e Historia y en particular al departamento de Historia Moderna.

Recuerdo también cómo aquel pupitre de estudiante pasó a ser una mesa de trabajo en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Desde entonces se sucedieron invitaciones a participar y brindar en muchas otras mesas. Recuerdo con especial cariño la que compartí con la Dra. Chantal Grell durante mis estancias en el laboratorio ESR de la Universidad de Versalles así como las otras que nos reunieron en París, Londres y Madrid. Unas veces se trataba de sitios de trabajo formales, como en el castillo de Versalles, con ocasión de la celebración del *Séminaire International de Recherches de Versailles* –en donde empecé asimismo a disfrutar de la simpatía y erudición del Dr. Emmanuel Bury–; en otras ocasiones, el formalismo académico se dejaba a la puerta de un restaurante, pero el magisterio de la Dra. Grell siempre estaba presente.

Baltimore, Londres, Los Ángeles, Madrid, Manchester, Münster, Oxford, París, Rabat o Simancas, también han servido de escenarios en donde he disfrutado de los consejos y de las estimulantes conversaciones de Fernando Bouza, Mercedes García Arenal, Araceli Guillaume-Alonso, Richard Kagan, Jesús Pérez Magallón, Nicole Reinhardt, Fernando Rodríguez Mediano, Alexander Samson, Jacob Soll y mi directora Carmen Sanz Ayán. Todos me han apoyado con entusiasmo en mi empresa.

Se sumaron al banquete otros amigos tales como Antón Alvar, Mouniati Abdou Chakour, Etienne Bourdeu, Carlos Cañete, Rodrigo Cañete, Guy Lazure, Palmiro Notizia, Jesús Pérez Gascón, Konstantin Mierau, Brahim Monqid, Roberto Quirós Rosado, Mathieu y Mickaël Monteil, Igor Sosa Mayor, Glyn

Redworth, Cecilia Tarruel Pellegrin, Pier Mattia Tommasino, Evrim Türkçelik, Cécile Vincent-Cassy y Marc Zuli.

El apoyo incondicional y la sensibilidad de mi maestro y director, Alfredo Alvar Ezquerro, me ha enseñado a disfrutar con alegría y goce intelectual de todos estos encuentros. Hemos compartido muchas mesas y cada vez que me encuentro a su lado siento el placer de escuchar hablar al historiador que siempre deja sobre la mesa un cubierto para la vida.

En el pupitre del saber y de la amistad, siempre ha estado mi familia sentada a mi lado. Quiero agradecer a Wyatt y Sylvia, que desde Arizona, me dieron la perspectiva necesaria para rematar este trabajo. Vaya también mi agradecimiento a David y Sarah por su tranquilidad y apoyo en la distancia. Finalmente, se encuentra la mesa en donde uno sabe siempre que va a haber alguien sentado y dispuesto a escuchar. Esta es la que comparto con mi familia, que va siempre acompañada de un buen vaso de vino y que da un sentido más profundo a lo que hago.

Todo esto supera ya el simple agradecimiento, toca por lo tanto concluir dando las gracias por lo que he aprendido y por el apoyo que he recibido de Claire desde nuestra mesa plegable de viaje.

Esta Tesis doctoral se ha podido realizar gracias a una beca JAE-predocoral del CSIC adscrita a dos proyectos de investigación financiados por los organismos rectores del Plan Nacional de I+D+i de España, ejecutados en el CSIC, bajo la dirección del Dr. Alfredo Alvar Ezquerro y cuyos títulos, números de referencia y años de vigencia son: “El Pasado, un laboratorio de experiencias: historias e identidades (Pastlab)”, HAR2008-01594, 2009-2012 y “La escritura del recuerdo en primera persona: diarios, memorias y correspondencias de reyes, embajadores y cronistas: siglos XVI-XVII (Pastlab2)”, HAR2011-30251, 2012-2014.

# ÍNDICE

Agradecimientos .....	11
Índice.....	13
Abreviaturas.....	17
<i>Summary</i> .....	19
<i>Introduction</i> .....	19
<i>Objectives</i> .....	20
<i>Conclusion and Results</i> .....	21
<i>Introduction</i> .....	23
<i>Introduction to the question</i> .....	23
<i>Royal Historiography as an object of study</i> .....	25
<i>Franco-Spanish Interaction as a Field of Study (c.1598-1635)</i> .....	35
I. Reyes e historiadores: la delegación de la historia.....	39
Introducción .....	39
El rey, el primer oyente de historias .....	41
Traducir historia para revelar la política: el Rey historiador .....	46
Historiadores y médicos del rey unidos .....	52
Frente a la melancolía: historia .....	59
El giro político de la historia (circa 1580) .....	64
Escribir historia después de la guerra hispano-francesa: pactar el olvido y silenciar voces.....	77
Los textos que se despliegan ante el rey: Su Majestad y su saber.....	83
Esteban de Garibay frente a Felipe II: las ascendencias francesas del rey .....	84
Otras casos de presentación de historias ante el rey: los límites de la historiografía oficial.....	91
El libro de historia como reliquia.....	96
La historia o la glorificación de las limitaciones del ejercicio del poder .....	98
Conclusión .....	103
II. El estatus de historiógrafo regio: los ejecutores del giro historiográfico .....	107
Introducción .....	107
Los historiadores como agentes de “dispositivos” de imagen.....	108
Los historiógrafos ante la gracia y la justicia real .....	112
El caso francés.....	112
El caso de la monarquía hispánica .....	119
Los órganos de Gracia: gestionar a los historiógrafos.....	132
¿Criterios de nombramientos? .....	140
Los que no lograron ser historiógrafos.....	148
El caso de Lope de Vega .....	162
Conclusión .....	167

III. La dimensión social de la historiografía: prácticas.....	169
Introducción .....	169
El cronista y el poder de la liminalidad.....	173
Sus orígenes sociales: el modelo francés y español .....	174
Théodore Godefroy y la monarquía hispánica.....	181
Los <i>historiographes</i> como intérpretes del “mar océano de experiencias” de la monarquía hispánica.....	197
“Vivir de” y negociar la historia desde dentro y fuera de la corte.....	199
Los salarios.....	201
El cronista ausente: otorgar y usar licencias de residencia .....	209
La escritura colectiva de la historia: polifonías, negociaciones.....	221
Otras formas de representar la historia al margen de la historiografía oficial.....	233
Lecturas hispano-francesas de la historia: la circulación del conocimiento histórico	236
El laboratorio historiográfico I: entre archivos y bibliotecas.....	250
El laboratorio historiográfico II: circulación de fuentes y noticias.....	255
El laboratorio historiográfico III: interacciones historiográficas .....	260
El laboratorio historiográfico IV: historia y noticias franco-españolas .....	266
Conclusión .....	268
IV. Juntas de historiadores: proyectos paralelos e historias cruzadas.....	273
Introducción .....	273
En la antesala de los proyectos de juntas de historiadores .....	274
La historiografía real en la encrucijada: tiempo de oportunidades.....	280
Un contexto historiográfico propicio a los proyectos de juntas de historiadores...	285
Proyectos de juntas de historiadores en la monarquía hispánica antes de 1635 .....	290
Hacia la consolidación de las juntas 1624-1635.....	295
La historia como industria de Estado .....	297
Conclusión .....	315
V. La historiografía real como sistema de información entre la monarquía francesa e hispánica.....	319
Introducción .....	319
La historiografía real de Felipe II y sus “vencidades” francesas .....	322
Transferencias historiográficas e intermediarios culturales .....	330
El <i>historiographie</i> André Duchesne (1584-1640) y su proyección en la Monarquía Hispánica.....	334
Duchesne y la República genealógica de su tiempo .....	342
Escribir la historia de “nuestro país”: diplomacia e historiografía.....	348
Intermediarios historiográficos: Robert de Scheilder y Lucas van der Torrius.....	354
Del humanismo tardío español al libertinaje erudito francés .....	359
Conclusión .....	362
VI. El culto y la imagen de san Luis: <i>un caso de historia compartida</i> .....	367
Introducción .....	367
De la pérdida del título imperial a los discursos de sucesión al trono de san Luis en la monarquía hispánica: (1559-1598) .....	373
Los “ <i>historiographes</i> ” y la reactivación del culto de san Luis a través del filtro hispánico .....	384

Usos compartidos de la historia de san Luis.....	394
Conclusión .....	401
<i>Conclusion</i> .....	403
Fuentes manuscritas .....	407
Fuentes impresas.....	411
Bibliografía escogida .....	425





## ABREVIATURAS

ABZ: Archivo Biblioteca Zababburú (Madrid)  
ACA: Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona)  
ACC: Actas de las Cortes de Castilla.  
ADA: Archivo de los Duque de Alba (Madrid)  
Add.: Additional Manuscripts  
AGI: Archivo General de Indias (Sevilla)  
AGMAE: Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)  
AGS: Archivo General de Simancas  
AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid)  
BIF: Bibliothèque de l'Institut de France (Paris)  
BL: British Library (London)  
BNE: Biblioteca Nacional de España (Madrid)  
BNF: Bibliothèque Nationale de France (París)  
BP: Biblioteca del Palacio Real (Madrid)  
BPUG: Bibliothèque Publique et Universitaire de Genève (Ginebra)  
C.: Carpeta  
CdC: Cámara de Castilla  
CdG: Consultas de Gracia  
CMC: Contaduría Mayor de Cuentas  
CODOIN: Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España  
Correspda. Gondomar: Correspondencia Gondomar  
E: Estado  
Eg.: Egerton Collection  
EMR: Escribanía Mayor de Rentas  
Exped.: Expediente  
IVDJ: Instituto Valencia de Don Juan (Madrid)  
Leg.: Legajo  
Minutier Central des Notaires de Paris: MC  
QdC: Quitaciones de Corte  
RAH: Real Academia de la Historia (Madrid)  
RBME: Real Biblioteca del Monasterio del Escorial  
RBP: Real Biblioteca de Palacio (Madrid)



## SUMMARY

### INTRODUCTION

The objective of this dissertation is the study of royal historiography in the context of Hispano-French interaction between 1598 and 1635. It is not an attempt to write the history of relations between France and the Hispanic monarchy based on histories composed by the king's historiographers. Rather, by means of an analysis of the socio-political context which surrounded the royal historiographers, this study deepens our knowledge of the relationship between power and historiography at the beginning of the seventeenth century.

The Hispano-French context provides the framework of inquiry within which to observe the changes of the *political turn* in history at the end of the sixteenth century. This turn inspired its own changes in the administration, control, and circulation of practices and historical discourse between the two monarchies, both of whom vied for political preeminence on the European stage of the seventeenth century. By limiting the period under study to that between the Peace at Vervins (1598) and the declaration of war by Louis XIII on Phillip IV (1635), I have chosen a chronology which permits me to analyze the production carried out by historiographers as agents of power and political communication during a time of relative peace, between two high points of propaganda. Taking into account the lull in propaganda, how was official historical knowledge restructured after the end of the propaganda campaigns inherent in the Franco-Spanish war at the end of the sixteenth century? What other changes did it undergo before the increase in polemics with the rise to power of Richelieu and Urban VIII between 1623 and 1624, followed by the 1635 publication of Louis XIII's *Manifiesto*, declaring war on Phillip IV?

Taking into account the renewed interest in the comparative history of historiography in the early modern period, this study reflects upon the salience of royal historiographers in Hispano-French interactions. Although their practices were above all dedicated toward public opinion and a market for knowledge linked to the spheres of power closest to the king, the use of their ideas, materials, and works inspired political action within Franco-Spanish interaction. The case of royal historiographers is a lens through which to observe how the channels of erudite and political communication overlapped. By means of these overlaps, political models and models of identity were debated, and history was conceived as the material and support of those debates.

## SUMMARY

Royal historiographers collaborated with or opposed intermediaries and other historians, erudite scholars, politicians, and men of letters who contributed to the circulation of historical knowledge between France and Spain during a period of muted tensions and relative peace. Attempts were made to regulate this profusion of agents and of histories by means of the control placed around royal historiography, leading to the development of what I will refer to as an historiographical *dispositif*. Nonetheless, in the profusion of exchange, the limits of this *dipsotif* were tested on all sides. Rather than its traditional reputation as derivative or wholly dependent on power, it is demonstrated here that royal historiography reflects parts of the political and historical culture of Europe of that time.

## OBJECTIVES

The principle objectives of this dissertation are the following:

1) To write a history of history based on a corpus of sources which is not limited to the texts and contents of written history and the tracts of the period which treated historical methodology and epistemology. Historiography cannot be limited to its printed production. For this reason, I pay special attention to working materials and correspondence of the historiographers. Documents related to the administrative management of their titles and offices is also used. In fact, many historians did not write anything at all, either because they were paid not to, or because their functions or ambitions were more in line with other strategies.

2) To define the link which existed between power and historical knowledge in a period in which history did not only describe power but actually effected political action. By means of the process of selecting historiographers, by the criteria used in their appointments, including for those who did not succeed in becoming royal historians, the chroniclers are situated within a historiographical *dispositif* destined to control the discourses about the past. The limits or the gaps in these *dispositifs* with respect to other influences external to the court are highlighted, in consideration of the relationships which each historiographer had before and after his appointment.

3) To demonstrate that the historiographers were not limited in a vertical relationship to the king and the court. They were in contact with other historiographers and erudite networks of their age. They contributed to the overlap of power with erudite networks.

4) To describe precisely the role played by royal historiography in the projects of the historians' *juntas* and *cabinets*. Historiographers had to adapt to

## SUMMARY

the changes related to the way in which history was written due to the increase and reactivation of the polemic dimension in Franco-Spanish relations. Competition with other historians and other media increased to a notable extent between 1598 and 1635. It remains to be clarified what were the causes of the apparent weakening in the figure of the historiographer in the systems of the production of historical discourse.

5) To study, by means of the figure of the intermediary, the contacts and collaborative systems of writing that existed between French royal historiography and Spanish. Here the goal is to understand how historical knowledge offered both France and the Hispanic monarchy a platform for debate in order to define their political interaction.

## CONCLUSIONS AND RESULTS

The study of royal historiography should not be limited to its apologetic and propagandistic dimensions. Despite the fact that royal historiography was only a small part of the wider historical culture of the time, its relationship with power renders it a key object of study for understanding the uses and circulation of historical and political knowledge.

I conclude that royal historiographers formed part of the information systems of both monarchies. During the *longue durée*, we may glimpse a desire to generate historiographic *dispositifs* in order to control this diversity of historical knowledge. The history of these *dispositifs* remains to be written in detail, in order to understand their limits, and to observe the extension of a market for history which fed politics during the first half of the seventeenth century.

This dissertation argues that the writing of a history of history, based on an analysis of the Hispanic monarchy, must take into account the global dimension during this period, along with her influence over and interaction with other powers, such as France, in order to understand the circulation and use of all these experiences. History was in fact a tool for negotiating between the different parts of composite monarchies.

Beyond the well known texts which belong to the register of "the image of the other", royal historiography condensed part of the political and social history of power in its time. Despite the different types of royal historiographers who existed in France and in the Hispanic monarchy at the beginning of the seventeenth century, this historiographical production has not been analyzed as a group, nor as an instance in which historical conscience and the politics of power were reflected in one another. Royal historiography worked for power at the same time that it experimented in its "laboratory of the past".



## INTRODUCTION

### INTRODUCTION TO THE QUESTION

“Je n’entendrais pas que ce fût en forme de journal, ni de relation, et de simples Mémoires, ni d’éloges, ou de panégyriques, qui sont tous de caractères, et de styles différents qu’il faut bien distinguer. Ce serait plutôt comme une grande Histoire à la manière de Tite-Live, de Polybe, et des autres Anciens.

Il faudrait représenter dès l’entrée l’état de toute l’Europe, et particulièrement celui des deux Royaumes de France et d’Espagne. C’est un beau champ pour parler en abrégé de toutes les vertus de Roy, et pour bien faire concevoir sa grandeur en toute sorte de manière, par la secrète comparaison que le lecteur ferait lui-même de Sa Majesté avec tous les autres Souverains.”<sup>1</sup>

This extract is taken from the *Projet de l’histoire de Louis XIV* (1624-1693), submitted by Paul Pellisson-Fontanier to Jean-Baptiste Colbert sometime around the year 1670. Pellisson had just been named as historiographer to the king. Finally behind him were the years spent imprisoned in the Bastille (1660-1666), on account of his relationship with Nicolas Fouquet, the disgraced superintendent of finance. Just prior to having his honor returned to him via the title of historiographer, Pellisson renounced his Protestant faith and took advantage of the campaign in the Franche-Comté to ingratiate himself to Louis XIV.

Prior to his disgrace, Pellisson had begun his career studying law, which he later combined with an advanced knowledge of Italian and Spanish. Pellisson was frequently to be found at the royal court, the Parisian academies, and the *Académie Française*, until 1652 when he purchased a position as royal secretary. The following year Fouquet appointed him as head treasurer (*maestro de cuentas*) in Montpellier and, just before his arrest, he was granted the honorific title as King’s Councillor.

Pellisson’s trajectory is a synthesis of those of many other historiographers who served the king of France throughout the seventeenth century, and the *Projet* that he submitted to Colbert is a veritable summary of the principle objectives in the writing of royal history. Throughout his *Projet*, the “*royaume d’Espagne*” served as a much-needed comparative point of reference so that history, as an account of power, reveled the glory of the Sun king. For Pellisson,

---

<sup>1</sup> PELLISSON-FONTANIER, Paul: *Œuvres diverses*, Paris, Didot, 1735, t. 2, p. 323. Cited by MARIN, Louis: *Le portrait du roi*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1981, p. 50.



## INTRODUCTION

the intrinsic association between the histories of the two kingdoms of France and Spain constituted a “*beau champ*” in which the virtues and eminence of the French monarch were animated before the reader's eyes. This reader, who very well could have been the king himself, was free to interpret the contrasts generated by the comparison between France and Spain in order to extract the true essence of His Majesty the King of France.

Pellisson's *Projet* allows us to glimpse the ways that, around 1670, *la Grande Histoire* in the style of Livy, was to be represented on a scale that was both European and global. The history of the Hispanic monarchy, as either an ally or antagonist, was the mirror in which the portrait of the King of France was reflected. After the Peace of the Pyrenees in 1659, any hegemonic overlap was inevitably subjected to a historical association between France and the Hispanic monarchy.

The following work picks up the thread of this story at the end of the sixteenth century and the beginning of the seventeenth, in order to understand how and why Pellisson's proposed comparison was presented both as a given and a logical necessity in order to write the history of Louis XIV. Indeed, Pellisson's history took that comparison both as its point of departure and basic structure. Throughout the sixteenth and seventeenth century, the written histories of France and the Hispanic monarchy overlapped in important ways. However, this phenomenon has received little scholarly attention, and, to my knowledge, there is no study of the interactions between the individuals who were officially charged to write and represent those histories.

A detailed analysis of the relationships between history and royal power in the context of Franco-Hispanic interaction therefore serves as the basis for the research to be presented in this dissertation. The object is none other than to analyze the practices and uses related to royal historiography in both monarchies in order to understand why in and what way the royal historiographers acted as agents and intermediaries in the circulation of political information. As such, these historiographers made recourse to the laboratory of experiences offered by the study of history, relying on the erudite correspondence networks that were inherent in Franco-Spanish and European interaction. This dissertation is not a study of Franco-Spanish relations written using the work produced by royal historiographers in that period. Rather, it is conceived as a study of royal historiography in the context of Hispano-French interaction in the period between 1598 and 1635.

This study fills a gap in our knowledge of the relationship between power and historical knowledge, which to date has not been examined in the context of the relations and interactions between both kingdoms. The historiographical

## INTRODUCTION

*dispositifs* of each one, understood as part of each system of political information, have not been studied with a view to their international projection, with the exception of studies of propaganda. I have chosen this chronology on which to focus as a period of relative peace, which is marked on each end by a surge in the production of propaganda (prior to the conclusion of the conflict in 1598 and with its renewal in 1635). This dissertation investigates the status and practices of royal historiographers as part of a wider panorama of Franco-Spanish interaction during a time of mutual mistrust.

My objective here is to demonstrate that royal historiography participated in the political communication between both kingdoms, not simply as part of any long-running antipathy or sympathy that is characterized as "natural and national." Using that paradigm, where only published histories are normally taken into account, runs the risk of ignoring the many levels of interactions and collaborations. Rather than being experts in each other's history, Spanish and French historiographers in fact participated in a common culture of the past. Comparing the official systems of historiography between France and the Hispanic monarchy will permit a greater understanding of the development of historical discourses which have been traditionally interpreted as standing at the margins of the socio-political context which generated them. Ultimately, the circulation of political models and its systematization by means of appropriation or rejection of ideas and history, which in itself constituted what Jean-Frédéric Schaub has called "*la France espagnole*",<sup>2</sup> also depended on the parallel and connected histories of these historiographers. Before moving on to the analysis of these questions, we must first define how this dissertation uses the terms "royal historiography" and "Franco-Spanish interaction" between 1598 and 1635.

## ROYAL HISTORIOGRAPHY AS AN OBJECT OF STUDY

Royal historiography is in itself a form of official history, which implies a subordination of the historiographer to the power which has appointed him and which permits him to exercise his office and write history for and in the name of that power. This vertical relationship and the frequent dependence of the historiographer on that power has been over-emphasized in a way that has obscured rather than clarified the different sets of influences and collaborative systems of representing power which conditioned royal historiography in its

---

<sup>2</sup> SCHAUB, Jean-Frédéric: *La France espagnole: les racines hispaniques de l'absolutisme français*, Paris, Seuil, 2003.

## INTRODUCTION

practices and uses.<sup>3</sup> Traditionally the definition of royal historiography has been limited to the sphere of the court and the image of these officials has been buried under a reputation as "paid liars."<sup>4</sup>

This interpretation of seventeenth-century historiographical production denies its epistemological richness. Too often it has been understood only as a hiatus<sup>5</sup> between the renaissance sense of the past and the rational triumph of critical history during the Enlightenment.<sup>6</sup> Analysis of the *ars historica*, when disconnected from the study of the practices of official historiography, has only confirmed these prejudices, denouncing the later examples of the genre as redundant after the long period of Renaissance which saw the publication of the works of Bruni, Pontanus, Vives, Patrizi, Bodin, Baudouin, Possevino and Mascardi, among others. Both France and Spain experienced profound changes in historical epistemology during the second half and at the end of the sixteenth century, which in consequence led the following period to be considered unoriginal in terms of its own historical theories. In his reflections on *Lo barroco*, Eugenio d'Ors summed up this school of thought, saying that, "*cuanto vale en Michelet, acerca de la filosofía de la historia, se encontraba ya en Giambattista Vico*".<sup>7</sup> However, in fact, this transition period was extremely dynamic and, as this dissertation shows, royal history was constantly being updated for political uses.

In the transition between the sixteenth and seventeenth century, historiographers had recourse to a number of perspectives with which to write history.<sup>8</sup> Among their options were 1) a nascent "political science" and critical

---

<sup>3</sup> See CHARTIER, Roger: "Comment on écrivait l'histoire au temps des guerres de religion", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 29, n° 4 (1974), pp. 883-887 and by the same author "Le monde comme représentation", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 44, n° 6 (1989), pp. 1505-1520.

<sup>4</sup> KAGAN, Richard L.: *Los cronistas y la Corona: La política de la historia en España en las edades media y moderna*, Madrid, Marcial Pons, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010, p. 25.

<sup>5</sup> APOSTOLIDÈS, Jean-Marie: "The problem of History in Seventeenth-Century France", *Diacritics*, vol. XII (1982), pp. 59-70.

<sup>6</sup> Among other works, see CASSIRER, Ernst: *Die philosophie der Aufklärung*, Tübingen, J. C. B. Mohr, 1932; FUETER, Eduard: *Historia de la historiografía moderna*, Buenos Aires, Nova, 1953, 2 vols.; FRANKLIN, Julian H.: *Jean Bodin and the Sixteenth-Century Revolution in the Methodology of Law and History*, New York, Londres, Columbia University Press, 1963; HUPPERT, George: *The Idea of Perfect History: Historical Erudition and Historical Philosophy in Renaissance France*, Urbana, Chicago, Londres, University of Illinois Press, 1970; KELLEY, Donald R.: *Foundation of Modern Historical Scholarship: Language, Law and History in the French Renaissance*, New York, London, Columbia University Press, 1970; BURKE, Peter: *The Renaissance sense of the Past*, New York, St. Martin's Press, 1970.

<sup>7</sup> ORS, Eugenio d': *Lo barroco*, Madrid, Tecnos/Alianza, 2002, p. 35.

<sup>8</sup> Daniel Woolf has demonstrated the variety of forms of research, writing, and discourse which made up English historical culture following the English Civil War. See WOOLF, Daniel R.: *The Idea of History in Early Stuart England: Erudition, Ideology and "The Light of Truth" from the Accession of James I to the Civil War*, Toronto, University of Toronto Press, 1990.

## INTRODUCTION

method, articulated on medieval precedents<sup>9</sup> and the precepts of Protestant or Catholic reform, 2) moral and pedagogical commentaries on history for princes, 3) cosmopolitan teaching of *ars historica*,<sup>10</sup> 4) humanist philology, 5) historical-juridical precepts and the normative functions of history with its consequent falsifications,<sup>11</sup> and 6) the Ciceronian ideal of historical truth. Taking from all of these domains, royal historiography enjoyed and participated in the eclectic trajectory of the culture of history in the seventeenth century.<sup>12</sup>

Recently, the work of Richard Kagan and Jacob Soll has demonstrated that it was in fact from the relationship between power and historical knowledge that the conditions for generating a critical apparatus were made possible, and that this critical apparatus served as equally to reinforce the power of the prince as to criticize it.<sup>13</sup> Classical rhetoric, Neo-Stoical pragmatism, currents of Skepticism, and Tacitism, all contributed to a dynastic structure of official history which adapted itself to the political turn of history<sup>14</sup> which took place at the beginning of the 1580s. Official history was conceived as a means of political action and brought historiographers closer together with the information systems of the powers they served.<sup>15</sup>

Thus royal historiography defined itself as much as a collective activity of rewriting history, as it had been agreed upon by the representatives of power, as an instrument of government that was able to increase control over the present, thanks to the prudence granted to rulers by the knowledge of past and present. From this double definition of royal historiography, groups of erudite historians dissociated themselves from groups of "eloquent historians," who were charged with expressing the glory of the king by means of synthesizing their *grande histoire*.<sup>16</sup> On this point José Antonio Maravall highlighted that:

---

<sup>9</sup> POCKOCK, John Greville Agard: *The Ancient Constitution and the Feudal Law. A Study of English Historical Thought in the 17<sup>th</sup> Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1957.

<sup>10</sup> GRAFTON, Anthony: *What was History: The Art of History in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 117.

<sup>11</sup> GRAFTON, Anthony: *Forgers and Critics: Creativity and Duplicity in Western Scholarship*, Princeton, Princeton University Press, 1990 and GARCÍA ARENAL, Mercedes y RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando: *Un oriente español: los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

<sup>12</sup> For a synthesis of this collection of works, see GUION, Béatrice: *Du bon usage de l'histoire. Histoire, morale et politique à l'âge classique*, Paris, Honoré Champion, 2008.

<sup>13</sup> SOLL, Jacob: *Publishing the Prince. History, Reading and the Birth of Political Criticism*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2005.

<sup>14</sup> KAGAN, R.: *Los cronistas y la Corona...*, *op. cit.*

<sup>15</sup> WOOLF, Daniel R.: *A Global History of History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 177-179.

<sup>16</sup> RANUM, Orest: *Artisans of Glory. Writers and historical Thought in seventeenth century France*, Chapel Hill University of North Carolina Press, 1980. See also POMIAN, Krzysztof: "L'historiographie des érudits

## INTRODUCTION

“la caída de la historiografía humanística –pendiente de la imitación clásica y de la grandilocuencia monumental, que busca las grandes síntesis de los reinos, con un fin decorativo al servicio del orgullo y “fama” de estos en el sentido renacentista- produce una dirección erudita y otra novelesca en la historiografía del siglo XVII.”<sup>17</sup>

In his study about the cultures of history in France during the seventeenth century, Steve Uomini proposed suppressing the dichotomy between erudite and eloquent historians, drawing out their interdependencies and highlighting the different spaces and functions that each one occupied in the chain of production of official historical discourse. Within these spaces and depending on their functions, these historiographers often exchanged their papers if called upon to do so by the needs of power or by their own interests. In this way, Uomini has rescued many "minor" polygraphs who had been relegated to the margins of the story of the major figures in eloquent and erudite history.<sup>18</sup> For all historiographers, the pleasure of the well chosen phrase and the fantastic dreams of erudition were rarely reigned in and often complimented one another.<sup>19</sup> The tasks of collating and editing, the collective crucible of a critical scientific history, continued into the first half of the seventeenth century.<sup>20</sup> The continuity of the historiographical practices of the seventeenth century was assured, although the question "How is history done?" was replaced with "For what reason?"

Since this study deals with royal historiography, it will refer to a heterogeneous group of historians whose status throughout the early modern period remained undefined. It is precisely this indefinición which made historiographers so attractive to power, until the point where some of them, fearful that their position would be threatened by the appearance of other historiographers, decided to clarify and fix their status.

The use of the term "historiographer", in France, or "chronicler", in Spain, in this dissertation is not conditioned by the privileged access that historiographers

---

et la crise de la philosophie de l'histoire du XVIIe siècle", *Archiwum historii filozofii i misil społecznej*, vol. 19 (1973), pp. 31-71.

<sup>17</sup> MARAVALL, José Antonio: "Juan Pablo Mártir Rizo: estudio preliminar a una edición de sus obras", in *Estudios de Historia del pensamiento español*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984, p. 408. See also CARBONELL, Charles-Olivier: "Retour baroque à une histoire narrative: les théoriciens de l'histoire de France au XVIIe siècle (1599-1681)", in BOIA, Lucian (ed.), *Études d'historiographie*, Bucarest, Université de Bucarest, 1985, pp. 83-95.

<sup>18</sup> UOMINI, Steve: *Cultures historiques dans la France du XVIIe siècle*, Paris, L'Harmattan, 1998, p. 10.

<sup>19</sup> JEHASSE, Jean: *La Renaissance de la critique. L'essor de l'humanisme érudit de 1560 à 1614*, Paris, Honoré Champion, 2002.

<sup>20</sup> VOSS, Jürgen: "Le problème du Moyen Âge dans la pensée historique en France (XVIe-XIXe siècle), *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, n° 24 (1977), pp. 321-340.

## INTRODUCTION

had to royal or secret archives of the "State."<sup>21</sup> Even if the royal historiographers themselves regulated and censured that access, other historians had similar opportunities, and non-historians also accessed the royal archives. Often the King's historiographers neglected to take advantage of the "*licencias*" which permitted them to avoid problems of jurisdiction and other obstacles when they went looking for the information housed in those archives, information which also resounded in the alcoves of the palace. Many were in fact paid not to write, while others simply never wrote a line of history. It is indeed significant that most historiographers wrote the majority of their published work before their appointment by the king.

The title of royal chronicler or historiographer<sup>22</sup> was defined by the loyalty and service of the title-holder and the power incarnated by the sovereign. Beyond this point it becomes very complicated to define a historiographical production which depended above all on individuals and influences which were external to this relationship of fidelity and service. The constellation of historians who were financed by the king or by means of another court office, and who also wrote history, must also be taken into account. At court, the office in no way limited the actual functions of the title holder. Given that the office of historiographer was above all a mark of distinction and personal prestige, many individuals thought of themselves as historians without actually holding the title. In addition, the king often used the services of men of letters or others who were not his subjects. The study of royal historiography cannot, therefore, limit itself to the idea of a discourse determined by national or "natural" characteristics of its historians.

The historiographers who were chosen by the king were always subject to the possibility that their service would be suspended by the same monarch. On the other hand, they could always change their own loyalties. Although this situation was infrequent, this tension helped constitute royal historiography as a practice not limited to a relationship of dependency on the king. In the frame of Franco-Spanish interaction, far from proposing a space within whose borders were consolidated the historiographical singularities of both monarchies, it is more helpful to understand the circulation of practices and ideas which contributed to the construction of a market for historical materials at the beginning of the seventeenth century. This construction was a response to the demand for

---

<sup>21</sup> YARDENI, Myriam: "Mécénat, historiographie officielle et propagande en France de 1598 à 1610", in MOUSNIER, R. y MESNARD, J., *L'âge d'or du mécénat 1598-1661*, Paris, CNRS, 1985, p. 403.

<sup>22</sup> In this study both terms will be used indiscriminately, given the respective uses of each in the Hispanic and French monarchies. The second chapter describes with more precision the particularities of each system.

## INTRODUCTION

information and techniques related to the art of writing history. Throughout the present study, we will observe to what extent the relations between both monarchies fed this economy of historiography.

The work of Alain Viala and Christian Jouhaud about the sociology of the literary field in the French monarchy,<sup>23</sup> along with the studies of Chantal Grell and Robert Fossier about the title and office of *historiographe*<sup>24</sup> and, concerning the Hispanic monarchy, those of Alfredo Alvar,<sup>25</sup> Baltasar Cuart Moner,<sup>26</sup> Juan de Mata Carriazo,<sup>27</sup> Ricardo García Carcel,<sup>28</sup> Pablo Fenández Albadejo,<sup>29</sup> Richard Kagan,<sup>30</sup> and the group of scholars working at the University of Zaragoza,

---

<sup>23</sup> JOUHAUD, Christian: *Les pouvoirs de la littérature*, Paris, Gallimard, 2000 y VIALA, Alain: *La naissance de l'écrivain. Sociologie de la littérature à l'âge classique*, Paris, Les éditions de minuit, 1985.

<sup>24</sup> FOSSIER, François: "La charge d'historiographe du seizième au dix-neuvième siècle", *Revue historique*, nº 258 (1977), pp. 73-92; FOSSIER, François: "À propos du titre d'historiographe sous l'Ancien Régime", en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, t. XXXII (Jul-Sept 1985), pp. 361-417; GRELL, Chantal (dir.): *Les historiographes en Europe. De la fin du Moyen Âge à la Révolution*, Paris, PUPS, 2006; --, "L'histoire au service d'ambitions hégémoniques. La monarchie française et l'instrumentalisation du passé au XVIIe siècle", en GRELL, Ch. and PELLISTRANDI, B. (eds.), *Les cours d'Espagne et de France au XVIIe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 279-305; --, "History and Historians in France, from the Great Italian Wars to the Death of Louis XIV", in RABASA, José, SATO, Masayuki, TORTAROLO, Edoardo and WOOLF, Daniel, *The Oxford History of Historical Writing, vol. III, 1400-1800*, Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 384-405. Also see DUBOIS, Claude-Gilbert: *La conception de l'histoire en France au XVI siècle (1560- 1610)*, Paris, Nizet, 1977.

<sup>25</sup> ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "La historia, los historiadores y el Rey en la España del humanismo", en Alvar Ezquerra, Alfredo (coord.), *Imágenes Históricas de Felipe II*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, pp. 217-254; --, "Sobre historiografía castellana en tiempos de Felipe II", *Torre de los Lujanes*, nº 32 (1996), pp. 89-106, --, "El sentido histórico de la Historia de España", del padre Mariana", *Torre de los Lujanes*, nº 65 (2009), pp. 51-74; --, "Datos administrativos básicos inherentes al oficio de cronista real (de Carlos V a Felipe III)", in MARCOS MARTÍN, Alberto (ed.): *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, pp. 31-51 y *La vida de un maestro en el siglo XVI: López de Hoyos* (forthcoming). This book is another advance in the study of social humanistic historiography.

<sup>26</sup> CUART MONER, Baltasar: "La historiografía áulica en la primera mitad del s. XVI: los cronistas del Emperador", in CODOÑER, C. y GONZÁLEZ IGLESIAS, J. A. (eds.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 39-58; --, "Escribir libros de historia. Algunas reflexiones sobre juristas historiadores durante el siglo XVI", in DIOS, Salustiano de and TORIJANO PÉREZ, Eugenia (coords.), *Juristas de Salamanca: siglos XV-XX*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, pp. 81-110.

<sup>27</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata: *Colección de crónicas españolas*, Madrid, Espasa Calpe, 1940-1946, 8 vols.

<sup>28</sup> GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo (ed.): *La construcción de las Historias de España*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 141-152.

<sup>29</sup> FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: *Materia de España: cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2007 and by the same author, *La crisis de la Monarquía*, Madrid, Marcial Pons, Crítica, 2009.

<sup>30</sup> KAGAN, R.: *Los cronistas y la Corona...*, op. cit. and by the same author, *El Rey Recatado: Felipe II, la historia y los cronistas del rey*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004

## INTRODUCTION

especially the works of Gonzalo Pasamar Alzuria,<sup>31</sup> all highlight the need to study historiographers in their socio-economic context,<sup>32</sup> and as part of the political history and culture of the period. In this vein, Yves-Marie Bercé has noted that:

“Mais pour n’être pas seulement un catalogue bibliographique, une telle historiographie devrait sans doute être plus attentive à l’histoire de la société. Afin de connaître la véritable diffusion d’une idée, il faudrait enquêter sur l’enseignement de l’histoire dans les collèges et les universités, sonder le contenu historique des livres les plus lus, les plus fréquents dans les bibliothèques du temps, tenter d’évaluer la culture historique d’une époque.”<sup>33</sup>

Royal historiography has traditionally been treated as an appendix to literary and historical studies, without attending to a political and intellectual analysis of its practitioners. The works of Bernard Guenée about the office of the historian in the context of medieval French culture were a first step in the analysis of the social dimension of royal historiography.<sup>34</sup> For the Hispanic monarchy, the work of Robert Tate,<sup>35</sup> Georges Martin and Peter Linehan,<sup>36</sup> have consolidated the socio-political analysis of historiographical production. Later studies, like that of Caroline Callard about Florentine historiography at the beginning of the seventeenth century, have taken the field even further, making clear that, “*ce n’est pas tant l’horizon épistémologique de la discipline historiographique qui guide ici l’analyse que l’étude anthropologique des liens qui unissent un individu à son*

---

<sup>31</sup> See PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: *Apologia and Criticism: Historians and the history of Spain (1500-2000)*, Oxford, Peter Lang, 2010 and PASAMAR ALZURIA, Gonzalo y PEIRO MARTÍN, Ignacio: *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1987.

<sup>32</sup> The work of Georges Ciot, Morel-Fatio, Arco Garay y Benito Sánchez Alonso, calls attention to the importance of studying royal historiography in relation to the political and social history of the historiographers. See CIROT, Georges: *Etudes sur l’historiographie espagnole. Les histoires générales d’Espagne entre Alphonse X et Philippe II (1284-1556)*, Bordeaux, Féret et fils, 1905; MOREL-FATIO, Alfredo: *Historiographie de Charles Quint [...]*, Paris, Honoré Champion, 1913; SÁNCHEZ ALONSO, Benito: *Historia de la historiografía española*, Madrid, CSIC, 1944 y ARCO Y GARAY, Ricardo del: *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón, Andrés de Uztarroz*, Madrid, Instituto Jerónimo de Zurita, CSIC, 1950.

<sup>33</sup> BERCÉ, Yves-Marie: “Historiographies des temps modernes. Travaux parus depuis 1950 sur l’histoire et les historiens français du XVI<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle”, *Bibliothèque de l’école des Chartes*, t. 124, livraison 1 (1966), pp. 281-195.

<sup>34</sup> GUENEE, Bernard: *Histoire et culture historique dans l’occident médiéval*, Paris, Aubier, 1980 (reed. 2011).

<sup>35</sup> TATE, Robert Brian: *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970.

<sup>36</sup> MARTIN, Georges: *Les juges de Castille: mentalités et discours historique dans l’Espagne médiévale*, Paris, Klincksieck, 1992 and LINEHAN, Peter: *Historia e historiadores de la España medieval*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012 (1<sup>a</sup> ed. 1993).



## INTRODUCTION

*savoir et à sa culture, et qui participent de la construction de son identité.*<sup>37</sup> The work of Jesús Villanueva on the political history and historical discourse in Catalonia highlight the ways that French and Spanish erudite circles overlapped during the first half of the seventeenth century, and have opened the field to the analysis of other circles which might overlap with the greater Hispanic monarchy.<sup>38</sup>

Considering this and other scholarship,<sup>39</sup> Chantal Grell proposed the comparison of historiographers throughout Europe in order to write a history of power that would depart from the analysis of some of its most salient and reclusive producers of discourse:

“Cette histoire officielle n’est pas un phénomène isolé. Elle s’inscrit dans un jeu d’émulation et de compétition qui, au moment où se construisaient les unités territoriales à l’origine des États modernes, engagea l’Europe entière.”<sup>40</sup>

Grell's proposal continued the goal expressed decades earlier by Yves-Marie Bercé and Philippe Contamine when they argued that “*pour une histoire comparée des historiographies nationales, en n’oubliant pas de faire systématiquement une place aux histoires nationales écrites par des étrangers*”.<sup>41</sup> Richard Kagan uncovered the ins and outs of the royal historiography of the Hispanic monarchy. Keeping in mind the relationship of this historiography with other histories, he proposed the concept of “*políticas de historia*.” These politics have allowed Kagan to carry out Eric Cochrane's proposal to study the historiography of the sixteenth century via “*los intensos contactos culturales intereuropeos de la época renacentista*.”<sup>42</sup>

---

<sup>37</sup> CALLARD, Marie-Caroline: *Le Prince et la République. Histoire, pouvoir et société dans la Florence des Médicis, au XVII<sup>e</sup> siècle*, Paris, PUPS, 2007, p. 275.

<sup>38</sup> VILLANUEVA LÓPEZ, Jesús: *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII. Las polémicas sobre los orígenes medievales de Cataluña*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004.

<sup>39</sup> In particular, see, IANZITI, Gary: *Humanistic historiography under the Sforzas: politics and propaganda in Fifteenth-century Milan*, Oxford, Clarendon Press, 1988; -, *Writing history in Renaissance Italy. Leonardo Bruni and the uses of the past*, Cambridge, Harvard UP, 2011.

<sup>40</sup> GRELL, Ch., *Les historiographes en Europe...*, *op. cit.*, p. 12. Also see the article of HAY, Denys: “History and Historians in France and England during the Fifteenth Century”, en *BIHR*, n° 35 (1962), pp. 111-127. See also GIARRIZZO, Giuseppe: *Per una storia dell storiografia europea. Gli storici, la storia*, Acireale, Bonnano, 1995 and VÖLKEL, Markus y STROHMEYER, Amo (eds.): *Historiographie an europäischen Höfen (16.-18. Jahrhundert). Studien zum Hof als Produktionsort von Geschichtsschreibung und historischer Repräsentation*, Berlin, Duncker & Humblot, 2009.

<sup>41</sup> BERCE, Yves-Marie y CONTAMINE, Philippe (dirs.): *Histoires de France, historiens de la France*, Paris, Société de l’histoire de France, 1994, p. 17.

<sup>42</sup> Quoted by SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: “Historia e historiadores en la Europa de los siglos XVI y XVII: panorámica bibliográfica”, en *Predalbes. Revista d’Història Moderna*, n° 8-2 (1988), p. 33.

## INTRODUCTION

All of these points of view have helped the study of royal historiography to be considered more along the lines of the intellectual history of international relations as proposed by Jonathan Haslam<sup>43</sup> and David Armitage.<sup>44</sup> Changes in the methodology and content of written history was in fact the reflection of the dynamism of the political thought of its era. Royal historiography is a close-up reflection of styles of government, and permits that political action may be situated in the universe of its spatial and temporal references. The "*políticas de historia*" as suggested by Kagan have the advantage of situating historiography in the middle of an official *dispositif* dedicated to controlling discourse and turning it to political advantage. In this case, history becomes a crucial instrument for analyzing political thought and its techniques of representation. In addition, it has the advantage of uniting under the same analytical lens historiographers, *letrados*, and politicians who worked together, in harmony or not, within the systems of information of the powers to which they were pledged. Recently, Arndt Brendeke has been able to integrate in this way the historiography of the Indies in his study of the epistemological setting cultivated by the Hispanic monarchy in order to manage its empire in American territories.<sup>45</sup> He has demonstrated how a will to control the discourses about the New World and its territories was enacted by means of royal historiography, at the same time that the very same royal historiography participated in the development of the first European political empiricism.

All of these scholarly advances have shown that royal historiography at the beginning of the seventeenth century was a network that constituted an integral part of the information systems of French and Spanish powers on a global scale. Although historiographers who were part of those systems did not necessarily enter into direct contact (although sometimes they did), their practices, works, and ideas circulated through the same channels of political and cultural communication that often overlapped.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> HASLAM, Jonathan: *No Virtue Like Necessity: Realist Thought in International Relations since Machiavelli*, New Haven, Yale University Press, 2002.

<sup>44</sup> Véase ARMITAGE, David: "The International Turn in Intellectual History", en MCMAHON, D. M. y MOYN, S. (eds.), *Rethinking Modern European Intellectual History*, Nueva York, Oxford University Press (*en prensa*). An abbreviated version of this article can be consulted at *The Global Journal*, nº 15 (2013), pp. 22-25. From the same author, also see, *Las declaraciones de independencia: una historia global*, Madrid, Marcial Pons, 2012.

<sup>45</sup> BREDECKE, Arndt: *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main, 2012 (1st ed. 2009).

<sup>46</sup> DE VIVO, Filippo: *Information and communication in Venice: rethinking early modern politics*, Oxford, Oxford University Press, 2007 and its more recent Italian edition; *Patrizi, informatori, Barbieri: politica e comunicazione a Venezia nella prima età moderna*, Milano, Feltrinelli, 2012.

## INTRODUCTION

That circulation was not limited to the Republic of Letters, nor to diplomatic channels. Nor were the limits of these channels of communication fast frontiers. The contacts between royal historiographers took place across the historiographical and diplomatic channels.<sup>47</sup> The next step is to write the history of royal historiography, conceived as a system for representing power and articulated on a global scale.<sup>48</sup>

Recent historiographical innovations concerning the governmental structure of the Hispanic and French monarchies has demonstrated clearly that royal historiography was not limited to the king's court. In the case of the Hispanic monarchy, the king's historiographers reconciled themselves to the "polycentric" system of the monarchy and its extraterritorial connections.<sup>49</sup> In practice, the will of the powers to install a historiographical *dispositif* capable of synthesizing the past of each one of those territories has yet to be analyzed. As José Javier Ruiz Ibáñez has suggested, this *dispositif* was also capable of acquiring information and writing about the different "*vecindades*" of the monarchy. In fact, both historiographies took into account the "*vecindades*" of the other, and this intensified the debates about the mechanisms for adhering to or rejecting political models.<sup>50</sup>

In this dissertation, my analysis will take into account the phenomena of intermediation between the royal historiography of the French and Spanish monarchies in order to reflect the interactions between historical knowledge and power within these connected worlds.<sup>51</sup> It remains to be specified: What place did official historians occupy when faced with phenomena of interaction which did not distinguish the center from the periphery? How did these historians relate to the rhythms of political information? What role did they play in the connected and interactive world of Hispano-French relations between the Peace

---

<sup>47</sup> DOOLEY, Brendan, BARON, Sabrina A.: *The Politics of Information in Early Modern Europe*, Londres, New York, Routledge, 2001.

<sup>48</sup> For the application of this thesis in research dedicated to the analysis of historiography in modern British context, see the pioneering synthesis which Keith Thomas composed for his 1983 *Creighton Lecture*, entitled, *The perception of the past in Early Modern England*. For the French context, see GILDEA, Robert: *The Past in French History*, New Haven, Conn, 1994.

<sup>49</sup> CARDIM, P., HERZOG, T., HERRERO SÁNCHEZ, M., RUIZ IBÁÑEZ, J. J. (eds): *Polycentric Monarchies: How Did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Mantain a Global Hegemony?*, Brighton, Sussex Academic Press, 2012.

<sup>50</sup> RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (coord.): *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 16-17.

<sup>51</sup> BENAT TACHOT, Louise y GRUZINSKI, Serge (dirs.): *Passeurs culturels: mécanismes de métissage*, Marne-la-Vallée, Paris, Presses Universitaires de Marne-la-Vallée, Maison des sciences de l'homme, 2001.

## INTRODUCTION

of Vervins (1598) and the declaration of war by Louis XIII on the monarchy of Philip IV in 1635?<sup>52</sup>

### FRANCO-SPANISH INTERACTION AS A FIELD OF STUDY (C.1598-1635)

As has been stated above, I have limited the focus of this dissertation to the study of historiography in the context of Hispano-French relations between 1580 and 1635. This is a period which in itself represents an *entre deux*. Before 1598 and after 1635 the practices and discourses of royal historiography were immersed in the wars of words between both monarchies. The objective here is none other than to study how it came to be that in a period that is often characterized as a cold war and a time of conservative politics, royal historiography restructured its practices and discourses.

As Fernando Bouza has pointed out, the period between 1580 and 1635 fostered both hope and suffering caused by phenomena of *mestizaje* and transformation.<sup>53</sup> That hope and suffering, brought on by change, depended in part on the thread of Franco-Spanish interactions when faced with the sensation that a new order was forming.<sup>54</sup> Royal historiography in this period must therefore be analyzed in function of these two contradictory and baroque forces.

Between the end of the sixteenth century and the beginning of the seventeenth, royal historiography reached its apex.<sup>55</sup> It was a moment of opportunities throughout which there was no end to the means historiographers had at their disposal. Royal historiography shifted from maintaining a domestic relationship with power to reconstituting itself in the service of the state.<sup>56</sup> Different sources of patronage multiplied, to the benefit of both official and non-official historians.<sup>57</sup> At the same time, the generation of royal historiographers who had been born in the 1570s and 1580s found themselves progressively separated from the intellectual "workshops" in which the discourses of the Franco-Spanish polemics in 1635 were to be forged. Competition in the "history

---

<sup>52</sup> GRUZINSKI, Serge: "Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres *connected histories*", en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, n° 1 (2001), pp. 85-117 and GRUZINSKI, Serge: *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*, Paris, La Martinière, 2004.

<sup>53</sup> BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: *Hétérographies. Pratiques de l'écrit dans le Siècle d'Or ibérique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010, p. 75.

<sup>54</sup> COCHRANE, Eric: "The Transition from Renaissance to Baroque: the case of Italian Historiography", *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, vol. XIX, n° 1 (1980), p. 28.

<sup>55</sup> GRELL, Ch.: "L'histoire au service d'ambitions hégémoniques...", *op. cit.*, pp. 279-305.

<sup>56</sup> THUAU, Etienne: *Raison d'Etat et pensée politique à l'époque de Richelieu*, Paris, Albin Michel, 2000 (1<sup>re</sup> ed. 1966), p. 219.

<sup>57</sup> YARDENI, M.: "Mécénat, historiographie officielle...", *op. cit.*, p. 402.

## INTRODUCTION

market" greatly increased. The reaction of the historiographers was to try to monopolize and limit the official historical discourse within its own closed group. This desire ultimately led to the condemnation of historiography to either the field of elegiac eloquence or to the world of pure erudition.<sup>58</sup>

As the historiographer Claude-Barthélemy demonstrated, the years between 1621 and 1624 marked a point of inflection toward a political dimension of history.<sup>59</sup> The profusion of histories written outside of the context of royal patronage, the politics of reputation and the rise of "publicists" in the Hispanic monarchy, along with the threat of the "heterogeneous collectivity" of "Iberians" in a France which was highly invested in achieving its dreams of hegemony,<sup>60</sup> in particular after the crises of Casale and Mantua, were some of the elements which contributed to the displacing of a royal historiography which could not or would not adapt to the new rhythms of the world around it.

Although the reality was not quite so radical, this period does constitute an exceptional laboratory for the study of historiographers who found themselves at this crossroads. Just as Philippe Aries described, history at that time was expressed by means of independent temporal systems.<sup>61</sup>

This was the context in which historiographers integrated, rejected, and modeled "packets" of history which were common to France and Spain. Francisco Javier Guillamón drew attention to the fact that:

“lo importante es indagar cómo se formula un modelo, hasta qué punto una serie de prácticas por lo general inconexas y en gran parte arbitrarias pueden llegar a ser entendidas como un todo unitario, y no sólo dotado de una racionalidad específica, sino capaz casi de tener una vida propia; y, en consecuencia, capaz también de ser presentado como un argumento, o un anti-argumento, para sostener la idoneidad y la actualidad de una serie de medidas”.<sup>62</sup>

---

<sup>58</sup> BARRET-KRIEGLER, Blandine: *Les Historiens et la monarchie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1988, 3 vols.

<sup>59</sup> BINVILLE, Claude-Barthélemy de: *Les Vérités françoises opposées aux calomnies espagnoles, ou Réfutation des impostures contenues en la déclaration imprimée à Bruxelles sous le nom du cardinal infant*, Beauvais, 1635-1639, 3 vols., preface.

<sup>60</sup> PELORSON, Jean-Marc: “Le docteur Carlos García et la colonie hispano-portugaise de París (1613-1619)”, *Bulletin Hispanique*, vol. LXXI (1969), pp. 518-576 y

<sup>61</sup> “Au XVII<sup>ème</sup> siècle, on vivait pas dans une histoire, mais dans plusieurs systèmes particuliers d’histoires [...] dont chacun adoptait une origine différente, des axes de coordonnées différents”. ARIES, Philippe: *Le temps de l’histoire*, Monaco, Editions du Rocher, 1954, p. 209.

<sup>62</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier: “El estudio de los modelos políticos y su circulación en Europa occidental en la Edad Moderna”, DUBET, A. y RUÍZ IBÁÑEZ, J. J. (eds.), *Las monarquías española y francesa (siglos XVI-XVIII). ¿Dos modelos políticos?*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010, p. XIII.

## INTRODUCTION

In addition to literature, theater, the passion for accounts of the Indies or a phenomenon like that of that early hispanism of Louis XIII's court, French historiographers were interested in the reality of the Hispanic monarchy and its histories. To date, however, those historiographers have not been studied within the context of Franco-Spanish relations despite the fact that a good part of their work was composed with those very relations in mind.<sup>63</sup>

These introductory reflections are the result of a long research process, which began as an examination of the administrative framework of royal historiography. Parallel research conducted in French and Spanish archives has allowed me to clarify the administrative systems in place for managing historiographers as well as the limits of these systems. The relative deficiency of the information in France concerning this question, due most likely to the disappearance of documentary collections of those institutions charged with controlling the historiographers, has been compensated by the richness of other sources that are preserved in Spanish archives. On the other hand, the dispersed nature of the working materials of the historiographers in the Hispanic monarchy, which were often destroyed by their owners, has benefitted from the richness and coherence of the French collections of erudite papers. In both cases I have sought out a wide array of sources that tell us much more about historiographical production than only the finished, published product. In particular I have focused on the administrative papers such as reports, appointments, payments and licences. I have also worked extensively on the personal papers of various French and Spanish historians including their correspondences, draft, personal manuscripts, libraries and the special dossiers they kept on French and Spanish topics.

Questions about sources and the working materials of these historians (their workshops or laboratories) have proved to be a productive means of putting a coherent form to this research. Indeed, my reflections on the intrinsic logic of the collections, manuscript copies, thematic dossiers, the way papers were passed from generation to generation, their dispersal, purchase, and incorporation into the national patrimony, have all helped me to situate this work in the Hispano-French history of royal historiography. This history reveals intentions and

---

<sup>63</sup> Departing from a study of the crisis of 1640, Rafael Valladares advocated for the study of the mutual influences between French and Spanish royal historiography. The historian commented that it was not satisfactory to suppose that those historiographers were ignorant of nor indifferent to one another. VALLADARES, Rafael: "Juristas por el rey: Felipe IV y la reivindicación de sus dominios, 1640-1665", en MARCOS MARTIN, Alberto (coord.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, p. 792. See also HERMANT, Héloïse: *Guerres de plumes : publicité cultures politiques dans l'Espagne du XVIIe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

## INTRODUCTION

coherence of texts and books that are too-often cited outside of their contexts of production and circulation.

The first chapter of this dissertation examines the specific nature of the ties and representations which connected kings and historians in order to consider with close attention in chapter two the status of the royal historiographer. The third chapter identifies and compares the practices of historiographers and the circulation of their materials between the Hispanic and French monarchies. This circulation contributed to the fact that those materials were subject to processes of negotiation that remained outside the control of the king and his ministers. As we shall see in the fourth chapter, this dynamic incited reactions, simultaneously in France and the Hispanic monarchy, which led to the founding of the *junta de historiadores* and *cabinets d'histoire* meant to control historical information. These projects had various effects and ultimately reinforced the set of external influences which determined the practices of historiographic *dispositifs* in both monarchies. Based on an analysis of those influences, the fifth chapter studies the overlaps between diplomatic and erudite channels of communication which made it possible for historiographers to intervene according to their own interests in the relationship between Spain and France. The cases of Esteban de Garibay and André Duchesne allow for a rich analysis of why and when the historiographers in both monarchies had opportunities to render service to one or the other. In those cases, the importance of the intermediaries who made that exchange of service possible becomes paramount, and demonstrates the way in which history became one of the most important interfaces for Hispano-French relations. Finally, in chapter six, the case study of the cult and image of San Louis brings to life all of the processes of circulations and productions that I have demonstrated in the previous five chapters. Chapter six demonstrates how a Franco-Spanish royal historiography converted history into a platform on which to construct political discourses based on a past that was not only shared, but profoundly dynamic between the kingdom of France and the Hispanic monarchy.

# I. REYES E HISTORIADORES: LA DELEGACIÓN DE LA HISTORIA

## INTRODUCCIÓN

En su *Genio de la historia* (1651), fray Jerónimo de San José utilizó el episodio de la enfermedad del rey Alfonso V de Aragón en Capua (Nápoles) para argumentar sobre la utilidad política de la historia. Este episodio fue ampliamente difundido por los tratados del *Ars Historica* renacentista.<sup>64</sup> En ella, se narraba cómo el monarca recuperó la salud gracias a la lectura de la historia de Alejandro Magno compuesta por Quinto Curcio.<sup>65</sup> El relato del historiador romano, así como el placer que experimentó el rey durante su lectura, salvaron su vida. Según san José, el “suave recuerdo del pasado” reequilibró los humores del cuerpo regio. Merced a la “diversión lícita, provechosa y digna”,<sup>66</sup> que la figura de Alejandro Magno (modelo paradigmático del sueño imperial y de la vida melancólica)<sup>67</sup> inspiró a Alfonso V, el gusto regio por la historia se elevó al rango de precepto político.

Este episodio presenta el saber histórico como una experiencia a partir de la cual el lector se reconoce a la par que distingue sus vicios a través de ejemplos pasados, y literalmente se cura. A modo de reminiscencia y de epifanía, la lectura de Quinto Curcio insufló en el alma y en el corazón del rey su reflejo majestuoso. La vida de Alejandro contribuyó también a la edificación intelectual y moral del gobernante. A través de este juego de espejo, la historia comunicó al rey experiencias inherentes a su esencia.

Esta relación entre esencia y experiencia regia fue fundamental a la hora de pensar y ejercer un poder basado en el amor del Príncipe por los distintos cuerpos de su monarquía. Mediante su capacidad por conjugar lo empírico con lo racional, la historia se ofreció como un instrumento clave para ejercer el buen gobierno sobre el conjunto del cuerpo político. El amor que unía el monarca a sus súbditos y que se sublimaba en la idea del “bien público”, precisaba de la

---

<sup>64</sup> GRAFTON, A.: *What was History...*, op. cit., pp. 4-5.

<sup>65</sup> SAN JOSÉ, Jerónimo de: *Genio de la Historia*, Zaragoza, Diego Dormer, 1651, pp. 17-18.

<sup>66</sup> Véase la dedicatoria al rey compuesta por el marqués de Torres en *Ibidem*.

<sup>67</sup> Sobre la importancia del modelo de la vida de Alejandro Magno en la constitución del modelo imperial ibérico a lo largo de los siglos XV y XVI, me remito al trabajo de BARLETTA, Vincent: *Death in Babylon: Alexander the Great and Iberian Empire in the Muslim Orient*, Chicago, University of Chicago Press, 2010. Véase también GRELL, Chantal y MICHEL, Christian: *L'École des princes ou Alexandre disgracié: essai sur la mythologie monarchique de la France absolutiste*, París, Belles lettres, 1988.



experiencia del rey y de la esencia de su majestad. A través de la historia y de sus reminiscencias ejemplares, el amor se consolidó como el precepto político fundamental, mediante el cual el poder regio extrajo su fuerza, su gloria y su capacidad de negociación.<sup>68</sup> Es esta percepción de la historia como objeto de información empírica y de saber moral (organizado en torno a una serie de *principios*) y sus relaciones con el poder real a finales del siglo XVI y durante la primera mitad del siglo XVII lo que se analizará en este primer capítulo.

El valor simbólico de la anécdota de San José invita a profundizar en las relaciones que se establecieron entre el poder regio y sus historiadores oficiales desde finales del siglo XVI. En estas relaciones yace un vínculo profundo, que va más allá de una simple muestra de liberalidad real destinada a otorgar el título o el cargo de historiógrafo del rey a un fiel servidor.

La historia oficial permite reconstruir, a partir de los procesos de elección y nombramientos de los historiógrafos, las relaciones entre saber y poder en una época en la cual los sistemas de información política se hicieron más complejos. ¿Qué papel desempeñó la historiografía oficial entre los sistemas de comunicación franceses y españoles a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII? ¿Qué significado tuvo para el poder su relación con el pasado? ¿Qué significado tuvo el ser nombrado e identificado como historiador del rey? ¿Cuáles fueron los límites y quiénes se mantuvieron o fueron mantenidos al margen de este cenáculo y por qué? Estas son las cuestiones que profundizaré en este estudio.

Se parte de la base según la cual el saber histórico actuó como un soporte de información generador de acción política. Este saber contribuyó también a la crítica del poder mediante fenómenos de reapropiación y reelaboración metódica de dicha información por los historiógrafos. Antes de profundizar en estas consideraciones, queda por entender la relación estrecha entre el rey y la historia. A partir de esta relación la figura del historiógrafo cobra un gran protagonismo y que por indagar cómo historiógrafos y reyes se relacionaron o se ignoraron para entender mejor los *enjeux* de las representaciones del poder en el marco de las interacciones hispano-francesas. Esto implica adentrarse, aunque sólo sea de manera introductoria, en la relación que los reyes mantuvieron con la historia en el siglo XVI.

---

<sup>68</sup> HERMANT, Eloïse: “España frente a Francia en los discursos hispanófilos del Gran Siglo: ¿de la ontología de las naciones al modelo político?”, en DUBET, A. y RUÍZ IBÁÑEZ, J. J., *Las monarquías española y francesa...*, op. cit., p. 189. Véase también PENZI, Marco y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier: “Los amores imperativos. Una aproximación a los afectos y la política en la Era del Barroco”, en PEÑA VELASCO, M<sup>a</sup> C. de la (ed.), *En torno al Barroco: miradas múltiples*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007, pp. 291-304 y GREENGRASS, Mark: *Governing passions: peace and reform in the French kingdom, 1576-1585*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

## EL REY, EL PRIMER OYENTE DE HISTORIAS

A parte de la lectura de Quinto Curcio, los reyes sumaron a su lista de lectura a Tácito, el cual se convirtió en el nuevo medicamento de moda para curar el cuerpo real.<sup>69</sup> Los saberes que rodeaban a reyes y príncipes estaban ligados al relato de los hechos del rey. Ya fuese a través de la historia, de la medicina, de la geografía, de la pintura, todos estos saberes formaban un conjunto intrínsecamente ligado a la acción política. Se trataba de unas artes en las cuales la experiencia, los ejemplos, la moral, la política junto con las aptitudes físicas, se congregaban a favor de una concepción ética, legal e historicista de una ciencia política articulada en torno al concepto de Prudencia. Esta virtud era la condición primordial del bien público y del buen gobierno.

No es casualidad que tanto en Francia como en la monarquía hispánica, la lectura de historias que se hacía ante los príncipes o reyes tuviese lugar por las noches. Se sabe que el antiguo embajador francés en Constantinopla, Savary de Brèves, en su calidad de *gouverneur* de Gaston d'Orléans tuvo a bien atender a las lecturas de su pupilo. Por las noches, cuando el cuerpo del príncipe se encontraba descansando de los ejercicios físicos cotidianos, la prudencia política ilustrada por la historia, proseguía con el ritmo de su educación. El hermano de Luis XIII se encontraba por las noches inmerso en la lectura de la historia de los reyes de Francia de François du Tillet. Su lectura le acompañaba hasta que ganase el sueño.<sup>70</sup> Tal y como lo resumió el escritor Jean Louis Guez de Balzac (1597-1654), el conocimiento había de ser acción mientras que las palabras se transformaban en instrumentos para atacar y ganarse las almas.<sup>71</sup> Más que una ruptura epistemológica entre la historiografía de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, se asistió a una adaptación política de las prácticas historiográficas.

El rey a través del cuerpo majestuoso que le permitió encarnar el ideal de soberanía a finales del siglo XVI, precisó de observadores que reflejasen su posición de lector, actor y traductor principal de su historia y del juego político.

---

<sup>69</sup> SOLL, Jacob: "Empirical History and the Transformation of Political Criticism in France from Bodin to Bayle", en *Journal of the History of Ideas*, vol. 64, nº 2 (2003), p. 305.

<sup>70</sup> BNF, ms. Fr. 151. Sobre la presencia del manuscrito de esta historia en la biblioteca de Gaston d'Orléans véase BNF, ms. Fr. 2860. Véase GATULLE, Pierre: *Gaston d'Orléans: entre mécénat et impatience du pouvoir*, Seyssel, Champ vallon, 2012, p. 36.

<sup>71</sup> Véase JOUHAUD, Ch.: *Les pouvoirs...*, *op. cit.*, p. 323.

Su dimensión como traductor se sumó a otras como la sacerdotal, militar (el rey de guerra) o curativa (en Castilla se trataría más bien de un rey exorcista).<sup>72</sup>

Para el historiógrafo la presencia del rey era omnisciente habida cuenta de que el monarca desempeñó tanto el papel de actor como de autor de su historia. En este aspecto, Julio César, como actor y autor de la *Guerra de las Galias*, constituyó el modelo clásico del soberano historiador a seguir. Según Louis Marin, hacer historia en el siglo XVII consistía también en actuarla.<sup>73</sup> Pérez Bustamante recordó que el duque de Lerma tenía a bien decir que los reyes “comienzan a vivir después de que mueren porque toda su vida se ordena a la posteridad”.<sup>74</sup> Del mismo modo que el rey era un demiurgo que gobernaba un mundo a la imagen de Dios, éste precisaba también de un historiador para contemplar la traducción de su idea en el tiempo. Resulta llamativo cómo los modelos de historia escrita en primera persona por parte de reyes y emperadores como por ejemplo Carlos V dejaron paso a representaciones de reyes lectores y traductores de historia en la primera mitad del siglo XVII.

La necesidad que tenía el rey de observar el reflejo de su majestad contribuyó a que su función de autor y protagonista de la historia se delegase a los historiadores con el fin de que se pudiese convertir en lector y traductor de la misma. Esta reapropiación de la memoria del Príncipe por el Príncipe fue parte del aprendizaje del arte de la prudencia, el cual se basaba en la memoria, la inteligencia y la providencia regia.<sup>75</sup> Del mismo modo que lo que ocurría con el orden de las ceremonias, la historia debía poner en escena la memoria regia. Como bien lo señaló Lipsio en su *De consilio et forma nostri operis*, el historiador era una *fons prudentiae*<sup>76</sup> que facilitaba la transición entre teoría y práctica de gobierno para el monarca. La historia se transformó en la clave del gobierno del príncipe virtuoso.

Como en una obra de Baltasar Gracián, los historiógrafos del rey establecían a través de sus obras un presente eterno que permitía valorar moralmente la acción política pasada, presente y futura. El tiempo de la historia oficial representaba el cumplimiento de un acto de voluntad completo.<sup>77</sup> Los

<sup>72</sup> QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina: “Sanador, mesías y exorcista: taumaturgia regia en el pensamiento barroco hispánico”, en *Circé. Histoires, Cultures & Sociétés*, nº 2 (2013), consultado en línea el 12-II-2013, <http://www.revue-circe.uvsq.fr/spip.php?article23>.

<sup>73</sup> MARIN, Louis: *Le récit est un piège*, París, Ed. de Minuit, 1990.

<sup>74</sup> PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *Felipe III: semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Madrid, Estades, 1950, p. 115.

<sup>75</sup> YATES, Francis: *L'art de la mémoire*, París, Gallimard, 1975.

<sup>76</sup> DE SMET, Ingrid: *Thuanus: the making of Jacques-Auguste de Thou*, Ginebra, Droz, 2006, p. 253.

<sup>77</sup> CHEDOZEAU, Bernard: “Les jésuites et l'histoire”, en GUELLOUZ, Suzanne, *L'histoire au XVIIe siècle*, París, Klincksieck, pp. 9-19.

historiadores debían recurrir a un efecto de intemporalidad al jugar con la narración del tiempo para argumentar que la historia regia nacía fuera del tiempo.<sup>78</sup> Todo lo cual fortaleció las relaciones entre el rey y el historiógrafo. Richard Kagan indicó que:

“A royal chronicler was a royal officer first and a historian second, and it was essential for would-be chroniclers to have a close personal relationship with either the ruler’s key advisers or, preferably, the ruler himself. Without such connection, these appointments were almost impossible to obtain”.<sup>79</sup>

El historiador no era considerado por sí mismo como un creador, sino más bien como compositor de realidad discursiva.<sup>80</sup> Ahora bien, no se trata aquí de saber si las concepciones retóricas de la historia ganaron el pulso al criticismo histórico a lo largo del siglo XVII,<sup>81</sup> sino más bien de demostrar cómo la dimensión retórica y erudita de la historia dio nuevas dimensiones a la acción política.

El programa educativo que diseñó Felipe II para su hijo incorporó esta serie de consideraciones sobre la historia. En su *Teatro de las Grandezas de Madrid*, Gil González Dávila publicó el memorial que recibió García de Loaysa concerniente a la educación del Príncipe.<sup>82</sup> En éste, Felipe II incidió en la importancia de la historia comparándola con una medicina del alma. El saber histórico y la prudencia política se obtenían a través del dominio de los idiomas. Los ayudas de cámara, Juan Pérez Florián<sup>83</sup> y Jehan L’Hermite fueron encargados de enseñar

<sup>78</sup> GRELL, Chantal: “L’histoire de France et le mythe de la monarchie au XVII<sup>e</sup> siècle”, en BERCE, Y.-M. y CONTAMINE, Ph., *Histoires de France, historiens de la France...*, op. cit., p. 180.

<sup>79</sup> KAGAN, R.: *Los cronistas y la corona*, op. cit., p. 69.

<sup>80</sup> “In the seventeenth Century, however, in the reigns of Louis XIII and Louis XIV, the authority of historical criticism was questioned and even rebelled against.” HUPPERT, G.: *The Idea of Perfect History...*, op. cit., p. 84. Véase también RANUM, Orest: “Historiographes, historiographie et monarchie en France au XVII<sup>e</sup> siècle”, en BERCE, Y.M. y CONTAMINE, Ph., *Histoires...*, op. cit., p. 159.

<sup>81</sup> GUION, Béatrice: “Comment écrire l’histoire: L’ars histórica à l’âge classique”, en *XVII<sup>e</sup> siècle*, n° 246 (2010), pp. 9-25.

<sup>82</sup> *Copia de carta de S. M. a García de Loaysa y respuesta [...] en un papel que vio original el cronista Gil González Dávila, y tiene en su poder el marqués de Castel Rodrigo*, Madrid, 28-III-1598, IVDJ, Envío 29, C. 42, f. 6.

<sup>83</sup> “Memoria o lista de los que estaban al servicio del rey y del príncipe cuando el autor entró a formar parte de la Cámara del Rey”, en SÁENZ DE MIERA, J. y CHECA CREMADES, J. L.: *El pasatiempo de Jehan Lermite. Memorias de un Gentilhombre Flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, Aranjuez, Doce Calles, 2005, p. 114 y DÁVILA, González de: *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, Thomas Junti, 1623. L’Hermite “Fue recompensado en 1600 con 400 escudos de pensión por año por dos vías (sic: vidas), además de los 600 que ya tenía y fue hecho caballero de la orden de Cristo en Portugal”

lenguas al joven príncipe.<sup>84</sup> En su *Passetemps*, l'Hermite cuenta cómo el príncipe tradujo del español al francés los *Comentarios* de Julio César. En este caso, la traducción como parte del aprendizaje principesco servía para mejorar las aptitudes lingüísticas del príncipe. Éste se apropiaba de un texto, traducido generalmente por partes y cuya elección dependía del maestro o del gusto regio. A las tareas de traducción vinieron a sumarse lecturas del *Ámadis de Gaula* y de las obras de Comynes (1596) y de Guicciardini (1598) en francés.<sup>85</sup>

Historia y lengua se unieron en la educación de príncipe en pos de recuperar el manejo de la lengua francesa en la corte española. Desde la muerte de Carlos V, el Rey Católico no había vuelto a utilizar este idioma en su corte. Felipe IV se hizo fuerte al seguir las tradiciones familiares aprendiendo según él mismo las lenguas de sus súbditos, es decir, la francesa, la holandesa y sobre todo la italiana. Decía poder aprender la primera de boca de sus criados de su casa y la última, traduciendo.

A la pericia lingüística se sumaba la enseñanza de la historia a través de los mapas. Cosmografía e historia anduvieron juntos en la educación principesca y en el aprendizaje político. En su conjunto, todos estos saberes administrados desde el corazón de la corte estaban destinados a formar la mirada regia. Las “descripciones con imagen”, el conocimiento topográfico y geográfico completaba las capacidades de observación del Príncipe. No es un azar que varios mapas destinados a la educación del príncipe vinieran acompañados de breves historias.

En la Francia de los últimos Valois, el cargo de cosmógrafo del rey hizo su aparición en 1559 con el nombramiento de André Thévet. Franck Lestringant emitió la hipótesis según la cual este cargo fue creado a partir de un modelo

---

<sup>84</sup> MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago: “La educación de Felipe III y Margarita de Austria”, en Martínez Millán, José y Visceglia, María Antonieta (dirs.), *La monarquía de Felipe III: la Corte*, Madrid, Fundación MAPFRE, 2008, vol. III. Sobre las relaciones de este flamenco con el marqués de Denia, véase FERRER VALLS, Teresa: “El duque de Lerma, el príncipe Felipe y su maestro de Francés”, en GORSSE, O. y SERRALTA, F. (coords.), *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2006, pp. 283-295.

<sup>85</sup> “Aquel invierno y los siguientes Su Alteza continuó ejercitándose mucho en la lectura y leyó y releó las mencionadas memorias del señor Philippe de Commines con grande atención, de tal modo que no se le escapaba una sola palabra de lo escrito por aquel autor cuya lengua era no poco dificultosa y fuera de lo común y copiaba de inmediato por escrito estas palabras en un librito de papel que le había hecho para esta sazón y que estaba dividido en diferentes partes por orden alfabético y aprendía él estas palabras todas las noches de memoria y de ellas sacó buen provecho y también con dichos vocablos mejoró la pronunciación, la cual supo imitar genuinamente” SÁENZ DE MIERA, J. y CHECA CREMADES, J. L.: *El pasatiempo...*, op. cit., p. 267 y 388. Además de estas lecturas, Lhermite se preocupó también por conocer un poco de astronomía y de astrología.

portugués o español.<sup>86</sup> Esto implica una emulación franco-ibérica en lo concerniente a la organización de los saberes empíricos a raíz de la firma de la Paz de Cateau-Cambresis. En Francia el cultivo conjunto de la geografía y de la historia se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVII en la corte. André Duchesne desempeñó a la vez el cargo de historiógrafo y de geógrafo del rey.

En España la fusión del cargo de cosmógrafo mayor de Indias con el de cronista, operada en 1571,<sup>87</sup> dejó de tener sentido después de que Juan López de Velasco no lograra conjugar sus responsabilidades científicas en el Consejo de Indias con sus obligaciones administrativas en el Consejo de Hacienda.<sup>88</sup> A finales del siglo XVI, volvieron a dividirse ambos cargos pero se siguió contando con la maestría de cronistas-cosmógrafos, tales como los portugueses Juan Bautista Lavanha o Pedro Texeira Albernaz, a la hora de educar al Príncipe. El 18 de agosto de 1616 Labanha dedicó al futuro Felipe IV su *Abrégé*.<sup>89</sup> A buen seguro esta obra era una prolongación del “libro de la descripción e historia de todos los reynos de Su Majestad y de la genealogía de los reyes y príncipes dellos” que tenía terminado desde 1600.<sup>90</sup> Antes de que en 1630, realizase el *Atlas del Rey Planeta*, Pedro Texeira empezó a recibir encargos para componer “una descripción del reino de Portugal y de los reinos de Castilla que parten con su frontera” y una “descripción y crónica general de España que Su Majestad ha mandado hacer” con varios mapas, entre los cuales figuró uno de la frontera pirenaica con Francia.<sup>91</sup>

Todos estos trabajos ofrecían una historia en tres dimensiones, en el interior de la cual todos los conocimientos prácticos inherentes a las experiencias expuestas sensibilizaban al rey acerca de la calidad y diversidad de la información histórica. Estas obras empujaban al historiógrafo a transformarse en un informante capaz de actualizar continuamente los conocimientos que transmitía

<sup>86</sup> LESTRINGANT, Franck: *L'atelier du cosmographe, ou l'image du monde à la Renaissance*, París, Albin Michel, 1991, p. 53.

<sup>87</sup> *En recomendación de la persona de Juan de Velasco para que le sea proveído el oficio de cosmógrafo y cronistas de las cosas de Indias*, s. f. (1571), IVDJ, E. 25, C. 41, f. 528. Me remito también la relación que se hizo de los salarios y ayudas de costa que recibió a raíz de estos nombramientos. Alrededor de 1582, la administración empezó a impacientarse en relación con la productividad historiográfica y científica de Velasco. Véase AGS, Guerra Antigua, leg. 137, exp. 255-256, Madrid, 28-IX-1582.

<sup>88</sup> *Consulta del presidente del Consejo de Indias a Su Magestad relativo a la necesidad de sustituir a Juan López de Velasco, como coronista y cosmógrafo mayor de las Indias*, Madrid, 10-XI-1588, IVDJ, E. 23, C. 35, f. 144.

<sup>89</sup> En 1613 fue nombrado maestro de matemáticas del príncipe. Desde 1591 gozaba del cargo de cosmógrafo y de cronista mayor del reino de Portugal. Labaña fue también miembro de la Academia de Matemáticas que se fundó a finales del reinado de Felipe II.

<sup>90</sup> *Abrégé de la géographie et de l'Histoire de l'Espagne*, par Joan Baptista Lavaña, BNF, ms. Esp. 269.

<sup>91</sup> KAGAN, Richard L.: “Arcana Imperii: mapas, ciencia y poder en la corte de Felipe IV”, en MARÍAS, Fernando y PEREDA, Felipe (eds.), *El Atlas del Rey Planeta*, Madrid, Nerea, 2002, p. 52.

al soberano. Según el erudito provenzal, Nicolás Fabri de Peiresc, recogiendo las enseñanzas de autores como Baudouin, la historia debía ser “íntegra” (global). El saber histórico y sus imágenes conectaban a su lector con tiempos y lugares a partir de los cuales se cruzaban informaciones provenientes de tradiciones tan dispares como eran la historia política, la erudición anticuaria, la historia eclesiástica y la legal. Estas síntesis históricas proporcionaban al alma del gobernante un placer de alta calidad capaz de suscitar su atención.<sup>92</sup>

En la corte de Felipe III, Luis Cabrera de Córdoba definió la historia como una filosofía en acción.<sup>93</sup> El teatro de la historia como un mapamundi sirvió para inventariar lo ya sabido y visualizar el futuro. Ofreció también un soporte sobre el cual el dedo podía pararse indicando la marcha a seguir en política. Frank Lestringant señaló que las leyes de la historia participaron “de la física y de la medicina, ciencias a la cuales le atan toda una red de analogías.”<sup>94</sup>

La importancia que logró tener el saber histórico en Europa a finales del siglo XVI fue fundamental para el desarrollo de los dispositivos historiográficos para mantener informados a los gobernantes y no sólo fijar una imagen oficial del pasado. Como se verá más adelante, estos dispositivos se pensaron como instrumentos que ofrecían canales alternativos para integrar fidelidades e historiadores de procedencias diversas, con el fin de entender como un todo el gobierno de sus reinos.

## TRADUCIR HISTORIA PARA REVELAR LA POLÍTICA: EL REY HISTORIADOR

La traducción de historias por parte de príncipes y reyes jugó un papel importante en la corte de los Austrias españoles. Entre los manuscritos castellanos de la biblioteca de El Escorial, se conserva la traducción que realizó el príncipe Filiberto de Saboya de la obra de Comynes. Se trata de una obra in-folio, que el príncipe dedicó a Felipe IV.<sup>95</sup> La lectura de Comynes había sido una constante en la corte española desde tiempos del Emperador Carlos V. Este libro

---

<sup>92</sup> Las reflexiones de Peiresc sobre las relaciones entre cosmografía e historia pueden vislumbrarse en la biografía que compuso su amigo GASSENDI, Pierre: *Peiresc 1580-1637. Vie de l'illustre Nicolas-Claude Fabri de Peiresc, conseiller au parlement d'Aix*, LASALLE, Roger (trad.), París, Belin, 1992, p. 297.

<sup>93</sup> Utilizo aquí la edición crítica que Santiago Montero Díaz hizo de la obra de CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *De historia para entenderla y escribirla*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948 (1ª ed. 1611). En particular véase el capítulo titulado “Del fin de la historia”.

<sup>94</sup> LESTRINGANT, F.: *L'atelier du cosmographe...*, op. cit., p. 53.

<sup>95</sup> *Las memorias del Señor Phelippe de Comines Cavallero y señor de Argenton: de los hechos principales de Luis Onzeno y Carlos Octavo su hijo Reyes de Francia*, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (RBME), J-I-6.

ahora traducido por los príncipes, fue un manual político perfecto para introducirse en las causas y consecuencias de las Guerras de Italia de Luis XI y Carlos VIII de Francia.<sup>96</sup> El fin del ciclo pacífico en Italia, iniciado en 1559 con la paz de Cateau-Cambresis, y la reapertura de los conflictos, supusieron un nuevo interés para la historia de las Guerras de Italia a principios del siglo XVII. La traducción de historias relativas a estas guerras era una manera por parte de los príncipes de rehacerse con una memoria indispensable a la hora de establecer estrategias en el teatro de operaciones de Italia.<sup>97</sup> En la corte de Felipe IV, Comynes seguía siendo una fuente no despreciable de prudencia política. Antonio de Vera y Figueroa, conde la Roca y uno de los principales representantes de la corriente tacitista española, en su tratado *El Embajador*, en el cual presentaba un modelo de gobernante basado en Baltasar de Zúñiga, su pariente, insertó en su obra un retrato de Felipe III, en el cual, la historia de Comynes descansaba sobre los libros del gobierno y de la política cristiana. A su vez el yelmo que el rey tenía en su mano izquierda reposaba sobre dicho libro de historia. En su mano derecha, el rey empuñaba el bastón de mando. El libro de Comynes aseguraba así la relación entre el saber de los libros y la práctica guerrera del rey.

Es de notar que la mayoría de las traducciones de historias fueron realizadas en el marco de los programas educativos de los reyes. Estas traducciones servían para insistir en la naturaleza político-moral del saber histórico. Fue también en el contexto de la educación de Felipe III cuando surgieron las traducciones de Lipsio por Bernardino de Mendoza (embajador español en París), de Bodino por Gaspar Añastro de Isunza (1590) y de Botero por el historiógrafo Antonio de Herrera. Se encargó también a Juan de Mariana la redacción de su *De Rege Institutione* y siguieron otras traducciones como la del *De Regno et Regis institutione* de Francisco Patrizi (1470) por Enrique Garcés y la de Michel de Montaigne, por Baltasar de Zúñiga, otro diplomático que había sido también afincado en París y que desde Bruselas mantuvo contactos con Lipsio.<sup>98</sup> A través

<sup>96</sup> PÉREZ BUSTAMANTE, C.: *Felipe III...*, op. cit.

<sup>97</sup> Sobre este tema véase DUBOST, Jean-François: "La reina de la paz. Conservación, concordia y arte de la diplomacia bajo la regencia de María de Médicis (1610-1614)", en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y HUGON, Alain (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 321-344.

<sup>98</sup> MENDOZA, Bernardino de: *Los seys libros de las Políticas o doctrina civil de Justo Lipsio: que sirven para el gobierno del Reyno o Principado*, Madrid, Juan Flamenco, 1604; AÑASTRO YSUNZA, Gaspar de: *Los seis libros de la República de Juan Bodino*, Turin, por los herederos de Nicolò Bevilaqua, 1590; HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Diez libros de la razón de estado. Con tres libros de las causas de la grandeza, y magnificencia de las ciudades de Juan Botero*, Madrid, Luis Sánchez, 1592; MARIANA, Juan de: *De rege et regis institutione libri III*, Toleti, Petrum Rodericum, 1599; GARCÉS, Enrique: *Francisco Patricio de Reyno y de la institución del que ha de Reynar, y de como debe averse con los súbditos, y ellos con él: donde se*



de esta breve relación de títulos, se aprecia hasta que punto las corrientes políticas y los actores que influyeron en las políticas de historia participaron en la educación de los reyes y cómo muchas de sus traducciones surgieron a partir de las interacciones franco-españolas. No profundizaré en la cuestión de la educación de los príncipes, sólo me interesa aquí estudiarlos como examinadores de la historia.<sup>99</sup>

El proyecto educativo del futuro Felipe IV mantuvo la dinámica de las traducciones de historias y libros de teoría política. Es significativa la publicación el mismo año (1614-1615), entre Madrid y Barcelona, de varias versiones de las traducciones de los *Anales* y *Aforismos* de Tácito, por humanistas, arbitristas e historiógrafos tales como Baltasar Álamos de Barrientos, Emanuel Sueiro, Antonio de Herrera y Arias Montano es elocuente.<sup>100</sup> La incorporación en el seno de la corte española de una concepción legal, ética e histórica de la ciencia política, tal y como Bodino la concibió, contribuyó a que la prudencia se convirtiese en el concepto fundamental de la razón de Estado cristiana.<sup>101</sup> La educación del futuro Felipe IV fue pensada sobre la *longue durée*. El conde de Olivares, siguiendo las influencias de su tío, Baltasar de Zúñiga, contribuyó a que el rey profundizase en el conocimiento de la historia. El pasado se presentó al Príncipe como un laboratorio de prudencia. Antonio Hurtado de Mendoza

---

*traen notables exemplos, e historias, y dichos agudos, y peregrinos: materia gustosissima para todo genero de gentes*, Madrid, Luis Sánchez, 1591. Sobre la traducción de Montaigne por Baltasar de Zúñiga véase la biografía de GONZÁLEZ CUERVA, Rubén: *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la monarquía hispana (1561-1622)*, Madrid, Polifemo, 2012.

<sup>99</sup> Me remito a los estudios de BRUTER, Annie: *L'histoire enseignée au Grand Siècle: naissance d'une pédagogie*, París, Belin, 1997; MORMICHE, Pascale: *Devenir prince: l'école du pouvoir en France, XVIIe-XVIIIe siècles*, París, CNRS, 2009; HOFFMAN-STROCK, Martha K.: *Carved on Rings and Painted in Pictures: The Education and Formation of the Spanish Royal Family, 1601-1634*, UMI, 1997; GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis: *El aprendizaje cortesano de Felipe II (1527-1546): la formación de un príncipe del Renacimiento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.

<sup>100</sup> ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar: *Tacito español*, Madrid, Luis Sánchez, 1614; SUEIRO, Emanuel: *Obras de C. Cornelio Tacito*, Madrid, Alonso Martín, 1614; HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Los cinco primeros libros de los Annales de Cornelio Tacito: que comienzan desde el fin del Imperio de Augusto, hasta la muerte de Tiberio*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1615; MONTANO, Arias: *Aphorismos sacados de la Historia de Publio Cornelio Tácito [...] para la conservación y aumento de las Monarchias, hasta ahora no impressos. Y las centellas de varios conceptos; con los avisos de Amigo / de D. Ioachin Setanti*, Barcelona, Sebastián Manteuat, 1614.

<sup>101</sup> Sobre la presencia de la historia española y la influencia de Bodino en España véase ALBURQUERQUE, Martín de: *Jean Bodin na península iberica*, París, Fundação Calouste Gulbenkian, 1978; AVILÉS FERNÁNDEZ, Miguel: "La censura inquisitorial de Los seis libros de la República, de Jean Bodin", en *Hispania Sacra*, t. XXXVII (1985), pp. 655-692; SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: "Nota sobre la historiografía de la época de Antonio Agustín: la selección bodiniana de historiadores de los españoles", en MOLAS, P. (dir.), *Jornades d'Història: Antoni Agustín (1517-1586), i el seu temps*, Tarragona, 1988-1990, 2 vols., pp. 485-494.

contaba cómo alrededor del año 1627, el rey estaba “acostumbrado a leer todas las noches las historias de Castilla y extranjeras por habérselo suplicado así de los príncipes de su felicísimo reynado el conde duque de San Lucár.”<sup>102</sup> Mediante el placer de la lectura, el rey adquiría disciplina y conocimiento histórico. Al inicio de su reinado, su educación formaba parte del programa de reformas, destinado a restituir el prestigio de la Monarquía Hispánica.<sup>103</sup> Se cuidaron con especial esmero sus tareas como traductor de historia. El propio Felipe se representó como un rey traductor.

En su *Autosemblanza*, Felipe IV se presentaba como un rey que mediante la traducción de historias reflexionaba de manera específica sobre las partes (libros VIII y IX) que eligió de la *Storia d'Italia* (1537-1540) de Francesco Guicciardini (1483-1540) y de la *Descrittione di tutti i Paesi Bassi* de Lodovico Guicciardini (1521-1589).<sup>104</sup> Al parecer, el rey empezó esta traducción en torno al año 1633. El rey leía, traducía hechos cuya proyección le servía para entender mejor los antecedentes de los conflictos que se reabrieron en Italia entre España y Francia. A buen seguro, los conflictos en la Valtelina y la guerra de Mantua influyeron en el rey a la hora de elegir los pasajes de historias que iba a traducir.

Si bien la lectura de historias fue necesaria para que el rey accediese al conocimiento político y se viese reflejado en sus tramas, la traducción le convirtió en autor y observador de la historia.<sup>105</sup> La historia dejaba de ser una herencia del pasado para convertirse en una experiencia regia.<sup>106</sup> El rey traducía a los historiadores a la par que buscaba libros de historia para mejorar su gabinete de trabajo. En la corte se oía, leía, escribía y traducía historia. La historia se afianzó como una consejera que daba noticias o las generaba. La pericia lingüística fue el vector de adquisición de las informaciones contenidas en las historias. En su correspondencia, el famoso traductor francés del *Guzmán del Alfarache*, Jean Chapelain, recordaba al hermano del padre Joseph (principal

<sup>102</sup> BNE, ms. 17368. Citado por BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: *El libro y el cetro: la biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*, Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2005, p. 150.

<sup>103</sup> ELLIOTT, John H.: *El conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 204-211.

<sup>104</sup> *Epílogo breve en que refiero las causas que me movieron para traducir los libros octavo y nono de la historia de Ytalia de Francesco Guichardino*, BNE, ms. 2654, año 1633. Utilizo la edición de SECO SERRANO, Carlos (ed.): *Autosemblanza de Felipe IV*, en BAE, t. 109, *Epistolario español V: cartas de sor. María de Jesús de Agreda y de Felipe IV*, Madrid, Atlas, 1945-1958, pp. 231-236.

<sup>105</sup> THEVENAU, Adam: *Les preceptes du roy Louys a Philippes III son fils, pour bien vivre & régner: tirez des histoires de France, & des registres de la Chambres des Comptes. Avec les discours sur chacun d'iceux de Me. A. Theveneau, advocat en Parlement. Ou sont raportez, et interprétez plusieurs ordonnances touchant la police, tant spirituelle, que temporelle*, París, Jean Petit Pas, 1627, p. 36.

<sup>106</sup> SOLL, Jacob: *Publishing the Prince. History, Reading and the Birth of Political Criticism*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2005, p. 37.

ministro del cardinal Richelieu) que si bien la política había de fundamentarse sobre las historias de Italia y de España, el cultivo de las lenguas era fundamental para extraer de estas su sustancia política. En 1632 y como reacción a la publicación de la *Bella Guerra di Fiandra* por el cardenal Guido Bentivoglio,<sup>107</sup> Chapelain subrayaba que el dominio de la lengua española era imprescindible para el gobernante.<sup>108</sup>

En estos juegos de traducciones, la noción de placer regio fue importante. En el *De Oratore* de Cicerón, Antonius subrayaba la idea según la cual la historia era beneficiosa cuando se practicaba en momentos de ocio. La traducción de la elocuencia histórica afectaba al estilo y al espíritu de su lector o, en este caso, de su traductor. La historia se consideraba como un instrumento más del aprendizaje de la *sprezzatura* y del *maintien* del cuerpo y espíritu regio. A principios del siglo XVII, la traducción de historia se afianzó también como un medio para que el rey integrase la elocuencia como parte fundamental de su poder. Tanto fue así que en las campañas de comunicación relativas a la promoción de la imagen del futuro rey, no se olvidó mencionar las tareas de traducciones de historias llevadas a cabo por el Príncipe. En 1641, el impreso titulado la *Copia de la Abundancia* comunicó al público cortesano sobre la educación del príncipe heredero Baltasar Carlos. En este impreso se puso de relieve la traducción que realizó el joven príncipe de la obra del *Corteggiano* de Castiglione. El príncipe realizó su traducción a partir de la edición bilingüe franco-italiana que el historiógrafo regio francés Gabriel Chappuys publicó en 1585.<sup>109</sup> La instrucción del heredero en los preceptos de la Historia se convirtió en un asunto público. Todo lo cual, tuvo que ver con la mayor atención que se prestó a lo largo de la Guerra de los Treinta años a los efectos políticos del discurso histórico y a las opiniones que engendraba.

Paralelamente, las traducciones de Felipe IV sirvieron para borrar las barreras que existían entre la lectura de historias y las escuchas de los secretos políticos en los consejos. Cada actividad apuntaba hacia un mismo objetivo, la adquisición de noticias. Felipe IV evaluó su tarea de traductor de la forma siguiente:

---

<sup>107</sup> *Carta de Jean Chapelain a M. de Garnier*, París, 10-XII-1632, en *Lettres de Jean Chapelain*, vol. 1, pp. 13-17. Sobre Chapelain como hispanista véase CIORANESCU, Alexandre: *Le masque et le visage. Du baroque espagnol au classicisme français*, Droz, Ginebra, 1983, pp. 164-165 y PELIGRY, Christian: "Un hispanista francés del siglo XVII: Jean Chapelain (1595-1674)" en CÁTEDRO GARCÍA, Pedro Manuel y LÓPEZ-VIDRIERO ABELLO, María Luisa, *El libro antiguo español*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 305-316.

<sup>108</sup> *Carta de Jean Chapelain a M. Du Tremblay*, París, s. f. (finales del año 1632), en *Ibidem*, pp. 20-22.

<sup>109</sup> BOUZA, F.: *Hétérographies...*, op. cit., p. 285.

“Más entiendo que no solamente ha sido este trabajo superfluo, sino necesario y preciso, así para la mayor inteligencia y acertado despacho de los negocios de esta monarquía, que sigue a la mayor y mejor noticia y ejemplo, como también porque ni un instante de las horas del despacho y obligaciones de mi oficio he gastado en esto.”<sup>110</sup>

Lejos de menospreciar este tipo de tareas, Felipe IV relacionó directamente el ejercicio del buen gobierno con la traducción de la historia de Guicciardini. La pensaba como una tarea que le daba perspectiva sobre su actividad política cotidiana. El rey tomaba distancia frente a sí mismo traduciendo, con el fin de mejorar su gobierno y adquirir más información. El saber histórico enseñaba al monarca cómo adquirir noticias fuera de los espacios y tiempos habituales del despacho cotidiano de la política. Sus traducciones completaron el tiempo que al atardecer dedicaba a la lectura de crónicas castellanas y francesas. Estudiar los *exempla* del pasado constituyó para él una de las bases del feliz gobierno de sus reinos y vasallos.<sup>111</sup>

Fue a partir de esta relación personal con el saber histórico que el soberano delegó en sus historiógrafos regios la capacidad de escribir historia. Posteriormente, sus traducciones, lecturas y entrevistas con sus historiadores le permitían reapropiarse de dicha capacidad. El cultivo de la historia se convirtió también en un pasatiempo y en un ocio útil que formó parte de los proyectos educativos y reformistas de la época. Estos proyectos ofrecían la representación de un rey sabio, amante de los libros.<sup>112</sup> La historia dejó de ser considerada como una simple alfombra colgada en el muro de un palacio.<sup>113</sup> Empezó a animarse a través de la mirada real. La pluma o el pincel con los cuales se escribía o pintaban historias, se convirtieron en la monarquía hispánica en el cetro del rey.<sup>114</sup> Esta idea permite entender mejor la importancia que tuvo el discurso histórico en

<sup>110</sup> *Epílogo breve...*, *op. cit.*, p. 231.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>112</sup> PORREÑO, Baltasar: *Museo de Reyes Sabios que an tenido las Naçiones del orbe y los libros que ellos y los emperadores an escrito y sacado a la luz. Obra dedicada a la cathólica Magestad del Rey Señor Rey D. Philipe Quarto Nuestro Señor*, BNE, ms. 2297. Citado por BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús: “Leer en Palacio, De AULA GIGANTUM a museo de Reyes Sabios”, en CÁTEDRO GARCÍA, P. M. y LÓPEZ-VIDRIERO ABELLO, M<sup>a</sup> L., *El libro...*, *op. cit.*, t.III, 1996, pp. 29-42.

<sup>113</sup> PÁEZ DE CASTRO, Juan: “La forma en que el doctor Páez trataba de escribir su Historia”, en *Códice de varios, copiado desde la biblioteca de El Escorial que fue de Ambrosio de Morales*, BNE, Ms. 5938, ff. 83-98. Véase también el memorial que fray Eustasio Esteban publicó de PÁEZ DE CASTRO, Juan: “Memorial de las cosas necesarias para escribir historia”, en *La Ciudad de Díos*, n<sup>o</sup> 28 (1892), pp. 601-610 y n<sup>o</sup> 29, pp. 27-37. Véase también ALVAR EZQUERRA, A.: “Sobre la historiografía castellana...”, *op. cit.*, pp. 89-106.

<sup>114</sup> DÍEZ DEL CORRAL, Luis: *Velázquez, la monarquía e Italia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999 (1<sup>a</sup> ed. 1979).

España cuando sus reyes se medían con el prestigio y la dimensión sacra del rey francés.

En la primera mitad del siglo XVII, los soberanos dejaron de tener una actitud pasiva frente a la historia. La podían adaptar, reescribir y apropiarse a su antojo. Fue también un período en el cual, por lo menos en la monarquía hispánica, se debatió qué soporte iba a encargarse de representar al rey y reflejar su majestad a través del pasado, si la pintura o la historiografía.<sup>115</sup> Esto no dejó de suscitar reacciones tales como la del licenciado Melchor de Cabrera y Guzmán, abogado en los reales consejos, en contra del impuesto sobre los libros: “Los libros, señor, y las pinturas, son semejantes, aunque yo mayor realceallo en los libros, porque estos muestran lo figurado, lo hecho, lo discurrido a los ojos del alma, y entendimiento, y aquellos a los del cuerpo [...]”.<sup>116</sup> Como bien lo dijo Lope de Vega, “Historia es pintura que habla”.<sup>117</sup> En cualquier caso, los saberes que rodearon al rey establecieron entre ellos una serie de conexiones que contribuyeron a potenciar las posibilidades narrativas de la historia en la corte. Una vez más Cervantes sintetizó esta idea contando en el *Persiles*:

“La historia la poesía y la pintura simbolizan entre sí, y se parecen tanto que, cuando escribes historia, pintas, y cuando pintas, compones. No siempre va en un mismo peso la historia, ni la pintura pinta cosas grandes y magníficas, ni la poesía conversa siempre por los cielos. Bajezas admite la historia; la pintura, hierbas y retamas en sus cuadros; y la poesía tal vez se realza cantando cosas humildes.”<sup>118</sup>

## HISTORIADORES Y MÉDICOS DEL REY UNIDOS

La relación entre realeza, historia y medicina, ilustrada nuevamente en 1651 por Jerónimo de San José, no era anodina y reflejaba la impronta de estos saberes en el humanismo tardío europeo.<sup>119</sup> Esta relación no desapareció a principios del siglo XVII, sino que salió reforzada.<sup>120</sup> Los poderes políticos integraron los métodos del diagnóstico y el arte de redactar historiales médicos para potenciar

<sup>115</sup> BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús: “The Majesty of Philip IV: Between Painted and Storied”, en PORTÚS PÉREZ, Javier, *Diego Velázquez: the early court portraits*, Dallas-Madrid, Meadows Museum, Museo Nacional del Prado, 2012, pp. 37-49.

<sup>116</sup> CABRERA Y GUZMÁN, Melchor: *Por la inmunidad de los libros*, Madrid, María de Quiñones, 1636.

<sup>117</sup> En sus *Aforismos* (circa 1599), Antonio Pérez señaló que “Los príncipes deben temer a los historiadores más que las mujeres feas a los pintores.” Citado por ALVAR, A.: *López de Hoyos...*, *op. cit.*

<sup>118</sup> CERVANTES, Miguel de: *Persiles y Sigismunda*, en SEVILLA, Florencio (ed.), *Obras Completas*, III-XIV.

<sup>119</sup> SIRAI, Nancy G.: *History, Medicine and the Traditions of the Renaissance Learning*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2007. Véase también de la misma autora “History, Antiquarianism, and Medicine: The Case of Girolamo Mercuriale”, en *Journal of the History of Ideas*, vol. 64, n° 2 (2003), pp. 231-251.

<sup>120</sup> SOLL, J.: “Empirical History...”, *op. cit.*, pp. 297-316.

la adquisición y el *stockage* de la información.<sup>121</sup> El empirismo histórico nutrido por la tradición jurídica, anticuaria y médica alimentó el criticismo político (elemento clave de las políticas absolutistas de la primera mitad del siglo XVII).<sup>122</sup>

Esta relación entre médicos e historiadores se escenifica de manera elocuente en la documentación que se conserva de la administración de la Hacienda Real de Felipe II y Felipe III. En los fondos de la Escribanía Mayor de Rentas del Archivo General de Simancas (órgano que funcionaba como la notaría de dicha Hacienda) se conservan los registros de «residencias». Estos servían para controlar la presencia de los criados y oficiales del rey en su corte. Entre todos estos agentes, cronistas y médicos debían probar de manera fehaciente su residencia en ella cada cuatrimestre. Recibían por lo tanto tres pagas al año. Si bien podían solicitar licencias al rey para ausentarse de la corte y seguir cobrando sus gajes a través de poderes, tenían que cumplir con dicha obligación.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, los registros de “residencias” reordenaron por razones administrativas los oficiales de su majestad por grupos. Apareció una sección compuesta por “residencias de coronistas, letrados de pobres, médicos y cirujanos de su magestad”. Alguaciles y *continuos* formaron otro bloque. A menudo los médicos fueron mezclados con los cronistas.<sup>123</sup> En los registros de los diez últimos años del reinado de Felipe II y de los tres primeros años del reinado de Felipe III, se observa cómo el doctor Celada, abogado de los consejos de Hacienda y de la Contaduría Mayor de Cuentas, aparece citado entre cronistas como Antonio de Herrera o fray Prudencio de Sandoval.<sup>124</sup> En los registros del año 1601, el abogado de pobres, Gaspar de Torres, figura en el apartado de cronistas reales juntos a los dos historiógrafos suso-mencionados.

<sup>121</sup> BLAIR, Ann: “Too Much to Know: Managing Scholarly Information before the Modern Age”, Yale, Yale University Press, 2010 y de la misma autora “Reading Strategies for Coping with Information Overload, ca. 1550-1700”, en *Journal of the History of Ideas*, vol. 64, nº 1 (2003), pp. 11-28.

<sup>122</sup> Las tesis de Jacob Soll argumentan que este criticismo político se fundamentó sobre la práctica de una historia empírica. Esta se organizaba en torno al cultivo de la historia reciente y de la crítica de fuentes más actuales posibles. Este tipo de historia se vio profundamente influenciada por la corriente internacional tacitista de la primera mitad del siglo XVII. Soll argumenta que este criticismo político se transmitió al pensamiento ilustrado dieciochesco. A pesar de que los gobernantes fueron conscientes de que la práctica de este tipo de historia podía devolver en su contra sus propios argumentos, se intentó controlar dichas prácticas. Aunque lo intentaron, ni Richelieu ni Colbert lograron silenciar las enseñanzas sacadas de estas prácticas. El criticismo político llegó hasta el siglo XVIII por vía de la disimulación escrituraria y editorial. SOLL, J.: “Empirical History...”, *op. cit.*, pp. 249-251. Véase también KOSELLECK, Reinhart: *Critique and Crisis: Enlightenment and the Parthogenesis of Modern Society*, Oxford University Press, Oxford, 1988.

<sup>123</sup> AGS, EMR, Residencias, leg. 12.

<sup>124</sup> Existía un Juan de Celada, vecino de Guadalajara, que fue el heredero del doctor Juan Paéz de Castro por estar casado con sobrina suya. Véase DOMINGO MALVADI, A.: *Bibliofilia Humanista...*, *op. cit.*, p. 227.

Para los años 1585 y 1586, el nombre del secretario real, Lucas Gracián Dantisco, fue registrado junto al de Ambrosio de Morales. Dantisco había recibido el cargo de inventariar e intitular los libros que Diego de Mendoza había dejado a la biblioteca de El Escorial. No era cronista real a pesar de que el secretario real, Esteban de Ybarra, certificó que “el dicho Lucas Gracián avía estado en los dichos libros los quatros meses del tercio primero de este año de 1585”.<sup>125</sup>

Merced a estos registros y erratas administrativas se aprecia cómo médicos, historiadores, bibliotecarios, abogados de pobres y cirujanos, formaron según los gestores de la Hacienda Real una sola categoría administrativa. Más allá de los aparentes desmanes administrativos, Alfredo Alvar subrayó la coherencia de un grupo en el interior del cual “el médico y el cirujano cuidaban de la persona del rey; el limosnero exteriorizaba ante el pueblo, ante los necesitados, la munificencia del rey y el cronista cantaba sus hazañas”.<sup>126</sup>

En Francia, François Fossier afirmó que los historiógrafos aparecían en los registros del *Trésor de l'Epargne* junto a los gentilhombres ordinarios, *huissiers*, *valets* y cirujanos. Al margen de estas lógicas administrativas, se dio el caso de que una misma persona compaginase el cargo de médico y de historiógrafo al mismo tiempo. El caso del médico e historiógrafo real, Nicolas Vignier, es elocuente.<sup>127</sup>

Vignier nació en 1530 en Bar-sur-Seine (Aude, región de Champagne-Ardenne). La fidelidad de su familia a los duques de Borgoña durante las guerras con los reyes de Francia, provocó la destrucción de su patrimonio. Su padre, Guy Vignier, compró un cargo de abogado del rey en Bar-sur-Seine, con la esperanza de rehacerse. Mientras tanto, Nicolás hizo sus primeras letras en latín y griego en la casa familiar. Posteriormente, se trasladó a París para formarse en leyes, teología y en último término, medicina. Con el arranque de las Guerras de Religión se convirtió a la fe protestante. Sirvió como médico en territorios de los príncipes alemanes donde se casó con Louise de Venel, mujer de su misma confesión. En 1575 imprimió en Bâle sus crónicas de Borgoña. Poco después, emprendió la composición de su gran obra, la *Bibliothèque Historiale*. En 1584 dejó a su mujer, que había de morir en Heidelberg, para volver a Francia. Se benefició del favor de Enrique III pero tuvo que abjurar de la fe protestante. El 5 de octubre de 1585, el rey le nombró como su historiógrafo y su médico ordinario. Le otorgó una pensión de cuatrocientos escudos. Recibió el título de

<sup>125</sup> AGS, EMR, Residencias, leg. 12, f. 434r.

<sup>126</sup> ALVAR EZQUERRA, A.: “Datos administrativos...”, *op. cit.*, p. 35.

<sup>127</sup> Sobre la biografía de este personaje véase FINOT, Jean-Pierre: *Nicolas Vignier. Docteur-médecin de Bar-sur-Seine et historiographe du roi*, Bar-sur-Seine, 1863. Véase también el inventario de sus bienes conservado en AN, MC, ET/C/124.

historiógrafo como recompensa por su abjuración y por los servicios que prestó al monarca y a sus hermanos, buscando para ellos “libros buenos y raros”. En 1586, su pensión le fue renovada. El 18 de octubre 1594, Enrique IV le concedió otros 2800 “escus sol” para un período de siete años.<sup>128</sup> Parece que Vignier menospreció su cargo de médico para cumplir con sus deberes de historiógrafo del rey.

El 29 de julio 1589, Vignier recibió un *brevet* de consejero ordinario del rey. Se trataba en realidad de un título honorífico que se otorgaba a los oficiales del rey y que no conllevaba el derecho y la obligación de atender a las sesiones del consejo de Estado.<sup>129</sup> Se dedicó a componer obras como el *Traité de l'ancien état de la petite Bretagne*, destinadas a asegurar los derechos del rey sobre sus territorios y defenderlos frente a las pretensiones españolas.<sup>130</sup> Estas obras contaron con investigaciones y trabajos de recopilaciones efectuados en el *Trésor des Chartes* y en la *Chambre des Comptes*. Murió en París el 13 de marzo de 1596.<sup>131</sup>

El caso Vignier marca de alguna manera la pauta de las carreras de historiógrafos franceses durante la primera mitad del siglo XVII. Su abjuración de la fe protestante, la reorientación de su fidelidad y su erudición eran algunos de los elementos básicos que servían para significar una dedicación absoluta al servicio del rey. El poder encontró en estas personas, que se habían formados fuera de la corte y que contaban con experiencias en tierras protestantes, informadores y analistas del Estado de primera categoría. Sus habilidades jurídicas así como sus experiencias reforzaron un discurso *Politique* y galicano francés. Este discurso se fundamentaba sobre investigaciones que privilegiaban la época medieval a la hora de definir una tradición jurídica de tipo feudal y de revindicar el origen de los parlamentos. Se defendía a través del *mos gallicus* las libertades de la iglesia francesa y se revindicaba un modelo de unión del derecho y lengua francesa alrededor de unos orígenes germánicos y de una continuidad cristiana e imperial desde tiempos de Clovis y de Carlomagno. Estas investigaciones quisieron desmarcarse del humanismo ciceroniano romano a favor de una erudición que encontró su razón de ser a nivel material en archivos

<sup>128</sup> BNF, NAF, ms. 22216, ff. 211-216r.

<sup>129</sup> ANTOINE, Michel: *Le conseil du roi sous le règne de Louis XV*, Ginebra, Droz, 1970, pp. 176-177.

<sup>130</sup> VIGNIER, Nicolas: *Traité de l'ancien Estat de la Petite Bretagne contre les faussetez de son historiographe*, París, 1619. Fue también autor de un *Traité de la Préséance des Roys de France sur les Roys d'Espagne*, París, 1609. Esta obra fue compuesta en 1589.

<sup>131</sup> KELLEY, Donald R.: “Jean Du Tillet, Archivist and Antiquary”, en *Journal of Modern History*, nº 38, 4 (1966), pp. 337-354.



tales como el *Trésor des Chartes*.<sup>132</sup> Junto con nombres tales como los hermanos Pithou y Claude Fauchet, Vignier se encuentra justo en la generación que inspiró a los humanistas eruditos e historiógrafos que se mencionarán en los próximos capítulos de este trabajo. Si bien sus trabajos e investigaciones contribuyeron a reforzar la razón de Estado y las políticas contra la monarquía hispánica, el espíritu de sus investigaciones fue guiado por una sensibilidad capaz de integrar e invertir los discursos de los historiógrafos españoles.<sup>133</sup>

Las obras de Vignier están impregnadas por el deseo de dotar a la Corona de Francia de una historia universal que tomaría en cuenta el conjunto de los autores modernos y antiguos que escribieron sobre la historia del reino y que funcionaría como un único cuerpo. Esta historia se nutriría de historias particulares, pero en este caso, la responsabilidad del historiógrafo real sería la de proponer una “anatomía” general de todos sus “miembros” así como la de tener en cuenta la interacción de la corona con otros “cuerpos” a lo largo del tiempo.

Como médico e historiógrafo, la retórica de Vignier estuvo imbuida del espíritu renovador y cosmopolita de la historiografía francesa de la segunda mitad del siglo XVI.<sup>134</sup> Anthony Grafton demostró cómo estos historiadores políticos tomaron en cuenta las enseñanzas de las artes de hacer historia de su época. Sostenían que sus trabajos “dependían del estudio crítico de sus fuentes y de un esfuerzo sistemático para eliminar los sesgos que infectaban los historiadores del mundo contemporáneo”.<sup>135</sup>

La escritura de la historia política, como disciplina analítica y crítica, se planteó como un paso previo para reformar al Estado a través de las experiencias de los hombres en el tiempo y en el espacio. Esta concepción de la historia se correspondía a las definiciones de la historia que relacionaron el conocimiento histórico con la experiencia. La influencia de la definición de Polibio de la historia como *enquête*, volcada en la explicación de las causas de los hechos a partir de factores materiales, contribuyó al desarrollo de investigaciones documentales y del conocimiento geográfico así como a la valoración de la experiencia del historiador en política.<sup>136</sup> Los preceptos de las historias políticas

<sup>132</sup> Véase entre otras muchas referencias sobre este tema FUMAROLI, Marc: “Aux origines de la connaissance historique du Moyen Age: Humanisme, Réforme et Gallicanisme au XVI siècle”, en *XVIIe siècle*, vol. 114-115 (1977), pp. 5-29.

<sup>133</sup> *Lettres de Besly à Dupuy*, Fontenay, III-1626, BRIQUET, Apollin (ed.): *Lettres de Jean Besly: 1612-1647*, Poitiers, Typographie de Oudin frères, 1880, p. 243.

<sup>134</sup> GRAFTON, A.: *What was History...*, op. cit., p. 117.

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 231.

<sup>136</sup> Acerca del afianzamiento de la definición de la historia como experiencia a mediados del siglo XVI véase BURKE, Peter: “A Survey of the Popularity of Ancient Historians, 1450-1700”, en *History and Theory*, nº 5 (1966), pp. 135-152.

enunciados en las obras de Maquiavelo o Guiccardini fueron aprovechadas por el Poder.<sup>137</sup> Juan Luis Vives definió la historia como un teatro de experiencia y cómo bien lo sintetizó recientemente Nicholas Popper:

“The study of the past furnished a method of increasing experience to better observe events and discern causation, and the experience gained by knowledge of past events, rather than virtue inherited by blood or conduct, distinguished those fit to govern. Empirical analysis of both texts and events supplied the expertise most suited to advice princes.”<sup>138</sup>

A raíz de estas definiciones la historia fue considerada como la nueva medicina social.<sup>139</sup> Las analogías entre el cargo de médico y de historiador prosperaron. Como bien lo señaló Alexandre Lunel, el cargo de médico del rey se fue definiendo en la segunda mitad del siglo XVI en Francia en paralelo al del historiógrafo. A pesar de sus diferencias, el cargo de primer médico del rey<sup>140</sup> (*archiâtre*) o el título de historiógrafo demostraba la relación de confianza entre el rey y sus titulares. Tanto el historiógrafo como el médico fueron considerados como testigos privilegiados del carácter sacro y taumatúrgico del Rey Cristianísimo.<sup>141</sup> A modo de consejeros, ambos reflexionaban sobre el cuerpo de la Monarquía y sobre las maneras para conservarla y/o reformarla. Jacob Soll recordó como médicos e historiadores compartieron prácticas e intereses ligados a la persona y al cuerpo del rey.<sup>142</sup> Estaban imbuidos de ideas según las cuales los cuerpos evolucionaban y la historia constituía un fármaco de la memoria. A través del método de la autopsia, médicos e historiógrafos establecían respectivamente el diagnóstico del cuerpo humano, político y místico del Rey y de su Estado. En la segunda mitad del siglo XVI, el cuerpo humano se convirtió en la unidad de medida de lo político y en la encarnación de su carácter finito. Es este carácter finito el que impulsó una reconsideración de las prácticas y usos del

<sup>137</sup> GILBERT, Felix: *Machiavelli and Guicciardini: Politics and History in Sixteenth-Century Florence*, Princeton, Princeton University Press, 1965; POCKOCK, John Greville Agard: *The Machiavellian moment: Florentine political thought and the Atlantic republican tradition*, Princeton, Princeton University Press, 1975.

<sup>138</sup> POPPER, N.: *Walter Raleigh's History...*, op. cit., 2012.

<sup>139</sup> SIRAI, Nancy: “Anatomizing the Past: Physicians and History in Renaissance Culture”, en *Renaissance Quarterly*, nº 53 (2000), pp. 1-30.

<sup>140</sup> Este cargo no era venal. Suponía que su titular fuese noble. El médico recibía unos gajes anuales de treinta y cinco mil libras sin ayudas de costa. Era considerado como un oficial titular y el cargo no era limitado en el tiempo. El primer médico era considerado como uno de los *commensaux* de la casa del rey.

<sup>141</sup> LUNEL, Alexandre: *La maison médicale du roi XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles. Le pouvoir royal et les professions de santé*, Seyssel, Champ Vallon, 2008, pp. 66-93

<sup>142</sup> SOLL, Jacob: “Healing the Body Politic: French Royal Doctors, History and the Birth of a Nation 1560-1634”, en *Renaissance Quarterly*, vol. 55 (2002), p. 1261.

saber en pos de convertir los límites humanos de los reyes en los motores de la trascendencia de su poder.

En un contexto marcado por el miedo al tiranicidio y a los brotes de pestes, las enfermedades, tanto políticas como naturales, constituyeron un paso previo hacia la redención para reyes e historiadores. La retórica del sufrimiento se difundió en los memoriales de los cronistas en la Monarquía Hispánica o en los prefacios de las historias de los historiadores del rey de Francia. Todo lo cual contribuía a construir una imagen de precariedad social en torno a la figura del cronista que servía a su vez a matizar el lazo de dependencia que le unía al poder. Se matizaba así la imagen de dependencia del cronista de su rey. Las quejas sobre el retraso de sus pagos, bien justificadas, sustituyeron la imagen del favor gratuito del historiador por la de su abnegación. Las dolencias del cuerpo real se transferían al cuerpo de los cronistas. Estos sentimientos reunían en el texto de historia, cuerpo y espíritu, tal y como lo hacían los textos antiguos como el de Quinto Curcio.

A otro nivel, el historiador como evangelista reescribía la pasión y se presentaba como el *Christus medicus* de la monarquía. Mientras el médico se convirtió en el confesor de la constitución corporal,<sup>143</sup> el cronista se hizo cargo de la complejidad histórica de la memoria del rey. A raíz de las intervenciones de sus historiadores y médicos, el rey se reapropiaba del conocimiento de su historia.

Numerosos fueron los médicos o “reformadores” que tanto en Francia como en España participaron de la corriente tacitista de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Muchos de ellos ofrecieron al rey sus traducciones de Tácito. Durante el reinado de Enrique IV, destaca el nombre del humanista médico, Rodolphe Le Maistre. Enrique IV le encargó la traducción al francés de Tácito.<sup>144</sup> En lo que respecta a la corte de Felipe II y Felipe III, no faltaron los admiradores y traductores de Tácito pero lo que más interesa destacar aquí fueron los lazos que se establecieron entre tacitistas, historiadores y médicos en ambas cortes.<sup>145</sup>

---

<sup>143</sup> VAN WYHE, Cordula: “Medicine and Spirituality in the Diaries of Sister Margaret of the Mother of God (Brussels, 1635-1637)”, conferencia pronunciada el 12 de diciembre 2011 en el marco del congreso celebrado en la universidad de Oxford bajo el título: *Catholic Lives: Catholic Culture in the Early Modern World*.

<sup>144</sup> LE MAISTRE, Rodolphe: *Le Tibère français, ou les six Premiers livres des Annales de Cornelius Tacitus*, París, 1616.

<sup>145</sup> Sobre el tacitismo español y europeo en general, me remitió a la edición de la tesis doctoral de MARTÍNEZ BERMEJO, Saúl: *Translating Tacitus. The Reception of Tacitus's Works in the Vernacular Languages of Europe, 16th-17th Centuries*, Pisa, Plus-Pisa University Press, 2010.

En sus *Discursos*, Antonio de Herrera, recogió los nombres de los más destacados tacitistas españoles de las dos primeras décadas del siglo XVII. Junto a estos, citaba también nombres como los de Jacques Auguste de Thou o Carlos Sigonio pero lo que resulta más llamativo es el conocimiento que tuvo de las traducciones de Tácito hechas por dos médicos italianos, llamados Andrea de Cuni y Filippo Cavriana. Éste último había sido un informante español en la corte francesa desde su llegada allí a finales de los años sesenta del siglo XVI. Después de su expulsión de la corte de Enrique III, volvió a Florencia y publicó sus traducciones de Tácito.<sup>146</sup>

## FRENTE A LA MELANCOLÍA: HISTORIA

Antes de proceder a la descripción de las nominaciones de cronistas, se analizarán la naturaleza de las relaciones entre el conocimiento histórico y el poder regio en Francia y España en la primera mitad del siglo XVII.

La anécdota de la enfermedad de Alfonso V, que volvió a narrar a mediados del siglo XVII Jerónimo de San José, puso de relieve las relaciones que la historia mantuvo a lo largo del Renacimiento con otros saberes y en particular con la medicina. La lectura de la historia de Alejandro Magno devolvió con celeridad la salud a Alfonso el Magnánimo. Mientras que el rey de Macedonia sucumbió a los efectos perniciosos de la melancolía inspirada por sus lejanas conquistas, Alfonso V sorteó tales efectos gracias a su mediante a la prudencia que le inspiró el final trágico de Alejandro.

Según San José, al poco de recuperar la salud, Alfonso V ordenó la salida de cuantos médicos le rodeaban en su cámara. Todos se fueron “en hora buena”. Para el monarca, sólo los méritos de Quinto Curcio resultaban dignos de alabanza. Alfonso declaró que “pues a su letura (después de Dios) i no a ellos debo la cura de mi enfermedad”. Lo que diferenciaba al rey del común de los mortales era el hecho de que el texto de historia curó el cuerpo regio con una

---

<sup>146</sup> CAVRIANA, Filippo: *Discorsi del Sig. Filippo Cavriana, Gentilhuomo Mantouana, e Cavaliere de Santo Stephano, sopra i primi cinque libri di Cornelio Tacito*, Florencia, Filippo Guinti, 1597.

Filippo Cavriana nació en Mantua. Sirvió al duque de Nevers. Llegó a Francia cuando Ludovico Gonzaga casó con Henriette de Clèves. Cuando Clèves acompañó Enrique III a Polonia, Cavriana pasó al servicio de Catalina de Médicis. En el regreso de su embajada parísina, Frances de Alava dejó noticias en 1571 acerca de la importancia de contar con él en calidad de informante. Herrera lo cita en su *Discurso sobre que Tácito excede a todos los historiadores antiguos y el fruto que se saca de sus escritos*, BNE, ms. 1035, f. 42v-43r. Para más detalles acerca de este personaje me remito al trabajo de SPIGAROLO, Bruno: *Filippo Cavriana: mantovano del XVI secolo, letterato tacitista, storico e politico*, Mantova, Sometti, 1999.

rapidez incomparable.<sup>147</sup> La sensibilidad del rey por los efectos de la historia puede extrapolarse a la relación íntima que unió al rey con sus historiógrafos.

En la corte napolitana de Alfonso V y en los alrededores de su cancellería, destacaron personajes tales como Francesco Patrizi, el historiador Lorenzo Valla, el poeta Giovanni Pontano y el erudito Antonio Beccadelli. Dominaba un ambiente en el cual el consejo político dependía del conocimiento histórico de sus cortesanos.<sup>148</sup> Beccadelli fue uno de los primeros en dejar por escrito el relato de la enfermedad del rey. Al retratar a un rey “atento y justo”, el erudito contó cómo al oír las malas noticias tocantes a la salud real, se trasladó hasta Capua con sus libros y medallas, para tratar de que las dolencias del rey mitigasen. Al llegar, le entregó la historia de Alejandro. Le hizo la lectura y al poco tiempo:

“El rey comenzó a tomar tanto sabor y tanta alegría en oír las cosas que allí se recontavamos del emperador Alixandre que sin duda los médicos sespantaron viendo como señaladamente con esta recreación tanto se alivió y que quasi despidió todo el mal que tenía. De tal manera que dexadas aparte todas las otras recreación y passasatiempos que para aliviarlo solían buscar, sólo lo ocupábamos cada día en tres liciones del Q. Curcio; tanto que presto acabamos de pasar todo el libro.”<sup>149</sup>

Beccadelli concluyó que frente a las enseñanzas de Hipócrates y Avicena no “había otra cosa sino Quinto Curcio”. Los galenos de la corte quedaron con fama de parabolanos. Su ciencia basada en el respeto de autoridades cedía ante las experiencias de la historia. El placer suscitado por dichas experiencias constituyó la clave de la mejora de la salud regia. Esta noción de placer regio, mediante lecturas de historias, es clave para entender las relaciones que los reyes durante la alta edad moderna mantuvieron con sus historiógrafos. Aprovechando este gusto por leer y oír la historia, los cronistas influyeron sobre los estados ánimo del rey, razón por la cual, muchos de ellos intimaron con él.

A diferencia del relato de San José, Beccadelli señaló que leía al rey la historia de Alejandro al ritmo sostenido de tres lecciones al día. Si bien en ambos relatos la noción de placer era constitutiva de la anécdota, la figura del historiador-lector y las escenas de lecturas colectivas desaparecieron en el relato de San José. El rey

---

<sup>147</sup> “A otros muchos avrà por ventura sucedido lo mismo en la salud también del cuerpo, i a muchos más en la del ánimo”. *Ibidem*, p. 18.

<sup>148</sup> COCHRANE, Eric W.: *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago, Chicago University Press, 1981 y BENTLEY, Jerry: *Politics and Culture in Renaissance Naples*, Princeton, Princeton University Press, 1987.

<sup>149</sup> Véase la traducción española de Juan de Molina de la obra de BECCADELLI, Antonio: *Libro de los dichos y hechos elegantes y graciosos del sabio Rey don Alonso de Aragón*, Zaragoza, Agostin Millán, 1552, f. 22r y v.

dejo de oír historia para leerla. ¿Por qué el rey pasó de oír a leer crónicas e historias?

El episodio de la enfermedad de Alfonso V indica que la dimensión majestuosa del rey, entendida como su substancia inmemorial, mantuvo un dialogo continuo con los historiadores encargados de retratarla y reflejarla en sus escritos. Después de Dios y de la lectura de los textos sagrados, la figura del historiógrafo oficial y la obra de historia cobraron un estatus particular en la corte. La asociación de los cronistas a la figura de los evangelistas fue un lugar común del *Ars Historica* de principios del siglo XVII. En literatura era corriente asociar el narrador a la figura de un “cronista a lo divino”. La literatura picaresca española está repleta de juego de asociaciones entre autores, historiadores ficticios y crónicas apócrifas que tienden a sobredimensionar o criticar el alo sacro que rodeó a los historiógrafos de esta época. Miguel de Cervantes asoció la figura de san Mateo a la de un “cronista divino”. Sobre este particular, Enrique García Hernán afirmó que:

“El rey asumió sagradamente el reto de convertirse en historiador, consecuencia de la unción (sacerdote, profeta, rey) proveniente de los *numera christi* de su coronación (ordenación) y delegó sus funciones en los cronistas nimbados con la aureola de la santidad recibida por la misión de escribir la crónica convirtiéndose en profetas.”<sup>150</sup>

El cargo de cronista se entendía como una delegación de la dimensión sacerdotal del monarca. Testigo de su experiencia íntima con Dios, el rey debía de comunicarla al resto de sus súbditos, haciendo gala de memoria. El relato histórico fue el nexo elegido para que el amor que Dios profesaba a su representante en la tierra se difundiese entre sus súbditos. Este amor se traducía en los libros de historia dedicados al rey. Dichos libros reunían los hechos constitutivos del “buen gobierno” del Príncipe. Escribir historia se convirtió en una responsabilidad sagrada. En palabras de García Hernán, “los cronistas áulicos canonizaron y espiritaron el cargo” de cronista al conferir un “valor sacerdotal” a unas narraciones de origen sacramental.<sup>151</sup>

El protagonismo del historiógrafo regio se acrecentó en el contexto de los acuerdos de Paz de Vervins alcanzados en mayo de 1598, entre el Rey Católico y el Cristianísimo. Muchas energías se gastaron desde la corte para controlar el discurso histórico. A través de la verdad histórica, el poder tenía la oportunidad de rehacerse por un lado con el control de la razón de Estado y, por otro, con la dimensión sacra, inherente a este tipo de discurso como se verá en el último

<sup>150</sup> GARCÍA HERNÁN, Enrique: “La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII”, en *Norba. Revista de historia*, nº 19 (2006), p. 128.

<sup>151</sup> *Ibidem*.

capítulo de este trabajo. La historia como conocimiento y práctica se presentaba como un objeto que sintetizaba en su corazón la dimensión natural, humana y divina del tiempo y del espacio en los cuales se movía el Príncipe.<sup>152</sup>

La utilidad de la historia con respecto a la voluntad de control político se convirtió en una necesidad habida cuenta de que, como bien lo apuntó Paul Kléber Monod, en la última década del siglo XVI el cuerpo sagrado del rey estaba enfermo, no solamente en Francia sino también en el resto de Europa.<sup>153</sup> La pluma de los historiadores y sus relaciones con el poder debieron definir el sujeto y fin de la historia que quedaba por escribir. Fue por lo tanto un tiempo de oportunidades abierto a la experimentación historiográfica.

A lo largo del reinado de Felipe II, los avances que se dieron en el campo de la epistemología histórica y sobre todo en relación con la utilización de métodos informativos para fines históricos, contribuyeron al lanzamiento de políticas de historia desde la Corte. El envío desde El Escorial de cuestionarios a los pueblos y ciudades de Castilla (las mal llamadas *Relaciones Topográficas*) con el fin de que los humanistas de Felipe II redactasen la historia general de España, fue el gran proyecto que junto con la creación de la biblioteca de El Escorial y los proyectos de edición de textos medievales, ilustró las políticas de historia llevadas a cabo por el Rey Católico a partir de los años setenta del siglo XVI.<sup>154</sup> Estas políticas apuntaban a la formulación de un discurso construido desde la pluralidad de noticias que circulaban en la Monarquía Católica con respecto a su pasado.<sup>155</sup> Paralelamente a los avances de la historia política empezaron a aflorar críticas desde dentro y fuera de la monarquía en torno a los años ochenta del siglo XVI. Desde entonces, Felipe II optó por vincular el poder de la historia con la conservación del Estado.<sup>156</sup> Las suspicacias del Rey Prudente frente a la escritura de una historia reciente se fueron disolviendo siempre y cuando sus

<sup>152</sup> Sobre esta división tripartita de los tipos de historia véase HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: “De los provechos de la historia. Que cosas y de quantas maneras del officio del historiador y de cómo se ha de inquirir la fe y utilidad y cómo se ha de escribir”, BNE, ms. 3011, ff. 141r-149v y ms. 1035, f. 105.

<sup>153</sup> KLÉBER MONOD, Paul: *The Power of Kings. Monarchy and Religion in Europe 1589-1715*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1999.

<sup>154</sup> Véase en particular los trabajos de KAGAN, R.: *El Rey Recatado...*, op. cit.; ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Sobre la descripción de los pueblos de España y su ambiente historiográfico (circa 1575)”, en GARCÍA HERNÁN, David (coord.), *Historia sin complejos: la nueva visión del Imperio Español: (estudios en honor de John H. Elliott)*, Madrid, Actas, 2010, pp. 79-98 y DOMINGO MALVADI, Arantxa: *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Área de Publicaciones de la Universidad de León, 2011 y de la misma autora “Juan Páez de Castro, circa 1510-1570”, en <http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/>, 2012.

<sup>155</sup> Sobre el uso de los saberes y en particular del conocimiento histórico, en los sistemas de información que se desarrollaron entre la corte y el mundo colonial hispánico véase el libro de BRENDECKE, A.: *Imperio e información...*, op. cit.

<sup>156</sup> KAGAN, R.: *Los cronistas y la corona...*, op. cit., p. 291.

historiógrafos centrasen sus relatos sobre sus reinos y súbditos, desplazando así su figura del centro del relato y convirtiendo su ausencia en una imagen de poder todavía más elocuente.

Los historiógrafos estrecharon sus relaciones con los juristas con el fin de afianzar los derechos y aspiraciones dinásticas del rey y de su hija al reino de Francia. Los trabajos de genealogía acapararon las energías de cronistas reales tales, como por ejemplo, Esteban de Garibay. Para Felipe II y sus historiadores, Francia se convirtió en el terreno idóneo para poner en práctica la nueva realidad epistemológica de la corte española.<sup>157</sup>

En Francia mientras, el hecho de salir de las Guerras de Religión y el cambio dinástico, fueron dos de los elementos que contribuyeron al despertar de la consciencia regia en relación con el control del discurso histórico. En una época de confusión, los monarcas precisaron del consejo de sus historiadores.<sup>158</sup> Hubo que definir los principios legales y políticos sobre los cuales se fundamentaría el gobierno ideal. La tradición galicana, el odio hacia un enemigo común, las políticas de tolerancia, fueron algunas de las bases sobre las cuales se apoyaron las políticas de historia promovidas por la corona. En paralelo, tanto en Francia como en la monarquía hispánica se multiplicaron las investigaciones anticuarias para sustentar materialmente estas políticas. En Europa en general, los tratados teóricos sobre la historia gozaron de un gran éxito ante los gobernantes. El *De Institutuine historiae universae* (1561), del jurista e historiador francés Jean Baudouin y el *Methodus ad Facilem Historiarum Cognitionem* (1566) de Jean Bodin, abogaron por la escritura de una historia universal, cosmopolita o “íntegra”.<sup>159</sup> Esta historia debía basarse en todo tipo de fuentes. Las investigaciones en archivos constituirían la piedra angular del método histórico y de la educación de los hombres de Estado. Según Nicholas Popper, entre 1565 y 1568, el papado, Felipe II, Cosimo de Medici y la corona francesa organizaron y ordenaron sus archivos centrales.<sup>160</sup> La administración política dependía también de un correcta gestión del pasado y de la actualidad.

<sup>157</sup> DESCIMON, Robert y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier: “La imagen de Felipe II en la liga radical francesa”, en RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (ed.), *Felipe II (1598-1998). Europa y la Monarquía Católica. El gobierno de la Monarquía (Cortes y Reinos)*, Madrid, 1999, pp. 111-136.

<sup>158</sup> COCHRANE, E.: “The Transition from Renaissance to Baroque...”, *op. cit.*, pp. 21-31; SALMON, J. H. M.: *Renaissance and Revolt: Essays in the Intellectual and Social History of Early Modern France*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987 y BOUWSMA, William: *The Waning of the Renaissance, ca. 1550-1640*, New Haven, Yale University Press, 2000.

<sup>159</sup> KELLEY, Donald R.: “Historia Integra: Francius Baudouin and His Conception of History”, en *Journal of the History of Ideas*, nº 25 (1964), pp. 35-57.

<sup>160</sup> En este párrafo he seguido a POPPER, Nicholas: *Walter Raleigh's History of the World and the Historical Culture of the Late Renaissance*, Chicago, University of Chicago Press, 2012.



Entre 1554 y 1600 los nombramientos de historiógrafos se multiplicaron de manera exponencial. Hasta 1554, siete historiógrafos gozaron del título en Francia mientras que en la segunda mitad del siglo XVI el número superó la cincuenta.<sup>161</sup> Entre 1598 y 1635 dominó en Francia lo que José Javier Ruiz Ibáñez calificó como “el espíritu melancólico de la cruzada” a través del cual se procedió al resacralización del corazón ideológico de la Monarquía.<sup>162</sup> Los historiógrafos obraron a favor de este proceso a la par que mediante la erudición buscaron asentar los derechos de sus reyes y ofrecerles una visión de conjunto de los mismos.<sup>163</sup>

No se trata aquí de resumir toda esta historia. Cabe observar cómo a principios del siglo XVII, la necesidad de historia jugó un papel decisivo para dar salida a un sentimiento de corrupción y trató de abrir una nueva era de esperanzas, inmersa en la retórica de la paz. La historia oficial quiso convertirse en el cimiento de estas lógicas. No cesó también de alimentar la guerra “sorda” que se dio entre estos dos reyes y dos potencias. Tanto en Francia como en España, estuvieron reunidos los elementos para que la historia desempeñase un verdadero papel en la elaboración de los asuntos políticos.

## EL GIRO POLÍTICO DE LA HISTORIA (CIRCA 1580)

La historiografía oficial de finales del siglo XVI no puede reducirse a su dimensión apologética para con el poder regio. Tampoco hay que buscar una coherencia de grupo entre sus representantes. Resulta más importante comprender cómo a través de los historiógrafos del rey, una gran diversidad de eruditos y de hombres de letras entraron en contacto con el rey y sus más íntimos ministros. En muchos casos, el Poder se aprovechó de las redes de estos individuos para adquirir, controlar y hacer circular la información que le interesaba. En último término, los historiógrafos se sirvieron y se aprovecharon de los sistemas de comunicación de la monarquía. La indefinición de su estatus convirtió a los historiógrafos en agentes capaces de adaptarse a las coyunturas y necesidades políticas. A menudo era el propio rey quien decidía mantener el *flou* institucional en torno a su estatus para controlarlos mejor. En Francia, muchos historiógrafos fueron nombrados para prestar servicios específicos y la mayoría

<sup>161</sup> Nicolas Le Roux da la cifra de 54 historiógrafos nombrados durante este período. Véase LE ROUX, Nicolas: *Les Guerres de Religion (1559-1629)*, París, Belin, 2009.

<sup>162</sup> RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano: “Entre Aguirre y el gran rey: los discursos de la elección de Felipe II al trono de Francia en 1591”, en MARCOS MARTÍN, A., *Hacer historia desde Simancas...*, *op. cit.*, pp. 661-684.

<sup>163</sup> RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: *Mundo simbólico. Poética, política y teúrgia en el Barroco hispano*, Madrid, Akal, 2012, pp. 23-66.

de los cronistas reales vieron cómo antes de morir se les retiró su pensión de historiógrafo.<sup>164</sup> Hay que estar por lo tanto atento a las conexiones sociales de los historiógrafos para luego poder ubicar sus trabajos en el conjunto más amplio de sus redes de dependencias, de influencias, de patronazgo y de los límites inherentes a su cargo.

A menudo se ha insistido en la importancia que tuvo la hispanofilia francesa de la primera mitad del siglo XVII. Es un lugar común evocar el arraigo de la cultura mística española en la Francia de Enrique IV y Luis XIII. En cambio, el papel de la historia, más allá de los juegos de propaganda, resulta más difícil de entender dentro del marco de las relaciones hispano-francesas.<sup>165</sup> La historia oficial actuó como otro conector entre diferentes culturas políticas y a raíz de sus experiencias compartidas se elaboraron nuevos modelos políticos. Queda por demostrar si a pesar del “pacto de olvido” (se tratará en el próximo apartado), la circulación historiográfica entre ambas monarquías fue intensa. Si bien dicho pacto pudo influenciar ciertas publicaciones y censuras a la hora de publicar trabajos historiográficos, habría que preguntarse sobre las prácticas de los historiógrafos para calibrar sus influencias mutuas.

El episodio de la censura a posteriori del libro que Antonio de Herrera y Tordesillas escribió sobre las Guerras de Religión francesas constituye un buen ejemplo de los efectos que tuvieron las políticas de olvido, pactadas entre Francia y España a finales del siglo XVI, sobre la historiografía oficial.<sup>166</sup> En este caso, estas políticas pretendieron silenciar la pluma del que era, a la sazón, cronista mayor de las Indias y criado de Felipe II. Herrera pensó su historia como una respuesta a las historias extranjeras y francesas que se sirvieron de la secuencia cronológica 1585-1594, para denunciar la injerencia española y los agravios de los *ligueurs* al trono de san Luis. El cronista refutó la opinión según la cual la

<sup>164</sup> FOSSIER, F.: “La charge d'historiographe...”, *op. cit.*, p. 84.

<sup>165</sup> Los trabajos clásicos dedicados a cuantificar las influencias culturales entre Francia y la Monarquía Hispánica durante esta época, a través el ejemplo de la circulación de libros y traducciones, dedican solamente un pequeño apartado a la producción historiográfica. Resulta fundamental tener en cuenta la circulación de manuscritos y producción de copias para poder tener una imagen equilibrada de dichas circulaciones. Aún así resultan muy esclarecedores los trabajos de PELIGRY, Christian y MANSEAU, André (eds.): *Le Siècle d'Or espagnol: livres anciens du monde hispanique: exposition, 7-30 mars 1988*, Bibliothèque municipale de Toulouse, Toulouse, Bibliothèque municipale, 1988; PELIGRY, Christian: “L'accueil réservé au livre espagnol par les traducteurs parisiens dans la première moitié du XVIIe siècle (1598-1661)”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 11 (1975), pp. 163-177 y más recientemente, del mismo autor, “La difusión del libro español en Francia y particularmente en París durante el siglo XVII (aspectos históricos y bibliométricos)”, artículo consultado en línea el 15 de mayo de 2011, <http://cvc.cervantes.es/obref/fortuna/peligry.htm>.

<sup>166</sup> HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Historia [...] de los sucesos de Francia, desde el año de 1585 que comencò la liga Católica, hasta en fin del año 1594*, Madrid, Lorenzo de Ayala, 1598.

intervención financiera y militar de Felipe II en Francia no fue la consecuencia de las divisiones que este soberano había fomentado con anterioridad. La intervención de Felipe II en Francia se debía a su celo católico y no a su voluntad de alentar los conflictos civiles y confesionales franceses. Al hablar de “historia de sucesos”, el cronista se refirió a una historia que atendiese a los principales hechos políticos que se sucedieron entre 1585 y 1594. En su análisis, el historiógrafo cuidó con especial esmero la cuestión de los formas de publicación de dichos hechos.<sup>167</sup> Herrera fue categórico en cuanto a la naturaleza de su historia a la hora de dedicarla al futuro rey de la Monarquía Hispánica:

“no es historia a donde se hallan muchas batallas, recuentros, escaramuzas, y otro hechos de guerra, sino muy diferente de las que hasta ahora se hallan escritas, porque peleando los pueblos de Francia unos con otros porfiadamente por el puro celo de la religión, sin penetrar los secretos fines, y designios de los que los governavan, se han valido por la mayor parte de la lengua, de la pluma y del artificio, para con ello y sus negociaciones, cada una de las partes, o convencer a la otra, o enflaquecer sus fuerças, dividiéndolas y mantener en fe a los de su bando.”<sup>168</sup>

En un primer nivel, Herrera insistía en la imposibilidad de escribir una historia tradicional por el hecho de que la naturaleza de los “sucesos” que ocurrieron en Francia fueron ante todo justas de “lenguas”, “plumas” y “artificios”. En un segundo nivel, su historia recomponía las batallas retóricas, mediante la transcripción “literal” de los discursos en el cuerpo de su historia.

---

<sup>167</sup> Herrera optó por incorporar su narración el número máximo de fuentes relativas a los sucesos de su historia. La parte creativa de su obra radica en su selección de documentos. Su corpus de fuentes se fundamenta principalmente en textos oficiales. La mayor parte eran traducciones del francés o del latín al español. Como compilador, autor y traductor, Herrera no brinda ninguna información a su lector acerca de la autoridad de estas traducciones, las cuales se incorporan en el texto de manera anodina. Mediante el doble juego de la ilusión tipográfica y de la autoridad de la cita, el historiógrafo anula las marcas de su intervención sobre su texto para provocar la ilusión de una historia que se da a ver como el testimonio directo de sus actores. No hay que olvidar que la trama de los hechos seguida por Herrera, se inspira en varios testimonios como por ejemplo el del embajador español, Bernardino de Mendoza. Sobre las fuentes de Herrera véase KAGAN, R.: *Clio and the Crown [...]*, op. cit., p. 138, nota 43. La lista de libros publicados durante la década de los noventa del siglo XVI, sobre los últimos años de las Guerras de Religión francesas es extensa. A las fuentes mencionadas por Kagan podría sumarse el libro de CORNEJO, Pedro: *Compendio y breve relación de la Liga y confederación francesa: con las cosas en aquel reyno acontecidas, desde el año ochenta y cinco hasta el de noventa: en el qual ultra de la historia se tocan las más notables cosas en la Francia se hallan*, Madrid, Pedro Madrigal, 1592.

<sup>168</sup> HERRERA Y TORDÉSILLAS, A. de: “Al altísimo y serenísimo Príncipe don Felipe nuestro Señor”, en *Historia [...] de los sucesos...*, op. cit. Citado por PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: “Orígenes de la historia del presente: el modelo de las *historiae ipsius temporis* en los siglos XVI y XVII”, en *Tiempos modernos*, nº 19 (2009/2), p. 29.

Esta simple presentación de documentos, copias de edictos, traducidos o no, dejaba a la vista los hechos acompañados de su formas textuales, para que cada lector juzgase por sí mismo sus contenidos. En un tercer nivel, el historiógrafo subrayaba su método de exposición de las contiendas de palabras y papel desvelaba los “secretos designios” de los gobernantes.

Este libro marca un giro de atención por parte del cronista real, hacia una historia del presente dotada de un acerbo crítico sobre la materia política. El tiempo presente se afirma a través del discurso histórico, como la “categoría imperativa de comprensión” de estos hombres sobre sí mismos.<sup>169</sup> Los modelos de este tipo de historia ya existían dentro de la tradición historiográfica clásica, como por ejemplo, a través de las obras de Livio, Polibio, César o Tácito. Ahora bien, la historia de Herrera se impone al lector, a través de los hechos que narra, como una realidad lingüística que participa del giro retórico y político de la epistemología histórica de la segunda mitad del siglo XVI.

En un mundo en aceleración, como fue el que le tocó vivir a Herrera a finales del siglo XVI, se imponía la actualidad. Desde entonces, los historiógrafos estuvieron muy atentos a la hora de estudiar los mecanismos desde los cuales se articulaban las intenciones discursivas. Los discursos, junto con sus causas y disimulaciones, antecieron al estudio de los hechos y sus consecuencias. La necesidad de una reescritura de la historia oficial se hizo patente<sup>170</sup> y reveló la relación profunda entre política y escritura de la historia. Esta era entendida en parte como un conjunto de saberes, instrumentos y técnicas de persuasión.

El panel de fuentes sobre los cuales historiógrafos como Herrera trabajaron a principios del siglo XVII, se enriqueció de materiales y objetos vivos pertenecientes a la comunicación política.<sup>171</sup> La conservación de la monarquía y de la reputación del monarca se aseguraba tanto a través del control de la información contenida en archivos como por la que circulaba. El ojo del historiador y la dimensión normativa de la historia dieron al historiógrafo el poder de manejar la actualidad de sus fuentes a su antojo.

A pesar de que la obra de Herrera fue originalmente encargada por Felipe II para el Príncipe, la firma de la Paz de Vervins y la muerte del rey, el 13 de septiembre de 1598, llevaron a su censura.<sup>172</sup> Después de haber cumplido con éxito el proceso de “censura civil” del Consejo de Castilla y al poco tiempo de su

<sup>169</sup> NORA, Pierre: “De l’histoire contemporaine au présent historique”, en *Écrire l’histoire du temps présent*, París, CNRS, 1993, p. 46.

<sup>170</sup> BEDARIDA, François: “Temps présent et présence de l’histoire”, en *Ibidem*.

<sup>171</sup> REMOND, René: “Quelques questions de portée générale en guise d’introduction”, en *Ibidem*, p. 33.

<sup>172</sup> Sobre este asunto véase MOREL-FATIO, Alfred: “El cronista Antonio de Herrera y el archiduque Alberto”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº 12 (1905), pp. 55-57.

publicación, se procedió a la retirada del libro del mercado. Bajo el gobierno de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, se procedió a la retirada del libro en los Países-Bajos españoles. Herrera usó sus relaciones a través de los consejos de la monarquía para impedir una sentencia que fue tomada en su contra desde la presidencia del Consejo de Casilla.

El 8 de mayo de 1599, el presidente Rodrigo Vázquez de Arce había mandado al secretario de Estado, Martín de Idiáquez, una carta en la cual estimaba que las palabras de Herrera en contra del nuevo rey de Francia, Enrique IV, eran susceptibles de perturbar la reciente paz franco-española. Ordenó la requisición de los ejemplares de la historia para que pudiesen ser enmendadas las palabras “descompuestas” escritas en contra del rey Borbón. Al poco de que el conde de Miranda, Juan de Zúñiga Avellaneda y Bazán, sustituyera a Vázquez de Arce en la presidencia del Consejo de Castilla, Antonio de Herrera remitió un memorial que fue elevado a consulta ante el rey, para decidir si se tenía que pagar o no la ayuda que se le prometió al encargarle la obra. El asunto pasó a tratarse en el Consejo de Estado. Dicho Consejo, que a la sazón estaba fallando sobre las peticiones elevadas por los espías del rey en territorio francés, examinó la solicitud del cronista el 21 de marzo de 1600. Con el beneplácito regio se optó por concederle el dinero prometido.<sup>173</sup>

Paralelamente, en una carta del 20 de abril de 1600, dirigida al archiduque Alberto, el cronista, al cual no le había llegado todavía la resolución del asunto, aprovechó para solicitar la intercesión del archiduque ante Miranda. Aprovechó también su misiva para solicitar informaciones relativas a las experiencias de gobierno que éste había tenido como virrey en Portugal (1583-1594), arzobispo de Toledo (1594) y como gobernador general de los Países-Bajos españoles desde 1596, en pos de nutrir sus futuras obras. Poco después, Herrera recibió el cargo de cronista del rey en el reino de Castilla.<sup>174</sup>

Gracias a este ejemplo, se aprecia como a pesar de los avatares sufridos por la escritura de una historia reciente, los historiógrafos ganaron protagonismo y se movieron con agilidad en materia política. A pesar de las contradicciones políticas inherentes a la historia del tiempo presente, siguieron escribiendo. Todo este proceso, demuestra también que la obra de Herrera fue percibida como un elemento integrado en las redes de información resultantes de la actualidad de los asuntos franco-españoles.

---

<sup>173</sup> AGS, E. Negocios de partes de España, leg. 2741, 21-III-1600.

<sup>174</sup> Para más detalles sobre este episodio véase MONTCHER, Fabien: “Acquérir, partager et contrôler l’information sous le règne de Philippe III d’Espagne. Le cas de l’historiographe royal Antonio de Herrera (1549-1626), en *Circé. Histoires, Cultures & Sociétés*, n° 1 (2012), en línea <http://www.revue-circe.uvsq.fr/spip.php?article7>.

Al fin de cuentas, la censura que se hizo de la obra de Antonio de Herrera atestigua el *political turn* de la historiografía real a finales del reinado de Felipe II.<sup>175</sup> Este giro fue acompañado de una voluntad de control de la información sobre la actualidad política contenida en las obras de historia. Más allá de sufrir este control, el historiógrafo supo manejarse ante tales circunstancias para convertir la situación a su favor.

El giro político y su diversidad no se limitó a la monarquía hispánica y francesa. Fue ante todo un fenómeno europeo. Llamen la atención las medidas que otros gobernantes europeos de la época tomaron para reforzar sus talleres de historia. Aunque se volverá más adelante sobre el tema de los dispositivos historiográficos en Francia y en la Monarquía Hispánica, cabe mencionar que fue durante el reinado de Jacobo I, cuando el reino de Inglaterra quiso renovar el relato de su historia reciente sobre la base de los estudios anticuarios y de los dedicados al derecho romano. Después de la muerte de Isaac Casaubon, Jacobo I creó para Thomas Dempster un título de historiógrafo regio.<sup>176</sup> Aunque Dempster se quedó en Inglaterra por poco tiempo, la trayectoria de este escocés, convertido de forma tardía al protestantismo, atestigua la voluntad de los monarcas de hacerse con los servicios de historiógrafos fieles y versados en los últimos avances de la metodología histórica. Se buscaban ante todo historiadores capaces de aunar la dimensión empírica y crítica de la historia, a través del estudio de los fenómenos naturales y humanos, con el más puro pragmatismo político.<sup>177</sup> Más allá del nombramiento de Dempster, cabe observar una voluntad de control sobre el discurso histórico por parte del soberano inglés. Esta voluntad se tradujo

---

<sup>175</sup> Véase KAGAN, Richard L.: "Antonio de Herrera y Tordesillas and the <Political Turn> in the <Official History> of Seventeenth-Century Spain", en GRELL, Chantal (dir.), *Les historiographes en Europe de la fin du Moyen Âge à la Révolution*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2006, pp. 277-297. Véase también GARBER, Klaus: "A propos de la politisation de l'humanisme tardif européen: Jacques-Auguste de Thou et le cabinet Dupuy à Paris", en LAUVERGNAT, C. y YON, B. (eds.), *Le Juste et l'injuste à l'âge classique*, Saint-Etienne, Université de Saint-Etienne, 1986, p. 158-172.

<sup>176</sup> HAY, Denis: "The Historiographers Royal in England and Scotland", en *Scottish Historical Review*, nº 29 (1950), pp. 15-29; WOOLF, Daniel R.: "Erudition and the Idea of History in Renaissance England", en *Renaissance Quarterly*, vol. 40, nº 1 (1987), pp. 11-48; WOOLF, Daniel R.: *The Idea of History in Early Stuart England...*, op. cit. y STENHOUSE, William: "Thomas Dempster, Royal Historian to James I, and Classical Scholarship in Early Stuart England", en *The Sixteenth Century Journal*, vol. 35, nº 2 (2004), pp. 395-410.

<sup>177</sup> Sobre las imbricaciones y los solapamientos entre la cultura histórica de la primera mitad del siglo XVII y el conjunto de saberes que se encuentran en el origen de la revolución científica de mediados de este siglo véase GRAFTON, A., SHELFORD, A. y SIRAI, Nancy: *New Worlds, Ancient Texts: The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Cambridge, Harvard University Press, 1992; BLAIR, Ann: *The Theater of Nature: Jean Bodin and Renaissance Science*, Princeton, Princeton University Press, 1997; MILLER, Peter N.: *Peiresc's Europe. Learning and Virtue in the Seventeenth Century*, New Haven, Londres, Yale University Press, 2000.

también a través del proyecto de fundación de una academia real volcada en la escritura de una historia general de Inglaterra, capaz de integrar todas las noblezas del reino.<sup>178</sup> Como se verá en el cuarto capítulo de este estudio, dichos proyectos tuvieron su eco en Francia y en la monarquía hispánica durante este período.

A primera vista, el caso de la República de Florencia da a ver una situación totalmente contradictoria con el caso inglés. En efecto, Caroline Callard describió cómo los Grandes Duques de Toscana silenciaron la voz de sus historiadores, pero cuenta también cómo en lugar de desaparecer, el saber histórico se fue diseminando por otros cauces tales como los programas artísticos patrocinados por los duques. Esta diseminación conllevó también la creación de un mercado en el interior del cual circularon los manuscritos de historia y sus copias en función de las leyes de la oferta y de la demanda generada por clientes nobles y miembros de la administración gran ducal.<sup>179</sup>

Tanto el caso inglés como el florentino abogan a favor de la hipótesis según la cual las relaciones entre príncipes e historiadores en la Europa de inicios del siglo XVII fueron marcadas por el interés político que había por las prácticas y el papel público de la historia.<sup>180</sup> A la par que se redefinía a nivel epistemológico la naturaleza del conocimiento histórico, el estatus social del historiador oscilaba entre su consideración como erudito, anticuario, hombre de estado, humanista, filólogo y jurista. Si bien la historia no abarcó nunca el conjunto de relatos que versaban sobre el pasado, sí que, a inicios del siglo XVII, se intentó aunar el conocimiento crítico a la escritura del pasado. Hasta mediados del siglo XVII, la historiografía real, acompañada de su dimensión panegírica, no se planteó como un repulsivo frente a estos fenómenos. Al contrario, participó de la cultura histórica que afianzó la historia como conocimiento autoritativo fundamentado sobre pruebas y percibido como fuente de poder político, a sabiendas de que la historia formaba parte de las prácticas culturales cotidianas de los príncipes. La contribución de esta cultura fue decisiva en el camino hacia la revolución científica de mediados del siglo XVII.<sup>181</sup>

En lo que respecta a los reinados de Felipe III y Felipe IV, el saber histórico fue puesto al servicio de las políticas de conservación de la monarquía. Se trataba de estabilizar en el tiempo y en el espacio el relato de su Imperio. Durante el reinado de Felipe III, las políticas de conservación consistieron en mantener la

---

<sup>178</sup> *Ibidem*, p. 404.

<sup>179</sup> CALLARD, M.-C.: *Le Prince et la République...*, *op. cit.*

<sup>180</sup> *Ibidem*, p. 395.

<sup>181</sup> SOLL, Jacob: "The Uses of Historical Evidence in Early Modern Europe", en *Journal of the History of Ideas*, vol. 64, nº 2 (2003), p. 151 y 156.

continuidad de las políticas de paz iniciadas por Felipe II mediante reformas y paces con el resto de las potencias europeas. Por su parte, Felipe IV asentó sus políticas sobre el argumento histórico de la guerra justa.<sup>182</sup> Una visión utilitarista y pragmática de la historia se impuso durante estos años en las cortes europeas y contribuyó a generar un tipo de historia similar en todas ellas.<sup>183</sup>

A lo largo de la tercera década del siglo XVII, coincidiendo con el arranque de la Guerra de los Treinta Años, se multiplicaron los proyectos destinados a dominar el conjunto de la producción historiográfica. El principal desafío consistió en adecuar esta voluntad de dominio a una “historia política (que) pertenecía y, de hecho, era producto de un espacio discursivo amplio y en proceso de expansión [...]”.<sup>184</sup> En este espacio europeo, en el cual circulaban las culturas políticas, las historias se solapaban y los argumentos se invertían en función de los intereses específicos de cada laboratorio historiográfico.<sup>185</sup>

Tal y como Callard señaló en el caso de la historiografía oficial florentina de finales del siglo XVII, la figura del humanista-historiador dio paso a la del historiador político. Este último se definía ante todo por el uso que hacía de la prudencia, de la experiencia y de las lenguas vernáculas en sus quehaceres y obras. Su objetivo no era otro que el de escribir una historia moral y políticamente veraz, sirviéndose del pasado como un teatro de *exempla*.<sup>186</sup> Las profecías del Estado se establecían a través del análisis histórico. Desde el siglo XV y al hilo de la cultura humanística italiana, la pericia histórica se había convertido en el conocimiento más valorado a la hora de inspirar a los consejeros y a los hombres de estado. El uso de las lenguas vernáculas en las escrituras de la historia fue revelador de este proceso. Este uso no se hacía simplemente eco de una nueva concepción humanista, ligada al aumento de un orgullo nacional a través del idioma propio, sino que también quedó claro que su

<sup>182</sup> KAGAN, R.: *Los Cronistas y la Corona...*, op. cit., p. 285.

<sup>183</sup> “En este sentido, Cabrera de Córdoba, junto con su contemporáneo, Herrera y Tordesillas era exponente de una comprensión de la historia que se asemejaba al tipo particular de historia política relacionado con autores como Francis Bacon en Inglaterra y J. A de Thou en Francia, los cuales habían visto la historia como una disciplina pensada para proporcionar iluminación en cuestiones políticas de actualidad.” *Ibidem*, p. 285.

<sup>184</sup> *Ibid.*, p. 289.

<sup>185</sup> *Ibid.*, p. 286.

<sup>186</sup> “En resumen, la idea consistía en persuadir al lector de la verosimilitud esencial del material que tenía entre sí, a pesar de haber sido ingeniosamente moldeado de manera que sirviese de la mejor forma posible los intereses del Estado. De ahí la definición de fray Juan de la Puente del oficio de cronista real como la boca de la república”. *Ibid.*, p. 286. Véase PUENTE, Juan de la (fray): *Tomo primero de la conveniencia de las dos Monarquías Católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español y defensa de la precedencia de los Reyes Católicos de España a todos los reyes del mundo*, Madrid, Juan Flamenco, 1612, p. 2.



empleo estaba determinado por criterios de eficacia política. El uso del latín se relegó al cultivo de la historia erudita de inspiración jurídica y/o retórica.<sup>187</sup> En función de estos cambios, la escritura oficial de la historia aumentó sus posibilidades. El panel de prácticas del historiógrafo se enriqueció. Al igual que los historiógrafos franceses, los historiógrafos españoles como Herrera, dedicados al cultivo de la materia política, se adaptaron al contexto pacífico de inicios del siglo XVII. Todo lo cual no significó para ellos su rendición ante un estilo de escritura de la historia esencialmente apologético, sino que para ellos se abrió una etapa de oportunidad y de experimentación en relación con los usos de sus prácticas historiográficas en el juego político.

A raíz del giro político de la historia regia, la definición misma de historia y de los fines atribuidos al cargo de historiógrafo cambiaron. En 1603, a la hora de nombrar un nuevo historiógrafo, Felipe III preguntó a sus consejeros acerca de las responsabilidades que atañían a sus cronistas. Los secretarios de la Cámara de Castilla le respondieron que sus responsabilidades consistían en:

“no solo escrevir de las vidas de los reyes y de las guerras, pazes, vencimientos y buenos y malos sucesos que tienen y hechos y hazañas que hacen y emprenden; sino también de observar y escribir otras muchas y varias cosas y sucesos que en sus reynos y monarquías van sucediendo; así tocantes a los Reyes y Príncipes como a sus súbditos”.<sup>188</sup>

Según esta definición dada por agentes administrativos que mantenían relaciones personales con los cronistas regios, las funciones del cronista real estuvieron plenamente integradas en los sistemas de comunicación desde los cuales se observaba y se hacía circular la información tanto dentro como fuera del aparato de poder.<sup>189</sup> El cronista debía “observar” y “escribir” sobre “cosas” y “sucesos” que, como bien lo indicó Herrera, poco tenían que ver con las formas tradicionales de hacer historia pero que eran fundamentales para contribuir a una administración encargada de suplir la deficiencias del ojo real, a la hora de saber lo que estaba pasando a sus súbditos tanto dentro como fuera de sus dominios.

---

<sup>187</sup> CALLARD, M. C.: *Le Prince et la République...*, op. cit., p. 47. Véase también de la misma autora “L’Histoire comme art de gouverner. Remarques sur l’historiographie officielle des États italiens au XVIIe siècle (Savoie, Toscane, Venise, Gênes)”, en GRELL, Ch., *Les historiographes en Europe...*, op. cit., pp. 37-59.

<sup>188</sup> *Sobre lo que toca al título de cronista de vuestra majestad que pide fray Atanasio de Lobera*, AHN, CdC, CdG, leg. 4416, consulta 105, 8-VI-1603.

<sup>189</sup> MOREAU, Jacob-Nicolas: “Mémoire sur les fonctions d’un historiographe de France”, en *XVIIIe siècle*, t. IV (1972), pp. 191-215.

Una vez informado por sus consejeros acerca de las responsabilidades de sus cronistas, Felipe III aprovechó la candidatura del benedictino Atanasio de Lobera<sup>190</sup> al cargo de historiógrafo para preguntar a sus consejeros cuáles eran los que tenían el título de cronista y lo que estaba “a su cargo”. El rey mandó a un miembro de la Cámara que se encargase de establecer una superintendencia de cronistas. A su vez la Cámara pidió a Antonio de Herrera informar sobre el número de cronistas que ocuparon el cargo en tiempos pasados:

“Yo Antonio de Herrera digo que en el mismo tiempo que vivía Floran de Ocampo coronista de su Magestad tuvo este título Pedro Mexía y en el mismo tiempo estava sirviendo a su majestad Imperial en Flandes el doctor Bustos su coronista y que a estos al cargo con el mismo título el doctor Sepúlveda natural de Guadalajara que murió siendo presidente del Consejo Real el Cardenal Espinosa y esto tengo por verdad mientras no se me mostraré cosa en contrario y lo firme en Valladolid a 26 de Abril 1603.”<sup>191</sup>

Este informe de Herrera fue una respuesta al memorial de Lobera que señalaba que:

---

<sup>190</sup> Originario de la Rioja, Atanasio de Lobera se formó en arte y teología en la universidad de Alcalá. Como benedictino fue empujado por la regla de san Benito a cultivar las artes y las industrias para servir a la sociedad. Como monje perteneció al monasterio de Ramo en Galicia. Trabajó durante varios años en los archivos leoneses para reunir el material que le permitió confeccionar su *Historia de las grandezas de la ciudad de León* (1596). Esta historia le fue encargada por el obispo de León Juan Alonso de Moscoso (1593-1603). El Concejo de la ciudad participó en la financiación de su corografía. Desde Galicia entró en contacto con el mecenazgo del conde de Lemos y de Andrés de Prada. Se hizo amigo de Diego Sarmiento de Acuña y Gil Ramírez de Arellano. Estos dos personajes fueron unos de los principales censores y amantes de los estudios históricos durante el reinado de Felipe III. Después de haber compuesto varias vidas de santos y beatos ligadas a la ciudad de Zamora, Lobero planificó su proyecto de escribir una crónica general de Galicia. En 1602 publicó en Valladolid una cronología de los reyes de España. Al año siguiente fue nombrado cronista del rey de Castilla. Pasó la mayoría de su tiempo fuera de la corte intentando proseguir la crónica general de España de Ambrosio de Morales. Murió en 1605. Sobre este personaje véase LOBERA, Atanasio de: *Historia de las grandezas de la muy antigua ciudad y insigne ciudad y yglesia de León*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1596. RODRÍGUEZ MONTEDERRAMO, José Luís: “Gondomar y la historia del reino de Galicia: estudio y edición del borrador de la Corónica grande del reino de Galicia de Atanasio de Lobera”, en CÁTEDRA, Pedro M. y LÓPEZ-VIDRIERO, María Luisa, *De libros, librerías, imprentas y lectores. El libro antiguo español VI.*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2002, pp. 321-330; ARIAS FERNÁNDEZ, Ana Isabel: “Los apuros económicos de Fray Atanasio de Lobera”, en *Argutorio: revista de la asociación cultural “Monte Irago”*, nº 10 (2003), pp. 16-19. Sobre sus relaciones con *amateurs* de historia, nobles gallegos y cortesanos cercanos al duque de Lerma en la corte de Felipe III véase MANSO PORTO, Carmen: *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, [s. l.], Xunta de Galicia, 1996, p. 252 y BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús: *Dásele licencia y privilegio: Don Quijote y la aprobación de libros en el Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2012, pp. 99-102.

<sup>191</sup> AGS, CdC, leg. 841, doc. 17, año 1602.

“el premiar mi trabajo y buenos intentos será estímulo para que otros se animen a seguirlos, con que saborear a la luz las grandes y gloriosas cosas de nuestra nación, y se cerrará la puerta a la objeción ordinaria con que por esta falta nos dan en los ojos los extranjeros. Mayormente no aviendo más de dos historiadores en tiempo de tan grande monarchia española, siendo de ordinario quatro, y aún quando nuestros reyes tan solamente lo eran de Castilla y León.”<sup>192</sup>

Fue esta observación del pretendiente que desencadenó las preguntas del rey y le llevaron a nombrar a uno de sus consejeros como superintendente de cronistas. En su memorial, Lobera asoció el número de cronistas en función de la extensión de los territorios que se encontraban bajo el dominio de Felipe III. Recurría también a la tradicional necesidad de escribir su historia para que otros no se vanagloriasen de haberla compuesto antes. Criticaba el modelo de gestión de la memoria administrativa de la monarquía en los albores del siglo XVII. El número tradicional de cronistas en Castilla, trabajando para el rey, era de cuatro o más. No había de ser inferior según él, al tener en cuenta de que los territorios de la monarquía no se habían visto mermados en su extensión. Desde Castilla, los cronistas del rey debían escribir sobre el buen gobierno y conservación de la monarquía en su conjunto.

Cuando Lobera redactó su memorial, el único cronista que se encontraba encargado de continuar la historia general de España de Florián de Ocampo y de Ambrosio de Morales, era fray Prudencio de Sandoval. Mientras tanto y desde la corte, cronistas como Antonio de Herrera se ocupaban de asuntos tocantes a la actualidad política del conocimiento histórico. Las críticas de Lobera llegaron en el momento oportuno. Los nombramientos de dos nuevos cronistas del rey en Castilla, fray Juan de la Puente y Pedro de Valencia, así como la creación de un cargo de cronista del rey en Aragón en 1599<sup>193</sup> y otro de Valencia en 1601,<sup>194</sup> constituyeron los hitos de una serie de medidas que fortalecieron los lazos de Felipe III con el cuidado del bien público a través de la escritura de la historia.

Las reformas tocantes a la plantilla de los cronistas reales se correspondían al desarrollo de la literatura arbitrista (reformadora) después de la muerte de Felipe

<sup>192</sup> *Ibidem*.

<sup>193</sup> PÉREZ GASCÓN, Jesús: “Cortesianos, cronistas y poetas: los escritos políticos de los hermanos Argensola en su contexto histórico”, en PÉREZ ÁLVAREZ, M<sup>a</sup>. J. y MARTÍN GARCÍA, A. (eds.): *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, p. 1693.

<sup>194</sup> Que por aclarar la existencia de un cronista de la ciudad, de las cortes del reino y del rey en Valencia a principios del siglo XVII. En cualquier caso, el consejo de Aragón gestionó al cronista del rey y del reino en Valencia. *El cronista del reino de Valencia pide cartas de presentación para poder investigar en los archivos reales de Valencia y Barcelona*, ACA, leg. 864, n<sup>o</sup> 57 y *El cura de la parroquia de San Esteban agradece su nombramiento de cronista de la ciudad de Valencia y comunica los trabajos que está realizando*, ACA, leg. 705, n<sup>o</sup> 14.

II. El nombramiento del humanista y arbitrista Pedro de Valencia con el doble cargo de cronista mayor de Indias y de Castilla fue en este sentido. Además de prestar su pericia en el ámbito del consejo político, los historiógrafos de principios del siglo XVII elaboraron también sus propios planes de reformas. Antes de haber sido nombrado como cronista, Antonio de Herrera cultivó el género del arbitrio escribiendo memoriales tocantes al abastecimiento de la corte y a la salud pública. Compuso otros opúsculos relativos a las fortificaciones de las fronteras de la monarquía hispánica en la costa mediterránea y en la frontera con Francia.<sup>195</sup> Los cronistas participaron de los proyectos de reformas a la par que construían su imagen de buenos consejeros de la monarquía. El valido del rey no dudó en aprovecharse de esta fuerza para legitimar sus propias reformas apoyándose sobre los cronistas del rey.<sup>196</sup>

En relación con el episodio de la candidatura de Atanasio de Lobera al cargo de cronista real cabe resaltar la ignorancia y la ceguera del rey en lo que tuvo que ver con la gestión de sus cronistas y con la definición de sus responsabilidades. Para el monarca, la línea de delimitación entre sus cronistas e historiadores no fue tan marcada como nos lo puede parecer hoy en día.

A lo largo de su reinado, Felipe III volvió a interesarse en saber quiénes sirvieron en el cargo de historiógrafo en tiempos de los Reyes Católicos, del emperador Carlos V y de su padre, Felipe II. La continuidad en el desempeño del oficio de cronista pretendía marcar la filiación de los Austrias españoles con los Reyes Católicos. Al hilo de los memoriales que recibió la Cámara de Castilla y de las consultas que se elevaron al rey, para que éste fallase a favor o en contra de un pretendiente al título de cronista, Felipe III manifestó repetidas veces su deseo de conocer quiénes eran sus cronistas. Cuando en 1617, Gil González Dávila reclamó el título de cronista, el rey apuntó la nota siguiente en el reverso de la

---

<sup>195</sup> *Sobre la pestilencia y el abastecimiento de la corte en pan*, IVDJ, envío 21, C. 30, f. 191, año 1582 y *Relación de la fortificación de la ciudad de Pamplona, Fuenterrabía y San Sebastián y lo que se ha gastado en ello*, BL, add. 28380, f. 401, s. l., s. d.

<sup>196</sup> En un libro dedicado al recién nombrado al capelo cadernalicio, Fernández de Caso comparó el duque de Lerma a un “canal” que en lo concerniente al “despacho y distribución de las cosas” comunicaba “a todos el caudal de la fuente de sus magnificencias” y que con el paso del tiempo llegaría a “ser justamente encarecido quando llegaré a conocerse.” Véase FERNÁNDEZ DE CASO, Francisco: *Oración gratulatoria al capelo del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Cardenal Duque*, s. l., 1618, f. 2r-v. Citado por SIEBER, Harry: “The Magnificent Fountain: Literary patronage in the Court of Philip III”, en *Bulletin of the Cervantes Society of America*, nº 18.2 (1998), p. 96 y por FEROS, Antonio: *El duque de Lerma: realeza y prianza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 228 y WILLIAMS, Patrick: *The Great Favourite: the Duke of Lerma and the Court and Government of Philip III of Spain, 1598-1621*, Manchester, Nueva York, Manchester University Press, 2006.

consulta: “avíseme cuantos coronistas ay, volviéndome esta consulta.”<sup>197</sup> La respuesta de la Cámara le llegó el 29 de julio de 1617:

“Cuatro coronistas tiene vuestra majestad con 80 mil maravedíes de quitación cada uno, librados en la nómina de los consejos que son fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, Antonio de Herrera que está viejo y pretende que vuestra majestad le haga merced de jubilarle, fray Juan de la Puente, de la orden de Santo Domingo, el licenciado Pedro de Valencia que está jubilado. De todos los quales solo escribe el dicho fray Juan y este un assumpto sobre la conveniencia de las dos monarquías, libro muy grande y de mucho tiempo y no cosa que toque a Historia no a lo que es necesario para yr continuando la destos reynos y lo que falta del tiempo del rey nuestro señor y de vuestra majestad.”<sup>198</sup>

Según la Cámara el panorama de la historiografía real en Castilla no era mucho más alentador en 1617 del que señaló Atanasio de Lobera en 1603. A pesar de contar esta vez con cuatro cronistas en Castilla, todos parecían estar afanados en otras tareas o retirados. El cronista fray Juan de la Puente seguía trabajando sobre su obra destinada a justificar las precedencias de los embajadores españoles sobre “todos los reyes de la Yglesia”.<sup>199</sup> La dimensión política de la historia aumentó considerablemente tal y como lo hizo durante los veinte primeros años del siglo XVII en Francia, décadas durante las cuales los eruditos e historiógrafos gastaron sus fuerzas en componer obras como la de fray Juan de la Puente. Estamos por lo tanto en frente de un período durante el cual la historia oficial tuvo la posibilidad de experimentar con nuevas formas de escritura de la historia y de adquisición de la información, ofreciendo así al poder regio una mejor capacidad de adaptación política.

Todos estos ejemplos demuestran como la primera década del siglo XVII constituye un momento privilegiado para analizar la historiografía regia. Los dispositivos historiográficos que se desplegaron tanto en Francia como en la Monarquía Hispánica a lo largo de este período participaron de los cambios surgidos en el ámbito del Estado y de su administración a finales del siglo anterior. Si bien dichos dispositivos fueron creados en el ámbito interno de cada una de estas monarquías, creemos que la interacción franco-española fue decisiva para que se demostrasen en la práctica sus posibilidades y límites.

A partir de un análisis de los mecanismos tradicionales de nombramientos de cronistas regios, se estudiarán a continuación los canales institucionales mediante los cuales las monarquías se hicieron cargo del relato oficial del pasado.

<sup>197</sup> AHN, CdC, CdG, leg. 4421, exped. 156, año 1617.

<sup>198</sup> *Ibidem*.

<sup>199</sup> *Ibidem*, exped. 170, año 1617.

Los discursos de los pretendientes al título servirán para entender cómo se llegaba a ser historiógrafo. Además de la carga simbólica que unió al rey con sus cronistas, quedan por determinar los límites institucionales a partir de los cuales se nombraron cronistas. El análisis de la historiografía real permite también enfocar otros grupos de eruditos y políticos, habida cuenta de sus ramificaciones más allá del ámbito de la corte y de los órganos estatales. Se estudiarán los casos de los historiadores que no recibieron el título de historiógrafo a pesar de haberlo solicitado repetidas veces. Este rechazo no implicó forzosamente un desplazamiento hacia los márgenes del poder y si tal fue el caso, muchos de ellos supieron manejarse desde la periferia para contribuir con sus escritos a la creación de sociedades historiográficas que superaron los límites de la corte. El objetivo aquí, no es otro que el de entender las fuerzas que, a raíz de este dialogo en torno a la naturaleza de la historia oficial regia, condicionaron la circulación de culturas históricas a través de la interacción hispano-francesa de la primera mitad del siglo XVII. El hecho de saber cómo se llegaba a ser cronista regio en ambas monarquías constituye el paso necesario que hay que dar antes de analizar en los capítulos siguientes las prácticas de estos historiógrafos, las formas de control del discurso histórico oficial, los juegos de filtración de la información y sobre todo las influencias que se generaron entre ambas tradiciones historiográficas y el porqué y el cómo facilitaron la circulación de modelos políticos entre Francia y España.

### ESCRIBIR HISTORIA DESPUÉS DE LA GUERRA HISPANO-FRANCESA: PACTAR EL OLVIDO Y SILENCIAR VOCES

Las relaciones que se establecieron entre el rey y sus historiógrafos no se limitaron al ámbito estricto de la corte. Más que un espacio cerrado, dedicado al cultivo de la gloria del monarca, la corte potenció el saber histórico, relacionándolo con las instituciones, espacios y personas implicadas en el dispositivo informativo de la monarquía. Desde la corte, los historiógrafos tuvieron acceso a personas tales como consejeros, secretarios reales, cancilleres y embajadores. La corte les permitió también conectar con informantes ubicados fuera de ella. Todo lo cual, contribuyó a que los historiógrafos participasen de la acción de gobierno. Esta conexión facilitó la circulación de las prácticas historiográficas en las relaciones exteriores. La interacción franco-española (1598 y 1635) fue un escenario privilegiado del intercambio de prácticas historiográficas y de la difusión de los usos de la historia en la Europa de entonces.

Si bien la proclamación del Edicto de Nantes el 30 de abril y la firma del tratado de paz de Vervins el 2 de mayo de 1598, abogaron a favor de una “política mutua de olvido”, las relaciones entre ambas tradiciones historiográficas fueron intensas y muy imbricadas. La amnistía otorgada por Enrique IV a los *ligueurs* contribuyó al olvido oficial, aunque superficial, de la historia reciente. Se pusieron de lado los principales agravios que se habían producido desde que, en 1585, el tratado de Joinville intensificase los contactos entre los *ligueurs* y la monarquía de Felipe II. En Francia, varios canales de negociación se abrieron para reorganizar los lazos de confianza y de fidelidades inherentes a la práctica del poder durante esta época.<sup>200</sup> En este entramado la historiografía desempeñó un papel determinante.<sup>201</sup>

Como lo señaló Serge Brunet, el Edicto de Nantes y la Paz de Vervins pusieron un interdicto sobre la memoria viva de las Guerras de Religión francesas cuyo impacto también repercutió en España. Esta política se hizo patente desde los inicios del reinado de Enrique IV. En el sur de Francia, las actas municipales sufrieron manipulaciones y omisiones que reflejan que este deseo expreso de olvido llegó hasta las escalas locales y urbanas de la memoria.<sup>202</sup> A nivel internacional, se quiso poner fin a la guerra de propaganda que se organizó entre Francia y la monarquía hispánica. Ambas monarquías habían desarrollado un armamento propagandístico acompañado de las estructuras necesarias para su elaboración y difusión. En esta guerra de palabras, la historia ocupó un lugar destacado. Su carácter normativo e ilustrativo sirvió en las disputas dinásticas que surgieron en torno a la sucesión al trono de Francia. Queda por saber cómo esta fuerza propagandística y erudita fue reorientada, cuando a finales de siglo las tensiones fueron recubiertas por el velo de la paz.

El “olvido” del pasado más reciente contribuyó a la inflación de una historiografía oficial orientada a la celebración de la gloria del rey. Este fenómeno

---

<sup>200</sup> No se trata aquí de proponer un análisis de las prácticas historiográficas al margen de las relaciones diplomáticas durante este período sino más bien subrayar la complementariedad y la multiplicidad de las alternativas que tuvo el poder para organizar su comunicación y acción frente al exterior. Sobre los sistemas de comunicación articulados en torno a la diplomacia franco-española de esta época me remito a los trabajos de HUGON, Alain: *Au service du roi catholique “honorables ambassadeurs” et “divins espions”: représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004 y PEREZ, Béatrice (dir.): *Ambassadeurs, apprentis espions et maîtres comploteurs: les systèmes de renseignement en Espagne à l’époque moderne*, París, PUPS, 2010.

<sup>201</sup> RUÍZ IBÁÑEZ, José Javier: “Servir a un rey extraño. La nobleza francesa y la élite municipal en sus alianzas con el rey católico”, en ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (coord.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias: Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Silex, pp. 165-189.

<sup>202</sup> BRUNET, Serge: “Entre la Armada Invencible y las barricadas parisinas. Felipe II y la Liga”, en DUBET, A. y RUÍZ IBÁÑEZ, J. J., *Las monarquías española y francesa...*, op. cit., p. 74.

contribuyó a que los cronistas reales se ganasen una reputación de “mercenarios” de la historia. Otro de los daños colaterales consistió en la negación sistemática de comunicaciones e influencias exteriores en lo tocante a la política de los primeros Borbones. Hasta hace muy poco, la historiografía contó como los reinados de Enrique IV y de Felipe III fueron marcados por políticas de reformas interiores. Se dejó al margen el estudio de sus interacciones.

Al firmarse la Paz de Vervins, el caos vivido a lo largo de las Guerras de Religión fue recordado como un castigo de la divina providencia. En los albores del siglo XVII, se quiso creer en el advenimiento de una nueva época inspirada en un deseo de orden. La escritura de la historia real no fue ajena a este sentimiento. Mientras que los herederos de la erudición jurídica y de la historiografía protestante hacían el inventario de los restos “nacionales” que surgieron de entre los escombros dejados por los conflictos civiles, a la búsqueda de un elemento de unión política y no confesional, la parcialidad y el travestismo de los cronistas contemporáneos quiso sobreponerse a la dimensión trágica del presente.<sup>203</sup>

En función de este contexto, Enrique IV consolidó su narrativa histórica alrededor de tres ejes principales: 1) la celebración de la nueva dinastía borbónica, 2) el ensalzamiento de su soberanía absoluta,<sup>204</sup> y 3) la apología de la tolerancia civil. Dos de los recién nombrados historiadores por Enrique IV, Pierre Matthieu y Pierre Victor Palma Cayet fueron encargados de hacer la apología del nuevo rey y de sus políticas. En sus obras celebraron un modelo de monarquía renacentista cuya virtud radicaba en la sencillez de su organización, en la eficacia de su administración y en la vinculación a un carácter absoluto y pacífico.<sup>205</sup> Este último componente sirvió también para ensalzar las políticas de

---

<sup>203</sup> Sobre la difusión del modelo de la historia trágica a partir de finales del siglo XVI véase UOMINI, S.: *Cultures historiques...*, op. cit., pp. 17-20. Como máximo exponente de la historia trágica véase el poema épico del protestante AGRIPPA D'AUBIGNÉ, Théodore: *Les tragiques*, LESTRINGANT, Frank (ed.), París, Gallimard, 1995 (1ª ed. 1616).

<sup>204</sup> Véase la defensa del poder absoluto del príncipe, que Maximilien de Béthune, duque de Sully, inspiró al historiador de Francia en CHAPPUYS, Gabriel: *Citadelle de la royauté. Contre les efforts d'aucuns de ce temps, qui par Escrips captieux ont voulu l'oppugner*, París, Guillaume Le Noir, 1604.

<sup>205</sup> Esta visión fue también guiada por otros personajes influyentes de la corte de Enrique IV, tales como, por ejemplo, el canciller Pomponne de Bellièvre y el secretario de Estado Villeroy. Villeroy se sumó al bando del duque de Sully en 1607. Sobre las tensiones políticas entre estos grupos y su concepción de la soberanía regia y su reflejo en la historiografía oficial en época de Enrique IV, me remito al trabajo de YARDENI, Myriam: *Enquêtes sur l'identité de la « nation France » de la Renaissance aux Lumières*, París, Champ Vallon, 2004, pp. 326-328. Véase también YARDENI, M.: “Mécénat, historiographie officielle...”, op. cit., pp. 401-409.



reformas que se llevaron a cabo en la monarquía hispánica durante el reinado de Felipe III y el valimiento de Francisco Sandoval y Rojas, duque de Lerma.<sup>206</sup>

Si bien en su conjunto la historiografía regia francesa y española dependieron de las influencias de grupos cortesanos enfrentados, los historiógrafos, a pesar de todo, buscaron un esquema histórico que pudiera servir como compromiso narrativo general. Tanto en Francia como en la monarquía hispánica, este esquema surgió de dos personalidades ajenas a la historiografía regia pero que mantuvieron fuertes contactos con sus representantes. Mientras que el *Historiae de rebus Hispaniae* del jesuita Juan de Mariana se convirtió en el modelo de historia general de España a seguir, desde que se tradujo su primera parte al español en 1601, la *Historia sui temporis* que Jacques-Auguste de Thou empezó a redactar en 1591 encarnó el prototipo francés de la historia política.<sup>207</sup> Como bien lo señaló recientemente Marco Penzi, la historia de Thou, lejos de estar exenta de polémicas desde su primera edición en 1604, proponía una lectura “*partisane*” de la historia reciente.<sup>208</sup> Para De Thou, las Guerras de Religión se presentaban como guerras civiles que habían sido fomentadas por malos franceses que tomaron la excusa de la confesión religiosa para iniciar una revuelta contra el rey y el Estado. En paralelo, De Thou justificaba el bando de los *Politiques*, que más allá de las disensiones confesionales, anteponían el valor de la providencia y de las leyes, a favor de la defensa del “bien público”, del “Estado” y de la restauración de la paz. Es desde la fe en la existencia de una instancia superior, encarnada en el rey como representante de un estado, que este tipo de historia echó sus raíces.

Frente a este modelo de historia, se asume que los avances que se dieron en el campo del método histórico en la segunda parte del siglo XVI retrocedieron ante los que Orest Ranum calificó de “artesanos de gloria”.<sup>209</sup> Para Ranum, la tendencia hacia el cultivo de una historia elocuente se fue afirmando a lo largo de la primera mitad del siglo XVII hasta desaparecer bajo los ataques del pirronismo histórico. Los años veinte y treinta marcaron según él, la separación definitiva entre los representantes de la historia erudito-política y los de la historia elocuente. Para Steve Uomini estos años se correspondieron con la

---

<sup>206</sup> Sobre este tema véase los estudios ya clásicos y complementarios de GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*, Leuven, Leuven University Press, 1996 y ALLEN, Paul C.: *Felipe III y la Pax Hispánica. El fracaso de la gran estrategia*, Madrid, Alianza, 2001.

<sup>207</sup> THOU, Jacques-Auguste de: *Historia sui temporis*, París, Drouart, 1604.

<sup>208</sup> A la espera de su publicación, me remito a la conferencia que Marco Penzi pronunció en el marco del congreso *Savoirs et Pouvoirs à l'âge de l'humanisme tardif* (Bibliothèque Mazarine, París, 8 y 9 de marzo de 2013) bajo el título “Les Rouges, les Noirs et les larmes d'un roi: les Politiques et l'Édit de 1585 et l'histoire partisane”.

<sup>209</sup> RANUM, O.: *Artisans of Glory...*, *op. cit.*

desaparición del estilo de la historia trágica y con la afirmación de una historia romanesca (1620-1660), antesala de la anecdótica (1640-1660).<sup>210</sup> Si bien ambos autores no niegan las influencias del humanismo erudito y de su componente político en las obras de historiógrafos tales como André Duchesne, Pierre Dupuy o Théodore Godefroy, no dudan en privarlos de lo que consideran ser el criterio clave para evaluar el éxito del género historiográfico en esta época, el “público”.

Parece que el último golpe dado al humanismo erudito, representado por los historiógrafos oficiales de Luis XIII, fue dado en torno a 1630, momento a partir del cual, según Orest Ranum, los historiadores oficiales se ciñeron a la utilización de modelos clásicos para escribir la historia del reinado presente o la historia de las tres razas de reyes de Francia con un toque épico. Desde la reaparición del cardenal Richelieu en la cúspide del poder en 1624, se asume que la historiografía real fue relegada a un segundo o tercer puesto dentro de los gabinetes de historia creados por el cardenal. Los publicistas profesionales cuyos escritos gozaron de nuevos medios de difusión periódicos tales como por ejemplo el *Mercurie François* o la *Gazette* de Augustín Renaudot, fueron la alternativa a los cronistas del rey. Se hicieron cargo de la escritura de la historia reciente, convirtiéndola en propaganda.

En el caso español, Richard Kagan señaló que durante el valimiento del conde duque de Olivares, un proceso similar tuvo lugar en la monarquía hispánica. La aparición de las “plumas teñidas”, que trabajaban al servicio de políticas de desinformación y de propaganda, marcó la pérdida de influencia de los cronistas reales.<sup>211</sup> Este proceso fue el resultado del crecimiento de las tensiones franco-españolas entre la guerra de Mantua y la declaración de guerra de Luis XIII a Felipe IV en 1635. A raíz de éstas se modificaron las prácticas y las estructuras oficiales que sostenían los modos de producción del discurso histórico.<sup>212</sup>

No se trata aquí de argumentar en contra de esta dinámica sino más bien señalar que no tuvo por objetivo principal la creación de un “campo literario moderno”, antesala de la aparición de “la figura del escritor”, sino que a través de ella, la historiografía real participó de lleno en los sistemas de información inherentes al ejercicio del poder. Más que una ruptura con la tradición historiográfica anterior, se reforzaron sus colaboraciones con agentes que hasta entonces se habían mantenido al margen de la historia oficial. También cabe subrayar que la práctica historiográfica no se limitó a tareas de propaganda sino

<sup>210</sup> UOMINI, S.: *Cultures historiques...*, op. cit.

<sup>211</sup> KAGAN, R.: *Los cronistas y la Corona ...*, op. cit., pp. 313 y ss.

<sup>212</sup> A modo de introducción véase la obra clásica de JOVER, José María: *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, FEHM-CSIC, 2003 (1ª ed. 1949).

que también se acercó a los órganos constitutivos del consejo, desarrollando a su favor un pensamiento crítico.

Se asume con cierta sencillez que la primera mitad del siglo XVII constituyó un paréntesis entre el primer humanismo filológico y el pensamiento racional y moderno de la Ilustración. Los trabajos de Jacob Soll han demostrado que las relaciones entre los historiógrafos y el Estado fueron determinantes para la constitución del criticismo histórico.<sup>213</sup> El análisis de las contradicciones latente entre el proceso de autonomización del campo literario y el fortalecimiento de las relaciones de servicio de los historiógrafos para con el rey, ha permitido restituir la complejidad social de las prácticas ligadas a la escritura del pasado oficial. La riqueza de las expresiones de dicho pasado a través de la poligrafía de esta época ha sido estudiada por Steve Uomini.<sup>214</sup> Paralelamente, Richard Kagan, en lo que respecta a la monarquía hispánica, y Orest Ranum, quién matizó sus primeras hipótesis con respecto al caso francés, han subrayado la participación de los historiógrafos en la elaboración de políticas de historia destinadas a servir los intereses de la monarquía, tanto en a nivel interior como exterior.<sup>215</sup> Todo ello, se ha visto enriquecido por una serie de estudios, encabezados por la obra de Daniel Woolf, que han incidido en la importancia de considerar las prácticas y usos historiográficos oficiales desde un punto de vista comparativo a escala europea y global.<sup>216</sup>

A pesar de la influencia de las políticas de olvido de los agravios franco-españoles, no se puede menospreciar el conocimiento que tuvieron los historiógrafos franceses y españoles de ambos así como las interacciones que se dieron entre ambas tradiciones historiográficas. Según se quiere demostrar, los historiógrafos deben ser considerados como agentes que actuaron como vehículos de difusión de modelos políticos en el contexto franco-español de principios del siglo XVII.<sup>217</sup>

---

<sup>213</sup> SOLL, J.: *Publishing the Prince...*, *op. cit.*

<sup>214</sup> UOMINI, S.: *Cultures historiques...*, *op. cit.*

<sup>215</sup> KAGAN, R.: *Los cronistas y la Corona...*, *op. cit.* y RANUM, Orest: "Les Illustres inconnus: Services et désintéressement dans les histoires de la monarchie française, 1630-1660", en *La monarchie absolutiste et l'histoire de France. Théories du pouvoir, propagandes monarchiques et mythologies nationales, colloque tenu en Sorbonne les 17-26 mai 1986*, París, PUF, 1987, pp. 99-112.

<sup>216</sup> WOOLF, D.: *A Global History of History*, *op. cit.*

<sup>217</sup> GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. J.: "El estudio de los modelos políticos...", DUBET, A. y RUÍZ IBÁÑEZ, J. J., *Las monarquías española y francesa...*, *op. cit.*, p. XIV.

## LOS TEXTOS QUE SE DESPLIEGAN ANTE EL REY: SU MAJESTAD Y SU SABER

Junto al tiempo que los reyes dedicaron a la lectura y traducción de historias tienen su importancia los testimonios de historiógrafos sobre los momentos que éstos dedicaron a la presentación de historias. Por ejemplo, el 4 de octubre 1603, el obispo de Fossan elevó al consejo de Estado un memorial para solicitar una ayuda de costa para su sepultura. En su relación de servicios recordaba que se había dedicado a hacer leer historias a los príncipes.<sup>218</sup> En la primera parte de su memoria relata cómo él fue enviado a la corte saboyana en Turín por parte de Felipe II para servir como limosnero mayor de la infanta Catalina Micaela. Sus tareas oscilaron entre predicaciones y administración de sacramentos a la par que se encargó de la educación histórica de los hijos del duque y de la infanta. En este caso, el ejercicio de la caridad y la predicación se unieron al cultivo de la historia, tal y como se vio a través de los registros de “residencias” de la Escribanía Mayor de Rentas.

En su memorial, Fossan recordó su formación en teología, matemáticas y en las tres lenguas en la universidad de Alcalá de Henares. Alegaba los servicios que desde su nacimiento había prestado a Felipe II así como a sus nueve sobrinos. Insistió también en los esfuerzos que hizo para que los hijos de la infanta hablasen. Para lograr este fin decía haber trabajado noche y día. La historia le había servido para reforzar la elocuencia de los príncipes y princesas. Después de cenar y a lo largo de las largas noches de invierno, les leía las historias principales de las Escrituras. Esto duró hasta que los niños alcanzaron la edad de la comunión, momento en el cual Fossan se convirtió en su confesor. Desde entonces, la historia sacra se unió al aprendizaje del rezo y de la liturgia. En el momento de la comunicación, el preceptor pasó del estatus de lector de historia al de confesor de las historias personales de los príncipes.

Como se ha visto la historia forma parte de los ritmos diarios de la educación más temprana de los príncipes. Las noches de Felipe IV transcurrían también con la lectura de las historias de Castilla y de otros reinos. Durante este tiempo de reposo, las acciones del rey se mantenían vivas aunque sólo fuera sobre el papel. Las lecturas de historia condensaban en una sola velada hechos que hasta el propio rey no era capaz de experimentar al hilo de varios días. Con la historia el soberano ganaba experiencia y ahorraba tiempo. Esta fue la razón por la cual el cronista de Felipe II, Esteban de Garibay, compuso su *Compendio historial*. Quiso presentar al rey una historia general de España bajo la forma de una síntesis

---

<sup>218</sup> AGS, E., Negocios de partes de España, leg. 2741.

capaz de ahorrar tiempo a los reyes para familiarizarse con los hechos de sus antepasados. En el prefacio de su *Compendio*, Garibay retomó la idea de Jiménez de Rada, según la cual, la lectura de libros de historia por parte de los reyes no era más que la expresión de un vínculo que les invitaba a descubrir el significado de las reminiscencias pertenecientes a su cuerpo simbólico.<sup>219</sup> El historiógrafo debía revelar la memoria latente de los reyes.

#### ESTEBAN DE GARIBAY FRENTE A FELIPE II: LAS ASCENDENCIAS FRANCESAS DEL REY

En *Los siete libros de la progenie y parentela de los hijos de Garibay*, Esteban de Garibay relató sus entrevistas con los ministros del rey y el propio monarca. Estas tuvieron lugar antes y después de que fuera nombrado cronista del rey.<sup>220</sup> Los primeros encuentros se realizaron después del viaje que efectuó a Amberes para ir a imprimir su *Compendio Historial* en casa de Cristóbal Plantino (1570-1572). Cuenta cómo el 5 de abril de 1575 el conde de Chinchón le consiguió una audiencia en El Escorial con Felipe II. Garibay se vanaglorió de haber hecho esperar al rey más de media hora en sus aposentos habida cuenta de que perdió la noción del tiempo al estar absorbido por los libros de la biblioteca del monasterio. A pesar de todo, el rey le concedió una segunda oportunidad. El encuentro debió de ser fugaz y frío. Garibay no da más noticias sobre este particular. No se trata aquí de juzgar la veracidad de tal episodio sino más bien entender el *Discurso* de su vida como un manuscrito que redactó durante los últimos años de su vida y cuya intencionalidad fue la de justificar ante sus hijos su carrera como historiador devoto al servicio del rey. Tal era la herencia inmaterial que el cronista dejó a sus sucesores. Lo cierto es que este texto dibuja con cuidado la trayectoria de un cronista que poco a poco logró acceder a la privacidad del rey. Páginas tras páginas, los encuentros con el rey se describen de forma más detallada y con un toque cada más vez más familiar entre el monarca y su servidor.

<sup>219</sup> *Historia manuscrita de los reyes de España escriviola el arzobispo de Toledo D. Rodrigo por mandado de el rey D. Fernando acabo día último de mayo de 1243 a los 26 años del reynado de Christo Santo Rey*, John Rylands Library Manchester, Spanish Manuscripts, Crawford, 1.

<sup>220</sup> He utilizado la edición de Jesús Moya, GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban de.: *Discurso de mi vida*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999, p. 235. Véase también la edición y la introducción de Pascual de Gayangos: "Memorias", en *Memorial Histórico Español*, vol. VII, Madrid, 1854. Sobre la biografía de Garibay véase ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "Esteban de Garibay (1533-1599)", en <http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/esteban-de-garibay-biografia>. Alvar cotejó las memorias de Garibay con fuentes de la misma época conservadas en el Archivo General de Simancas con el fin de adecuar el testimonio de Garibay con otros puntos de vista de personas e instituciones que se relacionaron con él.

En abril de 1575, Garibay tuvo la ocasión de demostrar al rey su pericia como historiador durante la visita que hizo Felipe II a la iglesia de la virgen y mártir santa Leocadia en Toledo. El monarca iba acompañado por su arquitecto Juan de Herrera, por el duque de Alba y de su gentilhombre de Cámara, Rodrigo de Mendoza.<sup>221</sup> Esta visita dio la oportunidad a Garibay de contar cómo interpretó el verdadero significado de la bóveda y del retablo dedicados a la santa. Lo hizo al gusto del rey mientras que su secretario real, Antonio Gracián sólo expresó su disgusto ante tal demostración de erudición por parte del cronista.<sup>222</sup> A través de esta escena, Garibay se presentó como el guardián de la memoria dinástica y como un consejero erudito capaz de apreciar las noticias contenidas en obras de arte y de arquitectura frente a hombres prácticos que sólo pensaban entorpecer sus relaciones con el monarca.

Los celos de Gracián se despertaron de nuevo cuando el lunes siguiente, después de la comida, el séquito de los ministros más cercanos al rey bajaron a “ver las sepulturas de los dichos reyes”. Garibay, que moraba a la sazón en Toledo, estuvo también presente y no tuvo reparos en contradecir al conde de Chinchón cuando éste afirmó que en la capilla de la iglesia se encontraba el rey godó Bamba en “la sepultura de la parte del evangelio” y en “la de la epístola, el rey Recesvinto”. Todas las personas presentes “condescendieron a su opinión”, exceptuando Garibay que no tuvo reparos en afirmar lo contrario.

En sus memorias, el cronista se representa como un ministro bien informado cuyos consejos en lo que respecta a la historia superaban con creces los de los favoritos del rey. A continuación, Garibay siguió con la descripción de la escena, señalando que ante la duda, el prior de la Iglesia sacó “las escrituras antiguas della” para verificar cual de las dos versiones se correspondía a la realidad. Las verificaciones resultaron a favor del cronista. Se le pidió entonces que sacase la “sustancia” de ellas por escrito para Felipe II. Mostró el resultado de sus pesquisas al erudito toledano, Alvar Gómez de Castro quién las entregó a su amigo, Antonio Gracián. El secretario real se mostró “en estas cosas [...] sobrado apasionado” y decidió “ocultar al rey estas cosas a mi cuenta, y dárselas por de quién tenía muy poca noticia de ellas.”<sup>223</sup> A pesar del carácter aparentemente fútil de la disputa, Garibay se sirvió de sus memorias para fundar su integridad como historiador al servicio de la verdad de Dios y del monarca. Zanjó la anécdota confesando que lo que escribió acerca de este episodio era “la verdad

---

<sup>221</sup> GARIBAY Y ZAMALLOA, E. de: *Discurso...*, *op. cit.*, p. 236.

<sup>222</sup> “Y a algunas preguntas que hizo [el rey] le satisface, y pudiera advertirle de otras cosas, pero déjelo, por haber esto así deseado un secretario suyo llamado Antonio Gracián que estaba detrás de mi.”, *Ibidem*.

<sup>223</sup> *Ibidem*, p. 237.

como en todo lo demás, que si no me hallará presente a lo dicho, recibían al un rey por el otro, sin duda alguna”. En un acto de superioridad y de orgullo, Garibay se presentó como el súbdito más ducho en sacar y reconocer reyes godos caídos en el olvido.

Después de este episodio, las relaciones entre Garibay y Felipe II se multiplicaron. En el mes de abril de 1581, Garibay se reunió con Antonio Perrenot Granvela en Madrid. Granvela había solicitado ver el avance de sus *Dignidades seglares*. Esta obra genealógica pretendía hacer remontar las líneas y ascendencias de las noblezas del *primus inter pares* lo más lejos posible con el fin de conectarlas de la manera más coherente con las de otros territorios y en particular con las noblezas francesas. La consulta tuvo lugar en la casa de Granvela que por entonces era obispo de Santa Sabina, arzobispo de Malinas y ocupaba los cargos de presidente del consejo de Italia y de consejero de Estado. Los consejeros solían tratar asuntos relativos al rey y a sus estados en sus casas particulares en la corte.<sup>224</sup> Garibay precisó que el encuentro tuvo lugar en el “propio aposento de su dormitorio retirado se los mostré, hallándose solamente a la vista un secretario suyo de la lengua española aragonés, y ninguno otro”.<sup>225</sup> Según Garibay, el prelado gastó más de tres horas de su tiempo en la lectura de sus manuscritos:

“con tanto gusto y satisfacción suya, que en este medio dijo muchas veces que su Majestad no tenía hacienda con que pagar tantos trabajos como v(e)ía en esta obra, con otras muchas razones de su prudentísimo pecho y elocuente lengua, por favorecer y honrar a ella y a mí”.<sup>226</sup>

A continuación, los manuscritos de las *Dignidades Seglares* pasaron por las manos del licenciado Juan Díez de Fuen Mayor, del Consejo y de la Cámara del rey,<sup>227</sup> de Antonio Maurino de Pazos, obispo de Pati en Sicilia y presidente del Consejo de Castilla y de otros representantes del Consejo Real, de la Inquisición, del de las Órdenes (órgano garantes del saber genealógico) y del de Indias. La obra de Garibay resultaba interesante por la información que contenía sobre los prohombres de la Monarquía. Constituía el receptáculo de la fama y del honor del rey y de sus noblezas para la posteridad. No fue por lo tanto producto del azar si Juan de Idiáquez, comendador de Monreal, de la orden de Santiago y del

<sup>224</sup> BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús: “Decir –y oír decir- en el Siglo de Oro. Comunicación política de las casa de conversación a la República de las Letras”, en PEÑA DÍAZ, Manuel, *La vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Adaba, 2012, pp. 335-355.

<sup>225</sup> GARIBAY Y ZAMALLOA, E. de: *Discurso...*, *op. cit.*, p. 252.

<sup>226</sup> *Ibidem*.

<sup>227</sup> En sus memorias, Garibay destacó este personaje como uno de los más eruditos de su época.

Consejo de Guerra y guardián de “todos los papeles del Consejo de Estado”, natural como Garibay de Guipúzcoa, consultó también los manuscritos. Garibay llama la atención sobre el hecho de que el secretario real reservó “un día de sus muchos y gravísimos negocios, para esta mi nueva (obra)”.<sup>228</sup> Ya no se trataba de resumir y consumir la historia de manera repentina. Después de la “satisfacción que tomó por sus ojos” y de ver “en ella cosas tan recónditas, que cuando saliese ésta a la luz, podrían echar a la calle los demás libros”, Idiáquez mandó que Rodrigo Vázquez de Arce, del consejo y Cámara del rey consultase también la obra y la comunicase a Felipe II. Siempre atento ante la calidad de sus interlocutores, Garibay aprovechó la ocasión para señalar que Vázquez de Arce ocuparía luego el cargo de presidente del Consejo de Castilla.

El resultado de todo este proceso de publicación del manuscrito de las *Dignidades Seglares*, se saldó con la concesión por parte del rey de una ayuda de costa de 1500 ducados. La ayuda era notable a sabiendas de que se la había concedido para seguir con sus investigaciones. Cabe recordar aquí el cuidado que tuvo Garibay a la hora de mostrar en sus memorias cómo cada una de sus obras se publicó junto a otras obras de gran prestigio. Tuvo a bien recordar como su *Compendio historial* fue aprobado por el Consejo de Castilla al mismo tiempo que se estaba preparando la *Novísima Recopilación de Leyes* de Felipe II y que se estaba imprimiendo en Amberes la *Biblia Regia* bajo la dirección del humanista Benito Arias Montano.

La circulación de los manuscritos de sus obras por los consejos y la concesión de la ayudas de costa contribuyeron a que en noviembre de 1584, el rey le encargara de informarse sobre sus antepasados y sobre sus sucesiones en relación con las casas de Austria, de Borgoña y de España. A partir de este momento, Garibay se convirtió en el genealogista de Felipe II. Frente al recrudescimiento de los estragos causados por el partido de la Liga Católica en Francia y en contra de la amenaza inglesa, el monarca necesitaba reforzar su prestigio y darle forma de historia. La genealogía era la forma más visual del discurso histórico libresco. Su lenguaje era también el más universal a la hora de ser utilizado en campañas de propaganda en tierras francesas. Los árboles genealógicos ofrecían al rey una visión de conjunto de sus derechos y pretensiones.

A la rapidez de la lectura de las obras genealógicas se sumó la capacidad de Garibay por producir árboles de manera muy veloz. Apenas un mes después de que el rey le encargara su genealogía en relación con las casas de Austria, Borgoña y España, Garibay entregó su obra ante el rey. Recibió a este efecto otra

---

<sup>228</sup> *Ibidem*, p. 268.



ayuda de 400 ducados. El rey le invitó a instalarse en la corte a partir del 24 de septiembre de 1585 y le otorgó como aposentador de corte una pensión que con el paso del tiempo llegaría a los 80.000 maravedíes anuales, total que correspondía a la paga de un cronista.<sup>229</sup> Lo que realmente importaba era captar la esencia del discurso histórico. Tanto fue así que el simple esbozo de trazas de historias pareció valer en la corte del Rey Católico.<sup>230</sup> Esto explica la cantidad y el éxito que tuvieron los proyectos de historias a lo largo del siglo XVII. A modo de esbozo, estas trazas conservaban entre sus líneas el sentido bruto del pasado oficial.

Cuando en 1589 los asuntos en Francia se hicieron aún más candentes, Garibay redactó discursos y compuso un árbol genealógico de los reyes de Francia para contabilizar todas las líneas de descendencia de estos reyes y compararlas con las de Felipe II y sus hijas.<sup>231</sup> La terna de ministros formada por Idiáquez, Chinchón y Moura, encargada de dirigir las políticas del saber en la corte y los nombramientos de cronistas, tuvieron noticias de este árbol. El 20 de noviembre, Garibay se entrevistó con el rey. El encuentro tuvo lugar en una sala pequeña. Aparecieron en medio de la entrevista el príncipe acompañado de su maestro el marqués de Velada.<sup>232</sup> Al año siguiente, y gracias a Idiáquez, tuvo lugar otro encuentro en la misma sala. A partir de ahí el rey decidió que Garibay acudiese dos veces al día a Palacio. Una vez a las 9 de la mañana y otra por la tarde a las 15 horas.<sup>233</sup>

Los asuntos de Francia obligaban a Felipe II a consultar con más frecuencia a su cronista. Los nombres de Faramundo, Carlomagno y san Luis sonaron como nunca antes en la corte y cámara de Felipe II. Tanto fue así que Garibay propuso dedicar los altares de la basílica de El Escorial a estos santos. Pensaba adecuar la imagen de Felipe II a lo que planteaba en sus trabajos. Garibay llegó a proponer nuevas fiestas en honor a estos santos. Pidió que se celebrasen “cosas de importancia” durante sus días de fiesta.<sup>234</sup> Las disputas políticas y su legitimación a través del discurso genealógico emularon en la corte todos los canales de

---

<sup>229</sup> Hasta entonces, Garibay sobrevivió también gracias a las licencias de saca de cueros que la Cámara de Castilla le otorgó. Estas ayudas solían también distribuirse a otros oficiales de la corte tales como por ejemplo los médicos del rey. Otros cronistas e historiadores disfrutaron de las concesiones de saca de cueros. Véase *Licencia de saca de cueros a Matías de Novoa, ayuda de cámara del príncipe, 6000 cueros de los que tienen de Yndias*, 1617?, AGS, CdC, libro 184, f. 316v y AGS, CdC, leg. 1074, doc. 53, año 1617.

<sup>230</sup> Acerca de la “traza para escribir una historia” de Garibay me remito a la edición de este documento por KAGAN, R.: *El rey recatado...*, op. cit., p. 105 y ss.

<sup>231</sup> *Ibidem*, p. 321.

<sup>232</sup> *Ibidem*, p. 322.

<sup>233</sup> *Ibidem*, p. 326.

<sup>234</sup> *Ibidem*, p. 345.

representación en pos de afianzar el discurso histórico oficial deseado por el rey y construido por su cronista.

En sus entrevistas con Felipe II, Garibay presentó también sus trabajos ante la mirada de los príncipes e infantas y en particular ante Isabel Clara Eugenia, la cual se encontraba “atentísima” ante las conversaciones que el rey mantuvo con su cronista. Estos últimos personajes sólo eran evocados como meros espectadores de las escenas de presentación de las historias en las memorias de Garibay. Como bien lo apuntó Alfredo Alvar, el cronista aludía al príncipe Felipe con cierto tono de crítica, mostrándole yendo y volviendo a la sala de entrevista, con una manifiesta imposibilidad de concentrarse sobre los asuntos de Estado. El futuro Felipe III empezaba su iniciación en la política y no prestaba atención a un cronista que vislumbraba el Estado a través de la historia.

A pesar de la falta de interés del príncipe, las reuniones entre el rey y Garibay se hicieron aún más largas según lo que cuenta en su *Discurso*. Mientras que la reunión del 20 de noviembre de 1588 duró en torno a los cuarenta y cinco minutos, las del año de 1590 superaron la hora; en 1593 alcanzaron la hora y media de duración. Garibay registra estos detalles del mismo modo que lo hubiera hecho un contable concienzudo de la gracia real. Dibujó con gran precisión el valor de su acceso progresivo a la gracia de Felipe II.

Durante las entrevistas, el rey hacía preguntas a su cronista, las cuales atestiguaban del ingenio del soberano. Estas preguntas demostraban el orden y la buena disposición de su intelecto. El rey no fue el único receptor de la obra del cronista. El secretario real, Juan de Zúñiga, y la infanta Isabel Clara Eugenia dieron las gracias al cronista recordándole que habían leído con provecho su *Compendio*. La infanta le comunicó que aprendió a leer a partir de su historia.

A medida que avanzan sus memorias, Garibay instala un tono de familiaridad entre el historiador y su rey señalando cómo éste, por ejemplo, le devolvió la cubierta de una de sus obras de mano a mano.<sup>235</sup> Estas entrevistas fueron también momentos de trabajo durante los cuales el ojo regio tomaba noticia de la historia y modificaba el contenido de los libros de su cronista. Él mientras tanto se integraba plenamente en la corte y en los lugares de saber que la rodeaba como, por ejemplo, la biblioteca de El Escorial. Garibay se mostró en sus memorias al lado de Yepes, fray José de Sigüenza y Arias Montano realizando investigaciones sobre antigüedades esta biblioteca.

Finalmente, en 1592 le fue concedido el título de cronista oficial. Sus trabajos precisaban del prestigio de este cargo para que tuviesen mayor autoridad tanto

---

<sup>235</sup> *Ibidem*, p. 328.

dentro como fuera de la monarquía.<sup>236</sup> Garibay colaboraba a la sazón para establecer la galería de retratos de reyes del Alcázar de Segovia. En todo este tiempo, se convirtió en un experto de los retratos escritos y pintados de los reyes así como en un especialista en genealogía cuya información fue un complemento ideal a los trabajos que los juristas nombrados por Felipe II hicieron para revindicar sus derechos sobre el trono de san Luis. Garibay se convirtió en el guardián del código de la monarquía a través de su saber genealógico mientras que otros cronistas como Antonio de Herrera se ocuparon de describir los asuntos más actuales.

Gran parte de las últimas reuniones que tuvo Garibay con el rey fueron dedicadas a la evaluación de las *Ilustraciones Genealógicas* que compuso para probar los derechos de Isabel Clara Eugenia al ducado de Bretaña y al trono de Francia. El rey leía entonces sus obras del “primer renglón hasta el último”.<sup>237</sup> El público no se limitaba al rey como bien lo hemos visto a través del relato de Garibay. Una vez terminadas estas reuniones se tiene constancia de que este material genealógico se dejaba a la vista del personal de la Cámara del rey. El flamenco Jehan Lhermite contó cómo en 1596 encontró en la habitación del rey un árbol genealógico de los reyes de España “todos por línea directa y colateral hasta llegar a nuestra presente rey”, redactado y recopilado por Garibay y “aprobado por Su Majestad”.<sup>238</sup>

Tanto los servidores como los ministros del rey constituyeron filtros previos al acto de mostrar la historia ante el rey. En 1633, el historiógrafo Scipion Dupleix tuvo que ir a presentar en persona los avances de su historia de Luis XIII ante el cardinal de Richelieu en la abadía de Beaumont.<sup>239</sup> Según sus propios comentarios, le hizo la lectura completa del manuscrito de su historia.<sup>240</sup>

El testimonio de Esteban de Garibay demuestra que para Felipe II el hecho de recurrir al discurso histórico fue condicionado por la necesidad política más que por el gusto e interés del monarca. En función de dicha necesidad, el rey consideró a la persona que desde hacía años ansiaba el cargo de cronista. Finalmente, sus obras y en particular sus genealogías fueron censuradas

---

<sup>236</sup> *Ibidem*, p. 357.

<sup>237</sup> *Ibidem*, p. 409.

<sup>238</sup> SAENZ DE MIERA, Jesús y CHECA CREMADES, José Luis: *El pasatiempos de Jehan Lhermite: memorias de un gentilhomme flamenco en la corte de Felipe II y de Felipe III*, Madrid, Fundación Carolina, Doce Calles, 2005, p. 293. Los editores no han tenido a bien reproducir en su edición este árbol que al parecer aparece en el manuscrito de Lhermite juzgando que “no ofrece nada de particular”.

<sup>239</sup> JOUHAUD, C.: *Les pouvoirs...*, *op. cit.*, p. 211.

<sup>240</sup> BLANQUIE, Christophe: *Un magistrat à l'âge baroque, Scipion Dupleix, 1569-1661*, París, Publisud, 2008, p. 252.

directamente por el rey y en su presencia. Al hilo de las escenas que Garibay eligió contar a sus hijos, el rey se convirtió en su colaborador.<sup>241</sup>

Del mismo modo que las pinturas, las historias tuvieron diversos formatos y uno de ellos parece corresponder al de los dibujos de presentación que los pintores de cámara elaboraban en vivo durante las hazañas de los reyes.<sup>242</sup> A sabiendas de que Garibay colaboró con el pintor y escultor Hernando Ávila para reformar el salón de los reyes del Alcázar de Segovia, estas pugnas entre pintores e historiadores para obtener el privilegio de transmitir el sentido profundo del linaje real no fueron raras. Felipe II no quería que se representasen en pinturas sus costumbres habida cuenta de que sus pintores no lograban, según él, retratarle bien el rostro.<sup>243</sup> A lo largo de los reinados de Felipe III y de Felipe IV se debatió en torno a quién le correspondía historiar verdaderamente al rey.

#### OTRAS CASOS DE PRESENTACIÓN DE HISTORIAS ANTE EL REY: LOS LÍMITES DE LA HISTORIOGRAFÍA OFICIAL

En Francia y en la Monarquía Hispánica, las presentaciones de libros de historia ante el monarca no se limitaron a los cronistas reales. El mismo Garibay presentó la mayoría de sus obras a Felipe II sin ser su historiógrafo. El caso de Francisco Caro de Torres es llamativo por las similitudes que mantiene con el relato de Garibay. Caro de Torres cuenta cómo en 1595 salió de Panamá con relaciones que atribuían la victoria sobre el corsario Francis Drake a su maestro, el capitán Alonso de Sotomayor.<sup>244</sup> Después de cuarenta y cinco días sorteando accidentes, intemperies y piratas tocó tierra y llegó a Madrid donde fue recibido por el nuevo presidente de Indias, Pablo de Lagunas. Éste le dio una carta de recomendación para trasladarse a la localidad de Aceca donde se encontraba el rey.<sup>245</sup> Cuando por fin alcanzó la corte, recibió la noticia de que el rey se encontraba enfermo. A pesar de todo, Cristóbal de Moura le recibió en sus aposentos. El secretario se maravilló por su conversación y le introdujo en la

<sup>241</sup> GRAFTON, A.: *What was history... op. cit.*, pp. 149-163.

<sup>242</sup> CACHO CASAL, Marta P.: *Francisco Pacheco y su libro de retratos*, Madrid, Marcial Pons, 2011, p. 80.

<sup>243</sup> *Ibidem.*, p. 297.

<sup>244</sup> CARO DE TORRES, Francisco: *Relación de los servicios que hizo a su magestad del rey don Felipe Segundo y Tercero, don Alonso de Sotomayor del ámbito de Santiago, y comendador de Villamayor, del Consejo de Guerra de Castilla, en los estados de Flandes, y en las provincias de Chile y Tierrafirme, donde fue Capitán General etc.*, Madrid, Viuda de Cosme Delgado, 1620.

<sup>245</sup> En torno al 25 de abril de 1596, se tiene constancia de que Caro de Torres se encontraba en la Península. Recibió una ayuda de costa de quinientos ducados como recompensa de las noticias que había llevado a la corte. La cédula real fue emitida el 12 de mayo de este mismo año. Las informaciones que comunicó fueron juzgadas tan buenas como las que llevó otro agente acerca de la otra derrota sufrida por Drake en el puerto de San Juan en septiembre de 1595. AGI, Panamá, 1, nº 86.

cámara del rey. La enfermedad del monarca quedó relegada a un segundo plano ante el interés de las informaciones que llevaba consigo Caro de Torres.

El rey le pidió que le refiriese todo lo que ocurrió en la batalla de Panamá. Aprovechó también para llamar a Isabel Clara Eugenia para que escuchase la historia de la derrota de Drake en Portobello. Durante esta entrevista estuvieron presentes los miembros de la cámara del rey así como don Juan de Idiáquez, el conde de Chinchón, el marqués de Velada y el conde de Fuensalida “que avían acudido a la cámara, porque era de mañana”. Torres “refirió a su Magestad todo lo sucedido, más sucinto de lo que va en esta relación, porque su Magestad preguntaba, con que quedaba satisfecho, lo que no pueden hazer los que leen”.

La comunicación y publicación oral de historias así como la información de los servicios particulares del capitán Sotomayor llegaron directamente al oído del monarca. De nuevo, las informaciones habían de presentarse de manera abreviada habida cuenta de que se suponía que el soberano disponía de un conocimiento natural de los hechos ocurridos en sus territorios y sobre todo, porque a diferencia de los lectores comunes de relaciones de sucesos, el rey tenía la posibilidad de preguntar a sus súbditos acerca de lo que pasó. La historia del tiempo presente fue ante todo un soporte desde el cual el sistema de información de la monarquía permitía al rey y a sus representantes ejercer su prudencia y su justicia distributiva.

Una vez publicada ante el rey la historia de las hazañas de Alonso de Sotomayor en Panamá, Torres indicó cómo el rey le pidió que reprodujese su relato ante el príncipe. Felipe II “mandó que el marqués de Velada le llevase a hazerla al rey nuestro señor (el futuro Felipe III)”. Lo que era en principio una relación de servicios acompañada de pruebas escritas y comunicada oralmente ante el rey, se convirtió en una historia del tiempo presente que a su vez se transformó en una lección de historia y de estrategia militar para el heredero. Torres cambió su estatus de emisario por el de historiador. Relató de nuevo la historia que había traído consigo desde la otra parte del atlántico, delante de los preceptores y maestros del príncipe. La mañana terminó con una comida entre Torres y el gran limosnero del rey y preceptor del príncipe en lengua latina, García de Loaysa. Por la tarde, Torres recibió mercedes por parte del consejo de Indias con promesas de hacer otras a su maestro Alonso de Sotomayor. A su vuelta a Madrid, tuvieron lugar otros múltiples encuentros con consejeros de Indias que le solicitaron imprimir su relación.

Drake murió el 28 de enero de 1596, pero seguía la amenaza inglesa sobre la integridad territorial de la monarquía. El saqueo de Cádiz del 22 de junio empeoró la situación. Al mismo tiempo no parece que en la corte se sacara buen provecho del relato de la derrota de Drake en Panamá. El recién nombrado

historiógrafo mayor de las Indias (15-V-1596), Antonio de Herrera estaba escribiendo su historia de las Indias a la par que censuraba el poema épico que Lope de Vega hizo sobre Drake en *La Dragontea*.

El relato que Torres hizo de su viaje a España en 1596, refuerza la idea según la cual no se aprovecharon los efectos de la historia de la derrota de Drake. En 1598, Torres volvió a América<sup>246</sup> pero realizó otros viajes a la corte especialmente después de la muerte de Sotomayor en 1610. En calidad de albacea del capitán, Torres defendió su herencia para sus herederos en la corte. En 1620, imprimió en Madrid su *Relación de los servicios* de Sotomayor para probar y hacer público los buenos y leales servicios de su maestro. Convirtió su relación en un texto normativo de historia en el cual aparecía impresa la firma hológrafa de Felipe II correspondiente a los documentos oficiales que habían sido concedidos a modo de mercedes y gracias en 1596. Además de este juego tipográfico destinado a establecer pruebas, Caro de Torres insistió acerca de la ineficacia de historiadores tales como Antonio de Herrera que no ofrecieron el espacio suficiente en sus crónicas para celebrar la honra de Sotomayor. Su relación fue también dirigida en contra del eterno pretendiente al cargo de cronista, Lope de Vega, que en su *Dragontea* atribuyó el mérito de la victoria de Drake al alcalde mayor de Nombre de Dios, Diego Suárez de Anaya:

“[...] porque desta jornada escribió Lope de Vega un libro que intituló la Dragontea, que anda entre sus obras, movido por la primera información, el qual atribuyó la gloria del sucesso a quien no le tocaba, quitándola a quien de derecho se le deve, [...] y aviendo leydo esta histoira muchas personas que se hallaron en ella, me han persuadido imprima la relación que hize a su magestad, y condecendiendo con sus ruegos, la imprimí para que los cronistas de su magestad hagan memoria desta jornada, y de los servicios de don Alonso de Sotomayor , el qual por ser poco vanaglorioso, y menos aficionado a dar memoriales de sus servicios a los historiadores destos tiempos, le han puesto en olvido, y tratado del tan sucintamente que casi no hazen mención de sus servicios.”

La visita de Sotomayor a Madrid en 1596 y la publicación de su historia en 1620, se efectuaron en dos momentos claves correspondientes a dos cambios de reinado y a la reconfiguración de los grupos cortesanos que deseaban controlar los órganos de distribución de la gracia y justicia del rey. Fueron dos momentos propicios para reivindicar la memoria de los hechos de Sotomayor. Antonio Sánchez Jiménez señaló que Lope contó con el apoyo de la clientela de Francisco de Sandoval y Rojas para redactar su poema épico sobre Drake. La cercanía de

---

<sup>246</sup> Expediente de información y licencia de pasajero a indias del licenciado Francisco Caro de Torres, clérigo a Perú, 10-VI-1598, AGI, Contratación, leg. 5255, nº 2, r. 22.

Torres con los intereses del conde de Puñonrostro puede también explicar los ataques que hizo a Antonio de Herrera, habida cuenta de que el historiógrafo y el conde mantuvieron a principios del siglo un pleito acerca del tratamiento que Herrera hizo de la memoria del antepasado de este último, Pedrarias de Ávila, en su historia de las Indias occidentales.<sup>247</sup> A finales del reinado de Felipe II, las luchas de los grupos cortesanos influyeron también en la historiografía real.

Todo lo cual demuestra cómo en la corte las relaciones de emisarios como Caro de Torres pertenecientes al mundo de la diplomacia o de la historia no-oficial, se cruzaron de manera constante en su búsqueda de la presencia regia. Todos trabajaron sobre un mismo corpus de informaciones, declinándolas al infinito. El dispositivo historiográfico de la monarquía se convirtió en una red de correspondencias en el interior de la cual la información se compartió con el rey y el público según su grado de actualidad. Las periferias se convertían en centros mediante la circulación de la información. El modelo policéntrico de la monarquía contribuyó a que la historiografía real compitiera con otras historias que para el rey no fueron menos autoritativas habida cuenta que al haber integrado el elemento autóctono desde el cual fueron compuestas, participaron de la dinámica cultural del Imperio.<sup>248</sup>

Resulta llamativo que Pedro Mantuano, personaje considerado hasta hoy en día como uno de los más destacados *outsiders* del dispositivo historiográfico de la monarquía hispánica a principios del siglo XVII, señalara en su aprobación de la relación de Torres que ésta comunicaba “particularísimas cosas de Estado, hasta oy no escritas de nadie, y también descubre las invenciones fabulosas que se han publicado en daño de la verdad y de las personas”. La reflexión de Mantuano reivindicaba la importancia para el rey y su Estado, de la circulación de historias no oficiales en el corazón de la monarquía. Las críticas de Torres o Mantuano no atestiguan tanto los límites de la historiografía regia sino que más bien, reflejan su incorporación dentro de un mercado de la historia que intentó articularse en los inicios del siglo XVI a partir de los diferentes centros de poder de la monarquía hispánica. A partir de estas interacciones y cruces de informaciones, Caro de Torres quiso suceder a Antonio de Herrera cuando éste a su muerte dejó vacante el cargo de cronista mayor de Indias. A pesar de que no logró hacerse con el cargo, Torres se había convertido mientras tanto en uno de los historiadores más conocidos en la corte. En 1629 publicó su historia de las

---

<sup>247</sup> CARO DE TORRES, Francisco: *Historia de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara: desde su fundación hasta el Rey Don Filipe Segundo*, Madrid, Juan González, 1629. Sobre la polémica entre Antonio de Herrera y el conde de Puñonrostro véase ARAM, Bethany: *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América: Pedrarias y Balboa*, Madrid, Marcial Pons, 2008, p. 34 y ss.

<sup>248</sup> RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F.: *Mundo simbólico...*, op. cit., p. 50.

órdenes militares. Cerró así un proyecto que obsesionó a las Cortes de Castilla y al consejo de Órdenes desde la segunda mitad del siglo XVI. Aunque no era cronista real, recibió encargos de prestigio que indirectamente le relacionaron con figuras destacadas del dispositivo historiográfico de la monarquía en esta época, como el caso del conde de Gondomar, al cual las Cortes de Castilla le habían pedido años antes continuar la historia de Rades de Andrada (1572).<sup>249</sup>

Los testimonios de Garibay y de Caro de Torres atestiguan el hecho de que la corte constituía uno de los lugares centrales en torno al cual la historia se comunicaba tanto de manera escrita como oral. Se trataba de un espacio en el cual los reyes tenían la posibilidad de actuar sobre los textos en pos de modificarlos, censurarlos y gozarlos. La presencia del rey fue consustancial a finales del siglo XVI a la forma de organizar la publicación de los textos y de las imágenes históricas. De esta presencia y mirada dependían los consejos del monarca para que el historiógrafo diese los últimos retoques a su obra. A través de estas entrevistas, el rey tenía noticia de la información privilegiada contenida en estas historias. Estas reuniones formaban parte del sistema mediante el cual el gobernante y los que disfrutaban de su privacidad se informaban y organizaban su dominio sobre el conjunto de la monarquía. La historia desempeñó un papel determinante bajo la forma de consultas orales y relaciones de noticias en la corte.<sup>250</sup>

En Francia, las escenas de presentación de historias ante el monarca por parte de sus historiógrafos fueron también comunes. Entre los papeles de la correspondencia del canciller Pomponne de Bellièvre se conserva una carta del historiógrafo Pierre Matthieu, en la cual dice haber recibido un *brevet* de historiógrafo por parte de Enrique IV gracias a la recomendación de Bellièvre y de Villeroy.<sup>251</sup> El rey ordenó a este antiguo súbdito del rey de España en el franco-condado, que escribiese la historia de su reinado así como la de “otro rey muerto”. El problema de Matthieu radicaba en el hecho de que los herederos del antiguo historiógrafo del rey, Jean de Serres, pretendían “hacer renovar las provisiones que tenía de este mismo cargo (*estat*) a favor de un profesor del rey llamado Cayez”. Este no era otro que Palma Cayet que también fue nombrado

<sup>249</sup> ARAM, B.: *Leyenda negra...*, *op. cit.*

<sup>250</sup> BOUZA, F.: “The Majesty of Philip IV...”, *op. cit.*, p. 40.

<sup>251</sup> *Carta de Pierre Matthieu a Pomponne de Bellièvre*, Lyon, 4-IX-1603, BNF, ms. Fr. 15900, f. 508. Esta carta ha sido reproducida en los apéndices del artículo de LOBBES, Louis: “L’œuvre historiographique de Pierre Matthieu ou la tentative d’embrigader Clio”, en REGNIER-BOHLER, Danielle y MAGNIEN-SIMONIN, Catherine, *Ecritures de l’histoire (XIVe-XVIe siècle): actes du colloque du Centre Montaigne, Bordeaux, 19-21 septembre 2002*, Ginebra, Droz, 2005, p. 514.



historiógrafo por Enrique IV.<sup>252</sup> Matthieu alegó a su favor que había presentado su historia ante el rey. Según él, este acto le instituía realmente en su cargo y legitimaba su petición para que Bellièvre impidiese a Cayet acceder al cargo. Matthieu reclamó también que se le notificase su nombramiento mediante cartas expedidas en relación con su *brevet d'historiographe* y que dichas cartas viniesen selladas.

Este testimonio atestigua la presencia de los textos de historia en los espacios más cercanos al rey. Ya fuese objeto de lecturas, de traducciones o de simple muestra, la historia se mostraba ante el ojo real. Todo lo cual contribuyó a que en palabras de Jacob Soll “*the absolutist monarch emerges as royal eyes establishing political control by silently observing and analyzing his kingdom*”.<sup>253</sup> La necesidad de historia para el rey era patente, pero antes de abordar cómo el poder definió el contenido de sus historias mediante su relación con los historiógrafos, cabría detenerse en las formas de representación de los textos de los cronistas en las cortes de España y Francia.

## EL LIBRO DE HISTORIA COMO RELIQUIA

En el *Discurso de mi vida*, Esteban de Garibay elabora una larga relación de méritos destinada a constituir la herencia inmaterial de sus hijos. En esta obra manuscrita, la vida de Garibay interactúa constantemente con los contenidos y contextos descritos en su *Compendio Historial*. Esta obra cobra nuevas dimensiones al hilo de la lectura del *Discurso*. Sus memorias reivindican una obra que según él era “la mayor y más universal de las historias de España”. A finales del siglo XVI, su *Compendio* había entrado en competición directa con la historia de España del padre Juan de Mariana. En su *Discurso*, Garibay describe todo el proceso que le llevó a escribir su historia partiendo de sus primeras veleidades como historiador hasta la impresión y entrega final de la obra. El cronista describe cómo obtuvo las licencias en Madrid y en Bruselas para la impresión de la primera historia que se iba a imprimir “para las naciones que participan de la lengua española”.<sup>254</sup> Menciona cómo el 22 de julio de 1567, el príncipe don Carlos escribió al embajador de Felipe II en París para conseguir que su obra fuese impresa también en Francia.<sup>255</sup>

---

<sup>252</sup> Sobre una lectura comparada de la obra de ambos historiógrafos véase SCHRENCK, Gilbert: “Livres du pouvoir et pouvoirs du livre: l'historiographie et royale et la conversion d'Henri IV (A. d'Aubigné, P. Cayet, P. Matthieu et J. de Serres)”, en *Revue française d'histoire du livre*, nº 50 (1986), pp. 153-179.

<sup>253</sup> SOLL, J.: *Publishing the Prince... op. cit.*, p. 38.

<sup>254</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>255</sup> *Ibid.*

Todos estos sucesos acerca de la composición de su historia vienen acompañados por una serie de detalles concernientes a la materialidad de su texto. Tiene a bien relatar el viaje que hizo junto con el manuscrito de su historia a través de una Francia dominada por las Guerras de Religión hasta llegar a las imprentas que Plantino arrendó para imprimir su obra. Durante su vuelta, el manuscrito se salvó de un atraco que sufrió Garibay habida cuenta de que decidió hacerlo viajar por mar.

Al hilo de este viaje iniciático, la historia de Garibay parece amparada por la protección divina. La primera historia completa de la monarquía hispánica empezó a ser redactada en 1556 y fue inspirada en su origen por las guerras hispano-francesas de la época de Enrique II. En sus memorias, Garibay menciona que no disponía de ninguna otra copia. En este caso, el texto de historia era entendido como algo único, que funcionaba igual que una reliquia autenticada que había pasado por el consejo de Castilla y sido refrendada por los escribanos de la Cámara para que a la vuelta de Amberes su autor pudiese hacer cotejar los ejemplares impresos con el original de imprenta. Después del viaje, el texto del *Compendio Historial*, inicialmente escrito en los territorios del Rey Católico, volvió a su cuna tal y como lo hacían las reliquias de santos tales como San Eugenio o Santa Leocadia y en cuyas vueltas Garibay reivindicó su papel.<sup>256</sup>

Esta asociación entre historia y reliquia no fue algo nuevo. Desde el siglo XV los reyes de Aragón y Castilla mantuvieron una relación orgánica con el texto de historia. Los historiadores antiguos se transformaron a veces en un objeto de veneración “cuyo respeto se volviera algo blasfemo”.<sup>257</sup> Alfonso V de Aragón mandó buscar un brazo de Tito Livio. Fue sobre esta base de búsqueda de reliquias y pasiones por la historia que a finales del siglo XVI la tradición historiográfica castellana, desde Nebrija hasta Ambrosio de Morales, vinculó el comercio de reliquias al desarrollo de prácticas anticuarias.

Según el testimonio de Garibay, la obra y vida del guipuzcoano parecen haber sido emuladas por las relaciones hispano-francesas. Fue a raíz de este contexto que la obra de Garibay superó las ordalías previas a su publicación. Fue también a partir de este contexto que Garibay se entregó a “la profesión de los estudios y dime mucho a la lección de las historias de España y de fuera de ella, con tal afición y gusto, que dejando a las demás letras abracé estas con un grande

---

<sup>256</sup> Sobre la pluralidad de formas y la interpretación no racional de lo escrito durante el Siglo de Oro español véase BOUZA, Fernando: “Pour les sens. Toucher, goûter, voir et écouter l’écrit”, en *Hétérographies...*, op. cit., pp. 3-34.

<sup>257</sup> ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *López de Hoyos: la vida de un maestro en tiempos de Felipe II*, en línea <http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/juan-lopez-de-hoyos-biografia>.

e intenso amor”.<sup>258</sup> Cabe subrayar que a partir de 1559, año de la firma de la paz de Cateau-Cambresis y de las bodas entre Isabel de Valois y Felipe II, Garibay expresó su deseo de proseguir el proyecto de escritura de una historia universal y no fragmentada de España. Desde su patria (Guipúzcoa), lugar donde Garibay participó en la defensa de la frontera con Francia como alférez de los hijosdalgos, empezó a recopilar en lengua española una “buena historia de los reyes de Francia.”<sup>259</sup> El relato de su vida habría de culminar con sus obras genealógicas destinadas a apoyar los derechos de sucesión de la infanta española al trono de Francia. Desde la corte de Felipe II, se convirtió en el cronista de los católicos franceses y publicó en el manuscrito de sus memorias las cartas que intercambiaba con los guisas y la universidad de la Sorbona (véase el capítulo V). En estas, el cronista se puso en escena como el verdadero cronista de los católicos franceses a pesar de que años atrás, al volver de su viaje a Flandes, alabó a Dios y volvió “los ojos a Francia, diciendo que nunca su divina majestad permitiese que yo tornase a travesar tierras de tantas herejías y maldades sin justicia”.<sup>260</sup>

A través del discurso de Garibay se aprecia cómo el contexto hispano-francés fue decisivo para impulsar desde la corte del Rey Católico la redacción de la primera historia general de España. En el caso de la historia de Juan de Mariana, fue también durante su estancia a París, cuando el jesuita elaboró el proyecto de su historia de España. La referencia a Francia a finales del reinado de Felipe II elevaba el texto de historia y su relación oficial con el Rey Católico al rango de una reliquia destinada a interceder ante el futuro por vía de las glorias pasadas.

## LA HISTORIA O LA GLORIFICACIÓN DE LAS LIMITACIONES DEL EJERCICIO DEL PODER

En su *Autosemblanza*, Felipe IV comentó que al hilo de sus tareas de traducción de la historia de Guiccardini, no podía afirmar “que sé sino que voy sabiendo, desnudándome de la divinidad por afectar más la filosofía y moderación y sobre todo la rectitud y verdad.”<sup>261</sup> A partir de la consciencia de los límites de sus saberes y experiencias, la historia desempeñó para los reyes un papel destacado en el proceso de racionalización y actualización constante de la información política. El lazo establecido entre el rey y sus historiógrafos y las implicaciones de las interacciones franco-españolas para su fortalecimiento

---

<sup>258</sup> *Ibid.* p. 135.

<sup>259</sup> *Ibid.* p. 140.

<sup>260</sup> *Ibid.* p. 181.

<sup>261</sup> *Epílogo breve..., op. cit.*, p. 231.

contribuyeron a definir, dentro del aparato cortesano y administrativo de ambas monarquías, el contenido, la forma y los límites de los discursos históricos.

Solía aceptarse que era el autor quien dirigía su obra al rey y no al contrario. Esta práctica era importante para mantener la retórica de la recompensa. Permitía que a través de la interpelación, el historiógrafo se presentase como un súbdito que servía al rey a través del amor que éste le suscitaba mediante sus actos.<sup>262</sup> El historiógrafo se veía inspirado por el favor real. Dicha concepción sirvió para matizar la relación vertical de dependencia entre el rey y su cronista.<sup>263</sup> El título de historiógrafo se presentaba entonces como un instrumento que acrecentaba el margen de independencia del historiador en la corte y en el corazón del Estado. Sus gajes constituían el seguro de dicha independencia. Todo lo cual contribuyó a la construcción de un código de honor particular en torno a la idea de la autonomía del historiógrafo. Quizás haya que ver aquí una de las razones que explican por qué en la práctica no se reconoció la patrimonialización del oficio de cronista a pesar de que por ejemplo en Francia varias familias gozaron del título de historiógrafo durante varias generaciones.<sup>264</sup>

A través de las generaciones, familias enteras, como la de Godefroy, se vieron involucradas en la preparación de las memorias y en otras tareas de erudición relacionadas con la escritura de la historia. Desde edades tempranas, los hijos de la familia contribuían al “comercio” familiar realizando copias de documentos. Ganaban así experiencia en el manejo de los papeles. Las mujeres no fueron ajenas a estas prácticas. Se tiene constancia de su papel activo en la circulación de manuscritos. Por ejemplo, la mujer de Isaac Casaubon efectuó viajes desde Londres para asegurar la comunicación con los hermanos Dupuy y Godefroy. Sus redes personales y sobre todo su capacidad de disimulación fue aprovechado para superar a menudo las barreras confesionales que entorpecían los intercambios de la República de las Letras. A la muerte del historiógrafo, ellas aseguraron también la gestión de los papeles generados por la industria familiar.

Si bien las formas tradicionales de la escritura de la historia pervivieron en la primera mitad del siglo XVII, cabe constatar que la historia política ganó terreno en lo que respecta al ámbito de la historiografía real. El historiógrafo Charles Sorel reconoció la historia política como el género histórico más elevado. Se trataba de una historia enteramente dedicada al cuidado del bien público. La

---

<sup>262</sup> GUENEE, Bernard: *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, París, Aubier-Flammarion, 2011, p. 337 (1ª ed. 1980).

<sup>263</sup> JOUHAUD, Ch.: *Les pouvoirs... op. cit.*, p. 188.

<sup>264</sup> Sobre este aspecto véase la tesis doctoral de SHERMAN, Caroline: *The genealogy of knowledge: The Godefroy family, erudition, and legal-historical service to the state*, Ph.D. Dissertation, Princeton University, 2008.

historia era un bien útil para el Estado. Estas consideraciones llevaron a que el saber erudito y retórico inherente al cultivo del pasado se uniese a la historia política para narrar los hechos de los príncipes como parte de la historia del Estado.<sup>265</sup> La escritura de la actualidad política se hizo imperiosa.

El caso del cronista real, Pedro de Valencia (1555-1620) demuestra cómo los archivos reales de Simancas no le fueron de gran ayuda cuando empezó a escribir su historia de Felipe III. Tuvo que recurrir a informaciones y papeles que se encontraban en manos de los secretarios reales. La sed de presente en las historias reales llevó a definir los límites de lo que se podía escribir y lo que no. A través de su valido, Felipe III ordenó al Comendador de León, Juan de Idiáquez, que para la escritura de la “historia del tiempo del reynado”, facilitase el acceso a Pedro de Valencia a “otros muchos papeles que están en poder de los secretarios y ministros de Castilla y otros rreynos, y copias de todos los papeles que pidiere y le ynformen en lo que les preguntaré”. En su carta al rey, Idiáquez le informaba de que se autorizó al cronista investigar sobre los siguientes temas: las paces de Vervins, las treguas de Flandes, la expulsión de los moriscos y “los motines que hubo para lo uno y lo otro”, las diferencias entre el Papa y Venecianos y el socorro de Felipe III a la sede apostólica. Tenemos aquí un programa historiográfico destinado a celebrar las políticas pacifistas del duque de Lerma y a preparar la defensa del patronazgo real en materia eclesiástica. Hay que recordar aquí que al mismo tiempo, fray Juan de la Puente estaba componiendo una obra en la cual defendía las precedencias españolas frente a Roma y al resto de los monarcas europeos. Este tipo de historias eran muy parecidas a las que los galicanos escribían en Francia al mismo tiempo.

Ahora bien, el acceso de Valencia a las fuentes de la actualidad política tuvo también sus límites y sólo pudo escribir sobre cosas “cuyos efectos se han visto ya”. El límite de la historia del tiempo presente se fijaba en los asuntos políticos que se juzgaban “pendientes” de resolución y “que aún no se sabe el paradero que han de tener”.<sup>266</sup> Al haberse terminada, la historia de Pedro de Valencia, tal y como fue planteada en un principio, hubiera sido el reflejo perfecto del control que pensaba tener el rey y su consejo de Estado sobre la monarquía hispánica y el resto del mundo. Esta historia hubiera constituido un modelo a seguir para los otros miembros del dispositivo historiográfico.

El pasado y el presente no se valoraban tanto en términos de alejamiento temporal sino más bien en función de su actualidad política. El secretario real,

<sup>265</sup> ROSELLINI, Michèle: “Écrire l’histoire de France au service de la patrie: le projet singulier de Charles Sorel”, en *XVIIe siècle*, nº 246 (2010), p. 82.

<sup>266</sup> *El Comendador Mayor de León. Sobre lo que contiene un memorial del coronista Pedro de Valencia*, s. l., 3-IV-1611, AGS, E., Estados pequeños de Italia, leg. 1494, doc. 97.

Juan de Ciriça consultó a la embajada del conde de Gondomar en Londres para conseguir a Pedro de Valencia noticias que necesitaba para servicio del rey y merced suya, mediante “una relación muy particular de lo que ha pasado desde el dicho tiempo hasta agora en esos estados tocante al rey nuestro señor y de lo que de acá se ha ordenado y executado para que cumplamos bien con esta parte”. Su historia había de empezar en el año 1595, justo cuando el príncipe fue introducido por su padre en los asuntos de gobierno. Se trataba por lo tanto de una historia política del reinado de Felipe III. Ciriça confesaba al embajador en Londres que, a pesar de ocupar el cargo de secretario real, él no disponía de todos los documentos posibles y más recientes sobre el reinado, y por eso recurría a la información que los embajadores del rey tenían. Ciriça invitó Diego Sarmiento de Acuña a contribuir a la obra y que si hiciese falta, no dudase en involucrar a sus secretarios y ayudantes.<sup>267</sup>

Pedro de Valencia recibió todos los apoyos posibles para llevar a cabo una historia del tiempo presente favorable al valido. Su competidor, Antonio de Herrera, se encontraba exiliado de la corte, era por lo tanto una ocasión soñada reorientar el relato de las políticas llevadas a cabo durante la primera mitad del reinado de Felipe III a favor del valido.

La historia de Valencia no culminó con éxito y su manuscrito sigue desconocido. Desde su nombramiento, tuvo claro que fue elegido como cronista para reseñar las reformas del valido. Antes de llegar a ser cronista y como buen arbitrista comprometido con su presente, Valencia participó en las reformas del programa iconográfico del palacio del Pardo. Afirmó que no había “razón de buscar el ejemplo de la magnificencia en la antigüedad teniéndole tan ilustre y cercano en casa en la persona del rey don Felipe II nuestro señor que se pintará mirando a su obra de la fábrica de San Lorenzo”.<sup>268</sup> Lo antiguo había de ser renovado a través de referencias al presente. Los retratos del Emperador de Tiziano podían convivir con retratos que marcarían la continuidad dinástica desde los Reyes Católicos hasta el reinado de Felipe III. Por ejemplo, en la sala del sarao de la reina en palacio se colocaron retratos de los más recientes reyes de Francia.

Los apoyos que Valencia recibía desde la corte vacilaron al mismo tiempo que la influencia de Lerma empezó a caer. A partir de entonces, Valencia

---

<sup>267</sup> *Carta de Juan de Ciriça a don Diego Sarmiento de Acuña*, Madrid, 11-XII-1613, AGS, Estado-Inglaterra, libro 367. Sobre el encargo hecho a Pedro de Valencia véase MOROCHO GAYO, Gaspar: “Una historia de Felipe III escrita por Pedro de Valencia”, en ABELLÁN PÉREZ, Juan (ed.), *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, Universidad de Murcia, 1987, pp. 1141-1151.

<sup>268</sup> VALENCIA, Pedro de: *Descripción de la pintura de las virtudes*, BNE, ms. 13348, f. 25. Citado por MORAN TURINA, Miguel: “Felipe III y las artes”, en *Anales de historia del arte*, nº 1 (1989), pp. 170-171.

renunció a los encargos que se le hicieron. Cuando el Consejo de Indias le pidió escribir sobre las guerras de Chile, y a pesar de la documentación que se le ofreció para llevar a cabo dicha tarea, comentó lo siguiente:

“haciendo su deber de historiador se han de ofender personas de calidad y sus hijos y familias, y se ha de informar [a] la nación española de injusticias, avaricias y crueldades que gustarán mucho de saber los extranjeros, herejes y enemigos de esta monarquía. Por esta razón entiende que no conviene que se dé más noticias de aquella guerra de la que está escrita.”<sup>269</sup>

Al poco tiempo que Valencia rechazó escribir la historia de las guerras de Chile, Herrera volvió bajo el favor del consejo de Indias y del Rey. Desde entonces, Valencia se fue retirando paulatinamente de la corte. Este episodio señala que los historiógrafos debieron aprender a trabajar sobre otros tipos de fuentes a la par que tuvieron que relacionarse de otra forma en la corte si querían conseguir más información y entender en lo que consistía la actualidad política.

Según Charles Sorel, sieur de Souvigny (1602-1674) todo lo antiguo podía ser considerado como nuevo. Para este historiógrafo y novelista, los hechos ocurridos en el pasado lejano se situaban a igual distancia del presente que otros más recientes, dependiendo de su actualidad. Si el tiempo alejaba los asuntos de “la nación, el espacio les tiene cerca de nosotros”.<sup>270</sup> El historiógrafo debía ceñirse a una historia sintética. A su vez, esta historia debía estar compuesta por hechos cuya elocuencia revelaban la naturaleza y la actualidad del “Estado regio”.

A la altura de los años 1635-1636, Sorel proponía escribir una historia que rechazase el relato de los orígenes y otras cuestiones de erudición que juzgaba como vanas. Criticó por ejemplo el uso de retratos de reyes pertenecientes a razas merovingias y carolingias. Como historiógrafo de Francia, abogaba a favor del monopolio de una historia seria, meditada y selecta. Insistió en que la autoridad del saber histórico no se fundamentaba en la verdad intrínseca del pasado sino que dependía del interés político del pasado en el presente. Al criticar los retratos de reyes que solían publicarse en las historias “para embellecerlas y mejor venderlas” y al reconocer que “no tenemos otros retratos verdaderos de reyes excepto los de la tercera raza”, haciéndose eco aquí de las decisiones futuras de Mézeray de dejar en blanco los medallones de retratos de los reyes de su historia

<sup>269</sup> AGI, Indiferente General, leg. 788. Citado por DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: “La censura de obras históricas en el siglo XVII español”, en *Chronica Nova*, nº 19 (1991), pp. 113-121.

<sup>270</sup> SOREL, Charles: *Advertissement sur l'histoire de la monarchie françoise*, París, Claude Morlot, 1628, pp. 2-3.

de Francia, Sorel crítico ácidamente una historia que fundamentaba su autoridad sobre las “abundantes barbas” de los falsos retratos de reyes antiguos.<sup>271</sup>

## CONCLUSIÓN

A principios del siglo XVII, el saber histórico se convirtió en un relato “absolutamente necesario” para el poder político. Como se ha visto, la historia dio coherencia al orden de los saberes y experiencias que rodearon al príncipe desde los primeros años de su formación. La relación del rey con la historia fue orgánica y por lo tanto vital. La necesidad de historia venía marcada por el deseo de controlar la fama y la reputación del monarca así como por el registro de los servicios que se le prestaron. Dicha historia debía ser escrita en lengua vernácula.<sup>272</sup> Este relato debía ser elegante. Su interés radicaba en el arte secreto que poseía el historiador a la hora de enlazar hechos y reflexiones en un orden útil y agradable, capaz de generar empatía en los lectores. La responsabilidad del historiógrafo no fue otra que la de perpetuar la fama del rey en los tiempos presentes. Este presente conformaba una “historia cumplida” en el interior de la cual, el pasado se presentaba como su ensayo perpetuo.<sup>273</sup>

En este sentido, las relaciones e influencias entre historiadores españoles y franceses fueron directas en lo que respecta al sentido político que dieron a sus historias. En un discurso que el conde de la Roca escribió para el maestro fray Basilio de León, acerca de sus *Fragmentos de la vida del Conde Duque*, el historiador español era consciente de que su enfoque estaba influenciado por historiadores tales como Comynes o Pierre Matthieu. El conde de la Roca dejó apuntado lo siguiente al evocar la figura del historiógrafo de Enrique IV:

“Henrrique cuarto vio estampada gran parte de sus hechos por Pedro Mattheo y vuelvan sobre el caduceo del Mercurio francés repartidos en onces tomos [...] últimamente el señor de Villeroy, gran privado de Henrrique cuarto de Francia, comunicaba a Pedro Mattheo todos aquellos primores y aforismos de estado, respuestas dadas a su rey en negocios repentinos y arrduos favores que de el recibió,

<sup>271</sup> *Ibidem*, p. 178.

<sup>272</sup> Estas opiniones se reflejan también en una época durante la cual, Felipe II se mostraba receloso ante la escritura de su historia o la de su padre. Juan López de Velasco mandó dos memoriales al rey mediante los cuales le recomendaba los beneficios de tener su historia así como la necesidad de nombrar varios cronistas para que pusiesen mano a la obra. Sobre la idea de una escritura colectiva de la historia oficial del rey véase el capítulo cuarto de este trabajo. *Que su Majestad debe mandar escribir su historia y Orden para escribir la historia de su Majestad*, BZ, col. Altamira 159, doc. 107. La 1ª edición del memorial de Velasco la hizo ALVAR, A.: *Imágenes históricas de Felipe II*, op. cit.

<sup>273</sup> *Proposition pour l'histoire*, BNF, Ms. Fr. 23342, *Receuil de documents sur le règne de Louis XIII et le ministère de Richelieu*, ff. 47r-49v y *Carta de Charles Sorel à Richelieu*, BNF, ms. Fr. 23340, ff. 64r-65r.



medios que dispuso en casos gravísimos, todo para que lo viese en la historia, que es escritura, que el Villeroy pensó en sus días y al fin sirvió para él, elogio o panegírico que agradecido público después de muerto.”<sup>274</sup>

A pesar de que el historiógrafo recibiese como Matthieu los materiales necesarios para escribir sobre el presente, el monarca no dudó en manifestar su descontento a sus cronistas en relación con la escritura de historias que no se adaptasen a las necesidades políticas del momento. En su *Autosemblanza*, Felipe IV comunicó su falta de interés por las historias que se ocupaban de tiempos remotos. Para él, eran necesarias las historias que trataban de los tiempos presentes. Sus historiógrafos debían tomar noticia del presente, entrevistarse con los privados, mirar consultas y leer en libros de “vivos y muertos”.<sup>275</sup>

La historiografía real encontraba su sentido en lo inacabado. De este manera se adaptaba a las necesidades permanentes de actualización, ofreciendo al historiador la posibilidad de acceder a las fuentes y testimonios más recientes. La esencia de la historia política era lo inacabado. El cardenal Richelieu pensó su *Testament Politique* bajo la forma de una historia inacabada, la cual no sobrepasaba una dimensión programática. Al dirigirse a Luis XIII como su historiador, Richelieu confesaba que todo el placer que le procuraba la historia radicaba en las tareas de compilación y no en las de escritura. En la dedicatoria de su testamento, Richelieu afirmaba que a pesar de haber querido convertirse en un historiógrafo real, la escritura de la historia se había convertido en una masa de documentos inabarcable. En último término, el ministro significaba al rey que la historia de sus hechos no podía ser escrita por el simple hecho de que superaba al entendimiento humano. Para Richelieu, la materia de la historia, sus fuentes, su dimensión empírica, tenían sentido en la medida en que encerraban el reflejo de la majestad regia. Los hechos del rey y su razón de Estado sucedían mucho antes de que el historiógrafo pudiese darles forma de historia. Richelieu se sirvió de la excusa de sus enfermedades para justificar su incapacidad de celebrar más allá de la compilación, la gloria del rey y los progresos de su Estado. Su testamento quedó bajo la forma de una memoria sintética destinada a servir como manual de gobierno.

Al fin de cuentas, el historiógrafo fue ante todo un intermediario que ofrecía al rey los “principios” de su gobierno a través de experiencias pasadas. Sólo el rey era capaz de dar forma de buen gobierno a estos principios. Como hombre prudente, el historiógrafo tuvo a bien presentarse ante el rey con historias

---

<sup>274</sup> *Discurso del Conde de la Roca para el maestro frai Bassilio de León, sobre los fragmentos que escribió de la vida del Conde Duque*, BL, add. 28289, f. 127, Madrid, 4-IX-1628.

<sup>275</sup> *Epílogo Breve...*, op. cit., p. 235.

inacabadas, borradores manuscritos o compendios.<sup>276</sup> Estos soportes escritos reforzaban la expresividad y veracidad de sus textos.<sup>277</sup> La historia se hizo discreta. Sólo el rey podía revelarla y darle coherencia. Queda por explicar la importancia de las actividades que sus historiógrafos desarrollaron a través de sus prácticas historiográficas y colaboraciones con el rey. A principios del siglo XVII, la historiografía real no se limitó a un ejercicio retórico o novelístico programado para hacer la apología del rey.

---

<sup>276</sup> *Censura sobre los Annales y Historias de Caio Cornelio Tacito para consultar si será bien imprimir en español su traducción*, BNE, ms. 13086.

<sup>277</sup> BOUZA, F.: *Hétérographies...*, *op. cit.*, p. 45.



## II. EL ESTATUS DE HISTORIÓGRAFO REGIO: LOS EJECUTORES DEL GIRO HISTORIOGRÁFICO

### INTRODUCCIÓN

La relación entre el poder real y el saber histórico deja abierta la cuestión del estatus del historiógrafo. ¿Cuál fue la plaza que ocuparon los historiógrafos del rey en el giro político e histórico de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII?

Gran parte de los que fueron nombrados cronistas del rey pertenecían a la generación que vio cómo el humanismo filológico se abrió a la crítica histórica de materiales legales y políticos. A esta generación le tocó reordenar y estabilizar el discurso histórico. En Francia se multiplicaron las bibliotecas históricas así como las recopilaciones jurídicas mientras que las investigaciones anticuarias comprobaban sobre una base empírica los fundamentos de los hechos y preceptos contenidos en las historias.<sup>278</sup> Los reinados de Felipe II y de Carlos IX y Enrique IV, fueron marcados por grandes proyectos de ediciones de crónicas medievales y de compilaciones jurídicas, teológicas y hagiográficas. Benito Arias Montano, Antonio Agustín y Ambrosio de Morales entre otros, alimentaron una tradición anticuaria española que se remontaba a tiempos de Alfonso V de Aragón y de los Reyes Católicos. En torno a la biblioteca de El Escorial y aprovechándose de la red diplomática del Rey Católico, estos humanistas e historiógrafos exhumaron antigüedades y reliquias, prepararon cuestionarios etnográficos y reunieron materiales para editar a autores tales como san Isidoro de Sevilla.<sup>279</sup> Al fin y al cabo provocaron una revolución historiográfica que

---

<sup>278</sup> Sobre la importancia de la tradición anticuaria en el desarrollo de la crítica histórica entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII me remito al artículo fundador de MOMIGLIANO, Arnaldo: "Ancient History and the Antiquarian", en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 13, nº 3/4 (1950), pp. 285-315. Sobre la figura de Momigliano véase MILLER, Peter N.(ed.): *Momigliano and Antiquarianism: Foundations of the Modern Cultural Sciences*, Toronto, Toronto University Press, 2007.

<sup>279</sup> IVDJ, envío 54, C. 71, f. 51 y 155. La bibliografía sobre este tema es extensa y se ha visto profundamente renovada durante estos diez últimos años. Como muestra véase MORÁN TURINA, José Miguel: *La memoria de las piedras: anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010; SÁNCHEZ MADRID, Sebastián: *Arqueología y humanismo: Ambrosio de Morales*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002; BEAVER, Adam G.: "Scholarly Pilgrims: Antiquarian Visions of the Holy Land", en VAN LIERE, K., DITCHFIELD, S. y LOUTHAN, H.: *Sacred History: Uses of the Christian Past in the Renaissance World*, Oxford Scholarship Online, 2012; GONZALO SÁNCHEZ MOLERO, José Luis: "Felipe II y los libros godos en el proyecto de la biblioteca real de El Escorial: la idea humanística de una historia nacional de España", (*en prensa*).

convirtió la información histórica en materiales necesarios para ejercer el dominio global de la monarquía hispánica. Como lo indicó Jean Jehasse, en la Europa de finales del siglo XVI, se fue elaborando un humanismo de la prueba que elaboró una dialéctica entre lo sublime y lo racional. Esta dialéctica se fundó sobre la triple base de la recuperación de la tradición, de la crítica metódica y de la censura.<sup>280</sup> Es en este mundo de la prueba y de lo empírico donde los saberes y poderes interactuaron de manera indisociable aunque a menudo contradictoria. Los historiógrafos regios participaron de estas interacciones como bien se verá a través de sus prácticas que se abordarán en el tercer capítulo de este estudio. Mientras tanto, queda por definir el estatus de los historiógrafos partiendo de sus nombramientos por los reyes.

Para ello, se analizará cómo desde la óptica europea del giro histórico, las monarquías establecieron dispositivos historiográficos recurriendo a sus historiadores. Ahora bien, más allá de los títulos y nombramientos con los cuales se les honró, no queda claro si los historiógrafos del rey formaron un grupo específico. En este capítulo, se reflexionará sobre la tradición de nombrar historiógrafos reales pero también sobre el significado y las maneras de nombrarlos. En último término, se atenderá a los que no lograron acceder a este título o cargo para poder pensar los límites y, sobre todo, las áreas de influencia y las relaciones que dichos historiógrafos mantuvieron con la periferia y más allá de la corte.

### LOS HISTORIADORES COMO AGENTES DE “DISPOSITIVOS” DE IMAGEN

A finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII, los nombramientos de historiógrafos oficiales se multiplicaron. Independientemente de las razones particulares de estos nombramientos quedó claro que los gobernantes franceses y españoles apostaron por la historia a la hora de buscar consejos y legitimar sus poderes. Al mismo tiempo, salieron a flote voces discrepantes que reaccionaron en contra de la concentración de la escritura de la historia en la corte. Más allá de oposiciones radicales, se establecieron redes complejas de interacción entre los diferentes agentes de producción del saber histórico.

Fue a partir de estas redes que se constituyeron unos dispositivos historiográficos capaces de controlar “*les rapports de force supportant des types de savoir et supportés par eux*”.<sup>281</sup> Su existencia no dependió de la formación de un

---

<sup>280</sup> Véase JEHASSE, Jean: *La Renaissance de la critique...*, *op. cit.*

<sup>281</sup> Se trata de la definición que Michel Foucault dio del término dispositivo en *Dits et écrits*, volumen III, p. 299. Citado por AGAMBEN, Giorgio: *Qu'est-ce qu'un dispositif*, París, Payot, 2007, p. 10. Agamben

grupo de historiadores dedicados a la censura del discurso histórico. El dispositivo historiográfico funcionó a través del nombramiento por el rey de un cronista y de la relación personal que se estableció entre el poder y su historiador.<sup>282</sup> La historiografía real contenía “efectos de poder”, cuyas alteraciones y cambios interesa aquí estudiar.<sup>283</sup> En el interior de cada dispositivo, los historiógrafos formaron parte de la red productiva del Poder.

Dentro del dispositivo historiográfico surgió la figura de historiador como consejero político. A través del estudio de las dedicatorias de libros de historia publicados entre 1580 y 1684 en la Península Ibérica, Sánchez Marcos señaló que la institución monárquica constituyó el referente fundamental del discurso histórico. Calificó este fenómeno como el “acortesamiento de la historia”.<sup>284</sup> Por lo tanto, la imagen del cronista como cortesano y consejero coincidió con el giro político que llevó a emprender según Richard Kagan, verdaderas *políticas de historia* a partir de la segunda mitad del siglo XVI.

Tal y como lo señaló François Fossier, “en el siglo XVII, el historiador debe ser ante todo un hombre dedicado a la política”.<sup>285</sup> En lo que respecta al caso francés, los historiógrafos del rey solían tener asociado a su título el de consejero.<sup>286</sup> Esta dimensión de consejero explica en parte el acceso privilegiado, aunque en realidad limitado, de los historiógrafos a los papeles y documentos de los secretarios reales. Se tiene constancia de que el historiógrafo Théodore Godefroy recuperó gran parte de los papeles del secretario de Estado, Nicolas de Neufville de Villeroy (1542-1617), del cardenal Richelieu y del canciller de Francia, Nicolas Brulart de Sillery (1544-1624).<sup>287</sup> Este último participó en las negociaciones de la Paz de Vervins y después de su nombramiento como canciller de Francia en 1607 fue partidario a los lados de la reina María de Médicis de una política de acercamiento entre Francia y la monarquía

---

define el concepto de dispositivo de la manera siguiente: “*J'appelle dispositif tout ce qui a, d'une manière ou d'une autre, la capacité de capturer, d'orienter, de déterminer, d'intercepter, de modeler, de contrôler et d'assurer les gestes, les conduites, les opinions et les discours des êtres vivants*”.

<sup>282</sup> BIAGOLI, Mario: “Le prince et les savants: la civilité scientifique au XVIIe siècle”, en *Annales*, vol. 50, n° 6 (1995), pp. 1417-1453.

<sup>283</sup> FOUCAULT, Michel: “Vérité et pouvoir”, en *L'arc*, n° 70 (1977), pp. 16-26.

<sup>284</sup> SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: “Historiografía y dedicatorias en la Monarquía Hispánica del siglo XVII”, en *Pedralbes*, n° 27 (2007), pp. 17-34.

<sup>285</sup> FOSSIER, F.: “À propos du titre d'historiographe...”, *op. cit.*, p. 362.

<sup>286</sup> Los historiógrafos del duque de Saboya disfrutaban también del título de consejero ducal. Véase CALLARD, C.: *Le Prince et la République...*, p. 45.

<sup>287</sup> GEBELIN, François: *Catalogue général des manuscrits des bibliothèques publiques de France. Bibliothèque de l'Institut. Collection Godefroy*, París, Plon, 1914, pp. X-XI.

hispanica.<sup>288</sup> La familia Godefroy tuvo por lo tanto en su poder documentos de primera importancia relativos a la historia reciente de las Guerras de Religión. Ahora bien, cabe matizar la importancia del título de consejero del rey que a menudo se asoció con el de historiógrafo. Dicho título solía atribuirse a todos los oficiales reales y no daba acceso al grupo selecto de los consejeros del rey en sus consejos.

En relación con la faceta de consejero de los historiógrafos, sus labores de traducción fueron también fundamentales para el dispositivo, en la medida en que les permitía afinar sus consejos con noticias extranjeras. Antonio de Herrera efectuó una traducción de una crónica de los turcos para la información del secretario real y patrono suyo, el secretario real, Juan de Idiáquez.<sup>289</sup> Esta crónica fue compuesta por un médico que trataba de los conflictos ocurridos entre 1576 y 1585 entre Turcos y Persas. Su traducción formaba parte de la propaganda destinada a propagar la fe católica y fomentar las relaciones comerciales, militares y diplomáticas del rey Católico con la corte de Abbas I.<sup>290</sup> Servía para informar al secretario real en un momento en el cual se buscaba promocionar la colaboración hispano-persa en detrimento del aumento de los intereses comerciales franceses con el Sha.

Más allá de esta traducción, Antonio de Herrera ejerció el consejo político a lo largo de toda su carrera. Su pericia abarcó el conjunto de los territorios y de las relaciones exteriores de la monarquía hispánica. Ya fuese a partir de órdenes regias o particulares, Herrera se convirtió en el consejero global de la monarquía y en uno de sus más afanados traductores.<sup>291</sup> Después de la muerte de Felipe III y a pesar de su vejez, siguió advirtiendo a los consejeros de Estado y a los procuradores de las Cortes de Castilla, a través de sus publicaciones y de sus memorias compuestas, acerca de los peligros de los avances franceses en el norte

---

<sup>288</sup> EIRAS ROEL, Antonio: "Política francesa de Felipe III: las tensiones con Enrique IV", en *Hispania*, nº 31/118 (1971), pp. 245-336.

<sup>289</sup> HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Historia de la guerra entre turcos y persianos, escrita por Juan Tomás Minadoy en quatro libros, comenzando del año 1576 que fueron los primeros motivos della, hasta el año de 1585*, Madrid, Francisco Sánchez, 1588.

<sup>290</sup> GARCÍA HERNÁN, Enrique: "Persia en la acción conjunta del papado y la monarquía hispánica. Aproximación a la actuación de la Compañía de Jesús (1549-1649)", en *Hispania Sacra*, LXII, nº 125 (2010), pp. 227-228.

<sup>291</sup> Como botón de muestra véase; *Discurso y tratado del descubrimiento y derechos de las Islas de Canaria...*; *Elogio de la vida y hechos de Christobal Vaca de Castro, del Consejo Supremo de Castilla y Gobernador general de los Reinos del Perú*, BNE, ms. 1035, f. 1 y ss. y f. 128 y ss; Sobre sus implicaciones en los asuntos milaneses véase AGS, E. Milán y Saboya, leg. 1296; *Unos papeles del cronista Antonio de Herrera para su majestad tocantes a lo de Lombardía*, AGS, E. Milán y Saboya, leg. 1917, doc. 34, año 1617.

de Italia.<sup>292</sup> Herrera extraía sumarios de sus historias generales para ponerlos a disposición de los consejeros de Felipe III cuando éstos los necesitasen. Si los consejos se lo pedían, investigaba sobre los servicios particulares de algunos súbditos del rey para comprobar la legitimidad de las solicitudes de gracia y justicia.<sup>293</sup>

A través de estos ejemplos, se aprecia cómo los historiógrafos estuvieron plenamente integrados en los sistemas de información del Estado. En Francia, algunos futuros historiógrafos como Scipion Dupleix desempeñaron tareas de consejero de estado fuera de la corte. El vínculo de los cronistas con el consejo político no era algo nuevo. El cronista de Felipe II, Francesco Furio Ceriol publicó en 1559 su famosa obra sobre el arte del consejo.<sup>294</sup>

Desde tiempos atrás, tanto en Francia como en España, el puesto de historiógrafo del rey se había gestado entre las cancillerías y los órganos encargados de gestionar la gracia y justicia del rey. En España, fue a partir de la segunda parte del reinado de los Reyes Católicos que el cargo de historiógrafo dejó de ser un apéndice del oficio de secretario real.<sup>295</sup> El historiógrafo se convirtió en el hombre capaz de dar coherencia narrativa, temporal y espacial en sus historias a las políticas de la monarquía. El cronista revelaba a través de sus obras la identidad y las formas de articulación de los cuerpos constitutivos de la monarquía.<sup>296</sup>

Las reformas que se emprendieron en Francia y en la monarquía hispánica durante los reinados de Enrique IV y Felipe III agudizaron el protagonismo de los historiógrafos como consejeros. Antes de ser nombrado como cronista real, Herrera compuso varios tratados y discursos para remediar problemas políticos ligados a la gestión del abastecimiento de la corte. El espíritu del arbitristo español penetró el mundo historiográfico. Más tarde, Pedro de Valencia, notable arbitrista, se sirvió de sus estudios y papeles para comunicar verdades a los

---

<sup>292</sup> *Discurso quando la muerte del rey de Francia*, Madrid, 25-VI-1610, BNE, ms. 2347, f. 478 y HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses, y venecianos en Italia, y de otras Repúblicas, Potentados, Príncipes, y Capitanes famosos italianos: desde el año de 1281 hasta el de 1559*, Madrid, Juan Delgado, 1624.

<sup>293</sup> En 1603, Herrera fue encargado por la Cámara de Indias de comprobar e inventariar los buenos y leales servicios que Mejía de Guzmán prestó al rey en Perú. Guzmán se había opuesto a la rebelión de Pizarro y sus descendientes reclamaban un mayor reconocimiento de sus servicios al rey. El cronista mayor de Indias cotejó historias impresas y manuscritas así como memorias y cédulas reales para poder certificar la calidad de los servicios de Mejía de Guzmán. Véase AGI, Patronato, leg. 140, r. 2.

<sup>294</sup> FURIO Y CERIOL, Federico: *El Concejo i consejeros del Príncipe*, Amberes, Viuda de Martín Nucio, 1559.

<sup>295</sup> TATE, Robert B.: "El cronista real castellano durante el siglo XV", en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, t. III, Madrid, 1986, p. 668.

<sup>296</sup> GARCÍA HERNÁN, Enrique: "La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII", en *Norba. Revista de Historia*, vol. 19 (2006), p. 129.



hombres de Estado y Grandes de España acerca de materias del consejo de Estado. En este caso, el consejo del historiógrafo se pensaba como un regalo, una ofrenda.<sup>297</sup>

Conviene considerar las relaciones que los historiógrafos, en relación con sus nombramientos y la gestión de sus títulos y cargos, mantuvieron con los canales de la gracia y de la justicia distributiva del rey. El objetivo no es otro que el de entender el significado del servicio que prestaban en calidad de historiógrafos regios.

### LOS HISTORIÓGRAFOS ANTE LA GRACIA Y LA JUSTICIA REAL

#### EL CASO FRANCÉS

Más allá de una unidad de grupo o de oficio, el historiógrafo dependió en primer y último término del rey. Elegía a sus cronistas y éstos a su vez le prestaban juramento de fidelidad. El historiógrafo fue un historiador elegido por el rey para escribir una historia al servicio del monarca. El lazo de confianza establecido entre el cronista y el rey fue por lo tanto fundamental.<sup>298</sup> La ausencia de privilegios y deberes específicos ligados a su estatus le proporcionó una libertad de movimiento. Christian Jouhaud subrayó que “su estatus era, en el fondo, no tener uno”.<sup>299</sup> Esto le dio más agilidad a la hora de negociar el contenido de sus textos con las personas que detenían la información que necesitaba. Esta libertad e indefinición inherente al cargo de cronista fue también característica de los humanistas eruditos que a principios del siglo XVII coparon la mayoría de las plazas ligadas a las políticas culturales de ambas monarquías. Estos mismos hombres aprovecharon sus conexiones externas a la corte para alimentar sus perfiles y resultar aún más atractivos para el Poder. Miembros destacados de esta corriente obtuvieron el título de historiógrafo. Para entender los dispositivos historiográficos oficiales de esta época se debe por lo tanto tomar en cuenta los orígenes y ramificaciones sociales de estos historiógrafos. Para acercarnos a los fundamentos del dispositivo historiográfico francés y español de la primera mitad del siglo XVII, el análisis se detendrá ahora en los mecanismos de nombramiento de los historiógrafos en ambas monarquías.

---

<sup>297</sup> VALENCIA, Pedro de: *Discurso sobre materias del consejo de Estado dirigido a una persona que le pidió dictamen*, s. l., s. f., BNE, ms. 11160, ff. 25r-69r.

<sup>298</sup> GRELL, Ch.: “L’histoire au service d’ambitions hégémoniques...”, *op. cit.*, p. 287.

<sup>299</sup> JOUHAUD, Ch.: *Les pouvoirs...*, *op. cit.*, pp. 19-20.

En Francia se disociaba el *historiographe de France* del *historiographe du roi*. Mientras sólo había un *historiographe de France*, los *historiographes du roi* fueron múltiples. No está claro si el historiógrafo de Francia fue considerado como el único cronista que tuvo un estatus de oficial de la corona de pleno derecho.<sup>300</sup> Tampoco se sabe si ejerció algún tipo de control sobre los historiógrafos del rey.<sup>301</sup> François Fossier concluyó que los títulos de historiógrafos no se correspondían con “un verdadero oficio, reconocido y remunerado como tal”,<sup>302</sup> pero más recientemente, Christian Jouhaud matizó este juicio, al señalar que algunos de estos historiógrafos se comportaron como tales y vendieron sus cargos a sus herederos.<sup>303</sup> Jouhaud alegó a favor de este argumento el caso del nombramiento del historiógrafo Antoine Varillas en 1660. Su nombramiento se hizo mediante cartas reales y no a través de un *brevet* (patente) o comisiones.<sup>304</sup> Estas cartas contemplaban la posibilidad de que dos historiógrafos se sucediesen en el mismo cargo. Se mencionaban los “honores, prerrogativas, preeminencias, privilegios, franquicias, libertades y gajes” ligadas al cargo. Su concesión dependía también de una serie de pruebas de “buena vida” previas al nombramiento. El cronista prestaba juramento a manos del Canciller de Francia. Estos pasos se correspondieron a los seguidos por cualquier otro nombramiento de un oficial de la Corona.<sup>305</sup> Por otra parte, los nombramientos de los historiógrafos del rey se hicieron por vía de patente (*brevet*). La emisión de este documento no sellado se correspondía con la concesión mediante la gracia real de algún título o dignidad.<sup>306</sup>

En ambos casos, los nombramientos dependieron de la elección real. El monarca podía renovar o poner fin a las pensiones de los cronistas a su antojo. Sus gajes se sacaban de los fondos del *Trésor de l'Epargne*, lo cual implicaba que el rey pagaba directamente de lo que era considerado como su reserva privada.<sup>307</sup>

<sup>300</sup> BLANQUIE, Ch.: *Un magistrat à l'âge baroque...*, op. cit., p. 90.

<sup>301</sup> JOUHAUD, Ch.: *Les pouvoirs...*, op. cit., p. 178.

<sup>302</sup> FOSSIER, F.: “À propos du titre d'historiographe...”, op. cit., p. 377. Véase también FOSSIER, François: “La charge d'historiographe...”, op. cit.

<sup>303</sup> *Vente par Charles Bernard à Charles Sorel, avocat en parlement de son office d'Historiographe de France, moyennant 12000 livres*, AN, MCNP, ET/XLI/97.

<sup>304</sup> Según Christian Jouhaud “la patente (*brevet*) es una acta simple que tiene que ver con la gracia real y atañe a la persona y no a la función” mientras que “la comisión es un poder dado por un tiempo limitado y para una misión específica a un agente del Estado que generalmente ocupa otro oficio”. El oficio dependía de la emisión de un edicto que atribuía a sus titulares sus cartas de provisión del oficio. El oficio podía ser considerado como “ordinario, vitalicio y perpetuo”. JOUHAUD, Ch.: *Les pouvoirs...*, op. cit., p. 178

<sup>305</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>306</sup> Véase *Dictionnaire de l'Académie Française*, 4º ed., 1762.

<sup>307</sup> “On découvre que les titres d'historiographe du roi ou d'historiographe de France, sont au XVIIe siècle au moins, alternativement employés pour les mêmes personnages [...]”. Sobre esta discusión véase JOUHAUD, Ch.: *Les pouvoirs...*, op. cit., pp. 178-181.

Los cargos de historiógrafo de Francia y del rey no fueron los únicos cargos o títulos relacionados directamente con el saber histórico en la corte francesa. Entre lo que queda de las cuentas del *Trésor de l'Epargne* y según los títulos que aparecen en las páginas de título de obras históricas de la época, los historiógrafos del rey compartieron espacio en la corte con geógrafos, cosmógrafos, “*annalistes*”, genealogistas de las ordenes del rey, historiógrafos latinos, *ès langues* y cronistas de la reina.<sup>308</sup> Se sumaron a este panel de títulos los historiógrafos del hermano del rey y de los príncipes de la sangre.<sup>309</sup> No fue extraño ver una misma persona acumular varios de estos títulos. Tampoco lo fue observar como estos titulares se solaparon en sus funciones. Muchos compaginaron también sus tareas con las de otros cargos estrechamente relacionados con el conocimiento histórico y el consejo político. A menudo un historiógrafo real ocupaba también cargos tales como el de intérprete o guardián de la biblioteca real.<sup>310</sup>

Todos estos cargos y títulos contribuyeron a la construcción del dispositivo historiográfico que al salir de las Guerras de Religión se encargó de mantener la estabilidad política a través del discurso histórico y de la escritura de una gran historia, capaz de fortalecer el poder real. Desde el inicio de los conflictos civiles en Francia se buscó dar más coherencia y eficacia al sistema de cargos y títulos encargados de producir y difundir la materia histórica. Fue en medio de las Guerras de Religión cuando el rey Enrique III decidió crear y otorgar el cargo de *historiographe de France* a Bernard de Girard Du Haillan (c. 1535-1610). El discurso histórico se sumó a los saberes empleados para justificar la soberanía real y un poder pensado como una fuerza justa procedente del derecho natural. A través del nombramiento de Du Haillan se buscó sacar provecho de la utilidad

<sup>308</sup> Quedan por realizar más estudios sobre estos cargos y títulos. Suele haber mucha confusión en la documentación administrativa de la época. Los cargos de geógrafos e historiógrafos suelen atribuirse de manera aleatoria a las mismas personas. Muchos de los perfiles sociales y políticos de estos hombres quedan por determinar. Aparte de los trabajos de Frank Lestringant sobre la cosmografía en la corte de los últimos Valois y sobre el personaje de André Thevet, recomiendo el artículo de DA VINHA, Mathieu y GRELL, Chantal: “Les généalogistes, le roi et la cour de France, XVIIe-XVIIIe siècle”, en *Historiographie an europäischen Höfen (16.-18. Jahrhundert). Studien zum Hof als Produktionsort von Geschichtsschreibung und historischer Repräsentation*, Berlin, Duncker & Humblot, 2009, pp. 255-274.

<sup>309</sup> Entre 1644 y 1648, Antoine de Varillas (1624-1696) ocupó el cargo de historiógrafo del hermano de Louis XIII, Gaston d'Orléans. En 1660 fue nombrado historiógrafo del rey. Véase GATULLE, Pierre: *Gaston d'Orléans, op. cit.*, pp. 306-310. Acerca de la cuestión del mecenazgo y de los historiógrafos de los príncipes de la sangre y otros favoritos en la corte de France a finales del siglo XVI y en la primera parte del siglo XVII véase LE ROUX, Nicolas: *La Faveur du roi. Mignons et courtisans au temps des derniers Valois (vers 1547-vers 1589)*, Seyssel, Champ Vallon, 2001; BEGUIN, Katia: *Les princes de Condé: rebelles, courtisans, mécènes dans la France du Grand Siècle*, Seyssel, Champ Vallon, 1999.

<sup>310</sup> *Recherches sur les auteurs qui ont écrit de l'histoire de France par commission des princes sous le règne de qui ils vivoient. Extrait des registres de l'Epargne à la Chambre des comptes*, BNF, ms. Fr. 14127.

política del conocimiento histórico, otorgándole una dimensión oficial. Como conocimiento dedicado a la investigación de las causas, la historia dotó al poder real de experiencias que ofrecían una narrativa alternativa a la de los conflictos confesionales. El rey pretendía sintetizar las investigaciones, que desde los años treinta del siglo XVI, explicaron de manera empírica las vicisitudes de la construcción de la figura de un rey que fuese ante todo soberano de Francia y al cual los franceses entregaron su poder.<sup>311</sup>

El mérito de Du Haillan radicó en haber ofrecido al rey el “primer cuerpo de historia vestido a la francesa”, cuando todavía le servía como secretario durante su etapa polaca. Posteriormente, obtuvo el cargo de secretario de las finanzas y el rey le honró del “estado de consejero e historiógrafo de Francia, que elevó al rango de oficio constituido, con gajes fijados a la suma de mil doscientos escudos por año”. Esta descripción fue recogida en las noticias de la muerte del cronista en el *Mercure François*. El periódico informaba también que el primer historiógrafo de Francia había gozado del estado de genealogista de los caballeros de la Orden del Santo Espíritu desde su creación. El rey le “amó” por estar versado en historia y por su franqueza y elocuencia libre a la hora de hablar.<sup>312</sup> El *historiographe du roi*, Pierre Matthieu recuperó a la muerte de Du Haillan sus gajes.<sup>313</sup> Era por lo tanto posible pasar del estatus de *historiographe du roi* al de *historiographe de France*.

El nombramiento de Du Haillan fue parte de un proceso de reforma del dispositivo historiográfico de la monarquía francesa que empezó a partir del reinado de Enrique II.<sup>314</sup> El primer nombramiento de un “*francorum historiographus*” tuvo lugar el 18 de noviembre de 1437, durante el reinado de Carlos VII. Habría que esperar hasta mediados del siglo XVI para que la

---

<sup>311</sup> DU HAILLAN, Bernard de Girard: *De l'estat et succez des affaires de France: depuis Pharamond, premier roy des Franks, Francons ou François, jusques au roy Loys unziesme [...]*, París, Olivier de l'Huillier, 1571 y *L'Histoire de France*, París, Olivier de l'Huillier, 1576. Resulta llamativo la impresión que en 1789 los revolucionarios hicieron del siguiente extracto de su historia general de los reyes de Francia; *Conditions sous lesquelles les françois se sont donné au Roi, ou Origine de la monarchie françoise extraite de l'Histoire générale des rois de France*, París, Les marchands de nouveautés, 1789. Este impreso atestigua de la consciencia nacional que a finales del siglo XVIII se tuvo de la primera historia de Francia escrita por un historiógrafo de Francia.

<sup>312</sup> El testimonio del *Mercure François* contradice la historiografía, que atribuye a Carlos IX el nombramiento de Du Haillan al cargo de historiógrafo de Francia. Du Haillan murió el 23 de noviembre de 1610. *Mercure François*, París, Jean Richer, 1611-1612, tomo II, libro II, f. 44v.

<sup>313</sup> Sobre el nombramiento de Matthieu como historiógrafo del rey véase BNF, ms. Fr. 15900, f. 408.

<sup>314</sup> De aquí en adelante sigo a GRELL, Chantal: “Les historiographes en France XVIe-XVIIIe siècles”, en GRELL, Ch., *Les historiographes en Europe...*, op. cit., pp. 127-128 y GRELL, Chantal: “History and Historians in France, from the Great Italian Wars to the Death of Louis XIV”, en RABASA, J., SATO, M., TORTAROLO, E. y WOOLF, D., *The Oxford History of Historical Writing...*, op. cit., pp. 384-405.

monarquía se dotase de un laboratorio historiográfico autónomo tal y como lo había sido la abadía de San Dionisio con sus *Grandes Chroniques de France*.<sup>315</sup>

Con Enrique II, las pensiones de los historiógrafos se asentaron en los registros del *Trésor de l'Epargne*. El nombramiento de Pierre Paschal en 1554,<sup>316</sup> dejó atrás un período marcado por la falta de continuidad en la gestión de los historiógrafos reales y de sus obras. Las veleidades galicanas de Jean Lemaire de Belges (c. 1473-c. 1525) o las historias humanistas, elocuentes y panegíricas de Paul Émile, fueron parte de la herencia de una historiografía real que sobrevivió hasta entonces a través de empresas pioneras y obras aisladas.<sup>317</sup>

Chantal Grell señaló como a partir del reinado de Luis XI de Francia reinó la confusión entre los representantes de la historiografía real. Antes de la muerte del historiógrafo Jean Castel en 1471, Robert Danicot usó el título de “consejero e historiador del rey” sin beneficiar de ningún oficio ni gajes correspondiente a dicho título. Grell cuenta cómo la plaza de historiógrafo quedó vacante hasta que en 1498 se nombró al italiano Paul Émile. Después de su muerte, no hubo sucesores hasta 1528. Mientras Luis XII encargó a su secretario y notario Nicole Gilles la redacción de unos *Annales de France*, Francisco I nombró a Guillaume Crétin como “*poète et historiographe du roi*”. La administración del pasado no se hizo con rigor ni continuidad hasta la antesala de las Guerras de Religión.<sup>318</sup>

A lo largo de la regencia de María de Médicis (1610-1614 como reina regente y 1614-1617 como jefa del consejo del rey), los nombramientos de cronistas se multiplicaron de manera notable. Junto a las Guerras de Religión, las revueltas de los Príncipes en contra de la política de concordia de María de Médicis con la monarquía hispánica entre 1612 y 1615, contribuyeron a la proliferación de nuevos cronistas regios. Merced al mecenazgo de los príncipes de sangre aparecieron también historias alternativas a los discursos de paz y de alianza. Paul Choart de Buzenval, diplomático cercano a Enrique IV y al príncipe de Condé redactó el manuscrito de un diálogo titulado *Clodovée ou discours de la grandeur de France et d’Espagne*.

En este manuscrito las referencias a la historia franco-española se sucedían a lo largo de una conversación entre gentilhombres italianos, franceses y

<sup>315</sup> SPIEGEL, Gabrielle M.: *The Chronicle tradition of Saint-Denis: a survey*, Brookline, Leyden, Mass, Classical Folia Editions, 1978.

<sup>316</sup> BNF, ms. NAF 22216, f. 212. Véase también BONNEFON, Paul: *Pierre de Paschal, historiographe du Roy*, París, Techener, 1883 y BONDOIS, Paul M.: *Henri II et ses historiographes*, París, E. Leroux, 1927.

<sup>317</sup> Sobre la historiografía real francesa en el siglo XVI véase DUBOIS, Claude-Gilbert: *La conception de l’histoire en France au XVIe siècle*, París, A.-G. Nizet, 1977 y COUZINET, Marie-Dominique: *Histoire et méthode à la Renaissance*, París, Vrin, 1996.

<sup>318</sup> GUENEE, Bernard: *Histoire et culture historique...*, op. cit., p. 345.

españoles.<sup>319</sup> Más allá de la retórica tradicional relativa a los estereotipos nacionales, Buzenval hacía gala en su manuscrito de conocer a través de la boca del español a hombres ilustres tales como Pedro de Valencia o Antonio Agustín. Argumentaba sobre las precedencias entre franceses y españoles. El personaje italiano concluyó la conversación diciendo que sólo utilizaría argumentos de historiadores españoles para rebatir las posiciones de la monarquía hispánica. En esta obra manuscrita, todavía hoy inédita, trasluce por parte de los servidores de los príncipes franceses opuestos a las bodas de 1615 un conocimiento de la producción historiográfica española y de los principales puntos de debate mantenidos entre la erudición de ambas monarquías. El aumento de los nombramientos de cronistas en esta época permitió una mayor difusión del discurso histórico entre los hombres y servidores de la monarquía en Francia.

Esta tendencia se mantuvo durante los primeros años del reinado de Luis XIII. Con su llegada al poder, los historiógrafos se vieron implicados en las políticas de disciplinamiento social y moral del momento.<sup>320</sup> Las investigaciones de personajes tales como André Duchesne o Pierre Matthieu, sobre temas tocantes al carácter político y religioso del príncipe, a las antigüedades cristianas o al carácter perpetuo del milagro taumatúrgico a través de los reyes de Francia, fueron reaprovechadas a favor de un proyecto de creación de una religión monárquica. El inicio de la Guerra de los Treinta Años en 1618 aceleró todo este proceso. El poder optó por el pragmatismo político y esto se reflejó de manera casi instantánea en las prácticas de la historia oficial. La historia había de proporcionar ejemplos y reglas para componer su nuevo arte de hacer política.

En plena reforma católica, los historiógrafos sumaron a sus tareas de inventarios de fuentes una labor de revisión historiográfica. Se concentraron principalmente en expurgar obras que hasta entonces habían ideado la historia francesa desde una óptica filo-protestante. El historiógrafo Scipion Dupleix se encargó de retomar punto por punto la obra que el historiógrafo de Francia y protestante, Jean de Serres publicó en 1597 bajo el título *Inventaire général de l'histoire de France*.<sup>321</sup> Esto se efectuó con sigilo con el fin de no traspasar el

---

<sup>319</sup> *Clodovée ou discours de la grandeur de France et d'Espagne*, BNF, ms. Fr. 20143, año 1616.

<sup>320</sup> PINTARD, René: *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIIe siècle*, Ginebra, Slatkine, 2000 (1ª ed. 1943), p. 31.

<sup>321</sup> DUPLEIX, Scipion: *Inventaire des erreurs, fables et déguisements remarquables en l'Inventaire de Jean de Serres*, París, L. Sonnius, 1625. Según Chantal Grell, Serres fue nombrado historiógrafo de Francia por Enrique IV justo antes de su muerte. Fue una de las figuras más destacadas de la historiografía francesa protestante junto a otras personalidades tales como la de Jacques Bouju o François Hotman. Ejerció como Pastor y participó en Nîmes en las asambleas donde se reunían las comunidades protestantes. Fiel adversario de los jesuitas, acabó refugiándose en Ginebra antes de que Enrique IV le llamase de nueva a su lado. Véase GRELL, Ch.: "Les historiographes en Frances...", *op. cit.*, p. 135.

barniz de continuidad que a pesar de todo se quiso dar a la historiografía real como obra colectiva y perpetua. A pesar de un voluntad de cierre, convivieron durante el período situado entre 1617 y 1625 el “más activo renacimiento católico” con los tiempos dorados del “libertinaje erudito”. Muchas de las obras y de las prácticas de los historiógrafos franceses de este período y que se analizarán en el tercer y sexto capítulo de este estudio, tienen que entenderse a partir de este contexto bipolar. Fue un momento proclive para la disimulación y el desarrollo de la religión política. La tradición galicana permitió la supervivencia de elementos de escepticismo y de criticismo histórico en el seno de la historiografía regia. Como bien lo resumió René Pintard, “fue durante el Siglo de los Santos que se oyeron las peores blasfemias”.<sup>322</sup>

Durante los ministerios de los cardenales Richelieu y Mazarin, los nombramientos se frenaron. Volvieron a subir durante la regencia de Ana de Austria después de 1643. Cabe observar cómo las fases de debilitamiento del poder del monarca favorecieron los nombramientos de cronistas. Estas fases se correspondieron también con momentos de experimentación en relación con las prácticas historiográficas mientras que épocas como la del ministerio de Richelieu o de Olivares en la monarquía hispánica favorecieron historias panegíricas. Estas fueron a menudo escritas por hombres de letras ajenos al mundo de la historiografía regia y que eran criaturas de los validos.

No es fruto del azar que durante el ministerio de Richelieu Charles Sorel reivindicara las prerrogativas y privilegios de los historiógrafos de Francia. A raíz de la edición que preparó de la historia del reinado de Luis XIII, compuesta por su tío el historiógrafo Charles Bernard, Sorel aprovechó para recomponer la historia de este cargo. En ella, subrayaba que al tratarse de un título acompañado de la mención “de Francia”, éste se asemejaba a los cargos más exclusivos del reino como el de “mariscal de Francia” o el de “condestable de Francia”.<sup>323</sup> El objetivo de Sorel era insistir sobre el carácter especial de su titular.<sup>324</sup> Recordó que la razón de ser del historiógrafo de Francia radicaba en el hecho de que los reyes, los secretarios reales y los cancilleres habían delegado esta función, a lo largo de los siglos XV y XVI, con el fin de que un especialista pudiese asumirla. Como experto, el historiógrafo era el encargado de sintetizar y celebrar de manera erudita y elocuente los hechos y la gloria del rey, teniendo en cuenta que

---

<sup>322</sup> PINTARD, R.: *Le libertinage érudit...*, op. cit., p. 37. Sobre el libertinaje erudito francés de esta época véase los estudios de CAVAILLE, Jean-Pierre: *Postures libertines*, Toulouse, Anacharsis, 2011 y VAN DAMME, Stéphane: *L'épreuve libertine: morale, soupçon et pouvoirs dans la France baroque*, París, CNRS, 2008.

<sup>323</sup> SOREL, Charles: *Advertissement...*, op. cit., 1628.

<sup>324</sup> “La mayoría de los cargos únicos del Estado llevan el sobrenombre de Francia”, *Ibidem*, p. 90.

el cuerpo regio constituía el reflejo del Estado. Sorel rechazaba escribir el relato de los orígenes y negaba la autoridad de los retratos de reyes anteriores a la raza capeta. En su *Advertissement*, Sorel sentó los precedentes de una historiografía que conocería su forma más acabada con la *Historia* de Mézeray.<sup>325</sup> Quería distinguirse por una parte de una historiografía erudita que le parecía farragosa y por otra, de los escritos compuestos por las “plumas teñidas” de Richelieu.

Sorel fue uno de los primeros en afirmar públicamente la preeminencia del historiógrafo de Francia sobre el resto de los historiadores. Esta reivindicación apareció después de que fuera apartado de los gabinetes de prensa de la monarquía. Su oferta para escribir una historia universal de Francia no sedujo al cardenal Richelieu a pesar de que le prometió celebrar su buen gobierno y sus políticas de conversación de la monarquía.<sup>326</sup> En el contexto de los años treinta del siglo XVII, esta reivindicación se hizo aún más necesaria para Sorel, habida cuenta de la crisis por la cual estaba pasando la historiografía oficial y regia en Europa por entonces.<sup>327</sup> La intensificación de la Guerra de los Treinta Años y el inicio de la guerra con Francia en 1635, aumentó la demanda de textos publicísticos en contra de unos proyectos historiográficos monumentales, difícilmente realizables en los plazos de tiempo que la coyuntura política ofrecía.

### EL CASO DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Los mismos fenómenos que ocurrieron con la historiografía real francesa durante el ministerio del cardenal de Richelieu pasaron también en la monarquía hispánica.<sup>328</sup> El valimiento del conde duque de Olivares fue marcado por la pérdida de influencia de la historiografía real en el panorama de la producción histórica y de la propaganda real. A continuación, se describirán las grandes líneas del dispositivo historiográfico de la monarquía hispánica y se presentarán los canales mediante los cuales la gracia real designó a sus cronistas.

<sup>325</sup> MEZERAY, François Eudes de: *Histoire de France depuis Faramond jusqu'à maintenant, œuvre enrichie de plusieurs belles et rares antiquitez et d'un Abrégé de la vie de chaque reyne [...]*, París, M. Guillemot, 1643-1651.

<sup>326</sup> *Lettres de Charles Sorel al cardenal Richelieu*, BNF, ms. 23342, ff. 64r-65r.

<sup>327</sup> RANUM, Orest: “L'histoire entre la pédagogie princière et la philosophie des années 1630-1640”, en GRELL, Ch., PARAVICINI W. y VOSS, J., *Les princes et l'histoire du XVe au XVIIIe siècle. Actes du colloque organisé par l'Université de Versailles-Saint-Quentin et l'Institut Historique Allemand, Paris/Versailles, 13-16 mars 1996*, Bonn, Bouvier Verlag, 1998, pp. 473-482.

<sup>328</sup> Para una comparación de las políticas de historia llevadas a cabo por ambos validos véase el capítulo IV de este estudio. A modo de introducción véase ELLIOTT, John H.: *Richelieu and Olivares*, Londres, Nueva York, Melbourne, Cambridge University Press, 1984; ELLIOTT, J. H y BROCKLISS, L. W. B.: *The world of the favourite*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1999.



En la monarquía hispánica, la elección de los historiógrafos del rey se hizo en función del carácter compuesto de la misma. No existió el cargo de cronista del rey a secas. Todos sus cronistas fueron cronistas reales relacionados con algún reino de la monarquía. Los más afamados fueron los cronistas del rey de Castilla y de Indias aunque sólo representaron una pequeña parte del dispositivo historiográfico de la monarquía hispánica. A finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII, se quiso contar con cronistas reales en la mayoría de los territorios del Rey Católico. Los cargos de historiógrafos del rey en Milán y en los Países Bajos españoles cobraron un nuevo protagonismo. Justo Lipsio en Flandes y Erycius Puteanus en Milán ocuparon estos puestos, otorgándoles prestigio a través de su fama como humanistas.

Estos nombramientos demuestran también cómo el dispositivo historiográfico de la monarquía sirvió para integrar elites humanistas. La estrategia consistía en afianzar posiciones en las redes de la República de las Letras y aprovecharse de las informaciones de unos personajes que disponían de redes de correspondencias alternativas a las de los canales diplomáticos tradicionales. Cabría precisar aquí que junto a los nombramientos de cronistas reales en los territorios de la monarquía, el rey se aprovechó también de agentes historiográficos localizados en territorios extranjeros y en tierras rebeldes. Estos casos demuestran hasta qué punto los canales diplomáticos se solaparon con los de la República de las Letras. La monarquía hispánica mantuvo contactos a escala global con el fin de concentrar, cuidar y sobre todo conservar la memoria de cada uno de los territorios que la componía.

El 1 de octubre de 1581, Bernardino de Mendoza, embajador de Felipe II en Londres, avisaba al rey de que Antonio de Rosa, vasallo suyo en los Países Bajos, se había retirado en las provincias rebeldes de Holanda.<sup>329</sup> Mendoza conoció a Rosa cuando fue secretario de la villa de Cotray. En su opinión, se trataba de un personaje “muy leído en las crónicas de aquellos países”. Rosa hizo el viaje a Londres para proponer al embajador copias de todos los documentos que se trasladaron desde el archivo de Riplemunda hasta Gante. Contaba con los medios necesarios para realizar tamaña empresa y era consciente de la importancia de que se hiciesen copias de las antigüedades y memorias relativas a las provincias rebeldes. En efecto, estas copias participarían del esfuerzo de guerra y de conservación de los territorios sediciosos. Si la política del rey se articulaba en torno al ideal de la conservación, el sostenimiento de la memoria de sus territorios era por lo tanto una prioridad.

---

<sup>329</sup> *Correspondencia de D. Bernardino de Mendoza, embajador en Londres, con Felipe II*, Londres, 1-X-1581, en *CODOIN*, t. XCII, pp. 130-131.

El dispositivo historiográfico de la monarquía hispánica se pensaba como un esfuerzo continuo destinado a mantener un control sobre la información atesorada en el pasado. Dicho dispositivo destacó por su capacidad de adaptación a la hora de conservar el pasado de la monarquía. Fue en los momentos más difíciles y en los territorios en crisis cuando se nombraron nuevos cronistas regios y se recurrió a agentes tales como Rosa en pos de mantener el dominio real sobre el pasado. A finales del siglo XVI, los monarcas fueron conscientes de que los territorios y súbditos se perdían también a través del olvido y por no controlar la dimensión crítica del pasado.

En paralelo a estas observaciones, el estudio de los cronistas regios de la monarquía hispánica no debe limitarse a un análisis segmentado de los historiógrafos de cada reino. Tradicionalmente, los cronistas del rey en Castilla, Indias, Portugal y Aragón, han dado lugar a estudios que han limitado el análisis del contexto socio-político que les tocó vivir, a los territorios donde estaban adscritos sus oficios.

Este fenómeno ha sido particularmente marcado en lo que respecta a los cronistas de Indias. La especificidad de estos cronistas radicó en el hecho de que se les encargó el control de la narración de la historia reciente de la conquista junto con el desarrollo de un conocimiento geográfico destinado al conocimiento de las tierras conquistadas en el Nuevo Mundo.<sup>330</sup> Después de la visita de Juan de Ovando al consejo de Indias en 1567 y 1568, se procedió a la creación del cargo de cronista mayor. Las funciones del cronista dependían de las labores de administración y de gobierno llevadas a cabo por el consejo de Indias. El doble objetivo geográfico e histórico inherente al desempeño del cargo, llevó a la unión natural del cargo de cronista y cosmógrafo. En 1572, Juan López de Velasco tomó posesión de este cargo. Veinte años más tarde, los dos oficios volvieron a separarse. Ambrosio de Onderiz fue nombrado cosmógrafo y Arias de Loyola cronista. Ambos cargos se volvieron a unir durante un tiempo muy corto, antes de que en 1596 se produjese la ruptura definitiva. Antonio de Herrera fue elegido como cronista mayor.<sup>331</sup> Desde entonces, la especificidad del

---

<sup>330</sup> Véase MAROTO, Vicente y ESTEBAN PIÑEIRO, Mariano: *Aspectos de la ciencia aplicada en la España del Siglo de Oro*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006; PORTUONDO, María M.: *Secret Science. Spanish Cosmography and the New World*, Chicago, Chicago University Press, 2009 y BRENDKE, Arndt: *Imperio e información...*, *op. cit.*

<sup>331</sup> *Consulta del consejo de Indias sobre «siendo conveniente la separación de los oficios de cósmografo y cronista mayor de Indias»*, 12-II-1596, AGI, Indiferente, leg. 743, nº 209. *Título de coronista mayor de las Indias para Antonio de Herrera*, 1596, ADA, C68187

cargo de cronista de Indias acentuó la originalidad de esta historiografía aislándola del resto de los historiógrafos reales.<sup>332</sup>

En realidad, varios de estos cronistas coparon múltiples cargos a la vez. Antonio de Herrera y Pedro de Valencia coincidieron en los cargos de cronista del rey de Indias y de Castilla a la vez. Se dieron también casos de circulación entre varios puestos de historiógrafos. El de Puteanus (1574-1646) es notable.<sup>333</sup> Después de haberse formado en historia antigua con Lipsio en Lovaina, se trasladó a Milán donde entabló amistad con el cardenal Federico Borromeo. Ocupó la cátedra de elocuencia latina en la escuela Palatina de la ciudad entre 1600 y 1606. En 1603 se le nombró historiógrafo del rey en Milán.<sup>334</sup> Después de recibir una oferta de los estados de Brabantes, volvió a Flandes para suceder a Justo Lipsio como catedrático de humanidades en Lovaina.<sup>335</sup> En 1612, el archiduque Alberto le nombró historiógrafo y consejero honorario.<sup>336</sup> A pesar de haber dejado Italia, Puteanus siguió cobrando sus gajes de historiógrafo de Milán.<sup>337</sup> La gestión de este oficio dependía del consejo de Italia y según las consultas al rey, Puteanus sigo enviando memoriales para reclamar sus pagos mientras le había sucedido en el cargo el historiador italiano Ripamonte<sup>338</sup>.

<sup>332</sup> ESTEVE BARBA, Francisco: *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1992 (1ªed. 1964) y más recientemente CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge: *How to write the history of the New World: histories, epistemologies and identities in the eighteenth-century atlantic world*, Stanford, Stanford University Press, 2001.

<sup>333</sup> Sobre la biografía de Puteanus véase “Acta Puteanaea. Proceedings of the International Colloquium Erycius Puteanus (1574-1646), Leuven-Antwerp, 7-9 November 1996”, en *Humanistica Lovaniensia*, nº 49 (2000), pp. 167-421.

<sup>334</sup> *Consulta elevada a su majestad Felipe III, sobre la pretensión de Ericio Puteano de que se le honre con el título de historiador de su majestad, con el entretenimiento o salario que le corresponda*, Madrid, 23-V-1603, AGS, Secretaría de Milán, leg. 1798, exped. 105.

<sup>335</sup> *Consulta al rey Felipe III, sobre el oficio de cronista de Milán que suplica Pedro Mantuano, por estar vaco al haberlo dejado Enrique Puteano*, Madrid, AGS, Secretaría de Milán, leg. 1799, exped. 266.

<sup>336</sup> Parece que no obtuvo el título de historiógrafo de Justo Lipsio antes de 1622. El 27 de octubre de 1621, Felipe IV notificó a la archiduquesa Isabel Clara Eugenia, la solicitud de Puteanus para hacerse con dicho título. El 22 de enero de 1622, la archiduquesa comunicó su aviso favorable para que fuese nombrado historiógrafo de su magestad. Véase LONCHAY, Henri et CUVELIER, Joseph (eds.): *Correspondance de la Cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle*, M. Hayez, Bruxelles, 1923, vol. 2, pp. 44 y 56.

<sup>337</sup> *Consulta a Felipe III, sobre la petición de Ericio Puteano, para que se le pague lo debido de su sueldo de historiador*, Madrid, 6-VI-1616, AGS, Secretaría de Milán, leg. 1800, exped. 111 y *Consulta a su majestad Felipe IV sobre la petición de Ericio Puteano, catedrático de humanidades en Lovaina, relativa a la paga de los salarios atrasados como historiador del estado de Milán*, Madrid, 25-XI-1621, AGS, Secretaría de Milán, leg. 1801, exped. 12.

<sup>338</sup> Guiseppe Ripamonti (1573-1642): Nació en una familia humilde de un pueblo fuera de Milán. Recibió educación merced al apoyo del obispo de Novara. Fue empleado como maestro en la ciudad de Monza. Finalmente, se asentó en Milán donde llegó a ser profesor del Colegio Ambrosiano a pesar de haber querido acompañar al gobernador de Milán en su retiro en España (no está claro si finalmente viajó a la Península Ibérica, véase COCHRANE, E. W.: *Historians and Historiography*, op. cit., p. 285). Desempeñó

En 1628, José Ripamonte solicitó desde Milán una plaza de capellán real. El rey le concedió trescientos ducados de pensión sobre las rentas de las iglesias de Italia así como una capellanía en la iglesia de san Sebastián en Milán.<sup>339</sup> En el año 1635, presentó su candidatura al cargo de historiógrafo real.<sup>340</sup> Al parecer se atendió a su petición. Este mismo año, uno de los miembros de la junta de historiadores formada por el conde duque de Olivares, Guillén de la Carrera, estaba preparando una historia destinada a responder a los ataques franceses. De la Carrera se preguntó sobre la necesidad de traducir su historia al latín, italiano y francés. Al pensar en alguien capaz de traducirla al italiano, recordó a Ripamonte y su historia eclesiástica. Decía que éste cobraba por lo menos 300 ducados de honorarios, situados en el estado de Milán, pero su nombramiento como historiógrafo del rey no había sido todavía confirmado. Guillén de la Carrera pensó mandarle una copia en latín de su historia a través del cardenal Albornoz o traerlo directamente a la corte para que hiciese la traducción. Esta última posibilidad tenía la ventaja de que se hubiera aprovechado su venida para censurar la vida de Felipe II que Ripamonte estaba escribiendo.<sup>341</sup>

Otro personaje, en este caso Pedro Mantuano (1585-1656), secretario y bibliotecario del gobernador de Milán,<sup>342</sup> Juan Fernández de Velasco y Tovar, postuló al cargo de historiógrafo que dejó libre Puteanus. A la sazón, Mantuano estaba realizando servicios para el consejo de Italia y su candidatura al cargo de historiógrafo fue uno de sus primeros intentos para hacerse con un puesto de cronista del rey en los territorios de la monarquía hispánica.<sup>343</sup> Lo intentó por todos los medios, convirtiéndose en un personaje polémico que usaba la historia para acrecentar su fama pública y polemizar con los grandes representantes de la historiografía española del momento tales como por ejemplo el jesuita Juan de

---

los cargos de historiógrafo de la ciudad de Milán e historiógrafo real. Fue canónigo, profesor de literatura latina y de sacra elocuencia en el seminario mayor de Milán. Entre 1617 y 1625, publicó una *historia ecclesiae mediolanensis*, que le valió su nombramiento como historiógrafo real y de la ciudad. Sus obras más importantes fueron los *Historiarum patriae in continuationem Tristani Calchi libri XXIII* (1641-1643) y el *De peste quae fuit anno 1630* (1640). Sobre la biografía de este personaje véase la introducción que hizo Francesco Cusani a la traducción de la obra de Ripamonte sobre *La peste de Milano del 1630*, *Libri V*, Milan, 1841.

<sup>339</sup> AGS, Secretaría de Milán, leg. 1802, exped. 23 y leg. 1803, exped. 381.

<sup>340</sup> AGS, Secretaría de Milán, leg. 1804, exped. 135.

<sup>341</sup> *Papeles de historia del reynado de Phelipe IV*, BPRM, ms. II/1451, f. 13r.

<sup>342</sup> GASCÓN RICAÑO, Antonio: "Pedro Mantuano y las dos bibliotecas de los Velasco", en MAESTRE MAESTRE, J. M<sup>a</sup>., SÁNCHEZ SALOR, E., DÍAZ GITO, A., CHARLO BREA, L. y GALÁN SÁNCHEZ, P. J. (coords.), *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, Mérida, Junta de Extremadura, 2006, vol. 2, pp. 817-836.

<sup>343</sup> *Consulta al rey Felipe III, sobre la ayuda de costa que pide Pedro Mantuano por los servicios realizados al consejo de Italia*, Madrid, 19-I-1609, AGS, Secretaría de Milán, leg. 1799, exped. 140.

Mariana.<sup>344</sup> Su nombre apareció también en la Cámara de Castilla cuando en 1614 se buscó un archivero interino durante la minoría del hijo de Antonio de Ayala.<sup>345</sup> Al parecer, su ambición y polémicas llevaron a la requisición de sus papeles y a su exilio de la corte en 1618.<sup>346</sup> En efecto, además de sus polémicas, sus escritos acerca de una supuesta libertad de conciencia otorgada por los reyes de Inglaterra a sus súbditos, molestó al embajador inglés en Madrid. Los ministros del Rey Católico optaron por apartarle de la corte. Sus relaciones con el duque de Lerma y su libro sobre los casamientos franceses de 1612-1615 no le fueron de gran ayuda.<sup>347</sup>

Los casos de Puteanus, Ripamonte y Mantuano revelan la profunda circulación de historiógrafos, humanistas y todo tipo de hombres de letras en el corazón del dispositivo historiográfico de la monarquía. Estos casos subrayan también colaboraciones entre cronistas reales y “plumas teñidas” para la realización de obras de historia colectivas destinadas a la propaganda franco-española. A pesar del freno que se puso a la historiografía real durante el valimiento de Olivares, la fuerza de las interacciones que ocurrieron en las tres primeras décadas del siglo XVII, contribuyeron a la supervivencia de los lazos de amistad entre los cronistas reales y el resto de los hombres de letras e historiadores de la monarquía. Para entender el funcionamiento del dispositivo historiográfico de la monarquía hispánica hay que estar atento a los fenómenos de intercambio de información y de prácticas entre estos diferentes tipos de cronistas.<sup>348</sup>

La historiografía real estuvo inmersa en los procesos de circulación de la información. Esta circulación se hizo a escala global en la monarquía hispánica. La competición entre cronistas oficiales y no oficiales fue alta a la vez que se originaron múltiples procesos de colaboración entre ellos. Poco a poco fue

---

<sup>344</sup> Sobre esta polémica véase MANTUANO, Pedro: *Advertencias a la historia del padre Juan de Mariana de la Compañía de Jesús, impressa en Toledo en latín año de 1592 y en romance el de 1601. En que se enmienda gran parte de la Historia de España [...]*, Madrid, Imprenta Real, 1613 y TAMAYO DE VARGAS, *Historia general de España del P. D. Juan de Mariana defendida por el doctor don Thomas Tamayo de Vargas contra las advertencias de Pedro Mantuano*, Toledo, Diego Rodríguez, 1616.

<sup>345</sup> AHN, Consejos Suprimidos, CdC, CdG, leg. 4420, exped. 177, año 1614.

<sup>346</sup> “y assi entiendo que convendria a Su Real servicio mandar recoger estos papeles de Mantuano y a el mandarle salir dela Corte hasta que Su Magestad mande otra cosa dando satisfacion al Agente de Inglaterra [...]”, *Baltasar de Zúñiga al Rey*, de casa, 10-VIII-1618, AGS, E., Corona de Castilla, leg. 264. Agradezco a Nicole Reinhardt haberme indicado la existencia de este documento.

<sup>347</sup> MANTUANO, Pedro: *Casamientos de España y Francia y viaje del Duque de Lerma [...]*, Madrid, Tomás Junti, 1618.

<sup>348</sup> Sobre los intercambios de información entre cronistas de Castilla, Indias y Aragón me remito, entre otros muchos ejemplos, a la correspondencia de Gil González de Ávila con Juan Francisco Andrés (1639 y 1652). BNE, ms. 8389.

surgiendo la idea según la cual la historia de la monarquía hispánica podía ser escrita por cualquier hombre capacitado e interesado en ella. En los archivos de la monarquía se conservan numerosas solicitudes de títulos de cronistas por personas que contaban con informaciones relativas, por ejemplo, a la situación política y geográfica del norte de África. Desde sus experiencias en tierras del Islam, el solicitar un cargo de cronista constituyó para ellos una de las vías de reintegración a la monarquía hispánica. En cualquier caso, surgió durante este período la consciencia de que la historia no tenía por qué ser escrita por los naturales de cada reino.

Desde la época del emperador Carlos V y a lo largo del reinado de Felipe II, se tuvo a bien recurrir al servicio de cronistas poniendo al margen la cuestión de sus orígenes. El 20 de mayo de 1582, Juan Cristóbal Calvete de Estrella (¿1520?-1593) escribió desde Salamanca a Mateo Vázquez de Leca acerca de la necesidad de crear un título de cronista de latín.<sup>349</sup> Pretendía publicar una historia de las indias en latín dedicada al rey.<sup>350</sup> Le parecía absurdo que sólo los cronistas de Indias tuviesen el privilegio de hacerlo, además estos escribían en romance e impedían que otra historia fuese publicada en latín y tuviese mayor difusión:

“diciendo que porque el tiene título de coronista de su Magestad y yo no lo tengo que no puedo escribir cosas de las Indias ny de su Magestad y lo mismo dize otro coronista de romance que así me lo escriven mis amigos de Madrid. Todo esto es imbidia, que como ny el uno ny el otro puede escribir en latín con aquella pureza y elegancia que se requiere, no querrián que otro lo hiziese.”<sup>351</sup>

Calvete recordaba a Vázquez los servicios que prestó al cardenal Espinosa, maestro de ambos, para que éste elevase su queja al rey.<sup>352</sup> Tiempo atrás, Calvete había intentado aprovechar sus conocimientos en latín para suceder al cronista

<sup>349</sup> Sobre este personaje véase GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis: “Juan Cristóbal Calvete de Estrella”, en VV.AA (col.), *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelippe*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 17-50. Acerca del expediente administrativo de Calvete como cronista véase ALVAR EZQUERRA, A.: “Datos administrativos...”, *op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>350</sup> El manuscrito de esta historia quedó inédito hasta fechas recientes. Véase CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal: *De rebus indicis ad Philippum catholicum hispaniarum et indiarum regem: libri septem*, MARTOS, Juan J. (ed.), Stutgardiae, Teubneri, 1998.

<sup>351</sup> *Carta de Christobal Calvete de Estrella al señor Mateo Vázquez*, Salamanca, 20-V-1582, BL, add. 28342, f. 316.

<sup>352</sup> “porque soy cierto que dziendoselo vuestra merçed, su magestad, usando de su acostumbrada grandeza, gratitud y real benevolencia, me hará la merçed que pidió. Pues es cosa de su real servicio y en mi concurren las partes como todos saven que a tal cargo se requieren”, *Ibidem*, f. 116v.

Páez de Castro. No tuvo suerte a pesar de haber prometido una historia de Felipe II escrita en el idioma internacional de los eruditos.<sup>353</sup>

En agosto de 1639, otro pretendiente al cargo de cronista, el valenciano, Vicente Mariner (1580-1642), alegó la importancia de escribir la historia oficial en latín para su difusión más allá de los límites de la monarquía.<sup>354</sup> La Cámara de Castilla juzgó que las aptitudes de Mariner para suceder en el cargo a fray Juan de la Puente, habían de limitarse a la traducción de historias escritas “en lengua castellana” al latín” pero “para obrar la por si (la historia) y como coronista para que son necesarias tantas noticias, no”. Mariner se hizo con un cargo de bibliotecario encargado de traducir los libros griegos que se encontraban en sus anaqueles de la biblioteca de El Escorial. Sucedió al escocés David Colville. Hasta entonces, Mariner fue apoyado en sus pretensiones por el consejo de Aragón. Remitió sendos memoriales para conseguir el título de cronógrafo del rey.<sup>355</sup> Se sirvió de sus contactos en Francia y en Flandes para contactar con Baltasar de Zúñiga y pedirle su apoyo.

De nuevo, la historia regia fue utilizada como un instrumento que permitía traspasar las fronteras de los mundos compuestos de la monarquía hispánica. El caso de Mariner demuestra una vez más las imbricaciones del humanismo erudito con el cultivo de la historia oficial del rey. Desde la Península, Mariner estableció correspondencia con el francés Morello así como con el jesuita Andrés Escoto, titular de la cátedra de Latín en Lovaina. Éste había sido profesor en Toledo, Zaragoza y Roma y se retiró en Amberes en 1597 donde preparó la edición de la *Hispaniae illustratae*, compendio de las crónicas españolas más famosas destinado a ser vendida en las ferias de Francfort<sup>356</sup> y diseminado por toda Europa.<sup>357</sup> Contó con el apoyo de eruditos e historiadores españoles. El

<sup>353</sup> BL, add. 28337, f. 136.

<sup>354</sup> AHN, Consejos, CdC, CdG, leg. 4427, nº 186, Madrid, 21-VIII-1639.

<sup>355</sup> Vicente Mariner nació en Valencia y formó parte de la corte del duque de Lerma durante su virreinato en este reino. Fuerte de sus apoyos políticos, se trasladó a Madrid donde destacó por sus traducciones de obras griegas al latín y al español. Mantuvo correspondencia entre otros con Puteano, el jesuita Andrés Escoto, Morello, el francés Petau, Escipio y con el admirador de Escaligero, Heinsio. Murió el 2 de mayo de 1642. Sobre este personaje y sus epístolas véase RODRÍGUEZ HERRERA, Gregorio: “Notas para un catálogo del corpus epistolar del helenista Vicente Mariner”, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, nº 9 (1995), pp. 197-204 y GARCÍA DE PASO, M<sup>a</sup> Dolores y RODRÍGUEZ HERRERA, Gregorio: *Vicente Mariner. Breve antología*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2012. BNE, ms. 9807 y 9806.

<sup>356</sup> MACLEAN, Ian: *Scholarship, Commerce, Religion. The Learned Book in the Age of Confessions, 1560-1630*, Cambridge, Londres, Harvard University Press, 2012.

<sup>357</sup> SCHOTT, Andreas: *Hispaniae illustratae seu Rerum urbiumq. Hipaniae, Lusitaniae, Aethipiae et Indiae scriptores varii: tomis aliquot divisi. Opera & studio doctorum hominum [...]*, Francofurti, Claudium Marnium & haeredes Iohannis Aubrii, 1603. Véase también SÁNCHEZ MARCOS, F. y GONZÁLEZ DEL CAMPO, F.: “La aportación de los jesuitas a la difusión de la historia: el humanista Andreas Schoot y su

padre Mariana le prestó ayuda con el cotejo de los manuscritos de las crónicas de Lucas de Tuy.<sup>358</sup> Esta obra reunía los escritos y obras de historiadores procedente de toda la monarquía hispánica.

Mariner entabló también relaciones con el francés Denis Petau (1583-1652). Este jesuita, especialista en griego, mantuvo relaciones estrechas con los historiógrafos de Luis XIII y en particular con su bibliotecario Isaac Casaubon. Trabajó sobre los manuscritos griegos de la biblioteca real en París. Sus investigaciones versaron sobre el proceso histórico de afianzamiento de la doctrina cristiana a la par que estuvo muy versado en el arte de la cronología. A buen seguro, Mariner coindió con Petau cuando éste aceptó la invitación de Felipe IV para venir a Madrid en 1629 para enseñar historia eclesiástica en el Colegio Imperial.<sup>359</sup> Aunque Mariner no llegó a ser cronista real, cabe afirmar que en su calidad de bibliotecario de El Escorial contribuyó a consolidar los contactos entre los historiógrafos franceses y españoles durante la primera mitad del siglo XVII.

Los testimonios sobre la función del discurso histórico en el interior de los mundos compuestos de la monarquía hispánica se multiplicaron a partir de la segunda parte del siglo XVI. El 16 de mayo de 1577, Vespasiano Gonzaga Colonna (1531-1591), virrey de Valencia, remitió a Mateo Vázquez de Leca una carta para su nombramiento como consejero de Estado. Gonzaga recordó al secretario real que su “nobleza y estado, experiencia en materias de gobierno y de guerra, edad condeciente, letras, [...] servicios, crianza [en las] dependencias desta corona, [...] afinidades en la casa real de Castilla y en la de Austria”, constituían vínculos suficientes para que su vida encarnase el lema siguiente: “vasallaje es prenda indisoluble”.<sup>360</sup> Al margen de la cuestión de su “naturaleza”, Gonzaga aseguró al monarca que no perdería “su acción” y servicio por culpa de

---

Hispania Illustrata”, en *Profesor Nazario González: una historia abierta*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, pp. 141-147.

<sup>358</sup> CIROT, G.: *Etudes sur l'historiographie espagnole...*, op. cit. pp. 74-75 y 80.

<sup>359</sup> CHATELLAIN, Jules-Charles Vital: *Le père Denis Petau d'Orléans, jésuite, sa vie et ses oeuvres*, París, Librairie catholique internationale de l'oeuvre de Saint-Paul, 1884. Los estudios sobre Péttau escasean aunque los estudios dedicados a la erudición jesuítica suelen mencionarle con frecuencia. Para más información sobre este personaje véase QUANTIN, Jean-Louis: *Le catholicisme classique et les Pères de l'Église: un retour aux sources, 1669-1713*, París, Institut d'études augustiniennes, 1999; HOFMANN, Michael: *Theologie, Dogma und Dogmenentwicklung im theologischen Werk Petau's*, Bern, Frankfurt am Main, Munich, Lang, 1976; KARRER, Leo: *Die historisch-positive Methode des Theologen Dionysius Petavius*, Munich, M. Hueber, 1970.

<sup>360</sup> *Carta de Vespasiano Gonzaga a Mateo Vázquez de Leca*, Real de Valencia-Madrid, 16-V-1577, IVDJ, envío 10, C. 18, ff. 460-461.



hacerle merced de un cargo de consejero.<sup>361</sup> Si todo esto no fuese suficiente, Gonzaga declaró haber leído:

“mucha historia española no solamente impresa (sic), empero de pluma, ninguna cosa se me esconde en este particular demás de haberla tratado y andado tanto por estos reinos, que soy más bachiller en saber vidas y costumbres de las pasadas y presentes que otro de la propia nación”.<sup>362</sup>

A fin de cuentas, Gonzaga reunía las calidades de un súbdito bien informado, de un hombre práctico y de un guardián del secreto político.<sup>363</sup> El hecho de que mencionara en su carta sus lecturas de historias manuscritas no fue baladí. El acceso a estos manuscritos implicaba relaciones privilegiadas con textos, contextos y autores inmersos en las vías reservadas de la información política.<sup>364</sup> Gonzaga tuvo acceso a estas historias manuscritas a través de su secretario, Antonio de Herrera y Tordesillas. Durante el ejercicio de sus virreinos en Navarra y Valencia le mantuvo informado de lo que pasaba en la corte. A su lado, Herrera cultivó una historia política traduciendo historias extranjeras, componiendo “*historiae ipsius temporis*”, elaborando arbitrios y proyectos arquitectónicos para la defensa de las fronteras de la Monarquía.

Al margen de las tareas de espionaje que Antonio de Herrera efectuó para Gonzaga en Francia,<sup>365</sup> no hay duda de que esta relación entre el “hombre de acción” (el condotiero) y su “eminencia gris” (el cronista) contribuyó a que Gonzaga uniese en su argumentación el pragmatismo histórico al arte de informar y dar consejos. Fechada en 1577, su carta ilustra el vínculo entre saber histórico y ejercicio del poder en un momento que se considera como el preludio del *Political Turn* de la historiografía oficial en Europa.<sup>366</sup>

---

<sup>361</sup> El condotiero sostuvo que la prudencia del rey otorgaba a sus súbditos el derecho de advertirle “de lo que desviaba de su servicio” independientemente de que estos fuesen “italianos”, portugueses o flamencos.

<sup>362</sup> *Ibidem*.

<sup>363</sup> El duque de Sabioneta se presentó como lector de historia y testigo de vista de la vida política española.

<sup>364</sup> Se atribuía a estos textos un grado de veracidad política mayor que a ciertas obras impresas, habida cuenta de que su materialidad expresaba la dimensión coyuntural de los conocimientos y/o informaciones que contenían. Véase BOUZA, F.: *Hétérographies...*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>365</sup> BL, add. 28380, f. 18.

<sup>366</sup> El caso de Vespasiano Gonzaga, como agente diplomático, literato, arquitecto militar, hombre de frontera en los virreinos de Navarra y Valencia, grande de España y caballero de la orden del Toisón, duque de Sabioneta educado en la corte española y sobre todo, hombre de confianza de Felipe II, une a través de la historia, los valores tradicionales del humanismo renacentista con el pragmatismo político barroco.

Al fin y al cabo, la historia se transformó en un pasaporte gracias al cual se podía transitar por la monarquía hispánica como en un *continuum* espacio-temporal. Los cronistas reales no fueron ajenos a este poder de la historia.<sup>367</sup> Ahora bien, los cronistas del rey en Castilla se impusieron sobre el dispositivo. La asociación del modelo castellano al programa de reformas planteado por Olivares contribuyó a asentar la preeminencia de la historia de Castilla sobre el resto, estableciendo un lazo directo entre ella y la figura del rey. Antonio de Herrera reivindicó su capacidad como cronista del rey de Castilla para escribir sobre todos los reinos y territorios de la monarquía.<sup>368</sup> Él mismo desempeñó tareas de superintendencia en los consejos, en particular en la Cámara de Castilla, a la hora de dictaminar sobre los nombramientos de cronistas y de recordar la historia de dichos cronistas a lo largo del siglo XVI o emitir su juicio sobre censuras del Consejo de Castilla, de Indias o el acceso de otros cronistas a los archivos de la monarquía. En el prefacio de sus *Cinco libros de la historia de Portugal* (1591), Herrera compartió la visión de Gonzaga. Afirmó que “siendo castellano, no entiendo la idea según la cual no pueda escribir la historia de Portugal, habida cuenta de que esta ahora forma parte de mi nación”.<sup>369</sup> En su calidad de cronista real en Castilla, Herrera asoció los otros reinos de la monarquía al prestigio de la corona y de la lengua castellana.<sup>370</sup>

Durante el reinado de Felipe III, aunque el rey seguía consultado y eligiendo a sus cronistas, fue el duque de Lerma quien repartió las mercedes entre sus allegados. Durante los diez primeros años del reinado, los nombramientos de cronistas fueron parte de las estrategias de reorganización del patronazgo y clientelismo en la corte a favor del duque. En 1599 se creó el cargo del cronista de

<sup>367</sup> BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús: “Entre vidas atlánticas y letras medievales. Por una historia de los usos de la memoria de lo medieval en el Siglo de Oro”, en DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, José Ramón y MUNTA LOINAZ, José Antonio (eds.): *La apertura de Europa al Mundo Atlántico: espacios de poder, economía marítima y circulación cultural*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, pp. 209.

<sup>368</sup> SAMSON, Alexander: “Florián de Ocampo, Castilian Chronicler and Habsbourg Propagandist. Rethoric, Myth and Genealogy in the Historiography of Early Modern Spain”, en *Forum for Modern Language Studies*, n° 4 (2006), pp. 339-354.

<sup>369</sup> HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Cinco libros de Antonio de Herrera de la Historia de Porgual y conquista de las islas de los Açores, en los años de 1582 y 1583*, Madrid, Pedro Madrigal, 1591.

<sup>370</sup> Treinta y seis años después de la publicación de su historia de Portugal, en 1616, y en relación con la historiografía oficial del reino de Portugal, Herrera evaluó la solicitud que el cronista mayor de Felipe III en Portugal, fray Bernardo de Brito, mandó a la Cámara de Castilla para obtener una autorización para ir a consultar los archivos de Simancas. AGS, CdC, leg. 1066, doc. 24, año 1616. Para más detalles sobre este episodio remito a mi artículo “Acquérir, partager et contrôler l’information sous le règne de Philippe III d’Espagne. Le cas de l’historiographe royal Antonio de Herrera (1549-1626)”, en *Circé. Histoires, Cultures & Sociétés*, n° 1 (2012), en línea <http://www.revue-circe.uvsq.fr/spip.php?article7>.

rey de Aragón<sup>371</sup> y en 1601 el de Valencia.<sup>372</sup> Lerma necesitaba crearse un pasado para mantener su autoridad y justificar sus políticas dentro del marco de la *Pax Hispanica*.<sup>373</sup> Después de la caída de dos de las “sombras” del valido, Ramirez de Prado y Pedro Franqueza en 1607, Lerma nombró a Pedro de Valencia como cronista para contrarrestar la influencia de Antonio de Herrera en la corte.<sup>374</sup> El duque se aprovechó de la fama del humanista para sus políticas de reformas y de paz mediante el recurso a la retórica del irenismo interconfesional de la cual era experto el discípulo de Arias Montano.<sup>375</sup> Se impuso como el principal intercesor para el acceso de nuevos cronistas a la corte.<sup>376</sup> Desde la llegada del familiar de Lerma a la corte, fray Prudencio de Sandoval y su nombramiento como cronista real de Castilla, su control sobre la plantilla de cronistas fue total, exceptuando nombramientos anteriores como el de Antonio de Herrera. La crónica de Prudencio de Sandoval sobre Alonso VII ha sido interpretada como una celebración del patronazgo religioso de Lerma.<sup>377</sup> En esta se sientan las bases del relato que sus antepasados prestaron a los reyes españoles. Aparecen listas de ciudades, castillos que pertenecieron a la familia antes de 1500, y sobre los cuales

<sup>371</sup> Richard Kagan señaló que conde duque de Olivares creó un cargo de cronista mayor de Aragón para organizar la propaganda real en el contexto de la revuelta catalana de 1640.

<sup>372</sup> *El cronista del reino de Valencia pide cartas de presentación para poder investigar en los archivos reales de Valencia y Barcelona*, ACA, Consejo de Aragón, leg. 864, nº 57, año 1604.

<sup>373</sup> GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: “Pacifismo y reformación en la política exterior del duque de Lerma (1598-1618). Apuntes para una renovación historiográfica pendiente”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 12 (1991), pp. 207-222. Este artículo desembocó sobre varios trabajos entre los cuales destacaré los dos siguientes resultados colectivos: *Tiempo de paces. La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Fundación Carlos de Amberes, 2009 y GARCÍA GARCÍA, B., HERRERO SÁNCHEZ, M. Y HUGON, A. (eds.): *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012; FEROS, A.: *El duque de Lerma...*, op. cit., pp. 190-191.

<sup>374</sup> KAGAN, R.: *Los cronistas y la Corona...*, op. cit., pp. 274-277.

<sup>375</sup> LAURSEN, John Christian: “Scepticisme et cynisme dans l’œuvre de Pierre de Valence”, en *Érudit.org*, vol. 35, nº 1 (2008), pp. 187-206. Véase también MOREAU, Pierre François (ed.): *Le scepticisme au XVIe et au XVIIe siècle*, París, A. Michel, 2001.

<sup>376</sup> “Porque el Privado es cofre y receptáculo de los sacramentos del Príncipe y su señor, archivo de sus papeles, la voz de su voluntad, la mano de su ejecución y el expediente de sus negocios y cuydados, es forzoso que esté tan puntual, cerca de su presencia como el cuerpo de la sombra”. Véase el *Tratado del privado perfecto de Mateo Renci*, Madrid, 22-III-1622, BN Vittorio Emanuele II, ms. Ses. 425, fol. 1063. Citado por GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: “La aristocracia y el arte de la privanza”, en *Historia social*, nº 28 (1997), pp. 113-125.

<sup>377</sup> Me remito a los apéndices genealógicos de la crónica del emperador Alonso VII. Véase SANDOVAL, Prudencio de (fray): *Chronica del ínclito Emperador de España don Alfonso VII, deste nombre, Rey de Castilla y Leon, hijo de Don Ramon de Borgoña, y de Doña Hurraca Reyna propietaria de Castilla. Sacada de un libro muy antiguo escrito de mano con letra de los Godos, por relación de los mismos que la vieron, y de muchas escrituras y privilegios originales del mesmo Emperador y otros, por [...]*, Madrid, Luis Sánchez, 1600.

el duque pleiteaba para que estas posesiones fuesen reintegradas en su mayorazgo. Mientras Sandoval se ocupaba del linaje y de los servicios de la familia de Lerma, fray Juan de la Puente en su *Conveniencia de las dos monarquías*, señaló en su dedicatoria al valido su voluntad de exaltar su persona en el presente por encima del pasado de su linaje.<sup>378</sup> Las historias eran también ocasiones para referirse a los monumentos e iglesias patrocinadas por Lerma. Se llegó a escribir sobre la llegada de los apóstoles Santiago y Pedro en la mismísima ciudad de Lerma.<sup>379</sup>

Historiadores famosos en la corte, tales como Cabrera de Córdoba o Pedro Salazar de Mendoza, le dedicaron también sus obras.<sup>380</sup> Aunque se volverá sobre las políticas de historia de Lerma en la tercera parte de este trabajo, cabría mencionar que aparte de su mecenazgo literario y teatral, el patronazgo que ejerció sobre, por ejemplo, las ordenes militares, coincidió con el proyecto de atribuir al conde de Gondomar, otro familiar suyo, la escritura de la historia general de estas órdenes. Entre 1600 y 1605, se multiplicaron los libros dedicados al valido. A pesar de las crisis que afrontó durante su valimiento, Lerma siguió apoyando a historiadores hasta el final. Después de haber sido nombrado cronista del rey en Castilla en 1617, Gil González Dávila recalcó en sus escritos el peso de las fundaciones religiosas que el valido estableció en Madrid después de 1606.<sup>381</sup> Aún después de su desgracia y de su exilio de la corte, siguió apoyando candidaturas al puesto de cronista.<sup>382</sup>

La medida más llamativa de Lerma para controlar el discurso histórico tuvo que ver con el privilegio de licencias de impresión que solicitó en 1618 para su imprenta en Lerma. Aunque dicha imprenta no llegó a funcionar nunca a pleno rendimiento, el valido se hizo con las licencias y privilegios de impresión de gran parte de las historias españolas más importantes del siglo XVI y de algunas otras más recientes. Entre otros tipos de obras, figuraban como propiedades suyas, las obras de Mexía, Ayora, Prudencio de Sandoval, Esteban de Garibay, Ambrosio de Morales y Florián de Ocampo así como crónicas medievales y de las dos Indias. Completaron la lista obras jurídicas, de gramática y otras relativas al

<sup>378</sup> PUENTE, Juan de la (fray): *Tomo primero de la conveniencia de las dos monarquías católicas de la iglesia romana y la del imperio español y defensa de la precedencia de los reyes católicos de España a todos los reyes del mundo*, Madrid, Imprenta Real-Juan Flamenco, 1612.

<sup>379</sup> CASTAÑEDA, Vicente: *El cronista fray Prudencio de Sandoval, nuevas noticias biográficas*, Madrid, Tipografía de Archivos Olózaga, 1929.

<sup>380</sup> *Crónica de la casa de Sandoval en 22 elogios*, 1600, BNE, ms. 3277. Véase también las obras de MATUTE DE PEÑAFIEL, Diego: *Prosapia de Christo*, Baça, Martín Fernández, 1614.

<sup>381</sup> BANNER, Lisa A.: *The religious patronage of the Duke of Lerma, 1598-1621*, Farnham, Ashgate, 2009.

<sup>382</sup> GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, María José: "Felipe III y sus cronistas: candidaturas y méritos", en FERNÁNDEZ CORTIZO, C. y otros (eds.): *Universitas. Homenaje a A. Eiras Roel*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2002, t. I, pp. 255-279.

concilio de Trento, catecismos latinos y romances, recopilaciones hagiográficas así como epístolas y evangelios en romance.<sup>383</sup>

## LOS ÓRGANOS DE GRACIA: GESTIONAR A LOS HISTORIÓGRAFOS

El nombramiento de los historiógrafos reales dependió siempre y en última instancia de la decisión real, pero esta decisión estuvo también condicionada por las múltiples vías de acceso a la gracia y justicia distributiva del rey. El papel de ministros tales como el canciller Pomponne de Bellièvre, el secretario de estado Villeroy o los válidos como Sully, Lerma y Olivares, fue determinante para la composición de los dispositivos historiográficos regios. En el caso de la monarquía hispánica, la influencia de los favoritos del Rey Católico no se limitó al ámbito castellano. Desde los palacios madrileños, Mateo Vázquez de Leca y Lerma influyeron en los nombramientos y la promoción de obras de historiógrafos del rey en otros reinos, tales como por ejemplo el de Aragón.<sup>384</sup> Durante el reinado de Felipe III, los apoyos a los cronistas por parte del grupo de Lerma fueron continuos. Los cronistas del rey en Castilla, Atanasio de Lobera y fray Juan de la Puente se beneficiaron por ejemplo del apoyo del conde de Gondomar.<sup>385</sup>

En Francia los nombres de los cronistas regios se registraban en los libros de la *Chambre des Comptes* del *Trésor de l'Epargne*. En España, una vez confirmados los cronistas en su cargos se inscribían en los expedientes de las *Quitaciones de Corte* de la *Escribanía Mayor de Rentas* del Consejo de Hacienda.<sup>386</sup> Ahora bien, en lo que respecta al caso francés, el incendio sufrido por los fondos del *Trésor de l'Epargne* en 1737, ha dejado copias incompletas y extractos originales que solamente revelan listas fragmentarias concernientes a aquellos que recibieron pensiones de historiógrafos del rey y de Francia.<sup>387</sup> La mayoría de las

<sup>383</sup> ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La Esfera de los libros, 2010 y CERVERA VERA, Luis: "La imprenta ducal de Lerma. El Duque de Lerma y las fundaciones en su villa antes de su cardenalato", en *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 48 (1970), pp. 76-96.

<sup>384</sup> *Carta de Gerónimo de Blancas a Mateo Vázquez de Leca*, s.l.-Madrid, 17-XI-1588, IVDJ, envío 44, C. 57, f. 93.

<sup>385</sup> *Carta de fray Atanasio de Lobera a Diego Sarmiento de Acuña*, Salamanca-Valladolid, 04-III-1602, RAH, A-73, f. 49.

<sup>386</sup> ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "Datos administrativos...", *op. cit.*, p. 35.

<sup>387</sup> Véase las copias fragmentadas de los registros del *Trésor* que se conservan en, BNF, ms. Fr. 14127. François Fossier recurrió también al fondo Leber de la biblioteca municipal de Rouen, ms. 3431. Todas estas copias proceden de la antigua biblioteca de la Cancillería. FOSSIER, François: "La charge d'historiographe...", *op. cit.*, p. 77. Resultan de una gran ayuda también las obras de LELONG, Jacques:

informaciones que se tienen acerca de los pagos de los historiógrafos dependen del hecho de que los titulares gozasen de otro cargo. Los *Estats de la maison du roi* de la época de Luis XIII no proporcionan ninguna información sobre los que solamente gozaron del título de historiógrafo del rey o de Francia.

En la monarquía hispánica, el sistema polisinodial jugó un papel de intermediario entre el rey y sus cronistas. Como institución separada del consejo real de Castilla en 1588, la Cámara de Castilla se convirtió en el órgano supremo encargado de administrar la gracia y justicia del rey.<sup>388</sup> La instrucción de Felipe II del 6 de enero de 1588, no generó un órgano de nueva planta.<sup>389</sup> La Cámara seguía supeditada al consejo de Castilla y su papel consistía en asesorar al rey acerca de sus asuntos más particulares. Se consolidó así “el más íntimo de los consejos del rey”.<sup>390</sup> Las atribuciones de la Cámara dependieron en último término de la voluntad real. Todos sus trámites habían de efectuarse en teoría en secreto. La instrucción de 1588 pretendía mejorar y hacer más riguroso el control sobre la información proporcionada por las solicitudes y concesiones de gracia y mercedes que se presentaban mediante petición al rey y se despachaban por vía de Cámara a través de memoriales y consultas. Este funcionamiento se remontaba al siglo XV y a la ordenanza de 1442.<sup>391</sup> José Antonio Escudero recordó cómo uno de los personajes que más se asoció a la Cámara en tiempos de los Reyes Católicos fue Lorenzo Galíndez de Carvajal (1472-1532) fue comisionado en 1509 para recopilar y censurar todas las leyes, pragmáticas reales y crónicas de Castilla.<sup>392</sup>

---

*Bibliothèque historique de la France: contenant le catalogue des ouvrages, imprimés & manuscrits, qui traitent de l'histoire de ce royaume ou qui ont rapport [...]*, París, Jean-Thomas Hérissant, 1768-1778 y MORERI, Louis: *Le grand dictionnaire historique, ou le mélange curieux de l'histoire sainte et profane [...]*, Lyon, J. Girin et B. Rivière, 1674.

<sup>388</sup> FEROS, A.: *El duque de Lerma...*, op. cit., pp. 123 y 125. MOREL-FATIO, Alfred: *L'Espagne au XVIe et XVIIe siècle*, París, 1878, pp. 204-217.

<sup>389</sup> ALVAREZ-COCA GONZÁLEZ, Marís Jesús: “La Cámara de Castilla: Secretaría de Gracia y Justicia”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 15 (1994), pp. 279-296; ESCUDERO, José Antonio: *Administración y estado en la España moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, (2ª ed.), pp. 467-512 y GAITE PASTOR, Jesús: “La Cámara de Castilla en los siglos XVI y XVII. La instrucción de Felipe II de 1588”, en GALENDE DÍAZ, Juan Carlos (dir.), *IV Jornadas científicas sobre documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005, pp. 142-161.

<sup>390</sup> TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: “El gobierno de la monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVI”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XXV (1982), pp. 1-213.

<sup>391</sup> *Ibidem*.

<sup>392</sup> ESCUDERO, J. A.: *Administración y estado...*, op. cit., p. 470 y KAGAN, R.: *Clio and the Crown*, op. cit., pp. 53-54. Sobre este personaje véase RUIZ POVEDANO, José María: “El doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, hombre de negocios en el reino de Granada”, en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 3 (1980), pp. 167-184 y *Vida y obra del doctor D. Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo y Cámara de los señores Reyes Católicos [...]*, en CODOIN, Madrid, 1852, vol. XX, pp. 279-406.

Es significativo que Felipe II se planteara mejorar el funcionamiento de la Cámara el mismo año que dotó al archivo de Simancas de su primer reglamento.<sup>393</sup> De esta manera el otorgamiento de las gracias contaba con un archivo capaz de proporcionar información decisiva o simplemente complementaria sobre los solicitantes. En cualquier caso, las reformas de la Cámara ayudaron a definir con mayor precisión las tareas que conllevaban cada uno de los oficios que el rey concedía. Era el órgano en el cual se gestionaban las vacantes de oficios de gracia y justicia de la corona de Castilla, ya fuesen eclesiásticas o seglares. Se consultaba también acerca de los perdones y de los delitos en los cuales “no ay parte como muertes y destierros”. La Cámara gestionaba también cuestiones relativas al patronato eclesiástico, concesiones de noblezas, oficios públicos, cartas de naturaleza, mayorazgos, licencias y mercedes.<sup>394</sup> A través de sus relaciones estrechas con este consejo, los cronistas de Castilla se adentraron con mayor facilidad en los papeles concernientes a la sección del patronato real, conservada en Simancas. Como institución encargada de la defensa del patronazgo real, fue a partir de la Cámara que la mayoría de las solicitudes de acceso a documentos conservados en los archivos de la monarquía se elevaron al rey.

La Cámara se componía por el presidente del consejo Real y por tres (o cuatro) oidores letrados, un secretario, dos (o cuatro) relatores, seis escribanos y dos porteros de Justicia y Patronato real.<sup>395</sup> Eran los encargados de calificar los

---

<sup>393</sup> RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis: *Instrucción para el gobierno del Archivo de Simancas (1588)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989.

<sup>394</sup> Acerca de las materias de las que era competente el Consejo, José Antonio Escudero estableció a partir de tres relaciones que circularon en torno al principal impulsor de la reforma de 1588, Mateo Vázquez de Leca, la lista siguiente: “dignidades, canongías y beneficios del reino de Granada y otros beneficios y capellanías de las capillas reales de los reinos que son de patronazgo real; perdones de los condenados a muerte, renunciaciones de veinticuatrías, regimientos, juraderías y otros oficios; oficios de las Chancillerías; oficios de secretario y receptores de la Audiencia de Galicia; oficios en Navarra de secretarios del Consejo y otros; patronazgos en Guipúzcoa y Vizcaya, tenencias, escribanías de rentas, alcaldías de sacas y oficios que tengan quitación en los libros reales; alzamientos de destierros; legitimaciones y licencias; continos que no han servido alguna parte del tiempo que son obligados cada año; ausencias de capellanes, porteros y otros criados de quinto o décima de mineros, de tierras y de cosas mostrencas, de bienes de los que mueren abintestato, de alcabalas y de derechos de herrerías; licencia para sacar tesoros; facultades para mayorazgos y naturalezas; merced de bienes de clérigo, exenciones de huéspedes, cédulas de notaría, cédulas y licencias de armas.” Véase *Las más de las cosas que en el Consejo de la Cámara se proveen ordinaria y extraordinariamente en ausencia de Su Magestad, Copia de la relación que yo dí a los señores Bohorques don Alvaro de Benavides y secretario Juan Ruiz de Velasco de los negocios que se tratan en la Cámara y de algunas advertencias a ellos y Relación de lo que en el Consejo de Cámara se despacha de ordinario y la orden que se tiene*. Sigo a ESCUDERO, J. A.: *Administración y estado...*, op. cit., pp. 474-475.

<sup>395</sup> *Forme des Conseils d'estat du Roy d'Espagne, avec d'autres Instructions et advis de ses ministres en differens temps et la manière dont les rois d'Espagne ont accoustume d'écrire aux rois, princes; cardinaux et*

servicios, calidades, suficiencias, experiencias, costumbres y virtudes de los pretendientes a los cargos. Los consejeros se reunían al rey candidatos pero la decisión final siempre estuvo en manos de rey prudente.<sup>396</sup> Los representantes de la Cámara solían reunirse una o dos veces (martes y viernes) a la semana y más si fuese necesario en casa del Presidente. En estas reuniones se reagrupaban los memoriales y se preparaban las consultas al rey. Como órgano consultivo, la Cámara podía solicitar más informaciones a los pretendientes a la gracia real. Entraba también en contacto con los solicitantes o los intermediarios de las peticiones, lo cual implicaba juegos de influencia complejos desde sus despachos y alcobas.<sup>397</sup> Todos estos juegos de consultas reflejaban en teoría la buena imagen del gobierno a través de la administración de la gracia y justicia regias.

En cuanto el rey recibía la consulta, éste podía a su vez apoyarse en los consejos de su confesor o de “quién mejor le parece de sciencia y consciencia” para que se efectuasen “las dichas provisiones”. A través de esta institución se planificaron las grandes líneas de la administración de la historiografía regia en Castilla. Durante el juicio del jesuita Juan de Mariana en 1609, se recordó la importancia del papel de los de la Cámara a la hora de arbitrar la difusión y censura de las obras de historia y de sus contenidos políticos.<sup>398</sup> Mariana había puesto en tela de juicio en su *Tractatus septem*, la integridad de la Cámara<sup>399</sup> en relación con las ventas y malas provisiones de beneficios y oficios. Frente al poder y control de la Cámara, el jesuita declaró lo siguiente:

“pero si tratando de historia o de doctrina [...] se dice alguna cosa en común de los abusos de la República para que se lleve adelante el cuidado que hay de remediarlos, este no es libelo, ni nadie lo puede llamar así, pues de otra manera ninguna historia habría en el Mundo, que no fuere libelo, pues en ella se cuentan muchas faltas singulares, y muchos abusos de la República, pero llevase todo bien por que son cosas públicas, y se hacen por el bien común y para escarmiento de otros, porque la historia es maestro de la vida.”<sup>400</sup>

---

*autres personnes de grande consideration*, BNF, ms Espagnol 156, ff. 1-26. año 1616. Citado en ESCUDERO, J. A.: *Administración y estado...*, *op. cit.*, p.481.

<sup>396</sup> LOBO LASO DE LA VEGA, Gabriel (historiador universal y contino de su majestad): *Curia española [...]*, BNF, ms. Esp. 265.

<sup>397</sup> HESPANHA, Antonio M.: *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993, pp. 151-176.

<sup>398</sup> *Proceso fabricado a instancia de don Gilimon de la Mota, fiscal [...] contra el padre Juan de Mariana de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1610, BNE, ms. 2819, f. 11r. Sobre el proceso del padre Mariana véase ALVAR, A.: *El duque de Lerma...*, *op. cit.*

<sup>399</sup> MARIANA, Juan de: *Tractatus VII*, Colonia, Antonio Hierati, 1609.

<sup>400</sup> *Ibidem*, f. 28r.



El otorgamiento de la gracia y de la merced real a través de la Cámara cumplía con la idea de que, por una parte, el cronista recibía a través del rey un don de Dios mientras que por otra parte, la merced era una compensación a sus servicios como historiador.<sup>401</sup> En los casos necesarios, la Cámara, como se ha visto anteriormente, contó con el peritaje de los cronistas para establecer el historial de los antiguos cronistas. Fue la guardiana de la memoria administrativa de la plantilla de los cronistas de su Majestad. A principios del siglo XVII, el rey solicitó consejos a la Cámara para informarse acerca de los nombres y del número de historiadores que habían ocupado el cargo de cronista desde tiempos de los Reyes Católicos hasta los de Carlos V y Felipe II. Los historiógrafos de principios del siglo XVII tuvieron la costumbre de volver la mirada hacia atrás para informarse acerca de los encargos y de los trabajos que habían sido cometidos con sus predecesores. De esta manera, fueron capaces en sus memoriales de argumentar acerca de la historicidad del lazo que les unía a los reyes y a su memoria dinástica. Desde la Cámara y los otros consejos encargados de gestionar a los cronistas del rey se creó una memoria de la historia oficial que sirvió para reforzar la idea según la cual su escritura era el producto de una empresa colectiva de varias generaciones.

De manera mucho más concreta, la Cámara en Castilla controló los repartimientos de las ayudas de costa entre los cronistas. Estas ayudas solían concederse a partir de los fondos de las penas de Cámara o de la venta de oficios.<sup>402</sup> Muchos de los cronistas tuvieron noticias de las penas que la Cámara tenía prevista aplicar y, en función de esta información, no dudaban en remitir memoriales para solicitar ayudas ajustadas a dichas penas.<sup>403</sup> En las cédulas reales

---

<sup>401</sup> DE DIOS, Salustiano: *Gracia, merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474-1530*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993, p. 274.

<sup>402</sup> Solía ser costumbre por parte de la Cámara de pedir a los condenados que entregasen el dinero de sus penas directamente a los beneficiados. Véase el caso de Antonio de Herrera, AGS, CdC, libro 173, ff. 108v-109r y *Otro memorial de Juan de Mariana donde dice que se le concedió 300 ducados para la traducción de su historia al español, sobre la venta del oficio de receptoría que vacó por muerte [...] Pide que se venda el oficio para cobrar ya que la familia del comprador no le ha dado nada*, AGS, CdC, leg. 844, doc. 101, año 1602.

<sup>403</sup> "(Cruz) Señor. El maestro Gil González Dávila coronista de vuestra magestad dice que vuestra magestad le hizo merced de mill y quinientos ducados, librados en penas de Cámara, para la impresión de la historia de Madrid y a sabido que en la ciudad de Córdoba ay depósitos mill y quinientos ducados de penas de Cámara en poder del depositario general de aquella ciudad, los cuales se cobraron del alcance que se hizo a Diego Fernández de Córdoba y consortes reçetores que fueron en aquel partido de penas de Cámara. Suplica a vuestra magestad mande al recetor Francisco de Salaçar los cobre y me los entregue para ponga efecto la impresión de aquesta historia en que vuestra magestad le hará muy señalada merced." *Memorial de Gil González de Ávila*, AGS, CdC, leg. 1121, doc. 105, 11-V-1622.

relativas a las concesiones de ayudas financieras a los cronistas solía figurar a veces el detalle de las penas.<sup>404</sup>

Otros consejos, tales como el de Aragón, de Portugal, de Italia o Indias, gestionaron los quehaceres de los cronistas del rey en estos territorios.<sup>405</sup> Los consejos de Guerra y de Estado se ocuparon también de conceder mercedes a los historiadores del rey aunque en último término fue la Cámara la que se encargó de librar el dinero. Lo cierto es que a raíz de tal entramado, los cronistas no enviaron los envíos de sus memoriales a un único consejo. La misma solicitud podía dirigirse a varios consejos a la vez. En 1625, se estableció la Secretaría del Registro General de Mercedes para evitar solapamientos pero esta institución fracasó por la falta de colaboración de los consejos territoriales. Esto permitió a cronistas tales como Antonio de Herrera, mantener relaciones estrechas con varios de los consejos de la monarquía. Les facilitó también sacar beneficio de sus conocimientos históricos para desempeñar tareas de consejeros políticos a través de los consejos. Esta fue una de las vías más productivas para los cronistas a la hora de hacerse con una información política candente y actualizada.

Junto a la Cámara, el consejo de Estado influyó también de manera considerable sobre las relaciones entre los cronistas y el rey. Richard Kagan señaló cómo en 1603, dicho consejo instó a que los cronistas escribiesen una historia contemporánea que no sólo se limitaría a la historia de los reyes pero que se interesaría también por los hechos de sus súbditos y en particular por los de la alta nobleza presente en la corte. Esto implicaba que los cronistas residiesen en la corte, cerca de los consejos del rey.<sup>406</sup> Podía también darse el caso de que se presentasen candidaturas de cronistas a través del consejo de Estado pero en estos casos, los nombramientos y sus expedientes se remitían al consejo territorial correspondiente.<sup>407</sup> Lo cierto es que dicho consejo tuvo el poder de resolver conflictos de competencias entre distintos consejos en lo que tocaba a la distribución de la gracia real. A pesar de todo, el consejo de Estado no gestionó muchos casos de cronistas, se centró en las designaciones de embajadores y de intérpretes de lengua latina, alemana, francesa y árabe.<sup>408</sup>

Por último, no hay que olvidar que la Cámara de Castilla estaba encargada de convocar las Cortes de Castilla. Las relaciones que las Cortes establecieron con los historiadores reales fueron siempre supervisadas por miembros de la

<sup>404</sup> AGS, CdC, libros de cédula, nº 170, doc. 68, Valladolid, 21-VII-1602.

<sup>405</sup> BARRIOS, Feliciano: “*El gobierno de la Monarquía en el reinado de Felipe IV.*”, en ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (coord.), *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Madrid, RAH, 2005, p. 145.

<sup>406</sup> KAGAN, R.: “Antonio de Herrera...”, *op. cit.*, pp. 277-296.

<sup>407</sup> BARRIOS, F.: “*El gobierno de la Monarquía*”, *op. cit.*, p. 265.

<sup>408</sup> GONZÁLEZ DÁVILA, G.: *Teatro...*, *op. cit.*, p. 510.

Cámara.<sup>409</sup> Los letrados y secretarios de la Cámara se encontraban presentes en sus reuniones.<sup>410</sup> El presidente del consejo de Castilla fue también el presidente de la Cámara (instrucción de 1588) y de las Cortes. Desde principios del siglo XVI, las Cortes se afanaron para conseguir una historia general de España capaz de representar y fijar sus intereses a través de una tradición puramente castellana.<sup>411</sup> A lo largo del siglo XVI, las Cortes asociaron a sus proyectos de compilación de leyes y ordenamientos de Castilla, proyectos de compilación de las “ystorias y coronicas y grandes cosas y hazañas hechas por los reyes de Castilla [...] y es bien que se sepa la verdad de las cosas pasadas, lo qual no se puede saber por otros libros privados que se lehen”.<sup>412</sup> Eligieron a sus propios cronistas del mismo modo que lo hicieron las Cortes de Aragón.

Antonio de Herrera fue también cronista del reino nombrado por las Cortes. Le facilitaron préstamos para llevar a cabo sus impresiones. Los miembros de la Cámara y los procuradores de las Cortes se convirtieron a menudo en los primeros lectores de la historiografía oficial. Los cronistas tenían que regalarles un ejemplar de sus obras en el caso que de éstas se hubieran beneficiado de alguna ayuda económica. Las Cortes de Castilla financiaron la mayoría de los gastos relativos a las últimas partes de la tercera y cuarta parte de la *Historia general de las Indias* y de la *Historia general del mundo* de Antonio de Herrera. No parece que el consejo de Indias llegara a monopolizar el proceso de edición de la historia de las Indias de Herrera. Las cortes vieron en esta obra una oportunidad para dar “luz y memoria de los grandes hechos que se han hecho por naturales de estos reinos”.<sup>413</sup> Todo ello invita a pensar que el peso específico

<sup>409</sup> FAYARD, Janine: *Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1746)*, Ginebra, Droz, 1979, p. 22. Véase también DUBET, Anne: “Felipe III, las Cortes y las ciudades. Discurso reformador y negociación política en Castilla (1599-1618)”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 34-2 (2004), pp. 59-90.

<sup>410</sup> DE DIOS, S.: *Gracia...*, op. cit., p. 294.

<sup>411</sup> “y muchas vezes los rreynos de Castilla en Cortes, suplicaron a la soberanía de sus reyes, mándase escrivr historias, para que en la vida presente constase de los sucesos de las edades pasadas. Así lo suplicaron en las que se celebraron en Valladolid en el año 1523 i en las del año 1525 que se celebraron en Toledo y en las que se juntaron en Madrid en el año 1528”. Después de las revueltas de las comunidades, la escritura de una historia capaz de dar una visión coherente del reino de Castilla se transformó en una necesidad. Desde entonces las Cortes tuvieron a ver apoyar iniciativas en este sentido. Después de un largo silencio, las Cortes incidieron de nuevo en la necesidad de publicar las crónicas de España en 1563. Véase la *Memoria al rey nuestro señor don Phelipe IV del maestro Gil González Dávila, haviendole mandado por su real decreto, continuase hasta acabar los libros del Theatro eclesiástico*, BL, add. 20792, f. 64-68v.

<sup>412</sup> ALTAMIRA, Rafael: “Nota sobre una pretendida Compilación de Historias y Crónicas castellanas”, en *Bulletin Hispanique*, t. 42, nº 4 (1940), pp. 293 y ALVAR EZQUERRA, A.: “La historia, los historiadores y el Rey ...”, op. cit., pp. 217-254.

<sup>413</sup> *Petición de financiación por parte de Antonio de Herrera para la publicación de la tercera y cuarta parte de su Historia general de Indias*, 19-I-1608, ACC, t. XXIII, p. 732.

que Herrera dio al reino de Castilla y a los castellanos en esta obra, estuvo motivado por los incentivos económicos de las Cortes.<sup>414</sup> En su petición de financiación, Herrera avisó de que si sus *Décadas* no se imprimiesen por falta de dinero “resultaría notable daño a la honra de la nación castellana y a la memorias de los hechos gloriosos que ha obrado, así en las indias como en Europa, conforme al deseo de los enemigos, de su grandeza y reputación”.

El esfuerzo de las Cortes de Castilla en materia de historiografía quiso emular a las Cortes de Aragón y a los servicios que prestaron a sus cronistas para que estos continuasen la obra de Jerónimo de Zurita. Al presentarse como un “buen castellano”, Herrera alegó que “así como el reino de Aragón, movido por el celo de la honra de su patria, imprimió a su costa las obras de su cronista Jerónimo de Zurita y sacó el gasto que hizo de las mismas obras, sea servido de mandar imprimir las obras que yo he escrito”.<sup>415</sup> La actitud de las Cortes de Castilla con respecto a su política de publicación de obras de historia cambió radicalmente en los inicios del siglo XVII. Hasta entonces las Cortes rechazaron financiar la primera parte de su *Historia general del Mundo*. Se formaron comisiones para informar y dictaminar sobre la necesidad de apoyar al cronista y se llegó a la conclusión que el Reino no se había encargado hasta entonces de la impresión de “alguna historia y no ha hallado que lo haya hecho”.<sup>416</sup> La resolución quedó en el aire y el fallo se remitió para más tarde alegando falta de dinero. Al empezar el reinado de Felipe III estos resquemores desaparecieron.

Las Cortes de Castilla y el cargo de cronista del reino fueron una alternativa para los candidatos que vieron como sus peticiones a la Cámara de Castilla no fructificaron.<sup>417</sup> Las Cortes podían completar a nivel financiero las ayudas concedidas por el rey para llevar a cabo ediciones de libros de historia. En 1603, los procuradores de las ciudades de Castilla, representadas en Cortes, platicaron en torno al encargo que se dio a Diego Sarmiento de Acuña para terminar de escribir la historia de las Órdenes militares. El Reino precisaba de un noble que tomase “cuidado de escribir los hechos pasados y presentes de personas ilustres de él”. Se pretendía así suplir la falta de noticias para con el pasado del reino y de España. En las actas de las Cortes fueron recogidas las críticas que se hicieron del modelo historiográfico de Alfonso X, juzgando su *Historia general* harta “defectuosa y tan quebrada, que con ir aún en mucha parte della casi por

<sup>414</sup> ACC, t. XXIV, pp. 126-127, sesión del 12-II-1608.

<sup>415</sup> ACC, t. XXIII, pp. 389-391, sesión del 10-IX-1607.

<sup>416</sup> Sobre este episodio véase ACC, t. XVIII, p. 351, sesión del 25-VIII-1599.

<sup>417</sup> Entre las sesiones del 9 de febrero de 1615 y el 1 de julio de este mismo año, el dominico fray Hernando de Ojea solicitó a la corte una ayuda financiera para publicar sus obras así como el título de cronista de la reina. Esta petición surgió después de que remitiese a la Cámara de Castilla su candidatura al cargo de historiógrafo del rey en Castilla. Véase ACC, t. XXVIII, pp. 278 y 510.

conjeturas, está muy falta, aun en los tiempos propincuos a los suyos, y todos se quejan en este particular”.<sup>418</sup> Diego Sarmiento de Acuña fue elegido teniendo en cuenta que vestía el hábito de Calatrava y que era visitador general de la Orden, comendador de Guadalajara y corregidor del rey. Mediante este encargo, las Cortes de Castilla querían dar a conocer los méritos de la nobleza castellana que combatió y perdió su sangre al servicio del rey y del reino.

Como garante de las tradiciones del reino y de los privilegios de las ciudades y como fuente de recaudación del servicio extraordinario de la monarquía, las Cortes se reservaron un poder de influencia y de censura sobre la producción de historias. Su control en medio del dispositivo historiográfico de la monarquía se extendió más allá de los cronistas reales y de los historiadores. En paralelo a las áreas de competencia y jurisdicciones de la Cámara de Castilla, las Cortes intervinieron en asuntos relacionados por ejemplo con la gestión del cargo de archivero de Simancas.<sup>419</sup> Las Cortes se afianzaron como un órgano que velaba por los derechos de los vasallos castellanos del rey. Pretendía asegurar la buena gestión de un archivo del cual dependía “la duración de la memoria de la nobleza de estos reinos y el distinto conocimiento de sus mayorazgos”.<sup>420</sup>

En relación con el dispositivo historiográfico de la monarquía, las Cortes ofrecieron un espacio de negociación y de reflexión a partir del cual los cronistas participaron de la cultura política de su época.<sup>421</sup> Tal fue a grandes rasgos el panorama administrativo sobre el cual se articularon las prácticas de los historiógrafos oficiales españoles.

### ¿CRITERIOS DE NOMBRAMIENTOS?

Después de haber dado un repaso a los principales mecanismos de articulación del dispositivo historiográfico en la monarquía hispánica con el ejemplo de los historiógrafos del rey en Castilla, la última parte de este capítulo analizará tanto los casos de aquellos que accedieron al cargo como de los que no lo consiguieron. El cargo de historiógrafo no estaba limitado a los historiadores que tenían relaciones personales con su rey. Conviene abrir el marco de la historiografía a toda una serie de personas que de una manera u otra estuvieron involucradas en la producción y/o en la aplicación política del conocimiento

---

<sup>418</sup> ACC, t. XXI, pp. 426-427, Valladolid, sesión del 11-VI-1603.

<sup>419</sup> *Memorial para Su Magestad sobre que el secretario del archivo de Simancas asista en él y no lo sirva por teniente*, Madrid, 28-I-1612, ACC, t. XXVII, pp. 134-135.

<sup>420</sup> *Ibidem*.

<sup>421</sup> Pedro de Valencia participó en juntas organizadas por las Cortes para tratar de la pragmática sobre la tasa del pan para el abastecimiento de las ciudades. Se le entregó los papeles sobre este asunto. ACC, t. XXIV, ff. 545-546, 555-556 y 560-561.

histórico. Preguntarse acerca de la existencia o no de criterios y perfiles relacionados con los nombramientos de historiógrafos resulta necesario para hacerse una idea de las prácticas que se establecieron entre el rey y la administración del pasado. La mayoría de los testimonios sobre los cuales puedan establecerse dichos criterios y perfiles depende de los discursos que los cronistas presentaron al rey para ser seleccionados.

En Francia y en la monarquía hispánica, la mayoría de los nombramientos de historiógrafos regios sancionaron carreras bien asentadas en lo que respecta al cultivo de las letras. Los cronistas del rey solían superar la edad de cuarenta años en el momento de su nombramiento. En Francia la edad media se situó entre los cuarenta y cincuenta años. En los memoriales de los candidatos a cronista real esta edad se correspondía a una prueba de madurez y de vitalidad. En su solicitud para ser cronista, fray Juan de la Puente subrayó su edad de cuarenta años. Según él era la edad perfecta para que el historiógrafo acompañase al rey en sus jornadas y fuese testigo de vista de sus hechos. Señaló que no bastaba “tener buenos materiales para un obra sino saber poner cada cosa en su lugar con arte y con buen modo”. La edad fue también una prueba de la adquisición del método histórico a través de la experiencia de los viajes.<sup>422</sup>

La concesión del cargo o del título suponía un aumento del prestigio personal. En Francia, gran parte de los historiógrafos había publicado obras de erudición o literarias conocidas entre los círculos eruditos y cortesanos, parísinos y provinciales.<sup>423</sup> Una vez nombrado, algunos cronistas dejaron de producir mientras que otros se motivaron y sirvieron al rey aceptando los encargos que se les pedía. Ambas posiciones podían ser rentables para el poder habida cuenta de que muchos de los que dejaron de escribir al ser nombrados cronistas reales generaron un silencio elocuente beneficioso para el poder. Como se estudiará en el siguiente capítulo, hubo casos para los cuales se otorgó el título de historiógrafo para recompensar abjuraciones y comprar fidelidades.

En la monarquía hispánica, la consulta que se estableció, a partir del memorial que Antonio de Herrera remitió al rey para hacerse con el cargo de

---

<sup>422</sup> *Memorial de fray Juan de la Puente para el cargo de cronista real de Castilla*, AGS, Consejos, CdeC, leg. 896, 15-X-1605.

<sup>423</sup> Fossier señaló que la mayoría de los elegidos habían escritos los dos tercios del total de su producción al ser nombrados cronistas. Me remito a los casos de Pierre Matthieu, que empezó su carrera de historiador escribiendo tragedias y Charles Sorel, cuya fama póstuma se debe a su *Histoire comique de Francion*, GREINER, F. y STERNBERG, V. (eds.), París, SEDES, 2000 (1ª ed. 1623). Véase ROSELLINI, Michèle y SALVAN, Geneviève: Le “Francion de Charles Sorel, Neuilly, Atlande, 2000 y LOBBES, Louis: “Pierre Matthieu, l’autre poète franc-comtois de la Vie et de la Mort”, en *Actes du colloque Chassignet*, París, Champion, 2003, pp. 59-67; LOBBES, Louis: “Pierre Matthieu, dramaturge phénix”, en *Revue d’Histoire du Théâtre*, n° 3 (1998), pp. 207-236.

cronista real en Castilla, los de la Cámara de Castilla especificaron que a pesar de haber escrito e impreso mucho hasta la fecha, dicho nombramiento era necesario para aumentar su “crédito y autoridad” y que “bastaría el mucho conocimiento que del suplicante se tenía y de sus obras todavía para que aya más reputación y él lo haga con mayor ánimo”.<sup>424</sup> El nombramiento se planteaba como un aumento de la merced y de la gracia del rey para con su cronista mayor de Indias. Después del nombramiento se procedía al asentamiento de su nombre en los libros de Hacienda y en los libros de Quitaciones de Corte y de la Contaduría Mayor de Cuentas y se expedía una cédula real. Se formaban así los expedientes de la Escribanía Mayor de Rentas, en los cuales se registraban los nombramientos y todo el historial del cronista en lo que tenía que ver con las concesiones de licencias de residencias, ayudas de costa, muerte y sucesión.

Uno de los rasgos de distinción entre la historiografía regia francesa y española radicó en la presencia al lado del Rey Católico de cronistas procedentes de órdenes religiosas. Durante el reinado de Felipe III y por influencia del duque Lerma, varios cronistas procedieron de órdenes religiosas tales como por ejemplo la de los benedictinos y de instituciones relacionadas con el patronato del válido. Fray Prudencio de Sandoval, por su parte, no dudó en recordar a la hora de postular al cargo otros cronistas pertenecientes a su orden que en el pasado sirvieron de manera destacada a los reyes de Castilla y León.

Salvando los casos de los religiosos regulares, los nombramientos fueron también el resultado de una integración progresiva de los cronistas en la corte. Varios fueron los que empezaron desempeñando oficios de secretarios al servicio de altos dignatarios, embajadores y virreyes. A raíz de estas experiencias solían granjearse un puesto de contino del rey en la corte.<sup>425</sup> Esteban de Garibay se hizo

---

<sup>424</sup> AGS, CdC, Personas, leg. 13, s. f.

<sup>425</sup> En la segunda mitad del siglo XVI, el contino fue ante todo un servidor de la familia real que tenía obligación de residir en la corte. Los cronistas reales fueron continos. Se les nombraba como tales con el fin de mejorar su situación económica. El futuro cronista aprendía así a certificar su residencia en la corte para obtener su paga. Obtenían el certificado de su residencia a través de sus patronos en la corte. A lo largo de esta etapa, los cronistas iban definiendo sus relaciones con los grupos y facciones cortesanas. Sobre los continos véase EZQUERRA REVILLA, Ignacio Javier y MARTÍNEZ MILLÁN, José: “La integración de las elites sociales en las monarquías dinásticas. Los continos”, en BRAVO, Jesús (ed.), *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (s. XVI-XVIII)*, Madrid, Universidad Autónoma, 2002, pp. 352-353. Como patrono de Antonio de Herrera durante los primeros años de su carrera en la corte, Vespasiano Gonzaga solicitó para su protegido una plaza de contino. Gonzaga quería asegurarle un salario y una posición en la corte que le permitiera defender sus intereses de la mejor forma. IVDJ, envío 10, C. 18, f. 394, 8-X-1575.

con un puesto de aposentador de corte. Se mantuvo durante más de diez años en este oficio cobrando el mismo salario que un cronista real.<sup>426</sup>

A finales del siglo XVI, los candidatos al cargo de cronista empezaron a hacer publicidad en torno a sus candidaturas. Los proyectos de redacción de historias generales se difundieron en la corte y en los órganos de administración a través de impresos sueltos. En estos proyectos, los aspirantes a cronistas hacían alarde de sus mejores ideas y aptitudes en relación con la escritura de la historia oficial. En 1601, dos años antes de su nombramiento,<sup>427</sup> Atanasio de Lobera publicó sus deseos de ser cronista, en un memorial destinado a alabar los hechos de don Alonso VII de León.<sup>428</sup> A parte de celebrar la historia del Emperador y de subrayar la relación estrecha que este rey conquistador mantuvo con la orden de san Bernardo,<sup>429</sup> este memorial retomaba punto por punto el otro que Lobera mandó a la Cámara para pedir la plaza de cronista.<sup>430</sup> Además de recordar su ascendencia noble, sus cincuenta años de edad y los treinta y dos años que dedicó al servicio de la religión, sus estudios de teología en la universidad de Alcalá, sus veinte años escribiendo historia y su pericia en lenguas clásicas y extranjeras, Lobera subrayó también la ayuda que recibió del concejo de la ciudad de León para publicar su libro sobre las grandezas de la ciudad e iglesia de León y que al parecer tuvo una buena acogida ante el Reino. Lobera insistía en la necesidad que tenía del cargo de cronista para seguir publicando.<sup>431</sup> Del mismo modo que en el caso de fray Juan de la Puente, el apoyo de las ciudades fue decisivo para que Lobera obtuviese el cargo.<sup>432</sup> En efecto, mediante su fama urbana, los candidatos tenían establecidas relaciones con oligarquías locales que

<sup>426</sup> “y vista esta última respuesta en el Consejo de Cámara y que demás de las deudas y necesidad que tiene ha menester algún entretenimiento, ha parecido que siendo vuestra magestad servido le podría dar agora algún asiento de aposentador [...] (en el margen Felipe II anotó) Está bien lo del asiento de aposentador y que se busque algún offiçio o otra cosa en que se le pueda dar algo por una vez”. ABZ, Altamira, 160, GD. 7, doc. 52.

El expediente de Esteban de Garibay se puede consultar en el AGS, QdC, leg. 13, ff. 843-868. Fue nombrado como “aposentador de su magestad” con 30.000 maravedíes de salario el 16 de diciembre de 1576. En 1586, su salario alcanzó. Recibió de manera definitiva el cargo de “cronista de Su Majestad” con 80.000 maravedíes de salario al año el 16 de abril de 1592.

<sup>427</sup> AGS, EMR, QdC, leg. 8-2, 25-IX-1603.

<sup>428</sup> BNE, VE/59/8, s. l., s. f.

<sup>429</sup> Lobera incluía su proyecto como historiógrafo inscribiéndose en la línea marcada por la obra de fray Prudencio de Sandoval. La referencia a Alonso VII constituía también una referencia indirecta al linaje y al patronazgo eclesiástico del duque de Lerma. Véase SANDOVAL, Prudencio de (fray): *Chronica del inclito Emperador*, op. cit.

<sup>430</sup> AHN, Consejos, CdC, CdG, leg. 4416, consulta 105, 8-VI-1603.

<sup>431</sup> LOBERA, Atanasio de: *Grandezas de la muy antigua e insigne ciudad e iglesia de León [...]*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1596.

<sup>432</sup> AGS, CdC, leg. 841, doc. 17, año 1602.



les pusieron en contacto con el valido y los ministros del rey.<sup>433</sup> Ciudades y Corte compartieron intereses comunes a través de la historiografía real.

En su memorial, Lobera se refirió también a los seis años de trabajo que pasó en archivos estudiando los documentos conservados en las bibliotecas de las iglesias y monasterios de Castilla la Vieja, León, Asturias y Galicia. Sus peregrinaciones recordaban a las que realizó décadas antes otro cronista real de Felipe II, Ambrosio de Morales. Inspirándose en la figura de Morales, Lobera pretendía ver los archivos por “vista de ojos”. El trabajo erudito en archivos era también una forma de ser un “testigo de vista”. Las fuentes condensaban para él la inmediatez de los hechos que recogían.<sup>434</sup> Lobera pidió una licencia de residencia para ausentarse de la corte. La Cámara de Castilla le concedió la licencia recurriendo a la memoria administrativa que se había concedido a Morales décadas antes.<sup>435</sup> Sus viajes marcaron la pauta de las investigaciones de los cronistas de Felipe III que se ocuparon de continuar la historia general de España. Lobera copió y leyó escrituras antiguas en pos de preparar una historia general que se inscribía dentro de la tradición castellana y que contaba con los métodos anticuarios y etnográficos desarrollados en época de Morales.

En lo que respecta a los nombramientos que se hicieron en tiempos de Felipe III, llama la atención cómo al margen del caso de Antonio de Herrera, los cronistas estuvieron contratados para continuar la obra de la *Historia general* que Florián de Ocampo y sobre todo Ambrosio de Morales dejaron a medias durante el reinado de Felipe II. El modelo de Morales seguía muy vivo e inspiraba las pretensiones de los candidatos en sus memoriales. Una vez nombrados al cargo, el método histórico de Morales basado en una serie de interrogatorios y de viajes por archivos se impuso a la hora de otorgar licencias de residencia para que los cronistas saliesen de la corte.

Los memoriales de candidatura manuscritos e impresos reflejan el proceso de escriturización de la comunicación política de la primera mitad del siglo XVII. El *consilium* no sólo pasaba por la vía de las audiencias sino que los memoriales de los solicitantes de gracias y mercedes también empezaron a circular bajo

---

<sup>433</sup> La ciudad de Valladolid respaldó la candidatura de Juan de la Puente: “La ciudad lo suplica a su Magestad y así lo a escrito y acordado por ser frai Juan de Puente hijo desta república de quien tiene ciertas esperanzas que la a de onrrar mucho”, AGS, CdC, leg. 896, f. 269, 15-X-1605. La ciudad de Ávila apoyó también la candidatura de Gil González Dávila al cargo de cronista del rey de Castilla en 1617. Véase MILLARES CARLO, Agustín: *Tres estudios bibliográficos: I. Juan López de Palacios Rubios, II. Antonio de León Pinelo y su Epítome, III. El cronista Gil González Dávila y sus obras*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1961, p. 119.

<sup>434</sup> AGS, CdC, leg. 882, doc. 19, año 1604.

<sup>435</sup> AGS, CdC, leg. 883, doc. 73, 7-III-1605. La Cámara hizo copiar la cédula que se dio a Ambrosio de Morales el 18-V-1571. AGS, CdC, libro nº 172.

forma impresa. El memorial se convirtió en un objeto literario que tuvo su público.<sup>436</sup> Fernando Bouza señaló cómo la aparición de la figura de un juez superintendente de las impresiones en la persona de Lorenzo Ramírez de Prado fue significativa en la multiplicación de estos tipos de impresos. Lo cierto es que las candidaturas al cargo de cronista real tuvieron una doble recepción ante el público general de la corte y el particular de la administración de la monarquía.<sup>437</sup> Varios memoriales fueron enviados junto con el catálogo de las obras compuestas por el pretendiente. Esta práctica fue importante en la medida en que demostraba que el candidato era capaz de rematar obras de historia. Por ejemplo, Claude Barthélemy, señor de Binville, fue nombrado historiógrafo por el cardenal Richelieu al haber publicado *Les vérités françoises opposées aux calomnies espagnoles* (1635-1639).

En la monarquía hispánica, la ascendencia noble o la “pureza de sangre” jugó a favor de la elección de los candidatos al puesto de cronistas. Según los modelos de perfecto cronista de la segunda mitad del siglo XVII, se insistía en la importancia de “ser claro de sangre”. Si bien los estatus de limpieza de sangre no se aplicaban para nombrar a los cronistas del rey, se tiene constancia de que pocos cronistas tuvieron orígenes conversos.<sup>438</sup> En 1635, Tomás Tamayo de Vargas fue encargado de realizar la censura de la obra del Conde de Mora intitulada *Discursos ilustres, históricos i genealógicos*. En su aprobación, Tamayo retomó las opiniones de Pedro de Navarra, Obispo de Comenje, acerca de que el cronista era “autor y juez de las cosas y actos del príncipe y de los grandes”.<sup>439</sup> El cronista necesitaba tener asimilado el “lenguaje interior” de la nobleza para

<sup>436</sup> FOLGER, Robert: *Writing as Poaching. Interpellation and Self-Fashioning in Colonial relaciones de méritos y servicios*, Leiden, Brill, 2011.

<sup>437</sup> BOUZA, F.: “Decir –y oír decir ...”, *op. cit.*, p. 352.

<sup>438</sup> Sólo se recordarán aquí, los orígenes conversos de Pedro de Valencia. Se educó en la escuela jesuítica de Montilla (1567-1568) y Córdoba (1570-1572) antes de ir a estudiar griego en Salamanca con el Brocense. Valencia estudió en la misma escuela que el célebre jesuita, Ignacio de Las Casas, quien defendió el uso del árabe en los procesos de evangelización de los moriscos. Para más detalles sobre estos aspectos de la vida de Valencia véase entre otros a MAGNIER, Grace: *Pedro de Valencia and the Catholic Apologists of the Expulsion of the Moriscos. Visions of Christianity and Kingship*, Leiden-Boston, Brill, 2010.

<sup>439</sup> Véase entre otros NAVARRA, Pedro de: *Dialogos, qual debe ser el chronista del Príncipe...*, s. l., s. f. y ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de: “Sobre las cualidades que ha de tener un perfecto cronista”, en CONDE DE VIÑAZA (ed.): *Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*, Madrid, 1889, t. 2, p. 259. En su capítulo dedicado a la elección de los cronistas incluido en su *De Historia para entenderla y escribirla*, Cabrera de Córdoba insistió en el hecho de que era preferible que los cronistas fuesen naturales del reino sobre el cual iban a tener que escribir. No cerraba la puerta al reclutamiento de extranjeros aunque llamó la atención acerca del cuidado que había que tener a la hora de tratar con ellos. CABRERA DE CÓRDOBA, Luís: *De Historia, para entenderla y escribirla*, Santiago Montero Díaz (ed.), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948 (1ª ed. 1611, Madrid, Luís Sánchez).

ejercer su oficio correctamente.<sup>440</sup> Él mismo, cuando se presentó como sucesor de Antonio de Herrera al cargo de cronista del rey en Castilla, indicó que era familiar del presidente Diego de Covarrubias y Leiva (su tío) y de muchos otros que habían “gastado sus haciendas y derramado su sangre en servicio desta corona, sin otro premio más que el de su lealtad”.<sup>441</sup>

Aparte de este requisito tácito, las principales aptitudes alegadas en los memoriales de los candidatos tenían que ver con el manejo de los idiomas. En efecto, la pericia lingüística adquirida a través de una educación letrada o a raíz de experiencias diplomáticas, era fundamental para leer, traducir y refutar historias extranjeras. El conocimiento de las historias extranjeras se convirtió en una obsesión para los cronistas europeos. Este conocimiento se asociaba a tareas de defensa “de la honra y del nombre español” o francés frente a “las calumnias de otras naciones”.<sup>442</sup> En el contexto de la monarquía hispánica fue también fundamental que el cronista real manejase algunos de los idiomas hablados en los territorios del Rey Católico. Este conocimiento contribuía de lleno a la asistencia que el cronista debía prestar a la República y al Estado.

Por último las referencias a largas estancias de trabajo pasadas en archivos fue otro punto que los cronistas alegaron a su favor en sus candidaturas. En España, los religiosos regulares tenían la ventaja de haber tenido un acceso privilegiado a las fuentes de sus conventos. Su maestría paleográfica y su acceso a los archivos de su orden tuvieron un cierto atractivo para un poder regio ansioso de afianzar su patronazgo eclesiástico. Aunque el rey podía dotar de poderes a sus cronistas para que se les diese acceso a tales fondos, nombrar a un religioso podía resultar tan ventajoso como contraproducente, al saber que otras órdenes les cerrarían las puertas de sus archivos. En cualquier caso, tanto en Francia como en España dominaron los cronistas seculares.

En la corte española de principios del siglo XVII, se afianzaron dos tipos de cronistas. El primero se correspondía al perfil de un hombre de letras secular involucrado en los asuntos políticos y cortesanos del presente. El segundo fue un erudito religioso que pasaba la mayoría de su tiempo fuera de la corte intentando terminar la historia general de España. La influencia de este modelo añadido a la influencia del giro político de la escritura de la historia oficial contribuyó a que se ampliase la definición del historiador como “testigo de vista”. La herencia de las prácticas desarrolladas por los cronistas de Indias fue crucial en este aspecto. Los historiógrafos de Indias desarrollaron una epistemología visual articulada

<sup>440</sup> AHN, Consejos suprimidos, leg. 47033. Citado por BOUZA, F.: *Dásele licencia...*, op. cit., pp. 121-122.

<sup>441</sup> AGS, CdC, leg. 1141, nº 74, 15-X-1625.

<sup>442</sup> *Ibidem*.

sobre el poder de las analogías.<sup>443</sup> Mientras los estudios anticuarios cobraban vida en la Península, a raíz de las propuestas de gente como el cronista Juan Páez de Castro y al hilo de realizaciones de proyectos tales como las *Relaciones Topográficas*, la dimensión material de los documentos cobró una nueva importancia.<sup>444</sup> Se empezaron a considerar las circunstancias históricas encerradas en estas materialidades. Las críticas al concepto tradicional de testigo de vista aflojaron a raíz de este contexto.<sup>445</sup> En una carta a Jacques-Auguste de Thou, Isaac Casaubon, comentaba que los ojos constituyan unos maravillosos testigos pero estaban sujetos a los deslices de la vanidad personal. En un contexto dominado por la difusión de los relatos de viaje, los cronistas oficiales ya no tuvieron reparos en escribir desde la corte a partir de los materiales que los consejos y otros agentes de información les hicieron llegar. Las *ars historiae* se unieron con las *artes apodemicae* en un mismo laboratorio de experiencia para mejorar la cultura del consejo político.<sup>446</sup>

En relación con el poder, el historiador se familiarizó con su sujeto de estudio. Como se vio a través de las lecturas privadas de la historia con el rey, el historiador oficial se inmiscuyó en la familia real para tener acceso a los archivos secretos del Estado. La historia se hacía con documentos y mediante una visión privilegiada de los mismos. El testigo de vista era por lo tanto parte de la “razón de estado”. Caroline Callard señaló al respecto que, “la sinceridad y el carácter desapasionado del autor, de su estatus de testigo, no bastaron para garantizar el valor de su texto. Desde entonces, debió contar con una familiaridad con el Príncipe apta para abrirle las puertas de los archivos del Estado”.<sup>447</sup> Más que describir la historia, el cronista debía traducir la visión que tenía del pasado a raíz de las sensaciones que experimentaba al contacto de sus fuentes. Tal y como se vio en el capítulo anterior, la historia real fue ante todo la traducción de una imagen o de una visión del poder regio.

<sup>443</sup> OSTENFELD-SUSKE, Kira von: “A new History for a New World: The First One Hundred Years of Hispanic New World Historical Writing”, en RABASA, J., SATO, M., TORTAROLO, E. y WOOLF, D., *The Oxford History...*, op. cit., p. 563.

<sup>444</sup> Sobre la dimensión historiográfica de las mal llamadas *Relaciones Topográficas* y su importancia en el contexto epistemológico del reinado de Felipe II véase ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Las relaciones topográficas”, en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (coord.), *Felipe II, la ciencia y la técnica*, Madrid, Actas, 1999, pp. 275-290 y ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Sobre la descripción de los pueblos de España y su ambiente historiográfico (circa 1575)”, en GARCÍA HERNÁN, David (coord.), *Historia sin complejos: la nueva visión del Imperio Español: (estudios en honor de John H. Elliott)*, Madrid, Actas, 2010, pp. 79-98.

<sup>445</sup> GASSENDI, P.: *Peiresc: 1580-1637 [...]*, op. cit., p. 298.

<sup>446</sup> POPPER, N.: *Walter Raleigh's History...*, op. cit., n. 148.

<sup>447</sup> CALLARD, M. C.: *Le Prince et la République...*, op. cit., p. 37.

## LOS QUE NO LOGRARON SER HISTORIÓGRAFOS

Los historiógrafos regios tuvieron que vérselas con otros historiadores. Como lo señaló Orest Ranum resulta crucial llamar la atención sobre autores que no accedieron a ningún cargo pero que participaron de las políticas de historia llevadas a cabo por la monarquía. Estas personas pensaban formar parte del dispositivo historiográfico y pretendían ser útiles y crecer socialmente a través de sus partes.

En la bibliografía existen contradicciones en torno a quién logró ser cronista y quién no. Una de las confusiones más recurrentes tiene que ver con Juan de Mariana (1536-1624).<sup>448</sup> El caso del jesuita es llamativo habida cuenta de que fue el historiador más afamado de su época. Obtuvo el cargo poco antes de morir en los inicios del reinado de Felipe IV. El nuevo monarca decidió honrarle con el título después de reconocer que había dedicado toda su vida al cultivo de la historia de España y de haber preparado al inicio de su reinado las últimas ediciones y añadidos de su historia.<sup>449</sup> En un memorial que Mariana mandó a la Cámara de Castilla, en el cual solicitaba financiación para la nueva versión de su historia, secretarios y consejeros reconocieron ante el rey que el jesuita era un “historiador eminente y el que a ilustrado y puesto en buen punto la historia general de España, en que ha hecho gran servicio a la Corona Real”. Este nombramiento simbolizaba las reformas que el conde duque de Olivares iba a impulsar en materias de historia.<sup>450</sup> Con este nombramiento se cerró definitivamente la época del dominio de Lerma sobre la historiografía, otorgando el cargo de cronista real a uno de los más acérrimos críticos del duque.

Aparte de este caso excepcional, los pretendientes al oficio intentaron a menudo gozar de sus beneficios sin poseerlo. Presentaron candidaturas a todos los cargos posibles relacionados con tareas historiográficas. Fray Hernando de Ojea lo intentó ante la Cámara de Castilla, el consejo de Indias y las Cortes de Castilla.<sup>451</sup> En 1612, Alonso López de Haro postuló al cargo al ser víctima de los rumores que circulaban acerca de la muerte Antonio de Herrera. Dos años más tarde, presentó su candidatura como archivista de Simancas. En 1624, cuando era cronista de los reinos, y después de recibir una ayuda de cincuenta mil

---

<sup>448</sup> La figura de Juan de Mariana carece de un estudio que abarque tanto el análisis de su pensamiento como el de sus prácticas historiográficas. Me remito a la obra clásica de CIROT, G: *Etudes sur l'historiographie espagnole...*, op. cit. y ALVAR EZQUERRA, A.: “El sentido histórico ...”, op. cit., pp. 51-74. Sobre el pensamiento político de Mariana véase BRAUN, Harald: *Juan de Mariana and Early Modern Spanish Political Thought*, Hampshire, Ashgate, 2007.

<sup>449</sup> AHN, Consejos suprimidos, CdC, CdG, leg. 4422, nº 184, 29-VIII-1622. Véase también Valentín,

<sup>450</sup> CIROT, G: *Etudes sur l'historiographie espagnole...*, op. cit., pp. 121-122.

<sup>451</sup> AGS, CdC, leg. 1066, nº 126, año 1616.

maravedíes por parte del consejo de Órdenes, solicitó de nuevo el cargo.<sup>452</sup> La edición y prohibición de su nobiliario no jugaron a su favor.<sup>453</sup> Finalmente, sus esfuerzos fueron recompensados cuando en 1630 obtuvo el cargo de cronista de su majestad de Castilla.<sup>454</sup>

Los ejemplos de estos pretendientes dejan entrever la idea según la cual a principios del siglo XVII, los historiógrafos reales no tuvieron el monopolio de la escritura de la historia. Sus historias circularon junto a crónicas escritas por secretarios reales, cortesanos que ocupaban otros cargos y todo tipo de hombres de letras. Desde entonces postuló al cargo, cualquier persona que a raíz de disponer de una información (sociológica, cosmográfica) privilegiada sacada de su experiencia personal, proponía comunicarla en forma de historia.<sup>455</sup>

A lado del nombre de Juan de Mariana destaca otro nombre entre los que difícilmente lograron o no lograron ser cronistas reales. Se trata de Luís Cabrera de Córdoba (1559-1623). Procedente de una familia habituada en el servicio de la familia real (lo mismo que Antonio de Herrera), Luis Cabrera vio cómo su vida se convirtió en la expresión perpetua de su ambición cortesana frustrada.<sup>456</sup>

Su abuelo sirvió a Carlos V y murió en la batalla de San Quintín (1557) mientras que su padre ejerció como fiscal de la Contaduría Mayor de Cuentas y como despensero del rey. Luis nació en Madrid en 1559. A la edad de diez y seis años empezó a ejercer como ayudante de su padre que a la sazón oficiaba de guarda mayor de las dehesas y términos de El Escorial y como superintendente de los jardines y de la carretería de la fábrica del monasterio de San Lorenzo.<sup>457</sup> En 1584, se le vuelve a seguir la pista como criado del duque de Osuna en Nápoles. Al año siguiente se encuentra de nuevo en Madrid redactando con

<sup>452</sup> AGS, CdC, leg. 1136, nº 137, 31-VIII-1624.

<sup>453</sup> La prohibición se hizo extensa a todos los reinos de la monarquía hispánica. Se pueden rastrear ordenes de recogida del libro en el reino de Aragón y en América. Véase por ejemplo, *Referente a la recogida del libro Noviliario genealógico de Alonso López de Haro*, ACA, leg. 707, nº 113. Da noticias sobre el asunto REYES GÓMEZ, Fermín de los: *El libro en España y América: legislación y censura (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Arco/Libros, 2000, pp. 331-332.

<sup>454</sup> Sobre la trayectoria de Alonso López de Haro antes de su nombramiento como cronista véase MONTCHER, Fabien: "La carta como taller historiográfico. Elaboración y circulación de materia genealógica entre Alonso López de Haro y Diego Sarmiento de Acuña (1608-1620)", en SALAMANCA LÓPEZ, Manuel Joaquín (dir.), *La materialidad escrita: nuevos enfoques para su interpretación*, Oviedo, Instituto de Estudios para la Paz y la Cooperación, 2011, pp. 109-200.

<sup>455</sup> *Reconocimiento de lo que debe (Dacheu) a V. M. (Mateo Vázquez de Leca) a cuyo servicio se ofrece por coronista diferente de los que solicitan serlo y sin la pretensión que tuvo monsr. Jovio con el Emperador*, Sevilla, 30-VI-1583, IVDJ, envío 44, caja 57, f. 161.

<sup>456</sup> Para más detalles biográficos sobre este personaje véase el estudio introductorio de CABRERA DE CÓRDOBA, Luís: *Historia de Felipe II, Rey de España*, MARTÍNEZ MILLÁN, José y CARLOS MORALES Carlos Javier de (eds.), Castilla y León, Junta de Castilla y León, 1998, vol. 3, p. IX.

<sup>457</sup> AHN, Nobleza, Osuna, leg. 455m, exp. 1 ff. 14 y 56. Citado por *Ibidem*, p. XII.

esperanzas de medrar en la corte su poema titulado *La laurentina*. Su intento resultó vano ya que apenas doce meses más tarde, fue enviado a Flandes para servir junto al capitán Alejandro Farnesio.<sup>458</sup> Volvería a Madrid dos años después en 1588 con el fin prestar consejo en los asuntos concernientes a Inglaterra y con la firme intención de arraigarse en la corte. En 1589, obtiene el cargo de guarda de caza de la Fresneda y del Castañar recibiendo unos trescientos ducados anuales. A continuación ejerció como aposentador, cargo a través del cual pudo tener trato con personajes de gran relieve que acudían a visitar al rey en su retiro escorialense. Se le encargaron varias misiones en Galicia y en Ávila, ciudad a la cual acudió para averiguar las autorías de los pasquines que habían salido en contra del impuesto de los Millones. A la muerte de Felipe II, Cabrera recaló en la casa de la reina Margarita como tapicero mayor. Sobrevivía cobrando rentas de escribanías.<sup>459</sup> Sus altercados en Palacio con Pedro Echevarría, criado del adelantado de Castilla, en torno a 1602, le hicieron perder su cargo de tapicero mayor en la casa de la reina. Le valieron también dos meses y medio de prisión y una condena de destierro de la corte por cuatro años y de la reinos por otros cuatro. Perdió todos sus otros cargos cortesanos, entre otros el de grefier del bureo de la reina. En 1605 fue rehabilitado gracias a la serie de perdones que el rey concedió con ocasión del alumbramiento del príncipe.<sup>460</sup> De aquí en adelante, poco se sabe de la vida que tuvo en la corte. Por el contrario la falta de información en lo privado coincide con el momento en el que su voz como historiador empezó a cobrar protagonismo a través de sus obras. Murió el 9 de abril de 1623 a los sesenta y cuatro años en su casa de la calle preciados perteneciente al distrito de la parroquia de San Juan en Madrid.

A raíz de esta escueta biografía, no sorprende ver al aspirante a cronista desempeñando el cargo de aposentador. Esteban de Garibay, cuyas memorias fueron abordadas en el capítulo anterior, ejerció este mismo cargo. Lo más llamativo fue no obstante su ocupación en la casa de la reina Margarita como tapicero mayor. Varios hombres doctos en historia, ocuparon este cargo tanto en la casa del rey como en la de la reina. En efecto, el cargo requería en ciertas ocasiones un mínimo de conocimientos históricos aunque sólo fuese para no equivocarse en el aderezo de los tapices y hacerlos concordar así con el programa iconográfico destinado a poner en escena la majestad real. No parece que Luis Cabrera de Córdoba optase por una mala estrategia cortesana para alcanzar el título de cronista real.

---

<sup>458</sup> Este mismo año, Juan Bautista Cabrera fue nombrado despensero mayor del rey.

<sup>459</sup> AGS, CdC, leg. 795, doc. 200, año 1598.

<sup>460</sup> AGS, CdC, libros de cédula, nº 172, f. 458, 31-X-1605.

Cabrera se solía comparar con Antonio de Herrera a la hora de hacer historia. Se interesó por la crónica de los tiempos recientes. Intentó emular al cronista de Cuellar demostrando que le aventajaba por la calidad y amplitud de sus obras. Escribió una historia de Felipe II mientras Antonio de Herrera estaba redactando su *Historia general del mundo* en la misma época. Su historia del Rey Prudente se dividía en dos partes. La primera parte trataba del período entre 1527 y 1583. La segunda parte se ocuparía de los años finales del reinado, quizás los más polémicos a la hora de narrarlos. La primera parte se editó en 1619 y fue dedicada al príncipe Felipe (futuro Felipe IV). En cuanto a la segunda parte, ésta se ha confundido con un manuscrito de la Real Academia de la Historia dedicado a los sucesos de Aragón de 1590-1591.<sup>461</sup> Un manuscrito de la segunda parte de la historia de Felipe II fue descubierto en el siglo XIX en la Biblioteca Nacional de Francia. No se trata del original sino de una copia fechada en la segunda mitad del siglo XVII.<sup>462</sup> Cabrera se negó a imprimir esta segunda parte debido a los problemas a los que se enfrentó su texto al pasar la censura de Bartolomé Argensola (cronista de Aragón), a pesar de que su trabajo fue más aragonesista que el del tratado de Herrera.

Los años pasaban sin que Cabrera lograra mejorar su situación como cronista. Se convirtió en uno de los observadores más atentos de la corte de Felipe III. De entre todos los cronistas de su época, sus escritos fueron de lejos los más cortesanos. Estuvo atento al proceso de transformación del Imperio en monarquía hispánica a finales del reinado de Felipe II pero de nada le sirvieron sus obras para hacerse con el título de cronista real. En su afán por medirse con Antonio de Herrera, parece que Cabrera rechazó el atributo de prudente que Herrera asimiló a la figura de Felipe II.<sup>463</sup> Cabrera prefirió el de perfecto, argumentando que “con el renombre de Perfeto le sinifiqué, y porque le hacía sospechoso la curiosidad, remití al lector darle el que por bien tuviere; pues fue

---

<sup>461</sup> RAH, Ms. G-42.

<sup>462</sup> El manuscrito de la Real Academia de la Historia se integraba en esta segunda parte de la *Historia de Felipe II*. Esta fue editada por la Academia en 1876 a partir del manuscrito hallado en París. Para más detalles sobre este manuscrito véase MOREL FATIO, Alfredo: *Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais*, Imprimerie Nationale, París, 1892, 3 vols.

<sup>463</sup> La polémica entre los dos hombres estaba servida. Antonio de Herrera no tardó en responder a las críticas de Cabrera. En uno de sus varios tratados sobre la historia, el cronista real estableció una lista de historiadores que arrancaba con los que a su parecer fueron los más veraces y terminaba apuntando los nombres de los más “afectados”. Herrera clasificó a Cabrera junto con los que: “presumen de dar la materia tan digesta que se atreven a disponer la historia a su modo y si por caso se dexan llebar a una parte, guían la narración a su modo y conforme a su inclinación profesando escogerlas cosas más dignas y algunas vezes callan palabras de tal calidad, dexando como cosa increíble lo que no entienden, por no saberlo o por alguna causa peor y destos es uno Luis de Cabrera y otros deste tiempo.” (BNE, Ms. 1035, f. 110v).



justo como Josías; celoso de la honra”.<sup>464</sup> Sus intentos por demarcarse de la narrativa oficial e intentar medrar siendo el más original fueron vanos. Cuando Cabrera presentó su libro ante las Cortes, el despecho afloraba por todas partes en su discurso. Se dirigió a los reinos juntos en Cortes proclamando que “igualó y animo mis escritos con relaciones ciertas y fieles originales”. A esta declaración añadió que su “diligencia para historiar sin mandato, sin oficio, sin gratificación y sólo por hacer servicio al que mi humildad debe tanto” no tenía parragón.<sup>465</sup>

La primera posibilidad oficial de acceder al cargo de cronista real de Felipe III sucedió en 1605. La muerte de Atanasio de Lobera dejó una vacante. El 15 de octubre de este mismo año, la Cámara de Castilla elevó al rey una consulta que hacía relación de los suplicantes al cargo.<sup>466</sup> En esta, se hacía mención del prior del convento de San Pablo de Valladolid, del maestro fray García Guerra, de la orden de santo Domingo, quien apoyaba la candidatura de otro dominico, fray Juan de la Puente. A continuación, seguía la tradicional hoja de servicio del aspirante que recordaba sus conocimientos en escrituras antiguas y en lenguas y su limpieza de sangre, sin olvidar mencionar que era un:

“hombre muy docto, de grande yngenio y muy capaz para todas facultades y negoçios, de muy elegante estilo y muy leído en Ystorias”. “porque a más de 15 años que lee en los más prinçipales conventos de su orden y agora a algunos años que es lector de Theología en Sant Pablo, el qual se tiene por universidad”.<sup>467</sup>

La honra que pretendía alcanzar el convento de fray Juan mediante su nombramiento, le convertía en el pretendiente idóneo para su orden.

Fray Juan de la Puente tuvo que vérselas con otro candidato, Bartolomé Cairasco de Figueroa. En un principio este prior y canónigo jubilado de la catedral de Canarias parecía ser un suplicante de más enjundia que fray Juan habida cuenta de su larga experiencia en la carrera eclesiástica pero también por su trayectoria en la esfera literaria de la sociedad de su época.<sup>468</sup> Para su

<sup>464</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.* (nota 1), p. 5.

<sup>465</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>466</sup> AHN, Consejos, CdC, CdG, leg. 4417, consulta 160, carpeta 4.

<sup>467</sup> *Ibidem*.

<sup>468</sup> Bartolomé Cairasco de Figueroa nació en Las Palmas de Gran Canaria el 8 de octubre de 1538 y murió en esta misma isla en el año 1610. Destacó como poeta, dramaturgo y músico. En 1551 fue enviado a Sevilla para formarse en letras y teología. A los trece años se hizo con una canonjía en Las Palmas antes de pasar a Portugal (no se sabe si en Lisboa o en la universidad de Coimbra) cuatro años más tarde para ampliar sus estudios. En torno a la década de los años setenta del siglo XVI, su nombre resonaba con fuerza entre los hombres de letras de su época. Cairasco de Figueroa fue famoso por haber sido el que cultivó en poesía el verso esdrújulo. En su casa el humanista organizó una tertulia de gran renombre y en la cual participó entre otros Argote de Molina. Cervantes y Góngora lo admiraron. A lo largo de su carrera eclesiástica ocupó una gran variedad de cargos pero se hizo célebre por defender en 1595 las

nombramiento Cairasco de Figueroa reivindicaba sus más de cuarenta años gastados en la composición de su obra cumbre titulada el *Templo militante*. Las dos primeras partes de su obra acababan de publicarse mientras que las dos restantes quedaban pendientes de impresión. A todo esto, añadió:

“y que hallándose desembarazado, desea ocupar el resto de vida que le queda en servicio de Vuestra Magestad escribiendo de las personas reales progenitores de Vuestra Magestad en prosa y verso con verdadera afición y voluntad”<sup>469</sup>

De esta súplica trasluce por una parte el deseo velado del religioso de obtener mediante su nombramiento como cronista una licencia que le hubiera permitido acercarse a la corte. Por otra parte, trasluce también una concepción arcaica de la escritura de la historia. En efecto el relato de los hechos de los soberanos redactados en verso dejó de cultivarse por parte de los historiógrafos regios por lo menos desde mediados del siglo XVI.

Vistos los memoriales de fray Juan de la Puente y de Bartolomé Cairasco de Figueroa, la Cámara alegó que “por haver concurrido en tiempos pasados quatro o cinco coronistas juntos y más aun mismo tiempo” y que por lo tanto, no veía ningún impedimento en que se hiciese merced a los dos del título de cronista de su majestad. No parece que existiese una regla escrita en lo referente a nombramientos, sino que al contrario la tradición una vez más marcaba la pauta en esta materia. El asunto se zanjó cuando dejó en una nota manuscrita lo siguiente: “nombró a fray Juan de la Puente”. La respuesta llegó a la Cámara el 9

---

costas de Gran Canaria de los ataques de Drake. En 1599 negoció directamente con el corsario holandés Pieter van der Does, que arrasó la ciudad. En 1605 aceptó su jubilación como prior de la Catedral de Las Palmas, cargo que le había sido concedido en 1591. Otorgó ante escribano público su testamento el 10 de octubre de 1610 y falleció pocos días después. Su sepultura se encuentra en la capilla de Santa Catalina de la Catedral de Las Palmas.

En su obra destacan sus poemas y comedias. Entre otras mención especial merecen su *Entremés del día de la Asunción* (1558) y la comedia que escribió en 1576 en honor a la llegada del obispo de Gran Canaria, Cristóbal Vela Tavera. El 8 de mayo de 1582, el cabildo de la catedral le encargó su *Comedia del Recebimiento* para dar bienvenida al nuevo obispo, don Fernando de Rueda. En 1600 tradujo al castellano, *La Jerusalén Libertada* de Torcuato Tasso, en la cual añadió varias octavas reales. Su obra cumbre se titula *El Templo militante*. Se publicó en cuatro tomos entre 1602 y 1614. Los dos últimos tomos se editaron a título póstumo. Se trata de un santoral redactado en verso que alcanzó una gran popularidad a su salida de las prensas. Como historiador, Cairasco de Figueroa sería recordado por su manejo del pasado histórico de Las Canarias anterior a la dominación castellana siendo uno de los principales conocedores del tema aborigen canario.

Para más detalles sobre la vida de este personaje véase CIORANESCU, Alejandro: “Introducción” a Bartolomé Cairasco de Figueroa”, en *Obras inéditas. I. Teatro*, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1957. Da noticia del personaje Oswaldo Guerra Sánchez en el siguiente catálogo de exposición: *Bartolomé Cairasco de Figueroa: contexto y sentido*, Canarias, Gobierno de Canarias, 2007, p. 31.

<sup>469</sup> AHN, Consejos, Cámara de Castilla, Consultas de Gracia, leg. 4417, consulta 160, carpeta 4.

de enero de 1606. Parece que los apoyos que recibió el dominico por parte de su orden y sobre todo por parte del valido Lerma, patrono de San Pablo en Valladolid, influyeron en su nombramiento.<sup>470</sup> La edad avanzada y la distancia que separaba a Cairasco de Figueroa de los asuntos de la corte tuvieron que influir también en la desestimación de su candidatura.

La presencia de dos suplicantes para cubrir en 1605 la vacante de Atanasio de Lobera contrasta de manera rotunda con la plétora de pretendientes que se alzó para lograr el título de cronista cuando fray Prudencio de Sandoval y Pedro de Valencia murieron a principios de los años veinte del siglo XVII.<sup>471</sup> La poca transcendencia de la obra y figura de Lobera comparada con los personajes de estos dos cronistas contribuyó a que en 1605 ningún otro pretendiente quisiese competir con De la Puente y Cairasco de Figueroa.

Tanto fray Prudencio como Pedro de Valencia murieron en una época de cambio en la cúpula del poder de la monarquía. Su sucesión como cronistas del rey era apetecible por todos los bandos que luchaban por consolidarse en el poder. La posibilidad de contar con historiadores apologistas podría ser de una gran ayuda.<sup>472</sup> Una gran cantidad de memoriales de solicitantes llegó a la Cámara. Tanto fue así, que los de la Cámara reunieron todos los memoriales de los aspirantes en un único expediente para poder procesarlos de un modo ágil. Nunca antes se habían centralizado los memoriales de los pretendientes de esta manera.<sup>473</sup> Todos iban dirigidos a Tomás de Angulo, secretario real, de la Cámara y del Consejo de Estado.<sup>474</sup>

En total fueron catorce personas las que mandaron memoriales a la Cámara. El primero de ellos, fray Alonso de Maldonado, de la orden de Santo Domingo, mandó el suyo en enero de 1621. Este venía acompañado de dos cartas firmadas por el Cardenal-Duque desde Lerma. El desgraciado valido parecía preocuparse

<sup>470</sup> Sobre el apoyo de Lerma a los dominicos véase ALVAR, A.: *El duque de Lerma...*, op. cit.

<sup>471</sup> Quedaban Antonio de Herrera, fray Juan de la Puente y Gil González de Ávila. La edad avanzada del cronista de Cuellar hacía presagiar que otra plaza no tardaría en liberarse. Quedarían solamente dos cronistas. El hecho de que el 15 de diciembre de 1621 se otorgara a Herrera una prórroga de licencia para ausentarse de la corte, reforzó la idea de nombrar a otros cronistas. AGS, CdC, leg. 1116, 15-XII-1621. Herrera tenía la intención de librarse de sus obligaciones de residencia en corte durante cuatro años para poder comentar acerca de los *hechos de los españoles, franceses y venecianos en Italia [...]*, Madrid, 1624. Herrera tuvo quizás la idea de viajar a Italia. Aunque no disfrutó de su licencia, la solicitud de Herrera pudo precipitar los deseos de nombrar un nuevo cronista real.

<sup>472</sup> Sobre este episodio sigo a GARCÍA ORO y PORTELA SILVA: "Felipe III y sus cronistas...", op. cit.

<sup>473</sup> AGS, CdC, legajo 1111. Todos los memoriales de los solicitantes se encuentran reunidos en el doc. 19 de este legajo.

<sup>474</sup> Fue también procurador en Cortes por la ciudad de Soria. Sobre este personaje véase MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *La monarquía de Felipe III, La casa del Rey*, Madrid, Fundación Mapfre Instituto de Cultura, 2008, vol. 2, p. 56.

en el umbral de su vida por la salvación de su alma en la tierra mediante el recurso a la escritura de la historia. Muerto Sandoval, Lerma buscaba otro historiador afín a sus ansias de perpetuar la memoria de su linaje en la posteridad. En la corte, la facción de Uceda se encontraba en una posición delicada. El apoyo de Lerma a Maldonado debe interpretarse en relación con este contexto. En 1621, intentando aprovecharse de la situación, el Cardenal-Duque quiso volver a la corte a pesar de que la presión de los oponentes a Uceda a través de Olivares y Zúñiga se hacía cada vez más fuerte (por el hecho gozar del favor del futuro Felipe IV).<sup>475</sup> Francisco de Sandoval y Rojas decidió apoyar a su candidato de la siguiente manera:

“El padre fray Alonso Maldonado es un religioso de mucha virtud y letras y que a muchos años que le conozco y le tengo por buen amigo. Pretende ser coronista de su magestad y es según e entendido (y no leído) muy a propósito para ello. Yo os rruego mucho le ayudes en este negocio de manera que se la haga esta merced que a mi me areys el mayor placer del mundo. Y es menester que aviseys de lo que se hiziere. Dios como deseo. Lerma 4 de julio de 1620. (letra cardenal) Angulo hazer desto por mi de ayudar quanto pudieredes al padre Alonso de Maldonado. El cardenal Duque”.

El apoyo de Lerma en esta época no era el mejor posible al que el pretendiente hubiera podido aspirar pero aún así el duque fue quién le puso años antes al frente del convento de santo Domingo en su ciudad de Lerma. El candidato debía lealtad a su patrono. Las recomendaciones del primer duque de Lerma vinieron apoyadas con otras de los frailes de la orden del candidato. La orden de santo Domingo después de la elección de fray Juan de la Puente en 1605, volvía a asistir al nombramiento de uno de los suyos. En los papeles presentados por Maldonado se podía leer:

“Al presidente habló nuestro Padre Provincial y con él juntamente y a la par el prior de Atocha, y le dixerón con término encarecido la grande opinión de aventaiado cuadal que para este propósito tengo entre todos los frailes de la provincia. Esto mismo podrán decir el Padre maestro Frai Antonio de Sotomayor, confesor del Príncipe, don Garcían de Albanel, maestro del Príncipe, Juan Bautista de Lavana, cronista de Portugal, el Conde de Osuna que en latín, griego y romance sabe mucho de historia, el padre Gerardo, de los clérigos menores mui docto y que ha sido vicario de España entre ellos y está aquí, el padre prior del Collegio de Santo Tomás y todos los frailes de mi orden.”

---

<sup>475</sup> MARTÍNEZ, Santiago: “Nobleza de Corte: Estrategias y lucha política durante el valimiento de los Sandoval”, en MARTÍNEZ MILLÁN, *La monarquía de Felipe III...*, op. cit., pp. 524-581.

La lista de apoyos recibidos por parte de Maldonado abrumba sobre todo si se la compara con la del resto de los pretendientes. Los apoyos que le venían de la casa del príncipe, constituían un fuerte respaldo para quien pretendía servir al príncipe que algunos meses después se convertiría en el nuevo rey de la Monarquía Hispánica. En estos momentos las principales facciones potentes en la corte provenían de la casa del príncipe.

Esto no pareció bastar a Maldonado para asegurarse el cargo. No paraba de repetir que se le hiciesen pruebas para que junto a la competencia pudiese poner en práctica las capacidades que alegaba tener y acceder así al cargo por la vía del mérito. El 16 de febrero pedía a la Cámara “mande que [...] informen de su suficiencia y caudal para la plaza de coronista de que pretende se le haga merced”. Maldonado insistió en su empeño de presionar al rey con el fin de que éste se dispusiese a nombrar nuevos cronistas. A fin de cuentas, nada obligaba al monarca a cubrir las vacantes, a sabiendas de que:

“el año pasado tenía Vuestra Magestad cinco Coronistas y an faltado dos miu lúcidos, y el uno eminente (Pedro de Valencia), y de tres que quedan (Herrera, Dávila y Puente) el uno está jubilado (puede que haga referencia a Herrera) y no sirve (se refiere a la licencia de Herrera), y los dos aunque más doctos no perderán en ayudarse de un terçero si es abentaxado y universales y tales que no puedan decir otras naciones que los tienen mejores, y que hallen los extranjeros en la corte de Vuestra Magestad. quien de sus antigüedades les dé mejor raçón que los propios de sus patrias y naciones”.

Maldonado hacia referencia a la necesidad de tener “coronistas universales” lo cual dejó claro que pensaba ser nombrado para suplir las necesidades de la Monarquía con respecto a la redacción de la Historia general de España. El 28 de mayo de 1620, Maldonado mandó otros memoriales en relación con la muerte de Pedro de Valencia. En ellos evocaba sus capacidades y la necesidad de que se hiciesen pruebas a los postulantes. Esta vez su petición venía acompañada de unas referencias a su favor por parte del predicador general de Santo Domingo en la provincia de España. La primera carta de Lerma al secretario Angulo para que este se ocupase personalmente de la tramitación de la candidatura de Fray Alonso Maldonado está fechada el 7 de julio de 1620. Aunque éste reclamaba pruebas de mérito, no dudó en asegurarse las espaldas recurriendo a mecanismos de favores bien rodados en época del valimiento de Lerma.

Las insistentes solicitudes de Maldonado dejaban claro cuánto se demoraron las pláticas en torno a un posible nombramiento de cronista real. La Cámara necesitaba reunir el conjunto de los memoriales de los pretendientes para luego elevar una sola consulta al rey. La muerte de Felipe III en marzo de 1621 retrasó

todavía más las decisiones. Mientras tanto, seguían llegando a la Cámara nuevas piezas para completar y reforzar los expedientes como el de Maldonado.

Un año antes, el 10 Julio de 1620, otro solicitante, Lope de Deza pidió la vacante.<sup>476</sup> Deza reivindicaba haberse formado en el cultivo de las lenguas y de las artes señalando que últimamente su actividad se concentraba más en:

“lo político y moral como más necesario al servicio de vuestra magestad y útil de su república. Por cuyo respecto hizo un libro intitulado Juyçio de las Leyes Civiles, que presentó a V. M., otro Razón de Corte, otro Gobierno Político de Agricultura, el quarto en Defensa de la Historia de España, que oy le tiene el Consejo de V. M., y otros a otros propósitos.”

A diferencia de Maldonado, Deza ofrecía una candidatura orientada a conseguir un puesto de cronista de corte político. Este perfil se correspondía quizás más con el de Pedro de Valencia. Habida cuenta de su condición de fraile, Maldonado pretendía quizás en su caso suplir a Sandoval, quien a la sazón representaba un modelo de cronista religioso volcado en la historia antigua de la nación. Deza mencionó que estaba escribiendo una obra titulada *Amusis regia* como prueba de su intención de convertirse en historiador de corte político. Su memorial acababa con una referencia a su linaje y a los servicios que su familia prestaba tradicionalmente al rey. Se describía como un noble, mayor de cincuenta años que tenía parentesco con el cardenal jesuita experto en teología, don Pedro de Deza, abad de Santillana y administrador de Santander.

Siguiendo el orden de clasificación de los memoriales en el expediente formado por la Cámara de Castilla aparecía con fecha de 2 de enero de 1621, la hoja de servicio de otro religioso, el mínimo fray Lucas de Montoya. En este documento, Montoya subrayaba que había sido cronista general de la Orden de los mínimos y que redactó una historia general de San Francisco de Paula durante más de diez años de trabajo continuo. Muerto el obispo de Pamplona y el licenciado Valencia, reclamaba para sí el puesto de cronista del rey. Como era costumbre, ponía énfasis en sus conocimientos lingüísticos y en las ayudas de costa que le fueron denegadas para la impresión de su obra.

---

<sup>476</sup> Pedro de Deza de origen noble procedente de una familia numerosa y principal, contaba con más de cincuenta años de edad cuando envió su memorial. Sus antepasados sirvieron al rey y escribieron libros de teología. Algunos de ellos, dicen que fueron a parar en la biblioteca del rey en El Escorial. Véase DEZA, Lope de: *Gobierno político de agricultura [...]*, Madrid, Viuda de Alonso Martin de Balboa, 1618. Sobre el famoso memorial titulado Razón de Corte de Juan de Xerez y Lope de Deza, relativo al traslado de la Corte a Valladolid en 1601 véase el comentario que hace ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El nacimiento de una capital europea: Madrid entre 1561 y 1606*, Madrid, Turner, 1989, pp. 285-291 y ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El cartapacio del cortesano errante*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2006.

Algunas semanas más tarde, el 25 de enero de 1621, la Cámara de Castilla recibía otro memorial de un viejo conocido, Luis Cabrera de Córdoba.<sup>477</sup> Este vecino de Madrid, criado de su majestad que había sido recibido como contino de la casa de Castilla el 23 de mayo de 1606, reclamaba una de las vacantes.<sup>478</sup> Reivindicaba la impresión de la primera parte de su Historia de Felipe II. Había gastado dieciocho años en su redacción y “otros tantos mil ducados”. Tenía la segunda parte preparada, que no pensaba publicar sin el respaldo del título de cronista real, habida cuenta de las polémicas que surgieron entre él y el cronista de Aragón Bartolomé Leonardo de Argensola. Esta contienda se libró acerca del capítulo dedicado a los asuntos de Aragón de 1590-1591. El cronista “solitario” estaba ya viejo. Dos años antes de su muerte, olvidaba ya las formas, a sabiendas de que tenía pocas opciones de salir elegido. El memorial que mandó a la Cámara escrito con un tono reivindicativo tenía aires de panfleto:

“pues no a tenido ayuda de vuestra magestad, ni de un pliego de sus archivos ni de un real, i deve merecer lo que mereció el que no escribió ni sirvió como su padre Juan Cabrera 54 años, su abuelo 40 y él 44.”

Al tono vengativo del memorial de Cabrera de Córdoba, se sumaron entre abril de 1620 y julio de 1621, los tonos más comedidos de los memoriales del resto de pretendientes. El licenciado Luis Tribaldos mandó el suyo el 27 de mayo de 1620 arguyendo lo siguiente:

“por hallarse desocupado en esta corte después de la buelta de Inglaterra, donde en la conclusión de las pazes sirvió a vuestra magestad en los negocios que al Conde de Villamediana se le ofrecieron con el Rey y Consejo de Estado de aquella isla, que por antigua costumbre se tratan y capitulan en latín, suplica a vuestra magestad”.<sup>479</sup>

Francisco de Arce envió su memorial el 3 de junio de 1620. Lo preparó de manera concienzuda ya que adjuntó al mismo los traslados de sus certificaciones

<sup>477</sup> Este memorial fue enviado después de la muerte de fray Prudencio de Sandoval. Cabrera mandó otro un año antes, el 7 de abril de 1620 por la muerte de Pedro de Valencia.

<sup>478</sup> AGP, Personal, caja 155a/6 y 155/a/7. Citado en MARTÍNEZ MILLÁN, *La monarquía de Felipe III...*, op. cit., vol. 2, p. 122

<sup>479</sup> Luis Tribaldos de Toledo (1558-¿1634-36-41?) fue bibliotecario de Olivares. Fue nombrado cronista mayor de Indias en 1625 merced a los apoyos que le prestó el Conde Duque (AGI, Indiferente General, 755). En su juventud, estudió durante nueve años en el colegio trilingüe de la universidad de Alcalá de Henares. Ocuparía en esta institución la cátedra de Retórica. Escribió varios libros en latín sobre emblemas y la venida de la flota de Salomón a España (que según la leyenda vino a buscar tesoros con los cuales construiría el templo de Jerusalén). Puede considerarse como uno de los primeros historiadores de los Tartesos. Tradujo al romance del latín la *Geografía* de Pomponio Mela. Véase GARCÍA ORO y PORTELA SILVA: “Felipe III y sus cronistas...”, op. cit. p. 276.

de servicios que prestó en los papeles de Jerónimo de Quinquoces (grefier de su majestad) y en los de Jerónimo de la Guila (grefier de la reina). Este último daba fe que Arce sirvió “como oficial en los papeles de su antecesor (Luis Jacolet) mucho tiempo y con fidelidad y cuidados”. Las certificaciones venían con fecha de 2 de febrero de 1616.

Resulta interesante observar las diversas procedencias de los pretendientes al cargo de cronista. Estas reflejan los múltiples caminos de acceso a este cargo a sabiendas de que no existía ninguna formación preestablecida para desempeñar dicho oficio. Desde un poeta, pasando por un secretario o un cronista de órdenes religiosas, cualquier hombre de letras podía estar destinado a historiar para el rey.

Francisco de Arce, a diferencia de Maldonado, era el candidato de la facción Aliaga-Uceda.<sup>480</sup> Aliaga, que fue inquisidor general a partir de enero de 1619 y Consejero de Estado, pretendía oponerse a los planes de Lerma en su deseo de ver nombrado otra vez un cronista afín a su política. El favorito del confesor real respondía indirectamente a los planes de Maldonado, señalando a través de su memorial que:

“Se le haga merzed de la plaza de Coronista que vacó por Pedro de Valencia, y que se ponga cartel público en que por premio se e dé al que mejor escriviere el libro del nazimiento, vida, muerte y milgaros del Santo labrador Isidro de Madrid con su canonización, pues no abrá yngenio superior en todo el reino que dexe de venir a justa y justamente.”<sup>481</sup>

La idea de ofrecer el cargo a través de un concurso público destinado a elegir al mejor historiador que escribiese la biografía del santo patrón de la corte, marcaba un deseo claro de asemejar el cultivo de la historia con las vidas de santos y la historia religiosa en general. Atrás quedaban los intentos de historia política y crítica cultivados por Herrera y Valencia. Arce adjuntó también a su memorial la portada, dedicatoria y prólogo al lector de una de sus obras. A su favor Arce alegaba:

---

<sup>480</sup> “pues como Ángel fue y es mi Custodio con el Ilustrísimo señor Fray Luys de Aliaga, cuyas santas virtudes y prudencia merecieron que España tuviese un tan grande y superior prelado por Confesor de su Magestad”. AGS, CdC, legajo 1111., doc. 19.

<sup>481</sup> Sobre el proceso de beatificación y canonización de san Isidro y las obras que algunos pretendientes al cargo de cronista, como por ejemplo Lope de Vega, compusieron para la ocasión véase ZOZAYA MONTES, Leonor: “Construcciones para una canonización: reflexiones sobre los lugares de memoria y de culto en honor a San Isidro Labrador”, en *Tiempos modernos*, n° 22 (2011/1), pp. 1-25, publicado en línea <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/viewFile/260/307> y ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Los orígenes populares de la canonización de San Isidro”, en APARÍSI LAPORTA *et al.* (dir.), *San Isidro y Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2011, pp. 127-139.



## EL ESTATUS DEL HISTORIÓGRAFO

“tiene servicios de muchos años en la Casa Real de Vuestra Magestad con expiriencia de más de treinta años en escriptorios y contadurías por que de honce años ya ganava de comer en ellos y sin este libro de la jornada de Vuestra Magestad aprobado por los ordinarios tienen los libreros de Valladolid otro del *Viaxe de la vida del hombre* que estando allí la corte imprimió que tan bien se aprobó por los ordinarios y en quanto a sus servicios tiene las certificaciones don Gerónimo de Aguila en la pretensión de un offizio rremitado al bureo y si fuere menester tornará a sacar otras nuevas que pondrá con estas aprobaciones que pressenta ante Vuestra Magestad para que conste de su verdad”.<sup>482</sup>

En la portada de su obra, aparecía un grabado que mostraba el retrato de un escribano con pluma en la mano y espada en la cintura. Se veía una iglesia en el fondo, con palomas volando a su alrededor. Sobre el conjunto, alumbrada por los reflejos del sol se podía leer la siguiente leyenda: “Quien se retira es santo muy glorioso, pues no vive envidiado ni envidioso”. Completaba el lema este final: “Viviendo muero triste y desdichado, porque procuro ser siempre envidiado”. Así se representaba el suplicante al cargo de cronista real, noble versado en las letras, buen cristiano alumbrado por el sol de la Monarquía a la cual servía con una humildad estoica. Esta fue la manera que Francisco de Arce encontró para representarse ante el rey, muy visual, al modo de un perfecto cronista.

Para todos estos candidatos cualquier medio valía en la consecución de sus fines. Hubo mucha competencia. Fray Jaime de Bleda (1552-1622), de la orden de los predicadores y trágico cronista de la expulsión de los moriscos de 1609,<sup>483</sup>

---

<sup>482</sup> Francisco de Arce hace referencia aquí al libro titulado *Fiestas reales de Lisboa, desde que el Rey nuestro Señor, hasta que salió. Por Francisco de Arce, escrivano de su Magestad. Con una loa al Príncipe nuestro señor, que toca a la jornada. Dedicado a la noble ciudad. El honor y la gloria doy a Díos sobre todas las cosas*, Lisboa, Iorge Ródriguez, 1619.

<sup>483</sup> Envió su memorial el 16 de junio de 1620. En este se describía como “el que solo ha impresso libros de historias y se ha mostrado inclinado a celebrar las hazañas y proezas de vuestra magestad y de los buenos ministros de quien se sirve en su felicísimo reynado.”. Mencionó sus más de dieciocho viajes a la corte en menos de nueve años para probar su fidelidad al rey y su deseo de servirle.

Bleda era dominico y sirvió al duque de Lerma y a Juan de Ribera. Fue enviado a Roma en 1609 para defender ante el Papa la expulsión de los moriscos. Ha sido recordado por sus obras que escribió en relación con dicha expulsión. Sobre este personaje véase MÁRQUES VILLANUEVA, Francisco: *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, Libertarias, 1991, pp. 232-235; ESCARTÍ, J.: *Jaume Bleda i l'expulsió dels moriscos valencians*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009; POUTRIN, Isabelle: “Ferocidad teológica o estrategia política: la exterminación de los moriscos en la Defensio fidei (1610) de Jaime Bleda”, en *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 30 (2011), pp. 111-119 y SÁEZ, Adrián J.: “Los Cuatrocientos milagros de la cruz de Jaime Bleda: ¿libro de cabecera de Calderón?”, en *Atalanta. Revista de las letras barrocas*, vol. 1, nº 1 (2013), en línea: <http://www.revistaatalanta.com/index.php/ARLB/article/view/6>, consultado el 25-IV-2013.

el licenciado Mateo López Bravo,<sup>484</sup> fray Alonso Fernández,<sup>485</sup> fray Leandro de Granda Manrique,<sup>486</sup> el doctor Tomás Tamayo y Vargas<sup>487</sup> y un tal Lope de Vega vinieron a sumarse a la lista. A través de ellos, estaban representadas las principales facciones de corte. Sin embargo ningún nombre de esta lista fue designado como cronista real durante el año 1621. El nuevo rey tenía que tomar una decisión y por lo tanto, el asunto se demoró. Esto se debe a que la cuestión de la elección distaba mucho de constituir una prioridad para el gobierno de la Monarquía. Las solicitudes de los pretendientes quedaron sin respuesta. Algunos de ellos fueron nombrados cronistas años después como son los casos de Luis Tribaldos de Toledo y Tomás Tamayo y Vargas. A su vuelta de Venecia en 1626 sucedería a Antonio de Herrera. En 1621, la elección de Francisco de Rioja como cronista tuvo que dejar a todos estos pretendientes con la boca abierta. El privado y bibliotecario de Olivares se hacía con el cargo sin haberlo solicitado mediante la “vía oficial”, o mejor dicho a través de la Cámara.

---

<sup>484</sup> Remitió su memorial el 26 de junio de 1620. En este insistió sobre su formación en derecho para demostrar su capacidades de comprensión del juego político. Remitía a su libro titulado *De rege et regendi rationes*. Hizo también relación de los servicios que prestó al rey en varias comisiones que ejecutó para el Consejo de Castilla y de Órdenes.

<sup>485</sup> Mandó dos memoriales. El primero el 10 de abril y el segundo el 19 de noviembre de 1620. Este venía acompañado de dos cartas del obispo de Cuenca, la última de ellas fechada el 10 de noviembre de 1620. En ella don Andrés Pacheco recalca la experiencia de fray Alonso en “visitar archivos de los cuales tiene buen conocimiento como de las historias destas coronas donde está la verdadera historia dellas.”. Alonso Fernández ejerció como predicador general de la orden de santo Domingo y capellán de Felipe III. Fue prior del convento de Santa Cruz de Carboneras y autor de una historia eclesiástica.

<sup>486</sup> Envío dos memoriales el 1 y 16 de junio de 1620. Fray Leandro de Granada Manrique perteneció a la orden de San Benito. Fue hijo de don Alonso Granada Benegas, caballero de Santiago y hermano de don Pedro de Granada, caballero de Alcántara y oficial de la boca del rey. Felipe III le había concedido una pensión de doscientos ducados para estudiar en Salamanca pero decidió finalmente entrar en la orden de San Benito en la cual ocupó una cátedra de teología. Ejerció también en esta como regente de pasantes y predicadores, como abad, como definidor general de la Orden y juez de agravios. Con cuarenta años tenía impresos cuatro libros, entre los cuales figuraban, *la primera y segunda parte de la vida de Santa Gertrudis*, *la Luz de las maravillas* y *la Divina Sapiencia*. Cuando mandó sus memoriales, disponía de un nuevo privilegio para imprimir su *Generación del Nuevo Mundo*, que a modo de crónica general, pretendía demostrar el gobierno ejemplar de un “buen rey” en Indias.

<sup>487</sup> Mandó su memorial el 13 de septiembre de 1620. Tomás Tamayo y Vargas (1588-1641) fue sobrino de Fray Mateo de Burgos, confesor de la reina y obispo de Pamplona y Sigüenza. Natural de Toledo, procedente de una familia humilde, hijo del doctor Tomás Tamayo, oidor en el consejo de Granada y de doña Catalina de Vargas, Tamayo y Vargas estudió las lenguas clásicas en Pamplona y Toledo como alumno de su tío Mateo de Burgos. Fue también sobrino del presidente Diego de Covarrubias y Lleiva. En 1621 desempeñó el oficio de secretario en la embajada española en Venecia al lado de Fernando Álvarez de Toledo. A su vuelta ocupó el puesto de secretario de Enrique de Guzmán y fue preceptor del conde de Melgar. Entre otras cosas, se le conoce por haber defendido la *Historia de España* del Padre Mariana en contra de las acusaciones de Pedro Mantuano. Véase TAMAYO DE VARGAS, Tomás: *Historia General de España del padre Juan de Mariana defendida contra las advertencias de Pedro Mantuano*, Toledo, 1616.

## EL CASO DE LOPE DE VEGA

De entre todos estos nombres destacaba la figura de Félix Lope de Vega y Carpio, para el cual, si se mira su carrera, no fue un azar optar al cargo de cronista real. El comisario del Santo Oficio y fiscal de la Cámara apostólica, el cual a la sazón solía ejercer como dramaturgo, remitió su memorial a la Cámara el 13 de abril de 1620. Cursó su petición después de que Pedro de Valencia, a sus sesenta y cuatro años, testara ante el notario Juan Vázquez Román, sobreviniendo su fallecimiento pocas semanas después. Lope de Vega se remitió a su protector, el Duque de Sessa, para obtener, mediante su intercesión ante el duque de Uceda, el tan ansiado título. Mediante una carta seguramente redactada por el propio Lope, Sessa se dirigía en estos términos al valido:

“Lo que Lope de Vega ha servido a vuestra excelencia y al Duque Cardenal, en tantas ocasiones con la pluma, es tan común y anda en tantos libros impreso, que escusa de encarezerlo y de referirlo. Ni desto, ni de la jornada que hizo a Lerma, ni de quanto a sus magestades sirvió en sus entradas y fiestas se le dio xamas premio alguno. Por la muerte de Pedro de Valencia ha vacado la plaza de coronista. Creo sin duda que concurren en Lope de Vega partes necesarias al que ha de ejercitar este officio y quando no se le dé el primero, el que vacare; porque no es hombre que come los gajes de balde, como otros que en su vida dexaron pliego de historia escrito, porque este hombre es a quien más debe nuestra nación, y que más la onrra y sirbe, y con más limpias entrañas; es hijo de algo, Comisario del Santo Oficio, Fiscal de la cámara apostólica, sacerdote y pobrísimo, y con quatro hijos de sus dos primeros matrimonios, debenle esta merced en conciencia, y es esto tanta verdad que no encarezco a vuestra excelencia que yo lo desseo y pido, porque creo que será a gusto de toda España y aun de todo el mundo. Dios guarde a vuestra excelencia”.<sup>488</sup>

Cuando Lope pidió la plaza de cronista, hacía más de quince años que entró en el servicio del VI duque de Sessa, Luis Fernández de Córdoba Cardona y Aragón, como secretario suyo. Gracias a su parentela con el I duque de Lerma y con Olivares, Sessa intentó hacerse con el valimiento durante los convulsos años de 1619 y 1620. Lope pidió su plaza de cronista en el momento en que su patrono se encontraba más fuerte en la corte.<sup>489</sup> Para lograr su propósito, el duque intentó hacerse con los papeles de los secretarios del rey con el fin de disfrutar de un archivo que le proporcionaría la información necesaria para colmar sus ansias de poder y acercarse a los arcanos de la Monarquía. Paralelamente, se puso en

<sup>488</sup> LOPE DE VEGA CARPIO: *Epistolario*, Agustín González de Amezúa y Mayo (ed.), Madrid, Aldus, 1943, t. IV, carta 740, p. 288.

<sup>489</sup> BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 282-283.

contacto con el viejo padre Mariana de ochenta y cuatro años de edad, para solicitar sus servicios como cronista.<sup>490</sup> Tenía pensado hacerle redactar noticias genealógicas sobre su familia para fortalecer la memoria de su linaje y gozar del suficiente capital simbólico para afrontar las intrigas de corte. El intento de promoción de Lope al rango de cronista real en 1620 formó parte de las estrategias de Sessa para hacerse con el valimiento.

Lope a lo largo de su carrera al servicio de Sessa se mostró atento a las novedades literarias. En efecto, su patrón era también su principal mecenas. Por lo tanto, le iba informando sobre la producción de sus colegas en materia de letras. En su afán por tener informado a su amo, Lope demostró tener una gran sensibilidad acerca de todo lo que tenía que ver con el cultivo de la historia. El 30 de noviembre de 1611, le comunicó que había salido:

“Libro nuevo [...] autor Luis Cabrera: llámase *De historia para entenderla y escribirla*, y dirigido al Duque. Si vuestra excelencia le quiere, avise y enviáremossele; que no es grande, aunque es pesado, y quedome aquí, porque oy he confessado lo que del autor he sentido, y me dieron penitencia, con ser verdades”.<sup>491</sup>

Más allá de una sensibilidad por la cosas de historia, este extracto de carta demuestra las relaciones y tensiones directas que el dramaturgo tuvo con los

---

<sup>490</sup> *Carta de Lope al Duque de Sessa*, Madrid ¿verano de 1619?, códice IV, núm. 57., LOPE DE VEGA, *op. cit.* (nota 207), pp. 43-44. Siguiendo los consejos de su secretario, el duque escribió al padre Mariana. Lerma había caído, Sessa necesitaba reorientar su política para desmarcarse de él. Al recibir la respuesta de Mariana, Lope manifiesta a Sessa que “Vuestra excelencia guarde su carta, que es de quién digo, y en notable ocasión, y justo que a los señores como vuestra excelencia se les hallen tales correspondencias, tales papeles, y tales desseos”. Como buen secretario y mejor historiador Lope era consciente de la importancia que podían alcanzar los papeles de su amo en su política cotidiana pero también para su posteridad.

En una minuta de Lope al Padre Juan de Mariana (Códice V, núm. 160, ff. 110-111, LOPE DE VEGA, *Epistolario...*, *op. cit.*, pp. 279-281) Sessa se presentaba como amigo y obligado ante el padre Mariana, y le pedía que le redactase un manual acerca de cómo alcanzar el puesto de valido.

“Desseo dos papeles de V. P. que no hallo en quanto he leydo (dice haberselo leído todo de Mariana): uno, del modo como se debía haber un ombre de mi calidad si llegase a la gracia de su Principe; y otro, de la razón con que se pueda gobernar un Señor en sus estados, así personalmente como con sus subditos y vasallos, y en la administración de su justicia y segura conciencia tratar las jurisdicciones eclesiasticas y seglares y acudir a toda su obligación cristianamente”

Para Sessa la estrategia consistía en reformar la “institución del valimiento” y quién mejor que el principal detractor de dicha institución para informarse sobre este tema. En realidad Sessa tenía poco atractivo para Mariana. No tenía grandes posibilidades de hacerse con el poder. Mientras tanto, Lope seguía en sus trece alabando a su señor la obra de Mariana “para quien es familiar la Historia de España del insigne talaverano, a cuyos capítulos tantas veces acudirá para extraer la sustancia real, el argumento esquemático de muchas de sus comedias” LOPE DE VEGA, *Epistolario...*, *op. cit.*, t. 2, p. 95.

<sup>491</sup> *Carta de Lope al Duque de Sessa*, Madrid, 30-XI-1611, Códice 1, núm. 46. LOPE DE VEGA, *op. cit.* (nota 207), p. 79.

cronistas de su época.<sup>492</sup> En este caso, se refería al libro de preceptiva historiográfica que Cabrera de Córdoba acababa de publicar.<sup>493</sup> Además de su interés manifiesto por los libros de historia y hasta por los de teoría de la historia, Lope disponía de las principales calidades requeridas para ejercer como cronista del rey. En efecto, como el resto de pretendientes que optaron al cargo de cronista real entre 1620 y 1621, Lope manejó varios idiomas.<sup>494</sup>

En la segunda quincena de abril de 1620, Sessa intercedió a favor de su secretario ante Uceda. Al parecer, el duque tenía entre sus manos la capacidad de decidir quién iba a suceder a Pedro de Valencia. Fue el propio Lope quien redactó la carta y la minuta que Sessa mandó a Uceda acerca de las pretensiones del dramaturgo de hacerse con el cargo de cronista real. Aunque Lope fallase en su intento, estas pláticas le sirvieron para reafirmar su fidelidad a Sessa comunicándole que:

“puede vuestra exclencia hazer de este papel del Duque lo que fuere servido en la misma razón; que quanto a mí, yo soy coronista de vuestra excelencia y lo seré mientras tuviere vida, y no he menester más de que Díos guarde la de vuestra excelencia los años que mereze.”<sup>495</sup>

El hecho de que Lope se presente aquí como cronista de Sessa, es revelador de una época durante la cual la mayoría de los cronistas trabajaron para hombres nobles esperando algunos llegar algún día a servir al más noble de todos, el rey. Antes que Lope, Antonio de Herrera siguió un camino similar cuando sirvió en sus años de juventud a Vespasiano Gonzaga. No sería descabellado pensar que Lope considerase su cargo de secretario como el paso previo al de historiador oficial.

<sup>492</sup> A través de su correspondencia con Sessa, Lope deja aparecer tensiones con otro cronista de su época. En este caso se trató de Pedro de Mantuano. Acerca de este personaje, Lope explicó que era “cierto que (él) estava más pobre de dinero que Mantuano de juicio, de quién ay opiniones que hurtó el libro de los borradores de Vinorre. Fuera de aquel título de Conde que pone en la dedicatoria, y lo de Artus Sandalon, burgomestre de Santerdam, aguelo de Siete Iglessias, la lista dizen que es muy sabrosa, porque ay quatroçientas meriendas y cinquenta cucharones de plata”. *Carta de Lope al Duque de Sessa*, Madrid, I-VIII-1618, Códice IVm nº 3, LOPE DE VEGA, *op. cit.* (nota 207), pp. 17-18. La mala fama de Mantuano se difundió rápidamente entre los que no sirvieron a Francisco de Sandoval y Rojas.

<sup>493</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, *De historia...*, *op. cit.*

<sup>494</sup> “La carta del Guzmán enbió a Vex.<sup>a</sup> Señor, sin respuesta, porque, por vida de mis hijos que no la entiendo, con ser buen lector de latin, ytaliano y franzes. Si hay alguien que la traduzca en castellano, yo la respondere.”. *Carta de Lope al Duque de Sessa*, Madrid, ¿a mediados de 1613?, Códice II, núm. 14, LOPE DE VEGA, *op. cit.* (nota 207), p. 122.

<sup>495</sup> *Carta de Lope al Duque de Sessa*, Madrid, ¿segunda quincena de abril de 1620?, Códice V, fol. 130, nº 196, LOPE DE VEGA, *op. cit.* (nota 207), p. 52.

Elizabeth Wright hace remontar las pretensiones del dramaturgo a la época de los cambios cortesanos surgidos en la transición entre el reinado de Felipe II y el de Felipe III. Para la investigadora este fue el momento en que Lope empezó a servirse de las letras con fines políticos. Publicó en Valencia este mismo año *La Dragontea* emulando así la tradición de espejos de príncipes, a través de un poema épico que celebra la muerte de Drake, ocurrida en 1596. Quería que el príncipe le llamara para hacerle entrar a su servicio en la corte como cronista. A pesar de la dedicatoria al rey no consiguió ser llamado para escribir la historia de la Corona. Los censores, entre los cuales estaba el cronista Antonio de Herrera, subrayaron que la versión de Lope de la muerte de Drake difería de la oficial, mucho menos proclive a la figura del pirata. De ese modo impidieron que *La Dragontea* se imprimiese en Castilla.

Por lo tanto, la petición en 1620 de Lope no era otra, que la de reavivar un viejo sueño, aprovechándose de la muerte de Valencia y de fray Prudencio.<sup>496</sup> Según lo consideró Wright, la obra dramática de Lope tendría que ser reinterpretada (sobre todo en lo concerniente a su producción épica) en función de los objetivos cortesanos que se planteó. Entre ellos destaca su propósito de convertirse en cronista real.

Finalmente, Lope vio cómo su petición se frustró al ser nombrado Francisco de Rioja. Como poeta y dramaturgo, una plaza de cronista le parecía lo más accesible y lo que más podía ajustarse a su perfil. En efecto, a través de la épica contenida en *La Dragontea* o en su *Jerusalén Conquistada*, siguiendo el modelo de Tasso, Lope pensaba ajustarse mejor a la poética de la crisis. A lo largo de su carrera, Lope probó otras formas de escribir historia como por ejemplo cuando narró la partida de Lerma hacia la raya de Francia para recibir a la nueva reina de España, Isabel de Borbón en *Los ramilletes de Madrid* (ca. 1614-1615). Sin embargo estos intentos resultaron también vanos.

Al margen de las numerosas solicitudes para obtener el cargo o título de historiógrafo, también fueron muchos los que se hicieron pasar por historiógrafos regios. Habida cuenta del aumento de la producción de libros de historia en la primera mitad del siglo XVI, fue cada vez más difícil controlar el caudal de historias y de historiadores que se reivindicaban como demiurgos del Príncipe. Las críticas frente a la incapacidad de los cronistas del rey por reseñar todos los hechos y servicios de sus súbditos fueron creciendo. Quizás haya que ver en el aumento de la corografía y de relaciones de servicios impresas, la prueba de los límites del dispositivo historiográfico de la Corona. Fernando

---

<sup>496</sup> WRIGHT, Elisabeth: *Pilgrimage to patronage: Lope de Vega and the Court of Philip III, 1598-1621*, Lewisburg-Londres, Bucknell University Press y Associated University Presses, 2001, p. 136.

Bouza reseñó el caso de Luis López. Este pastelero zaragozano se reivindicó a través de las obras que imprimió como cronista real. En 1638, hizo imprimir en Barcelona sus *Tropheos y antigüedades de la imperial ciudad de Zaragoza* y en 1649 publicó su *Pilar de Zaragoza*. Tomás Tamayo y Vargas criticó duramente al que calificaba irónicamente como el “hacerdor de milhojas”. Bouza recuerda que en paralelo, Jerónimo de San José se lamentaba en su *Genio de la historia*, de que cualquiera osaba escribir e imprimir obras de historias.<sup>497</sup> Veremos en los capítulos siguientes cómo se hizo frente a este frenesí de autores y ansias de donosos escrutinios.<sup>498</sup>

En cualquier caso, el rey financió otras historias además de las de sus historiadores. Muchos fueron los que al verse atribuida una ayuda para financiar su historia adoptaron el título de cronista del rey. Orest Ranum recogió el caso de un hombre de letras, Gilbert Golefer, que en 1620 se calificó de historiógrafo real y consejero del rey, a través de sus primeras obras *La perfection du Prince* y *Les epistres des Héros*.<sup>499</sup> En 1630 publicó su traducción del *Traité de la vision de Dieu de Nicolas de Cuse*, y no aparece mención ninguna a sus títulos de historiógrafo a pesar de que Robert Fossier señaló que fue nombrado en 1630 historiógrafo del rey como parte de la serie de nombramientos hechos por Richelieu con el fin de conservar la monarquía a través de la práctica de la historia.<sup>500</sup> En 1633, volvió a publicar un libro titulado *Du mérite de la traduction française*, dedicado al cardenal Richelieu, y se calificó otra vez como historiógrafo del rey.

Esta posibilidad dejó de existir en Francia a partir de que en 1660, Colbert regularizara el oficio y las exigencias de dedicatorias al rey.<sup>501</sup> Todo ello tuvo como efecto que las plantillas de historiógrafos oficiales se cerrasen sobre sí mismas, buscando los medios para distinguirse del resto de los historiadores con los cuales competían. En su correspondencia, Thomas Tamayo de Vargas se refería a un mozo que decía tener “la futura sucesión de chronista maior de las Indias”. El cronista en funciones no sabía en qué se fundaba dicho personaje ya que “el nunca ha tenido nombramiento de su magestad, ni le han admitido a tal pretensión, antes aviendo a tenidose a llamar chronista del reino por un nombramiento sobre petición del reino”. Tamayo recordaba que este personaje reclamaba el puesto de cronista mayor de Indias en tiempos de Luis Tribaldos de Toledo, su antecesor en el cargo. Al ser censurado en Castilla se pasó a Aragón ya

<sup>497</sup> BOUZA, F.: *Hétérographies...*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>498</sup> *Ibidem*.

<sup>499</sup> RANUM, Orest: “L'honneur, l'argent et le service du Roi et de la Patrie”, en MOUSNIER, R. y MESNARD, J., *L'âge d'or du mécénat 1598-1661*, París, CNRS, 1985, p. 395.

<sup>500</sup> FOSSIER, Fr.: “À propos du titre d'historiographe...”, *op. cit.*

<sup>501</sup> SOLL, Jacob: *The information master: Jean-Baptiste Colbert's secret state intelligence system*, Ann Arbor, University of Michigan, 2009.

que la inquisición y el consejo real no habían admitido su profesión, sus libros y tampoco los memoriales que mandó a la Cámara. Cerró su carta con un nota, zanjando “fáltame por decir que porqué no se le piden los títulos o testimonios de las secretarías destos officios que sueña”.<sup>502</sup> A buen seguro Tamayo se refería a Pellicer, el cual en 1636 estaba reclamando el título de cronista de Aragón que tenía Francisco Jiménez Urrea. En 1638, se hizo llamar cronista de Castilla y Aragón o cronista mayor de España. Estos títulos no coincidían con ninguna realidad.

El objetivo de este interés por parte de Tamayo trascendía la cuestión personal al saber que dichas usurpaciones podían dañar la reputación del rey. Tamayo narró cómo Pellicer se sirvió de la imprenta para dar contenido a sus títulos falsos de cronista. En estos se hacía llamar como cronista de su majestad en el reino de Aragón y señor de Pellicer. Tamayo reclamaba que el consejo de Aragón le impusiese una pena en el caso de que usase dicho título. Pellicer llegó a imprimir canciones compuestas por supuestos amigos en pos de publicar la fecha de su falso nombramiento como cronista. Había que acallar el rumor. Al fin y al cabo, este caso ponía de relieve la mala información entre los diferentes territorios y consejos de la monarquía. Tamayo debía resolver este mal problema poniéndose en contacto con los cronistas de Aragón.

## CONCLUSIÓN

Al hilo de estas reflexiones sobre las relaciones que se tejieron entre saber histórico y poder, queda claro que el oficio de cronista experimentó profundos cambios a raíz del giro político de la historiografía de finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII. Fossier indicó que en el siglo XVII, el historiador debía ser ante todo un hombre dedicado a la política.<sup>503</sup> La historia se acercó a las preocupaciones de los gobernantes a la par que los historiadores se convirtieron en verdaderos consejeros políticos. Fueron capaces de comunicar en la corte y fuera de ella todo tipo de informaciones a partir de las experiencias que extrajeron tanto del pasado y de sus restos materiales como del presente y de su observación.

Paralelamente, si bien se mantuvieron cronistas dispuestos a continuar la historia general de los reyes, los historiógrafos políticos se multiplicaron haciendo muestra de su calidad como consejeros. Su relación con el monarca y sus principales ministros se estrecharon. El historiógrafo se convirtió

---

<sup>502</sup> BNE, ms. 8389, s. l., 24-I-1637, f. 160r.

<sup>503</sup> FOISSIER, F.: “À propos du titre d'historiographe...”, *op. cit.*, p. 362.



progresivamente en un agente del poder situado en medio de un dispositivo historiográfico diseñado para controlar el acceso al pasado. Los historiógrafos comunicaron a los reyes su propia versión del secreto de Estado. Escribir la historia oficial del rey consistió también en convertirse en un testigo dotado de un acceso privilegiado a la familia real y a la información política. Los nombramientos se hicieron por motivos políticos claros y los cronistas dependieron directamente de los juegos de poder en la corte.

Ahora bien, la historiografía real no puede limitarse a los que consiguieron el cargo. Muchos fueron los que escribieron historia y estuvieron también apoyados y financiados por el rey. Sus historias alcanzaron el rango de historias oficiales en su época. Los historiógrafos mantuvieron relaciones con estos autores de historia, lo cual invita en el próximo capítulo a reflexionar sobre la diversidad de las prácticas de estos historiadores. Se profundizará también en el estudio de los talleres historiográficos para observar cómo los historiógrafos franceses y españoles adquirieron la información relativa a la política exterior de cada monarquía. Estos pasos son fundamentales para luego analizar, por un lado, los intentos de monopolización del discurso histórico desde la corte y, por otro, observar por qué y cómo la historiografía oficial de la monarquía hispánica y de la monarquía francesa interactuaron a principios del siglo XVII.

### III. LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA HISTORIOGRAFÍA: PRÁCTICAS

#### INTRODUCCIÓN

En su estudio sobre el título de historiógrafo en Francia, François Fossier señaló que después de su elección, sólo importaba al cronista estar al servicio del rey.<sup>504</sup> Esta afirmación no pretendía ceñir la actividad de los historiógrafos reales a una relación de dependencia absoluta con el monarca. Al contrario, subrayó el fin ideal asociado al título sin prejuzgar las prácticas empleadas por los historiógrafos para alcanzar tanto este fin como el título. Por otra parte, la historiografía regia suele evaluarse hoy en día a través de su producción impresa formalmente aprobada por el Poder. Esta tendencia implica también una falta de atención en los procesos de negociaciones y contactos que condicionaron dicha producción. Gran parte de los materiales y resultados generados por los historiógrafos reales, tanto en Francia como en la monarquía hispánica, no fueron destinados a la imprenta. Sirvieron para constituir dossiers que, a modo de archivos abiertos, legitimasen la verdad política y los derechos del monarca.

Las lecciones de la antigüedad dejaron de ser suficientes a los ojos de los monarcas. Primó la interpretación sobre el ideal de una verdad desnuda, anclada en los límites físicos y morales de un mundo que se había vuelto plano y rígido, incapaz de solucionar o sosegar, el desgarró barroco.<sup>505</sup> En este sentido, el interés en las prácticas historiográficas de este período radica en el hecho de que participaron de la crítica histórica que se dedicó a recopilar datos sobre el pasado más cercano de las monarquías y su actualidad en pos de posicionarse en el nuevo mapa político de inicios del siglo XVII. En el interior de este mapa, los historiógrafos, implicados en los sistemas de información de las monarquías, tuvieron en cuenta la dimensión universal del nuevo teatro político. Contribuyeron a través de su erudición y pragmatismo a asentar los intereses de sus príncipes. Para todo lo cual, tuvieron que adquirir y clasificar grandes cantidades de información proveniente de cualquier parte del mundo. Para los historiógrafos franceses, las noticias relacionadas con los dominios de monarquía hispánica formaron una parte importante de sus fuentes y materiales de trabajo.

---

<sup>504</sup> FOSSIER, F.: “À propos du titre d'historiographe...”, *op. cit.*, p. 362.

<sup>505</sup> RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F.: *Mundo simbólico...*, *op. cit.*, p. 106.

En la monarquía hispánica la referencia a Francia fue determinante para contribuir a la conservación política de la monarquía.

Las colecciones y recopilaciones de los historiadores, atestiguan de una riqueza documental atesorada, en algunos casos, a lo largo de varias generaciones. Dichas colecciones encierran lógicas intrínsecas, que una vez superada la sensación de encontrarse frente a un conjunto de “misceláneas”, ofrecen una visión de conjunto de las prácticas historiográficas ligadas a la afirmación de un poder político constituido a partir de la crítica histórica.<sup>506</sup> El análisis de la historiografía real en un contexto interactivo tal y como es el caso de las relaciones hispano-francesas, invita a considerar los trabajos de los historiógrafos y las formas de publicación de sus discursos históricos a partir de juegos de poder, caracterizados por fenómenos contradictorios pero complementarios de autonomización y monopolización de sus actores y productos.<sup>507</sup>

Tal y como se ha sugerido en los dos capítulos anteriores, la historiografía real participó del giro político de la historia de finales del siglo XVI. En ningún momento la crónica real se aisló de los medios de producción del discurso histórico. Al contrario, los historiógrafos estuvieron profundamente ligados a los

<sup>506</sup> En lo que tiene que ver con los historiógrafos franceses de la primera mitad del siglo XVII, varios estudios han contribuido en mejorar el conocimiento de la historia de las colecciones de eruditos que sirvieron al soberano durante la primera mitad del siglo XVII. Véase DELATOUR, Jérôme: *Les frères Dupuy (1582-1656). Thèse pour le diplôme d'archiviste paléographe*, París, École Nationale des Chartes, 1996, 3 vols (tengo a bien agradecer al autor por haberme remitido un ejemplar de su obra); SHERMAN, C.: *The genealogy of knowledge...*, *op. cit.*; DESCHAMPS-JUIF, Martine: *L'historiographe André Du Chesne (1584-1640)*, en *École Nationale des Chartes, Positions de thèses... de 1963*, París, 1963 [tesis inédita]; JORDAN, Nicole: *Théodore Godefroy historiographe de France (1580-1649)*, en *Ecole nationale des Chartes. Position des theses soutenues par les élèves de la promotion de 1949*, París, 1949 (agradezco a los Archives Nationales de Francia así como los ayants droits de estas dos obras por haberme facilitado su consulta); GODEFROY-MENILGLAISE, D. C.: *Les savants Godefroy. Mémoires d'une famille pendant les XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles*, Ginebras, Slatkine, 1971 (1ª ed. 1873).

Las introducciones de los catálogos de estas colecciones siguen proporcionando las principales fuentes de información acerca de estos fondos. Como botón de muestra véase GEBELIN, François: *Catalogue des manuscrits des bibliothèques publiques de France. París. Bibliothèque de l'Institut. Collection Godefroy*, París, Plon, 1914; POUPARDIN, René: *Catalogue des manuscrits des collections Duchesne et Bréquigny*, París, Ernest Leroux, 1905; CASTAV, Auguste: *Catalogue general des manuscrits des bibliothèques publiques de France. Besançon. Chifflet. Granvelle*, París, Plon, 1900; DOREZ, Léon: *Catalogue de la collection Dupuy*, París, Ernest Leroux, 1899-1928, 3 vols. En lo que respecta al caso español, cabe resaltar los proyectos de edición de las obras completas y epistolarios de humanistas y cronistas reales tales como Juan Ginés de Sepúlveda o Pedro de Valencia; FORTEA PÉREZ, José Ignacio y POZUELO CALERO, Bartolomé (eds.): *Obras completas de Juan Ginés de Sepúlveda*, Pozoblanco, Ayuntamiento de Córdoba, 1998-... A día de hoy, el único proyecto que se enfoca en la figura de los historiógrafos como tal, es el que dirige el professor Alvar Ezquerro: <http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/>.

<sup>507</sup> MERLIN KAJMAN, Hélène: *Public et littérature en France au XVIIe siècle*, París, Les Belles Lettres, 1994.

fenómenos de circulación y declinación del conocimiento histórico tanto desde dentro como desde fuera de la corte.

El fin último de estos literatos y eruditos consistía en “enseñar y servir a su señor natural”. Alfredo Alvar tuvo a bien extraer la siguiente cita del *Quijote* de Cervantes que ilustra dicho fin:

“Llegó la noche, y cenó el gobernador, con licencia del señor doctor Recio. Aderezáronse de ronda; salió con el mayordomo, secretario y maestresala, y el coronista que tenía cuidado de poner en memoria sus hechos, y alguaciles y escribanos, tantos que podían formar un mediano escuadrón.”<sup>508</sup>

Para la historiografía renacentista quedó claro que el fin último del cronista era ensalzar al comanditario de la historia. Alvar recuerda que antes de que naciera Cervantes:

“en 1536, Juan Ginés de Sepúlveda, en carta escrita al obispo de Verona, le comunicaba que había sido nombrado cronista por el Emperador Carlos V y que su cometido era que escribiese con el fin de glorificarle, papel que aceptaba, tanto el cargo como la tradición que iba aparejada a él, porque todos los reyes de Castilla habían tenido sus cronistas oficiales para que escribieran su historia diligente y fielmente. Como el coronista del Duque que nos decía Cervantes.”<sup>509</sup>

Para lograr dicho cometido, los soberanos buscaron a cronistas que no iban a depender exclusivamente de la corte. Si bien desde mediados del siglo XVI, los cronistas se asociaron cada vez más al servicio del Estado, ganaron en independencia con respecto a sus formas de trabajo.<sup>510</sup> La diversidad de sus formaciones y aprendizajes, el mantenimiento de sus relaciones sociales, establecidas previamente a su elección y la consecuente facilidad que tuvieron para introducirse en comunidades letradas locales e internacionales, las cuales se solapaban a menudo con los canales de la negociación diplomática,

---

<sup>508</sup> CERVANTES, Miguel de: *Don Quijote de la Mancha*, en SEVILLA, Florencio (ed.), *Obras Completas*, 2ª parte-xlix, 444a. Citado por ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Cervantes, la epistemología histórica de su tiempo y otros lugares comunes”, en *Edad de oro*, vol. 25 (2006), pp. 9-34. Véase también ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Cervantes y la comunicación de la historia”, en *Pedralbes. Revista d’História Moderna*, nº 25 (2005), pp. 25-49.

<sup>509</sup> *Ibidem*. Véanse también los trabajos de LOSADA, Ángel: *Epistolario de Juan Ginés de Sepúlveda*, Madrid, Cultura Hispánica, 1979, pp. 41-43. Sobre este personaje véase CUART MONER, Baltasar: “Juan Ginés de Sepúlveda, cronista del Emperador”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. 3, pp. 341-367 y MUÑOZ MACHADO, Santiago: *Sepúlveda, cronista del Emperador*, Barcelona, Edhasa, 2012.

<sup>510</sup> JOUHAUD, Ch.: *Les pouvoirs...*, op. cit., p. 10.

constituyeron gran parte del atractivo de los historiógrafos para el monarca y sus ministros.

El estudio de las prácticas de los cronistas reales resulta fundamental en la medida en que permite observar la dimensión social del hecho historiográfico y en este trabajo, su proyección en la interacción político-cultural franco-española. Al describir las relaciones que los historiógrafos franceses mantuvieron con el mecenazgo regio y aristocrático, Steve Uomini señaló que “*la conjugaison de ces bienfaits royaux avec ceux des grands constituait le souci perpétuel de ces funambules intellectuels qu’étaient les polygraphes baroques*”.<sup>511</sup> El cronista real no se limitó a las funciones inherentes a su cargo o título. Formó parte de grupos más amplios con los cuales interactuó constantemente. Sus prácticas estuvieron intrínsecamente relacionadas con sistemas colaborativos de composición del discurso histórico y fue en el interior de estos grupos donde se definió su lealtad y se estableció una relación de confianza con el rey y las élites de la monarquía. A inicios del siglo XVII, el cronista “*funambule*” sacó provecho de la “inestabilidad en el ámbito de la política dirigida por la corte” para con una información política procedentes de diversas fuentes de poder.<sup>512</sup>

Para que los historiógrafos se relacionasen con los que no lo fueron fue necesaria la intervención de intermediarios. Éstos fueron la clave de la circulación de la información entre los dispositivos historiográficos de cada monarquía.

En este capítulo, se abordará la cuestión de los intermediarios para entender las circulaciones de libros, fuentes y modelos de interpretación del pasado franco-español, mientras que el capítulo V se dedicará al análisis de los intermediarios como agentes de contactos entre ambos dispositivos. Este capítulo se limitará a examinar cuestiones relativas al aprendizaje, al eclecticismo metodológico y a las prácticas colaborativas que convirtieron a los historiógrafos en profesionales de la adquisición de la información. Sus técnicas se contextualizarán en una comunidad que sobrepasó el ámbito estricto de los servidores del rey en su corte.<sup>513</sup>

Para entender cómo los cronistas pudieron desligarse de la corte en momentos puntuales, el estudio se detendrá en el análisis de los salarios de los

---

<sup>511</sup> UOMINI, S.: *Cultures historiques...*, op. cit., p. 30.

<sup>512</sup> FEROS, Antonio: “El viejo monarca y los nuevos favoritos: los discursos sobre la privanza en el reinado de Felipe III”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, nº 17 (1997), pp. 11-36. Citado por RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F.: *Mundo simbólico...*, op. cit., p. 107.

<sup>513</sup> “*Ainsi l’étude des textes, la philologie, comportait-elle une nécessaire dimension collective, nourrissait-elle une volonté d’appartenir à une communauté large*”. Véase BOTS, Hans y WAQUET, Françoise: *La République des Lettres*, París, Belin-De Boeck, 1997, p. 41.

cronistas y en algunos casos de concesiones de licencias de residencia otorgadas a los cronistas de Felipe III en Castilla.

Se estudiará también el proceso que llevó a los cronistas reales a formar dossiers históricos y en particular, los dedicados a las relaciones hispano-francesas. Conservaron y a veces entregaron las informaciones de estos dossiers al poder político en pos de censurar, aprovechar y controlar los modelos políticos que circulaban a través de discursos históricos y a través de los mundos plurales de la monarquía hispánica y francesa.

Se tratará de entender en último término, cómo la memoria erudita participó de la reflexión crítica sobre la política y a su censura entre Francia y la monarquía hispánica entre finales del siglo XVI e inicios del XVII.<sup>514</sup>

En lo que respecta a la historiografía como laboratorio de la política en esta época, este capítulo se limitará al estudio del interés por parte francesa de la organización archivística y administración del pasado en la monarquía hispánica. Se analizará también la circulación de fuentes documentales y libros entre estos dos sistemas historiográficos. Se evocarán algunos casos de historiógrafos franceses y españoles que alcanzaron la fama en la monarquía vecina. Se insistirá también sobre la importancia de prensa periódica en las prácticas historiográficas. En último término, este capítulo concluirá sobre la figura del historiógrafo como censor, mercader y polemista del conocimiento histórico-político entre Francia y la monarquía hispánica. La cuestión del control, de los intermediarios y de las materias que circularon, constituirán los ejes temáticos de los tres últimos capítulos de este trabajo.

### EL CRONISTA Y EL PODER DE LA LIMINALIDAD

No todos los historiógrafos reales fueron historiadores. A principios del siglo XVII, el conocimiento histórico se adquiría mayormente a través de otros saberes. Estos saberes se aprovechaban de la crítica histórica que se había ido desarrollando al hilo de un largo renacimiento. Desde la segunda mitad del siglo XVI, se definieron los límites específicos del método histórico pero la materia histórica se encontraba todavía lejos de encajar en el molde de una “ciencia particular”. Cualquier tipo de *arte* podía declinar la historia a su antojo y la circulación social del pasado no fue el privilegio de una élite o de un cuerpo específico de hombres dedicados al cultivo de las letras. Cabe preguntarse si

---

<sup>514</sup> SCHAUB, Jean-Frédéric: “Le sentiment national est-il une catégorie pertinente pour comprendre les adhésions et les conflits sous l’Ancien-Régime”, TALLON, Alain (dir.), *Le sentiment national dans l’Europe méridionale aux XVIe et XVIIe siècles (France, Espagne, Italie)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 155-167. Del mismo autor - *La France espagnole...*, *op. cit.*

alguno de los historiógrafos que se aludirán a continuación pensó su carrera en función de un hipotético nombramiento como cronista real.<sup>515</sup>

La adquisición de aptitudes para ser cronista se produjo en la mayoría de los casos de manera indirecta pese a que en sus memorias algunos intentasen convertir su oficio en una vocación.<sup>516</sup> Sus formaciones y primeros contactos con el poder, marcaron las dos fases constitutivas de un capital necesario para optar al título de cronista. Ahora bien, ninguna formación les aseguró un nombramiento. Tal y como se vio anteriormente, los nombramientos dependieron siempre del rey. A pesar de todo, queda por recoger los principales modelos de formación de los historiógrafos para determinar las prácticas y relaciones sociales a partir de las cuales desarrollaron las técnicas historiográficas necesarias para demostrar su buen hacer a la hora de procesar y hacer circular la información histórica.

#### SUS ORÍGENES SOCIALES: EL MODELO FRANCÉS Y ESPAÑOL

En lo que respecta a los orígenes sociales de los historiógrafos, los estudios de François Fossier y Chantal Grell demostraron que la escritura de la historia oficial fue ante todo en Francia, un asunto de “laicos”. Según Fossier, solamente once de los ciento quince casos de historiógrafos franceses que recopiló a lo largo de la Edad Moderna fueron eclesiásticos, entre los cuales, figuraban dos jesuitas. Mientras tanto, en la monarquía hispánica, Felipe III y su valido, el duque de Lerma, multiplicaron los nombramientos de clérigos regulares con el objetivo de que promoviesen a través de la escritura de la *Historia general de España*, la defensa del patronazgo real sobre bienes eclesiásticos. Fray Prudencio de Sandoval se encargó de escribir sobre las fundaciones reales ligadas a la orden benedictina. Las ayudas que solicitó al rey para imprimir sus obras fueron generosas.<sup>517</sup> En este caso preciso, los lazos familiares del cronista con el valido influyeron sobre estas mercedes.

En la monarquía hispánica, el servicio eclesiástico fue también determinante a la hora de optar al cargo de cronista. La candidatura de Gil González Dávila en

<sup>515</sup> BERCE, Yves-Marie: “Sur la condition d'historien au XVIIe siècle”, en *Journal des Savants*, enero-marzo (1971), pp. 218-230 y ALVAR, A.: *Imágenes históricas de Felipe II*, op. cit.

<sup>516</sup> GARIBAY, E.: *Discurso de mi vida...*, op. cit.

<sup>517</sup> En 1601, consiguió un licencia de saca de dos mil cueros por haber impreso la historia del emperador Alonso séptimo y para “imprimir un libro de las fundaciones reales de su orden (san Benito) en que muestra el derecho de patronazgo que Vuestra Magestad tiene en ellos, y otro de las costumbres y gobierno que ha tenido España casi desde los tiempos que se pobló que será de mucha erudición y justo le haga merced como suele hacerla a sus cronistas para ayuda a imprimir de una licencia para sacar destos reynos quatro o cinco mil cueros [...]”, AGS, CdC, leg. 830, doc. 74, año 1601.

1617 al cargo de cronista del rey en Castilla se benefició del apoyo de la catedral de Salamanca y de la ciudad de Ávila. Gracias a la experiencia de Dávila en el cabildo catedralicio salmantino y al servicio eclesiástico en general, muchos cronistas se familiarizaron con el trabajo en archivos, realizando copias y escribiendo a favor de los intereses de la orden o del cabildo que les amparaba. Ofelia Rey Castelao señaló que fue en estos ámbitos en donde algunos cronistas realizaron sus primeros cotejos de documentación. Aunque estos cotejos tenían como objetivo mejorar la caligrafía realizando copias de fuentes históricas, los futuros historiadores se familiarizaron con el manejo de las fuentes y con técnicas paleográficas.<sup>518</sup> Gil González Dávila y Prudencio de Sandoval (como procurador general de la orden de San Benito en la corte), representaron los intereses de sus instituciones delante del tribunal del Nuncio y de la cruzada en la corte. A través del servicio a las instituciones eclesiásticas, estos cronistas establecieron sus primeros contactos con la corte.

En Francia destacó la presencia de juristas entre las filas de historiógrafos. Muchos fueron los que ocuparon también cargos de consejeros, abogados en los parlamentos, *maître de requêtes*, preceptores, secretarios y bibliotecarios privados. La mayoría fueron parísinos o procedentes del suroeste de Francia. A parte de una formación jurídica, en el mejor de los casos, pocos obtuvieron el título de historiógrafo por sus habilidades como historiadores. Según Orest Ranum, cuando en 1620 Charles Bernard obtuvo el cargo de *historiographe de France*, sólo había redactado páginas sobre el estado de las finanzas reales así como un proyecto en el cual planteaba la idea de una unión entre el Atlántico y el Mediterráneo.<sup>519</sup> El monarca buscaba ante todo hombres prácticos cuyos servicios anteriores pudieran medirse en términos de utilidad política. En el caso de que antes de llegar a ser cronista, un postulante manifestase algún interés por la historia, dicho interés solía haberse fraguado entre grupos de jóvenes *robins* dedicados a lecturas de autores clásicos, griegos, latinos y hebreos. La educación humanística abogó a favor del cultivo de la historia desde la más temprana juventud.<sup>520</sup>

Aparte de la educación humanística, la experiencia jugó un papel determinante. Varios historiógrafos franceses desempeñaron en su juventud tareas de correctores de imprenta. Para las familias que perpetuaron oficios ligados al mundo de las letras, fue una práctica común el hecho de introducir a

<sup>518</sup> REY CASTELAO, Ofelia: “El peso de la herencia. La influencia de los modelos en la historiografía barroca”, en *Predalbes: revista d’història moderna*, n° 27 (2007), p. 48.

<sup>519</sup> RANUM, Orest: “Richelieu, l’histoire et les historiographes”, en MOUSNIER, Roland (dir.), *Richelieu et la culture. Actes du colloque international en Sorbonne*, París, CNRS, 1987, pp. 125.

<sup>520</sup> HUPPERT, G.: *The Idea...*, op. cit., p. 19.



los hijos en dicho mundo a través de los oficios de la imprenta.<sup>521</sup> Siméon Chaulmer, hijo de Charles Chaulmer, historiógrafo de Francia (¿1665?), realizó su aprendizaje en casa del impresor librero y mercader de libros Guillaume Gaillard.<sup>522</sup> Una generación antes y al lado de su hermano, André Duchesne (1584-1640), empezó su carrera en el mundo de las letras en calidad de corrector de imprenta. Junto a su hermano Mathurin entró al servicio de Jean Le Banc, mercader de libros en la calle del Mont St Hilaire.<sup>523</sup> Otro hermano suyo, Louis, ejerció como corrector en la imprenta de Jean Petit Pas.<sup>524</sup>

Duchesne residiría durante toda su carrera en barrios cercanos a la actividad intelectual de París. Luego se instaló en Saint André des Arts cerca de la calle de los Poitevins, lugar donde Jacques-Auguste de Thou y los hermanos Dupuy tenían su biblioteca y reunían la academia *Putéane*. Fue allí donde se familiarizó con la impresión y la venta de libros, lo cual le dio ventaja para luego negociar sus propios contratos de impresión. Fue en este contexto también en donde empezó a entablar amistades con impresores tales como Cosme Martin o los Cramoisy, con quien publicaría la mayoría de sus obras. Después de aprender la humildad como obrero del saber y de formarse en retórica, lenguas clásicas y leyes en Loudun, Duchesne desempeñó un cargo de abogado de parlamento y se familiarizó con los trabajos de recopilación en archivos y bibliotecas. Las confecciones de memoria eran algo común para estos aprendices historiadores y se correspondía a la práctica jurídica y a la cultura notarial de su tiempo. Todas estas experiencias se sumaron a los orígenes nobles de una familia que produjo grandes capitanes para los ejércitos del rey y magistrados en el Parlamento de París.

Como corrector de imprenta Duchesne se familiarizó también con la traducción de obras históricas y se abrió a las realidades del mercado del libro en Europa. Desde el edicto real del 31 de agosto de 1539, los impresores de libros latinos fueron obligados a tener correctores en latín. En 1570, la obligación se extendió al conjunto de los correctores.<sup>525</sup> Los correctores fueron por lo tanto expertos en lenguas y edición. Duchesne tuvo que traducir las sátiras de Juvenal de Aquino<sup>526</sup> y las controversias del jesuita español, Martín del Río.<sup>527</sup> Para

---

<sup>521</sup> GRAFTON, Anthony: *Humanists with inky fingers: the culture of correction in Renaissance Europe*, Firenze, L.S. Olschki, 2011.

<sup>522</sup> AN, MC, ET. XLIII, 0082, 03-VIII-1656.

<sup>523</sup> AN, MC, ET. XVIII, r. 145, 19-IX-1607.

<sup>524</sup> AH, MC., ET. XVIII, r. 154, 6-VII-1610.

<sup>525</sup> Sobre la juventud de André Duchesne sigo a DESCHAMPS-JUIF, M.: *L'historiographe...*, op. cit., p. 4

<sup>526</sup> DUCHESNE, André (trad.): *Les satyres de J. Juvenal d'Aquin*, París, Le Bouc, 1607.

<sup>527</sup> DELRIO, Martín Antonio: *Les controverses et recherches magiques de Martin Delrio P. et Doct. de la Compagnie de Jesús. Divisées en six livres, auxquels sont exactement & doctement confutées les sciences*

muchos historiógrafos la traducción de obras españolas ya fuesen escritas en latín o en español, fue la primera toma de contacto con la monarquía hispánica.

El caso de Duchesne no fue aislado. A finales del siglo XVI, el más importante traductor e importador de obras españolas en Francia fue el historiógrafo Gabriel Chappuys (c. 1546-1613).<sup>528</sup> Antes de trasladarse a París, trabajó como traductor y corrector de libros para los libreros de la ciudad de Lyon. Entre 1576 y 1583, dedicó la mayor parte de sus traducciones a gentilhombres, banqueros de orígenes italianos y a funcionarios reales. Su estrategia de ascenso social le llevó a codearse con la corte saboyana de Manuel Filiberto. Deseoso de llevar una vida cortesana, se trasladó a París en 1583. Dos años más tarde se hizo con el título de historiógrafo del rey, sucediendo a François de Belleforest. En 1596, alcanzó el de historiógrafo de Francia. Gozó también de cargos como el de guardia de la biblioteca real y los de secretario e intérprete real. En París siguió con sus tareas de traducción dedicándolas a los favoritos y prohombres del reinado de Enrique III como Paulo de Gondi, obispo de París o Charles de Lorraine.

Desde la teoría política pasando por los libros de caballería<sup>529</sup> y obras religiosas tanto latinas como italianas y españolas, Chappuys se hizo historiógrafo recurriendo a la traducción. Después de la muerte de Enrique III y como fiel defensor de la autoridad real, pasó a servir a Enrique de Borbón. Sus traducciones de Botero,<sup>530</sup> Guiccardini, Guazzo o Castiglione así como sus traducciones de historias españolas suscitaron el interés del futuro Enrique IV. En 1579, Chappuys había traducido al francés la *Historia de las guerras civiles de Flandes* de Pedro Cornejo.<sup>531</sup> Junto con su versión de Guiccardini, las cuales fueron utilizadas para enseñar francés al hijo de Felipe IV, el príncipe Baltasar Carlos,<sup>532</sup> sus traducciones atestiguan una voluntad de informarse acerca de la

---

*curieuses, les vanitez, & superstitions de toute la magie [...] traduit & abrégé du latin, par André Du Chesne, París, Jean Petit-Pas, 1611.*

<sup>528</sup> Sobre este personaje recomiendo la edición crítica de Michel Bideaux de la obra de CHAPPUYS, GABRIEL: *Les Facétieuses Journées*, París, Honoré Champion, 2003 y el artículo de ROMERA PINTOR, Irene: "Un traducteur oublié de la Renaissance: Gabriel Chappuys", en *Thélème*, nº 12 (1997), pp. 337-342. Véase la nota biográfica que le dedicó su amigo DU VERDIER, Antoine: *La Bibliothèque d'Antoine Du Verdier, seigneur de Vauprivas [...]*, Lyon, B. Honorat, 1585, pp. 430-433.

<sup>529</sup> *Le vingtiesme et penultime livre d'Amadis de Gaule [...] mis d'espagnol en françois par Gabriel Chappuys*, Lyon, Loys Cloquemin, 1581.

<sup>530</sup> BOTERO, Giovanni: *Raison et gouvernement d'estar en diz livres [...] par Gabriel Chappuys*, París, G. Chaudière, 1599.

<sup>531</sup> CORNEJO, Pedro: *Briesve histoire des guerres civiles, advenues en Flandre, et des causes d'icelles, [...] et mise en françois par Gabriel Chappuys*, Lyon, J. Béraud, 1579.

<sup>532</sup> Véase NANNINI, Remigio: *Considérations civiles sur plusieurs et diveres histoires [...] et principalement sur celles de Guicciardin [...] traitées par manière de discours par le Sr Remy, florentin, et mises en françois par Gabriel Chappuys*, París, A. l'Angelier, 1585.

monarquía hispánica y de sus conflictos más recientes. La materia histórica, religiosa, literaria y militar,<sup>533</sup> que circulaba en la monarquía hispánica bajo forma de libros, sirvió a los historiadores franceses para argumentar sobre la preeminencia y el carácter sacro de la autoridad del rey sobre el resto de los monarcas europeos de la época, ofreciendo así una de las vías de salida al conflicto civil y confesional francés.

Una vez asentado en París, Chappuys se encargó de continuar con la escritura de los *Anales de Francia* hasta los tiempos de Enrique III y Luis XIII.<sup>534</sup> Su Historia de Navarra,<sup>535</sup> basada en la crítica de la usurpación española del reino en 1512 y fundamentada sobre fuentes españolas, le convirtieron en un defensor del absolutismo de derecho divino.<sup>536</sup> En paralelo, sus traducciones de obras religiosas, la mayoría de procedencia española, contribuyeron a legitimar y ensalzar la devoción por la fe católica de Enrique IV a lo largo de su reinado. Sus traducciones de obras de predicadores españoles tales como por ejemplo, Alfonso de Madrid, acompañaron la corriente reformista católica que a través del liderazgo del cardenal Pierre de Bérulle (1575-1629) introdujo en Francia ordenes religiosos reformadas, tales como los carmelitas descalzos (1605) y corrientes místicas españolas del siglo XVI.<sup>537</sup> Sus traducciones de novelas picarescas y “a la morisca” prefiguraron la fama de la literatura española en Francia durante la época de Luis XIII y Luis XIV.<sup>538</sup> Chappuys formó parte del

<sup>533</sup> URREA, Jerónimo Ximénez de: *Dialogues du vray honneur militaire, [...] mis d'espagnol en françois par Gabriel Chappuys*, París, T. Perier, 1585.

<sup>534</sup> *Les Chroniques et annales de France par Nicole Gilles et depuis additionnées par D. Sauvage jusqu'à François II, revues, corrigées et augmentées jusqu'à Charles IX par Belleforest augmentées et continuées depuis Charles IX jusqu'à Louis XIII par G. Chappuys*, París, Sébastien Chappelet, 1617.

<sup>535</sup> CHAPPUYS, Gabriel: *L'histoire du royaume de Navarre, contenant de roy en roy, tout ce qui y est advenu de remarquable dès son origine, et depuis que les roys d'Espagne l'ont usurpé, ce qui s'est fait et passé jusques aujourd'hui par ses roys légitimes, servant aussy d'abrégé de l'histoire de ces derniers troubles de France, tirée des meilleurs historiens et dédiée au roi, par l'un des secrétaires interprètes de Sa Majesté*, París, N. Gilles, 1596.

<sup>536</sup> MARTIN, Henri Jean: *Livres, pouvoirs et société à Paris au XVIIe siècle (1598-1701)*, Droz, Ginebra, 1999, 2 vols.

<sup>537</sup> Entre otras muchas traducciones véase ESTELLA, Diego de: *Méditations très dévotes de l'amour de Dieu [...], mises d'hespagnol en françois par Gabriel Chappuys*, París, G. Chaudière, 1586 (reediciones de su obra completa en 1587-89, 1601, 1623-24, 1633-34); AVILA, Jean d': *Épistres spirituelles [...] fidèlement traduites et mises en meilleur ordre qu'elles ne sont en l'exemplaire hespagnol*, París, G. Mallot, 1588 (reed. 1608); ALONSO DE MADRID, Le P.: *La méthode de servir Dieu, divisée en trois parties, avec le Miroir des personnes illustres [...] mise en notre langue de la traduction de Gabriel Chappuys*, Douay, Bellère, 1600 (reed. 1612); LA VEGA, Diego de: *Sermons et exercices saints sur les évangiles des dimanches de toute l'année [...] mis en françois par G. Chappuis*, París, R. Chaudière, 1609. Tradujo también a HUARTE DE SAN JUAN: *Examen des esprits propres et nez aux sciences traduit de l'espagnol de Jean Huarte en françois par Gabriel Chappuis*, París, 1614.

<sup>538</sup> Véase su traducción de CONTRERAS, Hierosme: *Histoire des amours extremes d'un chevalier de Séville dit Luzman, à l'endroit d'une belle damoiselle appelée Arbolea [...] mise d'espagnol en françois par Gabriel*

equipo de historiógrafos que se volcó en afianzar la mitología de Enrique IV al salir de las Guerras de Religión. Junto a historias políticas dedicadas a los tiempos presentes, de Pierre Matthieu, Antoine de Laval, Victor Palma Cayet, Henri Lancelot de La Popelinière y Georges d'Olhagaray, sus historias y su conocimiento de la literatura e historiografía española contribuyó a asociar de manera íntima el cargo de historiógrafo de Francia con el de *secrétaire interprète du roy pour la langue espagnole*.<sup>539</sup> Para Enrique IV resultó fundamental conocer la realidad historiográfica española para asentar su autoridad. A través de las traducciones de historiógrafos como Chappuys, el humanismo ciceroniano cedió el paso al realismo político tacitista. Las traducciones alimentaron la ciencia política de esta época, la cual había salido en busca de una Razón de Estado cuya justificación se encontraba en la amenaza española.

Antes de Chappuys, y como bien lo subrayó Christian Peligry, existió en Francia una tradición de traducción de obras italianas y españolas por parte de los historiógrafos del rey.<sup>540</sup> Su predecesor, el historiógrafo de Francia François de Belleforest (1530-1583), anotó y adjuntó sus observaciones a la traducción que Gentian Hervet hizo al francés de la *Ciudad de Dios* de San Agustín ilustrada por los comentarios de Juan Luis Vives.<sup>541</sup> Estas reflexiones se hicieron después de que Belleforest dedicara un canto pastoral al matrimonio de Felipe II con Isabel de Valois en 1559.<sup>542</sup>

La práctica de la traducción de obras de historiadores y humanistas españoles por parte de los historiógrafos franceses, se desarrolló gracias al ciclo de estabilización política de las relaciones hispano-francesas después de la paz de Cateau-Cambresis de 1559. Las Guerras de Religión francesas y las tres primeras décadas del siglo XVII, renovaron este interés en función de las necesidades políticas. Como se verá en el capítulo quinto de este trabajo, las Guerras de Religión favorecieron también la circulación de información y materiales

Chappuys, París, N. Bonfons, 1587 y ALEMAN, Mathieu: *Guzman d'Alfarache, divise en trois livres [...]* fait françois par G. Chappuys, París, N. et P. Bonfons, 1600.

<sup>539</sup> CHAPPUYS, Gabriel: *Histoire de nostre temps. Soubs les règnes des roys tres-chrestiens Henry III, Roy de France & de Pologne, & Henry IIII, Roy de France & de Navarre: contenant tout ce qui s'est passé, tant en France qu'és autres païs circonuoisins, jisque à la paix faite entre les Roys de France et d'Espagne, dédiée à Monseigneur de Rosny*, París, Guillaume Chaudière, 1600.

<sup>540</sup> PELIGRY, Christian: "La présence hispanique dans le Midi toulousain à l'époque d'Anne d'Autriche (1615-1666)", MAZOUER, Ch. (ed.), *L'âge d'or de l'influence espagnole. La France et l'Espagne à l'époque d'Anne d'Autriche 1615-1666*, Mont-de-Marsan, Editions Interuniversitaires, 1991, pp. 15-26.

<sup>541</sup> HERVET, Gentian: *St Augustin de la Cité de Dieu illustrée des commentaires de Jean Louis Vivès [...]* avec les annotations et observations de François de Belleforest, París, Nicolas Chesneau, 1570.

<sup>542</sup> BELLEFOREST, François de: *Chant pastoral sur les nopces de Philippe d'Autriche, roy des Espagnes, et Madame Élizabeth, fille aînée du roy très chrestien, et de Monseigneur Philibert Emanuel duc de Savoye avec ma Dame Marguerite, fille et sœur des roys François I et Henry II [...]*, París, A. Briere, 1559.

genealógicos a través de la diplomacia franco-española para proveer a los historiógrafos y juristas los instrumentos necesarios para defender o atacar los derechos sucesorios españoles al trono de san Luis.<sup>543</sup>

Además de proporcionar una entrada en el mundo de las letras y un mejor conocimiento de relaciones hispano-francesas, la traducción ofreció a los historiógrafos un panel de experiencias y saberes muy eclécticos, lo cual encajó perfectamente con los preceptos de la historia íntegra según los cuales, la historia tenía que investigarse más allá de las fronteras del reino y de las fuentes “propias”.<sup>544</sup> Por lo tanto, los historiógrafos no pudieron eludir la idea según la cual escribían para un público internacional que buscaba en sus historias razones para fortalecer las suyas. Ya no bastaba escribir para contraatacar a historiadores que agraviaban la fama del rey en sus historias. Tampoco se trataba de colmar el hueco dejado por la falta de una historia general.

A finales del siglo XVI, tanto Francia como la monarquía hispánica contaban con un relato general de su pasado. Aunque se podía estar en desacuerdo con su versión, todo lo que seguiría iba a ser de alguna forma u otra su reescritura. A partir de entonces, el objetivo consistió en discutir las implicaciones políticas del contenido de las historias sobre la escena internacional. Tal y como se lo planteó Enrico Dávila en 1630 para la escritura de su relato de las Guerras de Religión francesas, su historia había de buscar su audiencia en Francia, España, Inglaterra y Alemania.<sup>545</sup> Al escribirse historias generales y universales, el público y la crítica de su contenido se hicieron también más generales y universales.

La universalización de los discursos históricos contribuyó a que las prácticas de traducción llevadas a cabo por los historiadores mantuviesen su vitalidad durante gran parte del siglo XVII. Aunque Jean Chapelain (1595-1674) no fue nombrado historiógrafo, cabe destacar su labor de traducción de obras españolas en relación con su interés por la historia de España y sobre todo, por sus relaciones con los más destacados eruditos e historiógrafos de la corte de Luis XIII y Ana de Austria.<sup>546</sup> Además de su famosa traducción del *Guzmán del Alfarache*, Chapelain leyó con atención las obras de Juan de Mariana, Antonio de Herrera, Luis Cabrera de Córdoba, fray Prudencio de Sandoval y las crónicas de

---

<sup>543</sup> *Minuta del rey a don Bernardino de Mendoza. Encargo a don Bernardino del libro de genealogías de Claudio Paradín que deseaban Felipe II y Esteban de Garibay*, AGS, E. Francia-K, leg. 1448, a. 56, Pardo-París, 4-XI-1586.

<sup>544</sup> GRAFTON, A.: *What was History...*, op. cit., pp. 105-117 y 132.

<sup>545</sup> BURY, Emmanuel: “Lire les historiens italiens à l’époque de Louis XIII: la leçon des traductions françaises”, en *Dix-septième siècle*, n° 246 (2010/1), pp. 55-68.

<sup>546</sup> COLOMER, José Luis: “España o la barbarie: Jean Chapelain, traductor y crítico de la literatura española”, en LAFARGA MADUELL, Francisco y DONAIRE FERNÁNDEZ, María Luisa (coords.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1991, pp. 603-612.

Indias como por ejemplo la de Francisco López de Gomara. En su correspondencia, tuvo a bien señalar que “*les Castellans font d’assez raisonnables narrations historiques*”.<sup>547</sup> A través de Chapelain, se aprecia cómo las traducciones de historias españolas en Francia durante la primera mitad del siglo XVII, se inscribieron dentro del contexto más amplio de las traducciones hispanófilas realizadas también por traductores que no fueron historiadores, tales como César Oudin<sup>548</sup> o Pierre Bense-Dupuis.<sup>549</sup>

En cuanto a las traducciones específicas de los historiógrafos, cabe decir que estas fueron guiadas por la necesidad política y no se limitaron a la traducción de obras impresas e historias completas. La traducción fue considerada como parte de las tareas que tenían que cumplir los historiógrafos como consejeros de la monarquía. En la Francia de Luis XIII, Théodore Godefroy fue uno de los historiógrafos que más aprovechó sus conocimientos lingüísticos para fortalecer su posición al servicio del rey.

#### THÉODORE GODEFROY Y LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Después de haber nacido en una familia noble protestante, refugiada en Ginebra a lo largo de las Guerras de Religión, Théodore Godefroy (1580-1649) realizó estudios de leyes en Bourges (Francia) y abjuró de su fe protestante y de sus lazos con Théodore de Bèze al poco de decidir instalarse en París. Como bien lo ha demostrado Caroline Sherman, su abjuración no supuso una ruptura de comunicación con su padre y hermano. Todos siguieron cultivando la historia y el derecho.<sup>550</sup> Como abogado del Parlamento de París en un primer tiempo y gracias al hecho de que su padre era un primo de Jacques-Auguste de Thou, Godefroy se introdujo en los círculos del humanismo erudito parisino. El 24 de marzo de 1613, fue nombrado como historiógrafo y secretario intérprete del rey. Durante los diez años anteriores a este nombramiento, aprovechó para redactar

<sup>547</sup> Citado por PELIGRY, C.: “Un hispanista francés...”, *op. cit.*, p. 309.

<sup>548</sup> Sobre la figura del primer traductor francés del *Quijote* de Cervantes, me remito a los trabajos de ZUILL, Marc: “El viaje de César Oudin a España y Portugal”, en OLIVER FRADE, José Manuel (coord.), *Escrituras y reescrituras del viaje: miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*, Nueva York, Peter Lang, 2007, pp. 537-549; - “Nuevas aportaciones sobre el hispanista francés César Oudin (1560?-1625)”, en *Thélème: Revista complutense de estudios franceses*, nº 20 (2005), pp. 203-211; - “César Oudin y la difusión del español en Francia en el siglo XVII”, en VV.AA, *La cultura del otro: Español en Francia, Francés en España*, APFUE-SHF, 2006, pp. 278-289.

<sup>549</sup> Para acceder a un panorama general de las traducciones francesas de obras españolas a principios del siglo XVII véase CIORANESCU, Alexandre: *Le masque et le visage. Du baroque espagnol au classicisme français*, Ginebra, Droz, 1983. Del mismo autor - *Bibliografía franco-española (1600-1715)*, Madrid, Anejo XXXVI del BRAE, 1977.

<sup>550</sup> SHERMAN, C.: *The genealogy of knowledge...*, *op. cit.*

memorias para revindicar los derechos y precedencias de los reyes franceses frente a la monarquía hispánica.<sup>551</sup> Tradujo del español al francés documentos relativos a la historia reciente de España que luego circularon en las colecciones de los eruditos parísinos como los hermanos Dupuy o en círculos eruditos provinciales. A modo de copias y duplicados, estos manuscritos informaban a los cronistas y les proporcionaban materias para constituer dossiers específicos sobre la monarquía hispánica o cualquier otra monarquía o república.

Después de la publicación en Granada en 1602 de la *Praerogativa Hispaniae*, Godefroy intervino al lado de André Duchesne y Nicolás Fabri de Peiresc para rebatir los argumentos que Diego Valdés alegaba a favor de la preeminencia española en Roma.<sup>552</sup> Fue la ocasión para él de aprovechar algunos de los trabajos que su padre dedicó a este tema. Como muchos otros historiadores de Luis XIII, Godefroy es heredero de las lecturas que los juristas e historiadores franceses de la segunda mitad del siglo XVI hicieron de las crónicas españolas. La respuesta a Valdés dio lugar a la obra dirigida por Nicolás Fabri de Peiresc titulada *Origines Murensis monasterii*.<sup>553</sup> Siguiendo esta línea de contacto con la monarquía hispánica, Godefroy escribió su primera obra revindicando los derechos sucesorios portugueses, y la ascendencia capeta de los sucesores “legítimos” al trono de Portugal.<sup>554</sup> En esta obra y apoyándose en los escritos de Lucio Marineo Sículo, cronista de Carlos V (1539), Godefroy sostuvo su discurso alegando que la sucesión del rey Manuel no fue legítima habida cuenta de que la sucesión de Portugal fue prohibida a las mujeres.<sup>555</sup> El galicano francés reforzaba con este ejemplo la ley sálica que permitió consolidar a Enrique IV sobre el trono de san Luis. Al poco tiempo, y aprovechándose de las investigaciones que realizaba para su *Cérémonial françois*, Godefroy publicó en 1612 unas memorias dedicadas al tema de las preeminencias franco-españolas.<sup>556</sup> En menos de diez años, se convirtió en el traductor oficial de español y del ceremonial de la monarquía hispánica en la corte de Luis XIII.

Estos trabajos se apoyaban en dossiers que compilaban la información necesaria y que permitían al cronista actualizar y ampliar de manera constante

<sup>551</sup> GODEFROY, Théodore: *Mémoires concernant la préséance des Roys de France sur les Roys d’Espagne*, París, Pierre Chevalier, 1612.

<sup>552</sup> VALDES, Diego: *Praerogativa Hispaniae, hoc est De dignitate et praeminentia regum regnorumque Hispaniae & honoratiori loco ac titulo eis eorumque legatis à Conciliis nec non Romana sede iure debito tractatus eximius [...]*, Francofurti, Guolfgangi Hofmanni, 1626.

<sup>553</sup> SHERMAN, C.: *The genealogy of knowledge...*, op. cit., p. 132.

<sup>554</sup> *Mélanges concernant le Portugal*, BIF, Col. Godefroy, ms. 493.

<sup>555</sup> GODEFROY, Théodore: *De l’origine des roys de Portugal yssys en ligne masculine de la maison de France*, París, P. Chevalier, 1610.

<sup>556</sup> GODEFROY, Théodore: *Mémoires concernant la préséance des Roys de France sur les roys d’Espagne*, París, Pierre Chevalier, 1612.

sus contenidos. Estos dossiers fueron por lo tanto muy útiles para las tareas de reedición a las cuales las obras como la que Godefroy escribió sobre Portugal fueron sometidas.<sup>557</sup> De esta manera, se conseguía que una misma obra se adaptase a la actualidad política del tema que trataba. *L'origine des roys de Portugal* de Godefroy fue reimpresa al poco tiempo de que se firmaran los acuerdos de las dobles bodas franco-españolas en 1612 y al principio del reinado de Felipe IV en 1624.<sup>558</sup> El dossier ligado a esta obra en la colección Godefroy, aumentó de manera considerable a raíz de la revuelta de Portugal en 1640. Con este método, los historiógrafos consiguieron estar siempre listos para publicar la obra oportuna en el momento oportuno. Desde un punto de vista diplomático, la capacidad de reacción del cronista a través de la reedición de sus obras demostraba en este caso, el interés continuo de la monarquía francesa para con la cuestión de la sucesión de Portugal y las precedencias franco-españolas. La utilidad política de la historia superó entonces el placer o el ideal de verdad que se podía extraer de esta.<sup>559</sup>

La reivindicación de Portugal en Francia a principios del siglo XVII era una manera de incorporar a la monarquía francesa parte del prestigio dinástico ligado a la expansión y evangelización portuguesa. Del mismo modo, esta reivindicación formó parte de los discursos del irredentismo francés<sup>560</sup> y de las polémicas generadas en torno al año 1635.<sup>561</sup> En los borradores de prefacios y dedicatorias contenidos en los dossiers, Théodore Godefroy tuvo a bien subrayar cómo antes de que fuese nombrado historiógrafo por el rey, su obra había tenido recepción por parte de autores españoles y portugueses. Las referencias en prefacios a obras que habían sido acogidas en el extranjero, era suficiente para legitimar la verdad política que dichas obras promocionaba e influía a favor de la reputación de los dispositivos historiográficos de ambas monarquías.

Estas prácticas de actualización del conocimiento y de las fuentes ayudaron también a construir una percepción providencial de la historia oficial. En 1640 se alegó que Godefroy habían tenido razón desde que en 1610 publicara sus

<sup>557</sup> BIF, Col. Godefroy, ms. 493.

<sup>558</sup> GODEFROY, Théodore: *De l'origine des rois de Portugal, issus en ligne masculine de la maison de France qui régnent aujourd'hui*, París, 1624.

<sup>559</sup> "mais comme l'histoire se doit plus tost lire pour l'utilité qu'on en tire, que pour le plaisir", *Borradores de Origines des rois de Portugal par Théodore Godefroy*, Ibidem, BIF, Col. Godefroy, ms. 493, f. 10.

<sup>560</sup> Véase SCHAUB, Jean-Frédéric: "Le portugal dans le discours français au XVIIe siècle. Eléments d'une idéologie lettrée", en NEIVA, Saulo (dir.), *La France et le monde luso-brésilien*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2004, pp. 309-321.

<sup>561</sup> ARROY, Besian: *Questions décidées sur la justice des armes des Rois de France, sur les alliances avec les hérétiques ou infidèles et sur la conduite de la conscience des gens de guerre*, París, Guillaume Loyson, 1634. Véase JOVER, J. M<sup>a</sup>.: 1634. *Historia de una polémica...*, op. cit., pp. 61-64.



memorias sobre el origen de los reyes de Portugal. El paso del tiempo otorgaba veracidad a estas obras de historia nacidas en medio de la coyuntura política. Para componer su trabajo sobre Portugal, Godefroy se apoyó en la lectura de las historias de Alfonso el Sabio, Pedro Mantuano, Argote de Molina, fray Prudencio de Sandoval, Zurita, Garibay, Mariana (tanto la versión latina como española de su *Historia*), Damiao de Goes, Amador Arraiz (obispo de Portoalegre), Beuter, por sólo para citar autores de orígenes ibéricos. Cada uno de estos autores sirvió para reforzar las pruebas que alegaba en contra de los intereses españoles. Godefroy solía extraer de sus escritos argumentos que podían ser invertidos en sus obras y jugar a su favor o que denunciasen las contradicciones de los historiadores de la monarquía española. El historiador tenía que citar las fuentes más cercanas al Rey Católico para asegurar una crítica eficaz. Esta crítica era aún más pertinente si se hacía sobre fuentes normativas oficiales y reconocidas por la tradición. Cuando Godefroy buscó argumentos en contra de la sucesión de Felipe II al trono de Portugal y a favor de la ley sálica, renunció a utilizar el *De Hispanorum primogenis* de Molina. Juzgó que “*il ne faut alléguer Molina qui fut pour le roy d’Espagne contre le Portugal*” pero “*il faut alléguer les Partidas* (cuerpo normativo redactado durante el reinado de Alfonso X)”.<sup>562</sup> Con el paso del tiempo y las nuevas adiciones hechas por su hijo Denis, vinieron a sumarse a lista de sus lecturas otras figuras de la historiografía hispánica tales como José Pellicer, Lavaña, Manuel de Faria, Antonio Brandao, Méndez Silva, Caramuel, Páez Viegas y otros más.<sup>563</sup>

Estas prácticas dejan entrever el uso que se hizo en Europa de la historia como un sistema de referencias compartidas. Las tareas de reelaboración de las citas y de comentarios de extractos de las historias, hechos a partir de las lecturas de autores extranjeros, contribuyó a que los historiadores recuperasen la información original con el objetivo de reciclarla para alimentar un discurso a menudo antagónico. En efecto, las crónicas oficiales, locales o los panfletos, se procesaban del mismo modo y sus argumentos aparecían ante los ojos de los lectores a un mismo nivel. A las fuentes e historiadores anteriormente citados, Godefroy aprovechó para sus memorias sobre Portugal obras propagandísticas como por ejemplo la *Explanatio veri ac legitimi, quo serenissimus lusitanae rex Antonius eius nominis primus nititur, ad bellum Philippo Regi Castellae pro regni recuperatione inferendum*.<sup>564</sup> A todos estos materiales se sumaron cartas de los sucesores de don Antonio, el testamento de Felipe II y panfletos que el duque de Medina Sidonia publicó contra Joao IV.

<sup>562</sup> BIF, Col. Godefroy, ms. 495, f. 84.

<sup>563</sup> BIF, Col. Godefroy, ms. 493, f. 54.

<sup>564</sup> *Explanatio [...]*, Lugduni Batavorum, Christophori Planini, 1585.

Las informaciones que nutrían las memorias y dossiers de los historiógrafos como Godefroy podían llegar desde los sitios más insospechados. El 8 de agosto de 1633, Nicolás Fabri de Peiresc informó a Godefroy que al consultar el cartulario de la abadía de san Víctor Lez en Marsella, encontró varios documentos relativos a la historia de España y que le podrían resultar útiles para su *Origine des roys de Portugal*. Peiresc no pudo disponer del tiempo suficiente para copiar lo que quería habida cuenta de que los monjes se mostraban recelosos de su cartulario. Sólo le dejaron verlo un par de horas en su ciudad de Aix-en-Provence. Le remitió toda la información que le dio tiempo de copiar a parte de la que recopiló para él mismo.

Además de las informaciones que le llegaron a través de sus amistades, los canales diplomáticos fueron también importantes para conseguir libros y manuscritos. Godefroy mantuvo contactos con los embajadores portugueses en París. Suarez d'Abreu y *monsieur* de Villareal le pusieron en contacto con la comunidades de mercaderes y marranos que editaban o traían libros desde la Península Ibérica. Abreu le consiguió libros difíciles de encontrar en París tales como ejemplo las obras de Joao de Barros, Juan Bautista Lavaña y Francisco o Antonio Brandao.<sup>565</sup> Generalmente, el historiógrafo contó con sus apoyos en las esferas ministeriales para establecer el contacto con los agentes diplomáticos que le interesaban en función del trabajo que llevaba a cabo. Estos documentos o libros constituyeron el complemento perfecto a los tratados y documentos oficiales que Godefroy y sus homólogos españoles rastrearon en los archivos reales. Sus investigaciones fueron respaldas por largas campañas pasadas a partir de 1615 en los fondos del *Trésor des Chartes* junto a Pierre Dupuy.

Los trabajos de Godefroy en relación con la monarquía hispánica no se limitaron a los intereses del rey de Francia. En 1609, trabajó para Juan Sigismundo, quien le pidió disputar a los historiadores españoles e imperiales las ambiciones de sus reyes sobre la sucesión de Clèves y Juliers.<sup>566</sup> En 1617 después de la publicación de la obra Piespord, Godefroy, acompañado por otros eruditos como Peiresc o Duschene, los mismos que refutaron en 1602 a Diego de Valdés, criticaron los orígenes merovingios de la casa de Austria que reivindicaba dicho autor.<sup>567</sup> Gracias a documentos procedentes de la abadía suiza de Enghelberg, Godefroy pujó a favor de la descendencia de dicha casa de los condes de Austria

---

<sup>565</sup> *Mémoires des livres que monsieur de Villareal présente à monseigneur le chancelier*, BIF, Col. Godefroy, ms. 493, f. 364.

<sup>566</sup> BNE, Dupuy 193, f. 9. Citado en JORDAN, N.: *Théodore Godefroy historiographe de France...*, op. cit., p. 7.

<sup>567</sup> DUCHESNE, André: *Réfutation de l'imposture et fausseté de Thierry Piesport touchant la première origine de la maison d'Autriche*, BNF, Dupuy 665.

en Argovia.<sup>568</sup> Sus primeras obras e investigaciones históricas marcarían sus prácticas futuras como historiógrafo real al servicio del poder y trabajando “*pour le public*”.<sup>569</sup> Estas obras se inscribían dentro de la publicística que se desarrolló en Francia durante la primera mitad del siglo XVII.

Después de que el cardenal Richelieu se consolidara en la cúspide del poder (1624), Godefroy trabajó para apoyar sus políticas. Cuando a partir de 1627, las tensiones con Francia crecieron, Godefroy publicó sobre las ceremonias que se hicieron en 1615 para las bodas franco-españolas con la intención de insistir de nuevo en las precedencias del rey de Francia sobre el Rey Católico.<sup>570</sup> La historia servía para mantener vivas las imágenes de la fama y de la superioridad simbólica de los reyes. Este tipo de trabajos vino a completar la serie de dossiers que Godefroy redactó para revindicar los derechos que Luis XIII tenía en la casi totalidad de las posesiones del rey español. Junto a Pierre Dupuy, y como principales expertos de los fondos conservados en los registros de los Parlamentos y en el *Trésor des Chartes* de París, Godefroy redactó listas e inventarios de los registros del Parlamento de París entre 1364 y 1627 y de los registros de la *Chambre des Comptes* entre 1254 y 1596.<sup>571</sup> Con estos documentos, ambos eruditos compusieron recopilaciones de documentos destinadas a ser usadas para reclamar los derechos del rey de Francia en Navarra, Génova, Aragón, Nápoles, Sicilia, Flandes, Artois, Borgoña, Provenza, Bretaña, Anjou, Avignon y Lorena entre otros.<sup>572</sup> Parecía como si los historiógrafos de Luis XIII hubieran decidido trasladar la titulación del Rey Católico al Rey Cristianísimo.

En 1623, Pierre Dupuy fue encargado por el rey de buscar todas los documentos que establecían los derechos diversos de la corona de Francia. Entre 1624 y 1625, realizó el mismo trabajo para revindicar la posesión de los tres arzobispados que Francia siempre disputó a lo largo de todo el siglo XVI al Emperador y a los reyes españoles: Metz, Toul y Verdun. Todo este trabajo con la complicidad de Richelieu desembocaría en 1638 en la publicación de los *Droits et libertez de l'Eglise gallicane*.<sup>573</sup> A la sazón se ordenó a Godefroy trasladarse al

<sup>568</sup> GODEFROY-MENILGLAISE, D. C.: *Les savants Godefroy...*, *op. cit.*, p. 127. Véase GODEFROY, Théodore: *De la vraie origine de la Maison d'Autriche*, 1624.

<sup>569</sup> *Lettre de Théodore Godefroy à Etienne Dolé, conseiller du roi en son conseil d'État*, París, 31-I-1616, Bibliothèque de l'Institut de France (BIF), col. Godefroy, ms. 480, f. 191.

<sup>570</sup> GODEFROY, Théodore: *L'ordre et cérémonies observées aux mariages de France et d'Espagne*, París, E. Martin, 1627.

<sup>571</sup> POMIAN, Krzysztof: “Les historiens et les archives dans la France du XVIIe siècle”, en *Acta Poloniae Historica*, nº 26 (1972), pp. 109-125.

<sup>572</sup> JORDAN, N.: *Théodore Godefroy historiographe de France...*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>573</sup> PINTARD, R.: *Le libertinage érudit...*, *op. cit.*, p. 93

archivo de los *Chartes* de Nancy en Lorena en 1634. Las recientes tensiones surgidas entre Luis XIII y su hermano, Gastón d'Orléans, en torno a su matrimonio con Margarita de Lorena el 3 de enero de 1632, llevaron a la intervención francesa en Lorena y a la firma del tratado de Vic. Se encargó a los historiógrafos probar la nulidad de este matrimonio. El rey no tenía descendencia, lo cual hacía peligrar la continuidad de su progenie en el trono de Francia. Por otra parte, se pretendía también incorporar Lorena a la monarquía para deshacerse de la influencia Imperial y española sobre un territorio estratégico que conectaba el norte de Italia con Flandes.

Esta serie de encargos y la solvencia con la cual Godefroy se enfrentó a ellos, dieron lugar a su nominación en 1637 y en 1643 para que defendiese, como secretario de los embajadores del rey, los intereses de Francia en las negociaciones de Paz en Colonia y Münster. Godefroy se llevó con él diccionarios de idiomas así como sus memorias sobre las precedencias franco-españolas, las dobles bodas de 1612-1615 y versiones de los tratados de paz firmados entre ambas monarquías.<sup>574</sup> Llevó consigo todas sus obras, las cuales adquirieron todo su potencial y significado en el contexto de las negociaciones de paz con otras potencias y particularmente con el principal enemigo del momento, la monarquía hispánica.<sup>575</sup> Desde París, su hijo se ocupó de hacerle llegar todo lo que le faltaba. Su responsabilidad consistía en sostener las posiciones francesas recurriendo a "*exemples par histoires et traictez*" que los españoles "*faisans des traictez de paix n'ont pas voulu que l'on ait parlé dans les traictez des places qu'ils s'estoyent réservé par les traictez précédens, bien qu'elles eussent esté usurpées*".<sup>576</sup> Godefroy fue enviado para refutar todas las alegaciones españolas. En sus memorias, declaró que tal decisión fue motivada por el hecho de que los diputados del Emperador y del rey de España mandaron también especialistas para aconsejar a los embajadores durante las negociaciones. En este caso, la historiografía real formó parte del aparato diplomático, ofreciendo a través de las experiencias del pasado la casuística política que necesitaban los embajadores.

Su misión no fue exitosa habida cuenta de que su calidad de abogado o de historiógrafo resultó "*de trop petite considération parmy les alemans et les espagnols*" para preservar el honor de su rey. A pesar de todo se demuestra cómo

<sup>574</sup> *Mémoire de ce que je doibs avoir pour estre utile à mon voyage*, BIF, Col. Godefroy, ms. 90, f. 342.

<sup>575</sup> *Tables de tous les volumes manuscrits que monsieur Godefroy porte dans un coffre avec soy pour le voyage de Münster, suivie d'une table des volumes imprimés*, 22-X-1643, BIF, Col. Godefroy, ms. 90, ff. 353-367. Véase también el inventario de sus libros y papeles que tenía en Münster, *Ibidem*, ms. 83, f. 530.

<sup>576</sup> *Notes de Théodore Godefroy et de Pierre Dupuy, sur la signature des rois d'Espagne*, BNF, Col. Dupuy, ms. 588, f. 182, año 1643.

desde la época de Enrique IV hasta la Paz de Westfalia, los historiógrafos reales dejaron de ser apologistas de la paz para convertirse en sus secretarios y garantes.<sup>577</sup> En Münster, Godefroy alcanzó a la vez el zenit de su carrera y su decadencia. Murió en esta ciudad en 1649.

Toda esta actividad atestigua de una erudición puesta al servicio del Estado y cuya orientación se definió antes de que Godefroy fuera nombrado historiógrafo del rey. El interés que se tenía por su persona radicaba en su peritaje en materia de ceremonial y de derecho.<sup>578</sup> Su experiencia en archivo fue fundamental. En ningún momento parece que Godefroy se planteara escribir una historia general de Francia para relatar las glorias del rey. Su trabajo consistió más bien en redactar memorias técnicas sobre puntos de gobierno específicos.

Sus traducciones de documentos y lecturas de crónicas españolas le ayudaron a incorporar en sus argumentaciones fuentes españolas. Tal y como lo señaló Nicole Jordan, entre “*les livres français et étrangers [...] les auteurs espagnols dominaient généralement, peut être parce qu'ils soutenaient les thèses les plus opposées aux opinions françaises*”.<sup>579</sup> Los dossieres de Godefroy solían presentarse como recopilaciones de todo tipo de fuentes. Un mapa grabado de la Península Ibérica servía para introducir largas series de documentos, la mayoría copias hechas de la mano del cronista o de sus copistas, en hojas grandes y dotadas de amplios márgenes. En sus misceláneas relativas a cuestiones de ceremoniales, las relaciones de la muerte de Carlos V o de la entrada de Felipe II en Lisboa aparecían junto con relaciones de la coronación de Enrique IV o de la composición de la orden del santo Espíritu por ejemplo.<sup>580</sup> A partir de estos documentos, el historiógrafo extraía pruebas de relaciones compuestas por extranjeros para afirmar la preeminencia y prerrogativa de los reyes de Francia sobre los de España. Pretendía conservar la dignidad del reino y restablecer su gloria originaria. Godefroy señalaba al respecto, que los españoles por su parte hacían todo lo posible en contra de esto, publicando tratados de manera continua desde la época del reinado de Enrique II.<sup>581</sup>

Los informes dedicados exclusivamente a España se presentan como catálogos de copias de fuentes organizados por temas. No se tiene constancia si fueron secretos o no. En cualquier caso, circularon entre los eruditos cerca al rey

<sup>577</sup> NEVEU, Bruno: “Les armes de l’érudition dans la guerre diplomatique au XVIIe siècle”, en FUMAROLI, Marc (ed.), *Les premiers siècles de la République européenne des Lettres: Actes du Colloque International, París, décembre 2001*, París, Alain Baudry, 2005, pp. 407-425.

<sup>578</sup> THOMSON, Erik: “Commerce, law, and Erudite Culture: The Mechanics of Théodore Godefroy’s Service to Cardinal Richelieu”, en *Journal of the History of Ideas*, vol. 68, n° 3 (2007), p. 426.

<sup>579</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>580</sup> *Mélanges sur des questions de cérémonial*, BIF, col. Godefroy, ms. 480.

<sup>581</sup> *Ibidem*, ff. 187-188.

y a su ministro. La presencia de listas de préstamos entre eruditos de obras concernientes a la monarquía hispánica o de listas hechas para solicitar libros a agentes que podían comprar los libros que necesitaban los historiadores, son relevantes para el conocimiento que los historiógrafos franceses adquirieron de la historiografía española. La *liste des livres pour monsieur Mangin*, da una idea del panel de historias a las cuales historiógrafos como Godefroy recurrieron con frecuencia. Informa también de las apreciaciones que tenía de los historiadores y hombres de letras españoles. En esta lista anónima, dedicada a la compra de libros “*pour la personne qui les désire s’il luy semble bon*”, se intuye lo que pudo consultar Godefroy y el resto de los eruditos franceses sobre la historia de la monarquía hispánica:

- Las obras del padre Eusebio Nieremberg por ser muy espirituales, varias y doctas.
- La historia de España de Mariana por ser muy buenos sus lenguajes y guardar las leyes de la Historia. Si bien en algunos puntos ha errado.
- El gobernador christiano del padre Marqués.
- Las obras de Luis de Granada por espirituales y de muy buen lenguaje.
- Empresas políticas de Saavedra, por ser muy doctas y de grande instrucción.
- Refranes castellanos glosados es rarísimo pero curioso porque contiene la filosofía moral y la política muy familiar.
- Epitome de Carlos V por el conde de la Roca, muy buen librito.
- Epitome de Felipe II por Lorenzo van der Hammen, bien escrito, si bien diferente del precedente.
- Vida del Papa Pío V escrito por Francisco de Reynoso, pero con nombre supuesto, elegantemente y bien de todo punto.
- Dichos y hechos de Felipe Segundo librito indigesto pero donde ay cosas lindas de esse gran rey.
- Vida de don Juan de Austria, por el mismo Lorenzo van der Hammen, curiosa y buena.
- Vida de Emperadores de Pedro Mexía, aumentadas por el padre Varen de Soto hasta el día de oy, también buen libro.
- Las obras de Quevedo, varias doctas y curiosas.
- La fortuna consejo. Esta impreso este librito a parte y muy del mismo Quevedo.”<sup>582</sup>

Dentro del mismo dossier, esta lista venía acompañada de otra, dedicada a los “*historiens d’Espagne*” y a libros españoles. En dicha lista interesaban tanto las crónicas locales, las corografías y las historias generales de los historiógrafos reales. Aparecen los nombres y obras de:

Fray Diago de la orden de predicadores, Historia de Barcelona (1603)

---

<sup>582</sup> *Liste des livres pour monsieur Mangin, afin qu’il les achète pour la personne qui les désire s’il luy semble bon*, BIF, Col. Godefroy, ms. 495.

## LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA HISTORIOGRAFÍA

Jaime Bleda, Crónica de los moros de España, 8 libros (Valencia, 1618)  
Historia de don Jacomo III de Portugal (1613)  
Historia de don Joao II (Lisboa, 1622)  
Historia de Manuel de Portugal por Lavanha (Lisboa, 1614)  
Historia de Murcia por Francisco Cascales (Murcia, 1621)  
Anales de Zurita  
Historia de Valencia por Gaspar Escolano (1610)  
Anales de Valencia por Fray Francisco Diago (1609)  
Ilustraciones genealógicas por Esteban de Garibay (Madrid, 1596)  
Compendio historial por el mismo (1571)  
Orígenes de las dignidades seglares (Toledo, 1608)  
Nobiliario de Alonso López de Haro (Madrid, 1622)  
Teatro de las grandezas de Madrid, Gil González de Ávila (Madrid, 1621)  
Descripción general de África de Luis Mármol  
Historia de Sevilla  
Historia de Toledo por Pisa  
Crónica del rey Juan II (Pamplona, 1581)  
Historia de Ávila por Ariz (Alcalá, 1607)  
Historia de los reyes godos de Julián del Castillo (Burgos, 1582)  
Ambrosio de Morales  
Crónica del CID (Burgos, 1593)  
Crónica del rey don Pedro de Alonso de Castilla (Pamplona, 1581)  
Alonso VII por Prudencio de Sandoval  
Historia general de la India Oriental (1557)  
Fray Anoni san Román  
Historia de la rebelión y castigo de los moriscos, Luis Marmol  
Chrónica de las Inidas (1547)  
Molucas (1604)  
Florían de Ocampo  
Historia de las ordenes militares (1624)  
Gregorio López Madera  
Pedro Fernández Navarrete (1626)  
Juan de Barros  
Vida de Carlos V de Sandoval  
Historia general del mundo por Antonio de Herrera  
Madrid por Colmenares (1624)

Estas listas demuestran que a inicios del siglo XVII, la mayor parte del mercado editorial español de libros de historia era familiar a los historiógrafos franceses. Junto a estos materiales, estos historiógrafos complementaron sus dossiers con instrucciones oficiales, panfletos y repertorios geográficos, que les proporcionaban información estratégica sobre la monarquía hispánica.

Muchos documentos se repiten de tomos en tomos. De manera general, atestiguan un gran interés para entender la organización administrativa de la monarquía y el funcionamiento de su ceremonial de corte. Junto con todos estos

detalles, acompañan también listas acerca de los consejeros de la monarquía, sobre asuntos de disputa tradicional como por ejemplo el de los límites de la frontera franco-española en el Bidasoa y en el valle del Alduide, sobre actos luctuosos y cambios políticos, como por ejemplo, la muerte de Margarita de Austria o la prisión de la “sombra del valido”, Rodrigo Calderón. Estos documentos no se limitaron a un uso exclusivo por parte de Godefroy. Se encuentran también copias de los mismos en otras colecciones de eruditos como la de los hermanos Dupuy.

Estas prácticas demuestran que los historiógrafos fueron también agentes que contribuyeron a las políticas de centralización de la documentación. Las tareas de inventario realizadas por Pierre Dupuy y Théodore Godefroy en el *Trésor des Chartes* fueron el preludio de una serie de medidas volcadas en racionalizar el uso político de los archivos. Por ejemplo, el edicto real del 23 de septiembre de 1628 abogaba a favor del registro sistemático de todos los tratados, acuerdos y actas de “pases, treguas, alianzas, negociaciones, reconocimientos, concesiones [...]”. Se preveía también inventariar todas las actas anteriores y remitir sus originales al *Trésor des Chartes*. En relación con los trabajos que Godefroy y Pierre Dupuy efectuaron en el *Trésor des Chartes*, caló la idea de que los oficiales debían remitir sus papeles al guardia del tesoro.<sup>583</sup>

Los historiógrafos contribuyeron a organizar la memoria regia revindicando sus derechos en el resto de Europa a través de copias manuscritas. Fueron servidores de las políticas de conservación que tocaban al “bien público de sus estados”. Para determinar lo que había que conservar se necesitaban historia e historiadores. Como agentes empleados para estabilizar un mundo cuyo significado ya no parecía poder encontrarse en su pasado, los cronistas regios cuidaron con especial esmero el orden archivístico de sus colecciones y las del rey.

No es producto del azar si en el interior de los dossiers que Godefroy dedicó a la monarquía hispánica, se encuentran copias relativas a las reformas que Felipe II llevó a cabo en los archivos de Simancas el mismo año que decidió también reestructurar la Cámara de Castilla. Según una nota marginal que figura sobre una de estas copias, la reforma del Rey Prudente “*nous doit servir d'exemple*”.<sup>584</sup> El primer reglamento de archivo inspirado por Felipe II, ofrecía la posibilidad a su administración y al conjunto de los súbditos cuyos derechos dependieron de documentos atesorados en Simancas, de tener una visión general del pasado y de su dimensión normativa. Según las instrucciones para el

<sup>583</sup> BIF, Col. Godefroy, ms. 159, ff. 4-5.

<sup>584</sup> *Ibidem*, f. 2v.



gobierno del Archivo de Simancas redactadas en 1588, “se podría sacar sustancia leyendo en él como en historia”.<sup>585</sup> Para los historiógrafos franceses y según este modelo, la organización del *Trésor des Chartes* iba a facilitar la escritura y lectura positiva de la historia de los principales derechos del rey. A buen seguro, hombres como Dupuy y Godefroy supieron también valorar el poder crítico que dicha escritura o lectura almacenaba.

El interés de los historiógrafos franceses por las estructuras de la memoria oficial en la monarquía hispánica fue redoblado por la curiosidad que estos hombres manifestaron antes las colecciones del rey de España y en particular por la biblioteca de El Escorial, pieza central de su dispositivo historiográfico. Si bien dicha curiosidad no se limitó a esta biblioteca sino que fue universal, cabe también subrayar que entre sus colecciones de documentos, los cronistas del rey en Francia gozaron de los catálogos de colecciones manuscritas del Escorial. Junto con catálogos manuscritos griegos y árabes procedentes de bibliotecas como la Vaticana o la Sforziana de Milán, figuran en los papeles de los hermanos Dupuy listas de manuscritos conservados en El Escorial del bibliotecario real y famoso editor, Nicolas Rigault (1577-1654) junto a Dupuy, de la *Historia* de Thou así como de autores clásicos como Juvenal, Tertuliano y San Cipriano.<sup>586</sup> El interés de personas como Godefroy, Peiresc o el cardenal Bagni se extendió también por bibliotecas privadas o pertenecientes al Imperio y a las antiguas posesiones de los Austrias. Circularon entre ellos por ejemplo extractos de catálogos de los libros de la biblioteca de los últimos duques de Borgoña que se encontraba en Bruselas. El nuncio Bagni remitió a Periesc ejemplares de este catálogo a través de los súbditos del franco-condado de Felipe IV, los hermanos Chifflet que trabajaban en Besançon.<sup>587</sup>

Después de efectuar trabajos para parlamentarios y de atravesar un período difícil a nivel económico, Godefroy estrechó sus relaciones con Richelieu.<sup>588</sup> El nombramiento del cardenal en 1626 como Gran Maestro de la Navegación y Comercio en Francia, llevó a Godefroy a escribir a favor de la posición de Francia en el mar abierto dibujado por Grotius en 1627. Merced a sus habilidades con la lengua latina, italiana, española y alemana, Godefroy argumentó en una serie de memorias sobre la apertura global del comercio en los mares y la posición que

<sup>585</sup> RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis: *Instrucción para el gobierno del Archivo de Simancas (1588)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1989. Véase también el trabajo de BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Síntesis, 1992, p. 88.

<sup>586</sup> *Liste de mss. Grecs conservés “in biliotheca Hisp. S. Laurentii [Escurialis]”*, BNF, Col. Dupuy, ms. 651, f. 234.

<sup>587</sup> BIF, Col. Godefroy, ms. 160, f. 111.

<sup>588</sup> THOMSON, E.: “Commerce, law, and Erudite Culture...”, *op. cit.*, pp. 408 y 415.

Francia planeaba ocupar en este espacio. Godefroy construyó su discurso a favor de las políticas marítimas y comerciales de Richelieu leyendo, recopilando y traduciendo lo que los arbitristas españoles habían escrito en sus tratados comerciales acerca de su preeminencia en América y en el Atlántico. Se informó acerca de los escritos de Pedro Fernández Navarrette sobre la “conservación de la monarquía”<sup>589</sup> y sus “discursos políticos sobre la fundación de colegios que informen a infantes en el arte de navegar”.<sup>590</sup> El historiógrafo debía por una parte conseguir información acerca de las instituciones gestoras del comercio marítimo en la monarquía hispánica y por otra, intentar controlar el flujo de materiales legales que a raíz de la publicación de la obra de Grotius empezaron a circular en Europa. Su erudición y pericia quedó a disposición del Cardenal mientras que<sup>591</sup> parte de los contenidos de sus memorias sirvieron para legitimar las pretensiones francesas en periódicos tales como el *Mercure François* en 1628.<sup>592</sup> Godefroy no se limitó al ámbito atlántico sino que percibió también el interés estratégico del control marítimo del Mar del Norte.

El *Mercure François* hizo pública la denuncia de las embajadas que el Emperador y el rey de España enviaron en 1627 a las ciudades hanseáticas y a Prusia para hacerse con el comercio sobre mar y tierra en Europa.<sup>593</sup> El objetivo era crear una compañía o almirantazgo general dirigido desde Madrid y Sevilla. Los príncipes recibirían a cambio protección, privilegios, franquicias y libertades comerciales. Todas estas medidas surgidas en el contexto de la Guerra de los Treinta Años, pretendían reforzar las posiciones Imperiales y españolas en los territorios alemanes a la par que bloquear la influencia de Francia, Suecia, Holanda, Inglaterra y Dinamarca en esta zona. A través del comercio, Godefroy y Richelieu disputaban la preeminencia estratégica en los principales campos de batalla del momento. El *Mercure* publicó las ofertas que se hicieron a las ciudades

<sup>589</sup> FERNÁNDEZ NAVARETTE, Pedro: *Conservación de monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al Señor Rey don Felipe Tercero al Presidente, y Consejo Supremo de Castilla*, Madrid, Imprenta Real, 1626.

<sup>590</sup> *Ibidem*, p. 420.

<sup>591</sup> *Advis présenté au cardinal de Richelieu*, BIF, Col. Godefroy, ms. 68, f. 346. Véase *Ibid.*

<sup>592</sup> Véase el *Mémoire du dessein qu'ont les espagnols d'attirer en Espagne le principal commerce de l'Europe*, BIF, Col. Godefroy, ms. 69. Godefroy redactó otras memorias que remitió al cardenal Richelieu (*Ibidem*, ms. 68, f. 346). Se interesó de cerca por el funcionamiento de la administración del comercio desde Sevilla (*Ibidem*, ms. 67). Varias de sus memorias relativas a este tema aparecieron en el *Mercure François*, cuya publicación estuvo bajo el control de los gabinetes de prensa del cardenal Richelieu. Véase el nº 14 del año 1628, ff. 355-368.

<sup>593</sup> Los trabajos de Godefroy fueron adaptados y se publicaron en el *Mercure* bajo el título siguiente: “*Dessein de l'Empereur et du roi d'Espagne d'attirer le principal commerce de l'Europe, par une nouvelle admirauté sur la mer Baltique*”, en *Mercure François*, t. 14, año 1628, pp. 355-386. Consultado en línea el 23-IX-2011; <http://mercurefrancois.ehess.fr>

del Norte en pos de crear un espacio comercial en el interior del cual las mercancías españolas pudiesen circular libremente y sobre todo que estas circulaciones creasen un espacio reservado con legislación propia para dificultar las conexiones entre los principales enemigos de Madrid y Viena.<sup>594</sup>

Al margen de estos trabajos, Godefroy y el resto de los historiógrafos eruditos franceses, enfocaron sus investigaciones en el Patronato Real español para demostrar las prerrogativas que estos reyes tenían sobre la Iglesia y justificar las pretensiones galicanas francesas. Los documentos en los cuales aparecían tensiones entre el Rey Católico y el Papado relativos al Concilio de Trento fueron muy apreciados en Francia, monarquía donde la aplicación de los decretos del Concilio a principios del siglo XVII no paró de levantar ampollas. Godefroy realizó copias de documentos relativos a la recaudación regia sobre bienes eclesiásticos y al derecho real de nominar candidatos a los beneficios eclesiásticos. Godefroy conservó entre sus papeles un extracto del inventario de los libros manuscritos de la biblioteca del cardenal Richelieu en el cual aparecía una *Relation des subsides ecclesiastiques que lévent les rois d'Espagne*.<sup>595</sup> Sus actividades como editor de los antiguos historiadores de Francia y sus numerosos escritos publicados en 1627 en una obra colectiva sobre las ceremonias franco-españolas, junto con reflexiones sobre los límites de la frontera en el río Bidasoa, contribuyeron a dotar la monarquía de un cuerpo de archivos y memorias para desarrollar sus políticas en contra de la monarquía hispánica.

Todos estos trabajos contribuyeron como se verá más tarde a que circularan un cuerpo homogéneo de copias de fuentes y de lecturas sobre la monarquía hispánica entre los historiógrafos y círculos eruditos franceses del reinado de Luis XIII. Regularmente se intercambiaban memorias en las cuales se actualizaba el contenido de sus colecciones en pos de conocer lo que cada uno poseía. El 10 de enero de 1636, Pierre Dupuy hizo llegar a Godefroy una memoria de los documentos que atesoraba. Esta estaba organizada por Países, y en lo referente a “España”, aparecían 8 volúmenes de tratados entre los reyes de Francia y la casa de Borgoña y los reyes de España.<sup>596</sup> El séptimo estaba integralmente dedicado a las negociaciones de la paz de Vervins. Los límites cronológicos de estos volúmenes se extendían desde el año 1435 hasta el de 1598. Completaron la memoria un *Receuil* en forma de historia compuesto por el Sieur Hanne-ton

---

<sup>594</sup> Sobre este contexto particular me remito a la obra de referencia sobre este tema; ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José N.: *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): la última ofensiva europea de los Austrias madrileños*, Barcelona, Planeta, 1975.

<sup>595</sup> BIF, Col. Godefroy, ms. 50, f. 139r.

<sup>596</sup> *Ibidem*, nº 172-179.

“secretario del rey de España”,<sup>597</sup> dos tratados sobre las divergencias entre Francia, Borgoña y Austria, una relación de las conferencias de Calais (1521) y Ardres (1555), documentos sobre la prisión de Francisco I en Madrid, las instrucciones de Carlos V a su hijo en italiano, el testamento de Felipe II y los contratos de las bodas de 1615. La memoria de Dupuy contenía los documentos habituales que a día de hoy se pueden encontrar en la mayoría de las colecciones extranjeras y que en esta época sirvieron para informar y publicar sobre la monarquía hispánica.

Además de esta memoria, Godefroy tuvo acceso directo a bibliotecas como las de los hermanos Dupuy y Saint-Marthe en París. Sus relaciones con sus correspondientes en provincias le permitieron comprar novedades del mercado editorial español a la par que estaba al corriente de los contenidos de las principales bibliotecas, habida cuenta de que en vida o después de la muerte de un erudito circulaban copias de los catálogos manuscritos e impresos de sus libros. Godefroy tuvo entre sus manos el catálogo del jesuita Pétau. Este personaje, como se vio en el segundo capítulo de este trabajo, mantuvo amistades y relaciones con el rey de España y sus historiógrafos. Godefroy se encargó de controlar la disgregación del patrimonio impreso y manuscrito de Pétau.<sup>598</sup>

Estos intercambios no se limitaron a los círculos eruditos, los papeles y archivos de los ministros del rey participaron también de esta dinámica. Los historiógrafos tenían acceso a sus bibliotecas y papeles. En la colección Godefroy, aparte de las herencias de papeles procedentes de Villeroy y Richelieu, pululan copias de inventarios de otros ministros, como por ejemplo los Antoine de Loménie (1560-1638), que fue secretario de Estado y Marina entre noviembre de 1613 y agosto de 1615 y embajador extraordinario en Inglaterra. Estos ministros poseían fondos muy parecidos a los de los historiógrafos. En estos se encontraban textos sobre la monarquía hispánica, testamentos de reyes españoles, memorias sobre la frontera en Vizcaya, descripciones de Portugal antes de su unión a Castilla, catálogos de las ordenanzas y privilegios del reino de Navarra, instrucciones de Carlos V a su hijo y tratados de paz y matrimonios reales.<sup>599</sup>

Estas colecciones condesaban la historia hispano-francesa de los cien últimos años. A modo de ejemplo, el hecho de tener entre sus manos documentos relativos a los “*historiens espagnols*” que “*ne font nulle difficulté de dire que ceste pièce de terre (Navarre) estoit fort commode aux Roy d’Espagne*” era la mejor herramienta para denunciar el pragmatismo político español disimulado detrás

<sup>597</sup> *Ibid.*, n° 97.

<sup>598</sup> BIF, Col. Godefroy, ms. 160, ff. 103-106 / 107-108.

<sup>599</sup> *Inventaire des livres de Loménie*, BIF, Col. Godefroy, ms. 527.

un discurso jurídico. No parece que ministros e historiógrafos, excepto contadas excepciones, tuvieran que remontar muy lejos en el tiempo para lanzar sus dardos en contra de las recientes anexiones de territorios por parte de los reyes españoles.

La construcción de una colección como la de Godefroy resultó ser clave a la hora de implicar a toda su familia en sus trabajos y en la creación de una herencia común. Denis Godefroy heredó la colección de su padre y obtuvo la *survivance* de su cargo de historiógrafo el 27 de mayo de 1640. El Poder no podía renunciar a los servicios que tales cantidades de documentos proporcionaba. Tampoco podía renunciar a los hombres capaces de sacar provecho de estos archivos y darle una utilidad política gracias a su erudición. Muchos historiógrafos del siglo XVII se formaron como historiadores a través del manejo hereditario de estos papeles y esto contribuyó a la patrimonialización de los títulos de historiógrafos. Denis II Godefroy reutilizó los mismos documentos que su padre alimentándolos con nuevas fuentes, creando así un efecto de sedimentación en sus archivos. Poco a poco, los papeles de los cronistas dejaron de ser propiedad del rey. Mientras que se tuvo a bien controlar cada vez más los de los embajadores y otros ministros del Estado, las colecciones eruditas ganaron en independencia hasta que a finales del siglo XVII ministros como Colbert intentaron hacerse con ellas.

En España, después de la muerte de un cronista real se trató de recuperar los papeles que habían servido a la escritura de la Historia general de España, lo cual no dejó de plantear problemas a la hora de inventariar y distinguir estos papeles del resto. La Cámara de Castilla se encargó de dirigir las tareas de inventarios de los cronistas del rey en Castilla. A la muerte de Esteban de Garibay, su sucesor, fray Prudencio de Sandoval, obtuvo una cédula real para reclamar a su viuda los papeles “tocantes a la historia de España”. En este caso, las negociaciones con Luisa de Montoya fueron arduas y el cronista en función tuvo que recurrir a los servicios de un alguacil.<sup>600</sup>

Estas colecciones durante la primera mitad del siglo XVII crearon también espacios discursivos a partir de los cuales se pudo criticar el poder a la vez que se trabajaba para su apología. Grupos o academias como la de los Dupuy, dejaron sus documentos y memorias a la vista de libertinos tan notables como La Mothe

---

<sup>600</sup> RAH, Col. Salazar y Castro, M-12. Véase también ANTOLÍN, Guillermo: “Inventario de los papeles del cronista Esteban de Garibay”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 89 (1926), pp. 15-26 y *Inventario de los bienes de don Luis de Garibay*, 5-VI-1617, AHPM, Protocolo 3775, ff. 376-391. Sigo aquí el análisis crítico de este inventario hecho por ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Esteban de Garibay (1533-1599), o doce claves y algunas relectiones para entender cómo paralizó la renovación historiográfica española”, en *Revista de historiografía*, nº 15 (2011), pp. 90-97.

Le Vayer, que habían viajado por tierras españolas.<sup>601</sup> Fueron estos personajes quienes después de 1635, divulgaron, a la vez que disimularon, los conocimientos recopilados por parte de los historiógrafos eruditos mezclándolos con escritos de propaganda en los cuales las antipatías españolas sirvieron como contra-modelo de las opiniones libertinas. Reaprovecharon los discursos de propaganda anteriores a 1615 y a la paz de Vervins, contribuyendo así a la continuidad de imágenes groseras destinadas a descalificar al Otro. Le Vayer usó la obra que Carlos García publicó sobre “la antipatía natural de los franceses y españoles” para celebrar una unión más profunda de ambas monarquías después de 1615, haciendo una lectura opuesta al sentido mismo de la obra.<sup>602</sup> En estos espacios de la sociabilidad erúdit, se discutía de filosofía y “*politique même: car si prudente qu’on soit sur les matières d’Etat, on est friand des nouvelles du monde, et l’on se hasarde à parler de la marine, des Vénitiens, des ruses de la Grande Porte ou des négociations espagnoles, comme de l’origine du langage, des propriétés du vif-argent ou de la méthode de l’histoire.*”<sup>603</sup> Cualquier pensamiento cosmopolita no podía obviar la referencia a la monarquía hispánica. Para René Pintard la academia de los Dupuy fue la tienda de los buenos libros, el forum de las noticias, la encrucijada de las culturas y el campo cerrado de las ideas; fue el santuario del saber, el seminario de las vocaciones eruditas.<sup>604</sup>

#### LOS HISTORIOGRAPHES COMO INTÉRPRETES DEL “MAR OCÉANO DE EXPERIENCIAS” DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Los casos de Chappuys y Godefroy dejan entrever la fuerza del interés francés por las materias políticas e historiográficas relativas a la monarquía hispánica. Como se ha visto, la traducción y la especialización de los historiógrafos desempeñó un papel clave en los informes, memoriales y obras que estos cronistas compusieron en pos de ofrecer al rey y a la monarquía información de calidad a partir de las cuales llevar a cabo sus políticas. Otro historiógrafo francés del reinado de Luis XIII, Gilbert de Golefer propuso traducir todas las obras del ámbito hispánico relativas a las buenas costumbres, doctrina y disciplina. Traducir las experiencias hispánicas ofrecía según Golefer modelos de conducta a favor del Rey y del bien común. En su tratado titulado *Du*

<sup>601</sup> LA MOTHE LE VAYER, François de: *Discours de la contrariété d’humeurs qui se trouve entre certaines nations, et singulièrement entre la françoise et l’espagnole, traduit de l’italien de Fabricio Campolini*, París, E. Richer, 1636.

<sup>602</sup> SCHAUB, J-F.: *La France espagnole...*, op. cit., pp. 162-171.

<sup>603</sup> PINTARD, R.: *Le libertinage érudit...*, op. cit., p. 94

<sup>604</sup> *Ibidem*, pp. 94-95.

*mérite et de l'utilité de la traduction* (1633), dedicado a Richelieu, el traductor de Bacon al francés señaló lo siguiente:

“Pour le grand bien et le grand honneur qu’apporterait à la France l’établissement de certaines doctes, de bonnes moeurs, et bien nées, pour travailler à la traduction françoises, de toutes sortes de bons livres. Vostre éminence le cognoit beaucoup mieux que moy-mesmes. Et j’oze espérer qu’elle en agréera la proposition, d’autant que je la fais sans choquer le bon mesnage estably dans les finances de sa Majesté: en me contenant de dire qu’il y a dans l’océan de l’Espagne un fleuve Alphée; des eaux douces duquel on pourra tirer ce qui suffira pour deux traducteurs à mesmes gages qu’on les historiographes de France qui sont en titre d’office.”<sup>605</sup>

Gilbert de Golefer proponía mejorar el dispositivo historiográfico francés mediante la creación de dos oficios de traductores de español. Pretendía que estos traductores fuesen tratados en la corte de la misma manera que los historiógrafos de Francia. Formuló su propuesta en relación con el aumento de las tensiones entre Francia y España. La valorización de las aptitudes lingüísticas de los historiógrafos se convirtió en una prioridad y la traducción de las experiencias hispánicas en un motivo de Razón de Estado. Fernando Bouza señaló al mismo tiempo y por parte española:

“il semble indéniable que dans le Madrid de Philippe IV les oeuvres en français jouissaient d’une certaine renommée, même si, assurément, elles n’avaient pas le prestige des titres italiens. À ce propos, il convient de rappeler les différentes traductions en espagnol des traités historiques de Pierre Matthieu, ou que le poète Francisco de Quevedo s’occupa de la version espagnole de l’Introduction à la vie dévote de François de Sales. Bien que le cas le plus extraordinaire soit peut-être celui des *Essais* de Michel de Montaigne, auteur qui connut une grande fortune parmi les nobles de la Cour, dont certains devinrent ses traducteurs.”<sup>606</sup>

Llegado a este punto, se aprecia cómo a través de prácticas como la traducción y el secretariado, los historiógrafos de principios del siglo XVII participaron de la creación de un cuerpo de hombres de letras cuya formación y orígenes sociales fueron de lo más variado. En la corte española, cronistas como Pedro de Valencia o Bartolomé Leonardo de Argensola mantuvieron relaciones estrechas con los intérpretes áulicos tales como Diego de Urrea, por ejemplo.<sup>607</sup>

<sup>605</sup> GOLEFER, Gilbert de: *Du mérite et de l'utilité de la traduction françoise*, París, J. Dugast, 1633, p. 21.

<sup>606</sup> BOUZA, F.: *Hétérographies...*, *op. cit.*, p. 105.

<sup>607</sup> Me remito al estudio de las relaciones entre historiografía y traducción de GARCÍA ARENAL, M. y RODRÍGUEZ MEDIANO, F.: *Un oriente español...*, *op. cit.* Véase también RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando: “De Diego de Urrea a Marcos Dobelio, intérpretes y traductores de los plomos”, en BARRIOS AGUILERA, Manuel y GARCÍA ARENAL, Mercedes (eds.), *Los plomos del sacromonte: invención y tesoro*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 297-334.

El intérprete les proporcionaba un acceso a documentos y a un pasado indescifrable como era para ellos en muchos aspectos el de la dominación árabe en la Península. La realidad histórica dependió con aún más fuerza a principios del siglo XVII del dominio de los idiomas y del buen manejo de las fuentes.

Las vías de acceso al cargo o al título de historiógrafo fueron múltiples y no se pueden establecer modelos de carreras de historiógrafos. Ahora bien, se aprecia una tendencia a la especialización por parte de cada uno de ellos. El tiempo de formación de los que fueron elegidos como cronistas fue decisivo para adquirir aptitudes y contactos que luego jugarían a favor de las decisiones del rey y de sus ministros. La especialización les permitió circular y manejarse entre los diferentes intereses de poder a los cuales tuvieron que enfrentarse. Al fin y al cabo, sus prácticas fueron su verdadero capital. Algunos de ellos lograron transmitir este patrimonio a sus descendientes y montar alrededor de este una verdadera empresa familiar, a pesar de que no estaba previsto ningún sistema de herencia del cargo o título de historiógrafo. Al autorizar este juego, el soberano logró afianzar las fidelidades de estos hombres. Se sirvió de ellos como negociadores y escribanos encargados de administrar y dar fe del pasado e historia reciente real ante el público.

### “VIVIR DE” Y NEGOCIAR LA HISTORIA DESDE DENTRO Y FUERA DE LA CORTE

Una de las razones por las cuales un aspirante podía llegar a ser designado cronista real era la de la experiencia adquirida a lo largo de su vida. Ahora bien, los lazos de dependencia que cada uno de estos servidores llevaba consigo no desaparecieron a la hora de servir al monarca. Previamente se ha visto cómo dichas dependencias tuvieron para el poder un atractivo y reforzaron los lazos de fidelidad entre el rey y sus historiógrafos.

En Francia, el caso de las personas que al abjurar de su fe protestante recibieron en recompensa el título de historiógrafo reforzó estos fenómenos. Entre el rey y sus historiadores se estableció una relación de utilidad cuya razón no fue otra que la del servicio de la razón de Estado. Théodore Godefroy, Pierre Olhagarai (1570-1605)<sup>608</sup> y Jérémie Ferrier (1576-1626) entre otros tuvieron que abjurar de su fe protestante para servir a Enrique IV y Luis XIII. Para romper las resistencias ante el espíritu de la reforma católica en Francia, la asamblea del Clero de Francia, guiada por el cardenal du Perron, empezó a acordar “pensiones y donativo gratuitos” para favorecer las conversiones. Por su parte, Luis XIII

---

<sup>608</sup> Enrique IV le concedió el título de historiógrafo del rey en el año 1605.



ofreció “brevets de oficiales” en las regiones con fuerte presencia protestante (Languedoc, Cévennes, Dauciers etc...). A parte de nombramientos de cronistas, se había establecido que el precio anual de una conversión, dependiendo de la calidad del personaje, podía generar una pensión anual de cuatrocientas libras.<sup>609</sup> Estos nombramientos se correspondían a la voluntad que tuvo la monarquía de censurar todas las historias oficiales que hasta entonces habían sido escritas con un tono filo protestante. Esta tendencia se hizo aún más fuerte después de las bodas hispano-francesas de 1615 y el caso de Ferrier fue quizás el más sonado.

Jérémie Ferrier (1576-1626) fue un ministro y orador protestante, del que el poder real se aprovechó en contra de las asambleas protestantes en la región del bajo Languedoc para hacerse con sus servicios y dotes de predicador como historiógrafo áulico. Después de su abjuración (1612) fue excomulgado por parte de la Iglesia Protestante de Nîmes y, a cambio, nombrado historiógrafo real (1613).<sup>610</sup> Se le adjudicó una pensión de dos mil libras y empezó a publicar panfletos antiprotestantes. Publicaría al lado de Richelieu su obra más famosa, el *Catholique destat* un año antes de su muerte que transcurrió en la más pura apariencia de piedad católica.<sup>611</sup>

El poder concedió también títulos de *historiographe du roi* a eruditos libertinos notorios tales como los hermanos Sainte Marthe. Otros como Gabriel Boule gozaron de una fama de libertinos y abjuraron de la fe protestante a la hora de ser nombrados. Con todos estos nombramientos, se aseguró a los historiógrafos su presencia en la mayor parte de los canales de comunicación de esta época a la par que se arriesgó a que se creasen focos de crítica negativa en el seno del Poder.

Todos estos casos demuestran el interés que tuvo el poder en las relaciones que trajeron consigo los historiógrafos del rey a la hora de ser nombrados como tales. Dichas relaciones no desaparecieron después de sus nombramientos. Tampoco los cronistas se limitaron al servicio del rey a partir de este momento aunque este constituyó su objetivo primordial. Desde un punto de vista práctico y económico, los gajes o pensiones que recibían los cronistas suponían una ayuda sustancial para estos hombres pero en ningún modo pudieron limitarse a estas para sobrevivir en la corte y mantener a su familia. Por lo tanto, tuvieron que contar con otras responsabilidades ligadas al servicio del rey o apoyarse sobre sus relaciones fuera de la corte o en su periferia. Quedaría por especificar cómo el sistema de salarios y de licencias de residencias de los cronistas reales en Francia

<sup>609</sup> PINTARD, René: *Le libertinage érudit...*, op. cit., pp. 17-18.

<sup>610</sup> *Mémoires, lettres et actes concernant deux de la religion prétendue réformée*, BNF, ms. Fr. 4047, ff. 390-391v.

<sup>611</sup> PINTARD, René: *Le libertinage érudit...*, op. cit., p. 18.

y en la Monarquía a principios del siglo XVII contribuyó al mantenimiento de relaciones fuera de la corte. Estas relaciones fueron las que les obligaron a negociar los contenidos de sus textos y les proporcionaron información supletoria.

## LOS SALARIOS

En Francia, las pensiones de los cronistas oscilaban entre seiscientas y mil doscientas *livres tournois* de media.<sup>612</sup> Podían variar según las circunstancias personales de cada historiógrafo. Los historiógrafos de Francia solían ganar más que los *historiographes du roi* por su calidad de oficiales de la corona. La concesión de las pensiones correspondía a la voluntad del rey y nada aseguraba que de un año para el otro siguieran unos pagos que generalmente se asentaban en rentas provinciales.<sup>613</sup> Además de estas incertidumbres, los retrasos de los pagos, previstos cada cuatrimestre, fueron constantes y las quejas y demostraciones de pobreza y dolencias por parte de los cronistas también. François Fossier señaló que fueron pocos los historiógrafos que no desempeñaron al mismo tiempo otro verdadero oficio registrado por *brevet* y mediante el cual se aseguraban una fuente regular de ingresos.

Gabriel Chappuys disfrutó hasta 1599 de sus gajes de guardia de la biblioteca real.<sup>614</sup> Otros muchos cobraron en calidad de secretarios, intérpretes o cosmógrafos reales mientras que los especialistas en derecho solían contar con pensiones de abogados en el parlamento de París y otras cortes de justicia. Las pensiones o ayudas de costa de los historiógrafos se libraron mediante un *arrêt royal*, emitido a partir de las decisiones del consejo de Estado. Este documento ordenaba al tesorero *de l'épargne* de entregarles en mano las sumas de dinero acordadas.<sup>615</sup> Según este procedimiento, el título de historiógrafo se pensó más bien como una distinción la cual a veces y de manera muy variable estaba

<sup>612</sup> Véase los extractos de minutas de la cancellería de Francia que han sido copiados y en los cuales aparecen de manera fragmentaria pagos a los historiógrafos regios BNF, ms. NAF 22216, ff. 211-216r y *Recherches sur les auteurs qui ont écrit de l'histoire de France par commission des princes sous le règne de qui ils vivoient. Extrait des registres de l'Epargne à la Chambre des comptes*, BNF, ms. Fr. 14127. A finales del siglo XVI, un capitán de la guardia de *corps* del rey ganaba alrededor de dos mil libras anuales.

<sup>613</sup> BNF, ms. Fr. 15900.

<sup>614</sup> *Arrêt ordonnant au trésorier de l'épargne une somme de 100 écus à M. Gabriel Chappuys, garde la librairie du Roi et annaliste de S. M.*, BNF, Clairambault 654, f. 418.

<sup>615</sup> "Se ordenó al tesorero de l'Espargne, monsieur Baltazard Gobelin de pagar directamente a de Serres, historiographe ordinario del rey 100 escudos. De los cuales su majestad le hizo donación para que continuase su inventario general de la Historia de Francia", *Registre du conseil d'État, arrêts de premier quart de l'année 1597. Résultat du conseil d'Etat du Roy tenu à Paris le troisième jour de mars de 1597*, BNF, ms. Fr. 18160.

relacionada con una gratificación económica.<sup>616</sup> Los historiógrafos fueron ante todo unos *cumulards* cuya suerte dependió a menudo de las relaciones que mantuvieron con el Canciller o el *Garde des sceaux*. Estos oficiales fueron los encargados de gestionar la justicia del rey y las jerarquías de oficiales así como de la censura y el control de la librería real desde 1566 en Francia. Ambos firmaban los *arrêts royaux* del Consejo de Estado.<sup>617</sup>

La reconstrucción de las nóminas de los cronistas reales de la monarquía hispánica entre los siglos XVI y XVIII cuenta con los trabajos de Alfredo Alvar para la segunda mitad del siglo XVI. Como se ha visto, la documentación que la Cámara de Castilla conserva acerca de sus nombramientos, proporciona una información básica para reconstruir dichas nóminas. Una manera de completar esta información consiste en recurrir a otras fuentes, en este caso, de carácter económico, mediante las cuales se puede profundizar en los conceptos de pago de esta larga serie de historiadores que sirvieron al rey.<sup>618</sup> En la Escribanía Mayor de Rentas del Archivo General de Simancas se conserva toda la documentación relativa a las Quitaciones de Cortes.

Los retrasos en los pagos obligaban a los cronistas a disponer de otros recursos para poder aguantar el tiempo de espera.<sup>619</sup> Los cronistas reales solían disponer de rentas ajenas al salario que recibían en calidad de historiadores. A pesar de todo, su capacidad de trabajo se vio afectada por la lentitud en el pago de sus salarios. Los vaivenes en el pago se debían en gran parte al hecho de que las libranzas dependían de las rentas sobre las cuales se asentaban. En la mayoría de los casos dichas rentas estaban adscritas a los distintos consejos reales.

Es de notar que en Castilla desde 1564, se practicaron descuentos sobre los salarios de los cronistas para sufragar los derechos de los contadores y otros oficiales.<sup>620</sup> Por su parte, el cronista tenía que probar su residencia en la corte para poder cobrar mediante una fe de residencia. En 1596, los contadores mayores cambiaron el sistema de pago. Ya no valía la fe de residencia. Los interesados en cobrar tenían que personarse en la corte para recibir sus gajes. Cuando los cronistas reales disfrutaban de una licencia que les permitía desvincularse de la corte para poder investigar y escribir fuera de ella, se les ofrecía seguir cobrando a través de poderes con fe de escribano público. Sin

<sup>616</sup> FOSSIER, F.: "À propos du titre d'historiographe...", *op. cit.*, p. 366.

<sup>617</sup> Los Gardes des Sceaux, solían sustituir al canciller cuando no podía ejercer. Véase BARBICHE, Bernard: "De la comission à l'office de la Couronne: les Gardes des sceaux de France du XVIe au XVIIIe siècle", en *Bibliothèque de l'école des chartes*, t. 151-2 (1993), pp. 359-390.

<sup>618</sup> Sobre este método de trabajo véase ALVAR EZQUERRA, A.: "Datos administrativos...", *op. cit.*

<sup>619</sup> En 1624, fray Juan de la Puente seguía esperando su salario de cronista de los últimos tres años. AGS, Consejos, CdC, leg. 4424, año 1624.

<sup>620</sup> ALVAR EZQUERRA, A.: "Datos administrativos...", *op. cit.*

embargo, muchos de ellos temieron perder sus privilegios, salarios o lo que es peor su propio cargo. Dichos poderes se conservan actualmente en los papeles de las escribanías conservadas en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

En un principio, mediante el recurso a la residencia, se trató de asegurar por lo menos la presencia de un cronista en la corte por reinado. En tiempos de Enrique IV de Castilla, el número de cronistas se elevó a dos. Cobraban raciones diarias de unos quince maravedíes. Según Bermejo Cabrero esta forma de pago reforzó la idea según la cual se pagaba al cronista para que éste pudiese escribir el día a día de la vida del rey.<sup>621</sup> Los conceptos del cobro de sus salarios oscilaban en función de las necesidades de los cronistas repartidas en raciones, quitaciones, alimentos, vestuario etc. Dichos salarios se correspondían con los de otros oficios de la corte que requerían una formación humanística.<sup>622</sup>

El caso de Pedro de Valencia difirió del resto ya que a partir de su nombramiento como cronista en 1608, cobró el sueldo normal para este oficio junto a una ayuda de costa que elevaba el total de sus ganancias al año a los 500 ducados aproximadamente (alrededor de 187.500 maravedíes). Las razones de esta diferencia entre los salarios de los cronistas se explicarán más adelante pero cabe señalar que Valencia cobraba dos libranzas, una por el salario y otra por la ayuda de costa. Los conceptos de cobros estaban claramente diferenciados por la administración. Se evitaba así cualquier reclamación por parte de los otros cronistas que hubieran podido pedir explicaciones respecto a esta diferencia de salario. La ayuda de costa constituía una merced del rey que a diferencia de un salario no admitía objeciones por parte de un tercero.

A pesar de todo, el salario de los cronistas reales seguía siendo escueto, sobre todo si se compara con lo que podía cobrar por ejemplo el archivero de Simancas. En su afán por mejorar la gestión del archivo de Simancas, Felipe II ordenó en 1564 una subida del cincuenta por ciento del salario de Diego de Ayala. El archivero cobraría dicha suma en concepto de ayuda de costa.<sup>623</sup>

Las libranzas del salario de los cronistas eran cuatrimestrales y se realizaban por orden real a través de una cédula. Recibían sus salarios junto al resto de los oficiales del rey. El pagador de los consejos, que durante buena parte de la

<sup>621</sup> BERMEJO CABRERO, José Luis: "Orígenes del oficio de Cronista Real", en *Hispania*, nº 40 (1980), p. 400.

<sup>622</sup> *Ibidem*.

<sup>623</sup> "Diego de Ayala ha servido y al trabajo que con el dicho cargo tiene y que con los dichos cient mill maravedíes de salario no se puede sustentar conforme a su calidad y testandosele su asiento de continuo que también se le libra en la dicha nómina. Nuestra voluntad es de hazerle merçed como por la presente gela hazemos de çinquenta mill maravediés más al año, con el dicho officio por vía de ayuda de costa, librados en la misma nómina juntamente." *Copias de Cédulas reales redactadas por el secretario real Francisco de Eraso*, BNE, Ms. 781, f. 31.

primera década del siglo XVII fue Jerónimo de Barrionuevo,<sup>624</sup> efectuaba los pagos. Un escribano, en este caso Luis de Ervías, acompañaba a Barrionuevo para dar fe pública de las libranzas y de su recepción por parte de los interesados o de las personas que éstos habían delegado para cobrar sus salarios. Se evitaban así litigios en torno al cobro repetido de salarios. En las listas que ordenaban los pagos por tipos de oficio, los cronistas solían aparecer junto a los médicos y aposentadores de corte. Sus concesiones fueron bastante irregulares en tiempos de Felipe II<sup>625</sup> aunque a través del examen de algunas secuencias de libranzas durante el reinado de Felipe III se pueden destacar períodos de relativa regularidad.

En el mes de enero se solía efectuar la libranza (tercera) correspondiente al salario de los últimos cuatro meses del año anterior. Los primeros cuatro meses del año en curso se pagaban normalmente entre mayo y julio mientras que la segunda libranza del año llegaba, si todo iba bien, en torno al mes de septiembre o de octubre.

A modo de ilustración, se sabe que Antonio de Herrera, entre 1607 y 1609, cobró el tercio postrero de 1607 en enero de 1608.<sup>626</sup> La suma normal de una libranza cuatrimestral del salario de un cronista se elevaba a unos 26.666 maravedíes, a sabiendas de que el salario anual ascendía a unos 80.000 maravedíes (en torno a unos 213 ducados). Un año después, el cronista seguía cobrando con regularidad su salario. El tercio postrero del año 1608 le fue librado en persona, el 20 de enero de 1609. Cuatro meses después, el 21 de mayo de 1609, se presenció de nuevo en persona para recibir sus gajes ante Jerónimo de Barrionuevo, el pagador de las cuentas reales. Recibió los “26.666 maravedíes del tercio primero de este presente año de 1609, de los ochenta mil maravedíes que tiene de gajes en cada un año como coronista”.<sup>627</sup>

Otro cronista, fray Prudencio de Sandoval, se personó ante Barrionuevo en septiembre de 1607 para recibir el tercio segundo de su salario anual (unos 26.603),<sup>628</sup> que acababa de cumplirse a finales de agosto de este mismo año.<sup>629</sup> Esta paga sobrevenía tres meses después de que el 28 de julio de 1607 se le librara

<sup>624</sup> Este vecino de Madrid y regidor de la ciudad ocupó también el cargo tesorero y receptor de la real cuenta de Hacienda y tesorero mayor de este consejo.

<sup>625</sup> ALVAR EZQUERRA, A: “Datos administrativos...”, *op. cit.*

<sup>626</sup> AGPM, Protocolo 2837, Luis de Ervías, f. 314.

<sup>627</sup> *Ibidem*, f. 534.

<sup>628</sup> La diferencia que se puede apreciar en la suma de las libranzas cuatrimestrales de los cronistas se debe a buen seguro a la variabilidad de los descuentos que desde 1564 se aplicaban sobre los salarios de los oficiales de corte para sufragar los gastos administrativos y para poder pagar a los contadores. Según ALVAR EZQUERRA, A: “Datos administrativos...”, *op. cit.*

<sup>629</sup> AGPM, Protocolo 2837, Luis de Ervías, f. 122

lo correspondiente al primer tercio del año. La regularidad en el pago parecía asegurada por lo menos durante estos años a pesar de que el escribano se equivocase cuando registraba el pago convirtiendo así a fray Prudencio en dominico en lugar de benedictino.<sup>630</sup>

Casi dos años después, se presenció ante Barrionuevo Andrés de Cabezón, residente en esta corte de Madrid con una carta de poder firmada por Prudencio de Sandoval. En esta, el cronista daba poder a Cabezón para cobrar en su nombre los dos tercios (segundo y postrero) del año de 1608, los cuales ascendían a unos 53.332 maravedíes.<sup>631</sup> Esta discontinuidad en los ritmos de pago no parece haberse dado a causa de algún retraso en la gestión administrativa de los salarios. La partida del cronista en 1608 hacia Tuy para ocupar allí la silla obispal, impidió a fray Prudencio venir a Madrid para cobrar su salario. Gracias a la licencia que le otorgó el rey, pudo arreglar sus asuntos y mandar a Andrés de Cabezón a cobrar en su nombre el 19 de mayo de 1609. Se sabe que fray Prudencio salió en dirección de Tuy en la segunda parte del año 1608. Su viaje coincidía con las fechas de los dos tercios de su salario librados a Cabezón en mayo de 1609. En efecto, según las escrituras de Luis de Ervias, fray Prudencio de Sandoval cobró en persona y sin ningún tipo de retraso el tercio postrero de su salario del año 1607 el 19 de enero de 1608, justo antes de salir para Tuy. Este tipo de documentación permite seguir los movimientos de los cronistas reales y no hay duda de que en enero de 1608 el recién nombrado obispo de Tuy seguía residiendo en la corte habida cuenta de que:

“tiene de gaxes y los a de aver conforme a la nómina de los consejos y a la fee de rresidencia de contadores de quitaciones de cortes de su magestad que es como se sygue. Los contadores de quitaciones de su magestad que aquí firmamos certificamos quel padre maestro fray Prudencio de Sandoval su coronista tiene rrecaudo de su rresidencia de los quatro meses de estar, este presente año.”<sup>632</sup>

Sobre los cuatro cronistas del reino de Castilla activos en torno a 1608, por lo menos dos se encontraban fuera de la corte. Además del recién nombrado obispo de Tuy, el maestro fray Juan de la Puente gozaba de una licencia real que le permitía deshacerse de sus obligaciones de residencia y seguir cobrando con normalidad. El 4 de marzo de 1609, con algo de retraso “pareció el padre fray Pedro de Peralta procurador del monasterio de San Pablo de la ciudad de Valladolid de la horden de Santo Domingo residente en esta corte” con una carta de poder fechada el 10 de febrero de 1609 y firmada de la mano del cronista real,

<sup>630</sup> *Ibidem*, f. 119r.

<sup>631</sup> *Ibidem*, f. 490.

<sup>632</sup> *Ibidem*, f. 352r.

con la intención de cobrar el tercio postrero de su salario correspondiente al año 1608.<sup>633</sup> Ya el 13 de julio de 1607, fray Toribio de la Casa, morador del convento de san Pablo de Valladolid, cobró a favor de fray Juan de la Puente el primer tercio de su salario de 1607 a pesar de que los contadores daban fe de que fray Juan tenía recado de su residencia de los cuatro meses del tercio primero de este año.<sup>634</sup> Al parecer el cronista obtuvo una licencia que le permitió salir de la corte en torno al mes de mayo o junio de 1607. A sabiendas de que la mayoría de las licencias se concedían por una duración de tres años, no es de extrañar que a principios del año 1609 siguiera cobrando su salario de cronista mediante poderes.

Llama la atención que durante este breve período, los dos cronistas ausentes de la corte eran religiosos. Esta anécdota tiende a consolidar la hipótesis según la cual durante el reinado de Felipe III convivieron dos tipos de cronistas. Por una parte, se distinguían cronistas de corte político íntimamente ligados al mundo cortesano y encargados de redactar la historia de los hechos recientes de la Monarquía. Por otra, existían cronistas religiosos encargados de proseguir la tarea de la historia general de España. Estos últimos pasaban más tiempo en el seno de los monasterios de sus órdenes indagando en la documentación o atendiendo a sus responsabilidades eclesiásticas.

El último cronista de Castilla en activo y recién nombrado en torno a nuestra secuencia cronológica relativa a los pagos a cronistas fue Pedro de Valencia. El 20 de mayo de 1608 cobraba el tercio primero de su salario correspondiente al mismo año. La suma de este tercio se elevaba a la cifra de 62.500 maravedíes.<sup>635</sup> El 19 de enero de 1609, Pedro de Valencia se presenció ante Barrionuevo para cobrar unos 125.000 maravedíes correspondientes al segundo y postrero tercio de su salario del año anterior. El 4 de mayo de 1609, recibió "62.500 maravedíes del tercio primero del presente año de 1609, de los quinientos ducados que tiene de gajes en cada un año como coronista de su magestad".

Al ojear las libranzas que se entregaron a Pedro de Valencia, parece que el criterio de igualdad entre los salarios de los cronistas no haya sido respetado en época de Felipe III. Pedro de Valencia fue incluido en los libros de cuentas de su majestad después de que una cédula de nombramiento fuese establecida por Juan de Amesqueta en Aranjuez el 22 de mayo de 1607.<sup>636</sup> El último cronista en haber sido nombrado antes de él era fray Juan de la Puente. Este acababa de solicitar una licencia de tres años para residir fuera de la corte como se ha visto

---

<sup>633</sup> AGPM, Protocolo 2837, Luis de Ervías, f. 484.

<sup>634</sup> *Ibidem*, f. 111r.

<sup>635</sup> *Ibidem*, f. 62r.

<sup>636</sup> AGS, EMR, QdC, leg. 38, f. 771.

anteriormente. Parece que el nombramiento de Valencia se debió a una escasez de cronistas en la corte que junto a la marcha de fray Prudencio de Sandoval a su obispado de Tuy, dejaban a Antonio de Herrera como único cronista en la corte. Las tensiones de este último con el valido Lerma y su influencia cada vez más clara en los asuntos de gobierno, influyeron en el nombramiento de Valencia. Lerma quiso nombrar un cronista general capaz de controlar al resto de los historiadores que trabajaban al servicio de la corona. Parece que no se aceptó el título de cronista general pero los salarios indican que por lo menos en la práctica el salario de Valencia doblaba al de un simple cronista e implicaba por lo tanto cierta preeminencia de este sobre el resto.

Si se atiende solamente a los conceptos de pago, quedaba claro sobre el papel que Pedro de Valencia cobraba un salario igual al resto de los cronistas pero a éste se sumaba una ayuda de costa anual y con carácter permanente que ascendía a 107.500 maravedíes.<sup>637</sup> La cédula de su nombramiento se acompañaba de otra fechada en Aranjuez el 22 de mayo de 1607. Dicha cédula real justificaba semejante desajuste salarial. En esta se estipuló que el rey había recibido por su cronista:

“al licenciado Pedro de Valencia con ochenta mill mrs. de quitación horidinaria cada año y porque nuestra voluntad es que demás de la dicha quitación aya y llebe desde el dicho día otros ciento y siete mill y quinientos maravedíes más en cada un año por vía de ayuda de costa para en todo tenga con el dicho asiento quinientos ducados. Os mandamos que le libreís y agais pagar al dicho licenciado Pedro de Valencia los dichos ciento y siete mill y quinientos mrs. de ayuda de costa cada año según y quando y a los plazos que le libredes los dichos ochenta mill mrs y asentad el traslado desta nuestra cédula en los nuestros libros que vosotros teneís y sobreescrita y librades [cortado] vereis originalmente al dicho licenciado Pedro de Valencia para que la tenga y lo en ella contenido aya efeto de la qual a de tomar la rrazón Juan Ruiz de Velasco<sup>638</sup> nuestro criado.”<sup>639</sup>

En el expediente de Pedro de Valencia conservado en las Quitaciones de Corte del Archivo General de Simancas no aparece ninguna demanda explícita de licencia. El cronista dotado de un salario que doblaba el del resto de los cronistas, no tuvo intención de moverse de la corte. Su intención de quedarse en ésta justificaba el porqué de su nombramiento. Como se verá más adelante, su presencia tuvo como objetivo cortocircuitar la influencia de Herrera en la corte.

<sup>637</sup> *Ibidem*, f. 773.

<sup>638</sup> Los cronistas tenían que ponerse en contacto con Juan Ruiz de Velasco para oficializar los trámites de su nombramiento al título de cronista del rey a través del Consejo de Hacienda y de la Contaduría Mayor de Rentas.

<sup>639</sup> AGS, EMR, QdC, leg. 38, f. 775.



Dos cronistas áulicos tuvieron que verse las caras. No es de extrañar que a partir de 1609, Herrera se viese enredado en asuntos turbios relacionados y acabase por ser exiliado de la corte.

En lo concerniente al salario de los cronistas reales cabe señalar que desde por lo menos el reinado de Felipe II hasta finales del de Felipe III, el salario fijado en torno a unos 80.000 maravedíes no cambió a pesar de la subida constante de los precios.<sup>640</sup> Francisco de Rioja el 10 de julio de 1621 fue nombrado “cronista de Su Majestad”. Esto ocurrió meses antes de que Antonio de Herrera pidiese una licencia por cuatro años. Rioja percibió entonces un salario de 80.000 maravedíes para desempeñar su cargo. No parece que la situación evolucionara por lo tanto durante los primeros años del reinado de Felipe IV.

Por último, cabe reseñar que el tema de las licencias destinadas a facilitar a los cronistas el cobro de su salario lejos de la corte sin preocuparse de residir en ésta, generó dudas entre los cronistas como bien se señaló anteriormente. En una consulta al rey del 16 de febrero de 1608, la Cámara se hacía eco de las preocupaciones de fray Prudencio de Sandoval transmitiendo al rey el contenido de un memorial que el cronista les hizo llegar:

“El maestro fray Prudencio de Sandoval electo obispo de Tuy coronista de vuestra majestad por un memorial que a dado en la cámara refiere como ha venido a su noticia que por averle vuestra majestad hecho merçed del dicho obispado tratan algunos de que el dicho officio de coronista vaca y hazen diligencias para que vuestra majestad les haga merçed del. En que a el se le aría agravio por que el dicho officio no es de los que vacan por promoçion del que le tiene a otro y menos por ser Obispo antes reçibe calidad y sus obras serán más estimadas y dignas de crédito como lo fueron en otro tiempo por lados muy graves destos reynos. Sebastián, obispo de Salamanca, Sanpiro, obispo de Astorga, Pelagio, obispo de Oviedo, don Rodrigo Ximénez arçobispo de Toledo, don Lucas, obispo de Tuy, el Patriarca don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, fray Antonio de Guevara, obispo de Mondonido, el licenciado Castilla del consejo del señor rey don Enrrique. Los quales por aver sido personas de calidad son los más graves autores y de más crédito que tiene castilla de más que se sabe que a Çesar Baronio coronista de la sede apostólica se le dio capelo y a Paulo Jovio el obispado de Nodrira para autorizar más sus obras. Por lo qual, y para que el saque a luz una gran ystoria general de Castilla y rreformadas y enmendadas vuelva a imprimir las que a hecho señaladamente la de la Magestad del Emperador nuestro señor que aya gloria, supplica a vuestra majestad que teniendo atención a los años que ha que sirve el dicho officio y a lo que a trabajado en el y piensa trabajar no permita se haga novedad en esto y mandar se le libren los ochenta mil maravedíes que tiene de salario con el, no embargante que no rresida en la corte pues estando en su yglesia podrá mejor usar el dicho officio y servir a vuestra magestad y a la républica como desea por la afición e inclinación que tiene a esto. Y a que se le dio liçençia para

---

<sup>640</sup> *Ibidem*, ff. 1006-1009. Véase ALVAR EZQUERRA, A.: “Datos administrativos...”, *op. cit.*

que por tiempo de tres años pudiese estar ausente de la corte. Y visto en la cámara ha parecido que por las causas que el dicho maestro fray Prudencio de Sandoval electo obispo de Tuy rrepresenta siendo, vuestra majestad servido le podría mandar hazer la merced que suplica. En Madrid a 16 de febrero de 1608.”<sup>641</sup>

Se puede apreciar a través de este texto la vehemencia con la cual fray Prudencio defendió su cargo al pensar que otros podían hacerse con él. Revela posibles tensiones surgidas en 1609 entre el obispo de Tuy y el Duque de Lerma que le hicieron temer por su cargo. No parece que los miedos de Prudencio de Sandoval se debieran a su desconocimiento del mecanismo de las licencias habida cuenta de que tiempo atrás solicitó varias sin preocuparse por la conservación de su oficio. Quizás sus inquietudes tenían más que ver con el cúmulo de cargos pero no se sabe. Lo único cierto es que aunque fue nombrado obispo, el hecho de servir al rey como cronista le otorgaba un acceso a la corte y un prestigio en ésta. En cualquier momento su condición de cronista le podría resultar de gran ayuda desde su retiro eclesiástico para enlazar con palacio. Su cargo de cronista le mantenía conectado a los asuntos de gobierno que se tramitaban en los mentideros de la corte.

Las cédulas reales que autentificaban los nombramientos de cronistas no especificaban la duración del cargo. En un principio, el cargo era vitalicio al estar otorgado por privilegio real. No obstante, uno de los principales factores de renovación de cronistas, aparte de la muerte de uno de ellos, tenía que ver con los cambios de reinado. A fin de cuentas, la figura del cronista se encontraba íntimamente ligada a la del rey que le había nombrado. Hasta aquí lo relativo a la dimensión institucional del cargo de cronista durante el reinado de Felipe III.

### EL CRONISTA AUSENTE: OTORGAR Y USAR LICENCIAS DE RESIDENCIA

En lo que respecta a las licencias que permitieron a los cronistas residir fuera de la corte para llevar a cabo sus investigaciones o simplemente para retirarse, no disponemos en el ámbito francés de documentos administrativos que informen acerca de estas prácticas exceptuando las comisiones que se entregaron a historiógrafos para que fuesen a registrar archivos en otros territorios, tal y como se vio anteriormente a través del caso de Théodore Godefroy.

En el caso de la Monarquía Hispánica, el estudio del sistema de las licencias de residencia brinda algo de luz sobre quién y cuándo se encontraba escribiendo historia en la corte del Rey Católico.

---

<sup>641</sup> AHN, Consejos, CdC, CdG, Leg. 4418, Consulta 27, carpeta 3, año 1608.

El trabajo en archivo por parte de los cronistas del rey dependió en gran parte de las licencias que les fueron concedidas para poder desligarse de su obligación de residencia en la corte. Solían disponer de escasos recursos económicos y estos dependían esencialmente de su presencia en la corte. Razón por la cual solicitaron con ahínco licencias que les permitieron ausentarse de la corte sin perder sus privilegios y salarios.

Las solicitudes de licencias para residir fuera de la corte se multiplicaron durante el reinado de Felipe II. Juan Ginés de Sepúlveda vio cómo en 1564 se le prorrogó su licencia para poder escribir su crónica.<sup>642</sup> El cronista de Aragón, Jerónimo de Zurita, mandó unas cartas autógrafas a los diputados de esta corona en las que pedía que se le eximiese de sus cargos con el fin de dedicarse a la redacción de su historia de Fernando I.<sup>643</sup> Los cronistas disponían de varias maneras para desvincularse momentáneamente de los centros de poder y así atender al trabajo en archivo o a la impresión de sus obras. El caso más extremo fue el de Zurita, el cual no dudó en renunciar a su salario para atender a su obra.

Antes de proceder al análisis de las licencias que disfrutaron los cronistas de Felipe III, cabría señalar que algunos de ellos, como Esteban de Garibay solicitaron licencias para retirarse de la vida cortesana y esperar con más sosiego la muerte. Esteban de Garibay, en los últimos años de su vida, mandó a la Cámara de Castilla un memorial informando de que:

“Estevan de Garibay, cronista de vuestra magestad, dize, que ha muchos años, que padece grave dolor de hijada, resultado de los largos y continuos trabajos de su profesión, y con la edad se le va augmentado más, y por que personas fidedignas de experiencia le han aconsejado que yendo a Almagro, a beber de la agua agria de aquella villa, le causará mucha preservación del suplica humildemente a vuestra magestad, le de licencia de quatro meses para la yda, y estada allí, y vuelta, para ello, en que vuestra magestad le hará gran bien y merced y piedad, para que no obstante la dicha ausencia, pueda gozar de los salarios del dicho su officio, y del de aposentador del último tercio de este año de 1599.”<sup>644</sup>

La solicitud de Garibay fue razonable. No pedía más que una licencia de unos cuatro meses equivalente al último tercio de salario que le correspondía para el año 1599. Como bien lo señaló, su petición tenía finalidades curativas y quizás por eso no se atrevió a pedir más tiempo. De esta solicitud se desprende la suposición de que a nivel administrativo, los cronistas estuvieron sometidos a unos rigurosos mecanismos de control. Sus idas y venidas tanto dentro como

<sup>642</sup> Véase la cédula real otorgada por el rey en 1564 al doctor Juan Ginés de Sepúlveda en BNE, Ms. 781, f. 33v, Copias de Cédulas reales redactas por el secretario real Francisco de Eraso.

<sup>643</sup> ABZ, Altamira, 212, GD. 1.

<sup>644</sup> AGS, CdC, Memoriales y expedientes, leg. 811, doc. 55, año 1599.

fuera de la corte precisaban siempre de buenas justificaciones. Esta petición deja entrever también el estado de necesidad en el cual el cronista real se encontraba al final de su vida y cuánto se preocupó para que no hubiese rupturas en el cobro de sus gajes, los cuales luego tendrían que revertirse en el seno de su familia. Antes de haber sido cronistas, alegaban los esfuerzos y los años gastados al servicio del rey a través del cultivo de la historia. Por otra parte, una vez ponían fin a sus labores, seguían echando en falta salud y sosiego mental. Parece que desde las solicitudes de nombramiento hasta las licencias para retirarse de su oficio, los cronistas se representaron como seres dolientes. Garibay hubiera dispuesto de poco tiempo para disfrutar de su estancia curativa en Almagro, en el caso de que se le hubiera concedido, ya que falleció en 1600.

Su sucesor en el cargo de cronista, Fray Prudencio de Sandoval, no tardó en solicitar su primera licencia. En 1601, el recién nombrado cronista pensaba aprovechar una licencia para poder dar continuidad al proyecto por el cual había sido nombrado cronista del rey. Con fines totalmente diferentes a los de Garibay pidió:

“ir a los archivos de Castilla, León, Gallicia y Asturias y otras partes, a sacar dellos algunos papeles como Vuestro Magestad se lo a mandado por su çedula real que con este presenta y porque para goçar de la quitaçion que con el dicho assiento de coronista tiene es obligado a residir en esta corte. Lo qual no puede cumplir aviendo de ir a lo suso dicho. Supplica a Vuestra Magestad le mande dar su çedula real para que pueda ocuparse en esto dos o tres años, de lo que Vuestra Magestad pareciere, que se le cuente por residido y se le de y libre la dicha quitaron, como si personalmente residiera en que reçivira muy gran merced.”<sup>645</sup>

Con esta solicitud de licencia en la mano, Fray Prudencio de Sandoval inició una tradición durante el reinado de Felipe III. Ésta consistía en otorgar las licencias por un tiempo medio de tres años. La respuesta del rey no se hizo esperar a través de la Cámara. El 22 de septiembre, una cédula real expedida desde San Lorenzo el Real, rezaba:

“El Rey. Por quanto el maestro fray Prudencio de Sandoval de la orden de Sant Benito mi chronista me ha hecho relación que el scrive las historias de los señores Reyes de Castilla y León mis predecesores, que el maestro Florian de Campo y Ambrosio de Morales dexaron comenzadas y que ansi mismo pretende sacar otras antigüedades muy notables y de mi servicio. Para lo qual tiene precisa necesidad de ver los archivos de Castilla, Galicia, Asturias y otros suplicándome le diese mi çedula para ello. O como la mi merced fuese y por convenir que lo sobre dicho se haga con la verdad,

---

<sup>645</sup> AGS, CdC, Memoriales y expedientes, leg. 832, doc. 103, año 1601

çerteza y puntualidad que para semejantes materias se rrequiere lo e tenido y tengo por bien. Y por la presente rruego, encargo y mando a los arzobispos, obispos, deanes y cavildos de las iglesias metropolitanas, catedrales, colegiales, abaçiales, parrochiales, y a los abbades, priores y superiores de monasterios, colegios, y hospitales destos mis reynos y a mis corregidores, justicias y jueces y a los concejos y, rregimientos de todas las ciudades, villas y lugares dellos, y a otras cualesquier personas en cuyo poder y a cuyo cargo estuvieren en qualquier manera los archivos de las scritpuras dellos que luego que fueren rrequeridos con esta mi cédula u su traslado signado por el dicho Maestro Fray Prudencio de Sandoval, mi chronista, se los dexten ver y reconocer libremente sin le poner ympedimento ni dificultad alguna y sacar copia signada de las bulas, privilegios, donaciones, fundaciones, donaciones, y otras cualesquier scripturas que le parecieren a propósito para claridad y buena ynteligencia de las dichas historias y de las que an si mismo uviere tocantes a mi patronazgo real y si uviere menester favor y ayuda para ello por esta mi cédula mando aqualesquier justicias y jueces destos mis rreynos y señoríos, a cada uno en su jurisdicción se le den y hagan dar para que lo aquí contenido tenga cumplido efecto que ansi conviene a mi servicio. Fecha en Sant Lorenço el Real, a 22 de septiembre de 1600. Yo el Rey. Por mandado del rrey nuestro señor. Francisco González de Heredia.”<sup>646</sup>

Esta cédula se redactó solamente dos meses después de que fray Prudencio fuese nombrado cronista real. A pesar de disponer de ésta, no la utilizó hasta el año 1601, lo que hace suponer que estuvo durante este tiempo arreglando sus asuntos en la corte. De esta cédula sobresale el interés del nuevo cronista por ir a investigar lo más presto posible en los archivos del norte. Fray Prudencio, mediante esta licencia, se sumaba a la tradición historiográfica que arrancó en tiempos de Ambrosio de Morales. En efecto, el cronista de Felipe II efectuó gran parte de sus investigaciones en los archivos citados en la cédula real. En este caso esta cédula real pone de manifiesto que la concesión de las licencias para ir a consultar archivos implicaba un salvoconducto real para que el cronista tuviese acceso a la documentación que él juzgase importante. La licencia aseguraba de alguna manera la libre circulación de los historiadores del rey a través de las múltiples jurisdicciones castellanas, ya fuesen eclesiásticas o civiles. No quiere esto decir que los cronistas pudiesen acceder de manera totalmente impune al conjunto de archivos de la Península pero el aura del rey reforzada por la condición eclesiástica de fray Prudencio actuaron como carta de presentación y seguro del código deontológico aplicado por parte del investigador a la hora de tratar materialmente y moralmente con la documentación.

En todo caso, parece que durante sus primeros años como cronista real, fray Prudencio se tomó en serio sus cometidos. Llama la atención el hecho de que el

---

<sup>646</sup> AGS, CdC, Memoriales y expedientes, leg. 832, doc. 103, año 1601

rey a través de la pluma de su secretario dejase constancia de tipos documentales susceptibles de ser consultados por su cronista. Este detalle demuestra por parte del rey y de sus secretarios cierta familiaridad con las prácticas historiográficas de su época y sobre todo representa la expresión formal del dirigismo ejercido por el rey sobre cuestiones relativas al método histórico. No hay que olvidar que el rey trataba todos los días con documentación de este tipo y sabía sobre qué tipos de documentos descansaba institucionalmente su poder. Aunque esta lista de documentos enunciados en la cédula real no fuese más que un puro convencionalismo, conviene subrayar que respecto a épocas anteriores no aparecen fuentes nuevas susceptibles de enriquecer la escritura de la Historia general de España. Mediante las tradicionales escrituras de privilegio, de donaciones y de fundaciones, los artesanos de la Historia General buscaban establecer marcadores cronológicos sólidos para luego poder desarrollar la historia de las principales instituciones de la historia de la Monarquía.

Atanasio de Lobera, por su parte, emuló a fray Prudencio a la hora de pedir con rapidez su primera licencia. Su nombramiento tuvo lugar en 1603. El 25 de septiembre de este año se le asentó en los registros administrativos para empezar a librarle su salario. Apenas un año y medio después aparecía una cédula real que le otorgaba una licencia por tres años para ir a Galicia y a otras partes con el fin de escribir sus crónicas. El destino elegido por el monje bernardino no sorprende a sabiendas de que, como fray Prudencio, fue nombrado para continuar la Historia General de España. Del mismo modo que Prudencio de Sandoval, parece que su condición de religioso regular le instaba a salir de la corte para mantenerse cerca de los centros de su orden. Este tipo de cronistas respondió a una necesidad de la Monarquía por redactar una historia de corte eclesiástico y no hay duda de que las políticas de reclutamiento llevadas a cabo con los cronistas buscaron este tipo de perfiles para dar salida a esta necesidad historiográfica. En una cédula fechada el 21 de marzo de 1605, el rey especificaba que Lobera podía:

“hazer ausencia de nuestra corte e yr al nuestro reyno de Galicia y a otras partes si conviniere a ver por vista de ojos las cosas dignas de historia que en el ay y vistas recogerse a un monasterio para escribirlas.”<sup>647</sup>

Este extracto de la licencia que se concedió a Atanasio de Lobera es testimonio de la evolución del concepto de testigo de vista durante el reinado de Felipe III. El concepto de testigo de vista ya no designaba a aquel que presenciaba directo el hecho que luego se narraría. Ahora también, dicho

---

<sup>647</sup> AGS, EMR, QdC, leg. 8 segunda parte, ff. 1747-1750.

concepto señalaba al observador privilegiado de los hechos contenidos en las fuentes originales custodiadas en los archivos y bibliotecas. Este detalle suponía un avance en el pensamiento crítico respecto al método y a la epistemología histórica. En efecto, el pasado se podía presenciar a través de los documentos. Del mismo modo que una correspondencia tenía el poder de hacer presente al ausente, los manuscritos, los documentos de archivos y los restos arqueológicos se habían transformado en puertas que se abrían directamente sobre el pasado. El pasado sucedió en su tiempo pero a partir de entonces no dejaba de suceder para quienes, desde el sosiego de la investigación, indagaban en él mediante la vista y la crítica documental. Fue Lobera quien dejó esta idea apuntada en el memorial que redactó para solicitar su licencia afirmando que:

“para ver por vista de ojos las cosas que ay en el reyno de Galicia dignas de historia, y vistas, recijerse en un monasterio a escrevirlas, tiene necesidad de tres años de ocupación. Supplica a Vuestra Magestad se sirva de mandar lo esentar de la asistencia ordinaria de Corte, y que corra su salario.”<sup>648</sup>

El cronista en este caso tenía la necesidad de salir de entre los muros de su estudio para convertirse en el testigo directo del pasado que sucedía entre los anaqueles de los viejos y polvorientos archivos del norte peninsular.

La concesión de licencia a Atanasio de Lobera es rica en enseñanza en lo que respecta a la práctica historiográfica en esta época y sobre todo en relación con la manera de gestionar dicha práctica desde el poder y su administración. Desde el momento a partir del cual fray Atanasio remitió su memorial el 6 de julio de 1604 pidiendo su licencia hasta que el rey se la concedió, la Cámara elevó al monarca el 7 de marzo de 1605 su tradicional consulta en la cual hacía constar que:

“El maestro fray Athanasio de Lobera coronista de Vuestra Magestad dize que para cumplir con las obligaciones de su officio, en prosecución de la historia general de España que va escribiendo, tiene necesidad que Vuestra Magestad le mande dar otra tal cedula como se dio a Ambrosio de Morales cronista que fue del Rey nuestro señor que aya en gloria, para que le sean mostrados los libros y escrituras que tienen las ciudades, iglesias, y monasterios de los rreynos de Galicia y León, y principado de Asturias y otras partes, para sacar las cosas de importancia, tocantes a los sucesos de rreyes, de sanctos, príncipes y caballeros y lo que más digno de historia se hallaré en ellos. Assimismo supplica a Vuestra Magestad, le haga merced para poder acudir a estos de lo desobligar de la asistencia personal que pide su officio.”<sup>649</sup>

---

<sup>648</sup> AGS, CdC, leg. 882, doc. 43, año 1604.

<sup>649</sup> AGS, CdC, leg. 883, doc. 73, 1605

A continuación aparecía una nota manuscrita del rey en la cual se especificaba lo siguiente:

“Véase la carta que se dio a Ambrosio de Morales y tráigase a la cámara.”

Nuevamente un cronista de Felipe III volvía a sacar de entre los muertos el recuerdo de Ambrosio de Morales. Tanto para fray Prudencio como para Atanasio de Lobera su figura constituía la referencia a seguir. Su viaje santo por las tierras del norte, lejos de haber sido un fin en sí mismo marcó para la historiografía española moderna un inicio de peregrinaciones a estancias de investigación en los ricos fondos de los archivos de las provincias del norte. Tanto es así que los dos principales continuadores de su obra durante la primera parte del reinado de Felipe III, no dejaban de mencionarlo a cada paso que daban en el proceso de redacción de sus crónicas.

No cabe duda de que el caso Morales sentó precedentes hasta en la manera de gestionar las idas y venidas de los cronistas de Felipe III. En efecto, la nota anterior demuestra hasta qué punto los hechos y dichos de Morales fueron originales en su tiempo. Estos condicionaron las prácticas historiográficas de las generaciones que le siguieron. Obedeciendo las órdenes del rey se procedió a la búsqueda en los archivos de la Cámara de las licencias que se otorgaron al ilustre cronista de Felipe II para poder redactar las cédulas reales mediante las cuales se concedería la licencia de Lobera. La memoria administrativa en este caso se ponía a disposición de la memoria histórica. Las dos se relacionaban con el fin de mejorar la gestión de los cronistas reales y ofrecerles la mejor ayuda posible en su afán por historiar.

En el expediente de Lobera conservado entre los papeles de la Cámara en Simancas apareció una copia de la cédula que se otorgó en su día a Ambrosio de Morales con el fin de preparar su viaje.<sup>650</sup> Su caso sentaba jurisprudencia en relación con la historiografía real y castellana de principios del siglo XVII.

---

<sup>650</sup> A continuación viene la transcripción de la copia de la cédula que fue otorgada a Ambrosio de Morales con el fin de concederle licencia para su viaje en el norte de Península:

“[Cruz]. El Rey. Ambrosio de morales nuestro choronista sabed que por la devoción que tenemos al servicio y culto divino y particular a la veneración de los sanctos y de sus cuerpos y reliquias y deseando saber las que en estos nuestros reynos y iglesias y monasterios dellos avía? El testimonio y autoridad que dellas se tenía la guarda y recaudo en que estaban y la veneración y decencia con que eran tratadas y teniendo assimismo relación que en algunas de los dichas iglesias y monasterios y en otras partes avía libros antiguos de diversas profesiones y lengas escritos de mano impresos que eran y podían ser de mucha autoridad y utilidad en que no avía aviso el recuado y guarda que convenía. De los prelados y cabildos de estos nuestros reynos que nos en enviassen particular relación de todo lo que en sus inglesias y monasterios avía, y como quiera que se nos aya por algunos enviado todavía para más satisfacción, y



A la luz de estos datos, no hay duda que en tiempos de Felipe III se quiso reanudar el modelo metodológico empleado por Morales y su *Descripción de los pueblos de España*. El viaje de Morales fue un complemento a todos los interrogatorios que se mandaron para conocer el estado de las antigüedades, de la geografía y de las historias de santos en las tierras de Castilla. Fray Atanasio de Lobera fue consciente de los aportes de Morales en relación con la manera de redactar la Historia General de España.<sup>651</sup>

Mientras que Lobera y la administración recurrían al pasado para saber cómo proceder en el caso de conceder licencias adecuadas para que los cronistas pudiesen redactar en las mejores condiciones sus crónicas, fray Juan de la Puente, otro clérigo dominico, pidió una licencia de tres años apenas un año después de haber sido nombrado cronista real el 3 de febrero de 1606.<sup>652</sup> Su nombramiento coincidió con la concesión de una nueva licencia a fray Prudencio de Sandoval y con la muerte de Lobera.<sup>653</sup> Los años que discurrieron

---

para que con más fundamento esto se entienda y provea y queriendo allende desto tener noticia de los cuerpos de los rreyes nuestros antecesores que en algunas de las dichas iglesias y monasterios están sepultados y en que manera y forma están, que dotaciones y fundaciones han dexado y las memorias y oraciones que por ellos se hazen allemos acordado por la satisfacción que tenemos del celo, lección, y erudición que en vuestra persona concurren, y por la inteligencia y noticia que de todo esto teneis de os cometer y encomendar como por la presente os cometemos y encomendamos que yendo vos a las iglesias y monasterios de los nuestros reynos que entendieredes que conviene y para el dicho efecto sea necessaario y aviendo mostrado y presentado esta nuestra cedula a los prelados y cabildos, y abbades y otros superiores de las dichas iglesias y monasterios donde llegaredes os informeis muy particularmente de las reliquias, cuerpos santos, y testimonios que della hay, y veais la guarda en que están. Y assimismo veais los cuerpos de nuestros rreyes antecesores dexaron y las vigalias y oraciones que por ellos se hazen. Y otrosi veáis y reconozcais los libros y esculturas assi de mano como de molde antiguos que en las tales iglesias y monasterios y de todo hagais y nos traigais muy particular relación encargando por la presente a los dichos prelados y cabildos y otros superiores de las dichas iglesias y monasterios donde llegaredes que os muestren y hagan mostrar y den y hagan dar, particular relación de todo lo tocante a lo sobre dicho y mandando a los nuestros corregidores y justicias de las ciudades y villas y lugares donde llegaredes que os informe y hagan relación adviertan y avisen de lo que cerca desto tuviere noticia. Para todo lo qual y para qualquier parte dello os damos entera comisión y facilidad quan cumplida y necesaria sea y ser puede. De Madrid a 18 de mayo 1572. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad Antonio Gracían fue señalada del doctor Martín de Velasco que era entonces del Consejo de Cámara.” *Ibidem*.

<sup>651</sup> ALVAR, A.: “Sobre la descripción de los pueblos de España...”, *op. cit.*, pp. 79-98

<sup>652</sup> “Señor: el maestro Fray de la Puente, Choronista de vuestra magestad, dice que para servir mejor a vuestra magestad le es necesario vivir fuera de la corte en algún convento de su Orden de los que tiene insignes librerías, adonde con más quietud y comodidad pueda acabar la Historia Universal de Hespaña, de que tiene ya escrito un grande tomo y por falta de dineros no está impreso. Suplica a vuestra magestad le dé licencia para resedir en la parte que le fuere más a propósito para ejercer mejor su oficio y acudir al servicio de vuestra magestad” AGS, CdeC, leg. 966, 29-III-1610. Esta licencia fue concedida a fray Juan de la Puente por una duración de un año. No solía ser la norma ya que las licencias se daban por tres años. Quizás se trata solamente de la prorrogación de una licencia anterior.

<sup>653</sup> “Por la presente damos licencia a vos el maestro fray Prudencio de Sandoval nuestro choronista para que este presente año de 1607 y los venideros de 1608 y 1609 podáis estar ausente de nuestra corte e ir

entre 1606 y 1608 fueron importantes para la renovación del plantel de cronistas reales.

A fray Juan de la Puente se le concedió su licencia a partir del 11 de febrero de 1607.<sup>654</sup> Definitivamente parece que los religiosos pasaron poco tiempo en corte junto a cronistas laicos tales como Antonio de Herrera y Pedro de Valencia.<sup>655</sup> Su principal cometido parecía encontrarse fuera del barullo político de Madrid. Para ellos, la historia poco tenía que ver con los humores cambiantes de la suerte cortesana.

El primer motivo aparente de concesión de licencias tuvo que ver con la consulta de documentación en archivos y el retiro para poder escribir. Lo seguro es que la corte no era el lugar idóneo para favorecer la redacción, la quietud y el sosiego que requería el cultivo de las letras en esta época. De ahí, las polémicas que las críticas a los cronistas como Antonio de Herrera a sabiendas de que existió la idea según la cual el cronista que se quedaba en corte estaba predestinado a la mediocridad. Se decía que al rey se le servía mejor desde fuera

---

asistir en la abbadía de san Ysidro el Real en que vuestra orden os a ocupado y a ver los archibos y antigüedades de Castilla, Galicia y Asturias para acabar la Ystoria general que teneís començada y mandamos al presente y los del nuestro consejo y contaduría mayor de hazienda que os ayan y cuenten y tengan por residido al dicho tiempo y os libren la quitación y salario [cortado] tres años bien asi como si residierades en nuestra corte que nos lo tenemos por bien y os relebamos de qualquier cargo o culpa que por ella les pueda ser ymputado. Fecha en Madrid a quatro de hebrero de 1607 años. Yo el Rey. Por mandado del rey nuestro señor Juan de Amezqueta...". AGS, EMR, QdC, leg. 38, ff. 1323-1325. Véase MORALES, Ambrosio: *Viaje por orden del rey Felipe II a los reinos de Castilla, León, Galicia y Principado de Asturias*, SANTOJA GÓMEZ-AGERO, Gonzalo (ed.), Valladolid, Junta de Castilla y León, 2004.

<sup>654</sup> "El Rey. Presidentes y los del nuestro Consejo de hazienda y contaduría mayor Della. Por parte del maestro fray Juan de la Puente, de la Orden de santo Domingo nuestro cronista, nos a sido supplicado que porque para el buen uso e inteligencia de su offiçio tiene neçessidad de ver algunos archibos destos nuestros reynos y librerías antiguas de los colegios y conventos de Castilla la Vieja para lo qual habrá menester estar ausente de nuestra Corte en servirnos mejor o como la nuestra merced fuesse y nos acatando lo suso dicho lo havemos tenido por bien y por la presente damos licencia al dicho fray Juan de la Puente, para que por el tiempo de los dichos tres años contados desde el día de la fecha de esta nuestra cédula en adelante pueda estar ausente y le libreís su quitación dellos según y como la libredes a los otros nuestros cronistas que residen en nuestra Corte que por la presente os revelamos de qualquier cargo o culpa que por ello os pueda ser imputado. Fecha en Madrid a onze de Hebrero de mil y seiscientos y siete años. Yo el Rey. Juan de Amesqueta". AGS, EMR, Quitaciones de Corte . Leg. 28, 975-976.

<sup>655</sup> "El Rey. Presidente y los del nuestro consejo de Hazienda y Contaduría mayor della. Sabed que yo he dado liçençia como por la presente la concedo al maestro fray Juan de la Puente nuestro cronista para que por tiempo de un año contado desde el día de la fecha desta nuestra çedula en adelante pueda haçer ausencia de nuestra corte e yr algún conbento de su orden de los que tienen ynsignes librerías a donde con más comodiad y quietud pueda acabar la ystoria universal de España que tiene començada por ende yo os mando le ayais por rresidido en la dicha nuestra corteel dicho año y le libreís y agais pagar los 80 mil mrs. de salario que de nos tiene" *Ibidem*.

de la corte. Parecía que en tiempos de Felipe III, la historia real se escribía desde los conventos.

Este tópico plantea otra problemática conectada al tema del control de estos cronistas por parte de su propia orden. El hecho de que personajes como fray Juan de la Puente no llegaran a escribir ningún texto histórico como tal, deja en suspenso su interés absoluto por la documentación o por lo menos, emite dudas en torno a su capacidad de explotación de la misma. En un principio, la monarquía recurrió a cronistas pertenecientes a órdenes religiosas con la esperanza de que éstos pudiesen acceder a los fondos documentales de los monasterios. En contrapartida, estos cronistas escasa vez usaron los archivos reales a diferencia de Herrera o Valencia. No hay que olvidar que la defensa del regalismo en época de Felipe III tuvo que coincidir con los intereses historiográficos perseguidos por los cronistas del rey.

Como bien se vio líneas atrás, en 1607 fray Prudencio de Sandoval volvió a disfrutar de una licencia de tres años en relación con su elección como nuevo obispo de Tuy.<sup>656</sup> Un mes después se otorgaba otra licencia a fray Juan de la Puente. Los dos cronistas encargados de la redacción de la historia general se volvían a encontrar fuera de la corte después de la muerte de Lobera dos años antes.

De todos estos movimientos se distinguen claramente dos modelos de cronistas reales. Por una parte estaban los cronistas que trabajaban sobre la historia general de España. Estos necesitaban remitirse a los archivos de Galicia y de Castilla la Vieja para abordar la antigüedad de los hechos relativos a los orígenes eclesiásticos y civiles de España. Por otro lado, se encontraban los cronistas universales de los tiempos contemporáneos encarnados en las figuras de Antonio de Herrera y Pedro de Valencia. Estos se ocupaban del pasado reciente y por lo tanto no andaban tan necesitados de licencias. Su misión era ante todo política. Necesitaban situarse cerca del poder para poder servir la verdad política a través de la historia. Estos dos modelos se corresponden respectivamente a la repartición de los cargos de cronistas entre clérigos y laicos en la corte del Rey Católico.

El uso que Antonio de Herrera hizo de las licencias difirió del que hicieron los otros cronistas religiosos. A diferencia de éstos, las solicitudes de Herrera

---

<sup>656</sup> Definitivamente el destino de Prudencio de Sandoval estaba sellado fuera de la corte. Volvería a pedir otra licencia en marzo de 1612 con su otra nominación al frente del obispado de Pamplona.

“Señor. Don Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona por un memorial que ha dado en la Cámara dize que para yr a rresidir en su iglesia para el servicio de su persona y casa tiene necesidad de llevar dos coches y para ellos ha menester por lo menos seís caballos y supplica a vuestra majestad le haga merçed de darle licencia para poderlos pasar al dicho reyno [...]” AHN, Consejos, CdC, CdG, leg. 4419.

subrayaban la necesidad que tenía de retirarse para dedicar tiempo a la redacción de sus crónicas con el fin de acabarlas con la mayor brevedad posible pero muchas veces:

“no pudo usar della por la multitud de autores y papeles que eran menester, por lo qual fue forzado de escribir aquí los dichos comentarios, como ha hecho y porque tiene comenzadas otras cosas del servicio de Vuestra Magestad y honrra de la nación y piensa retirarse desta Corte para hazello con mas brevedad y quietud. Suplica a Vuestra Magestad sea servido de mandalle prorrogar la dicha licencia que en ello recibirá merced.”<sup>657</sup>

A diferencia de las solicitudes vistas anteriormente, la de Herrera es testimonio de una gestión del tiempo y de formas de trabajo opuestas a las de fray Prudencio de Sandoval o de Atanasio de Lobera. Sus fuentes se encontraban en los archivos de los Consejos y por lo tanto la corte constituía el lugar privilegiado para redactar sus historias. Entre las varias solicitudes que Herrera emitió, se señala de manera recurrente la imposibilidad del cronista de aprovecharse de sus licencias una vez aprobadas. Esto se debía a que los asuntos y los encargos provenientes de la corte se acumulaban y no le dejaban la posibilidad de ausentarse de ésta. Por lo menos, es así como el cronista gustaba representarse ante la administración encargada de dirigirlo como cronista real. Herrera fue un hombre muy atareado.

El destino quiso sin embargo que este cronista se ausentase de la corte entre 1609 y 1612. No obstante en esta ocasión no se benefició de ninguna licencia. Su alejamiento fue forzado como se verá en otro capítulo. Una vez de vuelta y readmitido por la gracia del rey, sus asuntos se estabilizaron, lo cual le llevó en 1617 a solicitar una licencia de cuatro años. El rey se la otorgó finalmente el 30 de septiembre de este mismo año.<sup>658</sup> Aunque se puede dudar del alejamiento de Herrera de la corte a lo largo de estos años, bien se aprecia que como buen estratega político, planteó alejarse de ésta durante los años más convulsos en materia de política interior. Su supuesta vuelta a la corte a finales de 1620 coincidió con su nombramiento como secretario real.<sup>659</sup> Parece que Herrera

---

<sup>657</sup> AGS, CdeC, leg. 1116, doc 54

<sup>658</sup> “El rey. Presidente y los de nuestro consejo de hazienda y contaduría mayor della saved que yo e dado licencia como por la presente la concedo a Antonio de Herrera nuestro cronista para que por tiempo de quatro años contados desde el día de la fecha desta nuestra çedula en adelante pueda estar ausente de nuestra corte por ende yo os mando le ayais por residido en ella los dichos quatro años y se le libréis y hagaís, pagais los ochenta mill maravedies de salario”. *Ibidem*.

<sup>659</sup> Extracto de la cédula real emitida para el nombramiento de Antonio de Herrera como cronista real:

“acatando la suficiencia, habilidad, FIDELIDAD y otras buenas calidades que concurren en vos Antonio de Herrera nuestro coronista de Castilla y mayor de las Yndias y lo que nos aveís servido y

aprovechó estos años para afianzarse en el bando de los principales oponentes a la política de Lerma y Uceda y poder así medrar en la corte.

Al poco de ser nombrado secretario y gozando ya de un prestigio en la corte alzándose como el cronista más afamado de ésta, Antonio de Herrera cedió a la lógica del tiempo que pasa y decidió renovar su petición de licencia para poder retirarse durante cuatro años.<sup>660</sup> Había llegado casi al final de su carrera. Esta solicitud de licencia confirma las sospechas de que entre 1617 y 1620, Herrera no se aprovechó de la licencia que se le concedió, para poder así asegurar en la corte su posición dentro de las nuevas relaciones de poder. Herrera siguió escribiendo

---

esperamos...de aquí adelante para en toda vuestra vida seais nuestro secretario y como tal podáis referendar todas las cartas, cédulas, provisiones y otros despachos que nos firmaremos de nuestra mano y por esta nuestra carta mandamos al pressidente y los de nuestro consejo que tomen de vos el juramento, y solenidad que en tal casso sea costumbra y deveis hazer el qual assi hecho mandamos assi mismo a los infantes perlados, duques, marqueses, condes, ricos hombres, priores de los ordenes, comendadores y su b comendadores, alcaldes de los castillos y casas fuertes y llanos y a los de nuestro consejo, presidente y oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerías y a todos los corregidores asistente gobernadores con zezos justicias y regidores, cavalleros, escuderos, oficiales y hombres buenos, de todas las ciudades, villas y lugares de estos nuestros reynos y señoríos y a otros cualesquier nuestros juezes y justicias dellos asi alos que ahora son como a los que serán de aquí en adelante que os ayan y tengan por nuestro secretario que usen con vos el dicho officio y os guarden y agan guardar todas las honras graçias mercedes, franquezas, libertades, essenpciones preeminencias, prerrogativas e zmunidades y otras cosas que por rraçom de ser nuestros secretario deveis haver y goçar y os deven ser guardadas y que podáis llevar y os reciban y hagan recibir con todas los derechos al dicho con todos los derechos, al dicho officio anexos y pertenecientes conforme a las leyes de nuestro Rey nos y ordenanzas que sobre ello disponen según que se guarda y acude y debe guardar y acudir a los dichos nuestros secretarios todo bien y cumplidamente sin faltar cosa alguna y que en ellos impedimiento alguno no pongan ni consientan poner, que nos por la presente os recibimos y havemos por recibido al dicho officio y al uso y servercio del y os damos poder y facultad para le usar y ejercer y es nuestra merced que ayais y lleveis de salario en cada un año con el dicho officio, cien mil mrs. los quales mandamos al presidente y los de nuestro consejo...dada en Aranjuez a dos de diciembre de 1621". AGS, EMR, QdC, leg. 8-1 (primera parte), f. 374.

<sup>660</sup> "[cruz]. El rey. Presidente y los del nuestro conssejo de hazienda y contaduría mayor della. Saved que el rey mi padre y señor que sancta gloria aya, por una cédula firmada de su mano fecha en fuentiduena a treinta de septiembre del año passado de mil y seiscientos y diez y siete dio licencia a Antonio de Herrera su cronista que agora es también mi secretario para estar aussente de la Corte por quatro años contados desde el dicho día en adelante. Según más largo en la dicha cédula a que nos referimos, se contiene y agora por parte del dicho Antonio de Herrera nos ha sido hecha relación que a causa de algunos impedimientos que le han sobrevenido no ha podido ussar de la dicha licencia suplicandonos fuesemos servido de darsela de nuevo por otros quatro años o como la nuestra merced fuesse. Y nos lo havemos thenido por bien y por la presente damos licencia al dicho Antonio de Herrera para que por tiempo de quatro años que corran y se quenten desde el día que saliere de la dicha nuestra corte en adelante pueda estar ausente della y os mandamos leayais por residido los dichos quatro años y le libreis y hagais ppafar los ochenta mil mrs que de nos tiene con el dicho asiento de choronista y los cient mill que ansimismo tiene con el titulo de mi secretario. En la nomina y en el pagador de los consejos según y de la manera que se los libreades si residiera en la dicha nuestra corte que yo lo tengo assi por bien y os reliebo de qualquier cargo o culpa que por ello os pueda ser imputado, fecha en Madrid a veynte y tres de diciembre de mill y seiscientos y veinte y un años. Yo el Rey". AGS, EMR, QdC, leg. 8-1 (primera parte), f. 375.

hasta el final de su días pero decidió disfrutar de los honores que se le habían rendido nombrándolo secretario real. El nuevo gobierno de Felipe IV aprovechó esta licencia para nombrar como nuevo cronista a Francisco de Rioja, aunque el que realmente sucederá en el oficio a Herrera será Tamayo de Vargas en 1626.<sup>661</sup>

#### LA ESCRITURA COLECTIVA DE LA HISTORIA: POLIFONÍAS, NEGOCIACIONES

Las pensiones y la ausencia de los historiógrafos de la corte invitan a pensar en las múltiples formas de relación de los cronistas con las personas y cuerpos constitutivos del poder en Francia y en la monarquía hispánica a inicios del siglo XVII. A la hora financiar obras que a primera vista apoyaban la política de Estado se puede apreciar cómo otros actores contribuyeron a su realización. En lo que respecta a las obras historiográficas forjadas en el contexto de las relaciones hispano-francesas varios casos de mecenazgo aristocrático demuestran hasta qué punto el esfuerzo de guerra que se consolidó en torno al año 1635 sirvió para que el rey se reconciliase con los nobles que habían salido de la corte para mostrar su descontento ante las políticas del Conde Duque de Olivares. Otros aprovecharon su mecenazgo para hurgar en estas divisiones y proponer su propia versión del contexto político internacional.

El duque de Medina Sidonia no dudó en contribuir con más de quinientos ducados en la financiación de la obra colectiva titulada *Francia engañada, Francia Respondida* editada por Gonzalo de Céspedes y Meneses (1585-1638).<sup>662</sup> Si bien los duques de Medina Sidonia y condes de Niebla concedieron esta generosa ayuda a uno de estos criados cabe señalar que dicha obra sintetizó todas las aportaciones de la historiografía regia española desde finales del siglo XVII para rebatir los manifiestos franceses que se publicaron después de la declaración de guerra de Luis XIII a Felipe IV. Además de financiar una de las obras más importantes de la propaganda española del momento, el duque consiguió para su criado ejemplares del *Mercure François* para que pudiese integrar las noticias y memorias que aparecían entre las páginas del periódico francés. En un momento de tensión entre el conde duque de Olivares y el duque de Medina Sidonia, el discurso histórico y su orientación era una pieza clave para quien pretendía controlar el juego político del momento.

<sup>661</sup> A don Tomás Tamayo de Vargas, he hecho merced de la plaza de mi cronista que vacó por muerte de Antonio de Herrera que lo era, Guadalajara, 8-I-1626, AHN, Consejos, leg. 13191, nº 6.

<sup>662</sup> CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo de: *Francia engañada, Francia respondida. Por Gerardo Hispano*, Zaragoza, Pedro Escuer, 1635.

El clientelismo pagaba a menudo mucho más que el mecenazgo real a los historiógrafos. Alain Viala estimó que en el caso francés los hombres de letras podían aumentar sus estipendios de tres o cuatro mil *livres* al año.<sup>663</sup> Para gente que normalmente cobraban pensiones no superiores a las dos mil *livres* (salario que se correspondía a lo que cobraba el secretario de un gran señor), este tipo de ayudas representaron una ayuda considerable. Por lo tanto y en la práctica, el mecenazgo real coexistió con el clientelismo particular tanto dentro como fuera de la corte.

Conscientes de la influencia que los patronos podían tener sobre sus clientes, los ministros y validos aumentaron de manera considerable las sumas de dinero que destinaban para las gratificaciones particulares de los cronistas. Viala llega a la conclusión de que Richelieu dispuso de cuarenta mil libras anuales para hacerse con la fidelidad de por lo menos veinticinco beneficiarios mientras que Jean-Baptiste Colbert repartió más de cien mil libras anuales entre sesenta y dos beneficiarios.<sup>664</sup>

Indirectamente, las relaciones de los cronistas contribuyeron a forjar el mecenazgo de estado. Bajo el ministerio del cardenal Richelieu, estas gratificaciones fueron imputadas al presupuesto de la casa del ministro. *El valet de chambre* Des Bournais, se encargaba de entregar un dinero que generalmente escapaba a cualquier control financiero. Colbert por su parte, estableció un presupuesto específico para dichas gratificaciones. Las convirtió en gastos de Estado. El dinero que recibía el cronista dejó de depender de la lógica del servicio personal al rey a través de las letras. La figura del historiógrafo se acercó cada vez más a la de un funcionario del Estado.<sup>665</sup>

Lejos de quedarse encerrados en sus torres de marfil, los cronistas reales negociaron constantemente la escritura y los contenidos de sus libros, no sólo ante el rey sino ante todas sus relaciones y con los nobles en particular. Los cuestionarios que los cronistas remitían a los que iban a ser protagonistas en sus historias, generalmente nobles, implicaban una selección narrativa a la par que limitaban lo que se podía contar sobre la persona o el linaje implicado. El contenido de las historias y sus autores quedaba expuesto ante la justicia en el caso de que el historiador y sus informantes no llegasen a ningún pacto. Tal fue el caso de la polémica que surgió entre el cronista Antonio de Herrera y el conde de Puñonrostro acerca de la memoria de su antepasado, Pedrarias de Ávila. En otros casos, el historiador pudo servirse de sus textos para negociar compensaciones económicas en cambio de las algunas modificaciones. El poder

---

<sup>663</sup> VIALA, Alain: *La naissance de l'écrivain...*, op. cit., pp. 76-77.

<sup>664</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>665</sup> *Ibidem*, p. 82.

que los cronistas adquirieron sobre la información política, sirvió a veces para financiar sus obras.

El estudio de la correspondencia del duque de Parma, Ranucio Farnese, con sus agentes en Madrid atestigua que Herrera intentó conseguir dinero amenazando al duque de publicar en su tercera parte de la *Historia general del mundo* documentos difamatorios relativos a los hechos de su antepasado, Alejandro Farnesio durante su etapa como gobernador en Flandes entre 1578 y 1592 y en particular sobre su intervención en tierras francesas. Aunque esta amenaza no superase los rumores, Herrera acabó mandando al duque un cuestionario. El rumor le permitió adquirir y controlar una información que en principio le era inaccesible. El cuestionario además podía ser usado como una prueba de que lo que había escrito, aunque no se correspondiese a la “realidad”, había sido avalado y ordenado por el duque.<sup>666</sup> Estas anécdotas, que no se desarrollarán aquí, dejan en evidencia que en la corte de Felipe III, la escritura de la historia del pasado reciente de la monarquía dependió directamente de los intereses personales de los cronistas llegándose a dar el caso de que la justicia del rey fallase a favor de sus cronistas.<sup>667</sup> Éste se convirtió en el censor de la memoria política de su tiempo.

Las memorias que remitían los nobles contribuían a una escritura colectiva de la historia. El verdadero oficio del cronista consistía en tejer todos estos testimonios. Los nobles no sólo ampararon la historiografía real sino que también contribuyeron a su refrendo y autoridad. Sobre este particular, Chantal Grell tuvo a bien afirmar que “el historiógrafo no trabajaba tanto para descubrir nuevos documentos sino más bien para reescribir al gusto de la época, la historia pactada”.<sup>668</sup>

Diego Sarmiento de Acuña fue en vida un amante de la historia. Sus relaciones con los cronistas reales y con otros historiadores fueron estrechas. Más allá de mantener simples relaciones entre patronos y servidores, el conde de Gondomar estableció lazos de amistad con los cronistas. Él mismo se consideró como un historiador. Lo hizo a través de sus grandes conocimientos sobre el mercado editorial de los libros de historia, que adquiría para su biblioteca. Lo hizo también a la hora de escribir ensayos, crónicas y censuras sobre temas históricos. No dejó nunca de reivindicar los beneficios que podía acarrear el

<sup>666</sup> Para más detalles sobre este asunto véase PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *El cronista Antonio de Herrera y la historia de Alejandro Farnesio*, Madrid, Tipografía de Archivos, Olózaga, 1933 y KAGAN, R.: *Clio and the Crown [...]*, p. 191.

<sup>667</sup> Sobre la disputa entre Puñonrostro y Herrera véase ARAM, Bethany: *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América: Pedrarias y Balboa*, Madrid, Marcial Pons, 2008, p. 34 y KAGAN, R.: *Clio and the Crown [...]*, pp. 182-183.

<sup>668</sup> GRELL, Ch.: “Les historiographes en Frances...”, *op. cit.*, p. 138.



cultivo de la historia de España. Su propia casa constituyó para los cronistas una fuente inagotable de recursos materiales a la hora de hacerse con algún consejo, apoyo, libro o manuscrito.

El 24 de octubre de 1602, desde el convento de San Andrés, fray Hernando Ojeda<sup>669</sup> suplicaba en una carta a don Diego que platicase con el padre provincial para que éste le franquease papeles provenientes de los conventos comarcanos. En este caso, parece que la influencia del noble podía incluso abrirle las puertas de archivos que habían quedado cerradas a los cronistas. Ojeda pretendía también consultar los papeles de don Diego para terminar su *Historia del glorioso apóstol Santiago, Patrón de España; de su venida a ella, y de las grandezas de la Iglesia y Orden Militar* (Madrid, Luis Sánchez, 1615).<sup>670</sup> A través de Sarmiento de Acuña, en este caso, se ofrecía no sólo a Ojeda sino también al resto de los cronistas reales que le fueron afines, una alternativa a las cédulas reales para poder consultar la documentación deseada.

Rápidamente el noble entabló relaciones con gentes de letras necesitadas del mecenazgo de un noble. En una carta de Gil González Dávila al conde de Gondomar fechada el 26 noviembre de 1620,<sup>671</sup> el cronista le solicitó que hiciese memoria acerca de su linaje y de sus servicios durante su segunda embajada en Londres, para que éste pudiese completar algún que otro apartado de su *Teatro de las Grandezas de villa de Madrid* (Madrid, 1623).<sup>672</sup> El cronista le pidió relaciones sobre asuntos de corte a pesar de ser consciente de que “los más sabios dicen que el tiempo presente es para llorar y callar, hablando con los hombres y no más”. La obra tenía que estar lista para principios del año 1621. El cronista había extraviado una hoja de servicio que Gondomar le dictó tiempo atrás. Este papel incluía citas textuales sacadas de documentos personales de Gondomar que el cronista había previsto incluir en su obra. Gil González solicitaba al conde acceder de nuevo a estos documentos en su biblioteca de la casa del Sol en Valladolid. En este caso, se puede apreciar cómo la escritura de la historia dependía directamente de la memoria viva de la nobleza.

<sup>669</sup> Ojeda tenía pretensiones de alcanzar el cargo de cronista de Indias. Se sabe que por los lazos de afinidad que unieron a Sarmiento de Acuña con Ojeda a través de su origen gallego común, Ojeda instó a don Diego para que actuase de nexo entre él, fray Prudencio de Sandoval y Atanasio de Lobera. La intención era que estos dos hombres le pudiesen ayudar en la redacción de sus obras. Véase la carta que Ojeda mandó a don Diego el 20 de marzo de 1605. La reproduce, SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier: *Don Diego Sarmiento de Acuña conde de Gondomar, 1567-1626: discursos leídos ante la Academia de la Historia el 15 de mayo de 1935*, Madrid, Real Academia de la Historia 1935, p. 83.

<sup>670</sup> *Carta de Hernando de Ojeda a Diego Sarmiento de Acuña*, 24-X-1602, RAH, A-74, fo 400 y 400v.

<sup>671</sup> *Carta de Gil González de Ávila al conde Gondomar*, Madrid, 26-XI-1620, BNE, Mss. 18422, n° 191, f. 269r y v.

<sup>672</sup> *Ibidem*.

A través de su correspondencia con el marqués de Villena, otro cronista, Lorenzo Van Der Hammen, avisó al noble de que Dávila estaba preparando una historia de Felipe III y que debía remitirle informaciones para que éste pudiese ampliar la información concerniente a su padre.<sup>673</sup> La escritura de la historia era cuestión de mercado. Los historiadores consultaban a menudo a los nobles para conseguir información.<sup>674</sup> Muchos nobles se pusieron a escribir para hacer memoria de sus linajes con el fin de ofrecer a los cronistas la mayor información posible acerca de los orígenes de su virtud. Los cronistas empleaban este tipo de procedimientos para asegurarse el futuro y conferir a sus escritos mayor credibilidad.<sup>675</sup> En este caso, esta manera de proceder proporcionaba al cronista un seguro en el caso de caer en polémicas acerca de la veracidad de los hechos narrados. Los cronistas implicaban así a un tercero diluyendo sus responsabilidades a la hora de dar cuentas sobre lo escrito.

Como bien se aprecia a través de estos ejemplos, la aristocracia no se limitó a amparar obras para que sus nombres apareciesen en las dedicatorias de las crónicas sino que se implicaron en el proceso de creación y redacción de éstas.<sup>676</sup> Gondomar se implicó tanto en estos asuntos que se convirtió para Antonio de Herrera en uno de sus principales corresponsales a la hora de censurar libros de historia.<sup>677</sup> Fue quien franqueó al cronista una gran cantidad de obras

<sup>673</sup> *Carta de Lorenzo Van Der Hamen al marqués de Villena*, Madrid, 19-XII-1628, AGS, e-Roma, leg. 8814, doc. 70.

<sup>674</sup> Véase la hoja de servicios que el conde Castrillo envió a Gil González Dávila para la redacción de su historia. Esta actitud recuerda los cuestionarios que Esteban de Garibay envió a las grandes casas nobles de la Monarquía para recabar información para sus *Dignidades Seglares*. Archivo de los Condes de Orgaz (ACO), Fondo Casa de Castrillo, xvi-57. Citado por BOUZA, F.: *Corre manuscrito...*, op. cit.

<sup>675</sup> Antonio de Herrera se sirvió de su correspondencia con Bernardino de Avellaneda para la redacción de la *Primera parte de su Historia general del mundo*. En una carta le pidió una relación de la jornada del Peñón y de la empresa de Bretaña. Véase la memoria que Avellaneda mandó a Herrera y que se conserva en el ACO, Fondo Casa de Castrillo, leg. XVI. Citado por BOUZA, F.: *Corre manuscrito [...]*, op. cit., p. 251.

<sup>676</sup> *Ibidem*, p. 252.

<sup>677</sup> Las relaciones entre Gondomar y Herrera se remontan a los inicios de éste como cronista real. La confianza nació entre los dos hombres, cuando Diego Sarmiento de Acuña pidió en una carta a Herrera realizar para su disfrute personal la censura de una obra de un autor griego dedicada al caballero romano Cassio. Esta carta se conserva en el ADA, Caja 135-20. Citado por *Ibidem*.

Según informó Roberto Quirós Rosado, este tipo de prácticas eran frecuentes. Esteban de Garibay intervino para justificar ante la justicia la veracidad de las fuentes manuscritas e instrumentos medievales presentados por el marqués de Velada durante el pleito por la tenuta de los señoríos de Villatoro y Navamorcuende. Realizó la censura de la corografía del cronista de los Reyes Católicos el capitán Gonzalo de Ayora de Córdoba titulada *Epílogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes a la yllustre e muy magnífica e muy noble, e muy leal ciudad de Ávila* (Salamanca, 1519). De su relación con el Marqués de Velada se originaría su genealogía de la casa de Velada conservada en la RAH e incluida en su *Del origen, discursos e ilustraciones de laa dignidades seglares destos reynos, diuidida en sesenta libros, començando desde la Real Casa de Vuestra Majestad* (RAH, Ms. 9/329bis). Véase la transcripción del

manuscritas como por ejemplo el de *Las dignidades seglares* de Garibay.<sup>678</sup> La relación entre los dos hombres alcanzó su madurez entre 1609 y 1609. La relación entre los dos hombres trascendió lo estrictamente profesional, cuando el 14 de junio de 1606, Herrera comunicaba al corregidor de Valladolid las dificultades de aposento con las cuales se había encontrado a su vuelta a Madrid.<sup>679</sup> Apenas había transcurrido un mes desde la última carta de Herrera a Don Diego de Sarmiento y Acuña. El cronista le informaba en ella de que no encontraba manera de reunirse con su mujer, que se había quedado en Valladolid. Herrera no podía dejar la corte por estar ocupado en asuntos importantes. Su recién nombramiento como secretario de las Juntas de la Renta y de la Minas le impedía moverse de Madrid.<sup>680</sup> Esta situación dejaba al cronista con el “*animus tristis exicat ossa*”. No lograba concentrarse para escribir. La melancolía se apoderó de él. Mientras tanto, Gondomar intentaba encontrar un medio para que María de Torres partiese hacia Madrid. A cambio de este favor, el historiador le iba informando de todo lo que pasaba en la corte. Herrera, como tantos otros cronistas, se convirtió para Gondomar en un agente privilegiado en la corte y fuera de ella. Mientras hacía relación a don Diego de los asuntos de Venecia y de una posible conexión de estas cuestiones con el Turco, aprovechaba para compartir con su patrono sus intenciones de despedirse del servicio del rey para abandonar Madrid y poder así reencontrarse con su mujer.<sup>681</sup> Finalmente, merced a la ayuda de don Diego, la mujer del cronista pudo volver a Madrid con su marido. El 10 de septiembre de 1606, Herrera mandaba sus agradecimientos a su patrono.

---

borrador de la censura de Garibay establecida por QUIRÓS ROSADO, Roberto, “Edición crítica de una obra inédita de Esteban de Garibay: Censura sobre la Historia que Gonzalo de Ayora escribió de las cosas de la ciudad de Ávila (c.1580)”, en *Documenta & Instrumenta*, nº 6 (2008), pp. 55-90.

<sup>678</sup> *Ibidem*, p. 260.

<sup>679</sup> Herrera escribía: “Pío dolor que aya tant miseria en nuestra nación. Acá es el pan caro y malo, y el arpono abundante, el calor suficiente, la carne barata y el vino, que era bueno, deprecado. Y desta manera, van caminando todas las cosas a gran corrupción. Pero lo que es peor, que habiendo los quatro comisiarios para arbitrar sobre lo del aposento, tomados por cierto buenos expedientes y que a todos estaban bien, ha saltado la billa, tomando por cabeza al amigo de vuestra merced Muriel, y han acudido al confesor y dicho que es todo contra conciencia. ...”. Transcrita por MANSO PORTO, Carmen: *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, [s. l.], Xunta de Galicia, 1996, p. 252. Véase también ALVAR, A.: *El cartapacio...*, *op. cit.*

<sup>680</sup> *Carta de Antonio de Herrera a don Diego de Sarmiento y Acuña*, Madrid, 7-VII-1606, RAH, Col. Salazar y Castro, A-79, ff. 236r-238r. Véase *Ibidem*, p. 254.

<sup>681</sup> *Carta de Antonio de Herrera a don Diego de Sarmiento y Acuña*, Madrid, 19-VII-1606, RAH, Col. Salazar y Castro, A. 79, ff. 332r-334r. En otra carta fechada el 22 de julio de 1606, Herrera comunicaba a Gondomar su temor a que Francia se aprovechara de la situación veneciana para volver a meterse en los asuntos del norte de Italia. Véase RAH, Col. Salazar y Castro, A. 79, ff. 337r-338r.

Esta anécdota demuestra hasta qué punto Gondomar fue consciente del hecho de que entrar en relación de “amistad” con hombres amparados por el patronazgo regio, le serviría en caso de muerte o desgracia de uno de ellos para hacerse con una documentación sensible para un coleccionista como él. Mientras ayudó a trasladar a la mujer de su amigo a Madrid, don Diego se ocupó también del traslado de los papeles del cronista real. Tres años después, en 1609, por su amistad con Pedro Franqueza, Herrera se vio inmerso en un sinfín de polémicas. Como consecuencia de estas disputas, Herrera informó a don Diego de que iba a proceder a la quema de sus papeles. El 10 de septiembre de 1609, obviando las verdaderas razones de la supuesta quema, Herrera le comentó lo siguiente:

“realmente, yo los rompí aborrido de ver que para uno que hice me mandó dar la Cámara 40 escudos y en dos años no los he podido cobrar y hallándome en la edad que estoy y pareciéndome que no podía lograr más trabajos, porque nadie los atribuyese por suyos determiné de rompellos”.<sup>682</sup>

La primera reacción de don Diego al conocer las intenciones del cronista de quemar sus papeles, fue preguntar si podía conservar algo de la criba para él.<sup>683</sup> No hay duda de que el ojo y olfato del político y coleccionista hacían presagiar la calidad de la documentación que Herrera tenía entre manos. Con esta quema, Herrera rompía con la tradición de los cronistas reales relativa a la transmisión de sus papeles. El acto de Herrera era testimonio de un cambio de mentalidad respecto a la consideración de la condición de cronista real. Se afianzaba en la mente del cronista la consciencia según la cual sus papeles constituían parte de su propiedad intelectual y no se consideraban ya como parte del patrimonio real. La relación de Gondomar con Antonio de Herrera no le impidió mantener contactos con otros cronistas reales. Fray Prudencio de Sandoval fue uno de ellos. Siempre consideró a don Diego Sarmiento de Acuña como uno de sus principales valedores en la corte. Como prueba de este reconocimiento, Carmen Manso Porto relató cómo el cronista obsequió a don Diego con cartas originales de Carlos V y con algunos papeles manuscritos relativos a la historia de Galicia.<sup>684</sup> Las muestras de agradecimiento del cronista duraron en el tiempo. El 4 de octubre de 1618, fray Prudencio de Sandoval, mandó al conde de Gondomar

<sup>682</sup> BP, 2144. Para su transcripción véase SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier: *Don Diego Sarmiento de Acuña conde de Gondomar, 1567-1626: discursos leídos ante la Academia de la Historia el 15 de mayo de 1935*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1935, p. 85

<sup>683</sup> *Ibidem*, p. 285.

<sup>684</sup> *Carta de fray Prudencio de Sandoval a Diego Sarmiento de Acuña*, sin fecha, RAH, Col. Salazar y Castro, A-77, fo 329. La carta ha sido transcrita en MANSO PORTO, C.: *Don Diego Sarmiento de Acuña...*, *op. cit.*, pp. 287-288.

la nueva impresión de su crónica de Carlos V.<sup>685</sup> Desde que en 1600 don Diego apoyara a fray Prudencio para su impresión en Madrid del *Origen y antigüedad de muchas casas ilustres de España y las sucesiones de ellas*,<sup>686</sup> el cronista le fue informando acerca todos sus movimientos. El 25 de septiembre de 1600, daba noticia a don Diego de la concesión que el rey le había hecho de una licencia para poder visitar archivos “de toda España”.<sup>687</sup> Pensaba visitar a su mecenas pero el 18 de octubre de 1600, avisaba de que por el momento tenía que quedarse en Madrid para resolver la deuda que había contraído para la publicación de su libro. La ayuda de Gondomar no se hizo esperar.<sup>688</sup> Posteriormente, fray Prudencio volvió a dar noticias a don Diego de manera regular. El 7 de abril de 1604, el cronista le informaba de los detalles de la impresión de la crónica de Carlos V “porque agora sale la primera parte y la segunda que comienza año 1529 después de San Joan, se comenzará a imprimir”.<sup>689</sup> Dos años más tarde, el 30 de marzo de 1606, el cronista volvía a dar señales de vida desde el convento de San Isidro de Dueñas, donde era abad. Se había enterado de los rumores del nombramiento de Sarmiento de Acuña en la asistencia de Sevilla y por ello se alegró a la vez que manifestó que “duéleme el faltarme tal patrón y señor en la corte”.<sup>690</sup> Meses más tarde, el abad de san Isidro daba noticias a don Diego de una nueva obra genealógica. Ésta agotó la bolsa del cronista, razón por la cual fray Prudencio volvía a dirigirse a don Diego.<sup>691</sup>

La correspondencia entre los dos hombres se hizo aún más intensa cuando fray Prudencio fue nombrado al frente del obispado de Tuy, región en donde Gondomar tenía la mayor parte de sus tierras. Parece que las relaciones se tensaron algo más durante estos años debido a la intromisión de fray Prudencio en las jurisdicciones de las tierras del futuro conde de Gondomar. Al parecer, el conde tenía dificultades para el cobro de sus alcabalas y no parece que el obispo le ayudara sobremanera en este asunto. El obispo quiso amparar a sus feligreses

<sup>685</sup> *Carta de fray Prudencio de Sandoval a Diego Sarmiento de Acuña*, Pamplona, 4-X-1618, RAH, Col. Salazar y Castro, A-84, f. 277.

<sup>686</sup> *Carta de fray Prudencio de Sandoval a Diego Sarmiento de Acuña*, Madrid, 13-IX-1600 a Gondomar de Prudencio, BPRM, 2121.

<sup>687</sup> *Carta de fray Prudencio de Sandoval a Diego Sarmiento de Acuña*, Madrid, 25-IX-1600, BP, 2123. Transcrita por SÁNCHEZ CANTÓN, F.: *Don Diego Sarmiento de Acuña...*, op. cit.

<sup>688</sup> *Carta de fray Prudencio de Sandoval a Diego Sarmiento de Acuña*, BPRM, Correspondencia de Gondomar, 2145.

<sup>689</sup> *Carta de fray Prudencio de Sandoval a Diego Sarmiento de Acuña*, Valladolid, 7-IV-1604, BP, 2110. Transcrita por *Ibidem*.

<sup>690</sup> *Carta de fray Prudencio de Sandoval a Diego Sarmiento de Acuña*, San Isidro de Dueñas, 30-III-1606, BPRM, 2113. Transcrita por *Ibidem*, p.77.

<sup>691</sup> *Carta de fray Prudencio de Sandoval a Diego Sarmiento de Acuña*, San Isidro de Dueñas, 23-VIII-1606, BPRM. 2117. *Ibidem*.

en la cuestión, para no perder ya el poco crédito que tenía entre los prebendados de su catedral. El 7 de marzo de 1608, desde San Martín, dos meses antes de su consagración episcopal, el obispo se quejó en una carta de no haber oficiado en la boda de doña Juana y Alonso López de Lemos, conde de Amarante. En marzo de 1609, Fray Prudencio se quejaba ante don Diego de su suerte en este obispado recordándole “que mayores eran las honras que Príncipes me hacían y la de vuestra merced Don Diego Sarmiento de Acuña, mi amigo y mi señor, que las que aquí me dan unos clérigos”.<sup>692</sup> La situación de fray Prudencio al frente del obispado le causó trastornos y le impedía dedicarse a la redacción de sus obras.<sup>693</sup> Esta fue la razón principal que le condujo a pasar cada vez más tiempo en la casa que don Diego disponía en Gondomar. Fray Prudencio intentaba escapar de los calores de Tuy en agosto yendo a cazar venados a las tierras de Sarmiento y Acuña. Aprovechaba su estancia en el lugar para confirmar niños.<sup>694</sup> Su retiro vacacional vino a durar en torno a tres semanas.<sup>695</sup> Francisco Troncoso de Ulloa, agente de don Diego en Gondomar, informaba a su maestro de que el obispo de Tuy se había ido con ánimos de volver pronto en este lugar “donde está muy contento y posa en la casa nueva”.<sup>696</sup>

Antes de llegar a disfrutar de estas semanas en Gondomar, las tensiones entre el obispo y don Diego estuvieron a punto de estallar a raíz de un asunto con los labradores de la zona, los cuales habían intentando reunirse en concejo sin la anuencia de la ciudad de Bayona.<sup>697</sup> Al parecer el obispo hizo promesas a los labradores que iban en detrimento de don Diego. En una carta fechada del 3 de julio de 1609, Prudencio de Sandoval suplicaba a don Diego agilizar las negociaciones con los labradores acerca del cobro de las alcabalas. El cronista se mostró apasionado en este asunto, escribiendo lo siguiente:

<sup>692</sup> *Carta de fray Prudencio de Sandoval a Diego Sarmiento de Acuña*, Tuy, 0-III-1609. *Ibidem*, p. 79.

<sup>693</sup> Sobre la situación del obispado y los conflictos de fray Prudencio con los canónigos y prebendados de Tuy véase la *Carta Pedro del Río a Diego Sarmiento de Acuña*, Tuy, 10-VI-1609, RAH, Col. Salazar y Castro, A-82, f. 32.

<sup>694</sup> “El señor obispo de Tuy se alló tan vien aquí y vío las escaramuzas de mar y tierra de moros y cristianos y todo lo que se hico entera que todo el día de Santana no ceso desde los quatro de la mañana asta la noche sino fue tres oras para oyr misa y comer fue de ver y se olgo mucho yba maravillado de verme trabajar y aberse echo tan vil? Que avido muchos forasteros y soldados que van lo memo sin aber desgracia”. *Carta de Francisco de Barros Troncoso a Diego Sarmiento de Acuña*, Bayona, 29-VII-1609, RAH, Salazar y Castro, A-82, ff. 356-357.

<sup>695</sup> *Carta de Francisco Troncoso de Ulloa a Diego Sarmiento de Acuña*, Gondomar, s.l., 13-VIII-1609, RAH, Col. Salazar y Castro, A-82, ff. 107-109.

<sup>696</sup> *Carta de Francisco Troncoso de Ulloa a Diego Sarmiento de Acuña*, Gondomar, s.l., 4-VIII-1609, RAH, Col. Salazar y Castro, A-82, f. 111.

<sup>697</sup> *Carta de Francisco Troncoso de Ulloa a Diego Sarmiento de Acuña*, Gondomar, s.l., 1-VII-1609, RAH, Col. Salazar y Castro, A-82, ff. 115-116.

“que es justo yo sienta en las cosas del servicio de vuestra merçed que aunque no he mostrado lo que tengo en el alma, sabe Díos ha sido por satisfacer a tantos como con rompimiento de lenguas y malos juicios se alternavan, y como no soy señor de mi, sino común a todos, ube de hazer mayor demostración de la que quisiera. Se cierto lo que vuestra merçed me dice que no quiere ser más dañoso a su tierra que un Genoves, y siento que es bien para ella que lo que ha de llebar un tal este año, lo llebe un natural más honrrado della. Entiendo que vuestra merçed hará merced a todos, y que quietos los ánimos conocerán su bien, y que no avra hombre tan mal intencionado que no se rinda a esto. Suplico a vuestra merçed muestre en esto su animo generoso, que perdiendo lo que se podía con rigor ganar y no más, ganará v. m nombre perpetuo, y todos seremos en que vuestra merçed quede por el asunto de las alcabalas y de los animos y amor de todos, que valen más que otro gran interés. No haga vuestra merçed caso de dichos, ni parlerías que dañan poco porque son de apasionados, crea vuestra merçed a su obispo y amigo del alma, [...] y porque lo viesen ardiendo el fuego me vine a esta de Gondomar donde quedo con tanto gusto por ser de vuestra merçed como si fuera en el solar de mis padres ya se que unos dirán, y otros dirán, yo quiero que sepan que deseo hazer bien a mis ovejas y que he apretado a vuestra merçed lo que he podido, pero que no las alcabalas, no perder el obispado me hecharán de su casa y gracia. Paréceme bien esto para vida solitaria y muy bien porque es de v. m. y ya traço la celda y capilla en el quarto comencado a la vista de Bayona, estare aquí ocho días por satisfacer más a todo y vean que aunque de desacomodado y sin mis libros, me dan gusto estas solas paredes de Gondomar. El sábado confirm aré los deste valle en la capilla porque ellos lo queden en ser de v. m. Santana tuvo no se que en varaços que forcaron a desacomodarlo en bocas. El esta a mi cuenta y assi v. m. no la tenga del, ni pena desto que a el le convino, y o se porque racon descuida deste Benito de Gondomar porque en Roma de ninguna manera le dieron con relación verdaderas, sino muy falsa, por lo qual entiendo no se atrebe a posentar las bulas el que lo trahe.”<sup>698</sup>

Pasaron algunas semanas antes de que las tensiones se calmasen. Al final, don Diego optó por mantener con el obispo relaciones cordiales. El 29 de julio de 1609, el obispo de Tuy entró en Gondomar y Gregorio de Castro, otro de los agentes de don Diego señaló que:

“aunque al principio hubo pareceres para que no se le recibiese, ... yo fui de parecer que, pues él se venía a meter por las puertas de vuestra merçed, no se debía escandalizar nadie; que su pecado y el conocerlo él le bastaba.”<sup>699</sup>

La estancia de fray Prudencio en Gondomar se prolongó a causa de los calores del verano hasta el 10 de agosto. Parece que las relaciones entre

<sup>698</sup> *Carta de fray Prudencio de Sandoval, obispo de Tuy, a Diego Sarmiento de Acuña*, Tuy, 3-VII-1609, RAH, Col. Salazar y Castro, A-82, f. 450.

<sup>699</sup> *Carta de Gregorio de Castro a Diego Sarmiento de Acuña*, Peitieiros (Pontevedra), 29-VII-1609, RAH, Col. Salazar y Castro, A-82, ff. 181-182.

Sarmiento y Acuña y el cronista real salieron reforzadas de este episodio, pero la posterior marcha del conde de Gondomar a Londres como embajador de Felipe III y el nombramiento de fray Prudencio como obispo de Pamplona, forzaron que la correspondencia entre los dos hombres se hiciese más esporádica y con más reservas.

La reputación de Gondomar entre los cronistas del rey, no se limitó a Antonio de Herrera y fray Prudencio de Sandoval. Atanasio de Lobera y fray Juan de la Puente encontraron también apoyo en su casa. Desde su cargo de corregidor en Valladolid en plena época del traslado de la corte, don Diego prestó su apoyo a estos dos cronistas en su intento por acceder al nombramiento de cronistas reales. No hay duda de que Gondomar fue una pieza más del engranaje que el Duque de Lerma puso en funcionamiento para controlar a través de estos dos cronistas el programa historiográfico de la corona. El 4 de marzo de 1602, meses antes de ser nombrado como cronista, fray Atanasio escribía una carta a Sarmiento de Acuña, dándole gracias por su mecenazgo y esperando que continuase.<sup>700</sup>

En cuanto al nombramiento de fray Juan de la Puente, el noble dio un paso más en su política de apoyo a cronistas. El 29 de septiembre de 1605, don Diego solicitó a fray Juan que le escribiese al pie de una nota la relación precisa de sus estudios y conocimientos literarios para que éste a su vez tuviese material suficiente para apoyar en el Consejo su pretensión de convertirse en cronista del rey. Puente hizo esta relación, estipulando que hacía más de quince años que leía

---

<sup>700</sup> “Muchas vezes, y en muchas ocasiones, he oydo referir lo mucho que deven a vuestra merçed m. las letras y sus profesores, y aunque lo estime en mucho, por ser poco lo que en este particular me a enseñado la experiencia en las peregrinaciones que he andado, después que las obras de v. m. me la an hecho tocar con la mano, a subido en mi conocimiento, tan sobre lo que se puede conceder al estilo de nuestra edad, que con tal Mecenas, puede ella, competir con el que guardaron los antiguos, en la dorada suya. Bien se mi señor don Diego que es entrar a ganancia, sin perdida, el honrrar y favorecer religiosos y letras y que sobre un hábito sancto, y bien ocupado, cae bien, quanto desto se husare pero como el corresponder mal algunos individuos a su especie, sea ocasión de menos correspondencia, también lo es de que quando la ay, incluya en si virtud más fuerte y levantada si fuera don de la tierra, como lo es del çielo, nadie en ella sea ¿? Igualado v. m., como tan poco en avella abraçado y ejecutado, pues sin otro respecto más de hazer bien, por hazer bien lo haze. Buen testigo puede ser desto aquel en quién vuestra merçed en tan breve tiempo de conocimiento, y en tanta desigualdad de fortuna y de mil cosas deposito y amontono tan largo y grueso caudal de benefiçios suyos y obligaciones mías. Uno y otro tendré toda la vida delante los ojos, y en todas las ocasiones, deseando se ofrezcan muchas, para hazer muchas correspondencias, en señal de las muchas mercedes recevidas, y de las más que espero recibir . Una a su tiempo a de ser la ofrecida, acerca de procurar mi asistencia? en esta ciudad por ser este el medio eficaz para conseguir mi intento, aunque ninguno mayor, más suave, más honrrado, y deseado que asistir? donde pueda gozar de la merced que el valor ya experimentado de vuestra merçed me promete y asegura. El señor don Garçia he besado las manos y ofrecido mi cornado, lo que me a parecido es que es hermano? de vuestra merçed que aquí se dize todo a esos caballeros”. *Carta de Atanasio de Lobera a Diego Sarmiento de Acuña*, Salamanca, s.l., 4-III-1602, RAH, Col. Salazar y Castro, A-73, f 49r y v.



religión, artes y teología y que en el presente ejercía como lector en el convento de San Pablo “que es universidad” precisando que “el ejercicio y sabiduría de santas facultades es necesario para el oficio de cronista, pues por la ignorancia de ella se leen intolerables cosas y éstos en los historiadores”.<sup>701</sup> Gondomar pasó la nota al secretario Juan de Amezqueta. En ésta figuraban además referencias del dominio lingüístico que fray Juan tenía del latín, castellano, griego e italiano. Todos estos idiomas resultaban imprescindibles para quien quería leer buenos libros de historia. Otras referencias a sus conocimientos de geografía e historia junto a sus capacidades oratorias completaban la lista. El natural de Valladolid alegaba que a sus cuarenta años no tendría problemas en desplazarse para ser testigo de vista de los hechos del rey. Además, como buen hidalgo e hijo profeso de San Pablo, no tendría problemas en servir a su rey ya que los de su orden (los dominicos) estaban acostumbrados a hacerlo como confesores, capellanes o embajadores. No estaba de más para fray Juan recordar nombres ilustres de cronistas como Agustín de Ávila, Hernando del Castillo y Antonio de Florencia, que pertenecieron en su tiempo a la misma orden que el pretendiente. El apoyo que recibió fray Juan de la Puente por parte de Gondomar fue total, habida cuenta de que el confesor del noble, fray Diego de la Fuente, moraba en San Gregorio.

Las notas de fray Juan de la Puente mandadas a don Diego Sarmiento de Acuña, entraban en plena correspondencia con la preceptiva de Juan Costa, el cual avisó de que la historia no era otra cosa que la evidente y lúcida demostración de las virtudes y los vicios.<sup>702</sup> El estudio del pasado estaba plenamente imbuido de filosofía moral, a sabiendas de que de la nobleza provenía de la virtud. La historia con su carácter sentencioso y su tono solemne, se convirtió para los nobles de principios del siglo XVII en un recurso clave para anclar en el pasado la memoria del linaje.

Los cronistas reales tuvieron acceso a las bibliotecas reales pero llama la atención su dependencia de los nobles a la hora de hacerse con libros.<sup>703</sup> Una vez más el caso Gondomar es paradigmático. El préstamo de libros entre letrados, en este caso cronistas y caballeros fue habitual. En septiembre de 1606, Girolamo da Sommaia anotó en su diario el préstamo de *La gazzeta* al futuro cronista real, Gil González Dávila.<sup>704</sup>

<sup>701</sup> RAH, Col. Salazar y Castro, A. 77, ff. 327r-328v. Transcrita por MANSO PORTO, C.: *Don Diego Sarmiento de Acuña...*, op. cit., pp. 277.

<sup>702</sup> Citado por Montero Díaz en CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *De Historia...*, op. cit., p. XXXV.

<sup>703</sup> Llama la atención que uno de los cronistas de Felipe IV, Francisco de Rioja (1583-1659) fuera bibliotecario personal del conde duque de Olivares y posteriormente librero real.

<sup>704</sup> Este ejemplo está extraído de BOUZA, F: *Corre manuscrito [...]*, op. cit., p. 51.

## OTRAS FORMAS DE REPRESENTAR LA HISTORIA AL MARGEN DE LA HISTORIOGRAFÍA OFICIAL

Todas estas intervenciones sobre las prácticas y textos de los historiógrafos, generaron múltiples formas de representación de la historia. Diego Sarmiento de Acuña fue uno de los grandes patronos de los cronistas reales en época de Felipe III. En torno a su casa y biblioteca en Valladolid y merced a su correspondencia congregó a la mayoría de los historiadores de su tiempo. Esta inversión de tiempo, de dinero y de influencia política para con los cronistas, desembocó también en la renovación de la cultura genealógica a inicios del siglo XVII.<sup>705</sup> Los aristócratas sacaron provecho de sus contactos con historiadores para difundir la fama de su linaje de las formas más variadas posibles y, más particularmente, a través de las comedias genealógicas. Durante la fase de preparación de la interpretación de la comedia de los Sarmientos, Diego Sarmiento de Acuña atendió a los más nimios detalles correspondientes, por ejemplo, al vestuario, para que la ficción pareciese verosímil. Según su correspondencia, el objetivo principal consistía en inspirar cierta gravedad ante los hechos representados y evitar así que la historia representada no despertase la risa del público.<sup>706</sup> Ya fuese a través de libros o del teatro la historia había de comunicarse de un modo verosímil para lograr imprimirse en la memoria de los espectadores. Al fin y al cabo, los libros de historia o las comedias genealógicas reconstruían el orden genealógico anhelado por sus patronos.<sup>707</sup>

El género de las comedias genealógicas vivó su auge durante la primera mitad del siglo XVII. Estas representaciones de la historia sirvieron para visualizar los servicios de una nobleza que deseaba aparecer en el relato de la historia general. El teatro permitió a los cronistas ejercerse en la escritura del pasado y fue uno de los medios de comunicación política de la historia de las relaciones hispano-francesas.<sup>708</sup> Juan Pérez de Montalbán y su comedia sobre “El mariscal de Virón” es un ejemplo de estos juegos de circulación de la historia

<sup>705</sup> Sobre este tema véase los trabajos de SORIA MESA, Enrique: *La biblioteca genealógica de don Luís de Salazar y Castro*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997; - : “Genealogía y poder. Invención de la memoria y ascenso social en la España Moderna”, en *Estudis: revista de Historia Moderna*, Universitat de València, nº 30 (2004), pp. 21-56; - : *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

<sup>706</sup> *Carta de Miguel Sánchez Requexo a don Diego Sarmiento de Acuña*, Valladolid, 13-XII-1606, RAH, Col. Salazar y Castro, ms. A-79, f. 55.

<sup>707</sup> CONTRERAS CONTRERAS, Jaime: “Linajes y cambio social: la manipulación de la memoria”, en *Historia Social*, nº 21 (1995), pp. 105-124.

<sup>708</sup> GUILLAUME-ALONSO, Araceli: “Historicité et dramaturgie dans *Carlos V en Francia* de Lope de Vega”, en MOLINIÉ, A. y DUVIOLS, J-P (ed.), *Charles Quint et la monarchie universelle*, Paris, PUPS, 2011, PP. 127-144.

reciente.<sup>709</sup> Juan Maldonado se basó en esta obra para componer su obra titulada *El Mariscal de Virón* de 1658.<sup>710</sup> Mientras circulaban historias escritas e impresas sobre el período de Juan II de Castilla y Álvaro de Luna en pos de realizar analogías con validos tales como Lerma, Uceda, Concini y Luynes, surgieron al mismo tiempo en la monarquías hispánica, obras de teatro compuestas por autores como Antonio Mira de Amescua que también escribió sobre el ciclo carolingio y adaptó episodios de la historia francesa medieval para un público cortesano.<sup>711</sup>

Estos modelos circulaban y sus códigos morales podían leerse a la luz de la política francesa o española. La fama de las obras de Pierre Matthieu en España alimentaron estas obras de teatro escritas por personajes cercanos a las corrientes tacitistas y a la historiografía oficial de la época. En Francia, el cardenal Richelieu no se limitó a la propaganda política y a la escritura tradicional de la historia. Intensificó los usos de la historia a través del cultivo del teatro y de la poesía para dar a ver la nueva distribución del poder en Europa ocasionada por sus políticas. El teatro de Desmarets y la creación de la Academia francesa respaldaron este tipo de proyectos.<sup>712</sup> Mientras que la historia dominaba el mundo de la prosa, la épica completaba el mundo del verso, los sermones controlaban las almas y la pintrua de historia seducía el arte, las políticas de historia buscaron alcanzar el máximo número de expresiones posibles.<sup>713</sup>

A través de las obras teatrales, por ejemplo, se daba a ver los fundamentos morales y los mecanismos técnicos de la política encerrados en los libros de historia.<sup>714</sup> Además, permitía actualizar y establecer analogías políticas con actores del pasado.

Teresa Ferrer Valls señaló que Lope de Vega a través de sus obras fue “familiar” de la *Historia de España* de Juan de Mariana “a cuyos capítulos tantas

<sup>709</sup> PERÉZ DE MONTALBÁN, Juan: “El Mariscal de Viron”, en *Parte veynte y cinco de comedias recopiladas de diferentes autores, è ilustres poetas de España*, Zaragoza, Hospital Real y General de nuestra Señora de la Gracia, 1632, ff. 216v-237.

<sup>710</sup> Véase la última edición de esta obra por HURTADO, Milena M. y MATA INDURÁIN, Carlos (eds.): “*El Mariscal de Virón*”, en MATA INDURÁIN, C. (dir.), *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana, Vervuert, 2011.

<sup>711</sup> Véase la comedia histórica titulada *Las lises de Francia* de Mira de Amescua. Esta obra representa la historia ficcionalizada del rey Clodoveo I. Fue publicada por primera vez en la *Parte quarenta y quatro de comedias nuevas, nunca impresas, escogidas de los mejores ingenios de España [...]*, Madrid, Roque Rico de Miranda, 1678.

<sup>712</sup> MERLIN-KAJMAN, Hélène: *L'excentricité académique. Littérature, institution, société*, París, Les Belles Lettres, 2001.

<sup>713</sup> BURY, E.: “Lire les historiens italiens...”, *op. cit.*

<sup>714</sup> Véase CASTILLA PÉREZ, Rafael y GONZÁLEZ DENGRA, Miguel (eds.): *La teatralización de la historia en el Siglo de Oro*, Granada, Universidad de Granada, 2001.

veces acudirá para extraer la sustancia real, el argumento esquemático de muchas de sus comedias”.<sup>715</sup> Leyó con detenimiento las obras de los cronistas de Carlos V y la vida del Emperador redactada por fray Prudencio de Sandoval a principios del siglo XVII para componer su *Carlos V en Francia* (1604). Junto con el cronista del Felipe III, Lope celebró la memoria del César en un momento en el cual la imagen de Felipe III intentó acercarse al recuerdo épico de su abuelo. Entonces, el arte nuevo de hacer comedias estuvo también inspirado por los artes viejos de hacer historias.

La financiación de las crónicas y la renuncia de los autores a la propiedad del contenido de sus textos, hizo que el discurso histórico se reciclara a través de otros soportes o que, en ciertos casos, la historiografía regia se mantuviera en sus formas tradicionales merced al producto económico o al interés que generaba la circulación de la obras de teatro o de las imágenes entre otras. En cualquier caso, el discurso histórico penetró todos los poros de la sociedad a través del teatro, del arte, de las ceremonias y de cualquier otro soporte.<sup>716</sup> La sed de representación del pasado, implicó de manera profunda a los historiógrafos en colaboraciones con otros artistas para elaborar programas festivos o iconográficos. A menudo, pintores, historiadores, dramaturgos y poetas escribieron sobre un mismo tema. Tal fue el caso del episodio de la toma de Bahía en 1625. Pintores como Maíno, cronistas como Tamayo y Vargas o dramaturgos como Lope de Vega, representaron este suceso.<sup>717</sup> El trabajo del cronista era indisociable de estos juegos de correspondencias. El dispositivo historiográfico integró en sus seno todas estas manifestaciones y expresiones del pasado. La cuestión de la escritura de la historia en equipo se abordará con más detalles en el capítulo V de este trabajo.

Después de este breve repaso de las múltiples influencias que podían ejercerse sobre las prácticas de los historiógrafos reales, quedaría por enfocar estas en el contexto de las relaciones hispano-francesas para entender cómo los cronistas regios adquirieron a raíz de su formación un capital que convirtieron en patrimonio de habilidades y especialidades para jugar con la información y sus canales de comunicación. En la última parte de este capítulo se hará un repaso de

---

<sup>715</sup> FERRER VALLS, Teresa: “Lope de Vega y la dramatización de la materia genealógica”, en *Cuadernos de Teatro Clásico: Teatro Cortesano en la España de los Austrias*, nº 10 (1998), pp. 215-231. Sobre las relaciones de Lope, su maestro el duque de Sessa y Juan de Mariana véase LOPE DE VEGA CARPIO: *Epistolario*, op. cit., t. II, pp. 95, 110-111 y 279-281.

<sup>716</sup> Véase GARCÍA GARCÍA, Bernardo y LOBATO, María Luisa: *Dramaturgia festiva y cultura nobiliaria en el Siglo de Oro*, Madrid, Frankfurt and Main, Iberoamericana, Vervuert, 2007.

<sup>717</sup> MARÍAS, Fernando: *Pinturas de historia, imágenes políticas. Repensando el Salón de Reinos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012 y ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “1625 y la propaganda”, en *Portugal e Brasil no advento do Mundo Moderno*, Edições Colibri, Lisboa, 2001, pp. 183-205.

las prácticas que los historiógrafos desarrollaron en archivos, en bibliotecas, en la prensa y en la diplomacia para convertirse en agentes privilegiados de la circulación del conocimiento histórico y político entre Francia y España durante este período.

## LECTURAS HISPANO-FRANCESAS DE LA HISTORIA: LA CIRCULACIÓN DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO

En el segunda mitad del siglo XVI, tres de los mayores representantes de la historiografía oficial en la monarquía hispánica, Ambrosio de Morales, Esteban de Garibay y el jesuita Juan de Mariana, señalaron en sus textos que fueron las historias escritas en Francia las que les impulsaron a redactar las suyas. Morales señaló la importancia de seguir con la escritura de la *Historia general de España* para que su relato no cayera en manos de los historiadores vecinos:

“No tener nuestros españoles cuasi historia ninguna de las cosas antiguas que acá sucedieron en tiempo que los romanos la conquistaron, señorearon, y perdieron [...] (los extranjeros) muchas veces nos dan en rostro con que nunca hemos sido los españoles para hazer una historia de nuestras cosas, ni dar una buena relación de nuestras antigüedades”.<sup>718</sup>

Alfredo Alvar demostró que Morales decidió continuar la escritura de la *Historia General de España* al tener noticias de que en la corte francesa, alrededor de 1560, los cronistas reales manifestaban su perplejidad a constatar las pocas historias escritas por españoles sobre la monarquía hispánica. Alvar subrayó que “así que, humillado, decidió escribir ya la *Historia de España*, porque siempre había sentido la inclinación a ello desde que era pequeño”.<sup>719</sup> Lo mismo pasó con Garibay, al dejar testimonio en sus “memorias” de que la primera de las obras que emprendió y que le llevó finalmente a la conclusión de su *Compendio Historial* fue una pequeña historia de Francia.

Garibay y Mariana redactaron sus dos historias a raíz de sus experiencias en tierras francesas durante las Guerras de Religión. La experiencia de Juan de Mariana en París entre 1569 y 1574 fue decisiva y le proporcionó la base para su historia. Allí pudo juzgar lo importante que eran las leyes fundamentales a la hora de fijar la autoridad y legitimidad del príncipe. Cuando Mariana efectuó la censura de las *Ilustraciones Genealógicas* que Garibay publicó en 1596 por orden

---

<sup>718</sup> MORALES, Ambrosio de: *Las Antigüedades de las ciudades de España [...]*, Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica, 1575, prefacio.

<sup>719</sup> ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “A vueltas con Cervantes y la comunicación de la historia”, (en prensa). Agradezco al autor haber tenido a bien remitirme el manuscrito de su artículo.

de Felipe para revindicar los derechos de su familia al trono francés, el jesuita tuvo a bien establecer listas de autores franceses útiles para discurrir sobre temas como las guerras de Italia, la ley sálica y otros muchos que estaban en relación con Francia. Todos estos temas eran constitutivos de las políticas llevadas a cabo por los Austrias en la monarquía hispánica:

“(Cruz) Los historiadores de Francia de quién yo tengo notiça y creo podrían servir son los siguientes: Gregorio Turonense, Aymoinius *De gestis francorum*, Frostardo, Roberto Gaguino, Paulo Aemilio, *Annales di Francia* por François de Bellforest (este es copioso y de los más modernos), *Chronicon* de Genebierde, Guilhelmo Paradin *Historia de Borgoña y de Francia*, Papyrio Maston (Breve y muy moderno), Bellaius también muy moderno. Joan Tily *Chronicon*. Demás destos para la sucesión de los Reyes de Francia, herencias y casamientos, podrán servir Jovio en las vidas de los Vicecomites duques de Milán, Polydoro Virgilio en la *Historia de Ynglaterra*. Guicciardino y otros modernos.

Para la ley sálica pueden servir las mismas antiguas leyes de los Francos que anda con Ansegiso Abbad en las leyes y de Carlomagno y de su hijo ludovico Pio y más Ottmano en su Francogallia. A Joan Pirro no he visto. Para lo de Bretaña ay un buen lugar en Paulo Aemilio al principio del libro 9 [...]”<sup>720</sup>

Gracias a esta lista de autores franceses del siglo XVI y de crónicas medievales francesas junto con algunos autores contemporáneos extranjeros, Mariana estuvo muy informado acerca de la historia y origen de la ley sálica en el reino de Francia. La principal crítica que hizo en contra de las *Ilustraciones* de Garibay en su memoria de aprobación, tuvo que ver con el hecho de que el cronista real parecía relativizar la importancia que tuvo esta ley para los franceses:

“El principal intento destas genealogías es echar por tierra la ley sálica de Francia açerca de que las mugeres no succedan en aquella corona. La qual el author dice diversas vezes que es nueva inventada en el rey Philippe el largo, y trae contra ella que los reyes Rodulfo y Hugo Capeto entraron en aquella corona por vía de muger. Pero todo esto es de poca sustancia. Yo no querría que con tan flacas armas acometiesen cosa tan pertrechada como es esta en Francia. Porque lo primero las palabras de aquella ley están con las leyes de los Francos que la tienen por muy antiguas y andan con Ansegiso abbad. Lo segundo, los dos reyes que dice no entraron pacíficamente en la corona sino por las armas, lo qual no da ni quita derecho y nunca yo he visto que alegassen título de consanguinidad para lo que hicieron sino otros diferentes ni aún lo podrían alegar porque entrambas vezes avia otros parientes más cercanos como en tiempo de Rodulgo Ludovico hiho de Carlos el simple al qual adelante restituyeron la corona y quando Hugo Capeto se hiço rey avia Carlos duque de Lorena hermano del

<sup>720</sup> A catalogue of historical works, ancient and modern, to be consulted for the history of Spain, BL, Eg. 1874, ff. 370-372v.

dicho Ludovicode suerte que no pudieron pretender como parientes mas cercanos. Y siempre se tuvo entendido que el uno y el otro despojaron a los legítimos heredeors de la sucesión de donde se figue que la costumbre que tiene fuerca de ley esta por los franceses pues averiguado que en aquella corona ninguna hembra ni varon por via de hembra ha entrado hasta oy pacificamente. Esto no se dice por favorecer a Francia sino por la verdad y solo se trata de lo que toca a la corona y no de otros estados que se le han allegado con el tiempo. En lo qual puderia el author proceder mas claramente señalando con que tiempo y porque vía cada uno de aquellos estados se junto con la corona de Francia que fuera cosa de más provecho y gusto que lo que pretende. Últimamente advierto mire la orthographia [...] solo pretendo avisar al author como amigo de lo que a mi me parece como yo querria que otros lo hiciessen comigo. Supuesto esto ira puesta al pie destas advertencias la provación de esta obra.”<sup>721</sup>

Según estas advertencias, Mariana optaba por no forzar a través de la genealogía y de la historia las “leyes fundamentales” francesas. Estas notas demuestran el conocimiento que Mariana tuvo de la historiografía francesa y cómo después de su estancia en Francia tomó consciencia de que si bien la historia debía servir los intereses políticos, este servicio debía fundamentarse en el respeto de la verdad y hacerse de manera inteligente.<sup>722</sup> Se familiarizó desde el colegio Jesuita de Clermont en la lectura de crónicas francesas. En este mismo colegio tuvo acceso a un manuscrito de san Isidoro de Sevilla relativo a la historia de los godos y a partir del cual, Felipe II le implicó en el proyecto de edición de sus obras. En el colegio de Clermont, Mariana coincidió con el joven Jacques-Auguste de Thou que estaba formándose en dicha institución durante la estancia del jesuita español en París. Esta estancia fue recordada por autores como Saavedra y Fajardo que a partir del contexto posterior de 1635 le recriminaron su influencia francesa y haber perdido el amor a su patria.

Las experiencias de Morales y Mariana demuestran cómo la monarquía se dotó desde los años setenta del siglo XVII de todos los medios posibles para blindar su historia y tener noticia de las de Francia. En este contexto, se tuvo cuidado en recomendar los servicios de un intérprete de francés que había traducido muchos documentos en el archivo de Simancas y que podría resultar de gran ayuda para el trabajo de la junta de juristas que Felipe II puso en marcha para revindicar sus derechos al trono de san Luis (véase capítulo 5) cuando

<sup>721</sup> *Advertencias sobre las Ilustraciones genealógicas de Esteban de Garibay*, año 1591, BL, Eg. 1874, f. 373.

<sup>722</sup> *Los historiadores de Francia de quién yo tengo notiçia y creo podrían servir son los siguientes [...]* y *Advertencias sobre las Illustrationes Genealógicas de Estevan de Garibay, Chronista del Rey nuestro Señor [...]*, BL, Eg. 1874, Madrid, 1591, ff. 370-372v.

después de 1585 las tensiones entre España y Francia crecieron de manera notable.<sup>723</sup>

Los historiógrafos del rey multiplicaron entonces sus idas y venidas a Simancas en búsqueda de documentos destinados a reforzar la injerencia española en Francia. Estas prácticas crearon la costumbre de emprender consultas de los papeles generados por la embajada del Rey Católico en París. Para su *Historia de Felipe III*, Gil González Dávila repasó minuciosamente los papeles de dichas embajadas. Más de veinte años más tarde, Francisco Ramos del Manzano, a quién Felipe IV entregó la responsabilidad de escribir la gran historia de su reinado, volvió a repasar las mismas series documentales vistas por Dávila. A través de Miguel de Ipeñarieta, Ramos del Manzano se hizo con copias de las paces hechas con Francia en época de Enrique IV, copias de obras de Diego de Saavedra Fajardo, en particular del manuscrito de su panfleto titulado *Suspiros de Francia*.<sup>724</sup> Tuvo también acceso a numerosas copias de consultas del consejo de Estado tocantes a los asuntos de Valtelina, a la toma de Bahía, a la ayuda española que el Rey Católico brindó al cardenal Richelieu durante el asedio de la Rochelle, afirmando que esta ayuda permitió a los franceses reiniciar las hostilidades en el norte de Italia, aliarse con Inglaterra, amenazar Cásale y la Peñarola, y reforzar el eje Madrid-Viena. Otras consultas apoyaban la tesis según la cual, el Rey Católico no tuvo nada que ver con la salida de Gaston d'Orleans y de María de Médicis del reino de Luis XIII a principios de los años treinta del siglo XVII.<sup>725</sup>

Tanto Ramos del Manzano como Dávila leyeron también las consultas del Consejo de Estado relativas a las correspondencias de embajadores en París como Juan Bautista de Tassis, Baltasar de Zúñiga para 1609, e Íñigo Cardenas para 1612<sup>726</sup>. En los legajos correspondientes, los archiveros dejaron huella escrita de las consultas que extrajeron para los cronistas. En 1622, Gil González Dávila repasó la correspondencia del Marqués de Villafranca para escribir su historia de Felipe III:

<sup>723</sup> *Billete de Pedro Núñez de Toledo a Mateo Vázquez de Leca*, Madrid, 19-X-1587 y Madrid, XI-1587, BPUG, Col. Édouard Favre, vol. XXXI, ff. 206-207 y 214v.

<sup>724</sup> Sobre la atribución de esta obra a Saavedra Fajardo véase JOVER, José María: *1635, historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, CSIC, 1949.

<sup>725</sup> *Copia de consulta de Estado representando la mala correspondencia de Francia con su magestad. Las razones y conveniencia de romper con aquella corona y en caso de resolverse lo que se avía de disponer, reservando para otro consulta el decir por menor las prevenciones que serían menester. No tiene fecha esta consulta pero de lo que en ella se refiere consta, que se hizo a los fines del año 1631 o principio del 632*, BL, add. 10253.

<sup>726</sup> AGS, E-Francia, serie K, leg. 1427.



“(Cruz) Señor. Suplica a V. Majestad el maestro y coronista Gil Gonçalez de Ávila se le den para escribir con la verdad y cumplimiento que debe la Historia del señor Rey don Filipe 3 los papeles que tuviere en su poder el Marqués de Villafranca (antiguo embajador de España en París) de la Jornada que hizo con embajada particular al reyno de Francia con que vuestra majestad y la gloriosa memoria de tan gran Rey serán servidos”.

La respuesta del Consejo no se hizo esperar :

“Que el señor don Pedro de Toledo le entregue los papeles que le pareciere que no tienen ynconviniente. Valiose destos papeles el coronista Gil Gonzalez y restituyeronse al señor don Pedro de Toledo.”<sup>727</sup>

En el caso de Manzano se explica claramente que estas sacas de consultas se debieron al encargo de escribir la historia de Felipe IV: “Ha sacado de este legajo don Jerónimo de Eguia una consulta para entregar a don Francisco Ramos del Manzano, cronista del rrey nuestro señor Phelipe quarto”.<sup>728</sup> Para escribir su historia Ramos necesitó acceder a los papeles de los consejos de Estado y Guerra.<sup>729</sup> Empezó por leer libros relativos al reinado de Felipe III, en latín, italiano y francés “solamente historias generales son más de cuarenta tomos y “en francés los dos tomos últimos de Scipion Dupleix, y diversas piezas de historia del reinado de Luis XIII y de los cardenales Richelieu y Mazarino, y esto sin los veinte y cinco tomos de los mercurios en lengua francesa, y los escritos en la española”.<sup>730</sup> La historia de Felipe IV se compuso a través de las lecturas y los cotejos muy precisos que llevó a cabo en las historias francesas. Leyó con detenimiento a Mayerne de Turquet así como obras de historiógrafos regios franceses tales como los hermanos Sainte Marthe.<sup>731</sup> Finalmente, pidió tener

<sup>727</sup> *Petición del cronista Gil González Dávila de los documentos de la embajada del marqués de Villafranca a París para escribir la historia de Felipe III*, AGS, E-Francia, leg. 1479, año 1622.

<sup>728</sup> *Consultas del Consejo sobre la correspondencia de Juan Bautista de Tassis, D. Baltasar de Zúñiga y el secretario Diego de Irarraga*, año 1609, AGS, E-Francia, serie K, leg. 1426.

<sup>729</sup> *Copia de otra consulta que hizo a Su Magestad (Felipe IV) el señor don Francisco Ramos del Manzano dando cuenta de lo que se le ofrece en el empleo de la historia que está encargado, así en quanto a entrega de papeles como en quanto a ordenarsele en que lengua la ha de escribir*, Madrid, 26-VI-1661, BL, Eg. 347, ff. 183-184.

<sup>730</sup> *Ibidem*, f. 183.

<sup>731</sup> Louis de Sainte-Marthe (1571-1656) y su hermano gemelo Scévole (1571-1650) fueron nombrados *historiographe du roi* en 1620. Ambos estudiaron en la universidad de Poitiers y jurisprudencia en Angers. Colaboraron con el presidente de Thou, André Duchesne y con los hermanos Dupuy en su biblioteca y academia a la par que participaron en el proyecto de redacción de la historia de Thou. Su obra más famosa y que circuló entre los historiadores y eruditos españoles fue la *Histoire généalogique de la Maison de France*. Publicaron esta historia en 1619, un año antes de su nombramiento como historiógrafos. Se dedicaron a la historia eclesiástica y en particular a la cuestión del patronato de la iglesia de Francia. Del mismo modo que lo hizo Gil González Dávila al mismo tiempo en España con

acceso al archivo de Simancas para poder rematar y dar autoridad a lo que dijese en su historia. Según los deseos del rey, esta había de ser publicada en latín y en español.<sup>732</sup>

Los temas que preocuparon a los cronistas de Felipe II, III y IV versaron todos sobre dobles bodas y problemas con la marca de Francia. Después de las bodas de 1659 pactadas por la Paz de los Pirineos, Felipe IV solicitó a su cronista, Francisco Ramos del Manzano, que escribiese una relación de estas entregas así como la historia de su reinado. Para todo ello, el historiógrafo repasó lo que otros cronistas antes de él habían contado acerca de los ceremoniales y de las negociaciones político-territoriales que surgieron en torno a las bodas franco-españolas de 1559 y 1615.<sup>733</sup> En cuanto a la disputa sobre la delimitación de la frontera franco-española en medio del río Bidasoa y después de informarse sobre las polémicas que historiadores como Garibay y Mariana mantuvieron con la Junta de Guipuzcoa, la cual quiso enmendar la historia del jesuita por haber afirmado que mitad del río pertenecía al reino de Francia,<sup>734</sup> Manzano decidió marginalizar esta cuestión en su texto con la intención de generar olvido.<sup>735</sup> Las historias españolas no podían servir bajo ningún modo los intereses franceses, por lo tanto, se tuvo a bien por parte de todos los cuerpos de la monarquía vigilar en función de los contextos políticos, los cambios de presupuestos y sentidos de

---

*Teatro eclesiástico*, editaron el primer censo de los obispos franceses. Véase SAINTE-MARTHE, Louis de y Scèveole: *Gallia christiana, qua series omnium archiepiscoporum, episcoporum et abbatum Franciae [...]*, París, C. du Mesnil, 1656.

<sup>732</sup> “pero nada podrá bastar (se refiere a la bibliografía) para empezar a formar la Ystoria como Vuestra Magestad lo ha ordenado, si con la prontitud que expidiente que conviene, no se van entregando los papeles que se pidieren en las secretarias y en el archivo de Simancas que allí se hubieren remitido y pararen, que son los que an de dar fundamentos de auctoridad y crédito a lo que se escriviese, y este es el primero motivo que he tenido para dar quenta a Vuestra Magestad de lo referido en esta consulta”, BL, Eg. 347, f. 184r.

<sup>733</sup> *Copia de consulta que hizo a Su Magestad (Felipe IV) el señor don Francisco Ramos del Manzano refiriendo lo que se le ofrece sobre una relación diaria de su Real jornada el año de 1660*, BL, Eg. 347, f. 178.

<sup>734</sup> La nueva edición de la historia del padre Mariana en 1621, suscitó la reacción del capitán Miguel Sanz de Venesa y Esquivel. Este agente fue enviado a Madrid por parte de la ciudad de Fuenterrabía para revindicar como parte de su territorio las dos orillas del río Bidasoa. Exigió la enmienda del capítulo quinto del libro vigésimo tercio y del capítulo veintitrés del libro vigésimo nono de la segunda parte de la Historia de España. Para todo lo cual, trajo consigo el proceso y los papeles que daban fe de los argumentos de la villa. Dichos documentos eran copias del archivo del Concejo de la ciudad y del archivo real de Simancas. Venesa se sirvió también de documentos franceses para probar que los mismos, cuando recuperaron en el siglo XV el territorio de la Guyena sobre los ingleses, declararon “que todo quanto el río y braço de mar alcançavan a cubrir desde Endaralatsa al Higuer era del rey de Castilla [...]”. *Papeles varios tocantes a la provincia de Guipuzcoa*, BL, add. 13998, ff. 74-75.

<sup>735</sup> Sobre este punto véase SAHLINS, Peter: *Boundaries: the making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley, University of California Press, 1989.

las historias ya fuesen locales o generales. Todas participaban a diferentes escalas de un mismo discurso y dispositivo.

Cabe también recordar aquí que Pedro de Valencia, a la hora de escribir la historia de Felipe III, fue también a consultar papeles en Simancas sobre las relaciones de la monarquía hispánica con Francia. Resulta llamativo que todos los cronistas que escribieron la historia de su rey, recurrieron a la embajada parísina en primer lugar. Aunque hubieran podido servirse de otras embajadas, no he encontrado rasgo de prácticas similares en los despachos o consultas de otras correspondencias o consejos en Simancas.

Por parte francesa, la obsesión con la historia franco-española del siglo XVI, canalizaba gran parte de los esfuerzos de escritura de la historia. Tanto fue así que en su poema sobre el elogio de la ociosidad, el libertino Girard de Saint-Amant dijo que dejaba de preocuparse por las guerras de Italia en pos de recrearse en su “*oisiveté*” tal y como, según él, lo hizo “*un don Quichotte en sa morne folie*”.<sup>736</sup> Saint-Amant dedicó esta poema a uno de los poetas, intérprete e historiógrafo del rey, Jean Baudoin, que a la altura de la década de 1630 estaba afanado en participar al esfuerzo de construcción del mito de la “grandeza francesa”.<sup>737</sup> En la mente de un libertino como Saint-Amant, sólo el elogio de la “ *paresse*” ante tal derroche de energía podía atacar dicha vanidad.

En la monarquía hispánica, las estancias de los cronistas o los simples pedidos de documentos a los archiveros de Simancas,<sup>738</sup> no fueron suficientes y se solicitaba directamente información a los embajadores o a los hombres del rey que atesoraban en sus archivos papeles públicos y privados relativos a las políticas del rey en Francia. Resulta llamativo que al hilo de estas sacas, el Consejo de Estado multiplicó las ordenes para que al terminarse sus misiones, los

<sup>736</sup> SAINT-AMANT, Marc-Antoine Girard (1594-1661): *La Suinte des œuvres du Sr. de Saint-Amant*, París, Pomeray, 1631.

<sup>737</sup> Jean Baudoin (1594-1650) recibió el título de historiógrafo del rey en 1644. Se le conoce por su traducción al francés del italiano de *La Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso. Fue elegido como miembro de la *Académie* el 13 de marzo de 1634.

<sup>738</sup> Sobre el sistema de copias de documentos en Simancas véase el siguiente testimonio: “Asimismo se suelen despachar cédulas en los consejos para buscar papeles en el archivo en el reino entre partes y quando son con el fiscal de v. m. a quién se la cita para la compulsa suele este embiar orden a los de Valladolid para que se hallen presentes y este por su ocupación cometerlo a un oficial de la chancillería. Y respecto de que las instrucciones previen no se hallen las partes presetnes a la busca y compulsa de apeles del archivo por el inconveniente de que a vueltas de los que buscan pueden reconocer otros es precisso proveer en esto el consejo lo que se ha de hacer.” *Memorial de Pedro de Ayala sobre el archivo y su estado, material, de papeles, oficiales, [...]*, Madrid, 20-X-1666, BL, add. 10253, f. 196v.

embajadores depositasen su correspondencia en Simancas para servir cuestiones de política e historia.<sup>739</sup>

Por parte Francesa, esta sed de información en relación con la actualidad e historia reciente de la monarquía hispánica generó prácticas similares. Como se vio antes con el testimonio de Gilbert Golefer, la monarquía hispánica constituyó un “océano de experiencias” al servicio del poder francés. Pero más allá de la construcción de discursos políticos fundamentados sobre el antagonismo o la simpatía franco-española, se trata de describir una realidad más compleja, donde lo que más interesó no fue tanto el hecho de invertir los sentidos de los discursos sino más bien hacer circular las prácticas empleadas en ambos dispositivos historiográficos. No todo puede limitarse en lo que respecta a la monarquía hispánica y sus relaciones con Francia a diplomacia y circulación de modelos políticos a través de los discursos históricos.

Sobre este particular, el testimonio que dejó Pierre D’Avity acerca de la difusión de la obras de historiadores españoles en Francia y del interés de sus homólogos franceses es significativo:

“on ne void gueres de leurs œuvres qui passent leurs montagnes, à cause du deffaut qu’ils ont de ne sçavoir pas bien parler latin : toutesfois la curiosité des françois a donné depuis quelques temps l’essor à leurs œuvres, tellement que l’on en trouve maintenant un grand nombre par toute la France et principalement à Lyon et à Paris.”<sup>740</sup>

A pesar de la crítica habitual acerca de la ignorancia española, cabe ver en este testimonio el movimiento de fondo que canalizó gran parte de los esfuerzos y suscitó el interés por la monarquía hispánica de los historiadores y hombres de letras que trabajaron para el rey francés y sus ministros a principios del siglo XVII. En el mejor caso, se llega a admitir una influencia notable de la monarquía

<sup>739</sup> “(Cruz) Señor. Haviendo advertido el conde de Oñate que estaban en su poder las cartas originales que vuestra magestad le escribió el tiempo que fue embajador en Saboya y copias de lo que el escribió a vuestra magestad preguntando que hará dellos y que es servido que queden en su poder, los embiará a un archivo suyo y sino los entregará a quién vuestra magestad mandará.

El Consejo acordó que los entregase al Licenciado Antonio de Arostegui como lo ha hecho y con esta ocasión ha parecido consultar a vuestra magestad que será muy conveniente a su real servicio que también se pidan a don Iñigo de Cardenas los que tuviere del tiempo que sirvió las embaxadas de Venecia y Francia y a don Baltasar de Cuñiga los que no huviere? menester para información del conde de Oñate y que esto mesmo se entienda con todos los embaxadores que huvieren cumplido con sus embaxadas pues siendo tocantes a los negocios dellas estarán mejor en el archivo de Simancas o donde vuestra magestad mandare que no en poder de los dichos embaxadores y sus herederos por la indecencia y inconvenientes que pueden resultar desto.”, Madrid 29-VII-1616, AGS, E.-Francia, serie K, leg. 1430.

<sup>740</sup> Véase el “Discours de la monarchie d’Espagne dans son Etats, empires, royaumes...” en AVITY, Pierre d’: *Nouveau théâtre du monde, contenant les Etats, empires, royaumes et principautez [...]*, París, Augustin Courbé, 1655, p. 147.

hispanica en Francia durante la primera parte de este siglo, generalmente entre 1598 y 1635, la cual alcanzaría su climax en torno a las dobles bodas de 1615. Este esquema resulta demasiado simplista y tiende a remitir toda la discusión alrededor de la cuestión de hispanofilia o hispanofobia.

La fecha de 1635 suele asociarse a la ruptura de las comunicaciones entre Francia y la monarquía hispánica. En un contexto europeo dominado por la Guerra de los Treinta Años y por el auge de una República de las Letras, pensada como la provincia virgen de un conflicto global, dicha situación suele resumirse de la manera siguiente:

“À l'autre extrémité de l'Europe, l'Espagne occupait aux yeux des contemporains une même position marginale. Peiresc qui fut au coeur d'un des plus importants réseaux épistolaires de son temps, soulignait en 1634 la difficulté qu'il y avait à entretenir des correspondances avec l'Espagne et, en outre, à obtenir quoi que ce soit de la bibliothèque de l'Escorial.”<sup>741</sup>

No se trata de reivindicar flujos continuos dentro del juego de la República de las <sup>742</sup>Letras y de la diplomacia entre sabios españoles y el resto de Europa. Los súbditos del Rey Católico estaban lejos de limitarse a las fronteras de la Península Ibérica y aún menos a las de la monarquía en su conjunto.<sup>743</sup> En segundo lugar, el hecho de observar en la documentación cómo “era difícil mantener correspondencias” con la monarquía hispánica y en particular con los eruditos de El Escorial, hay que remitirse a la existencia de contactos previos y al problema que supuso el conflicto que se desencadenó de manera abierta en 1635. Asensio Gutiérrez señaló que las noticias en tiempos de paz desde Francia llegaron de manera regular a la monarquía Hispánica. Según él, “los relatos de los tiempos de la paz, menos apasionados y más matizados son más interesantes y revelan algunos aspectos de la vida francesa que sensibilizaban a nuestros vecinos”.<sup>744</sup> Estos discursos a menudo pasaron desapercibidos en medio de la publicística que se producía en torno a los años 1598 y 1638. Además cabe señalar que las campañas de propaganda de la generación de 1635, cobraron más fuerza antes de esta fecha. En 1627, el caso del médico de Felipe IV y primer traductor de la *Historia natural* de Plinio al español, Jerónimo Gómez de la Huerta (1573-1643) con su obra manuscrita sobre las precedencias españolas en

<sup>741</sup> BOTS, H. y WAQUET, F.: *La République des Lettres [...]*, op. cit., p. 74.

<sup>742</sup> Véase ARANDA PÉREZ, Francisco José y RODRIGUES, José Damiao (eds.): *De Re Publica Hispaniae. Una vindicación de la cultura política en los reinos ibéricos en la primera modernidad*, Madrid, Sílex, 2008.

<sup>743</sup> RUIZ IBÁÑEZ, J. J.: *Las vecindades...*, op. cit., p. 16.

<sup>744</sup> GUTIERREZ, Asensio: *La France et les Français dans la littérature espagnole: un aspect de la xénophobie en Espagne: 1598-1665*, Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne, 1977, p. 287.

Roma titulada *De la precedencia que se debe a los reyes de España en presencia del Pontífice Romano*, refleja parte de la producción que dominó la producción historiográfica durante las décadas siguientes.<sup>745</sup>

Desde finales del siglo XVI, el reino de Francia se definió a través de su política frente a la monarquía hispánica y al modelo ítalo-romano. La referencia a la monarquía hispánica jugó un papel de gran importancia para los oficiales encargados de brindar al rey la visión más amplia posible sobre los territorios y las lógicas políticas que sustentaban su poder y reputación. Por lo tanto, no todo puede limitarse a la reactivación continua de los discursos propagandísticos durante la primera mitad del siglo XVII. La información vehiculada por los historiógrafos reales entre Francia y la monarquía ofrece un punto de vista que completa trabajos como los que Malettke realizó sobre Francia y el Imperio. Sus trabajos demostraron que los historiógrafos franceses tuvieron un conocimiento profundo de las instituciones y del pasado del Imperio.<sup>746</sup> Por lo tanto, cabe pensar que estos mismos historiadores no despreciaron el conocimiento de la otra parte del eje Viena-Madrid. Todo ello a pesar de que Jérôme Delatour señalara que la academia de los hermanos Dupuy no tuvo ninguna comunicación con España.<sup>747</sup> Esto no impidió que se hablase en la academia de temas tan variopintos como fueron, los rumores de revuelta del virrey de México contra Felipe IV y el encarcelamiento del espía español, Lopes.<sup>748</sup> En su correspondencia con los hermanos Dupuy, Philippe Fortin de la Hoguette, resumió el doble interés por la monarquía hispánica y el Imperio, cuando afirmó el 6 de mayo de 1646 en relación con las negociaciones de paz en Münster que “*si l’Empereur abandonne le roy d’Espagne, je luy conseille de changer ceste superbe devise de non occidit non oritur. Le soleil aura bien de la paine de se lever en pas un lieu de ses estatx.*”<sup>749</sup>

<sup>745</sup> Acerca del inicio de la difusión de la literatura publicística relacionada con las tensiones franco-españolas de 1635 me remito a la conferencia que Fernando Bouza pronunció sobre “Producción, difusión y lectura de publicística en el siglo XVII” en el congreso organizado por la Casa Velázquez y la Universidad de Santiago de Compostela los días 28 y 29 de octubre de 2010 sobre el tema “1635. Literatura e historia en torno a una crisis.”

<sup>746</sup> MALETTKE, Klaus: *Les relations entre la France et le Saint-Empire au XVIIe siècle*, París, Honoré Champion, 2001 y ASCH, Ronald G.: *The thirty Years War. The Holy Roman Empire and Europe, 1618-48*, Nueva York, Palgrave macmillan, 1997.

<sup>747</sup> DELATOUR, Jérôme: “Le cercle des frères Dupuy à París”, en JACOB, Christian (dir.), *Lieux de savoir*, París, Albin Michel, 2007, vol. I, p. 168.

<sup>748</sup> *Carta de Philippe Fortin de la Hoguette a Pierre Dupuy*, Haya, 15-VII-1624, BNF, Col. Dupuy, ms. 715, f. 3. Publicada en FORTIN DE LA HOGUETTE, Philippe: *Lettres aux frères Dupuy et à leur entourage (1623-1662)*, FERRETI, Giuliano (ed.), Firenze, 1997, vol. 1, p. 98.

<sup>749</sup> *Lettre de Philippe Fortin de la Hoguette à Jacques Dupuy*, Chamouillac, 6-V-1646, BNF, Col. Dupuy, ms. 786, f. 53. *Ibidem*, vol. 1, p. 500.

Para concluir sobre las relaciones entre historiografía oficial y diplomacia, cabría señalar que la necesidad de información condujo a que los dispositivos historiográficos franceses y españoles estrechasen sus relaciones con el aparato de la diplomacia. A principios del siglo XVII, el cultivo de la historia estuvo intrínsecamente ligado al desarrollo de la diplomacia.<sup>750</sup> Las redes eruditas y los canales diplomáticos se solaparon de manera constante en la actividad de los historiadores reales.<sup>751</sup> La conciencia histórica participó directamente de la acción política. A lo largo de sus estudios sobre los historiadores que rodearon a Richelieu, Orest Ranum dedujo que “*dans la routine des affaires, la rédaction de l’histoire du roi était inséparable de la rédaction des dépêches aux ambassadeurs et aux généraux [...]*”.<sup>752</sup>

Las relaciones de los cronistas reales con la diplomacia no se limitó a la consulta de archivos o a la solicitud de papeles que se encontraban en manos de los embajadores. Los mismos embajadores fueron los que a veces se convirtieron en historiadores e indagaron en los archivos. Con el crecimiento de las tensiones entre Francia y la monarquía hispánica desde finales de los años veinte del siglo XVII, el eje Madrid-Viena salió fortalecido. En 1634, algunos meses antes de la declaración de guerra de Luis XIII a Felipe IV, el conde de Franquemburgo fue encargado por el Emperador de escribir su historia y lo que sucedía en el mundo durante su vida.<sup>753</sup> El conde duque de Olivares fue informado de que le faltaba por escribir “las cosas de España y Indias desde el año de 1623 hasta aquí. Suplica se ordene a los Ystoriadores de su magestad le embíen lo necesario que el conde ofrece imbiar de todo lo de allá lo que se pidiere”.<sup>754</sup> La respuesta del Conde Duque fue la siguiente:

“El Conde Duque dijo que verdaderamente son muchos los descuidos que tenemos y entre los demás no es el de menor consideración, lo poco que se cuida de la historia y que tendría por conveniente que vuestra magestad ordenaré con precisión cometer scrivirla a alguno de sus Historiadores o alguna otra persona capaz de hazello y no tendría por inconveniente que al conde de Franquembourg se le embiasen relaciones de las cossas grandes y antepone vuestra magestad el Conde, el estilo del fiscal de la Inquisición de Murçia el liçenciado Adan de la Parra que es muy de estimar y a su parecer digno de ser traído aquí y entre dos o tres y el ir ajustando las cossas y modo

<sup>750</sup> GRELL, Ch.: “Les historiographes en Frances...”, *op. cit.*, p. 143.

<sup>751</sup> Sobre los solapamientos entre los sistemas políticos de información y la práctica erudita en la práctica del poder véase los trabajos de DE VIVO, F.: *Information and Communications...*, *op. cit.*

<sup>752</sup> RANUM, O.: “Richelieu, l’histoire...”, *op. cit.*, p. 128.

<sup>753</sup> Véase KHEVENHÜLLER, Franz Christoph: *Annles Ferdinandeí [...]*, Gedruckt in der kayserlichen freyen Reichstatt Regenspurg, bey Christoff Fischer, 1640.

<sup>754</sup> *Puntos de lo que contienen las cartas del Marqués de Castañeda para Felipe IV*, del 13 al 28-IV-1634, AGS, E-Alemania, leg. 2335, punto 21.

de scrivir con alguno de los que ay acá podría hazer una historia digna de toda estimación y ajustar el librito que ha embiado que con facilidad se podría enmendar y mortificar a los emulos desta corona y particularmente a los franceses contra quién con grande delgadeza endereza su saeta. Con esta ocasión no puede dejar el conde de representar a vuestra magestad lo de la crianza de la joventud española porque va caminando este descuido a acabar del todo con la Monarquía enteramente. [...].<sup>755</sup>

Quedó claro que la solicitud del conde Khevenhüller puso de manifiesto las deficiencias del dispositivo historiográfico de la monarquía. Obligó al valido a recurrir a autores que no fuesen cronistas reales para remediar los males de un dispositivo incapaz de formular historias en un plazo corto tiempo. Las historias de Valencia, Dávila y Ramos del Manzano se quedaron sin publicar o bien inacabadas. El conde duque decidió abrir las puertas de los archivos de la monarquía al autor de los *Annales Ferdinandeí* para que su historia pudiese también servir los intereses de la monarquía desde la corte del Emperador. En este caso, el historiador y diplomático austríaco sirvió tanto los intereses de Fernando II como a los de Felipe IV. El modelo de vida del Emperador sería retomado en 1641 por José Pellicer con su *La Fama autriaca*.<sup>756</sup>

Al margen de estas prácticas, se siguió proporcionando a los cronistas del rey un acceso privilegiado a las fuentes de estado para que pudiesen escribir la historia del rey. En 1638, el marqués Virgilio Malvezzi (1595-1653),<sup>757</sup> que trabajaba para los intereses directos de Olivares y que había llegado a la corte dos años antes en calidad de cronista real de Felipe IV, obtuvo la autorización de disponer de los papeles y de las consultas de Estado fechadas posteriores al año de 1626.<sup>758</sup> Esta concesión contemplaba la posibilidad de que el cronista tuviese acceso tanto a los sumarios hechos por los consejeros de Estado como a la correspondencia completa de los embajadores. La comunicación entre los aparatos diplomáticos, decisivos e historiográficos de la monarquía no fue una novedad. Se sabe que en época de Felipe III, el valido del valido, Rodrigo

<sup>755</sup> *Ibidem*, 27-X-1634.

<sup>756</sup> PELLICER, José: *La Fama austríaca, o Historia panegírica de la vida y hechos del Emperador Ferdinando segundo*, Barcelona, S. y J. Matevad, 1641.

<sup>757</sup> Sobre este personaje véase el artículo de COLOMER, José Luis: “Esplicar los grandes hechos de vuestra magestad: Virgilio Malvezzi historien de Philippe IV”, en MOZZARELLI, Cesare y CONTINISIO, Chiara (coords.), *Reppublica e Virtù: pensiero político e Monarchia Cattolica fra XVI e XVII secolo. Incontro di studio*, Roma, Bulzoni, 1995, pp. 45-75.

<sup>758</sup> “Para que el marqués Virgilio Malvezzi, pueda yr continuando en la conclusión de mi Historia en que está entendiendo por mi mandando, necesita de los papeles y consultas de Estado que se me han echo sobre las cartas de Alemania y Flandes, Inglaterra, Francia e Italia que están en los papeles de vuestro cargo y las mismas cartas que dieron motivo a ellas desde el año de seiscientos y veinte y seis hasta la muerte del rey de Suecia, entregaránsele todos luego”, Buen Retiro, 5-VI-1638, AGS, E-Flandes, leg. 2054.



Calderón aprovechó su misión en París antes de 1615, para recuperar los papeles de Antonio Pérez. A buen seguro a su vuelta, estos papeles pasaron a manos de Antonio de Herrera y le facilitaron su vuelta a la corte entre 1612 y 1614.<sup>759</sup>

En Francia, la relación que los historiógrafos del rey mantuvieron con la diplomacia, condujo a que los que estuvieron directamente relacionados con los círculos eruditos parísinos, se especializaran en asuntos de política exterior. El polemista y apologista de la ley sálica, Claude Malingre, nombrado historiógrafo del rey en 1613, cubrió la actividad internacional con sus obras entre 1620 y 1650. Otros historiógrafos como los hermanos Dupuy no necesitaron recurrir a la mediación del rey con sus embajadores. A través de sus cargos en la biblioteca real, en el parlamento de París y sobre todo a través de sus relaciones familiares y de sus correspondencias, monopolizaron suficiente información para mantenerse al corriente de las noticias políticas. A través de su parentesco con Jacques-Auguste de Thou, los hermanos Dupuy estuvieron ligados a figuras tales como la de Savary de Brèves, que fue primo de Thou. Savary de Brèves había sido embajador en Constantinopla desde la época de Enrique III y luego en Roma a partir de 1607. Durante todo este tiempo, mantuvo una correspondencia con los hermanos Dupuy, hasta que en 1615 fuese nombrado preceptor del hermano de Luis XIII, Gaston d'Orléans. Este tipo de relaciones estrechó las relaciones de los historiógrafos con otros proyectos como el que Savary de Brèves estableció en París mediante la instalación de una tipografía e imprenta oriental, proyecto mejor conocido como "*la bizantine du Louvre*". Estos contactos contribuyeron a afianzar los lazos de los eruditos de Estado con el mercado en el cual circulaban noticias y manuscritos fundamentales para escribir la historia del presente.<sup>760</sup> Todas estas conexiones desembocaron, como se ha visto, en la presencia de historiógrafos durante las negociaciones de las paces de Westfalia.

En último término, la diplomacia a través de las afinidades personales y conexiones familiares para con los historiógrafos, fue un elemento fundamental del control de la circulación de los discursos históricos. En Francia, los embajadores españoles fueron a menudo solicitados para extraer de los mercados libros de historiadores tales como el jesuita Juan de Mariana<sup>761</sup> a la vez que en

<sup>759</sup> Sobre este episodio véase MONTCHER, F.: "Acquérir, partager et contrôler l'information [...]", *op. cit.* AHN, Consejos, Escribanías de Cámara, Ayala, leg. 36211, carpeta 5.

<sup>760</sup> BURY, Emmanuel: "Les lieux de l'érudition dans la République des Lettres et la diffusion du savoir: espaces et fonctions du débat d'idées au XVIIe siècle", GANIM, R. y CARR, T. (dirs.), *Origines, actes du 39e congrès annuel de la NASSCFL, University of Nebraska-Lincoln, 10-12 mai 2007*, Tübingen, Narr, 2009, pp. 153-163.

<sup>761</sup> "(Cruz) Señor. Al dottor Verberana he escrito la orden que vuestra majestad se a servido darme en la carta que mando escribir a 9 de este para que todos los libros que pudiere haver de los que el Padre Juan

general se buscó a través de las embajadas prohibir la difusión incontralada de historias no oficiales que criticaban la situación confesional de un aliado o las paces firmadas con enemigos tradicionales.<sup>762</sup>

No se inventariarán todas las obras a través de las cuales, los historiógrafos de ambas monarquías compartieron modelos y figuras del pasado histórico. Se debe más bien entender las circulaciones que se operaron al margen de la edición de libros de propaganda como los encargos que Richelieu hizo de traducciones de crónicas y vidas de prohombres de la historia española del siglo XV y XVI. Por ejemplo, pidió a Jean de Lannel, sieur de Chaintreau, una versión de la crónica del rey don Juan II de Castilla. El objetivo de esta publicación en 1622 era realizar una crítica al duque de Luynes (1578-1621), que había sido el último favorito de Luis XIII, mediante una comparación con Álvaro de Luna.<sup>763</sup> Los mismos modelos históricos fueron también aprovechados por los enemigos del cardenal.<sup>764</sup> La figura de Álvaro de Luna y de otros ministros pertenecientes a la historia de la monarquía española, tales como por ejemplo el cardenal Cisneros,<sup>765</sup> gozaron de un gran fama entre los historiógrafos y el público

---

de Mariana a hecho imprimir en Colonia, los compre y queme y que haga diligencia para sacar los más que pudiere de León por medio de unos tratantes mis amigos que es todo lo que en execución de la dicha orden he podido yo hazer, el espero la cumplirá con toda la puntualidad posible. Nuestro Señor la real persona de Vuestra Magestad guarde y ensalze a la felicidad que desseo de Madrid a 26 de Enero 1610. El Conde Oñate.”. AGS, E-Milán y Saboya, leg. 1298.

“(cruz) Señor. Vuestra Magestad por su carta de 9 de hebrero deste año recoxa todos los libros que pudiere haver del padre Juan de Mariana de la Compañía de Jesús intitulado *Joannis Marianae societate Jesu Tractatus Septem* ympresso en Colonia el año pasado de 1609. Esto se va haciendo con el cuydado que yo devo, y ha me parecido dar quenta a vuestra majestad que grandísima la cantidad que voy topando porque aunque sólo he havido a las manos ducientos y cincuenta ay por este reyno algunos, la diligencia se va continuando y en Colonia he prevenido a seguro y buen correspondiete haver a las manos los que allí hubiere que van viniendo a lo que me dizen los libreros hava se deligençia por evitar no aya otra ympresión y de lo que en todo se fuere esecutando daré quenta a vuestra majestad cuya cathólica persona guarde nuestro señor como la christiandad ha menester . De París a 27 de marzo 1610. Iñigo de Cárdenas. En manos de Antonio de Arrostegui de su Consejo y su secretario destado.” AGS, E-Francia, leg. 1462.

<sup>762</sup> En 1614, el conde de Gondomar escribió al valido del rey para que se retirase del mercado editorial la *Quarta parte de la historia pontifical* del carmelita fray Marcos de Guadalajara editada dos años antes en Zaragoza, por el hecho de que ésta, al circular en Madrid y Londres, tenía cosas indignas respeto a la paz de Flandes e Inglaterra “entrada, cap. 10, 4 folio”. Con todo lujo de detalles, el embajador español en Londres comentaba cómo el fraile interpretó las fiestas de 1605 como fiestas relacionadas con la paz con Inglaterra y no debidas al nacimiento del príncipe heredero. La verdad política había de primar por encima de cualquier otra. AGS, E-España, leg. 2644, Madrid, 8-III-1614. Véase GUADALAJARA Y JAVIER, Marcos de: *Quarta parte de la Historia Pontifical General y Catholica, en que se prosiguen las vidas y hechos de Clemente VIII [...]*, Zaragoza, Juan de Lamaja y Quartanet, 1612.

<sup>763</sup> LANNEL, Jean de: *Histoire de D. Jean II. Roy de Castille*, París, Toussaint de Bray, 1622.

<sup>764</sup> DELAUAUD, Louis Charles Marie: *Quelques collaborateurs de Richelieu*, París, 1915, pp. 50-51.

<sup>765</sup> BAUDIER, Michel: *Histoire de l'administration du cardinal Ximenès, gran ministre d'Estat en Espagne [...]*, París, Sébastien Cramoisy, 1635.

cortesano en la Francia de principios del siglo XVII. Los historiógrafos eruditos compusieron también dossiers sobre estas figuras y editaron sus resultados cuando la guerra franco-española alcanzó su zenit.<sup>766</sup> A raíz de los viajes de franceses en tierras españolas y de las adaptaciones teatrales de los hitos más recientes de las relaciones hispano-francesas, los motivos literarios que se establecieron sirvieron para ilustrar la vida política francesa y la opinión pública de esta época.<sup>767</sup> A la propaganda directa, Richelieu prefirió encargar relatos históricos “orientados”.<sup>768</sup> Este trabajo completará los estudios dedicados a la “imagen del otro” y que se han centrado en analizar traducciones y obras como la que se acaba de mencionar.

## EL LABORATORIO HISTORIOGRÁFICO I: ENTRE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Entre los historiógrafos y cronistas de la monarquía francesa e hispánica, los archivos alimentaron la “guerra fría” que se dio entre ambas. Peter Miller definió el contexto europeo de la primera mitad del siglo XVII como una “guerra de archivo”.<sup>769</sup> Durante los treinta primeros años de este siglo, ambas potencias emprendieron carreras de armamento a través de los trabajos de sus historiógrafos en archivos. En Francia, varios historiógrafos acumularon títulos de historiógrafos con cargos relacionados con la gestión de la biblioteca del rey o de los archivos de la monarquía. Estos hombres se hicieron con el control de los espacios y de las redes de sociabilidad que concentraban de manera simbólica el “imaginario litigioso del Estado”.<sup>770</sup> Los hermanos Dupuy desempeñaron cargos de guardias de la biblioteca, de abogados en el parlamento de París. Entre su biblioteca heredada de Jacques-Auguste de Thou y la biblioteca real, crearon un espacio fundamental en torno al cual congregaron la mayoría de la sociabilidad erudita de su tiempo.

<sup>766</sup> Como botón de muestra véase DORVAL-LANGLOIS FANCAN, François (sieur de.): *La chronique des favoris*, s. l., 1622 DUPUY, Pierre: *Histoire des plus illustres favoris anciens et modernes [...] avec un journal de ce qui s'est passé à la mort du mareschal d'Ancre*, París, Jean Elsevier, 1659.

<sup>767</sup> Sobre la presencia de la historia española en el imaginario histórico y propagandístico francés de la primera mitad del siglo XVII véase, DUCCINI, Hélène: *Faire voir, faire croire. L'opinion publique sous Louis XIII*, París, Champ Vallon, 2003 y PERCEVAL, José María: *Opinión pública y publicidad (siglo XVII). Nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Barcelona, 2003.

<sup>768</sup> THUAU, E.: *Raison d'Etat...*, *op. cit.*, pp. 223-224.

<sup>769</sup> MILLER, P.: *Peiresc's Europe [...]*, *op. cit.*, p. 7.

<sup>770</sup> RANUM, Orest: “Les Hommes: La Bibliothèque du Roi, Foyer de la République des Lettres”, consultado en línea el 9-IX-2012: [http://www.ranumspanat.com/html%20pages/republic\\_letters.html](http://www.ranumspanat.com/html%20pages/republic_letters.html).

Mientras el maestro de biblioteca real (cargo ejercido durante un largo tiempo por su tío, Jacques-Auguste de Thou) se encargaba de la adquisición de manuscritos y libros, los dos guardias se ocupaban de las tareas de conservación. Los Dupuy estuvieron también intrínsecamente relacionados con los otros dos maestros de la Biblioteca a principios del siglo XVII, que fueron Isaac Casaubon, Nicolas Rigault (a partir de 1617) con quien preparó la edición de la *Historia* de De Thou, y con François Auguste de Thou, nuevo maestro a la muerte de su padre. Además, entre las colecciones reales y las personales de los Dupuy se establecieron conexiones familiares. En 1632, por ejemplo, Richelieu adquirió la colección de Savary de Brèves. Los guardias trabajaban por lo tanto en un lugar coherente de referencias y cuyos límites entre lo privado y lo regio fueron muy tenues. Historiógrafos como los hermanos Dupuy, dispusieron además el acceso a estos espacios a la vez que, en su calidad de guardías, controlaron las llaves de la biblioteca real y se encargaron de gestionar los préstamos de libros y de mantener actualizados los catálogos de la misma. Se puso fin a la independencia de estos agentes culturales con respecto a los órganos de decisión política cuando Colbert introdujo en la biblioteca a su hermano en 1656 después de la muerte de los Dupuy.<sup>771</sup>

Estos lugares operaron como nexos entre el historiógrafo y el jurista tanto en Francia como en España y contribuyeron a convertirlos en mediadores culturales de los sistemas de información de ambas monarquías.<sup>772</sup> Se instalaron en el centro mismo de la memoria de la monarquía. Los historiógrafos gozaron de un laboratorio y se transformaron en buscadores de casos capaces de utilizar la documentación desde un enfoque histórico-político y crítico a la vez.<sup>773</sup>

En la monarquía hispánica las relaciones que los cronistas reales mantuvieron con las bibliotecas y archivos estuvieron también marcadas por lazos contractuales. El pretendiente a cronista real, Vicente Mariner, o el

<sup>771</sup> En este último párrafo he seguido el excelente artículo de DELATOUR, Jérôme y SARMANT, Thierry: "La charge de bibliothécaire du roi aux XVIIe et XVIIIe siècle", en *Bibliothèque de l'école des chartes*, vol. 152-2 (1994), pp. 465-502.

<sup>772</sup> VALLADARES, R.: "Juristas por el rey...", *op. cit.*, pp. 787-814 y desde un óptica más conceptual ROSA, Mario: "Un médiateur dans la République des Lettres: le bibliothécaire", en BOTS, Hans y WAQUET, Françoise (eds.), *Commercium litterarium: la communication dans la République des Lettres*, Amsterdam, APA-Holland University Press, 1994, pp. 81-99.

<sup>773</sup> Orest Ranum dejó apuntado que W. F Church empezó investigaciones en torno a la cuestión de que si los casos estudiados y recopilados por los hermanos Dupuy estuvieron únicamente destinados a apoyar la política de Richelieu y Luis XIII o si al contrario, empezaron a buscar ejemplos que podrían ir en contra de esta política. Ranum señaló que las fichas de trabajo de Church se encuentran en la Brown University Library. Junto con investigaciones complementarias, podrían esclarecer la dimensión crítica de la historiografía real francesa anterior a la Fronda. Véase RANUM, O.: "Les Hommes: La Bibliothèque du Roi...", *op. cit.*

historiógrafo real, Francisco de Rioja (1583-1659),<sup>774</sup> ocuparon puestos de bibliotecarios en El Escorial, en la biblioteca personal del conde duque de Olivares y en la biblioteca de Cámara del rey en la Torre Alta del Alcázar de Madrid.

El acceso de los cronistas a los archivos y bibliotecas más “secretas” de la monarquía, contribuyó a que se interesasen por otros sistemas de organización de la memoria regia.<sup>775</sup> En particular, los cronistas franceses siguieron de cerca las novedades introducidas por Felipe II en el campo archivístico. Entre los papeles de la colecciones Godefroy o Dupuy aparecen múltiples copias del pasaje que Luis Cabrera de Córdoba dedicó en su *Historia de Felipe II* a la reformas del archivo real de Simancas.<sup>776</sup> El interés por conocer mejor el funcionamiento de este archivo por parte de los que fueron encargados de inventariar el *Trésor des Chartes* en París, atestigua la emulación de sus prácticas entre ambos dispositivos historiográficos. En este caso, el libro siete del capítulo nueve de la primera parte de la *Historia de Felipe II* de Cabrera de Córdoba les informó acerca del lugar y del contenido de los papeles que se conservaban en Simancas en relación con el patronato real. Tradujeron al francés el pasaje que hablaba de los papeles que en España se asemejaban directamente a los que estaban manipulando en el *Trésor des Chartes*.<sup>777</sup> Entre los papeles de Théodore Godefroy, se encuentran las

---

<sup>774</sup> De origen sevillano, Rioja fue uno de los colaboradores más cercanos al conde duque de Olivares durante su valimiento. Estuvo ligado al círculo de Pacheco en Sevilla y actuó como consejero iconográfico del pintor y de sus amigos. Estuvo invitado a la boda de Diego de Velázquez con la hija de Pacheco en 1618, como testigo. En su época, destacó como poeta. Sus relaciones con Olivares se estrecharon durante la estancia de éste en Sevilla entre 1607 y 1615. En 1621, el valido del nuevo rey, Felipe IV, le llamó a la corte y en septiembre obtuvo el cargo de cronista real. Desempeñó tareas de consejero, colaborador y redactor de cámara, limando y corrigiendo los documentos salidos de la mano del Conde Duque, además de ser su bibliotecario. Obtuvo prebendas y pensiones eclesiástica. En 1634, fue nombrado al frente de la biblioteca de Cámara del rey. Compuso los índices e inventarios de la misma. Al margen, su presencia en los certámenes poéticos y la supervisión de los programas artísticos del Palacio del Buen Retiro ocuparon el resto de su tiempo. Parece que en 1643, se retiró a Loeches junto con Olivares. Cuando volvió a Madrid en 1654 seguía gozando de su título de bibliotecario. Murió en Madrid el 8 de agosto de 1659 a los 76 años de edad. Sobre este personaje véase la introducción crítica de Begoña López Bueno de la *Poesía* de Francisco de Rioja (Madrid, Cátedra, 1984). Sobre el nombramiento de Rioja como historiografía real véase; *Consulta al presidente de la Contaduría Mayor de la recepción de Francisco de Rioja como Cronista*, 10-VII-1621 y *Consulta al presidente de la Contaduría Mayor de la recepción de Francisco de Rioja como Cronista, en lugar de Antonio de Herrera*, 1-II-1626, AHN, Conejos, libro 513, f. 96v y 275r. Agredezco a Guy Lazure haberme compartido de manera muy generosa estas referencias.

<sup>775</sup> POMIAN, Krzysztof: “Les Historiens et les archives dans la France du XVIIe siècle”, en *Acta Poloniae historica*, nº 26 (1972), pp. 109-125.

<sup>776</sup> “Du trésor des chartes de Simancas en Espagne”, en *Receuil de documents relatifs aux chanceliers de France, au trésor des Chartes, à l’université de Paris [...]*, BNF, Dupuy 581, ff. 81-84r.

<sup>777</sup> “Au lieu le plus seur se gardent les titres de la Conqueste du Royaume de Grenade, et des Indes, les droicts aux royaumes de Naples, Navarre et Portugal, au vicariat de Siene et en la Monarchie de Sicile,

mismas copias y traducciones que Pierre Dupuy dispuso del texto de Cabrera de Córdoba.<sup>778</sup> Ambos historiógrafos contaron con estas referencias para organizar sus quehaceres archivísticos. En su idea de asociar el “bien público de los estados del rey” con el “orden archivístico”, las reformas de Felipe II en Simancas le “sirvieron de ejemplo”.<sup>779</sup>

A través del interés de estos eruditos por el sistema archivístico español, el cardinal Bagni confesó su interés a su servidor, Gabriel Naudé de saber más acerca de este sistema para que pudiese resultar útil en los archivos romanos e italianos. En una carta fechada el 13 de noviembre de 1632, Gabriel Naudé se sirvió de su correspondencia con los hermanos Dupuy para informarse sobre el orden de los archivos del *Trésor* en la *Sainte-Chapelle*. Su maestro, el cardinal Bagni quería organizar su archivo y aplicar quizás dicha organización a otros archivos italianos.<sup>780</sup> Indirectamente, observamos aquí como los modelos archivísticos circularon en Europa a través de los historiógrafos regios. Todo el sistema de la memoria oficial y administrativa dependió al fin y al cabo de procesos similares de racionalización política.

Además de la circulación del modelo archivístico de Simancas los cronistas franceses, a través de su red de correspondientes, contaron con copistas asentados en lugares como la biblioteca de El Escorial. En efecto, a través de Peiresc, los historiógrafos franceses conocieron los contenidos de los anaqueles de esta biblioteca, lugar por excelencia de la elaboración historiográfica.<sup>781</sup> En la relación que dejó sobre la venida del cardenal Barberini a España, Cazziano del Pozzo describió con minucia la visita de la biblioteca de El Escorial. La comitiva fue recibida entre otros, por el escocés David Colville (1581-1629).<sup>782</sup> Este personaje servía en la biblioteca como intérprete de griego y árabe. En el pasado había vivido en Francia y en Italia, donde sirvió alrededor del año 1617 al

---

l'establissement de la sainte inquisition, les testamens des rois, les traictez de paix avec les rois de France et avec les rois mores et aussi les traictez avec la maison d'Autriche, les contracts de mariages des rois catholiques, les bulles des grandes maistrises des ordres militaires, les lettres et papiers pour les affaires d'Estat, depuis le roy Ferdinand V qui donna lumière et cognoissance des dicts affaires. Il se coservent tous dans des armoires de bois fichées dans la muraille.” *Ibidem*, f. 83r.

<sup>778</sup> *Du trésor des chartes de Simancas en Espagne*, BIF, Col. Godefroy, ms. 495, f. 196.

<sup>779</sup> *Sur la réforme du Trésor des Chartes de Godefroy et Dupuy*, BIF, Col. Godefroy, ms. 159, f. 2v.

<sup>780</sup> *Gabriel Naudé a Pierre Dupuy*, Gatteo-París, 13-XI-1632, lettre 1, 785, en NAUDE, Gabriel: *Lettres de Gabriel Naudé à Jacques Dupuy (1632-1652)*, WOLFE, Ph. (ed.), Edmonton, Lealta-Alta Press, 1982, pp. 19-22.

<sup>781</sup> GASSENDI, P.: *Peiresc 1580-1637 [...]*, op. cit., p. 159.

<sup>782</sup> Sobre este personaje véase ANDRÉS, Gregorio de: “Cartas inéditas del humanista escocés David Colville a los monjes jerónimos del Escorial. Edición, prólogo y notas”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXX (1973), I, pp. 83-155 y del mismo autor “Presencia de ilustres visitantes en El Escorial durante el siglo XVII”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 5 (1981), pp. 183-202.

cardenal Buoncompagni. Había llegado a Madrid gracias a las recomendaciones del católico escocés exiliado y coronel, William Semple (1546-1633), hombre cercano a su vez a Olivares.<sup>783</sup> Después de haber dado un repaso a la colección de impresos de la biblioteca en compañía del bibliotecario Andrés de los Reyes, y de que “no se nos enseñó nada demasiado digno de mención ni tampoco demasiadas cosas ya que aquí no se hace recopilación de los libros nuevos que continuamente se imprimen, aunque sí de aquellos que se imprimen en los reinos de España, de los que se da un ejemplar de cada uno a la librería”,<sup>784</sup> el cardenal Barberini, Colville y Pozzo pasaron a mirar la sección de manuscritos de la biblioteca. Tuvieron a bien registrar los contenidos de los manuscritos dejados por Hernández sobre el *Compendio de las plantas y otras cosas de la India*. Consultaron también originales de santa Teresa, una carta de Terencio y los libros árabes que el rey de España adquirió de la librería del rey de Marruecos, “instrumentos matemáticos y astrológicos árabes así como una cronología con los retratos de los reyes de Francia en pergamino [...] que se encuentra en una vitrina”. Esta lista sintetiza en pocas líneas el interés que se tuvo por España por parte de los círculos eruditos franceses y europeos de esta época. A las informaciones sobre las Indias y el mundo musulmán, el interés de estos hombres versó también sobre la importancia que los españoles daban a la historia francesa. Mientras los manuscritos y libros árabes procedentes de la biblioteca del rey de Marruecos, suscitaron la curiosidad de los visitantes sobre todo acerca del modo a través del cual un tal Fajardo los adquirió, la historia de Francia ocupó una posición destacada en la biblioteca. El manuscrito de la cronología y de los retratos de los reyes de Francia atestigua la importancia de dicha historia hasta tal punto que entre los reinados de Felipe II y Felipe IV se procedió a la musealización bajo vitrina de sus fuentes.<sup>785</sup>

Las relaciones que los cronistas mantuvieron con las bibliotecas y los archivos dejan entrever las imbricaciones de la historiografía real con los círculos de la República de las Letras. No es un azar si entre las obras que constituyeron el corpus fundamental de referencias de los historiadores reales franceses del siglo XVII, las obras del padre Mariana aparecen junto con historias francesas en el corazón de las ochenta y cinco obras clave.<sup>786</sup> No es de extrañar tampoco que un autor como Guez de Balzac, tan cercano a los grupos de historiadores que

<sup>783</sup> En 1627, Colville saldría del Escorial para irse de nuevo a Roma para trabajar en la biblioteca vaticana. Al final, acabaría en la biblioteca Ambrosiana de Milán junto con el cardenal Federico Borromeo.

<sup>784</sup> POZZO, Cassiano del: *El diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini*, ANSELM, Alessandra (ed.) y MINGUITO, Ana (trad.), Madrid, Fundación Carolina, Doce Calles, 2004, p. 224.

<sup>785</sup> *Ibidem*, pp. 223-229.

<sup>786</sup> TYVAERT, Michel: *Recherches sur les histoires générales de la France au XVII<sup>e</sup> siècle, le domaine français*, Tesis de III ciclo, historia, Université de París-I, 1973, 2 vols, tableau II.

interesan en este trabajo, en su *Apologie contre le docteur de Louvain* (1659), comparase su situación vital como libertino con las experiencias vividas por los herejes judíos, moriscos y otras minorías histórica españolas. En este caso, la circulación del saber histórico de España en Francia se tradujo no sólo a través del juego de la influencia literaria sino también a través de procesos hondos de investigación histórica realizados de manera sistemática.<sup>787</sup>

## EL LABORATORIO HISTORIOGRÁFICO II: CIRCULACIÓN DE FUENTES Y NOTICIAS

En la historiografía real, llevada a cabo por parte de eruditos tales como Dupuy, Duchesne o Godefroy, la información procedente de la monarquía hispánica ocupa una importancia cualitativa entre sus materiales de trabajo. Ellos mismos realizaron traducciones de documentos procedentes de la monarquía hispánica. Théodore Godefroy y sus amanuenses trasladaron al francés documentos españoles para los hermanos Dupuy. Godefroy tradujo el proceso de Rodrigo Calderón y los hermanos Dupuy se encargaron de publicarlo en su *Histoire admirable, et déclin pitoyable, advenu en la personne d'un favory de la Cour d'Espagne*.<sup>788</sup>

El uso de referencias inherentes a la monarquía hispánica se hacía a través de copias de crónicas españolas. A través de los textos históricos, los historiógrafos franceses tuvieron acceso a todo un corpus de textos jurídicos que habían sido previamente incluidos e integrados en los discursos históricos oficiales españoles. Quizás no haya que buscar libros españoles en las bibliotecas de estos hombres sino más bien cotejar las referencias, copias y extractos de libros españoles que hicieron circular en sus memorias como borradores. En su análisis de la biblioteca del padre de los hermanos Dupuy, Jérôme Delatour señaló con acierto la ausencia de historias españolas exceptuando referencias a las ordenanzas de los reyes de Aragón, de clásicos tales como Nebrija, Jiménez de Rada y traducciones al francés de la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo, López de Gomara sobre las Indias y las obras de los portugueses, Joao de Barros, Castañeda y Alfonso de Ulloa sobre las Indias Orientales.<sup>789</sup>

<sup>787</sup> PINTARD, R.: *Le libertinage érudit...*, op. cit., p. XVIII.

<sup>788</sup> DUPUY, Pierre: *Histoire admirable, et déclin pitoyable, advenu en la personne d'un favory de la Cour d'Espagne*, París, 1633.

<sup>789</sup> DELATOUR, Jérôme: *Les livres de Claude Dupuy: d'après l'inventaire dressé par le libraire Denis Duval, 1595: une bibliothèque humaniste au temps des guerres de religion*, Villeurbanne, ENSSIB, École des Chartes, 1998, p. 145.



La construcción de los derechos galicanos por parte de los historiógrafos franceses pasaba por un conocimiento del caso español con el fin de integrar argumentos antagónicos. Los historiógrafos tuvieron a bien acercar posiciones galicanas con las fuentes relativas a la defensa del patronazgo eclesiástico de los reyes de España para sostener y legitimar las reivindicaciones del rey sobre la iglesia francesa frente a Roma. El galicanismo se nutrió no solamente del *mos galicus* sino que estuvo abierto a muchas influencias ya fuesen orientalizantes, como lo ha demostrado Aurélien Girard,<sup>790</sup> o hispánicas en este caso.

En lo que respecta a la reivindicación de los derechos de los reyes franceses en contra de los intereses de la monarquía hispánica, los historiógrafos franceses usaron las obras de Garibay, Prudencio de Sandoval, Juan de Mariana y otras muchas crónicas medievales para revindicar derechos que pensaban ser naturales sobre territorios como el reino de Navarra por ejemplo. Gracias a sus copias de crónicas desmontaron el discurso pragmático de los historiógrafos españoles. Por entonces, la referencia a la monarquía hispánica fue constitutiva de la investigación histórica ligada a la voluntad de formar un cuerpo de derecho unificado, al servicio del Estado y de la conservación de la paz.

Los historiógrafos de Luis XIII aprovecharon cada detalle relacionado con la monarquía hispánica. En sus dossiers españoles, Pierre Dupuy se preocupaba tanto por las reliquias de mártires franceses católicos que se encontraban en el convento dominico de nuestra señora de Atocha como por la instalación y renta de los jesuitas en sus casas y colegios madrileños o alcalaínos.<sup>791</sup> Este tipo de investigación solía clasificarse bajo el título de “investigaciones curiosas”. Detrás de esta curiosidad se escondió un profundo interés por unas interacciones hispano-francesas que no se remontaban muchos más allá de la época de Francisco I. En el caso de que se refiriesen al pasado medieval, los cronistas se sirvieron ante todo de las historias de Carlomagno en tierras hispánicas y de la de San Luis en Castilla, Sicilia o Cataluña (véase capítulo 6).

En el interior de estos dossiers, se encuentran los resultados de investigaciones muy detalladas relativas a las rentas de la monarquía, a la organización de su nobleza y de su sistema de gobierno. El grado de precisión de estas investigaciones puede llegar, por ejemplo, hasta la descripción física de los lugares en los cuales los consejos del sistema polisinodial de la monarquía se reunían. Las listas de los servidores, cargos de las casas reales y principescas, de los virreyes, los caballeros del Toisón, los embajadores, y las instrucciones reales constituían materiales bien conocidos por parte de los historiógrafos franceses.

---

<sup>790</sup> GIRARD, Aurélien: “Défense et illustration de la primauté pontificale par l’érudition orientaliste (Rome 1<sup>ère</sup> moitié du XVII<sup>e</sup> siècle)”, (en prensa).

<sup>791</sup> BNF, Dupuy 15.

Junto a estos materiales se sumaron documentos diplomáticos relativos a las guerras franco-españolas del siglo XVI y a las correspondencias privadas de embajadores.

Todas estas fuentes se adquirieron no solamente a través de contactos bilaterales entre los cronistas y sus agentes entre Francia y la Península Ibérica. A menudo el tablero italiano permitió circulaciones triangulares de información y libros españoles. Se tuvo noticias de estos en Francia mediante el filtro y las traducciones italianas. Desde Italia y el puerto de Marsella, Nicolás Fabri de Peiresc se hacía con obras de historias publicadas por españoles y con historias francesas traducidas al español. Estas volvían a través de estos canales a su monarquía de origen. Desde Italia, Peiresc recibió el *Nobiliario* de Alonso López de Haro (Madrid, 1621) así como la obra de Francisco Álvarez Ribera sobre la sucesión de Felipe II al trono de Portugal con las adiciones de Carlos Tapia (Madrid, 1621) y su *Pro Infanta Elisabeth de Successione Ducatus Britanniae*. Desde Aix-en-Provence estos libros se copiaban o se redistribuían entre los círculos eruditos parísinos. Del mismo modo, Peiresc envió memorias sobre los asuntos de la Valtelina a los cronistas del rey. Acerca de las noticias e historias dedicadas a la monarquía hispánica que pasaron por el filtro italiano, el Conde de la Roca señaló al respecto que:

“no es creyble lo sangriento que llegan a Italia todas las nuevas que son contra España, como si no fuéramos las Indias desta provincia, como si por nosotros no tuviera la felicidad que posee, y como si [...] no hubieran de ser esclavos de Francia, pero hay gente que se ajusta más al cautiverio de Egipto, que a tolerar algo (las dificultades) del desierto”.<sup>792</sup>

A raíz de estos contactos y circulaciones, la obra del padre Mariana alcanzaron la fama en Francia. Su *De Rege* fue bien conocido por parte de los galicanos franceses. Sus trabajos de cronología circularon entre los eruditos y orientistas, en particular su *Descripta series annorum arabicorum*. El científico Ismaël Bouillau, miembro de la academia de los Dupuy e intermediario de la República de las Letras, poseyó un manuscrito de esta obra.<sup>793</sup> Por su parte Peiresc, buscó hacerse con un ejemplo del *Tractatus Septem* que quedaba en la biblioteca de uno de sus numerosos corresponsales, el señor Poulain. Le interesaba esta obra en particular por el hecho de que el tratado sobre la moneda de vellón del jesuita se encontraba en esta. De manera general, sus contactos en

<sup>792</sup> Carta del Conde de la Roca a Luis de Haro, 24-IV-1640, RAH, A-88, f. 22r.

<sup>793</sup> NELLEN, Henk: *Ismaël Bouillau, 1605-1694, astronome, épistolier, nouvelliste et intermédiaire scientifique: ses rapports avec les milieux de « libérinage érudit »*, Amsterdam, Maarssen, APA-Holland University Press, 1994.

España le compraban los libros que necesitaba. En la ruta marítima entre Barcelona y Génova, Peiresc se aprovechó del puerto de Marsella para recoger sus pedidos. Desde esta ciudad y a través de sus contactos con los mercaderes presentes en el puerto, recibió noticias sobre la monarquía hispánica. Al recibir relaciones manuscritas o impresas de sucesos, Peiresc expurgaba todo el material y los argumentos que podían jugar a favor de la monarquía Francesa para luego remitir esta información a sus contactos en París.<sup>794</sup>

El interés de los historiadores franceses por la historia española no se limitó a las crónicas o historias; cualquier obra capaz de condensar informaciones aprovechables fue captada por ellos. Los almanaques, los pronósticos y las relaciones de milagros circularon al lado de los textos históricos.<sup>795</sup> Lo importante consistía en obtener noticias y parcelas de la cultura histórica española lo más rápidamente posible para escribir la historia del tiempo presente.

La monarquía hispánica estaba lejos de estar excluida de los procesos de adquisición de información por parte de estos humanistas eruditos. En sus memorias, Jacques-Auguste de Thou contó cómo los “sabios españoles” poblaban sus sueños y expresó su deseo de viajar por tierras de la Península Ibérica. Subrayó también la ingratitud con la cual éstos, junto a los italianos, juzgaron su Historia.<sup>796</sup> André Stegmann resaltó que España no fue mal vista en la obra De Thou en lo que tuvo que ver con la valoración que hizo de sus humanistas.<sup>797</sup> El historiador francés introdujo varias noticias biográficas relativas a humanistas españoles en su historia. Citó a Cisneros y su biografía por Alvar Gómez de Castro pero también a otros como Arias Montano, Carranza, Mendoza, Gelida, Vergara, Chacón, Mariana, Luis de Ávila, Ambrosio de Morales al lado de los colectores de concilios como Loaisa, Luis de León, Antonio Agustín, Jerónimo Zurita, Diego de Covarrubias, Luisa de Sigea, Juan Gines de Sepulveda, Furrio Cerrol, y el helenista, poeta y músico ciego, Salinas.

<sup>794</sup> *Lettre de Peiresc a Dupuy*, desde Aix-en-Provence, 4-V-1619, pp. 90-91.

<sup>795</sup> POMIAN, Krzysztof: “De la lettre au périodique: la circulation des informations dans les milieux des historiens au XVIIe siècle”, en *Organon*, n° X (1974), pp. 25-43.

<sup>796</sup> “C’est pourquoi, comme il arrive couramment, ce qui, pendant le jour, suscitait nos désirs, lui se figurait, en dormant, qu’il voyageait tantôt en Italie et en Espagne, tantôt en Allemagne, en Belgique et en Angleterre, qu’il rencontrait les savants célèbres et les interrogeait, ou encore qu’il parcourait livres et bibliothèque, et il fit ces rêves délicieux perdant presque toute sa vie, surtout jusqu’au jour où, plus tard, il les eut en partie réalisés”, THOU, Jacques-Auguste de: *I. Aug. Thuani vita*, TEISSIER-ENSMINGER, A. (ed.), París, Honoré Champion, 2007, libro I, III, 28, p. 227.

<sup>797</sup> STEGMANN, André: “L’Europe intellectuelle de J. A. de Thou”, en *La conscience européenne au XVe et au XVIe siècle. Actes du Colloque international organisé à l’Ecole Normale Supérieure de Jeunes Filles (30 septembre- 3 octobre 1980)*, París, Ecole Normale Supérieure de Jeunes Filles, 1982, p. 397.

En sus memorias, cuyo objetivo consistió en representarle como un historiador objetivo, libre de cualquier toma de posición mediante una narración en tercera persona, De Thou declaró que:

“il ne priva pas non plus les Espagnols des louanges qui leur étaiet dues, car il admirait la vertu et le savoir partout où ils se trouvaient, sans distinction de nationalité; c’est donc sans rancoeur qu’il les recommanda, autant qu’il fut en lui, à la postérité. Aussi avait-il compté trouver les Italiens et les Espagnols plus équitables envers lui. Mais cet espoir fut bien trompé, car c’est de leur part qu’il éprouva la pire ingratitude, de sorte que, pour s’en consoler, il aime citer ce passage du poète sacré, au Psaume IX: Ceux qui rendent le mal pour le bien m’accusaient, parce que je poursuivais le bien, et cet autre du Psaume CI, mes ennemis m’insultaient à longueur de journée et ceux qui me louaient témoignaient contre moi, et encore du même auteur, or moi, comme si j’étais sourd, je n’entendais pas, et como si j’étais muert, je n’ouvrais pas la bouche, et je suis devenu como un homme sans oreilles et sans repliques à articuler.”<sup>798</sup>

Este testimonio muestra la imposibilidad que los historiógrafos franceses tuvieron para evitar la referencia a la historia y a la cultura humanística españolas. Para su historia, aparte de sus notas tomadas a lo largo de sus viajes en los archivos del sur de Francia y de las memorias, relaciones y panfletos que sus secretarios, amistades y otros testigos le remitieron, de Thou, según Ingrid de Smet, contó también cómo disfrutó de fuentes privilegiadas relacionadas con España para escribir su historia. En 1595, Julia Seville, la viuda de Jean de Vivonne, antiguo embajador español en Madrid, le transmitió unos comentarios sobre la embajada de Diego Hurtado de Mendoza. Estos comentarios le sirvieron para completar su relato de la década de los setenta del siglo XVI. La generosidad de la mujer de Jean de Vivonne se debió al respaldo por parte de Thou de la candidatura de Vivonne para el cargo de gobernador del príncipe Condé.<sup>799</sup>

Para la circulación de todos estos materiales, y como se analizará de manera detallada en el capítulo cinco de este trabajo, se necesitaron intermediarios. Cualquier intercambio cultural precisa de intermediarios. Christian Peligry demostró que la erudición local francesa, ligada a los historiógrafos del rey en París, tuvo también en cuenta las obras de los historiadores españoles. Ya fuese en historias como la de Guillaume Catel sobre el Languedoc (1633), la de Pierre de Caseneuve con su *Catalogne Françoise* (1644) o a través de lazos de amistad,

<sup>798</sup> *Réflexions sur l'ingratitude que Jacques-Auguste a rencontrée de la part des Espagnols et des Italiens, dont il a scrupuleusement loué les érudits dans son Histoire, et comment il s'en consolait en méditant des paroles des Psaumes*, en THOU, Jacques-Auguste de: *I. Aug. Thuani vita*, TEISSIER-ENSMINGER, A. (ed.), París, Honoré Champion, 2007, libro IV, V. 8.-12.

<sup>799</sup> Sobre este episodio véase SMET, Ingrid: *Thuanus: The Making of Jacques-Auguste de Thou (1553-1617)*, Ginebra, Droz, 2006, pp. 216-224.

como los que unieron a François Filhol con Peiresc, Lastanosa y Ustarroz, los dispositivos historiográficos franceses y españoles conectaron a ambas monarquías a través de canales de comunicación establecidos a diferentes niveles en lo que a relaciones exteriores se refiere.<sup>800</sup> Jesús Villanueva López demostró la imbricación de la historiografía real francesa con los círculos eruditos catalanes y aragoneses. De manera más general, sus trabajos abogan por la integración de una república de las letras hispana en el contexto político europeo de entonces.<sup>801</sup>

### EL LABORATORIO HISTORIOGRÁFICO III: INTERACCIONES HISTORIOGRÁFICAS

En sus actividades destinadas a alimentar los laboratorios historiográficos parísinos con noticias concernientes a la historia de la monarquía hispánica, Peiresc contó con la ayuda de un intermediario privilegiado. Se trata de Antoine Novel, médico provenzal que residió en Bretaña hasta 1626, año en el cual decidió trasladarse a la Península Ibérica. Pasó una larga temporada en Sevilla y en San Lucar de Barrameda donde sirvió como médico personal del duque de Medina Sidonia. Desde allí, Novel transmitió a Peiresc noticias concernientes entre otras a la historia natural de las Indias. Sus cartas iban acompañadas de productos de las Indias capaces de saciar la curiosidad del erudito. Novel entró también en contacto con los hermanos Chifflet (Jean Jacques (1588-1660) fue médico de Isabel Clara Eugenia en el Franco-Condado) y con los hermanos Dupuy en París. Informó de manera muy precisa sobre el estrecho de Gibraltar y su régimen de mareas a la par que aconsejó e instó repetidas veces a Richelieu a entrar en guerra contra España:

“Je vous diray seulement que si le roy vouloit tant soit peu jeter les yeux aux affaires de la mer, luy serait très facile de s'en rendre le maistre, car il a aux mers du Ponent pour le moins cinquante mille mariniers et à nos mers du Levant n'en aura guère moins de dix mille; je ne pensé pas que l'holandais, l'anglois, et l'Espagnol tout ensemble n'en ayent autant, nous n'avons faute que de bons navires, canons et canoniers; mais le roy pourroit for facilement remedier ces manquements.”<sup>802</sup>

---

<sup>800</sup> PELIGRY, Christian: “La présence hispanique dans le midi toulousain à l'époque d'Anne d'Autriche (1615-1666)”, en MAZOUER, Charles (ed.), *L'âge d'or de l'influence espagnole: la France et l'Espagne à l'époque d'Anne d'Autriche, 1615-1666*, Mont-de-Marsan, Ed. Interuniversitaires, 1991, pp. 15-26.

<sup>801</sup> VILLANUEVA LÓPEZ, Jesús: *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII...*, op. cit.

<sup>802</sup> *Carta de Antoine Novel a Monsieur de Valavez (hermano de Peiresc)*, Saint-Malo-París, 2-V-1626, TAMIZEY DE LARROQUE, Philippe (ed.), *Lettres inédites du Dr. A. Novel écrites à Peiresc et à Valavez, d'Espagne, de París, de Bretagne (1625-1634), suivies de lettres inédites de quelques autres médecins*

Estos consejos que tuvo ocasión de profesar de viva voz ante Richelieu, coincidieron con el nombramiento del cardenal al frente de la dirección de la armada real (1626). En paralelo a las propuestas de Novel, Théodore Godefroy se puso a trabajar sobre los derechos que el rey de Francia tenía en los mares. Los consejos de Novel aparecieron en un contexto político resuelto en afianzar el protagonismo marítimo francés en la escena mundial. La calidad de las informaciones proporcionadas por Novel fueron cruciales habida cuenta de que procedían directamente del teatro de las operaciones. No había mejor puerto que el de San Lucar de Barrameda para hacerse una idea del estado de la armada del rey de España. A buen seguro, sus consejos llegaron a oídos de Théodore Godefroy. Se había despertado la conciencia de que Francia había de suceder a la monarquía hispánica en lo que tenía que ver con el dominio de los mares. Estos consejos sobrevenían también a raíz del desastre de las aguas sufrido en la ciudad de Sevilla y sobre el cual escribieron autores como Quevedo. La coyuntura era por lo tanto propicia para atacar el “punto débil” de la monarquía hispánica.

Esta propuesta coincidió también con los nuevos brotes de revuelta por parte de la nobleza hugonota en el suroeste de Francia (1627-1629). Para Novel, el único argumento que impedía al rey entrar en guerra con Felipe IV tenía que ver con la fama de sus riquezas procedentes de las Indias. Para Novel esta fama no era más que una ilusión. La guerra era necesaria habida cuenta de que nobles y señores franceses podían traicionar al rey y aliarse con Felipe IV. A pesar de su vuelta a Francia, Novel volvió a servir el duque de Medina Sidonia en 1633. Se desconoce la razón que le llevó a retornar a San Lucar aunque se puede sospechar que el duque tuvo cierto interés por este agente cuando decidió oponerse de manera cada vez más abierta a las políticas de Olivares en la corte.

En cualquier caso, Novel siguió informando acerca del estrecho de Gibraltar a sus corresponsales franceses. Hizo también circular en la Península obras de historiógrafos franceses tales como el famoso tratado el *Catholique d'Estat* de Jérémie Ferrier (1624). Ferrier leyó con suma atención la *Historia* del padre Mariana y como polemista, tuvo un profundo conocimiento de la historiografía española de su época.<sup>803</sup> La llegada de este tipo de obras, producidas en los laboratorios historiográficos del cardenal de Richelieu, pudieron servir de material para cronistas reales y servidores del duque de Medina Sidonia, tales como Céspedes y Meneses. Desde San Lucar, Novel envió noticias de sucesos relativas a temas de actualidad como la Valtelina en Francia. Para él, el estado de la armada, las revueltas hugonotas del sur de Francia y las guerras en el norte de

---

provençaux (Cassagnes, Mérindol, Sénelle), Aix-en-Provence, Imprimerie de Garcin et Didier, 1894, p. 670.

<sup>803</sup> JOVER, J. M<sup>a</sup>: 1635. *Historia de una polémica...*, op. cit., pp. 41-42.

Francia, formaban un conjunto de tensiones que llevarían irremediablemente a la declaración de guerra. Sus tareas de información fueron por lo tanto para él decisivas en la medida que sintió que pudo ofrecer a su rey una ventaja estratégica.

Otros intermediarios conectaron la realidad de la monarquía hispánica con la historiografía real francesa. El portugués Vicente Nogueira, como se verá en el capítulo cinco, mantuvo correspondencia con Jacques Auguste de Thou y le facilitó el intercambio de crónicas españolas y francesas. A buen seguro proporcionó información a Godefroy para sus trabajos sobre Portugal junto con Luis Lobo de Silveira.<sup>804</sup> Después de trasladarse a Italia, siguió cultivando relaciones con los historiadores franceses. En 1635 realizó una serie de investigaciones en El Escorial y se fue a Boloña donde sus obras acerca de las falsificaciones de la Volterra, circularon con las de Gaudenzio y las de Naudé. Entró al servicio del cardenal Sacchetti en Roma y alcanzó el cargo de secretario del cardenal Barberini. Del mismo modo que otras bibliotecas ibéricas de su tiempo, su biblioteca sintetizó los aportes de ambas historiografías. Las historias francesas se mezclaban con las crónicas españolas desde las más particulares hasta las más generales, recreando un universo historiográfico global capaz de integrar las cuatro partes del mundo a través de referencias a historiadores españoles, franceses, árabes, otomanos y portugueses.<sup>805</sup>

Otros historiadores, tales como Pierre Matthieu, sirvieron como intermediarios entre ambos dispositivos historiadores gracias a la fama que sus obras adquirieron fuera de su monarquía. Mediante las traducciones que hicieron de sus obras los eruditos españoles en época de Felipe IV, y gracias a las traducciones italianas de las mismas, la historiografía española se familiarizó con la obra de Pierre Matthieu hasta tal punto que fue difícil luego distinguir sus aportes con los de los historiadores del Rey Católico. El nieto Pedro Mártir de Anglería (cronista de Carlos V), Juan Pablo Mártir Rizo (1593-1642), tradujo algunas de sus obras al español.<sup>806</sup> Sus escritos sobre la traición del mariscal de Biron fueron traducidos por Mártir Rizo en 1629 y a buen seguro esta traducción

---

<sup>804</sup> BNF, Dupuy 632.

<sup>805</sup> *Relacao da livreria de Vicente Nogueira confiscado y Inventario particular dos libros defeitos que se separao de toda a livreria do Conego Vicente Nogueira Confiscado*, BNF, ms. Portugais 51.

<sup>806</sup> Entre los diferentes hitos de la biografía de Mártir Rizo podemos destacar que actuó como secretario del 1er conde de la Roca en sus embajadas en Mantua y Saboya y mantuvo amistades con Francisco de Quevedo, Lorenzo Ramírez de Prado, Tamayo de Vargas y Gil González Dávila. A parte de su amistad con éste último personaje, dichas relaciones le sitúan en la esfera de influencia del conde-duque de Olivares. Véase MESNARD, Pierre: "Entre Bodin et Quevedo. L'humanisme politique de Juan Pablo Mártir Rizo", en *Miscelánea de Estudios a Joaquín de Carvalho*, Figueira da Foz, Direcção-Geral dos Serviços Agrícolas, 1959-1963; MARAVALL, J. A.: "Juan Pablo Mártir Rizo...", *op. cit.*, pp. 387-436.

fue una de las fuentes de la comedia que Pérez de Montalbán dedicó a este personaje.<sup>807</sup> Las recientes desgracias de Rodrigo Calderon en Madrid y de Concini en París estaban en la mente de todos y la traición de Biron era un tema de actualidad. Su figura recordaba la imagen de una nobleza francesa inconstante, construida en torno a la figura del Condestable de Borbón. No es un azar si al poco tiempo de la traducción de Rizo, Antoine Novel propuso al cardenal Richelieu declarar una guerra a España para evitar otras traiciones por parte de la nobleza francesa, que desde la época de las dobles bodas de 1612-1615 volvía a ser más inestable.

Otros personajes como Juan López del Valle, Félix de Guzmán (arcediano de Sevilla), Fabricio Pons de Castelu o Vicenzio Squarzafigo tradujeron obras de Matthieu al español y al italiano. Estas traducciones se hicieron a partir de versiones italianas. La obra de Matthieu se difundió también en francés en los territorios de la monarquía hispánica. Su buena acogida entre los tacitistas españoles permitió la difusión de una historia política oficial francesa, reconocida por su tono sentencioso y moral y que para literatos como Baltasar Gracián resultó ser “muy elogioso”.<sup>808</sup> Quevedo apuntó que sus “escritos tienen estimación y alabanza, hombre elocuente sin ambición, de juicio más lozano que igual, que ni disimula el amor a su patria, ni se desembaraza del aborrecimiento con los extranjeros, escribió historia grande, en partes menos legal que bien razonada”.<sup>809</sup> El escritor español recordaba también a Matthieu como traductor de Tácito y de la vida de Elio Sejano. Como antiguo súbdito del Rey Católico en el Franco-Condado, Matthieu ofreció obras que proporcionaron modelos de interpretación de fenómenos tales como el valimiento y el ascenso y caída fulgurante de personas “sin calidad” en la cúspide del poder. Sus historias figuraron en la biblioteca personal del rey<sup>810</sup> y provocaron la publicación de contra-historias como la que Lorenzo Van der Hammen escribió sobre Felipe II.<sup>811</sup>

<sup>807</sup> MÁRTIR RIZO, Juan Pablo: *Historia trágica de la vida del duque de Biron*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1629. Tradujo también estas obras de Pedro Mateo -, *Vida del dichoso desdichado [...]*, Madrid, Pedro Tazo, 1625; *Historia de la muerte de Enrico el Grande, quarto Rey de Francia deste nombre*, Madrid, Diego Flamenco, 1625; *Historia de las guerras de Flandes, contra la de Gerónimo de Franqui Conestaggio [...]*, Valencia, Patricio Mey, 1627; *Historia de la prosperidad infeliz de Felipa Catanea, la lavandera de Nápoles [...]*, Madrid, Pedro Joseph Alonso Padilla, 1736.

<sup>808</sup> GUTIERREZ, A: *La France et les Français...*, op. cit., pp. 252-254.

<sup>809</sup> *Juicio a las obras de Pedro Mateo*, Biblioteca de Autores Españoles, 1859, t. II, p. 280

<sup>810</sup> BOUZA, F.: *El libro y el cetro [...]*, op. cit y JAURALDE POU, Pablo: *Francisco de Quevedo: (1580-1645)*, Madrid, Castalia, 1998.

<sup>811</sup> VAN DER HAMMEN Y LEÓN, Lorenzo: *Don Filipe el prudente segundo deste nombre, rey de las España y nuevo mundo*, Madrid, Viuda de A. Martín, 1632.



Cabe recordar aquí que los principales traductores de la obra de Matthieu en España, pertenecieron al grupo de historiadores y humanistas políticos que estuvieron involucrados en el cambio de orientación política entre el reinado de Felipe III y Felipe IV. Matthieu fue muy leído por Mártir Rizo quien a su vez mantuvo estrechas relaciones con el historiógrafo real Gil González Dávila, quien censuró sus obras. A estos se sumaron personalidades directamente involucradas en justificar las políticas reputacionistas de la monarquía durante los veinte primeros años del reinado de Felipe II. Lorenzo Van der Hamman, Quevedo, Tamayo y Vargas, Céspedes y Meneses, Pedro de Valencia, López de Haro, Lope de Vega, Tribaldos de Toledo, Pellicer, el Conde de la Roca leyeron y consideraron a Matthieu como un autor político que escribía sobre “los hechos de los vivos”.<sup>812</sup>

Entre nobles tales como Medina de las Torres y siempre alrededor de 1635, se multiplicaron las traducciones. En este caso, el duque encargó al italiano Paolo Marchirelli una traducción del suplemento de la *Historia de Enrique IV*, correspondiente a los años 1604-1610, de Matthieu.<sup>813</sup> Su obra sobre Villeroy y el valido de Tiberio, Elio Sejano, tuvo mucho eco en España. La Inquisición juzgó que aunque hablase “mal Pedro Mateo de España, no era caso de Fe”.<sup>814</sup> Además de su presencia entre los anaqueles de la biblioteca regia, de bibliotecas nobles, la obra de Matthieu estuvo también presente en las colecciones de los eruditos. Lorenzo Ramírez de Prado (1583-1658),<sup>815</sup> personaje en torno al cual los representantes del humanismo tardío español y europeo giraron durante la primera mitad del siglo XVII, adquirió las obras de Matthieu así como de los ejemplares del *Mercure François*, periódico que complementaba desde un punto de vista francés la información más variopinta sobre la actualidad política de esta época.<sup>816</sup> Ramírez de Prado participó en una embajada extraordinaria a Francia en 1628 con el fin de acercar la alianza franco-española frente a Inglaterra. Desde París remitió al recién nombrado cronista de las Cortes de Castilla José Pellicer las obras de Henri Etienne, Guillaume Budé, Du Bartas, Vincent de Beauvais, Du Tillet, Belleforest, Froissart y François Garnier. Mantuvo también una amistad

<sup>812</sup> En sus fragmentos de la vida de Olivares, el Conde de la Roca utilizó el *Mercure François* y la historia de Enrique IV de Matthieu. BL, add. 18289.

<sup>813</sup> *Continovatione dell Historia di Henrico IV, re di Francia & di Navarra Di Pietro Matt. Tradotta dal Francese in Italiano*, Madrid, 22-X-1635, BNE, ms. 2830.

<sup>814</sup> AHN, Inquisición, leg. 4444, nº 60.

<sup>815</sup> Sobre este personaje véase ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: *La biblioteca de Ramírez de Prado*, Madrid, CSIC, 1943. Del mismo autor; *Una familia de ingenios: los Ramírez de Prado*, Madrid, CSIC, 1943; SOLÍS DE LOS SANTOS, José: “El humanista extremeño Lorenzo Ramírez de Prado, entre Céspedes y el Brocense”, en SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio et al. (eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 669-678.

<sup>816</sup> GUTIERREZ, A: *La France et les Français...*, op. cit., p. 158.

estrecha con Mártir Rizo. Éste le dedicó en 1625 su traducción de Pierre Matthieu de la vida de Séneca. Lorenzo Ramírez de Prado y su biblioteca sintetizaron de alguna manera la unión existente en la historiografía francesa y española de esta época. Entre sus libros, los autores e historiadores españoles tales como el aragonés Uztarroz y otros como Garibay, Herrera y Mantuano compartían espacio con nombres tales como Guez de Balzac, Bodino, Cassan, Dupuy, Ferrier, Carlos García, Duchesne, Chapelain, Nicole Gilles, Godefroy, Joinville, Puget de la Serre, Matthieu, Morgues, César Oudin, Richelieu, Sainte-Marthe, Serres, Jean de Silhon o Dupleix entre otros muchos.<sup>817</sup> Entre los catálogos de bibliotecas y archivos que los historiógrafos franceses atesoraron en sus colecciones, figuró entre los papeles de los hermanos Dupuy, junto a una lista manuscrita de los manuscritos griegos conservados en El Escorial (véase *supra*), una copia del inventario de su biblioteca de mano de Nicolás Rigault.<sup>818</sup> Como se verá en el capítulo cinco de este estudio, los principales agentes que conectaron directamente los historiógrafos franceses con la escritura de la historia en la monarquía hispánica fueron también amigos de Lorenzo Ramírez de Prado.

Lo que Matthieu escribió sobre Felipe II se difundió en la monarquía hispánica a través de copias manuscritas que hasta hoy en día habían sido atribuidas como originales de Antonio Pérez (Pérez y Matthieu gozaron del mismo protector en la corte de Enrique IV, el Canciller Bellièvre), Juan de Idiáquez o del propio Antonio de Herrera.<sup>819</sup> Este caso demuestra hasta qué

---

<sup>817</sup> *Ibidem*, p. 224.

<sup>818</sup> *Haec transcripta servari dicuntur in bibliotheca Laur. Ramiresii de Prado*, BNF, Col. Dupuy, ms. 651, f. 260.

<sup>819</sup> La proliferación de estos manuscritos referentes a una historia abreviada de Felipe II pueden encontrarse en las colecciones y bajo los títulos siguientes: *Compendio de la vida de Phelipe II por Juan de Idiáquez*, RAH, Col. Salazar y Castro, M-26, ff. 63-80; *Breve compendio y elogio de la vida del rey don Phelipe II de felicissima memoria. Escritto en francés por Pedro Mateo chronista mayor del reyno de Francia y traducido en castellano. Con la muerte del príncipe don Carlos y causas della y los sucesos de Antonoi Pérez*, RAH, Col. Salazar y Castro, M-42; *Breve compendio y eloxio de la vida y hechos de Phelipe Segundo, rey de España y del nuevo mundo, con la muerte del Príncipe Carlos, su hixo. Compuesta en francés por Pierre de Pietre, coronista del rey de Francia y traducida en español por un caballero castellano*, BNE, ms. 10818/29, ff. 261-273v; *Elogio y vida del rey don Phelipe 2, rey de las Españas con la muerte del príncipe don Carlos su hijo. Compuesto en francés por Pierres de Pietres, coronista del rey de Francia*, BL, add. 28708; *Breve compendio y elogio de la vida del rey Phelipe Segundo de España, escrita por Antonio Pérez su secretario*, BNF, ms. Españoles, n° 178 (1). Según Morel-Fatio se trata en realidad de la traducción de la cuarta narración del libro primero de *Histoire de France et des choses memorables advenues aux provinces étrangères durant sept années de paix [...] de Pierre Matthieu*, publicada en París en 1606. Esta versión española, como bien lo indica Morel-Fatio en su catálogo de los manuscritos españoles y portugueses conservados a la Biblioteca Nacional de Francia, fue publicada por Antonio Valladares de Sotomayor en 1788 en Madrid, bajo el siguiente título: *Vida interior del rey D. Felipe II*, atribuida comúnmente al abad de san Real y por algunos al célebre español Antonio Pérez, su secretario

punto se llegó a asociar productos que en principio eran ideológicamente antagónicos. La autoría de la historia se diluía en el contexto de las relaciones hispano-francesas a favor de una circulación de textos cuyos contenidos se compartieron, se tradujeron y circularon a través de múltiples idas y venidas entre Francia y la monarquía española.

#### EL LABORATORIO HISTORIOGRÁFICO IV: HISTORIA Y NOTICIAS FRANCO-ESPAÑOLAS

A raíz de las experiencias de los intermediarios que condicionaron la circulación del conocimiento histórico entre Francia y España, la prensa francesa jugó también un papel de primera magnitud.<sup>820</sup> El caso del *Mercure François* es relevante. Este periódico fue ideado ante todo como una historia colectiva del presente. En sus inicios, la intención era proseguir la *Chronologie septenaire* del historiógrafo de Enrique IV, Pierre Victor Palma Cayet.<sup>821</sup> La prensa periódica de Estado mantuvo por lo tanto lazos estrechos y numerosas colaboraciones con el dispositivo historiográfico en Francia.

En sus páginas, gran parte de los materiales que circulaban entre los cronistas franceses fue publicado bajo forma sintetizada de noticias. A modo de ejemplo, el tomo segundo del *Mercure* se abrió con un dossier dedicado al problema de la expulsión de los moriscos. Esto daba la ocasión de reescribir la historia medieval de España a modo de síntesis, insistiendo en el pasado musulmán peninsular. Los propósitos del Mercurio consistían en contraatacar las versiones protestantes de la historia de Francia y del resto del mundo. Sus editores recibían memorias, las censuraban y las publicaban. En el tomo XI, se retomó por ejemplo lo que “*les historiens François, venitiens et holandois ont écrit de l’envie que l’Espagne à d’estre la dominante de l’Europe*”. El *Mercure* presentaba de modo resumido los contenidos de los discursos producidos por los dispositivos historiográficos extranjeros y hacían la publicidad de lo que “*les historiens espagnols couvrent du zèle de religion, les entreprises de leurs roys sur les pays de leurs voisins*” así como “*les reproches qu’ils font aux François, sur l’alliance qu’ils ont avec les turcs. Les estats d’Espagne n’ont jamais voulu accorder aucune contribution pour faire la guerre aux Turcs*”. Con este nuevo medio de

---

de Estado. Véase MOREL-FATIO, Alfred: *Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais*, París, Imprimerie Nationale, 1881, p. 65.

<sup>820</sup> CHARTIER, Roger y ESPEJO, Carmen (eds.): *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012.

<sup>821</sup> PALMA CAYET, Pierre Victor: *Chronologie septenaire de l’histoire de la paix entre les Roys de France et l’Espagne*, 1605.

comunicación, no era ya tanto el contenido de las historias lo que generaba la polémica sino más bien la apariencia y las intenciones que se atribuían a los dispositivos historiográficos extranjeros.

En paralelo a este proceso, Henri Jean Martin apreció cómo aumentaron las impresiones de libros de vulgarización de la historia en la primera mitad del siglo XVII.<sup>822</sup> Los libros de historia de pequeños formatos resumían los grandes in-folio de las historias regias y galicana mientras que a partir de los años treinta aparecieron en Francia los primeros manuales de historia.<sup>823</sup> A menudo, estos libros de historia introducían novedades notorias que serían retomadas en las grandes historias, pero la ausencia de estos libros en los inventarios post-mortem, ha contribuido a su menosprecio por parte de los investigadores actuales.<sup>824</sup>

A menudo los cronistas o los intermediarios mencionados anteriormente en este capítulo, adquirieron los tomos del *Mercure* para alimentar a su vez sus obras. En España muchos fueron sus lectores deseosos de conseguir una visión de conjunto de la actualidad aunque este periódico estaba en manos de Richelieu. La diplomacia española también participó de la difusión de esta literatura.

Ya fuese el *Mercure François* o las gacetas en general, los embajadores españoles en París estaban muy informados acerca de los mecanismos de producción de estas obras. Valga aquí como ejemplo la carta que Cristóbal de Benavente escribió el 8 de junio de 1633. En esta, el embajador se mostraba particularmente interesado en remitir a su corresponsal la gaceta de la semana. Benavente comentaba que “el autor es un hereje criado del cardenal, envíola duplicada a vuestra excelencia porque sepa que habiéndose salido la primera mandó el cardenal se estampase la segunda con lo que en ella va añadido y el hijo del que la haze envió con ella muy alegre al rey y reyna estando juntos y les dio cada uno la suya y la leyeron y el rey la dobló y la guardó”.<sup>825</sup>

La difusión de noticias e historias se hacía en colaboración con las que circulaban entre las redes eruditas. Tanto fue así que a partir de las relaciones de noticias extranjeras se podían llegar a formar compendios de noticias. El 13 de septiembre de 1631, Peiresc escribió a Pierre Dupuy para darle las gracias por los:

<sup>822</sup> MARTIN, H. J.: *Livres, pouvoirs et société...*, op. cit.

<sup>823</sup> Estos manuales se correspondieron a los primeros hitos de una enseñanza autónoma de la historia por parte de los jesuitas y *oratoriens*. Como botón de muestra véase BERTHAULT, P.: *Florus francicus, sive rerum a Francis bello gestarum [...]*, París, J. Libert, 1632. Sobre este tema véase AVEZOU, Laurent: *Raconter la France. Histoire d'une histoire*, París, Armand Colin, 2008.

<sup>824</sup> TYVAERT, M.: *Recherches sur les histoires générales...*, op. cit., p. 48.

<sup>825</sup> AGS, E-España, leg. 2652, nº 8.

“petits discours imprimez que Mr. Aubery m’a envoyez de vostre part, comme de ceux qui sont venus sous vos enveloppes, mesmes de ces gazettes ou demi feuilles de nouvelles estrangères, que je trouve de trez bonne et commode invention, et crois qu’on en fera des recueils comme du Mercure. Je serois bien aise d’en recevoir deux exemplaires de chasque sorte, à mesure qu’il s’imprimeront, pour en retenir un tandis que l’autre eschappe des mains et qu’on ne le sçauroit retenir.”<sup>826</sup>

La circulación de este tipo de noticias iba pareja a la de las estampas que también vinculaban el imaginario histórico de las relaciones hispano-francesas. Las estampas que circularon en relación con las bodas de 1615 comunicaban también acerca de la idea de paz universal y de alianza de dos monarquías. Todos estos materiales completaban las circulaciones eruditas. Antonio Pérez dirigió sus *Relaciones* a Enrique IV con la pretensión de que sirviesen fines similares a los que podía servir una historia oficial: “quizás le será a Vuestra Magestad de algún advertimiento, el oír la suma de esta historia [...] que no son estos papeles sino información de mis agravios”. En la dedicatoria “a todos”, Pérez hizo la siguiente reflexión sobre la naturaleza de su texto:

“que yo sé que si tuviera las demás partes de historiador, como poseo muchos secretos para advertimiento de príncipes, para escarmiento de vasallos, para envidia de curiosos historiadores, o pudiera haberlas comprado con lo que me cuesta el saberlos, o pudiera me atrevería a escribir a gusto y provecho de muchos”.<sup>827</sup>

Los historiógrafos tuvieron que afrontar a principios del siglo XVII las exigencias de un público. Su principal reto fue confrontarse al proceso de difusión de la comunicación política a una escala nunca antes conocida.<sup>828</sup> Además de participar de los mecanismos de expresión de la acomodación de las relaciones de poder, la historia oficial participó de los nuevos mecanismos de comunicación política en los espacios públicos de representación.

## CONCLUSIÓN

A raíz del aumento y de la diversificación de la comunicación política a principios del siglo XVII, los historiógrafos reales vieron sus tareas de censura cobrar un gran protagonismo. Al mismo tiempo sus obras tuvieron que competir a escala global con un nuevo mercado de la historia y de las noticias. Tanto en

---

<sup>826</sup> *Carta de Peiresc à Pierre Dupuy*, s. l., 13-IX-1631, en TAMIZEY DE LARROQUE, Ph. (ed.): *Lettres de Peiresc aux frères Dupuy*, París, Imprimerie Nationale, 1888, t. II, p. 284.

<sup>827</sup> PÉREZ, Antonio: *Relaciones y cartas*, ALVAR EZQUERRA, Alfredo (ed.), Madrid, Turner, 1986, 2 vols., p. 83.

<sup>828</sup> BOUZA, F.: “Decir –y oír decir ...”, *op. cit.*, p. 353.

Francia como en España, los historiógrafos participaron del esfuerzo de control de la información histórica. Tradicionalmente, la tendencia en lo que tuvo que ver con la difusión de los libros de historia había consistido en limitar su circulación en los órganos de gobierno, habida cuenta de que sus materiales podían proporcionar buenas guías de gobierno para los hombres prácticos de la monarquía.<sup>829</sup> La historia pasó de ser considerada como un delicado instrumento de gobierno a tener una responsabilidad ante un público deseoso de tener noticias del presente y de la actualidad de la historia. La circulación de los manuscritos y de los papeles de los cronistas se convirtieron en un asunto de Estado.<sup>830</sup> En lugar de ocultar la información se pasó a disimularla, publicándola.<sup>831</sup>

El libro de historia se consideraba a la vez como un instrumento político y como una pieza de erudición temperada en su dimensión crítica por negociaciones y escrituras colaborativas. Se tuvo especial cuidado en que dichas historias, manuscritas o impresas, no se extraviasen. Se intentó limitar el número de sus copias. En la monarquía hispánica, se quiso limitar la circulación de ciertos libros de cronistas para el uso de los consejos. Dichos libros contenían una información básica y estratégica y solían regalarse sobre todo a los príncipes de la casa real y a los ministros de Estado y consejeros más cercanos al rey.<sup>832</sup> Al discutir sobre los libros de la descripción de las Indias, los consejeros de Indias emitieron el siguiente parecer el 17 de octubre de 1582:

“por ser de la calidad que son y por el inconveniente que se podría seguir si anduviesen en muchas manos como podría ser faltando alguno de los que los tienen o mudándose de ese consejo, pues para solos los del son a propósito, sería bien que todos se recogiesen en el Consejo y se pusiesen en algún caxon cerrado de a donde quando se ofresiese necesidad los pudiesen tomar para ver con el espacio que conviniese lo que quisiesen volviendo los después a su lugar que sería tenerlos como en sus casas. Y se remediaría que faltando alguno no se perdiesen, o trasladasen y assi en pareciendo os que esso está bien como a mi me lo parece, lo hordenareis recogiendo todos los dichos libros en parte que digo, y avisando me como se hiziere. Y que con esta ocasión se me a acordado describir que los cuerpos de libros de yerbas y animales y otras cossas que el doctor Francisco Hernández hizo y creo que están en

<sup>829</sup> RANUM, O.: “Richelieu, l’histoire...”, *op. cit.*, p. 133.

<sup>830</sup> La adquisición por parte del duque de Olivares de los papeles de Jerónimo de Zurita generó tensiones por parte de los cronistas aragoneses. Sobre este particular véase la *Carta de Juan Francisco Andrés a Tomás Tamayo y Vargas*, Zaragoza, 14-III-1639, BNE, ms. 8389, f. 170.

<sup>831</sup> BRENDENCKE, Arndt: *Imperio e información...*, *op. cit.*, p. 428 y 426-441

<sup>832</sup> AGS, Guerra Antigua, leg. 137, exp. 255

el consejo se entreguen a Bartolomé de Santoyo por cuenta y razón para que los ponga en la parte donde le mandaré.”<sup>833</sup>

A pesar de este tipo de medidas, el control sobre la comunicación de los discursos históricos nunca fue total. Al contrario, a principio del siglo XVII, dicho control se hizo aún más difícil. Tanto fue así que en Francia y en la monarquía hispánica, los cronistas se vieron inmersos en la gestión de las aprobaciones de los libros, de la concesión de privilegios y licencias reales de impresión. Tuvieron la doble responsabilidad de mejorar la omnivigencia del rey sobre sus dominios y al mismo tiempo, se involucraron junto con otros funcionarios de la Corona en las políticas de censura de la información. Tal y como lo señaló recientemente Fernando Bouza, los historiógrafos regios participaron en Castilla de una república de las letras organizada en torno a la censura civil organizada desde el Consejo de Castilla.<sup>834</sup> Los cronistas reales no sólo censuraron obras de historia sino obras en general “útiles” y de “gusto”.<sup>835</sup>

Gracias a sus censuras, los cronistas se implicaron en los consejos y se relacionaron con consejeros y responsables de encomendar las censuras. De esta manera los consejos de la monarquía se transformaron en espacios de negociación de los textos históricos. Algunos cronistas rechazaron la posibilidad de censurar mientras que otros, como Antonio de Herrera, se aprovecharon de la competencia para monopolizar esta capacidad. Fernando Bouza recordó el interés pecuniario que logró tener esta actividad y señaló cómo a veces el encomendero de la censuras fue también el mismo que se encargó de gestionar las penas de cámara.<sup>836</sup> Este fenómeno de la censura, que sólo es parte de un proceso de renovación de la comunicación política a través de la dimensión crítica de la cultura histórica de esta época, acompañó una mayor circulación del conocimiento histórico a raíz de las interacciones hispano-francesas. Este movimiento en apariencia contradictorio contribuyó a que surgiesen proyectos dedicados a monopolizar el discurso histórico a través de juntas de cronistas. Estos proyectos se deben tener en cuenta para entender luego cómo los dispositivos historiográficos entraron en contacto a través de las interacciones hispano-francesas.

---

<sup>833</sup> *Ibidem*, exp. 256.

<sup>834</sup> BOUZA, F.: *Dásele licencia...*, op. cit., p. 187.

<sup>835</sup> Véase la censura que Antonio de Herrera hizo de la primera parte de las aventuras de don Quijote. BOUZA ÁLVAREZ, Fernando y RICO MANRIQUE, Francisco: “Digo que yo he compuesto un libro titulado El ingenioso hidalgo de la Mancha”, en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, vol. 29, nº 1 (2009), pp. 13-30.

<sup>836</sup> *Ibidem*, p. 53.

El acceso a la información histórica y su circulación estuvo también determinado por la política exterior de cada monarquía. Los gobiernos tuvieron a bien decidir si recurrían o no a la producción historiográfica. No se trató tanto de legitimar o glorificar el pasado real sino más bien de generar políticas que influyeran sobre las prácticas de escritura y de lectura, y que dieran sentido al discurso histórico. La eficacia política de los discursos históricos contribuyó a que los gobiernos ejerciesen la prudencia frente a la materia histórica.<sup>837</sup> ¿Cuáles fueron las respuestas que se formularon en Francia y en la monarquía hispánica en relación al giro político de la historia desde los años ochenta del siglo XVI hasta un nuevo auge jurídico y propagandístico de la historia después de la declaración de guerra de 1635?

---

<sup>837</sup> CALLARD, M. C.: *Le Prince et la République...*, *op. cit.*, p. 59.





## IV. JUNTAS DE HISTORIADORES: PROYECTOS PARALELOS E HISTORIAS CRUZADAS

### INTRODUCCIÓN

Lejos de limitarse a una relación unilateral con el rey, la historiografía real de finales del siglo XVI e inicios del XVII se definió ante todo como una empresa colectiva. Como se vio en el segundo capítulo, la falta de definición del estatus de los historiógrafos favoreció su adaptación a las contradicciones del juego político al mismo tiempo que forzó su integración en el dispositivo historiográfico de ambas monarquías. Los historiógrafos se convirtieron en parte de los sistemas de información y de producción de lo político.<sup>838</sup> La historiografía regia, entendida como una experiencia “colectiva”, no se ciñó al grupo de los historiógrafos áulicos. Ellos colaboraron, negociaron y entraron en contacto con una multitud de agentes e intermediarios. A través de sus relaciones con el aparato burocrático, encargado de gestionar las representaciones del pasado, sus prácticas les llevaron a evaluar y censurar los discursos históricos en función de su grado de utilidad para con “la cosa pública”.<sup>839</sup> Las interacciones a nivel global de un sinfín de discursos históricos e informaciones políticas así como la circulación del pasado en todas las escalas de la sociedad,<sup>840</sup> despertó una necesidad de control que se originó a partir de los dispositivos historiográficos. El rey, junto con sus Estados, manifestó el deseo de articular las visiones del pasado dentro de un mismo sistema. Los historiógrafos fueron actores y censores de un mercado de la historia en el cual la oferta y la demanda pretendía ser regulada por una única fuente de poder. La historia del rey y del Estado empezaron a ir de la mano.

Después de las experiencias traumáticas de finales del siglo XVI (Guerras de Religión, la derrota española de 1588 ante los ingleses etc.) y al emprender en Francia y en la monarquía hispánica, políticas de conservación y de reforma, el pasado ofreció un laboratorio para reconstruir un nuevo marco y orden político-

---

<sup>838</sup> RABASA, J., SATO, M., TORTAROLO, E. y WOOLF, D., *The Oxford History of Historical Writing...*, *op. cit.*, p. 3.

<sup>839</sup> Estas prácticas resultaron a menudo ineficaces e incoherentes. En la monarquía hispánica, la censura inquisitorial no fue tan fuerte sobre los libros de historia y por lo tanto, dejó a los cronistas un margen de maniobra más amplio para regular su mercado. Sobre este particular véase DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: “La censura de obras históricas...”, *op. cit.*, pp. 113-121.

<sup>840</sup> WOOLF, Daniel R.: *The social circulation of the past: English historical culture, 1500-1730*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

religioso. Parte de esta labor fue confiada a arbitristas y a los historiógrafos reales. Tuvieron que posicionarse en un mercado en el interior del cual la competencia era cada vez más fuerte, habida cuenta de la multiplicación de las voces y soportes generadores de discursos históricos. Mario Biagoli señaló cómo esta competencia favoreció la transición entre:

“Une légitimation individuelle des hommes de science par les codes de l’étiquette princière qui marquaient leur dépendance, à une civilité académique qui, en organisant l’interdépendance des savants, modelait leur subjectivité, leurs pratiques et les propositions qu’ils émettaient en tant que membres des institutions scientifiques auxquelles ils appartenaient.”<sup>841</sup>

Ahora bien, se debe tener en cuenta, que en un contexto poblado de pintores convertidos en “veedores de pinturas”<sup>842</sup> y literatos hechos “académicos”, los historiógrafos manejaron materiales que por su carga crítica incitaron a los historiógrafos a sacar provecho de las tensiones políticas.<sup>843</sup>

En función de estas dos tendencias, que marcaron las tres primeras décadas del siglo XVII, la historiografía regia pasó de tener los medios necesarios para controlar el discurso histórico, a ser excluida de los nuevos dispositivos historiográficos que se pusieron en marcha con la llegada al valimiento del cardenal Richelieu y del conde duque de Olivares. Ambos intentaron poner la historiografía regia al margen de la historiografía de Estado.

Las causas de estas políticas han de buscarse en la interacción franco-española de finales del siglo XVI e inicios del XVII. La monarquía francesa e hispánica emprendieron proyectos paralelos para crear juntas de historiadores destinadas a controlar el mercado de la historia y a defender los intereses de la una frente a la otra. Cabe preguntarse: ¿por qué en menos de treinta años los historiógrafos renunciaron a encabezar tales proyectos, en el caso de que se trate realmente de una renuncia?

## EN LA ANTESALA DE LOS PROYECTOS DE JUNTAS DE HISTORIADORES

El giro político de la historia que se produjo en Europa en torno a los años ochenta del siglo XVI reforzó, por un lado, los lazos de dependencia de los historiógrafos con el poder y por otro, su precariedad, en el caso de no

<sup>841</sup> BIAGOLI, M.: “Le prince et les savants...”, *op. cit.*, p. 1420.

<sup>842</sup> El título honorífico de veedor de las pinturas sagradas fue otorgado al pintor Pacheco en el año 1625 por Felipe IV. Véase CACHO CASAL, Marta P.: *Francisco Pacheco...*, *op. cit.*, p. 68.

<sup>843</sup> MERLIN-KAJMAN, H.: *L’excentricité académique*, *op. cit.*

beneficiarse de otros apoyos políticos sólidos. El tratamiento político de la historia y el interés por el relato inmediato de los hechos implicó revisiones constantes de discursos cuyos contenidos y sentidos variaban según la coyuntura política.<sup>844</sup>

Con sus *Sucesos de Francia* (1598), Antonio de Herrera escribió una historia política centrándose en los discursos y dejando al margen el relato de batallas y otras hazañas. Si bien esta forma de contar historia no fue revolucionaria en la medida en que se inspiraba en historiadores antiguos tales como Tácito o Polibio, cabe destacar que varios de los conflictos y revueltas que rodeó a los cronistas, les obligó a analizar rumores, difamaciones y otros componentes de las “*guerres de plumes*”.<sup>845</sup> Tal fue el caso del relato de la “sucesos de Aragón” de 1591 y 1592. La ausencia de una secuencia de enfrentamientos abiertos supuso un desafío para la cultura política de la primera parte del siglo XVII, al obligar a sus historiadores a investigar la naturaleza misma del conflicto.<sup>846</sup>

La suerte de dichas historias corrió paralela a la de sus censuras. El acto de escribir historia pasó a ser correlativo al de “remediar” (corregir) a otra. En el manuscrito de su *Historia de Felipe II*, Luis Cabrera de Córdoba criticó esta práctica, refiriéndose a los *Cinco libros de la historia de Portugal* que Herrera compuso a modo de respuesta a la historia de Conestaggio:

“Había quejas grandes con invectivas sobre que escribió de la unión de Portugal y Castilla Conestaggio, ginovés, elocuente historiador y de buen juicio, acusándole historió contra el cardenal don Enrique con libertad y poca reverencia, si bien decía la verdad, y se había recoxido el libro y para su remedio escribió Antonio de Herrera un volumen del mismo sujeto, quitando lo bueno que tenía el del Ginovés de nombre, degenerando de su elegancia y policía; y también era calumniada por la misma queja otra escritura de Duarte Núñez.”<sup>847</sup>

Desde finales del siglo XVI, los cronistas reales estuvieron ya plenamente comprometidos con la acción política a través de sus textos, prácticas y posturas.<sup>848</sup> En el caso de Herrera, este compromiso llegó hasta tal punto que a través de una memoria remitida a la Cámara de Castilla, éste propuso a Felipe III una lista de sobrenombres para que atribuyese uno a su padre, Felipe II en la

<sup>844</sup> RICŒUR, P.: “Remarques d’un philosophe”, en *Écrire l’histoire du temps présent*, op. cit., p. 38.

<sup>845</sup> HERMANT, H.: *Guerres de plumes...*, op. cit.

<sup>846</sup> PÉREZ GASCÓN, Jesús: *La rebelión de las palabras. Sátiras y oposición política en Aragón (1590-1626)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

<sup>847</sup> CÓRDOBA, L.: *Historia de Felipe II...*, op. cit., p. 1142.

<sup>848</sup> KAGAN, R.: *Clio and the Crown [...]*, op. cit., p. 188.

*Historia general del mundo*.<sup>849</sup> En una consulta al rey, los de la Cámara se hicieron eco del asunto de la siguiente manera:

“Antonio de Herrera coronista de vuestra majestad dize que teniendo para ymprimir la historia general de 27 años del tiempo de la gloriosa memoria de don Felipe II padre de vuestra magentas, le conviene saber el sobre nombre que se le podría atribuir de los que aquí van apuntados, como lo han usado todos los rreyes del mundo y en especial los de Castilla y de Aragón. A vuestra majestad suplica mande a los de su Consejos de Cámara a quién toca, lo miren y ordene lo que les pareciere conforme a la ynfrascrita memoria.”<sup>850</sup>

Herrera dividió la página de su memorial en tres columnas para proponer atributos según categorías organizadas de la siguiente manera:

Atributos de los rreyes de Castilla: El católico, el casto, el bravo, el santo, el magno, el sabio.

Reyes de Aragón: el abarca, el tembloroso, el xpianísimo, el batallador, el conquistador, el ceremonioso

Los que parece que cuadran a la gloriosa memoria del rrey nuestro señor: el rreligioso, el compuesto, el bueno, el prudente (nota: ojo), el honesto, el justo, el devoto, el modesto, el constante.”

El 5 de junio de 1600, la Cámara remitió esta propuesta a Felipe III para que viese “si será bien mandarlo comunicar con el Consejo de Estado para poder vuestra majestad elegir de los dichos atributos u de otros”. Finalmente el rey anotó de su pluma que estaba “bien lo que parecía y quando los libros estarán más adelante (refiriéndose a la primera parte de la *Historia general del mundo* de Herrera publicada en 1601) se podrá acordar dar”. Así es, como ese día se fijó la fama de “prudente” de Felipe II. Herrera acuñó el sobrenombre de prudente asociándolo a una prudencia ligada a los intereses políticos de la monarquía más a una prudencia de carácter moral o evangélico.

La elaboración de la memoria de Felipe II preocupó a sus contemporáneos. Hubo prisa para reivindicar su recuerdo y superar a través de éste la angustia de los tiempos presentes. La *Vida y hechos de Carlos V* de fray Prudencio de

<sup>849</sup> HERRERA, Antonio de: *Primera parte de la historia general del mundo, de XVII años del tiempo del señor rey don Felipe, el Prudente, desde el año de M.D.LIIII, hasta el de M.D.LXX*, Valladolid, Juan Godinez de Millis, 1606 (1ªed: 1601).

<sup>850</sup> AHN, Consejos, CdC, Consultas de Gracia, leg. 4416, expediente 101, año 1600.

Herrera acompañó su memorial de un retrato a pluma de Felipe II cuya leyenda rezaba: *Philipus hispaniarum indiarumque rex catholicus cognomento prudens. M. M. SIC MANEBAT. INTUENDO RELIGIONEM EXERCENDO CONSTANTER HONESTQUE VIBENDO EXCELLVIT*. AHN, Consejos, Mapa, planos y dibujos de Consejos, nº 3033. La archivera Eva Bernal se encargó de presentar este hallazgo en los avisos del AHN el 27 de marzo de 2009.

Sandoval ahondaría en esta cuestión.<sup>851</sup> La historiografía oficial de los primeros años del reinado de Felipe III intentaba, mediante la evocación del siglo XVI, hacerse con las riendas de su pasado más inmediato y desprender de sus historias una idea de continuismo político.<sup>852</sup> Escribir historia se tenía por asunto de Estado.

En 1587, Calvete de Estrella recibió el cargo de cronista en latín para redactar los anales latinos de Felipe II. Los secretarios reales, Juan de Idiáquez y Cristóbal de Moura, junto con el conde de Chinchón, fueron los grandes promotores de una historia de los tiempos recientes, pero la edad avanzada del antiguo tutor del rey hizo que los miembros de la *Gran Junta* se decantasen por nombrar a Esteban de Garibay como cronista del rey en enero de 1592. El mondragonense redactó una traza de la futura crónica de Felipe II pero rápidamente tuvo que atender a otros proyectos que le desviaron de su cometido.<sup>853</sup> La traza pasó a manos de Antonio de Herrera, que retomó el proyecto gracias a sus relaciones con Juan de Idiáquez.<sup>854</sup>

Escribir sobre hechos coetáneos implicaba sus problemas habida cuenta del movedizo contexto político. El hecho de adecuar la verdad histórica a la verdad política tenía su dificultad. En el capítulo VIII de su *Compendio historial*, Esteban de Garibay avisó de estos peligros:

“porque ninguna cosa ya más peligrosa y odiosa, que contar aquellas cosas cuya memoria assi como es alegre y apazible a algunos, muchos contra si mesmo, porque

<sup>851</sup> SANDOVAL, Prudencio de: *Primera parte de la vida y hechos del emperador Carlos Quinto [...] tratánse en esta primera parte los hechos desde el año 1500 hasta el de 1528*, Valladolid, Sebastián de Cañas, 1604.

<sup>852</sup> Véase VOINIER, Sarah: *Imago Philippi. Recherches sur les représentations de Philippe II au cours du premier XVIIe siècle*, Tesis doctoral, París, Université Paris-III, 2004 y ÉDOUARD, Sylvène: *L'empire imaginaire de Philippe II: pouvoirs des images et discours du pouvoir sous les Habsbourg d'Espagne au XVIe siècle*, París, Honoré Champion, 2005.

<sup>853</sup> Le instaron a redactar obras de índole genealógica para defender en un primer momento los derechos sucesorios de Isabel Clara Eugenia al trono francés. Garibay compuso las *Ilustraciones genealógicas* (Madrid, 1596). Se ocupó también de los letreros de los retratos de reyes ubicados en la sala del trono del palacio de Segovia.

<sup>854</sup> La idea de la traza no fue nueva. En plena década de los años ochenta del siglo XVI, la idea de una historia de las Españas reunida bajo la forma de un compendio cobró un gran protagonismo. Se pensó encargar esta tarea a Ambrosio de Morales, el cual, a pesar de su edad avanzada, había sido nombrado para acometer este encargo. A diferencia del esfuerzo que años antes Esteban de Garibay realizó para redactar su *Compendio historial*, esta vez los gobernantes fueron conscientes de la necesidad de que el cronista real estuviese acompañado en el trabajo por un equipo de sirvientes. Parece que el trabajo de Garibay no bastaba al rey. *Carta de Zayas, ocho consultas para que Vuestra Magestad las vaya resolviendo con su comodidad*, ABZ, 148, GD. 1, doc. 16.

“creo sería bien encargarle que mire si se podría hazer una continuación de todas las despaña que andan divididas, en forma de compendio que sino me engaño sería de grande estima, y ya que Ambrosio por su edad no lo pudiesse emprender, importaría mucho, traçarlo quién lo tiene mejor entendido que ninguno de los que viven y con sustentarle los sirvientes que huviesse menester se le facilitaría mucho.”

no ay cosa de mayor calamidad, que refrescar las llagas viejas, y las cosas angostas, y los infelices tiempos”.<sup>855</sup>

En su tratado publicado en 1611, Luis Cabrera de Córdoba advirtió también de que el cronista real estaba obligado a asistir al rey en su corte como consejero y que por todo lo cual:

“el escribir las cosas de su tiempo tiene peligro y dificultad, por la irritación de los ánimos que lleva aquí y allí el amor de los suyos, el odio de los enemigos, de quién nacen las perturbaciones, que son ciegos y se fingen para impedir el juicio recto y no ver que conviene y lo que es honesto, por más que guarde igualdad y neutralidad.”<sup>856</sup>

Los cronistas estuvieron implicados en la composición de obras laudatorias, pero también eran sospechosos de participar en las críticas hacia el poder.<sup>857</sup> Esto jugó a favor de la idea de que los dispositivos historiográficos debían convertirse en los ojos-censores de todas las historias que transitasen.

En la monarquía hispánica, la aplicación de los decretos de Trento a través de los concilios provinciales despertó a los poderes locales (obispos, concejos) para controlar a los historiadores.<sup>858</sup> A nivel de los reinos, se tuvo a bien controlar el ruido provocado por las plumas de los historiadores al aplicar reformas destinadas a la conservación de la monarquía frente a un tiempo de crisis.<sup>859</sup> Desde la corte y gracias a los despachos diplomáticos, dos historiadores, el cronista real Esteban de Garibay y el toledano Pedro Salazar de Mendoza (¿1550?-1629),<sup>860</sup> se encargaron de vigilar la circulación de historias extranjeras.

<sup>855</sup> Véase el capítulo titulado “De otras satisfacciones de objeciones, y otros particulares avisos para los lectores, y verdad con que el autor trabajará la copilación desta obra”, de los XL libros del *Compendio Historial* de Garibay, *op. cit.*, p. 18.

<sup>856</sup> Se trataba de un tema candente. Cabrera le dedicó en su tratado un aparatado entero titulado *Si la materia es nueva, lo que deve hazer el historiador*. CABRERA DE CÓRDOBA, Luís: *De Historia...*, *op. cit.*, p. 73.

<sup>857</sup> BOUZA ALVAREZ, Fernando Jesús: *Imagen y propaganda: capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal, 1998.

<sup>858</sup> DITCHFIELD, Simon: *Liturgy, sanctity and history in Tridentine Italy: Pietro Maria Campi and the preservation of the particular*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

<sup>859</sup> “De la prevención que hizo en lo de los historiadores”, *Carta del presidente del consejo de Castilla a Mateo Vázquez de Leca*, Madrid, 18-V-1580, IVDJ, envío. 21, C. 32, f. 776.

<sup>860</sup> Pedro Salazar de Mendoza nació y murió en Toledo. Descendiente del Gran Cardenal de Mendoza, estudió en la Universidad de Salamanca y fue administrador del hospital Tavera de Toledo. En 1614 fue nombrado canónigo penitenciario, experto en materias de conciencia y moral teológica, de la Catedral de Toledo. Entabló relaciones con el mundo de la erudición toledana y en particular con Garibay por sus trabajos genealógicos (véase el manuscrito de su *Origen de las dignidades seglares de Castilla*). Fue también mecenas y amigo del Greco. Posteriormente entró en contacto con la “corte de genealogista” del Conde de Gondomar y el duque de Lerma. Entre sus obras figuran títulos de circunstancia, ligado a las polémicas históricas que surgieron en Toledo en torno a la figura de san Tirso a finales del siglo XVI, y

En 1595, a raíz de la publicación de la obra del historiador de la Iglesia Tomasso Bozio (de la Congregación del Oratorio), titulada *De signis ecclesiae Dei libri XXIII [...]*,<sup>861</sup> ambos cronistas señalaron en sus censuras la fama de “hereje” que Bozio atribuyó al rey Pedro I de Castilla.<sup>862</sup> Alegaban que a pesar de la mala fama de este rey, mejor conocido como “el Cruel”, no se podía poner en tela de juicio la calidad de los reyes castellanos de los cuales Felipe II “descendía”.

El rey expidió a su embajador en Roma, el duque de Sessa, una cédula para pedir a Bozio hacer las correcciones oportunas para que la línea de ascendencia del rey Prudente con los reyes visigodos no se viese entorpecida por descalificaciones de reyes medievales castellanos. Aunque se tratase de historia medieval, el asunto era candente, a sabiendas de que alrededor de 1595, Felipe II había entrado en guerra abierta con Francia para defender sus derechos a la sucesión del trono de san Luis. Al representarse como el Rey Católico frente al rey Hereje (el futuro Enrique IV), no se podía permitir que una historia publicada en Lyon y escrita desde Roma, tachase de “hereje” a uno de sus “antecesores”, a pesar de que fuese Pedro I de Castilla. Además hay que recordar que el Papa Clemente VIII dio la absolución a Enrique IV después de su conversión al catolicismo, el 17 de septiembre de este mismo año. En esta lucha simbólica, se unieron el cronista oficial del rey con un historiador muy vinculado a la erudición toledana, en pos de controlar el discurso histórico que atañía las relaciones de la monarquía con Francia y la Santa Sede.

Este episodio, junto con las suplicas de Juan López de Velasco, cronista y cosmógrafo de Indias, han de ser contextualizados como las primeras manifestaciones del proyecto de establecer una junta de historiadores oficiales desde la corte madrileña. Como se verá más adelante, este proyecto corrió parejo a otros que se dieron en Francia y en el resto de Europa a inicios del siglo XVII.

---

obras o proyectos relacionados con la defensa de los derechos del rey sobre Portugal y la historia de los arzobispos toledanos. Véase entre otras obras su *Crónica de la casa de Sandoval en 22 elogios*, año 1600, BNE, ms. 3277. Citada por FEROS, A.: *El duque de Lerma...*, *op. cit.*, p. 191. Sobre este personaje recomendando la lectura de KAGAN, Richard L.: “Pedro Salazar de Mendoza as Collector, Scholar and Patron of El Greco”, en *Studies in the History of Art. “El Greco: Italy & Spain”*, vol. 13 (1984), pp. 85-93 y OLDS, Katrina B.: *The Faltse Chronicles in Early Modern Spain...*, *op. cit.*, pp. 115-118.

<sup>861</sup> BOZIO, Tommaso: *De signis Ecclesiae Dei libri XXIII*, Lugduni, Petri Landdry, 1594. Sobre este personaje, discípulo de san Felipe Neri y colaborador de Baronio véase BORRELLI, Gianfranco: “Il modello conservatio della Monarchia Cattolica: la costruzione della obbedienza in Botero, Bozio e Charron”, en MOZZARELLI, C. y CONTINISIO, C. (coords.), *Reppublica e Virtù: Pensiero politico e Monarchia Cattolica fra XVI e XVII secolo. Incontro di Studio*, 1993, Roma, Bulzoni, 1995, pp. 487-495.

<sup>862</sup> *Apología de Tomás Bozzi, sobre lo que escribió contra el rey don Pedro el Cruel, con una adversaria del doctor Salazar y otros papeles*, Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Santa Sede, leg. 17, ff. 144r-152v. Agradezco a Roberto Quirós Rosado haberme comunicado la existencia de este documento.



Los proyectos franceses y españoles se influyeron mutuamente. Antes de pasar a describir los hitos del proceso de establecimiento de juntas de historiadores en ambas monarquías, se describirá en las páginas siguientes la actitud que manifestó el poder real y sus ministros ante la historiografía real entre 1600 y 1624.

### LA HISTORIOGRAFÍA REAL EN LA ENCRUCIJADA: TIEMPO DE OPORTUNIDADES

El período situado entre la firma de la Paz de Vervins (1598) y el inicio del reinado de Felipe IV (1621) y del ministerio de Richelieu (1624), dejó en manos de los historiógrafos la posibilidad de construir una imagen coherente de las políticas reformistas francesas y españolas. Fue un tiempo de oportunidades para con el poder y de tanteos en cuanto a la plaza que los cronistas ocuparon en sus esferas. En la Europa de principios del siglo XVII, dominada por una “cultura de la desobediencia”, se les encargó poner en relieve la legitimidad y fuerza de las instituciones reales. Frente a la sensación de “caos” pasado y de “crisis” del presente, tuvieron que buscar un marco para ordenar el flujo continuo de “signos de esperanza” que invadieron desde el pasado su realidad. Si bien la historiografía real no se limitó a estas tareas de puesta en orden, en las próximas páginas se analizará cómo reaccionó frente a dichas sensaciones.

Una de las reacciones más comunes, fue la de ordenar de manera sistemática los restos del pasado para poder identificarlos “correctamente”. Además de los corpus jurídicos y de las bibliografías de historias que sirvieron para señalar las fronteras del conocimiento histórico y de la cultura política de entonces,<sup>863</sup> la creación de juntas o asambleas de historiadores oficiales en pos de censurar el pasado y cartografiar este “país extraño” que fue el pasado, fue una de las reacciones más comúnmente alegada por los gobernantes de entonces.<sup>864</sup> La voluntad humanística de orden influyó a la gestión política. La historiografía real aseguró la transición entre un conocimiento empírico y la toma de decisiones políticas racionales.

La apertura de las catacumbas romanas a finales del siglo XVI, el comercio indiscriminado de reliquias que se generó en Europa y la inflación de textos

---

<sup>863</sup> Como muestra de este tipo de obras producidos en la monarquía hispánica y de menos fama que las bibliotecas francesas del grupo de los hermanos Pithou, Du Tillet y Serres, véase TAMAYO DE VARGAS, Tomás: *Junta de libros*, ÁLVAREZ GARCÍA, Belén (ed.), Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana, Vervuert, 2007.

<sup>864</sup> Sobre las diferentes formas de control de los discursos históricos en Europa por entonces véase para el caso de la República de Florencia; CALLARD, M. C.: *Le Prince et la République...*, *op. cit.* y de manera general; GRELL, Ch. (dir.), *Les historiographes en Europe...*, *op. cit.*

hagiográficos leídos a modo de historias,<sup>865</sup> llevó, por ejemplo, a que el padre Juan de Mariana propusiese a Felipe II la creación de un junta para controlar el mercado de las reliquias.<sup>866</sup> La reacción del jesuita fue la de un hombre de letras cuya prudencia moral le impedía privilegiar el efectismo de los descubrimientos de imágenes religiosas sin que estas hubiesen sido previamente contrastadas a través del filtro del tiempo y de la crítica. Mariana se opuso al estrechamiento político y a la resacralización contrarreformista, a través de la historia, del mundo que le rodeó.<sup>867</sup> Fue un detractor de la “cultura del hallazgo” y de la “falsificación” que quiso imponerse en el campo de la investigación histórica con la intención de justificar el pragmatismo político del momento.<sup>868</sup>

En este caso, el pasado se manifestó a través de múltiples canales e invadió el terreno político. En la monarquía española, y como bien lo señaló Richard Kagan, las corografías se multiplicaron de manera exponencial.<sup>869</sup> Este auge de las historias locales, fue ante todo el resultado del dinamismo de círculos eruditos congregados en torno a concejos y obispados que se hicieron eco del proyecto de la *Descripción de los pueblos de España*. Este proyecto quiso celebrar la monarquía de ciudades que era la monarquía hispánica. En Francia, el cultivo de las historias locales fue amparado por historiógrafos como André Duchesne. Antes de los trabajos de erudición de la Congregación de *Saint Maur* por ejemplo,<sup>870</sup> y gracias a sus redes de correspondientes en los parlamentos y de historiadores provinciales, se procedió a la centralización de los manuscritos de las historias regionales con el propósito de ofrecer una obra de conjunto.<sup>871</sup>

<sup>865</sup> Véase VINCENT-CASSY, Cécile: “La propagande hagiographique des villes espagnoles au XVII<sup>e</sup> siècle: le cas de sainte Juste et de sainte Rufine, patronnes de Séville”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n° 33-2 (2003), pp. 97-130 y en particular la introducción de su libro titulado *Les saintes vierges et martyres dans l’Espagne du XVII<sup>e</sup> siècle: culte et image*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011.

<sup>866</sup> *Carta de Juan de Mariana a Felipe II*, Toledo, 20-XII-1597, BL, Eg. 1874, f. 393.

<sup>867</sup> Véase ATIENZA LÓPEZ, Ángela (ed.): *Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos...a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*, Madrid, Sílex, 2012.

<sup>868</sup> Los trabajos más recientes y destacados sobre este tema en lo que respecta a la monarquía española, son los de GARCÍA ARENAL, M. y RODRÍGUEZ MEDIANO, F.: *Un oriente español...*, op. cit. y de OLDS, Katrina B.: *The False Chronicles in Early Modern Spain: Forgery, Tradition, and the Invention of Texts and Relics, 1595-c.1670*, Tesis doctoral, Princeton University, 2009 y “The Ambiguities of the Holy: Authenticating Relics in Seventeenth-Century Spain”, en *Renaissance Quarterly*, 65, n° 1 (2012), pp. 135-184. Para un enfoque general véase también GRAFTON, A.: *Forgers and Critics...*, op. cit. y VAN LIERE, K., DITCHFIELD, S. y LOUTHAN, H.: *Sacred History...*, op. cit.

<sup>869</sup> KAGAN, Richard L.: “La corografía en la Castilla moderna. Género, Historia, Nación”, en *Studia histórica*, n° 13 (1995), pp. 47-60; LAZURE, Guy: “Monarchie, religion et identité locale dans l’Espagne moderne”, en *Histoire sociale*, vol. 41, n° 81 (2008), pp. 253-261.

<sup>870</sup> NEVEU, Bruno: *Érudition et religion au XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles*, París, Albin Michel, 1994.

<sup>871</sup> Acerca de este proyecto véase en el orden cronológico los planes, proyectos y obras que Duchesne fue editando a lo largo de su carrera; DUCHESNE, André: *Les Antiquitez et recherches des villes, chasteaux et places plus remarquables de toute la France, divisées en huict livres et ressort des huict Parlemens*, París,

A parte de las historias locales, el conocimiento genealógico, y la cultura emblemática fueron otros de los canales a través de los cuales se manifestó la inflación de pasados en la Europa de principios del siglo XVII.<sup>872</sup> Philippe Ariés demostró que a lo largo del siglo XVII, se vivía la relación al pasado a partir de diferentes sistemas de historia y bloques de tiempos autónomos.<sup>873</sup> La historiografía real española de principios del siglo XVII, estuvo marcada por el ideal de conservación y por la asociación política del reino de Castilla a la imagen conjunta de la monarquía hispánica.<sup>874</sup> El afán del duque de Lerma por no representar bajo el prisma de la renuncia su política pacifista, implicó un mejor control del pasado y del presente. Se vivía en un tiempo de crisis “que ahogaba la historia narrativa y la laudatoria tradicional”.<sup>875</sup>

Lerma aprovechó las críticas al valido y al rey para reestructurar la corte y legitimar sus políticas.<sup>876</sup> La historia destacó entonces a través de su carácter polémico. Los asuntos relacionados con los panfletos e historias de Ibáñez de Santa Cruz y del cardenal Baronio así como las campañas historiográficas que se ocasionaron a raíz de “golpes de Estado” como el de 1609, con la expulsión de los moriscos, sirvieron para formular una serie de respuestas oficiales que operaron a modo de retórica histórica legitimadora de las disimulaciones políticas de la época.<sup>877</sup>

El panfleto de Ibáñez de Santa Cruz, secretario de Lerma, titulado “Las causas de que resultó el ignorante y confuso gobierno que hubo en tiempo del

Jean Petit-Pas, 1609 (reed. 1614, 1624, 1629, 1631, 1647, 1648); *Dessein de la description entière et accomplie du très florissant et très célèbre royaume de France*, París, 1614; *Bibliothèque des auteurs, qui ont escript l'histoire et topographie de la France [...]*, París, Sébastien Cramoisy, 1618 (2ª ed. 1627). A partir de esta fecha, Duchesne empezó a establecer listas de historiadores e historias por regiones, en pos de tener una visión de conjunto de las fuentes disponibles para escribir un compendio de la historia de cada una de estas regiones. La empresa quedó inacabada y se limitó a sus primeros pasos; *Historiae Normannorum scriptores antiqui [...]*, París, Sébastien Cramoisy, 1619; *Series auctorum omnium qui de Francorum historia et rebus francis [...]*, París, Sébastien Cramoisy, 1633 (reed. 1635, 1663); *Historiae Francorum Scriptores Coetanei*, París, Sébastien Cramoisy, 1636-1649, 5 vols.

<sup>872</sup> RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F.: *Mundo simbólico...*, op. cit., p. 128.

<sup>873</sup> ARIES, Ph.: *Le temps de l'histoire...*, op. cit., p. 209.

<sup>874</sup> GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: “Precedentes de la Unión de los Reinos. La unión de las Españas en tiempos de Felipe III”, en ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernado J. (eds.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 385-419.

<sup>875</sup> Véase el prefacio de Ricardo García Cárcel en CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997, p. 10.

<sup>876</sup> FEROS, A.: *El duque de Lerma...*, op. cit., p. 21 y ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La Esfera de los libros, 2010.

<sup>877</sup> FEROS, Antonio: “Retórica de la Expulsión”, en GARCÍA ARENAL, Mercedes y WIEGERS, Gerard (eds.): *Los moriscos: expulsión y diáspora. Una perspectiva internacional*, Valencia, Universitat de València, 2013, pp. 67-102.

rey nuestro señor [...]” (1599), atacó abiertamente los antiguos favoritos y la política de Felipe II.<sup>878</sup> Su circulación generó enérgicas respuestas que se dirigieron en contra de las políticas de Felipe III y de Lerma, a quien se sospechaba de haber sido el autor intelectual del panfleto. A parte de las respuestas del doctor Navarrete y del doctor Espinosa, aparecieron otras escritas por súbditos ajenos a Felipe III.

El secretario de la embajada del Gran Duque de Toscana en Madrid, Orazio della Rena (1591-1605), presentó en 1603 ante Ferdinando I el manuscrito de su Historia de Felipe II.<sup>879</sup> En esta historia, Rena defendió a Felipe II. Lo presentó como un rey “*dilettandosi anco molto de la lectura delle storie, delgi Studio de la geografia, de la statuaría et della pintura et disegne de fortificacion*”.<sup>880</sup> Felipe III había de imitar la figura de su padre y proseguir la “edad de oro” que empezó bajo su reinado. Della Rena manifestó su oposición al nuevo grupo de Lerma y a una corte que albergaba al hermano y oponente del Gran Duque.

Junto con otras historias extranjeras de Felipe II como las de Pierre Matthieu, Turquet, las críticas de della Rena y Navarrete hicieron que Lerma se diese cuenta de su error. Desde entonces, aprovechó la situación para asociar sus proyectos políticos a la idea de un continuismo político con el reinado de Felipe II.<sup>881</sup> Para lograr dicho propósito recurrió a los historiadores del rey, tales como fray Prudencio de Sandoval o Pedro de Valencia.

Desde entonces, los historiadores regios intervinieron en todo tipo de asuntos con calado político como fueron los plomos de Granada, la disputa en torno a la venida del apóstol Santiago a España, la intervención militar en el norte de Italia y la expulsión de los moriscos, al margen de la junta de conciencia que se formó en 1608. Lerma pretendía asegurar así la reputación del rey y la lógica conservadora de sus políticas. Otros historiadores participaron en el sistema de juntas que Lerma y Felipe III organizaron para agilizar y controlar

<sup>878</sup> Sobre este episodio véase FEROS, A.: *El duque de Lerma...*, op. cit., pp. 132-135.

<sup>879</sup> VOPINI, Paola: “L’information politique aux XVIe et XVIIe siècle. Orazio della Rena, diplomate médecin en Espagne”, en PEREZ, B. (dir.): *Ambassadeurs, apprentis espions et maîtres comploteurs...*, op. cit., pp. 313-332 y de la misma autora “Orazio della Rena fra diplomazia e storiografia sulla « pubblicazione manoscritta » del Compendio della vita di Filippo Secondo re di Spagna”, en FASANO GUARINI, Elena y ANGIOLINI, Franco (eds.): *La pratica della storia in Toscana. Continuità e mutamenti tra la fine del ‘400 e la fine del ‘700*, Milán, Franco Angeli, 2009, pp. 101-120. Véase también GOLDBERG, Edward: “State Gifts from the Medici to the Court of Philip III. The Relazione segreta of Orazio della Rena”, en COLOMER, José Luis (ed.), *Arte y diplomacia de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Madrid, CEEH, pp. 115-134.

<sup>880</sup> “*Compendio de la vita di Filippo secondo re di Spagna*” al gran duca di Toscana Ferdinando I. Horazio della Rena”, año 1600, BNF, ms. Italien 446, f. 8v.

<sup>881</sup> ALLEN, Paul C.: *Felipe III y la Pax Hispánica...*, op. cit.

la toma de decisiones que a menudo se atascaban en los consejos de la monarquía.

Antonio de Herrera desempeñó el cargo de secretario de la Junta de Minas.<sup>882</sup> Este organismo estaba encargado de controlar la producción y levantar los impuestos ligados a la industria minera. A pesar de su breve existencia, el cronista tuvo acceso a una información que le permitió establecer analogías entre la riqueza de los suelos peninsulares y americanos con la potencia mundial de la monarquía.<sup>883</sup> Su acción dentro de la junta le sirvió para controlar una información que le sirvió para escribir una historia global de la monarquía.<sup>884</sup> Como arbitrista, Herrera ejerció su papel de consejero en una junta que dependió en último término del consejo de Hacienda.<sup>885</sup> Junto a su conocimiento como cronista mayor de Indias, de la información cartográfica y de las defensas y fortificaciones de la monarquía,<sup>886</sup> su paso por el mundo de las juntas le llevó hacia el cargo de secretario real. Como historiógrafo del presente, Herrera ansiaba un cargo que supusiera un acercamiento a los designios secretos del rey.<sup>887</sup>

El control que alcanzó Lerma sobre el discurso histórico a través de los cronistas reales, le convirtió en el gran constructor del dispositivo historiográfico. Creó nuevos puestos de cronistas reales en distintos reinos de la monarquía y sobre todo mantuvo un control férreo sobre el archivo de Simancas. En 1605 fue nombrado alcaide de la fortaleza. Aunque este título hacía alusión a la antigua utilización de Simancas como cárcel y puesto fronterizo, fue posible que, una vez entre sus manos, intentara aprovecharse de los fondos del archivo para asegurar sus privilegios, patrimonios, genealogías y políticas.<sup>888</sup>

---

<sup>882</sup> Herrera no fue el primer cronista real en ocuparse de asuntos de minas. Un siglo antes de él, Lorenzo Galíndez de Carvajal. Véase *Merced a Lorenzo Galíndez de Carvajal de unos mineros descubiertos en la sierra de Belar en terreno de la ciudad de Vera*, AGS, Registro General del Sello, VI-1525. Agradezco a Claire Gilbert esta información.

<sup>883</sup> SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio, MIRA DELLI-ZOTI, Guillermo y DOBADO, Rafael: *La savia del Imperio. Tres estudios de economía colonial*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997, pp. 180-181.

<sup>884</sup> SUBRAHMANYAM, Sanjay: "On World Historians in the Sixteenth Century", en *Representations*, nº 91 (2005), pp. 26-57.

<sup>885</sup> BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco: *Las Juntas de Gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998, p. 200.

<sup>886</sup> KAGAN, Richard L.: "Cartografía y comunidad en el mundo hispánico", en *Predalbes*, nº 20 (2000), pp. 11-36.

<sup>887</sup> AHN, Consejos, CdC, Consultas de Gracia, leg. 4417, carpeta. 5, consulta nº 177, 7-XI-1605.

<sup>888</sup> AGS, CdC, leg. 882, doc. 43, año 1604. Llama la atención que Magdalena de Guzmán, marquesa del Valle y Ana de Mendoza, dos de las más aférrimas oponentes al valido fueron las últimas presas que estuvieron en Simancas. Véase PLAZA BORES, Ángel de la: *Archivo General de Simancas. Guía del investigador*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1992, p. 20.

## JUNTAS DE HISTORIADORES

La crisis política que sufrió con las detenciones de dos de sus allegados, Pedro Franqueza y Alonso Ramírez de Prado en 1607, seguida por los asuntos de los pasquines del Alcázar y los ataques del Almirante de Aragón en 1608, dieron lugar a exilios de cronistas de la corte, tales como Antonio de Herrera.<sup>889</sup> Lerma intentó sanear el dispositivo historiográfico a su favor. A continuación, surgieron voces por parte de familiares suyos, como por ejemplo la del condestable de Castilla, Juan Fernández de Velasco, para proponer, ante el consejo de Estado y de Castilla, que la historia fuese escrita por historiadores oficiales y nobles.<sup>890</sup> A través de otros miembros de la alta aristocracia y en particular de la nobleza gallega, Lerma, junto con Velasco, los condes de Lemos y Gondomar, congregó a su área de influencia una verdadera corte de historiadores, genealogistas y literatos. Después del juicio del padre Mariana y el exilio de Herrera en 1609, la historiografía real fue silenciada y estuvo enteramente dedicada al servicio del valido. Antonio Feros tuvo a bien señalar que fue durante la privanza de Lerma “cuando las teorías conocidas como razón de estado, recibieron mayor impulso”.<sup>891</sup> Fue a raíz de este contexto cuando se afianzaron los proyectos de establecer una junta de historiadores, pero antes de abordar este tema, cabría reflexionar sobre el cambio de paradigma historiográfico que tuvo lugar a raíz de estas políticas.

### UN CONTEXTO HISTORIOGRÁFICO PROPICIO A LOS PROYECTOS DE JUNTAS DE HISTORIADORES

La historia oficial del reinado de Felipe III difícilmente podía sustraerse del peso de una tradición historiográfica comúnmente aceptada entre sus cultivadores desde casi un siglo atrás. A pesar de una voluntad de crítica sustentada a partir de postulados racionales, la utilización de la obra de Annio de Viterbo no fue escatimada por ningún cronista a la hora de abordar el delicado tema de los orígenes y de los reyes primitivos de España. A nivel político, los cronistas reales antepusieron la institución colectiva de la Monarquía al culto tradicional de la persona regia. Quizás sea un anacronismo hablar de un método crítico cultivado por este tipo de historiadores pero no hay duda de que a partir de la época de Jerónimo de Zurita empezó a calar hondo en las consciencias

---

<sup>889</sup> Véase FEROS, A.: *El duque de Lerma...*, op. cit., pp. 303-336. Sobre los pasquines del Alcázar véase BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús: “Quién escribe dónde. Autoría y lucha política: los pasquines del Alcázar (1608), en *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 2008, pp. 95-110.

<sup>890</sup> GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La construcción de las Historias...*, op. cit., pp. 141-152.

<sup>891</sup> FEROS, A.: *El duque de Lerma...*, op. cit., p. 230.

historicistas de los cronistas un criterio de duda, o mejor dicho, de prudencia, a la hora de acercarse a la interpretación del pasado lejano. En efecto, siguiendo a Zurita, algunos cronistas de Felipe III, como por ejemplo Antonio de Herrera, siguiendo a Nébrija, renunciaron a tratar en sus grandes obras el tema de los orígenes. La prudencia se ejercía sobre el modo de la renuncia a escribir parte de la historia a favor de una historia más cercana, más viva y que en términos positivistas podía asentarse sobre testigos de vista, según los preceptos de Heródoto o en su defecto sobre documentos contemporáneos a los hechos.

Pedro de Valencia, con una mezcla de filosofía neoplatónica y estoica heredada de Arias Montano, no renunció a emitir sus pareceres a la hora de abordar el problema de los orígenes y de los falsos cronicones. En un movimiento todavía tímido de separación entre las certezas de la razón y las intuiciones de la Fe, Pedro de Valencia optó por el escepticismo crítico. En palabras de Luis Gómez Canseco “su obra intelectual tuvo como objetivo la recopilación, el resumen, la explicación y la aplicación a la realidad histórica”.<sup>892</sup> Valencia no renunció al ideal de verdad histórica. A pesar de su desprecio de la retórica y de su anticiceronianismo, no llegó a comulgar con el pesimismo de Montaigne o con los excesos del Pirronismo, pero sí que había una intencionalidad moral en lo fondo de su concepción de la verdad histórica expresada en su tratado titulado *Academica, sive de iudicio erga verum*.<sup>893</sup>

La influencia del literalismo y del empirismo de Montano a través de Pedro de Valencia dejaba atrás el alegorismo y la metafísica escolástica. A raíz de este cambio de paradigma filosófico, el principio de autoridad que había perdurado a duras penas en la segunda mitad del siglo XVI se vino abajo. El conocimiento histórico se sustentó en un empirismo compatible con la Fe católica.

No se trata aquí de pujar a favor de un racionalismo en ciernes abonado por los cronistas reales. Sólo cabe observar cómo en un momento de crisis de percepción del pasado, dichos cronistas experimentaron nuevas narrativas para intentar asumir el peso contradictorio de la realidad que les rodeaba. Frente a la ficción como acto de resistencia ante esta “realidad decepcionante”,<sup>894</sup> personajes como Pedro de Valencia reenfocaron su método y su objeto histórico para fortalecer el valor pragmático de su visión del pasado. Lo cierto es que el género histórico se vio inmerso en el debate barroco de las dos realidades. Se intentaron buscar estrategias literarias para soportar un mundo dolido en sus fundamentos

---

<sup>892</sup> GÓMEZ CANSECO, Luis: *El humanismo después de 1600. Pedro de Valencia*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, p. 98.

<sup>893</sup> *Ibidem*.

<sup>894</sup> ECHEVERRÍA, Bolívar: *La modernidad de lo barroco*, México D.F., Era, 2000.

morales y religiosos, ambos indisociables. Las crónicas de los historiadores de Felipe III se hicieron eco de este debate.

La presencia de Pedro de Valencia en la nómina de los cronistas reales de Felipe III deja entrever una vía de investigación todavía inexplorada. Ésta consistiría en reflexionar sobre la influencia del biblismo español de la segunda mitad del siglo XVI en la historiografía oficial. En efecto, la utilización del método literal de Arias Montano a la hora de criticar documentos históricos que no fuesen solamente de carácter religioso pudo contribuir a un cierto relativismo histórico y a la penetración del neoestoicismo en las maneras de pensar y escribir historia bajo el amparo de la majestad real. En efecto, en esta época los límites entre la crítica de los textos sagrados y la práctica historiográfica resultaron ser muy estrechos. Los tratados bíblicos de Valencia pueden y deben leerse en consonancia con sus escritos históricos y políticos. A través de las reflexiones que formuló entre sus páginas se encuentra la base de su metodología como historiador.<sup>895</sup> El análisis literal de la Biblia promovido por Montano contribuyó a reforzar su sentido histórico.<sup>896</sup>

Consciente de esto, Juan de Mariana no tuvo reparos en censurar positivamente la *Biblia Regia* de Arias Montano e introducir en su *Tractatus Septem* (Colonia, 1609) un ensayo (*Pro editione Vulgata*) muy crítico en contra de la infalibilidad tridentina del texto de la *Vulgata*.<sup>897</sup> La Biblia constituía el modelo perfecto de la crónica real.<sup>898</sup> El debate teológico fue inseparable de los avances de la epistemología histórica del momento. Inexorablemente, la cronística real de principios del siglo XVII se hizo eco de la tensión entre la voluntad homogeneizadora del pensamiento contrarreformista y un balbuciente criticismo que alcanzaría su momento de gloria a finales de siglo y triunfaría bajo la pluma de los humanistas críticos en tiempos de la Ilustración.

El hecho de recurrir de manera sistemática a la autoridad de las lenguas antiguas y originales de los textos bíblicos así como a la libre interpretación de estos últimos no era inocente. Quizás se puede vislumbrar aquí una influencia en Pedro de Valencia de las corrientes evangelistas y nicodemitas provenientes de

<sup>895</sup> Entre otros me remito a las obras siguientes: *De los autores de los libros sagrados*, *De los libros del Nuevo Testamento*, *Para la declaración de una gran parte de la Estoria Apostólica*. Sobre la autoría, composición, crítica, cronología y contexto de estos tratados véase GÓMEZ CANSECO, L.: *El humanismo después de 1600*, op. cit., pp. 164-174.

<sup>896</sup> Cabe mencionar la impronta que tuvieron las enseñanzas dispensadas en la Universidad de Alcalá por maestros tales como Cipriano de Huerga. Dicha universidad fue pionera en establecer la complementariedad de una aproximación teológica, filológica e histórica a los textos bíblicos.

<sup>897</sup> Véase REY, Eusebio: "Censura inédita del Padre Juan de Mariana a la Políglota regia de Amberes (1577)", en *Razón y Fe*, nº155 (1957), pp.525-548.

<sup>898</sup> Sobre la Biblia como crónica del Rey de reyes véase SIGÜENZA, Fray José de: *Historia del Rey de Reyes*, Madrid, 1916.



Francia y de los Países Bajos. En el terreno historiográfico, Pedro de Valencia recibió influencias de autores como Scaliger o Justo Lipsio. Como historiógrafo, su práctica no tuvo que estar exenta de un cierto sentido “libertino” de la historia.

El biblismo de la segunda mitad del siglo XVI aportó a los estudios de historia durante el reinado de Felipe III, a través de la figura de Pedro de Valencia, nuevos métodos a partir de los cuales se pudo profundizar en la crítica de los textos. El pasado que hasta entonces se había considerado como una verdad inmóvil, empezó a tambalearse. A raíz de estos cambios que sucedieron en el campo teológico e histórico, se iniciaron años fecundos de reflexión contradictoria acerca del valor de la verdad y de la verosimilitud, en el panorama literario y teatral. Se estableció un diálogo entre historiografía, literatura y poesía acerca de un tema que a largo plazo contribuirá a asentar el racionalismo como principal actitud ante la vida y el conocimiento.

A principios del siglo XVII, la ficción y la historia religiosa andaban de la mano. Tanto en la preceptiva literaria como en los tratados de historia; el debate acerca de lo verosímil y de lo veraz acaparaba las mentes. Cada vez más, la investigación histórica pujaba a favor de una identificación más clara de los objetos de estudio y de la secularización de estos últimos.

El trabajo de crítica de las fuentes históricas se encontraba empapado todavía de preceptos teológicos y providencialistas. A raíz de estas oscilaciones críticas se había producido a finales del siglo XVI un aumento paralelo de las falsificaciones. La aparición en 1588 de las falsas reliquias de la Torre Turpiana en Granada unida al descubrimiento de los plomos del Sacromonte entre 1595 y 1597 en esta misma ciudad, se utilizaron para crear un estado de opinión en la sociedad de entonces a favor de la comunidad morisca, aprovechando las vacilaciones críticas que padecía la metodología histórica.

Como respuesta a estos intentos de distorsionar la realidad histórica, el desarrollo de un método crítico se convirtió en una necesidad de primer orden para fortalecer las políticas de la Monarquía. Los cronistas reales trabajaron con el fin de encontrar un criterio común en torno al concepto de veracidad. Detrás del debate entre verosimilitud y veracidad estaba en juego el respeto a la verdad misma, entendida en este caso como un estado de espíritu íntimamente ligado al poder religioso y político de la realeza. El 26 de noviembre de 1607, en su tratado titulado *Sobre el pergamino y láminas de Granada*, Pedro de Valencia avisaba a Bernardo de Sandoval y Rojas de la burla internacional que podía generar este asunto. En efecto, más allá del fraude morisco granadino estaba en juego la reputación de la Monarquía. Se ponía en tela de juicio la capacidad de la Monarquía para identificar la verdad.

Las polémicas de la época mantenidas con el cardenal Baronio en torno a los fundamentos históricos del culto de Santiago caerían a favor de los adversarios de la Monarquía en el caso de que el asunto de Granada no llegase a resolverse. En el contexto del debate sobre la pureza primitiva de la Iglesia en general y de cada uno de los diferentes “estados europeos”, la erudición del futuro cronista real se convirtió en un seguro de vida para el prestigio de la Monarquía en el tablero de las representaciones del poder en Europa.

El asunto Baronio se originó a raíz de que el arzobispo de Toledo, García de Loaysa, diese a conocer un relato de la época del IV Concilio de Letrán en el cual el cronista Jiménez de Rada (1170-1247) demostraba al arzobispo de Santiago que el apóstol nunca estuvo allí.<sup>899</sup> El Papa encargó al cardenal Baronio que revisará el tema. Sus investigaciones le llevaron a recomendar al Pontífice a negar la presencia del apóstol Santiago en España. Mientras tanto, en Madrid el escándalo explotó y llegó hasta el Rey.<sup>900</sup> Felipe III decidió hacer intervenir a su embajador ante la Santa Sede para que no se cambiase nada en el breviario de la fiesta de Santiago. En la Península, la historia de la predicación de Santiago en España era fundamental para desarrollar la conciencia de nación elegida.<sup>901</sup> Representaba el sostén ideológico en la lucha que se llevaba a cabo en buena parte de Europa para conservar la hegemonía de la Casa de Austria. Los falsos cronicones no tardaron por lo tanto en aparecer para argumentar sobre la veracidad de la presencia del apóstol en Santiago.

Varios de los cronistas reales se interesaron por el caso. El vigor con el cual otros cronistas reales como fray Prudencio de Sandoval intentaron oponerse al Cardenal, entra en relación directa con el cuidado que Felipe III dedicó al cultivo de la historia eclesiástica española. Para el rey, escribir sobre estos temas permitía consolidar el proceso de confesionalización de la Monarquía. Servía también para dar bases a su reivindicación del patronazgo real en contra de la ingerencia romana. El rey, a través de sus cronistas, asumía simbólicamente su papel de defensor y acrecentador de la fe católica en sus reinos. La historia religiosa alcanzó grandes resonancias políticas. El asunto de Baronio llegó tan lejos que se puso en tela de juicio la legitimidad de la presencia española en Sicilia.<sup>902</sup>

<sup>899</sup> Véase *Collectio Conciliarum Hispaniae*, Madrid, 1593.

<sup>900</sup> Explicaciones que se dan al cardenal Boronio por no haber sido contestado cuando dedicó el tomo 3º de sus “Anales” a Felipe II; opinión sobre la venida del Ápostol Santiago a España, AGS, Estado, Sicilia, leg. 1161, años 1604.

<sup>901</sup> *Carta del Duque de Feria (siendo virrey de Sicilia) para su Santidad quexandose de algunos lugares que escribió el cardenal Baronio en el tomo 11 de sus Anales haciendo agravio al Reyno y príncipes de España*, BNE, Ms. 2347, sucesos 1601-1610, f. 104).

<sup>902</sup> *Parecer del Consejo de Estado sobre el tomo XI de los Anales del cardenal Baronio en el que trata de la jurisdicción real en Sicilia*, AGS, Estado, Sicilia, leg. 1163.

Los cronistas actuaron en los temas de la Fe cristiana para intervenir en problemas de orden público cuya solución radicaba en la dimensión crítica del saber histórico. El auto de fe de las brujas de Zugarramundi y de Vera de Bidasoa celebrado en Logroño entre el 7 y el 8 de noviembre de 1610 precisó de los peritajes de dos cronistas ilustres del rey. Fray Prudencio de Sandoval, como obispo de Pamplona, pidió a Pedro de Valencia su parecer sobre esta secta. Este redactó su discurso acerca de los *Cuentos de las brujas y tocantes a magia* en el transcurso del año. El discurso iba dirigido nuevamente al arzobispo de Toledo e inquisidor general Sandoval y Rojas con fecha del 20 de abril de 1611 en Madrid. Valencia solicitaba que estas mujeres tenían que ser castigadas pero no por brujería sino por ser entes melancólicos incapaces de reprimirse en el plano sexual. Valencia ofrecía así a la Inquisición la posibilidad de circunscribir este crimen al ámbito de lo racional y limitar así sus efectos amedrentadores sobre la consciencia de la gente llana. El criticismo en este caso profesado por el cronista del rey servía para atajar problemas mayores y descréditos externos.

El reinado de Felipe III y las falsificaciones del pasado marcaron la práctica historiográfica. El hecho de travestir de manera deliberada el pasado recibió críticas directas por parte de los cronistas reales. Este contexto de la mentira influyó en la producción historiográfica oficial. Contribuyó a que se experimentase desde el poder la necesidad de fijar una correcta interpretación del pasado. En relación con hitos falsificatorios tales como el episodio de los plomos de Granada y la disputa en torno al apóstol Santiago, el cultivo de la historia eclesiástica cobró más protagonismo. Las razones del desarrollo de este género no deben limitarse a esta simple relación de causa a efecto, pero puesto que el origen sagrado de la dignidad real dependía de la historia eclesiástica, su tratamiento se convirtió en una prioridad por parte de los historiadores del rey.

### PROYECTOS DE JUNTAS DE HISTORIADORES EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA ANTES DE 1635

El establecimiento de una junta de cronistas destinada a controlar la producción historiográfica no surgió de modo *ex novo* durante el reinado de Felipe IV (1634-1635). Esta idea surgió tiempo atrás, pero durante estos años, la presión ejercida para su formación fue intensa. Muchas fueron las causas que concurrieron en la lucha por fortalecer el poder de los cronistas reales en materia de control del conjunto de narrativas versadas sobre el pasado lejano y cercano

de la Monarquía. Mecenas de historiadores y amigos de cronistas reales tales como Gondomar, contribuyeron con creces a que este proyecto viese la luz.

En torno a 1571, Juan López de Velasco, en su *Orden para escribir la historia de su majestad*, propuso el establecimiento de una junta de historiadores destinada a componer, tanto en castellano como en latín, una historia de Felipe II. López de Velasco planteó la junta según un ideal humanístico de trabajo en equipo. Ahora bien, el hecho de componer la historia reciente del monarca actual suponía un esfuerzo mayor de censura. No se trataba de “fiar negocio tan grave e importante del juizio y fuerças de ningún hombre sólo, sino de muchos que se ayuden con el entendimiento”.<sup>903</sup> Como primer paso, el trabajo en equipo para redactar la obra favorecería la autocensura y la prudencia entre los diferentes colaboradores. Juntos concertarían un corpus de papeles para servir de base a la redacción de la historia. López de Velasco aseguraba de esta manera al rey el uso restringido de las fuentes originales para que ningún secreto de estado trascendiese. Posteriormente:

“y estando la materia junta y apuntada para poderse ver y juzgar, juntar dos o tres ministros de su magestad letrados y de los que más noticia pudieren tener de las cosas destado y de negoçios y otros dos hombres doctos en letras humanas y en historia que todos juntos hagan elección de las cosas que se devan publicar y fueren dignas de historia.”<sup>904</sup>

La junta elevaría consultas al rey para avanzar en sus quehaceres diarios. López de Velasco se adelantaba a la creación de las primeras juntas del reinado de Felipe II. Pretendía así aumentar el crédito y reforzar la autoridad de los escritos de los cronistas reales. Aunque no se precisa quién tenía que participar en la redacción y en la censura de la historia del rey, cierto es que Velasco se estaba acercando al modelo de cronista político que durante el reinado de Felipe III encarnaría la persona de Antonio de Herrera. La erudición, el estilo y el hecho de ser natural del reino, fueron los principales criterios retenidos por el cosmógrafo mayor del rey. Para la versión latina de la historia se podía contar con la colaboración de extranjeros. El ahorro de tiempo, que suponía el trabajo en equipo, acompañado de la supresión de los salarios vitalicios de los cronistas fueron otras de las razones que motivaron un proyecto que no lograba fraguar. La actividad historiográfica habría de planificarse en un espacio de tiempo limitado y bien definido. La junta se convertiría en el órgano director del programa historiográfico.

---

<sup>903</sup> ABZ, fondo Altamira, 159, doc. 107/1. La *Orden* de López de Velasco fue editada por ALVAR EZQUERRA, A.: “La historia, los historiadores y el Rey ...”, *op. cit.*, pp. 217-254.

<sup>904</sup> *Ibidem*.

La figura del jesuita Juan de Mariana y la polémica que rodeó a su obra histórica contribuyeron también al debate acerca del aumento del control de los cronistas reales sobre la producción historiográfica de la época. Se sabe que en repetidas ocasiones, el rey concedió a Mariana ayudas de costa para la impresión de su historia. Las súplicas y memoriales de Mariana enviadas al Consejo de Cámara se multiplicaron en la primera década del siglo XVII. La traducción al español de su obra, sus múltiples reediciones y de paso su continua reescritura, contribuyó a que Mariana anduviese necesitado de fondos para culminar las impresiones. El acierto de Mariana había consistido en unir en su obra la historia eclesiástica con la historia civil de la Monarquía, respondiendo así a los dos modelos vigentes de cultivo del pasado durante el reinado de Felipe III. Ahora bien, las críticas no tardaron en aflorar. Éstas provenían de diversas partes ya sea por parte de su propia “compañía” como por parte de casas nobles que se habían sentido agraviadas o ninguneadas por la pluma del jesuita.

La famosa polémica que se instaló entre Mariana y el condestable de Castilla, Juan de Velasco, y que posteriormente fue alimentada por Pedro Mantuano (secretario del Condestable) y Tamayo y Vargas (historiador toledano defensor de la historia de Mariana), provocó que se propusiera ante el consejo de Estado en 1614 “que nadie escribiera Historia sino sólo los cronistas reales”.<sup>905</sup> Si quedaba alguna duda sobre si en realidad Mariana llegó a ser cronista real o no antes de que Felipe IV accediese al trono, parece que la consulta del Condestable elevada al rey a través del Consejo de Estado prueba lo contrario. La institución del cronista real en este caso se planteó como uno de los últimos recursos para que la memoria de la alta nobleza castellana no fuese manchada por los errores, los olvidos y las críticas de otros cronistas.

Otro noble, don Diego Sarmiento de Acuña, trabajó a favor de la creación de una junta de cronistas reales destinada a fijar criterios en relación con lo que se podía escribir o no sobre el pasado. Gondomar anticipó la idea de que también esta institución fuese la encargada de someter a examen las obras de historia y de que posteriormente se responsabilizase de su difusión.<sup>906</sup> Su interés por las prácticas historiográficas destinadas a fortalecer la narración histórica española no fue el producto del oportunismo político. El 2 de febrero de 1606, el futuro conde tenía ya preparados entre sus escritos un ensayo sobre la necesidad de reescribir la historia de España. Su defensa de los ilustres gallegos injuriados por los escritos del cronista real en el reino de Portugal, fray Bernardo de Brito, afianzó en él la convicción de que era necesario controlar la publicación de libros

<sup>905</sup> AGS, Estado, leg. 1874, Consulta del 12 de mayo de 1614. Véase GARCÍA HERNÁN, E.: “La España de los cronistas reales”, *op. cit.*, p. 142.

<sup>906</sup> Sobre este tema véase MANSO PORTO, C.: *Don Diego Sarmiento de Acuña...*, *op. cit.*

de historia para poder así depurar la historia de España de falsos y perversos relatos.

El 2 de febrero de 1606, Diego Sarmiento de Acuña mandó al duque de Lerma una carta acerca de la conformación de una junta de historiadores.<sup>907</sup> En este memorial se hacía eco de una reunión que mantuvo años atrás en su casa de Valladolid con dos hombres doctos y durante la cual se conversó y debatió acerca de los autores que se servían de la historia como un pretexto para editar libros a cualquier costa. Este tipo de conversaciones no deja de recordar la que un tal Miguel de Cervantes plasmó en su prólogo del *Quijote* y prosiguió temáticamente con el famoso episodio del *Donoso escrutinio*. Pascual de Gayangos subrayó al respecto que, al encontrarse durante estos años en Valladolid, Cervantes, junto a Quevedo, Góngora, Prudencio de Sandoval, Pedro Salazar de Mendoza o Antonio de Herrera, pudo haber sido uno de los interlocutores de don Diego en su casa.

La existencia de esta junta de historiadores estaría destinada a controlar el flujo de las ediciones de obras históricas. El rey debía mandar nombrar por lo menos cuatro cronistas que fuesen versados en las ciencias y facultades necesarias a la historia así como “prudentes, fuertes y libres de ánimo en emitir su parecer, medidos en contar los hechos, doctos en cosas de antigüedad, enterados de las cosas del mundo, cursados y ejercitados en negocios públicos relativos al Estado y la Guerra, inquiridores de los hechos secretos, discretos en conocer las cosas dignas de alabanza y vituperio y moderados de afectos en juzgarlas”.<sup>908</sup>

Se buscaban hombres doctos, enteros, experimentados, diligentes y curiosos o los que más se acercaban “a estas partes”.<sup>909</sup> A estos hombres vendría a sumarse un “caballero ilustre, eclesiástico o seglar, de cuya prudencia, crédito y estimación tenga gran satisfacción el mundo justamente” destinado a presidir la junta en calidad de cronista mayor. La intención era formar con este plantel de cinco hombres, un tribunal para analizar los libros impresos, decidir sobre lo que

<sup>907</sup> *Carta al duque de Lerma, y dictámen sobre establecer cuatro cronistas y atajar los progresos de la imprenta, año de 1606*. GAYANGOS, Pascual de.: *Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1869, pp. 99-117.

<sup>908</sup> “Y parece que esto se conseguirá (escribir bien historia y atajar turbia corriente de libros) mandando Vuestra Majestad elegir cuatro coronistas, profesores de las ciencias y facultades a la historia, prudentes en lo que han de decir y callar, fuertes y libres de ánimo en decir su parecer, iguales en contar los hechos, doctos en cosas de antigüedad, pláticos de las cosas del mundo, cursados y ejercitados en negocios públicos e importantes de Estado y Guerra, inquiridores de los hechos secretos, discretos en conocer las cosas dignas de alabanzas y vituperio, y moderados de afectos en juzgarlas; en fin, hombres graves, enteros, doctos, experimentados, diligentes y curiosos, o los que más se acerquen a estas partes.” *Ibidem*, p. 115.

<sup>909</sup> *Ibidem*, pp. 63-64.

se tenía que escribir y quién debía proceder a su composición.<sup>910</sup> Todas las decisiones de la Junta tendrían que ser consultadas por el Consejo de Castilla.

Gondomar alegaba a favor de la junta la falta de cultivo de la historia en el pasado y la proliferación en el presente de obras injustificadas según su parecer. La imprenta, una vez más, se encontraba en el centro de la polémica. El cronista real tenía que actuar como una fuerza conservadora destinada a limitar las interpretaciones sobre el pretérito para poder homogeneizar las consciencias históricas de las élites de la monarquía en torno a un único pasado. Gondomar era consciente de que la apología de la historia constituía una pieza clave de la acción política del gobierno en la medida en la cual:

“en la historia el avisado se perfecciona, el ignorante se enseña, el vicioso, furioso y desordenado se recata y temple, y el cobarde y tímido se anima y atreve. Ella es la escuela donde los consejos de Estado deben estudiar para disponer y prevenir la defensa y aumento de los reinos”.<sup>911</sup>

En materia de ejemplos relativos a la antigüedad de la religión en suelo hispánico, al prestigio de sus reyes y de su nobleza tan antigua, no se podía:

“negar (que la historia de España) ha sido excedida de las más en haber carecido de hombres aficionados a escribir historias; motivo, a mi juicio, más poderoso y eficaz que ninguna otra causa para ser los españoles tenidos y tratados por bárbaros en la antigüedad, pues esta nación ha dado siempre al mundo tan valerosos hijos en ánimo, en ingenio y en altos pensamientos y trazas puestas en ejecución.”<sup>912</sup>

Detrás de este aviso de Gondomar, latía el tópico según el cual los españoles se encontraban siempre tan atareados en ser virtuosos que no tuvieron tiempo de dejarlo por escrito. Como víctimas de sus propias virtudes y de su humildad, sufrieron los ataques extranjeros. La junta estaba destinada a afirmar el peso institucional de los cronistas reales en materia de censura y producción historiográfica frente a los enemigos de la monarquía hispánica.

---

<sup>910</sup> “Y demás de estos cuatro, haya un cronista mayor, caballero muy ilustre, eclesiástico o seglar, de cuya prudencia, crédito y estimación tenga gran satisfacción el mundo justamente [...] Que estos cuatro coronistas y coronista mayor formen un tribunal, no tengan otra ninguna ocupación, y se les dé lo necesario y suficiente para su sustento, en decencia y autoridad del oficio[...] Y en esta junta se vean todos los libros que están impresos, dignos de recogerse o enmendarse, y los que quisieren imprimirse, y allí se determine lo que parezca conveniente en ellos, y lo que de nueva convenga escribirse, y cuál de los coronistas ha de ser, y cómo en qué forma lo ha de escribir, y de lo que pareciere, antes de ejecutarse nada, se consulte al Consejo Real de Justicia, para que en él se provea lo que de proveer fuere.” *Ibidem*, p. 116.

<sup>911</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>912</sup> *Ibidem*, p. 105.

## HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE LAS JUNTAS 1624-1635

El proyecto de junta pensado por López de Velasco y Diego Sarmiento de Acuña se ejecutará durante el reinado de Felipe IV con los cambios de política introducidos por los oponentes al cardenal-duque de Lerma. Desde su caída en 1618, nobles como el duque de Sessa intentaron hacerse con el control del discurso histórico con la intención de revindicar sus deseos de ascenso en la Corte. Bien se sabe como éste intentó atraerse a la principal víctima de Lerma en el campo historiográfico, el padre Juan de Mariana.

A raíz de este contexto, el secretario del duque de Sessa, Lope de Vega<sup>913</sup>, informó a su amigo Juan Antonio de Vera y Zúñiga, primer conde de la Roca, que para publicar su obra titulada el *Embaxador*, tendría que tener en cuenta la influencia que Antonio de Herrera había alcanzado en el consejo de Castilla como censor después de su vuelta de exilio en 1614:

“Pésame que el Embaxador (obra de Vera) aya visitado a Antonio de Herrera, cuya circunspección remirada no se contenta más que de si misma, y he conocido de su arrogante ingenio que le pessa de que todas materias historiales no salgan de su bodega: oficina havia de decir; pero esta voz concuerda más con el arroppe de que Vm. Le imputa. Si él le mira con tales ojos, doyle por detenido: asi pinta los de la envidia a los rayos del Sol: hare todas las diligencias posibles para que le aprueve; que el Consejo, como no examina, déxase llevar de la opinión, y pudieramos haberlo remediado a los principios [...] Logre Vm. su ingenio en selvas y en aposentos, y téngame en su memoria, aunque más quisiera en su entendimiento, y guárdele nuestro señor muchos años, y de tener libros en casa del buen Herrera, que párese profeta y es cronista.”<sup>914</sup>

Este extracto de la carta de Lope a su amigo es sintomático de cómo a finales del reinado de Felipe III, Lerma perdió el control sobre el dispositivo historiográfico. Herrera alcanzó el auge de su poder como cronista. Participó en

<sup>913</sup> Lope fue el secretario de Luis Fernández de Córdoba (1582-1642), sexto duque de Sessa (1605-1635). Fue el principal patrono de Lope y le apoyó en sus tentativas de ser nombrado cronista real. Véase FERRER VALLS, Teresa: “Teatro y mecenazgo en el Siglo de Oro: Lope de Vega y el duque de Sessa”, en EGIDO, Aurora, LAPLANA, José Enrique (eds.), *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Ynduráin*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Institución Fernando el Católico, 2008, pp. 113-134.

<sup>914</sup> *Carta de Lope de Vega a don Juan Antonio de Vera y Figueroa*, Madrid, mayo-junio 1620. Publicada en LOPE DE VEGA CARPIO: *Epistolario*, op. cit., pp. 204-205, t. IV. Finalmente, el asunto se resolvió cuando el 2 de julio 1620, Herrera remitió a través de su censura un aviso favorable para la publicación del manuscrito de Juan de Vera. El jesuita Diego Granado fue encargado por el vicario general del arzobispado de Sevilla de emitir otra aprobación (firmada el 17 de julio 1617). Los dos censores reconocieron la utilidad política del libro de Vera y Figueroa. El libro fue dedicado a Felipe III y salió en Sevilla en 1620. Véase VERA Y FIGUEROA, Juan Antonio: *El embaxador*, Sevilla, Francisco de Lyra, 1620.



las Cortes de Castilla y en las sesiones de los consejos para aconsejar a los secretarios y ministros del rey acerca de las políticas de intervención en contra de Francia en el norte de Italia. Fue nombrado secretario al mismo tiempo que Felipe IV y Olivares reconocieron a Juan de Mariana como su historiador oficial. Herrera dijo acerca de este último que escribía “sin afecto y no trata de cosas modernas por evitar ofensas contra la libertad de la historia como si la historia fuese crítica y que sin ofensa no se puede decir la verdad”. Para él, “el fin de la historia no es escribir las cosas para que no se olviden [...] sino para enseñar a vivir con la experiencia, maestra muda. El fin de la historia es la utilidad pública”.<sup>915</sup> A principios del reinado de Felipe IV, quedó claro a los historiógrafos reales que la historia era ante todo un asunto de política. Ahora bien, esta definición contribuyó a que su monopolio sobre el relato del pasado empezara a ser contestado y que los proyectos de juntas de historiadores acogiesen otro tipo de historiadores y hombres de letras.

Desde por lo menos mediados de la década anterior, la llegada de memoriales de cronistas a la Cámara de Castilla así como su producción libresca bajó de forma considerable frente a las corografías e historias de órdenes religiosas.<sup>916</sup> Entre 1623 y 1626, se reintrodujeron argumentos previos a la propaganda anti-francesa anterior a la paz de Vervins y los juristas volvieron con más fuerza a disputar en corte el papel de los historiógrafos.<sup>917</sup> Estos cambios coincidieron con los ataques en Francia hechos en contra de los libertinos. El proceso de Lucilio Vanini (9-II-1619) y el consecuente juicio y refugio de Théophile de Viau (1590-1626) en el Castillo del duque de Montmorency en Chantilly, contribuyeron a que los libertinos eruditos y muchos de los historiógrafos actuasen con más disimulación en sus escritos.<sup>918</sup> Fue a partir de este contexto que las medidas de control del discurso histórico entraron en una lógica manufacturera de producción. Se buscó institucionalizar las áreas de conocimiento que resultaban útiles para el gobierno de la “cosa pública”. Mientras que desde 1618, Luis XIII emprendiera reformas sociales a las buenas

<sup>915</sup> Citado por GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo: “Felipe II y los historiadores del siglo XVII”, en *Vivir el Siglo de Oro. Poder, cultura e historia en la época moderna. Estudios en homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 285-316.

<sup>916</sup> Se puede notar el inicio de este descenso a través de los registros de aprobaciones de libros del Consejo de Castilla AHN, Consejos, CdC, Secretaría de Gracia y Justicia, libro 641, del 9-II-1599 al 2-VI-1604, libro 642, del 12-VI-1604 al 29-X-1608

<sup>917</sup> VALLADARES, Rafael: “Juristas por el rey...”, *op. cit.*, p. 802.

<sup>918</sup> MOREAU, Isabelle: “Guérir du sot”: les stratégies d’écriture des libertins à l’âge classique, París, Honoré Champion, 2007. Véase también la crítica de este libro por CAVAILLE, Jean-Pierre: “Le libertinage érudit: fertilité et limites d’une catégorie historiographique”, en *Les dossiers du GRIHL*, en línea, consultado el 18-X-2012 en <http://dossiersgrihl.revues.org/4827?lang=en>. Véase también VAN DAMME, Stéphane: *L’épreuve libertine: morale, soupçon et pouvoirs dans la France baroque*, París, CNRS, 2008.

costumbres, la Junta de Reformatión, fundada durante los últimos meses de la privanza de Lerma,<sup>919</sup> se encargó de controlar la vida económica y civil de la monarquía en tiempos del valimiento de Olivares. Llegaron hasta dicha junta textos variopintos en los cuales se hizo notar el deseo de codificar el conocimiento. Este memorial de origen portugués, relativo a la alimentación en Brasil, refleja esta tendencia:

“Et, en particulier, pour le droit et la médecine, le roi devait ordonner que des hommes insignes dans ces domaines choisissent ou comptent jusqu’à douze livres où seraient résumées les bonnes opinions et qu’ils suppriment tous les autres afin que nul ne puisse croire que pour être un grand savant il suffit d’avoir une grande librairie.”<sup>920</sup>

Frente a un mercado de libros cada vez más amplio y al desarrollo de los sistemas de información de la monarquía, el período anterior a 1635 intentó controlar y limitar la producción de historias antes de optar definitivamente por lanzarse en las guerras dialécticas al publicarse el *Manifiesto de Francia*.<sup>921</sup> En la última parte de este capítulo se analizará el papel que desempeñaron los historiógrafos reales en este proceso.

## LA HISTORIA COMO INDUSTRIA DE ESTADO

Con la llegada al poder del cardenal Richelieu en 1624 y la consolidación del valimiento del conde duque de Olivares, la producción de historia oficial en las cortes francesas y españolas entró en una lógica manufacturera. Al dejar atrás las políticas de conservación mediante acciones “pacíficas” y al optar por políticas ofensivas en pos de preservar la reputación del rey y de la monarquía, los discursos históricos debieron formularse según criterios de eficacia e inmediatez. Fue a partir de estos criterios cuando se empezó a criticar la posición del cronista en el interior del dispositivo historiográfico. A raíz de estos ataques, Charles Sorel salió en defensa del cargo de historiógrafo de Francia como se vio en capítulos anteriores.

En una propuesta hecha pública en 1671, defendió la función pública del historiógrafo como servidor del Estado.<sup>922</sup> Al final de su vida, llegó a proponer

---

<sup>919</sup> Sobre la junta de reformatión de Felipe II véase ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “La Junta de Reformatión de Felipe II: rezar por el Rey y reorganizar la sociedad”, en MESTRE SANCHÍS, Antonio, FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo y GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (coords.), *Actas de la IV reunión científica de la AEHM* [...], 1997, vol. 1, pp. 641-650.

<sup>920</sup> Citado por BOUZA, F.: *Hétérographies...*, op. cit., p. 83.

<sup>921</sup> ARREDONDO SIRODEY, M<sup>a</sup> Soledad: *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerra y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*, Madrid, Iberoamericana, 2011.

<sup>922</sup> *Proposition pour l’histoire...*, op. cit., f. 47.

una solución intermedia que permitiese incorporar al lado de los cronistas otros agentes mediante la creación de una academia exclusivamente dedicada a la historia.<sup>923</sup> Esta proposición invalidaba las competencias que tenían sobre esta materia la *Académie Française* creada en 1635 por Richelieu y la “*petite Académie*” creada en 1663 por Jean-Baptiste Colbert. Del mismo modo que la lengua, la pintura y otras disciplinas participaban de la política del Estado, la historia y los historiógrafos debían contar con una institución propia a través de la cual se afirmase la especificidad, identidad y autonomía de su estatus. A lo largo de las próximas páginas volveremos tanto en Francia como en la monarquía hispánica sobre los hitos y pugnas que llevaron a Sorel a formular su propuesta en su *De la connoissance des bons livres*.<sup>924</sup>

Al pensarse como el historiógrafo mayor, el valido se preocupó por limitar o controlar el número de hombres de letras que servían los intereses de la monarquía. Este grupo estuvo formado por aproximadamente una docena de personas. Tal y como lo apuntó en su *Testament Politique*, al fin y al cabo, el rey sólo necesitaba “dos ojos” que vigilasen el relato histórico. Como bien lo señaló Orest Ranum, con Richelieu se produjeron de manera constante juegos de superposición entre el actor glorioso de la historia y su historiador.<sup>925</sup>

Al lado de María de Médicis, Richelieu tuvo a bien observar e intervenir en las negociaciones relativas a la decoración interior de su palacio de Luxemburgo. Richelieu estuvo presente cuando la reina firmó el contrato con Rubens y colaboró con el pintor y Peiresc para el programa iconográfico entre 1620 y 1622.<sup>926</sup> Era consciente de la urgencia con la cual se trabajaba, habida cuenta de que la reina precisaba de la decoración acabada para el casamiento en 1625 de la princesa Enriqueta con Carlos I de Inglaterra.<sup>927</sup>

Como Olivares, Richelieu organizó sus gabinetes de historia alrededor de su biblioteca<sup>928</sup> y de una lógica de tres círculos concéntricos. Su confianza para con

<sup>923</sup> JOUHAUD, Ch.: *Les pouvoirs...*, op. cit., p. 182.

<sup>924</sup> SOREL, Charles, *De la connoissance des bons livres, ou examen de plusieurs auteurs*, París, A. Pralard, 1671.

<sup>925</sup> RANUM, O.: “Richelieu, l’histoire...”, op. cit., p. 127. Véase también MOUSNIER, Roland: “Le Testament politique de Richelieu”, en *Revue Historique*, nº 201 (1949), pp. 55-71.

<sup>926</sup> COSANDEY, Fanny: *La reine de France: symbole et pouvoir: XVe-XVIIIe siècle*, París, Gallimard, 2000, p. 335.

<sup>927</sup> Véase BAUDOUIN-MATUSZEK, Marie-Noelle: *Marie de Médicis et le Palais du Luxembourg*, París, Délégation à l’action artistique de la ville de París, 1991 y BASSANI PACT, Paola, CREPIN-LEBLOND, Thierry, et. al. (dirs.): *Marie de Médicis: un gouvernement par les arts. Exposition Château de Blois, du 29 novembre 2003 au 28 mars 2004*, París, Blois, Somogy, Château de Blois, 2003.

<sup>928</sup> WOLLENBERG, Jörg: “Richelieu et le système européen de sécurité collective. La bibliothèque du Cardinal comme centre intellectuel d’une nouvelle politique”, en *Dix-septième siècle*, nº 210 (2001), pp. 99-112.

los hombres de letras e historiadores seleccionados aseguraba la coherencia del sistema. El círculo más exterior a esta organización servía para adquirir la información y trasladarla a folletos que posteriormente a través de otro círculo se recopilaba hasta que finalmente y a través de estos filtros se compusiese la monumental obra de historia por parte del historiógrafo. Richelieu ocupaba el centro del círculo más pequeño a partir del cual vigilaba todo. Christian Jouhaud subrayó que no se puede probar su intervención cuando el investigador repasa sus archivos.<sup>929</sup>

Esta visión es la que todavía hoy perdura pero se inspira en un testimonio de un antiguo servidor de Richelieu que pasó al servicio de la reina María de Médicis después de la *Journée des Dupes* de 1630 y que se convirtió en el gran detractor de los historiógrafos y gabinetes de prensa del cardenal Mathieu de Morgues. El publicista contó lo siguiente:

“Nous avons vu au commencement des petits livrets de 7 à 8 feuillets, qui ont attaqué la réputation de la Reine Mère du Roi, comme enfants perdus qui étaient détachés de l'avant-garde. On a choqué avec le gros volumen plusieurs pièces qui composent le corps de Bataille. On nous gardait pour arrière-garde l'ouvrage de Dupleix.”<sup>930</sup>

Con la muerte de Fancan en 1628, el jefe de gabinete encarcelado por Richelieu en 1627, y en relación con el aumento de las tensiones políticas con el Rey Católico, los escritores e historiógrafos del cardenal pasaron de prestar un servicio doméstico al válido a adoptar en sus escritos una posición de defensores del Estado.<sup>931</sup> Scipion Dupleix, Jean Baudouin y Jean Sirmond participaron de las respuestas panfletarias a los sucesos de la Valtelina en 1626. A partir de 1630, tuvieron que hacer frente a los propagandistas españoles y a los del hermano del rey y sobre todo a lo de la reina madre, que se había refugiado en Flandes en la corte de Isabel Clara Eugenia. El aumento de la propaganda entre 1628 y 1630 fue notable. Ya no sólo se dedicaban a responder a los ataques personales a la figura del Cardenal. Personajes tales como Boisrobert, Hay Du Chastelet y Chapelain aseguraron la intermediación entre los literatos que trabajaban al servicio del Cardenal.

Después de 1630, la *Gazette* de Renaudot, los dramaturgos y la Academia francesa en 1635 fueron pensadas como apéndices de la lógica manufacturera de

<sup>929</sup> JOUHAUD, Christian: “Les Mémoires de Richelieu: une logique manufacturière”, en *Mots*, nº 32 (1992), p. 83.

<sup>930</sup> Sobre la organización circular de los gabinetes de Richelieu y sus métodos de trabajo me remito a los trabajos clásicos de DELAUAUD, L.: *Quelques collaborateurs de Richelieu...*, *op. cit.* y THUAU, E.: *Raison d'Etat...*, *op. cit.*, pp. 174-175.

<sup>931</sup> *Ibidem*, p. 215.

los gabinetes de historia de Richelieu. El *Mercure François* que se encontraba bajo la dirección de la mano derecha de Richelieu, el padre Joseph, con su publicación anual, no se correspondía a las necesidades políticas más inmediatas de la monarquía. Todo este dispositivo venía controlado por el Cardenal y se nutría de la información de sus secretarios e historiadores. Cabe resaltar aquí también los lazos que unieron a Richelieu con el impresor Cramoisy. Historiógrafos como André Duchesne publicaron la mayor parte de sus obras en las imprentas parísinas de esta familia. Ahora bien, como se verá con el caso español, y en palabras de Orest Ranum:

“Les historiographes [...] seront toujours relégués au second plan. Il [Richelieu] connaît les historiographes, tolère leur prétentions et facilite leurs tâches en leur donnant des documents ou en corrigeant leurs brouillons; mais l’histoire de la monarchie française lui est d’une telle importance qu’il ne l’a jamais abandonnée entre les mains d’autrui”.<sup>932</sup>

Esta cita matiza el testimonio de Morgues según la cual la historiografía ocupaba el inicio y el final de la cadena de producción de los discursos históricos. Este sistema contribuía a fortalecer la idea según la cual la historia se iba escribiendo por sí sola. La información política se revelaba mediante acumulación de datos, lo cual daba la impresión engañosa de que los gabinetes del cardenal comulgaban con los preceptos de la objetividad historicista.

En esta cadena de producción circular, los historiógrafos se posicionaron sobre el círculo exterior y central. Mientras eruditos como Théodore Godefroy o André Duchesne alimentaban la máquina con sus memorias, Scipion Dupleix publicaba su historia como el resultado final de la cadena de reelaboración de la información.<sup>933</sup> Fue también a partir de los archivos que sus gabinetes producían cuando Richelieu empezó a pensar en la composición de sus “memorias”. Estas memorias se escribirían bajo la forma de la historia de su ministerio. Este proyecto quedó inacabado y hay la certeza de que todos los papeles y memorias que se conservan hoy en día de sus memorias hayan sido redactados en vida del Cardenal. Al respecto, Christian Jouhaud concluyó que participaron en los talleres de escritura del Cardenal profesionales y escribas ocasionales. El médico del Cardenal mantuvo la pluma durante varias noches para que el ritmo de producción no cesase. Las piezas fueron juntadas, cortadas, pegadas, reelaboradas y este taller “era un lugar donde la escritura se concentraba, desde

<sup>932</sup> RANUM, O.: “Richelieu, l’histoire...”, *op. cit.*, p. 127.

<sup>933</sup> DUPLEIX, Scipion: *Histoire générale de France avec l’état de l’Église et de l’Empire*, París, L. Sonnius, 1634-1644.

los archivos políticos hasta la historia, y se encontraba muy cerca al poder.”<sup>934</sup> Entraron y salieron de estos gabinetes papeles administrativos, correspondencias oficiales y privadas, artículos de prensa, decretos reales, obras polémicas, libros de teología, ensayos literarios, notas de lectura y el testamento y la historia inacabada del Cardenal Richelieu.<sup>935</sup>

Esta política en lo que respecta al tratamiento y reelaboración de la información tuvo sus correspondientes ecos en la reglamentación de los libros.<sup>936</sup> En 1624, una ordenanza real estableció que todos los libros debían someterse al examen de cuatro censores regios elegidos entre los miembros de la facultad de teología.<sup>937</sup> En 1628, está orden se extendió a censores que no eran teólogos. El Estado intentó concentrar en su seno el poder administrativo de la censura. Los secretarios reales pudieron entonces censurar y conceder privilegios a la vez. El depósito legal que había sido constituido en 1537 se reformó al obligar a los autores a depositar dos ejemplares de sus libros, uno en la biblioteca real y otro en la cancellería.<sup>938</sup>

En la monarquía hispánica, Olivares acrecentó también el control sobre los libros. Mientras en 1628, Richelieu adquiría el control de la mayoría de la librería<sup>939</sup> y los papeles de Estado,<sup>940</sup> Olivares endurecía las leyes de censura y extendía la obligatoriedad de obtener licencias para cualquier tipo de impresos como, por ejemplo, los pronósticos. El 28 de enero de 1629, el Conde-Duque promovió el ideal según el cual, los libros de historia habían de obtener sus licencias de impresión a través del consejo de Estado además de su paso por el sistema de censura del Consejo de Castilla.<sup>941</sup> Esta medida fue reiterada en 1645 y en 1651 y no parece que llegó a cumplirse por falta de medios y sobre todo de tiempo.

Por la orden del 18 de noviembre de 1629, el rey ordenó “al consejo de Castilla no diese licencia para imprimir libros de Historia, sin la censura y aprobación deste de Estado.”<sup>942</sup> Parecía que el Consejo de Castilla y los consejos territoriales como los de Indias o de Portugal, no bastaban a la hora de juzgar sobre la materia de Estado contenida en textos que traspasaban para muchos, los

<sup>934</sup> JOUHAUD, Christian: “Les Mémoires de Richelieu...”, *op. cit.*, p. 92.

<sup>935</sup> DELAUAUD, L.: *Quelques collaborateurs de Richelieu...*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>936</sup> Para una presentación detallada de las relaciones entre censura y Razón de Estado en Francia durante esta época, me remito al trabajo de CATTEEUW, Laurie: *Censures et raisons d'État: une histoire de la modernité politique, XVIe-XVIIe siècle*, París, Albin Miche, 2012.

<sup>937</sup> VIALA, Alain: *La naissance de l'écrivain...*, *op. cit.*, p. 116.

<sup>938</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>939</sup> DUCCINI, H: *Faire voir, faire croire...*, *op. cit.*, p. 408.

<sup>940</sup> HILDESHEIMER, Françoise: *Richelieu*, París, Flammarion, 2004.

<sup>941</sup> VALLADARES, Rafael: “Juristas por el rey...”, *op. cit.*, p. 795.

<sup>942</sup> AGS, Estado-España, leg. 2649, nº 165.

límites temporales y espaciales de un reino o de un continente. Al recibir la orden, se volvió a revisar la *Quinta parte de la historia pontifical*<sup>943</sup> habida cuenta de que acababa de pasar la censura del consejo de Castilla sin pasar por el de Estado. El consejo de Portugal envió al de Estado una historia del rey don Sebastián<sup>944</sup> y una *Apología por san Millán de la Cogolla* compuesta por fray Martín Martínez.<sup>945</sup> Estos fueron los primeros libros que llegaron a mano de los consejeros de Estado. En una consulta al rey los consejeros recordaron que dicha medida servía para que:

“pasando los libros de Historia por el examen deste Consejo se ajusta en más con la verdad porque con la noticia que en el se tiene de las materias no se padeciesen las equivocaciones que se topan en muchos libros no contando los casos con la realidad que pasasen y poniendo nota en acciones y resoluciones que si se refiriesen como ellas fueron, no sólo tendrían inconveniente sino que serán dignas de mucha aprobación.”<sup>946</sup>

El consejo de Estado disponía de la mejor información y experiencias para censurar los libros de historia. Ahora bien, no disponía de la estructura necesaria para llevar a cabo dicha tarea. En una consulta al rey, fechada el 10 de diciembre de 1630, el confesor real, el conde de Castrillo y el de la Puebla, manifestaron sus dudas. No sabían si los libros debían revisarse “a la letra”. En el caso de que fuese así, temían descuidar otros asuntos más importantes y no disponer del tiempo suficiente para aprobar “tomos tan grandes”. Por todas estas razones, pidieron que el rey nombrase dos “personas señaladas de la erudición, confiança y partes necesarias” para que “a estos se cometiese el que viesen a la letra las historias con calidad” y “que hubiesen de dar quenta particular a uno deste consejo, el que nombrase, de todo lo considerable que contenga la historia, para que haziendose capaz della y trayéndose al consejo aquello que sea digno de reparo”.<sup>947</sup>

El rey estimó que “el medio” parecía “bueno” y que “sería bien consultar las personas y no serán muy fáciles de hallar”. El apunte de Felipe IV dejó de manifiesto que los historiadores reales no se impusieron aunque este mismo año se procedió al nombramiento del genealogista Alonso López de Haro como cronista del rey en Castilla. El 15 de enero de 1631, el confesor real, el marqués

<sup>943</sup> GUADALAJARA Y JAVIER, Marcos de: *Quinta parte de la Historia Pontifical*, Madrid, Luis Sánchez, 1630. Se hizo también otra edición este mismo año en la imprenta de Cormellas en Barcelona.

<sup>944</sup> MESA, Sebastián de: *Jornada de Africa por el rey don Sebastián y union del reyno de Portugal a la Corona de Castilla*, Barcelona, Pedro Lacavallería, 1630.

<sup>945</sup> MARTÍNEZ, Martín: *Apología por San Millán de la Cogolla, Patron de España [...]*, Aro, Juan de Mongaston, 1632.

<sup>946</sup> *Ibidem*.

<sup>947</sup> *Ibidem*.

de Flores, el conde de Castrillo y el conde de la Puebla, propusieron en la sesión del consejo a las personas que les parecieron más adecuados para el examen de los libros de historia.<sup>948</sup>

El conde de Oñate seleccionó a Gil González Dávila y don Alonso Carrillo. El confesor real, apoyó a las candidaturas de Fray Francisco de Jesús,<sup>949</sup> Gil González Dávila y don Alonso Carrillo. El marqués de Flores señaló a Dávila, Carrillo y Francisco de Rioja mientras que el conde de Castrillo (confesor de Felipe IV) se decantó a favor de González Dávila y Carrillo. El conde de la Puebla respaldó a Francisco de Jesús, Rioja y Francisco Aguado.<sup>950</sup> Los consejeros hicieron notar que se podían elevar a tres las plazas de censores de libros de historia en el consejo de Estado. En último término dejaron a discreción del rey los nombramientos. Felipe IV comunicó que le parecía “muy bien las tres personas que dice el conde de la Puebla añadiendo que Alonso Carrillo era también de su agrado”. Salieron por lo tanto nombrados fray Francisco de Jesús, Rioja y don Francisco Aguado. Al final sólo un historiógrafo real estuvo presente en esta junta de censores. Los restantes eran criaturas de Olivares. Los

<sup>948</sup> AGS, Estado-España, leg. 2649, nº 256.

<sup>949</sup> Fray Francisco de Jesús (1569-1634) de la orden del Carmen, fue predicador de Felipe IV y “su galano amigo”, según las cartas de sor María de Agreda. Se implicó en asuntos de gobierno de la monarquía con su obra sobre el matrimonio del príncipe de Gales con la infanta María. Participó también en las polémicas sobre la venida de Santiago y las láminas y libros de plomo de Granada. Formó parte de la junta que Felipe IV reunió entre los consejos de la Cámara y de la Inquisición, para revisar el respaldo que otra junta, la del 15 de abril de 1609, prestó a los hallazgos granadinos y en la cual Pedro de Valencia emitió sus reservas. JESÚS, Francisco de: *Cinco discursos con que se confirma la antigua tradición que el apóstol Santiago vino i predicó en España defendiendola de lo que algunos autores an escrito de nuevo contra ella [...]*, Madrid, Juan Flamenco, 1612; - *Exercicios de devoción y oración, para todo el discurso del año, del Real monasterio de las Descalças de Madrid que mandó imprimir la Infanta Sor Margarita de la Cruz*, Amberes, Plantino, 1622; - *Los papeles que por mandado del rey ha hecho fray Francisco de Jesús, sobre el tratado del matrimonio que el príncipe de Galles pretende con la infanta María*, Madrid, Imprenta Real, 1623. Véase NEGREDO DEL CERRO, Fernando: *Los predicadores de Felipe IV: Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Actas, 2006; MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro: *El confesor del rey en el antiguo régimen*, Madrid, UCM, 2007 y *Relaciones originales acerca de los religiosos carmelitas y cosas notables de los principios de la Reforma, principalmente en Andalucía, enviadas al historiador Fray Francisco de Jesús*, alrededor de 1634, BNE, ms. 7003, en línea.

<sup>950</sup> Se trata de Francisco Aguado (1572-1654). Nació en Torrejón de Ardoz y murió en Madrid. Fue provincial de la compañía de Jesús en Toledo y predicador de Felipe IV. Fue también confesor del conde-duque de Olivares y ocupó los cargos de rector de los colegios de la Compañía en Huete, Alcalá y Madrid. Al poco de ser nombrado por el consejo de Estado había publicado su *Tomo primero del perfecto religioso*, Madrid, Alonso Martín, 1629. Para más detalles sobre la vida de este personaje véase *Diálogo en forma de confesión, entre el conde de Olivares y su confesor el padre fray Francisco de Aguado, en la cual le da cuenta de su gobierno y máximas que ha observado, en el año de 1641*, BNE, ms. 11262/15, ff. 47v-53r. FERNÁNDEZ DE BUENDÍA, Joseph: *Vida del venerable padre Francisco Aguado*, 1658; SIMÓN DÍAZ, José: *Historia del Colegio Imperial de Madrid: casa y colegio de la Compañía de Jesús (1560-1602) Colegio Imperial (1603-1625) Los Reales Estudios (1625-1767)*, Madrid, CSIC, Instituto de Estudios Madrileños, 1952 y NEGREDO DEL CERRO, F.: *Los predicadores de Felipe IV...*, op. cit.



predicadores y jesuitas aumentaron su poder sobre la censura de la historia a partir de los años treinta. González Dávila quedó excluido de la terna por culpa de los roces que tuvo con Olivares por culpa de su historia de Felipe III, mientras que Francisco de Rioja salió elegido por su cercanía a Olivares.<sup>951</sup>

A pesar de que esta medida no funcionó y fue reiterada a lo largo del reinado de Felipe IV,<sup>952</sup> no deja de ser significativo el desplazamiento sufrido por los cronistas reales a favor de otros literatos en época del ministerio de Olivares.<sup>953</sup> La historia se controló entonces a golpes de decretos reales y a través de la influencia del valido. Desde Barcelona, el 3 de mayo de 1626, Felipe IV ordenó que “nadie escriba la historia del Brasil, sino don Manuel de Meneses”.<sup>954</sup> Otros decretos impidieron directamente la impresión de ciertas obras de historia.<sup>955</sup>

En relación con estas prácticas y desde los primeros años del reinado de Felipe IV, se tuvo consciencia desde la corte y según el yerno de Olivares, el duque de Medina de las Torres, de la importancia de “alentar los ingenios grandes, por el mucho desvalimiento que esto ha tenido, de que se ha seguido haber pocos que escriban las cosas de España, con deslucimiento y mal gobierno de tan gran monarquía”.<sup>956</sup> A partir de este contexto, Olivares intentó junto a su proyecto de unión de armas y de reinos, unir los discursos históricos de la monarquía. En 1639, quiso instituir un oficio de “historiador de España”, ligado al consejo de Estado. Este historiador había de controlar el dispositivo

<sup>951</sup> La historia de Felipe III de Dávila fue encargada por Felipe IV. En su texto, el cronista notificaba al rey de “tan dilatada monarquía” que no podía rodearse de un unico ministro. Richard Kagan contó como en 1625, el cronista real entregó su historia al rey mientras que otras copias circularon manuscritas. La reacción de Olivares no se hizo esperar y la historia no llegó a publicarse. Kagan interpreta que la obra de Ana Castro Egas titulada la *Eternidad del rey don Felipe III [...] el Piadoso*, sirvió como contrapunto a la historia de Dávila al enfocarse exclusivamente en las virtudes del rey. Véase KAGAN, R.: *Los cronistas y la Corona...*, op. cit., pp. 299-301 y 305. Véase también la introducción de Cuart Moner de GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Historia de las antigüedades de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamca, 1994 (1ª ed. 1606).

<sup>952</sup> BARRIOS, Feliciano: *El Consejo de Estado de la Monarquía Española, 1521-1812*, Madrid, Consejo de Estado, 1984, p. 270.

<sup>953</sup> Richard Kagan se dio cuenta de que tanto en los gabinetes de Richelieu como en los alrededores de Olivares, “el cronista oficial de la Monarquía desempeñaba un papel secundario”. Véase KAGAN, R.: *Los Cronistas y la Corona...*, op. cit., p. 304.

<sup>954</sup> BOUZA, F.: *Dásele licencia...*, op. cit., p. 21. Manuel de Meneses (1565-1628) fue cronista y cosmógrafo mayor de Portugal. *Recuperação da cidade do Salvador*, en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, vol. XXII (1859), pp. 357 y ss. (1ª parte) y 527 y ss. (2ª parte). Escribió también sobre este suceso Tamayo de Vargas, sucesor de Antonio de Herrera al cargo de cronista del rey de Castilla en 1625. Véase TAMAYO DE VARGAS, Tomás: *Restauración de la ciudad del Salvador Ibaia de Todos-Sanctos, en la provincia del Brasil*, Madrid, Alonso Martin, 1628.

<sup>955</sup> *Ibidem*, p. 156.

<sup>956</sup> Citado por Enrique García Hernán en GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo (ed.): *La construcción de las Historias...*, op. cit., p. 154.

historiográfico de la monarquía. Debía ser capaz de dar una visión global de la unión general de la monarquía pero la idea no cuajó al no contar con el favor real, según Enrique García Hernán.<sup>957</sup>

Esta medida se forjó en medio del grupo de “plumas teñidas”<sup>958</sup> y de la junta de historiadores formada por Olivares. La existencia de la junta se debió a la reacción del valido ante la inoperancia y diseminación de las respuestas ante la propaganda francesa. La generación de literatos de 1635, tal y como la definió José María Jover en su libro epónimo, buscó a través de dicha junta una oportunidad para llevar a cabo una historia colectiva que sirviera para sintetizar, compilar y refutar los “agravios” franceses. Su creación supuso un intento de sistematización de la producción publicística e histórica. A la altura de 1635, este tipo de producción venía gozando de una larga trayectoria. Además de readaptar la literatura de propaganda anterior a 1598, la publicística anti-francesa en la monarquía fue muy activa desde por lo menos 1627.<sup>959</sup>

La junta fue regentada por Francisco de Calatayud,<sup>960</sup> Juan Adam de la Parra,<sup>961</sup> Juan de Palafox y Mendoza<sup>962</sup>, Alonso Guillén de la Carrera<sup>963</sup> y

<sup>957</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>958</sup> Richard Kagan acuñó esta expresión para calificar el grupo heterogéneo de “juristas, dramaturgos, pintores, poetas e historiadores” que trabajaron de manera puntual y al servicio personal del conde-duque de Olivares. Estos mercenarios de la palabra pudieron entrar o salir de este grupo según sus cambios de intereses y fidelidades. Véase KAGAN, R.: *Los cronistas y la corona...*, op. cit., p. 323.

<sup>959</sup> El médico de cámara de Felipe IV, Jerónimo Gómez de la Huerta (1573-1643) dedicó antes de 1630 a Olivares su *De la precedencia que se debe a los reyes de España en presencia del Pontífice Romano*. Fue también el primer traductor al español de la *Historia natural* de Cayo Plinio el Viejo. Véase *Compendio de la precedencia de España debida a sus católicos reyes [...]*, BNE, ms. 9072.

<sup>960</sup> Francisco de Calatayud y Sandoval fue un poeta y erudito ligado a los círculos del humanismo sevillano y en particular mantuvo lazos de amistad con Francisco de Rioja. En esta ciudad ejerció como teniente de contador en la Casa de Contratación. Se trasladó a la corte de Felipe IV durante los primeros años de su reinado. Entró al servicio de Olivares. Efectuó tareas de secretario para el rey y la infanta María, futura reina de Hungría. Participó en varias juntas tocantes a asuntos de población y educación. Actuó como juez de certámenes burlescos y poéticos en la corte y en palacio. Obtuvo un hábito de caballero de la orden de Santiago. Además de sus poesías destacó por sus dotes de historiador. Estableció el plan de una historia antigua de España. Véase COBOS RINCÓN, Mercedes: *Francisco de Calatayud y Sandoval. Vida y obra*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1988; de la misma autora “Francisco de Calatayud y Sandoval no nació en Sevilla (noticias sobre su ascendencia)”, en REYES PEÑA, Mercedes de los, REYES CANO, Rogelio, WAGNER, Klaus (coords.), *Sevilla y la literatura: homenaje al profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001, pp. 195-214; BROWN, Jonathan C. y ELLIOTT, John H.: *A palace for a king: the Buen Retiro and the court of Philip IV*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1980, p. 43; KAGAN, R.: *Los cronistas y la corona...*, op. cit., p. 303.

<sup>961</sup> Juan Adam de la Parra (1596-1644) era fiscal de la Inquisición de Murcia cuando publicó su *Conspiratio haeretico christianissima in religionem imperium hispanum [...]*, Murcia, Ludovico Berossio, 1634. John Elliott cuenta cómo a raíz de esta publicación, Olivares llamó a Adam de la Parra a la corte para encargarle la redacción de una historia en contra de los franceses y de los intereses de Urbano VIII. Elliott dio noticia del encarcelamiento de Adam de la Parra en 1642 junto con Quevedo. Sobre este personaje véase ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: *Varios datos referentes al inquisidor Juan Adam de la*

Giuseppe de Nápoles.<sup>964</sup> Tal y como se vio anteriormente, la formación de la Junta se vio condicionada por la reacción que Olivares tuvo frente a la solicitud del emperador imperial de acceder a las fuentes de Simancas para escribir su historia del Emperador.<sup>965</sup> Olivares recomendó al rey a Adam para que preparase los materiales que se habían de mandar al dicho embajador. Al mismo tiempo se le encomendó dirigir una historia para unirse al proyecto historiográfico del Emperador. A través del discurso histórico se buscó fortalecer la coalición anti-francesa y revindicar la *pax austriaca*.<sup>966</sup> La Casa de Austria a través de la monarquía hispánica planeaba “mortificar” a sus enemigos pro-franceses y pro-romanos.<sup>967</sup>

El trabajo de esta junta había de apoyarse en los libros de la biblioteca personal del Conde-Duque y a buen seguro, en los fondos de la biblioteca “estrecha” del rey en la Torre Alta del Alcázar. En sus anaqueles se conservaban tanto crónicas generales como folletos y grandes in-folios de historias. Estas dos bibliotecas reunían todos los materiales necesarios para responder a historiógrafos franceses como Godefroy y Dupuy. Fernando Bouza, después de analizar el catálogo de la biblioteca de la Torre Alta del Alcázar, compuesto por Francisco de Rioja, concluyó que “entre los posibles usos de los fondos de la Torre Alta también se encontrarían los autores de distintas obras de polémica antifrancesa de la década de 1630 que pudieron haber constituido allí un taller

---

Parra, Madrid, Tipografía de Archivos, 1930; JOVER, J. M<sup>a</sup>: 1635. *Historia de una polémica...*, op. cit.; ELLIOTT, John H.: *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in an Age of Decline*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1986, pp. 489 y 554; del mismo autor “Nueva luz sobre la prisión de Quevedo y Adam de la Parra”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n<sup>o</sup> 169 (1972), pp. 171-182. Angeles Roda-Aguirre tradujo la *Conspiración herético-cristianísima* en 1943 (Madrid, CSIC).

<sup>962</sup> Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659) desempeñó el cargo de consejero del consejo de Indias entre 1633 y 1653. Fue obispo de la Puebla de los Ángeles en México y de Osma. Alcanzó el cargo de virrey y capitán general de Nueva España (1642). Sobre este personaje recomiendo el estudio más reciente de ALVAREZ DE TOLEDO, Cayetana: *Juan de Palafox: obispo y virrey*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

<sup>963</sup> Alonso Guillén de la Carrera nació en Salamanca. Fue catedrático de Código en 1608, de Visperas de Leyes en 1610, de Prima de Cánones en 1617 y doctor en ambos derechos. Dejó la cátedra de Prima en 1623, por haber sido nombrado presidente de la audiencia de Milán. He seguido aquí la reseña biográfica de la *Historia de la Universidad de Salamanca*, III. 1, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, p. 147.

<sup>964</sup> Jusepe de Nápoles (murió en 1642), duque de Campobello y regente del consejo de Italia. Realizó tareas de censura para el consejo de Estado en particular de la obra Juan Solorzano Pereira sobre el derecho indiano. Siguió de cerca todos los asuntos ligados al conflicto de la Valtelina. KAGAN, R.: *Los cronistas y la corona...*, op. cit., pp. 303 y 343 y GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Consejero de ambos mundos: vida y obra de Juan de Solórzano Pereira (1575-1655)*, Madrid, Fundación Mapfre Instituto de Cultura, 2007, p. 348.

<sup>965</sup> KAGAN, R.: *Los cronistas y la corona...*, op. cit., pp. 301-302.

<sup>966</sup> Sobre la dependencia con Viena de las políticas de Olivares en contra de las de Richelieu véase ELLIOTT, J.: *The Count-Duke of Olivares...*, op. cit., pp. 474-475.

<sup>967</sup> AGS, Estado-Alemania, leg. 2335. Citado en ELLIOTT, John H. y PEÑA, José F. de la: *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, Madrid, Alfaguara, 1981, p. 185, t. 2.

historiográfico”.<sup>968</sup> Dichas bibliotecas fueron reunidas no a modo de bibliotecas universales sino más bien como bibliotecas útiles para construir la prudencia, la curiosidad y la información del rey.<sup>969</sup>

En su biblioteca personal, Olivares atesoró muchas crónicas y libros de historia general. La mayoría de estas obras estuvieron orientadas hacia el “descubrimiento de Francia” como bien lo subrayó Asensio Gutiérrez.<sup>970</sup> Los miembros de la junta tuvieron a mano ejemplares del inventario general de Jean de Serres (1604), los *Annales* de Belleforest (1607), las obras de Jacques Cassan, gran defensor de los derechos de los reyes de Francia, la *Historia genealógica de la casa de Francia* por los Sainte-Marthe (1619), las *Historiae Normannorum* (1619) y la genealogías de la casa de Châtillon (1621) y de Montmorency (1624) por André Duchesne. Las historias de Du Haillan, Du Tillet, Gaguin, Nicole Gilles, Théodore Godefroy, Joinville (1617) y otros escritores antiguos “de la Francia”, estuvieron también presentes en esta biblioteca. Las demás obras relacionadas con Francia versaban sobre las guerras de Italia. La mayoría de las obras de Pierre Matthieu junto con sus diversas traducciones completaron la lista.

Partiendo del creciente interés del aparato de gobierno por el dispositivo historiográfico de la monarquía y gracias al soporte técnico de bibliotecas y expertos, el proyecto de la junta de historiadores se concretizó en el año 1634. Según Elliott, la junta se formó después de que el 2 de junio de 1635, el consejo de Estado reconoció la necesidad de disponer de “papeles” y de una “carta general” para poder hacer pública la respuesta del rey Felipe IV al *Manifiesto del rey de Francia sobre el rompimiento de la guerra con España*.<sup>971</sup> La aparición de la Junta fue paralela a las obras que se estaban llevando a cabo en el Salón de Reinos del palacio del Buen Retiro en Madrid. Del mismo modo que la historia que se pensaba escribir, el programa iconográfico del Salón ofrecía “una historia visual” de las principales batallas ocurridas durante el reinado de Felipe IV. Fernando Marías emitió la hipótesis según la cual dicho programa iconográfico salió de la Junta.<sup>972</sup> En cualquier caso, y del mismo modo que lo hizo Richelieu con la

<sup>968</sup> BOUZA, F.: *El libro y el cetro [...]*, op. cit., p. 15. Véase también del mismo autor “Felipe IV lector. La biblioteca de la Torre Alta del Alcázar madrileño y algunas lecturas francesas del Rey Católico”, en BÉNAT-TACHOT, Louise y VILARS, Jean (eds.), *La question du lecteur, XXXI<sup>e</sup> congrès de la Société des Hispanistes Français, mai 2003*, Presses Universitaires de Marne-la-Vallée, 2004, pp. 53-64.

<sup>969</sup> BOUZA, F.: *El libro y el cetro [...]*, op. cit., p. 75. Véase también DAMIEN, Robert: *Bibliothèque et État. Naissance d'une raison politique dans la France du XVII<sup>e</sup> siècle*, París, PUF, 1995 y GEAL, François: *Figures de la bibliothèque dans l'imaginaire espagnol du siècle d'or*, París, Honoré Champion, 1999.

<sup>970</sup> GUTIERREZ, A.: *La France et les Français dans la littérature espagnole...*, op. cit., p. 185.

<sup>971</sup> ELLIOTT, J.: *The Count-Duke of Olivares...*, op. cit., p. 489.

<sup>972</sup> MARÍAS, F.: *Pinturas de historia...*, op. cit., p. 77.

creación de la Academia francesa y de los programas artísticos que mandó hacer en su palacio de Richelieu y en el *Palais Royal* de París, la monarquía hispánica se dotó de espacios para construir y representar su visión del pasado hacia el exterior. Mientras el salón de reinos había de utilizarse para ilustrar y asombrar embajadores y otros legados extraordinarios que pasaban por la corte de Madrid, la junta de historiadores dirigió todos sus esfuerzos a generar panfletos y textos jurídicos en pos de mantener la reputación del Rey Católico en Europa.

A este respecto, Rafael Valladares señaló cómo a raíz de la crisis de 1635, los historiadores de la junta formularon ante todo respuestas políticas. Con las crisis de 1640, el interés por la historia y en particular por su dimensión jurídica, se acrecentó de manera notable.<sup>973</sup> Como se indicó anteriormente, a través de los panfletos y de la historia jurídica se reactivó el legado historiográfico anterior a las paces franco-españolas de 1598. Tanto la historia política erudita de raigambre medievalista, como la más clásica, retórica y cortesana, propia de los “artesanos de gloria” de Orest Ranum, cedió su preeminencia ante un órgano polémico como la junta de historiadores.

Felipe IV y Olivares precisaban de juristas para hacer frente a los ataques de los historiógrafos franceses a la legitimidad de los derechos del Rey Católico en un sinfín de sus reinos. Esta tendencia de reforzar la dimensión jurídica de la historiografía real, culminó a través de la orden de Felipe IV en 1644 para reunir una junta de juristas, en la cual figuró José Pellicer como único historiógrafo, para responder a la obra publicada en 1632 del jurista francés Jacques Casan, titulada *La recherche des droits du roi et de la couronne de France [...]*.<sup>974</sup> En esta, Cassan hizo pública la idea según la cual los reinos de Castilla, Aragón, Navarra, Portugal, Sicilia y Nápoles, entre otros pertenecían por derecho a Luis XIII. La gran parte de los trabajos de los historiógrafos franceses de la primera mitad del siglo XVII se dedicaron a buscar pruebas de estos derechos. El final de este proceso, a lo largo del cual las juntas no demostraron una mayor eficacia que el dispositivo historiográfico tradicional, se dio con el nombramiento de un jurista de formación para el cargo de historiógrafo del rey, Francisco Ramos del Manzano.

Para volver sobre la junta formada entre 1634 y 1635, esta fue limitada a un número reducido de miembros. Contaron con colaboraciones de “plumas teñidas” afines al conde-duque de Olivares entre los cuales figuraron el poeta

<sup>973</sup> VALLADARES, Rafael: “Juristas por el rey...”, *op. cit.*, p. 802.

<sup>974</sup> CASSAN, Jacques: *La recherche des droits du roi et de la couronne de France, sur les royaumes, duchés, comtés, villes et pays occupés par les prince étranger, appartenant aux rois très-chrétiens, par conquêtes, successions, achats, donations, et autres titres légitimes; ensemble de leurs droits sur l'Empire, et des devoirs et hommages dus à leur couronne par divers princes étrangers*, París, F. Pomeray, 1632.

Juan de Jáuregui, el ecléctico Quevedo, los embajadores el Conde de la Roca y Diego Saavedra Fajardo, los historiadores Céspedes y Meneses, Virgilio Malvezzi,<sup>975</sup> y José Pellicer,<sup>976</sup> el agente flamenco Lucas van der Torrius, el predicador y maestro Lainez, los cronistas portugueses Faria de Guzmán y Rodrigo Méndez de Silva y el italiano Ripamonti, sólo por citar algunos de los más destacados.<sup>977</sup>

Al analizar la junta desde el punto de vista de las relaciones institucionales de sus miembros con el gobierno de la monarquía y su procedencia social, se aprecia como colaboraron en esta hombres ligados al consejo de Indias, de Italia y de Cámara a la par que juristas, poetas, literatos, polemistas, embajadores, cronistas, predicadores y bibliotecarios. La junta creada por Olivares logró unir un espectro de especialistas, capaces por primera vez de sintetizar a través de su formación y diferencia de estatus social la variedad y originalidad de un dispositivo historiográfico que hasta entonces había existido al azar de los nombramientos de cronistas. Duques, y Marqueses trabajaron al lado de poetas y eruditos ligados al círculo humanístico sevillano, o simples súbditos del Rey Católico procedente de todos los reinos de la monarquía.

Para completar este cuadro, Olivares implicó a su fiel servidor, Francisco de Rioja, aunque su nombre está casi ausente en la documentación que generó la junta. Se puede pensar que Rioja supervisó el conjunto a la par que fue el conector entre los programas historiográficos e iconográficos pensados por el conde-duque. Quien quería acceder a su biblioteca debía toparse con Rioja. Actuó como el principal valedor de hombres como Adam de la Parra en pos de su incorporación en la “junta particular de gobierno”.<sup>978</sup> En el caso, de que esta junta debiera ocuparse principalmente de la guerra de propaganda contra

---

<sup>975</sup> Malvezzi llegó a España desde Bolonia en 1636. Felipe IV y Olivares le ofrecieron una pensión de unos tres mil ducados al año para escribir la historia del rey. En el contexto franco-español de 1635, destacan las siguientes obras: *Il Ritratto del privato politico christiano [...]*, Milano, F. Ghisolfi, 1635 y *La Libra de Grivillo Vezzalmi, traducida del italiano en lengua Castellana, pesanse las ganancias y las perdidas de la monarquía en el felicísimo reynado de Felipe IV, el Grande*, Pamplona y Nápoles, J. Gafaro, 1639.

<sup>976</sup> José Pellicer (1602-1679) respondió al *Catholique d'estat* de Ferrier con su *Anti-católico de estado y lágrimas de Europa* (1639), tradujo al español el *Ambassadeur chimérique* de Mathieu de Morgues y escribió en contra de la obra de Scipion Dupleix. Para más información sobre este personaje véase ARREDONDO SIRODEY, Soledad: “Literatura polémica y reescritura en 1635: *Defensa de España contra las calumnias de Francia*, de José Pellicer, en *Criticón*, nº 79 (2000), pp. 47-64, de la misma autora “La polémica de 1635: José Pellicer de Tovar y Diego Saavedra Fajardo”, en BOIXAREU, Mercedes y LEFERE, Robin (coords.), *La historia de Francia en la literatura española: amenaza o modelo*, Madrid, Castalia, 2009, pp. 231-252.

<sup>977</sup> Para un resumen de las biografías de estas “plumas teñidas” véase KAGAN, R.: *Los cronistas y la corona...*, op. cit., pp. 313-343.

<sup>978</sup> VILLANUEVA LÓPEZ, J.: *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII...*, op. cit., p. 139.

Francia, y a pesar de los múltiples expertos en derecho y en la situación del norte de Italia, se necesitó también la pericia de los franceses.

En lo que respecta a expertos y publicistas franceses, se puede destacar la presencia y colaboraciones de Martín Goblet y Claude Clément. El primero fue uno de los criados del Conde Duque y residió en Madrid. Participó en la elaboración de panfletos recurriendo a las obras de los historiógrafos reales franceses. Utilizó la traducción parísina del *historiographe du roi*, Michel Baudier<sup>979</sup> de la *Historia des guerres de Flandes* compuesta por Francisco Lanario.<sup>980</sup> En julio de 1635, Gobelet participó a la respuesta que la junta formuló ante la declaración de guerra de Luis XIII.<sup>981</sup> Prestó también servicios en calidad de traductor de panfletos del español al francés y viceversa.<sup>982</sup>

Por su parte, Claude Clément fue un jesuita originario del Franco-Condado. Enseñó retórica en Dôle, Lyon y Avignon antes de llegar a Madrid. Felipe IV le nombró “maestro de humanidad” en el Colegio Imperial.<sup>983</sup> Desde esta institución, como buen borgoñón nativo, ayudó como se verá más adelante a la composición de la versión latina de la historia que fue encomendada a los representantes de la junta de historiadores. Escribió panfletos, como por ejemplo el *Gesta Impiorum per Francos sive Geste Francorum per impios* que se imprimió

---

<sup>979</sup> Se desconoce la fecha de nombramiento de Michel Baudier (1589-1645) como historiógrafo. Nació en el Languedoc en 1589. Efectuó múltiples viajes en Italia y en Oriente. Destacó por su labor «orientalista». Sus historias de la religión y de la corte de los turcos y de la China gozaron de gran aceptación entre las academias de su época. Mantuvo lazos de amistad con los hermanos Dupuy y Peiresc. En relación con la monarquía hispánica y su participación en los juegos de transferencias de modelos históricos entre Francia y España, publicó en 1635 una historia de la administración del cardenal Cisneros. A continuación dedicó gran parte de su obra a escribir sobre otros grandes administradores políticos y militares como fueron el cardenal d'Amboise o el mariscal Toiras. Véase BAUDIER, Michel: *Histoire de l'administration du cardinal Ximenez, gran ministre d'Estat en Espagne*, París, Sébastien Cramoisy, 1635.

<sup>980</sup> LANARIO Y ARAGON, Francisco: *Histoire des guerres de Flandre, depuis le commencement jusques à la fin, [...] traduite d'italien en françois, et augmentée [...] avec une brève narration de l'ancienne historia de Flandre, depuis 1700 ans jusqu'à notre temps par le Sr. Michel Baudier*, París, S. Chappelet, 1618.

<sup>981</sup> *Relación de lo más particular sucedido en España, Italia, Francia, Flandes, Alemania y en otras partes, desde abril del año pasado de 635 hasta fin de febrero de 636*, BNE, ms. 2366, ff. 79-88v.

<sup>982</sup> Véase por ejemplo sus traducciones al español de BAUTISTA, Ambrosio: *Respuesta de un vassallo de su Magestad, de los Estados de Flandes, a los manifestos del Rey de Francia, traducida del frances por don Martin Gobelt [...]*, Madrid, Herederos de la viuda de Pedro de Madrigal, 1635; *Declaración de su alteza el serenísimo infante Cardenal tocante a la guerra contra la corona de Francia [...] traducida del francés en español por don Martin Goblet, natural de Madrid*, Madrid, Herederos de la viuda de Pedro de Madrigal, 1635.

<sup>983</sup> Sobre este personaje véase GEAL, François: *Figures de la bibliothèque..., op. cit.* y DIDIER, Hugues: “Un Franc-Comtois au service de l'Espagne, Claude Clément (1594-1642)”, en *Archivum historicum Societatis Jesu*, nº 44 (1975), pp. 254-264.

en Flandes.<sup>984</sup> Con esta obra, generó desordenes y preocupación en las altas jerarquías de la Compañía. El general Vitelleschi se inquietó por las repercusiones que sus ataques a la piedad del Rey Cristianísimo podían tener sobre la condición de los jesuitas en Francia.<sup>985</sup> En 1636 se publicó otra obra suya, que tenía terminada desde el año 1632. En la más pura tradición antimaquiavélica, publicó su *Machiavelismus jugulatus à christiana sapientia hispánica et austriaca, dissertatio christiano-politica ad Philippum IV*. Al año siguiente se publicaron en Alcalá de Henares otra edición latina, una versión española y otra francesa de esta obra.<sup>986</sup> Esta defensa de la “piedad austríaca” aludía indirectamente al “ateísmo” del rey francés y de Richelieu sin mencionarles. Ponía también en tela de juicio las alianzas francesas con el turco, rechazando las aspiraciones de Felipe IV a la monarquía universal. Clément mantuvo amistad con el jesuita Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658) al coincidir con él en el Colegio Imperial. Desde esta institución estuvo directamente implicado con el servicio del conde-duque y a la sazón prestó su pericia para discutir sobre temas tales como los Plomos de Granada. En 1635 publicó en Lyon su *Musei sive Bibliothecae Libri VI [...]*. Se trataba de un manual en el cual proponía un ideal de la biblioteca contrarreformista, entendida como lugar sacro y dedicado también a la Razón de Estado.<sup>987</sup> Este opúsculo podría interpretarse como una respuesta al famoso *Advis* de otro personaje que estuvo profundamente implicado con los historiógrafos eruditos de Luis XIII y el cardenal Bagni, Gabriel Naudé (1600-1653).<sup>988</sup> Clément desempeñó también

<sup>984</sup> CRUZAMONTE, Ludovico de: *Gesta impiorum per francos, sive geste Francorum per Impos, ex variis auctoribus omni exceptione maioribus collecta*, Rhenopoli, 1632.

<sup>985</sup> Véase BIRELEY, Robert: *The Jesuits and the Thirty Years War: Kings, Courts, and Confessors*, Cambridge, Nueva York, Cambridge University Press, 2003 pp. 169-173 y DÉVÈZE, Michel: “1635. Le heurt idéologique franco-espagnol”, en *Actes du 94e Congrès National des Sociétés Savantes*, Pau, 1969, vol. 1, pp. 23-38.

<sup>986</sup> BIRELEY, R.: *The Jesuits and the Thirty Years War...*, op. cit., p. 171. Véase el título explícito de la versión francesa *L'impie des méchants par les François ou l'impie des François par les Méchants, contenant l'Alliance avec le Turc, la protection de Ginebra, la confédération avec les Hollandois, & la Ligue avec les Suédois, le tout extrait des auteurs dignes de foi*, Rhenonville, 1633.

<sup>987</sup> DAMIEN, Robert: *Bibliothèque et État...*, op. cit.

<sup>988</sup> No hay que olvidar que Naudé se inspiró del trabajo de Dupuy y Godefroy en el *Trésor des Chartes* para proponer al cardenal Bagni un nuevo orden archivístico. Como se vio anteriormente, el modelo de organización del *Trésor des Chartes* se inspiró en el del Archivo de Simancas. Además de estas circulaciones franco-españolas, Naudé participó también en la circulación de panfletos. Alimentó a los hermanos Dupuy con este tipo de obras. El 16 de marzo de 1634, remitió a Jacques Dupuy el tratado del abogado del rey y protestante Christophe Balthazard (1588-1670) sobre las *Usurpations des roys d'Espagne sur la Couronne de France depuis Charles VIII* (París, 1625). En otras cartas aprovechó para criticar el estilo de una de las « plumas teñidas » de Olivares, el marqués Virgilio Malvezzi. Véase NAUDE, Gabriel: *Lettres de Gabriel Naudé...*, op. cit., pp. 26-27 y 32. Véase también NAUDE, Gabriel: *Advis pour dresser une bibliothèque présenté à Mgr. le président de Mesme*, París, F. Tanga, 1627.



tareas de bibliotecario en otro sitio del dispositivo historiográfico de la monarquía como era la biblioteca de El Escorial.

La ayuda que recibió la junta por parte del Colegio Imperial estuvo también relacionada con el proyecto reformista de Olivares. En efecto, en 1629, como parte del plan de reforma del sistema educativo, fueron inaugurados los Reales Estudios. Se previó que la historia tendría su propia cátedra entre las veintitrés previstas por los estatutos de 1625.<sup>989</sup> Al mismo tiempo en Francia, los jesuitas empezaron también a difundir los primeros manuales de historia “nacional”.<sup>990</sup> A pesar de sus difíciles comienzos, los Reales Estudios formaron parte del proyecto político de Olivares para domesticar a la nobleza en la corte y potenciar la reputación de Felipe IV en Europa. Fue a raíz de este contexto, que el 14 de marzo de 1635, Felipe IV emitió el decreto siguiente:

“(cruz) Señor. Como mis enemigos y emulos han procurado buscar pretextos que puedan juzgarse, tienen aparienzia de alguna justificación para conseguir sus yntentos siendo cierto que para todo lo que han yntentado ha faltado esta calidad. Se ha tenido por nezessario que acá se fuesen escribiendo los progresos destos años encomendandolo a Juan Adan de la Parra, fiscal de la Ynquisición de Murzia para que se pueda responder por nuestra parte a lo que ellos procuraren se entienda en el mundo en orden a sus acciones y para que lo tiene obrado en la materia vaya con la mexor disposición, justificación y asiento. E acordado que se junten don Alonso de la Carrera y don Jusepe de Nápoles y que entreis con los papeles y con voto y se verá todo lo que tuviere hecho Juan Adan y asistiendo el se señalarán día y horas para juntas. Y oyendole lo que dijere sobre las dificultades que se ofrezieren se yrán ajustando los papeles y se me consultará lo que se fuere ofreziendo y combiniere.”<sup>991</sup>

Siguiendo esta orden, cada miembro de la junta dio sus pareceres acerca del carácter y de los contenidos de la historia que se tenían que escribir. A nivel general, todos estuvieron de acuerdo en que debía redactarse una historia con “nervio”, que fuera tanto capaz de conmover como de irritar a sus lectores según sus orígenes. El eje cronológico había de limitarse al período situado entre 1624 y 1635. Sus autores deberían enfatizar las conspiraciones de la monarquía francesa y de la Santa Sede en detrimento de la monarquía del Rey Católico. Los

<sup>989</sup> ELLIOTT, J.: *The Count-Duke of Olivares...*, op. cit., p. 188.

<sup>990</sup> Véase GÓNGORA, M.: “El Colegio Imperial de Madrid en el siglo XVII y los orígenes de la enseñanza de Historia en España”, en *Cuadernos de Historia de España*, nº 29-30 (1959), pp. 231-243 y KAGAN, Richard L.: “Olivares y la educación de la nobleza española”, en ELLIOTT, John H. y GARCÍA SANZ, Ángel (coords.), *La España del Conde Duque de Olivares [...]*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, pp. 227-247.

<sup>991</sup> *Papeles de Historia del reynado de Phelipe IV*, BPM, ms. II/1451. Véase también KAGAN, R.: *Los cronistas y la corona...*, op. cit., p. 303.

miembros de la junta destacaron seis razones principales para redactar esta historia:

“Persuadir de que el rey tomaba las armas para defenderse de otro, que no respetó el tratado de Monzón de 1626, hizo ligas con herejes y cuya intervención en la guerra de sucesión de Mantua y Montferrato no fue justificada.

Las insistentes maquinaciones de los franceses en contra de la Casa de Austria.

La entrega del arzobispado de Tréveris bajo protección francesa y en detrimento del Emperador.

Estado de las cosas de Europa antes de la dieta de Ratisbona (1630).

Intentos y designios de Urbano VIII contra la casa de Austria a favor de Francia.

Mantener la casa de Austria en su grandeza para la religión.”

Estas razones conectaban con las que motivaron a Franz Cristoph Khevenhüller para escribir su historia del emperador Fernando II. Francisco de Calatayud y Giuseppe de Nápoles habían sido los encargados de preparar junto a Alonso Guillén de la Carrera, la censura de los fines de esta historia y adaptarlos al “modo, traza, estilo, discurso y ponderaciones con que se debe escribir con lo resuelto por su Magestad.”<sup>992</sup> Calatayud se encargaba también de reunir papeles para administrar el juicio en contra del duque del Arcschot, al cual se acusaba de estar implicado en la conjura de la nobleza flamenca entre 1632-1634.<sup>993</sup>

La cuestión de las lenguas fue también abordada. Optaron por una publicación de versiones de la historia en español, italiano, francés y latín. Para cada una, se previó recurrir a los servicios de otros agentes del dispositivo historiográfico de la monarquía, que se encontraban fuera de la corte, como fue el caso de Ripamonti, que estaba en Milán, y se pensó mandarle copias o llamarle directamente a Madrid para que colaborase en la versión italiana.<sup>994</sup>

La principal preocupación de los miembros de la junta tuvo que ver con las críticas abiertas a Luis XIII, Richelieu y Urbano VIII. Se prohibió cualquier crítica directa al rey francés y al Papa. En el teatro de operaciones italianas, el poder militar del Papa seguía vigente. Giuseppe de Nápoles propuso orientar las iras del texto en dirección de los cardenales Richelieu y Bagni. Éste último fue

---

<sup>992</sup> “Consulta que hizo a su magestad don Francisco de Calatayud”, Madrid, 24-IV-1635, en *Papeles de Historia del reinado de Phelipe IV*, BPM, ms. II/1451, f. 1r.

<sup>993</sup> Francisco de Calatayud para que recogiese del Arzobispo de Granada cuantos papeles se refiriesen al duque de Arschot para proseguir la causa contra éste, AGS, E. Flandes, leg. 2872. Sobre el papel de estas noblezas, su relación con la orden del Toisón de Oro y la circulación de historias dentro de la monarquía hispánica véase el capítulo V de este trabajo. Véase también VERMEIR, René: “Le duc d’Arschot et les conséquences de la conspiration des nobles (1634-1640)”, en SOLY, H Y VERMEIR, R. (coords.), *Beleid en bestuur in de Oude Nederlanden. Liber Amicorum prof. Dr. M. Baelde*, Gante, 1993, pp. 477-489.

<sup>994</sup> *Ibidem*, f. 13r.

nuncio en Francia y el principal instigador de la política antiespañola romana.<sup>995</sup> Se consideraba que fue el agente que convenció a Luis XIII de entrometerse en los asuntos del norte de Italia. Los rumores en cuanto a su sucesión al frente del Vaticano, contribuyeron a que los historiadores españoles se volcasen en bloquearle el acceso a la Santa Sede. El hecho de que al final esta historia no se publicase y que cualquier otro intento de escritura de la “historia de los tiempos” no llegase a buen puerto, indicaba que en el ojo de la tormenta Olivares, y en última instancia Felipe IV, prefirieron censurar el relato del presente.

Un conflicto abierto con Roma no parecía de lo más acertado y escribir una historia del pasado reciente hubiera implicado desvelar ante el público las maquinaciones anti-hispánicas del Cardenal Bagni.<sup>996</sup> Por su parte, Bagni contó con el apoyo y la intermediación de los hermanos Chifflet<sup>997</sup> en Bruselas y en el Franco-Condado. Gracias a sus contactos con agentes pertenecientes a la orden del Toisón, tales como el rey de armas Jean Hervart<sup>998</sup> y el canciller de la orden Robert Scheilder, y gracias a su red de contactos directos con españoles e historiógrafos en Francia, tales como André Duchesne, el cardenal Bagni pudo desarrollar una fuerte actividad propagandística al margen de los gabinetes de Richelieu (véase capítulo siguiente).<sup>999</sup>

Después de haber definido el carácter y el contenido general de la historia, quedaba por señalar que ésta debía redactarse con la “mayor brevedad” y leerse

<sup>995</sup> *Ibidem*, ff. 15r-16v.

<sup>996</sup> Giovanni Francesco Guidi di Bagno (1578-1641), ejerció entre otros cargos el de vice-legado del Papa en Avignon entre 1614 y 1621. Fue también nuncio extraordinario y apostólico en Francia y en Flandes. Urbano VIII lo nombró cardinal *in pectore* durante el consistorio del 30 de agosto de 1627. Mantuvo correspondencia con Naudé, Descartes y Peiresc entre muchos otros eruditos de su tiempo. Véase LUTZ, Georg: *Kardinal Giovanni Francesco Guidi di Bagno: politik und Religion im Zeitalter Richelieus und Urbans VIII*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1971.

<sup>997</sup> Jean-Jacques Chifflet (1588-1673) fue médico de Isabel Clara Eugenia y de Felipe IV. Trabajó sobre la defensa de los derechos de Casa de Austria frente a Francia. Su hermano Philippe (1597-1657), estudió en Lovaina y entró también en la corte de Isabel Clara Eugenia. En 1623 fue nombrado capellán de su oratorio y en 1628 canónigo metropolitano de Besançon, gran vicario del arzobispado y dotado del priorato de Bellefontaine. Entre sus obras, se dedicó a la publicación de los decretos del Concilio de Trento. Véase DELOBETTE, Laurence y DELSALLE, Paul: *Autour des Chifflet: aux origines de l'érudition en Franche-Comté: actes des journées d'étude du Groupe de recherche Chifflet*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2007.

<sup>998</sup> GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: “El diario de viajes del rey de armas Jean Hervart (1605-1633). Un registro particular del ceremonial de los toisones”, en JONGE, Krista de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo José y ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (coords.), *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, Marcial Pons, 2010, pp. 451-502.

<sup>999</sup> *Papiers des Chifflets. Lettres de Jean-Jacques Chifflet au cardinal Bagni (1626-1630), de Philippe Chifflet au même (1627-1631), et de Pierre François Chifflet à Baluze (1665-1681) et à André Duchesne (1633-1634)*, BNF, Col. Baluze, ms. 162.

de la forma “más rápida”.<sup>1000</sup> A pesar de que Olivares dirigió a la junta, el rey siguió con atención el proceso de escritura. Recomendó los servicios de Clément para la versión latina<sup>1001</sup> e instó a que Juan de Palafox abreviase “el trabajo remitiéndome todos los borradores en cuanto a su santidad [la del Papa] para que no quede ningún traslado, ni memoria”. Del mismo modo que ocurría con los métodos de trabajo de Richelieu, los signos de la intervención de los mandatarios políticos en los materiales de trabajo habían de desaparecer para simular una historia elaborada al margen de los intereses más evidentes del soberano. Finalmente la historia quedó inacabada y sin publicar. *El manifiesto de España y Francia* (1635) de Alonso Guillén de la Carrera y la *Declaración de don Felipe Cuarto [...] al rompimiento de la guerra, que sin denunciarla ha hecho Luys, rey de Francia*, sintetizaron los trabajos de la junta pero no pueden considerarse como el resultado de la historia esperada.<sup>1002</sup>

## CONCLUSIÓN

El fin último de las juntas y de sus historias paralelas en Francia y en España no fue otro que el de absorber la dimensión pragmático-política de la historia reciente para convertirla en la imagen de la misión providencial y sacra de ambas monarquías. A pesar de los intentos, la historiografía real y la historia oficial se retiraron de la pugna para obtener el privilegio de representar el presente y sus artimañas políticas.

La junta establecida por Olivares propuso, según Francisco de Calatayud, que poco antes de publicar la historia que estaban preparando, se parase durante un tiempo la actividad publicística con el fin de que el “silencio” y la ausencia de disparos “desde los plomos de imprenta”, surtiese un mayor efecto a la hora de publicar la historia colectiva. Este silencio fue tan sonoro que dicha obra nunca vio la luz. Nuevamente la historiografía oficial no traspasó su condición de proyecto. A estas alturas ya no se trataba de un problema metodológico o epistemológico que impidiera realizar la historia. A pesar de todo, este proyecto dejó patentes los puntos que la política de la monarquía iba a defender o atacar en el futuro. Estos fueron los siguientes con respecto a la política francesa de la monarquía de Felipe IV:

---

<sup>1000</sup> *Ibidem*, f. 3.

<sup>1001</sup> “Se verá en esta junta todo, llamando a un padre de la Compañía que ay aquí extranjero para el ajustamiento de el latín”, *Ibidem*, f. 3r.

<sup>1002</sup> La obra de Guillén de la Carrera fue parcialmente editada por JOVER, J. M<sup>a</sup>: 1635. *Historia de una polémica...*, *op. cit.*, pp. 478-504. El manuscrito que consultó Jover se conserva en la BNE, ms. 1588. Un ejemplar manuscrito de la *Declaración de Felipe Cuarto* está también en la BNE, ms. 290, ff. 103-108.

## JUNTAS DE HISTORIADORES

Reputación del Rey Católico. Respuesta a Luis XIII.  
Crítica de la política de Richelieu. Demostrar diferencias políticas.  
Los designios secretos de Francia y de “sus coligados”.  
Intereses divididos en Francia.  
España y sus Aliados.  
Felipe IV no se aprovecha de sus aliados para “acrecentar sus estados”.  
“El francés sí”.  
Sospechas entre Francia y sus aliados.  
Enemistad antigua de Francia con Alemania y su deseo de dividirla.  
Templanza de la casa de Austria.  
Paz Itálica merced al rey de España.  
Intereses históricos de Francia en Italia.  
Crítica de la intervención francesa en Mantua, Tréveris y Parma.  
Respeto de las libertades italianas.  
Francia y su ocupación injusta de Italia.  
Richelieu despojó de sus estados a Monsieur “el hermano del rey”.  
Ocupar por la fuerza es injusto.  
La ambición francesa sobre los dominios de la casa de Austria y sus alianzas con herejes.<sup>1003</sup>

La junta tuvo a bien fijar las grandes líneas de propaganda y de trabajo historiográfico que habrían de seguirse hasta las crisis de 1640 y la Paz de los Pirineos. La influencia de los historiógrafos en este contexto decayó considerablemente y se reorientó hacia temáticas inherentes a la política interior de la monarquía hispánica. Especial relevancia alcanzaron los trabajos anticuarios y de historia eclesiástica.

A través de la historia y de sus proyectos, la Casa de Austria defendió su preeminencia política y espiritual en Europa.<sup>1004</sup> Como se verá en el último capítulo de este trabajo, a través de la imagen de santos como san Miguel o, sobre todo, san Luis, los reyes franceses y españoles captaron y compartieron pasados capaces de asegurarles a nivel simbólico dichas preeminencias. Antes de evocar este punto, cabría ahora reflexionar sobre los contactos e interacciones que ocurrieron entre los historiógrafos de ambas monarquías entre 1590 y 1635.

En el próximo capítulo se enfatizará la figura de los agentes que posibilitaron dichos contactos. Durante esta época fue una práctica común recurrir a intermediarios para hacerse con los servicios de historiadores extranjeros. En 1572, Luis de Requesens, recordaba la importancia de este tipo de políticas de

---

<sup>1003</sup> *Los fines que se ofrezcan a la consideración porque conviene publicar este libro, son los siguientes, Ibidem*, ff. 19-27.

<sup>1004</sup> ALVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio: “Santo y rey: la corte de Felipe IV y la canonización de Fernando III”, en VITSE, Marc (coord.), *Homenaje a Henri Guerreiro: la hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana, 2006, pp. 243-260.

historia, diciendo a Felipe II “véase como nos trató el Jovio por no haberle comprado”.

En esta república historiográfica y mercado de la historia, donde los servicios de los historiógrafos se compraban desde hace tiempo<sup>1005</sup>, se analizarán casos en los cuales los historiógrafos de ambas monarquías se plantearon trabajar para el enemigo o los amigos residentes en el extranjero. Estos historiógrafos se adelantaron a pintores, tales como Claude Lorrain y Nicolas Poussin, que en la segunda mitad de la década de los años treinta del siglo XVII, pusieron su arte al servicio de los reyes de Francia y de España.<sup>1006</sup> Figuras de polemistas como Antonio Pérez y Matthieu de Morgues o de historiógrafos como Puget de la Serre sirvieron a diferentes reyes o simplemente sirvieron a las diferentes cabezas de un mismo poder que se dividió, tal y como fue el caso, cuando María de Médicis se exilió y trasladó su corte a Flandes e Inglaterra.<sup>1007</sup> Conscientes de la plasticidad de la práctica historiográfica y del baile de las fidelidades que la acompañó, el capítulo siguiente hará una aportación seleccionando para el análisis dos casos de historiógrafos (Esteban de Garibay y André Duchesne) a través de los cuales una multitud de agentes hicieron transitar las historias sin que se rompiesen los lazos de fidelidad con el rey que consideraban como su señor natural.

---

<sup>1005</sup> BNF, Col. Clairambault, ms. 1054, f. 331.

<sup>1006</sup> Véase BLUNT, Anthony: “Poussin Studies VIII- A Series of Anchorite subjects commissioned by Philip IV from Poussin, Claude and others”, en *Burlington Magazine*, nº 101 (1959), pp. 389-390 y CAPITELLI, Giovanna: “Los paisajes para el palacio del Buen Retiro”, en ÚBEDA DE LOS COBOS, Andrés (ed.), *El Palacio del Rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2005, pp. 241-261.

<sup>1007</sup> Véase DUBOST, Jean-François: *Marie de Médicis: la reine dévoilée*, París, Payot, 2009; WYHE, Cordula van: *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, CEEH, 2010; OSBORNE, Toby: “A queen mother in exile: Marie de Médicis in the Spanish Netherlands and England, 1631-41”, en MANSEL, P. y RIOTTE, T. (eds.), *Monarchy and Exile: The Politics of legitimacy from Marie de Medicis to Wilhelm II*, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 17-43.



## V. LA HISTORIOGRAFÍA REAL COMO SISTEMA DE INFORMACIÓN ENTRE LA MONARQUÍA FRANCESA E HISPÁNICA

### INTRODUCCIÓN

El estudio de la circulación de la información histórica entre la Monarquía francesa e hispánica en las primeras décadas del siglo XVII no debe limitarse a la descripción de fenómenos publicísticos motivados por una guerra “ideológica de las representaciones de los pasados de ambas monarquías”.<sup>1008</sup> Como se analizó en partes anteriores de este trabajo, la profunda imbricación entre redes diplomáticas y eruditas contribuyeron a que la escritura oficial del pasado dependiese de un complejo mapa de comunicación del pensamiento histórico entre Francia y la monarquía. Cartas, libros y censuras sirvieron como soportes de las transferencias culturales entre historiografías.

En su mayoría, los contactos entre los cronistas oficiales de ambas cortes fueron indirectos. En las próximas páginas, se reflexionará sobre la naturaleza de dichos contactos “indirectos”. En efecto, el hecho de que no se tenga conocimiento de ningún caso de correspondencias directas entre historiógrafos del Rey Católico y Cristianísimo no implica *per se* una ausencia de interacción entre ambas historiografías oficiales. Para esbozar el retrato de unas “historiografías en tránsito” el análisis se detendrá en la figura de los agentes responsables de este tránsito.

Las relaciones entre saber histórico y poder se forjaron en un mundo compuesto. La referencia al mundo compuesto no implicará solamente territorios, instituciones, actores e intermediarios pertenecientes a la Monarquía Hispánica sino que aludirá también a las conexiones de estos últimos con Francia y la República de las Letras de principios del XVII. Se analizará cómo a partir de estas monarquías politerritoriales se desarrollaron sistemas de información que contribuyeron tanto al control como a la circulación de una materia histórica compartida.<sup>1009</sup> La elección de la historiografía oficial como “interfaz” entre estos sistemas se justifica por el hecho de que las redes de sus

---

<sup>1008</sup> Reutilizo aquí la fórmula utilizada por Renaud Malavialle en su artículo sobre “Temps, récits et vérité historique chez Antonio de Herrera y Tordesillas”, en *Cahiers de Narratologie* [en línea], nº 15 (2008), puesto en línea el 14 diciembre de 2008, consultado el 22 de enero de 2012. URL : <http://narratologie.revues.org/698>.

<sup>1009</sup> KAGAN, R.: *Los Cronistas y la Corona...*, op. cit., p. 290.



protagonistas contribuyeron a que la República de las Letras se convirtiese en una nebulosa cultural inseparable de los sistemas de información de ambas monarquías. Además, estas imbricaciones historiográficas, entendidas a partir de sus coordenadas socio-políticas, ofrecen otro punto de vista para estudiar la dinámica de las fidelidades y de las representaciones políticas a lo largo de una fase de las relaciones franco-españolas (1598-1635) que se encuentra anclada entre dos epígonos propagandísticos y marcada por interacciones pacíficas y tensiones sordas continuas.

Gracias a los trabajos de Richard Kagan, Jacobo Soll, Filippo De Vivo, José Javier Ruiz Ibáñez y Arndt Brendecke, es ahora factible adentrarse con más soltura en los contenidos y contextos de los laboratorios historiográficos que produjeron obras que hasta entonces han servido para el análisis de la “imagen del otro” y al inventario de las simpatías o antipatías franco-españolas.<sup>1010</sup> Lo que interesa aquí es estudiar toda la actividad previa a estos discursos mediante el análisis de los intermediarios que alteraron y reformularon la información contenida en estos discursos haciéndola circular entre reyes, embajadores y cronistas. Más allá de los límites inherentes a su cargo, los historiógrafos regios formaron un grupo heterogéneo que se abrió a un mercado de la historia cuya existencia, al igual que la de los dispositivos historiográficos, queda por escribir sobre la *longue durée*.

A modo de síntesis del contexto en el cual se encontraba la historia oficial en los albores del siglo XVII, cabría mencionar que, a pesar de las “políticas de olvido” pactadas en 1598 con el Edicto de Nantes y la Paz de Vervins y su posterior prolongación a lo largo de la *Pax Hispánica*, tanto la historiografía real francesa como la española contribuyeron al desarrollo de una ciencia política cuyo método descansaba en el empirismo y el cosmopolitismo. En lo que respecta a la monarquía hispánica, la historiografía jugó un papel decisivo en los procesos de búsqueda de canales alternativos de negociación exteriores. Los historiógrafos regios se integraron a los sistemas de información de la monarquía.<sup>1011</sup>

---

<sup>1010</sup> Jean-Frédéric Schaub propuso una aproximación a las relaciones hispano-francesas desde la óptica de las interacciones. La circulación de modelos políticos y simbólicos ha generado una amplia literatura a lo largo de estos diez últimos años. La crítica al concepto de « modelo » a favor de una integración en un espacio global, policéntrico y pluriterritorial constituye el paso dado por la historiografía más reciente sobre la monarquía francesa e hispánica. Véase SCHAUB, J.-F.: *La France espagnole...*, *op. cit.*; DUBET, A. y RUIZ IBÁÑEZ, J. J., *Las monarquías española y francesa...*, *op. cit.*; RUIZ IBÁÑEZ, J. J.: *Las vecindades...*, *op. cit.*; CARDIM, P., HERZOG, T., HERRERO SÁNCHEZ, M., RUIZ IBÁÑEZ, J. J. (eds): *Polycentric Monarchies...*, *op. cit.* y

<sup>1011</sup> Brendecke y Cañizares Esguerra proponen la hipótesis según la cual, la monarquía española fue “una suerte de cuna del vínculo sistemático del dominio y el saber”. Véase BRENDECKE, Arndt: *Imperio e*

Los avances epistemológicos de la segunda mitad del siglo XVI canalizaron, mediante la fijación de un nuevo marco histórico y topográfico impregnado de filosofía neo-estoica, la sensación de caos y el desengaño europeo. Estas sensaciones fueron las que también impulsaron la escritura de las dos primeras historias generales españolas. Tanto la *Historia*<sup>1012</sup> de Juan de Mariana como el *Compendio Historial* de Esteban de Garibay nacieron a raíz de las experiencias francesas de sus autores. Estas dos obras fueron escritas después de la firma de la Paz de Cateau-Cambresis en 1559 en un contexto proclive a intercambios en el campo poético, lingüístico e historiográfico entre Francia y España.<sup>1013</sup> La presencia de Isabel de Valois en la corte de Felipe II fue la oportunidad para que se diesen intercambios culturales que se cristalizaron entre otras cosas, en torno a la escritura y traducción de crónicas.<sup>1014</sup> Estos intercambios condicionaron los dos casos sobre los cuales el estudio se detendrá a continuación.<sup>1015</sup> El primero tratará de los contactos entre el cronista real, Esteban de Garibay y unos representantes de la Liga Católica entre 1591 y 1592. El segundo, versará sobre la proposición que los ministros de Felipe IV hicieron en 1622 al *historiographe du roi*, André Duchesne para que éste redactase una historia de España.

---

*información...*, op. cit., p. 39 y CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge: "Iberian Science in the Renaissance. Ignored How Much Longer?", en *Perspectives on Science*, nº 12 (2004), pp. 86-124.

<sup>1012</sup> MARIANA, Juan de: *Historiae de rebus Hispaniae libri XX*, Toledo, Juan Padilla, 1592.

<sup>1013</sup> Como botón de muestra véase SANCHEZ-MOLERO, José Luis: "« Au Roy Catholique »: un poema desconocido de Jean-Antoine de Baïf a Felipe II (1573)", en *Bibliothèque d'humanisme et renaissance: travaux et documents*, vol. 68, nº 3 (2006), pp. 553-562. YLLERA FERNÁNDEZ, Alicia: "Rivalidades lingüísticas Franco-Españolas en el siglo XVI", en *Epos: Revista de filología*, nº 14 (1998), pp. 383-407.

<sup>1014</sup> LEDEL, Jacques (trad.): *Chronica y vida del rey Sant Luis de Francia, nieto del rey don Alonso Onzeno de Castilla [...] esta Chronica compuso un cavallero llamado el señor de Ionvilla*, Toledo, Francisco de Guzmán, 1567. Sobre este período favorable a la interacción franco-española, la consulta de la biografía clásica de Isabel de Valois con su extenso apéndice documental de Agustín de Amezáa sigue siendo imprescindible. GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín: *Isabel de Valois: reina de España (1546-1568)*, Madrid, Ultra, 1949. Véase también las aportaciones de CIVIL, Pierre: "Una fiesta religiosa y sus relaciones: el recibimiento de las reliquias de San Eugenio de Toledo (1565)", en LÓPEZ POZA, Sagrario y PENA SUEIRO, Nieves: *La fiesta: actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 1998)*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 57-66 y más recientemente HAAN, Bertrand: *Une paix pour l'éternité: La négociation du Traité du Cateau-Cambrésis*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010 y del mismo autor *L'amitié entre princes: une alliance franco-espagnole au temps des guerres de religion, 1560-1570*, París, Presses universitaires de France, 2010.

<sup>1015</sup> Sobre la traducción de estos contactos en materia de espionaje véase HUGON, Alain: "Au péril de l'hérésie: l'espionnage espagnol et les protestants français (1559-1659)", en PEREZ, Béatrice (ed.): *Ambassadeurs, apprentis espions et maitres comploteurs*, París, PUPS, 2010, pp. 259-276.

LA HISTORIOGRAFÍA REAL DE FELIPE II Y SUS  
“VENCIDADES” FRANCESAS

Los contactos de Esteban de Garibay con la facultad de teología de París<sup>1016</sup> y el joven duque de Guisa, Carlos de Lorena<sup>1017</sup> tuvieron lugar durante un período de reorganización de la Liga. La intervención española en Bretaña en enero de 1590<sup>1018</sup> y la muerte en mayo del “rey-pretendiente” Carlos de Borbón, dejó a los radicales católicos sin candidatos al trono de san Luis. Mientras el asedio de París por las tropas del príncipe de Bearn desgastó los ánimos, las divisiones entre los *ligueurs* afloraron. La ayuda prestada por Felipe II fue determinante para que finalmente se levantase el asedio. A pesar de todo, los católicos *zélés* se enfrentaron a una crisis interna debatiendo sobre la naturaleza del apoyo del Rey Católico en Francia. La elección del papa Gregorio XIV en diciembre 1590 confortó a parte de estos católicos en su óptica de estrechar relaciones con Madrid.

Del lado español, José Javier Ruiz Ibáñez puso de manifiesto que el eje central de su proyección sobre Francia no estaba definido. Mientras que para el período que cubriría desde 1592 hasta 1595, todos parecieron adecuarse a la estrategia de sucesión-elección al trono francés en la persona de Isabel Clara Eugenia y que desembocó en un sinfín de discursos de partidos, el período situado entre 1588 y 1591, estuvo marcado por la ausencia de una directriz clara.<sup>1019</sup>

La villa de París se encontraba profundamente dividida “entre facciones de moderados y radicales” y la corte de Madrid no contaba por entonces con los servicios de un embajador de primer nivel en París. Bernardino de Mendoza salió de su embajada a finales de 1590.<sup>1020</sup> El franciscano de origen español, fray Mateo de Aguirre,<sup>1021</sup> fue elegido por parte de los sectores más radicales de la

<sup>1016</sup> *Carta que los doctores de la sacra facultad de la universidad de París a Esteban de Garibay*, París-Madrid, 3-IX-1591. Véase GARIBAY, E.: *Discurso de mi vida...*, *op. cit.*, p. 362.

<sup>1017</sup> *Carta de Carlos de Guisa a Esteban de Garibay*, Troyes-Madrid, 14-X-1591 y Moyencourt-Madrid, 3-I-1592. *Ibidem*, pp. 358-359.

<sup>1018</sup> AGS, Estado K, leg. 1572. Véase VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín: “Un episodio significativo de las relaciones de Felipe II con la Liga: la intervención en Bretaña (1589-1598)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica [...]*, Madrid, Partelyz, 1998 vol. 1, t. 2, pp. 923-952.

<sup>1019</sup> RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano: “Entre Aguirre y el Gran Rey. Los discursos de la elección de Felipe II al trono de Francia en 1591”, en MARCOS MARTÍN, A., *Hacer historia desde Simancas...*, *op. cit.*, p. 661.

<sup>1020</sup> *Ibidem*, p. 666.

<sup>1021</sup> Según Ruiz Ibáñez y Sabatini, Aguirre desempeñó en Francia un función importante en la diplomacia secreta española “tanto en el norte de Francia como respecto a las negociaciones en Normandía, Bretaña

Liga para ir a agradecer en Madrid a Felipe II por su ayuda.<sup>1022</sup> Aguirre llevó con él cartas de las autoridades municipales de París y de varios miembros de la aristocracia, entre otras, la famosa carta de los *seize* de septiembre de 1591 y las del joven duque de Guisa.

Estas cartas buscaban establecer nuevos canales de negociación al margen de los ya establecidos entre el embajador español en París y los máximos representantes de la Liga. Recién liberado de su prisión, el joven duque de Guisa gozaba de una gran reputación y de un capital simbólico sin precedentes en España. Los asesinatos de 1588 tuvieron una gran difusión en la corte del Rey Católico. Los contactos con Guisa se hicieron por lo tanto más estrechos y se marginalizaron los contactos con su tío el duque Mayenne, el gobernador de París y el Parlamento.<sup>1023</sup>

Desde Madrid, se tuvo la consciencia de que Mayenne y Mercoeur buscaban dilatar las negociaciones para que el apoyo militar y financiero de Felipe II perdurase sin contrapartidas políticas ligadas a la cuestión de la sucesión al trono de san Luis. Las propuestas que se intercambiaron no se limitaron a expresar el filoespañolismo de los radicales católicos franceses, tal y como lo ha querido demostrar la historiografía francesa posterior a la paz de Vervins.<sup>1024</sup> El fraile aprovechó su autonomía para llevar a Esteban de Garibay la primera de las dos cartas que recibió por parte de Carlos de Lorena así como otra de la Sorbona.<sup>1025</sup> Aguirre trajo consigo una serie de obras históricas, tratados genealógicos y discursos que junto con las cartas de Garibay anunciaron una embajada destinada a renegociar a través del argumento histórico la injerencia española entre los *ligueurs*. El fraile se ocupó también de hacer imprimir en Francia libros sobre los derechos de Isabel Clara Eugenia al ducado de Bretaña.<sup>1026</sup>

Este tipo de contactos se multiplicaron desde la muerte del duque de Anjou (único heredero directo de Enrique III) y la firma del tratado de *Joinville* en 1584, que llevó a la elección del cardenal de Borbón como sucesor al trono de Francia. Desde entonces, Felipe II consideró revindicar los derechos de su hija

---

y, sobre todo, Languedoc". Aguirre conocía también muy bien a la ciudad de París. Se formó en su universidad y colaboró como « predicador » durante la batalla de Ivry. Actuó también como correo entre París y Madrid a finales de 1590. *Ibidem*.

<sup>1022</sup> Esta misión coincidió con el final de la embajada de Bernardino de Mendoza en París.

<sup>1023</sup> RUIZ IBÁÑEZ, J. J. y SABATINI, G.: "Entre Aguirre y el Gran Rey...", *op. cit.*, p. 675.

<sup>1024</sup> THOU, Jacques-Auguste de: *Histoire Universelle [...]*, Londres, 1734, vol. IX, pp. 445-446. Citado por RUIZ IBÁÑEZ, J. J. y SABATINI, G.: "Entre Aguirre y el Gran Rey...", *op. cit.*, p. 665.

<sup>1025</sup> AGS, Estado K, leg. 1575, nº 47. Citado por VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín: *Felipe II y Francia (1559.1598). Política, Religión y Razón de Estado*, Pamplona, EUNSA, 2004, pp. 372-375.

<sup>1026</sup> *Viaje de fray Mateo de Aguirre con el duque de Mercoeur hasta San Malo para después seguir hasta París, donde haría imprimir algunos libros sobre el derecho de la infanta a Bretaña, ¿año 1589?*, AGS, E. Francia-K, leg. 1577.

Isabel Clara Eugenia al ducado de Bretaña y al trono de san Luis. Estableció una junta de cuatro teólogos y cuatro juristas para dictaminar sobre las cuestiones que implicaban tales pretensiones y en particular sobre la ley sálica.<sup>1027</sup> El canónigo zaragozano y amigo de Garibay, Rodrigo de Zapata redactó un primer memorial sobre los derechos de la infanta en Bretaña.<sup>1028</sup>

Estas disposiciones coincidieron con la instalación de Esteban de Garibay en la corte por orden del rey.<sup>1029</sup> Inmediatamente, se puso a trabajar sobre la derechos de la infanta en Francia.<sup>1030</sup> Sus notas aparecen de manera seguida en la correspondencia diplomática generada entre Madrid-Roma-París por la junta creada por Felipe II.<sup>1031</sup>

Los intereses de Garibay en lo que respecta a la historia francesa marcaron desde sus inicios su carrera como historiador.<sup>1032</sup> En 1556, al despertarse su gusto por las historias generales y universales, compuso una breve recopilación en lengua española de la historia de los reyes de Francia.<sup>1033</sup>

Estos episodios forman parte de los hitos biográficos seleccionados por Garibay en sus memorias. Se trata de una obra que escribió durante los últimos

<sup>1027</sup> *Información jurídica sobre el derecho de la infanta Isabel al ducado de Bretaña contra Vendôme, rey de Navarra, con árboles genealógicos y croquis del país por el Dr. Espino y Vergara*, AGS, E. Francia-K, leg. 1587.

<sup>1028</sup> Esta junta se nutrió de trabajos que habían sido compuestos a raíz de la polémica sobre las precedencias franco-españoles surgida en la década de los años sesenta del siglo XVI. Véase CRAVALIZ, Agustín de: *Sumario de diversas historias para probar que el rey de España ha de preceder al de Francia*, 1564, Biblioteca Apostólica Vaticana, Barberini Lat. 3561, ff. 63-124.

<sup>1029</sup> Pasó a cobrar un salario anual de 80.000 maravedíes en calidad de aposentador de corte. Este salario equivalía al salario de un cronista real. Véase ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "Esteban de Garibay (1533-1599)", en <http://www.proyectos.cchs.csic.es/humanismoyhumanistas/esteban-de-garibay-biografia> y GARIBAY, E.: *Discurso de mi vida...*, op. cit., pp. 283-284.

<sup>1030</sup> *Encargo a don Bernardino del libro de genealogías de Claudio Paradín que deseaban Felipe II y Esteban de Garibay*, AGS, Estado K, leg. 1448. El rey solicitó en su nombre a Bernardino de Mendoza, su embajador en París, un ejemplar del libro de PARADIN, Claude: *Alliances généalogiques des rois et princes de Gaule*, Lyon, J. de Tournes, 1561. Este libro aparece entre las fuentes de las *Ilustraciones Genealógicas* de Garibay y fue también usado por otros historiadores tales como por ejemplo Juan de Mariana.

<sup>1031</sup> Entre otras destacan sus notas sobre los papeles y genealogías de Rodrigo de Zapata. AGS, Estado K, leg. 1594.

<sup>1032</sup> Aparte de recordar en sus memorias su inclinación natural a los estudios, Garibay cuenta como se dio a la lección de la Historia de España y fuera de ella "con afición y gusto" antes de que abrazase con "gran e intenso amor" el cultivo de la historia. *Ibidem*, p. 135.

<sup>1033</sup> *Ibidem*, pp. 107, 118, 140-141. Originario de Guipuzcoa, Garibay participó en la defensa de la frontera con Francia en calidad de alférez de hijosdalgos durante la guerra que opuso a Enrique II con Felipe II a partir de 1557. En 1579, su familia contribuyó también al mantenimiento de la fortaleza de Fuenterrabía y de los límites de la frontera en las orillas del río Bidasoa. Antes de 1559, parientes suyos fueron también implicados en las guerras del Emperador Carlos V contra Francisco I. En su viaje hacia las imprentas de Plantino en Amberes entre 1570 y 1571, Garibay atravesó Francia y los recuerdos asaltaron su memoria a su paso por Blois, lugar donde había fallecido su abuelo en 1504.

años de su vida en pos de justificar su carrera como historiador y ofrecer a sus hijos un modelo de vida dedicada al servicio del rey a través de las letras. Las cartas que intercambió con la facultad de teología de París y con Carlos de Lorena ocupan un lugar destacado en estas memorias. No se tiene constancia de otras cartas relativas a esta correspondencia más allá de las que Garibay cosió en el manuscrito de su diario. En este manuscrito, aparecen otras cartas cosidas. Una de ellas es una recomendación que el príncipe don Carlos escribió en 1566 al embajador español en París, Francés de Álava, con el fin de que éste consiguiese al cronista una licencia real para que su *Compendio Historial* fuese impreso en Francia.<sup>1034</sup> La idea de la publicación de las obras de Garibay en Francia volvió a ser planteada en 1589 por Rodrigo Zapata ante el representante del duque de Mayenne, Pierre Jeannin, durante su misión en Madrid.

Las experiencias “francesas” de Garibay acompañadas por una labor constante de escritura sobre la historia de Francia le designaron como la máxima autoridad a la hora de probar los lazos dinásticos de la familia de Felipe II con Francia. Con sus trabajos se ganó la confianza del rey y de sus ministros, entre los cuales figuraba el patrón de Aguirre, el secretario real don Juan de Idiáquez. Al hilo de sus memorias, Garibay describe con especial esmero y con cierta soberbia el camino que le llevó a compartir lecturas y preguntas acerca de sus trabajos con el rey, la infanta y el príncipe, aunque éste último, según lo señaló Alfredo Alvar, no parecía estar tan atento como su hermana ante los vínculos que el cronista estableció con Faramundo, Carlomagno y San Luis.<sup>1035</sup>

Las cartas que el duque de Guisa envió a Garibay se inscribieron de lleno en las conversaciones que el cronista tuvo con el rey en la corte. Carlos de Lorena le agradeció sus buenos servicios y le ofreció remitirle materiales para que los incorporase al linaje de la casa de Lorena en sus *Dignidades seglares e Ilustraciones Genealógicas*. Mientras tanto, la universidad parísina, máxima autoridad en materia de derecho canónico, le propuso convertirse en su historiador, ofreciéndole escribir una historia de La Liga y de la Universidad. La carta sirvió también para fijar ante los ojos del cronista el rango que esta institución atribuía a su rey en Francia. Del mismo modo que las otras propuestas que llegaron a la corte del Rey Católico con Aguirre en 1591, esta propuesta se “formulaba sobre un vacío lo suficientemente insondable, para que los franceses pudieran plasmar en ellos sus propios imaginarios culturales, tradiciones políticas y propuestas personales que esperaban orientar la política hispana hacia su forma de ver el mundo”.<sup>1036</sup> Se mencionaba a Felipe II como el

<sup>1034</sup> Carta del príncipe don Carlos a Francés de Alava, Madrid-París, 22-VII-1566.

<sup>1035</sup> *Ibidem*, pp. 322 y 328.

<sup>1036</sup> RUIZ IBÁÑEZ, J. J. y SABATINI, G.: “Entre Aguirre y el Gran Rey...”, *op. cit.*, p. 664.

protector de la Galia y no como el futuro rey o padre de la reina de Francia. En la carta, los doctores de la Sorbona reafirmaban la larga historia de Francia en su lucha contra la herejía. El objetivo aquí no fue otro que el de convertir los conflictos civiles franceses en puras guerras de religión. El apoyo de Felipe II no podía, bajo ningún modo, interpretarse como un signo de dominio sino más bien como la contrapartida de las ayudas que en el pasado los franceses habían prestado a los reyes de España. Esta carta dejó bien claro ante el evangelista del rey y guardián de su cifra genealógica, que Felipe II sólo estaba devolviendo un servicio. Los doctores de la Sorbona aprovecharon también para evocar su nostalgia del imperio cristiano de Carlomagno cuyo legado encontraba su mayor expresión en los enlaces dinásticos y amistades franco-españolas.<sup>1037</sup>

La llegada a Madrid de fray Mateo de Aguirre coincidió con el inicio de las negociaciones con los defensores del derecho canónico de la universidad parísina para conseguir el reconocimiento universal de los derechos de Isabel Clara Eugenia. La actitud de la universidad era ambivalente habida cuenta de que tenía que formular un discurso legítimo para la Liga en pos de definir a un nuevo sucesor; por otra parte, tenía muy presente en la cabeza que la guerra contra Enrique IV no era factible sin el respaldo español.<sup>1038</sup> En su respuesta a la Sorbona, Garibay reconoció el prestigio histórico francés mintiendo acerca del placer que le ocasionó su viaje por tierras, ciudades y ruinas francesas entre 1570 y 1572. Confesó en sus memorias que a su vuelta del reino vecino alabó a Dios y volvió “los ojos a Francia diciendo que nunca su divina majestad le permitiese que tornase a atravesar tierras de tantas herejías y maldades sin justicia.”<sup>1039</sup> Merced a esta mentira, Garibay sólo aludió a su experiencia como testigo de vista así como a sus buenas memorias para con la historia francesa.<sup>1040</sup> El cronista de Felipe II construía su autoridad alrededor de su omnivigencia.

La respuesta de Garibay a la universidad de París construyó la autoridad de un cronista que al finalizar su carta confirmó que su rey seguiría apoyando con su fuerza militar a la ciudad de París.<sup>1041</sup> Con cierta ironía, el cronista señaló que iban a ser los “méritos” de los parísinos los que servirían para reconocer “con el

<sup>1037</sup> HARAN, Alexandre: *Le lys et le globe. Messianisme dynastique et rêve impérial en France aux XVIe et XVIIe siècles*, Seyssel, Champ-Vallon, 2000.

<sup>1038</sup> RUIZ IBÁÑEZ, J. J. y SABATINI, G.: “Entre Aguirre y el Gran Rey...”, *op. cit.*, p. 669

<sup>1039</sup> PÉREZ MOYA, J.: *Discurso...*, *op. cit.*, p. 181.

<sup>1040</sup> *Carta de Esteban de Garibay a Carlos de Lorena*, Madrid-París, 2-VI-1592; *Carta de Esteban de Garibay a la universidad de París*, Madrid, París, 6-VII-1592. PÉREZ MOYA, J.: *Discurso...*, *op. cit.*, pp. 360-371.

<sup>1041</sup> En su respuesta a la carta de la universidad de París, Garibay aprovechó para reafirmar la supeditación de dicha universidad bajo la honra de Dios. Dicha honra en palabras de un cronista de Felipe II remitía directamente a la superioridad temporal del Rey Católico.

mejor derecho” el dominio de Felipe II sobre éstos.<sup>1042</sup> Al terminar, Garibay se ratificó en su cargo de cronista de la Universidad. El hecho de que escribiese o no dicha historia no importaba tanto, habida cuenta de que de su repuesta ya era en sí una declaración del dominio simbólico de Felipe II sobre la memoria de los *Ligueurs*.

Todos estos contactos fueron promocionados por la intermediación de fray Mateo de Aguirre. Según Garibay y otros testigos de época tales como por ejemplo Antonio Pérez, este fraile fue un agente diplomático más afamado en su tiempo. Se benefició de la confianza de don Juan de Idiáquez y del rey, quienes le emplearon en negociaciones con el duque de Mercoeur acerca del ducado de Bretaña. Llegó a ocupar un puesto en la junta de teólogos que gobernaba la Sorbona. Hizo presión para que recurriesen a la ayuda de Garibay. Más que un simple intermediario estuvo encargado por parte de la Sorbona de transmitir de manera oral todas las informaciones que el cronista necesitase para redactar su historia. Quien controlaba a este agente controlaba también el discurso histórico inherente a las negociaciones franco-españoles de este momento.

La correspondencia de Garibay deja al descubierto varios canales de negociación abiertos desde Madrid entre 1591 y 1592 con actores aparentemente secundarios del juego diplomático. El joven duque de Guisa fue uno de ellos, como bien lo recalcó recientemente José Javier Ruiz Ibáñez. Estos canales y agentes gozaron de más flexibilidad a la hora de hacer valer, a través del juego de las cartas, conceptos tocantes a la retórica del servicio y de la fidelidad. El baile de fidelidades e incertidumbres entre los *Ligueurs* demuestra que por encima de estas tensiones, sus representantes quisieron preservar a toda costa sus capitales simbólicos. Se tiene constancia de la importancia que tuvo el comercio de reliquias entre Francia y España en este período pero no tanto de la que tuvo el saber histórico.

Recurrir a Esteban de Garibay desde Francia aseguraba la colaboración de un actor que estuvo tanto involucrado en la preservación de las reliquias como en la del saber histórico francés. La memoria católica francesa se amparó bajo su pluma. Garibay promocionó el culto de santos progenitores de Felipe II tales como Carlomagno o san Luis. En Febrero de 1590, se propuso un intercambio entre los restos del cuerpo de san Vicente Ferrer y los de san Luis conservados en Valencia.<sup>1043</sup> Un año antes Garibay propuso al rey celebrar a san Bartolomé, el 25

---

<sup>1042</sup> *Ibidem*, p. 370.

<sup>1043</sup> AGS, Estado K, leg. 1572, II-1590.



de agosto, día de san Luis.<sup>1044</sup> Esta idea se retomaría veinte años más tarde en Francia cuando en 1618 los historiógrafos de Luis XIII ocultaron, o mejor dicho, unieron la ejemplaridad del sangriento recuerdo de la san Bartolomé con la imagen triunfante de san Luis, protector del reino y símbolo de la historiografía contrarreformista de este momento.

Para apoyar todas estas negociaciones, Felipe II y los *Ligueurs* recurrieron a los servicios de Garibay, quien en este momento fue nombrado cronista del rey en 1592.<sup>1045</sup> No lo había sido durante los últimos veinte años a pesar de sus múltiples intentos.<sup>1046</sup> Quizás haya que ver en este nombramiento la elección de un genealogista que una vez dotado del prestigio inherente a este cargo, sería capaz de entablar negociaciones alternativas o complementarias a las que se iban agotando en Francia con temas financieros y militares.

Ya fuese por un lado o por otro, Garibay fue utilizado para definir el nuevo orden político en Francia a través de la historia y de la genealogía. El carácter compuesto de la monarquía hispánica generaba relaciones de servicio indirectas y transitivas que afectaron también las negociaciones con los franceses en la medida de que estos las aprovecharon para mantener su distancia con Felipe II. El carácter compuesto de la monarquía hispánica permitía a los *Ligueurs* disfrutar de su apoyo sin tener que integrarse plenamente por la vía jurídica. En este caso, la historia y la genealogía sirvieron para pactar la naturaleza de sus colaboraciones. A través del caso de Garibay, la historiografía oficial aseguró al rey el reconocimiento de su autoridad entre los *Ligueurs* al sacar provecho de la voluntad que tenían de preservar su propia historia. Quedó claro que la elección de un nuevo rey de Francia debía tener una relación consanguínea con la monarquía hispánica independientemente del hecho de saber si habría de ser el propio Felipe II, Isabel Clara Eugenia u otro tipo de alianza la que habría de asegurar dicha relación.

Este episodio dejó bien claro cómo la historiografía real ocupó un lugar importante en la diplomacia paralela establecida entre los *ligueurs* y Felipe II. El discurso histórico sirvió para fortalecer la idea según la cual la monarquía francesa había de integrarse en un marco más amplio cuyo soberano no se llamaría rey de España o rey de Francia sino “Gran Rey”. Esta idea cerraba la posibilidad de una realeza propia de Felipe II en Francia al mantener la idea de

<sup>1044</sup> Garibay propuso también a Felipe II que la fiesta de Carlomagno se celebrase de manera oficial cada 28 de febrero. Aconsejó también al rey de dedicar varios altares a los reyes santos franceses, miembros de su progenitura, en el Escorial. PÉREZ MOYA, J. (ed.): *Discurso...*, *op. cit.*, p. 327 y 345.

<sup>1045</sup> El 16 de abril de 1592, consta en el expediente de Garibay la libranza de un salario de cronista de 80.000 maravedies. AGS, Quitaciones de Corte, leg. 13, ff. 843-868

<sup>1046</sup> *Garibay pide título de cronista*, Bl, add. 28338.

una “esencia del ser francés de su soberano y territorio”. Ruiz Ibáñez indició que el traspaso de la soberanía de Francia “asumía como imperativo político la voluntad paternal de Felipe II” en función del deseo de “formar un eje católico occidental”.<sup>1047</sup>

Este lote de influencias y confluencias historiográficas fue posible en el contexto particular de los años 91 y 92. Posteriormente, los contactos entre Felipe II y la Liga se definieron con más fuerza. Con la conversión de Enrique IV al catolicismo y la entrada en guerra de España contra Francia, este tipo de matices en las negociaciones desaparecieron. Las divisiones de la Liga se hicieron patentes y definitivas. Las desafecciones en su seno se multiplicaron.<sup>1048</sup> Las cosas se aceleraron y la Monarquía Hispánica optó por la integración e intervención plena en Francia. A partir de entonces, Garibay preparó la impresión de sus *Ilustraciones genealógicas* (1596), convirtiendo su labor en algo mucho más frenético y tosco de lo que él mismo se había planteado algunos años antes.<sup>1049</sup> La reivindicación de los derechos de la infanta Isabel Clara Eugenia dejó de argumentarse a través de una posible aceptación popular de la misma y sobre todo a través de su virtudes inherentes a sus lazos con el ducado de Bretaña.<sup>1050</sup> Al fin y al cabo, primó la reivindicación de sus derechos dinásticos, enfrentándose directamente con la cuestión de la ley sálica.

En un segundo plano, cabe también ver como en los trabajos genealógicos de Garibay radica el germen de los temas a partir de los cuales el humanismo tardío francés iba a fundamentar durante la primera mitad del siglo XVII sus investigaciones en pos de afianzar las teorías del irredentismo territorial y dinástico francés.<sup>1051</sup> El caso de Garibay invita a estudiar un ejemplo similar pero

<sup>1047</sup> Sigo las interpretaciones y comparto las conclusiones de RUIZ IBÁÑEZ, J. J. y SABATINI, G.: “Entre Aguirre y el Gran Rey...”, *op. cit.*, p. 684.

<sup>1048</sup> El futuro historiógrafo real y antiguo *ligueurs*, Pierre Matthieu, se pasó al bando de Enrique IV a la altura de 1594. PÉREZ MOYA, J. (ed.): *Discurso...*, *op. cit.*, pp. 409-410. En este contexto, Garibay se puso al frente de una actividad frenética de composición de árboles genealógicos. Según sus memorias, el rey se puso a leer el manuscrito de sus *Ilustraciones genealógicas* desde el primer renglón hasta el último.

<sup>1049</sup> Si bien Garibay quiso evitar en un primer momento el argumento jurídico a favor del histórico, en lo que respecta a la crítica de la ley sálica los tiempos posteriores no dejaron espacio para tal opción. Quizás haya que ver en este cambio de ritmo en las negociaciones posteriores a 1592, una de las razones por las cuales Juan de Mariana criticó tanto a Garibay cuando al redactar sus advertencias y aprobación de las *Ilustraciones genealógicas*, le reprochó haber considerado el problema de la ley sálica únicamente desde el enfoque jurídico y no histórico, tal y como hubiera sido preferible al tratarse de una ley fundamental de Francia. Bristish Library, Egerton 1874, f. 373. Véase también; *Las 17 causas más principales de que han emanado las guerras civiles de estos reinos*, Biblioteca Universitaria de Salamanca, ms. 2168, f. 71r-75v.

<sup>1050</sup> RUIZ IBÁÑEZ, J. J. y SABATINI, G.: “Entre Aguirre y el Gran Rey...”, *op. cit.*, p. 674.

<sup>1051</sup> Todos ellos constituían la generación siguiente a historiógrafos franceses tales como Jean du Tillet o François de Belleforest, que junto a historiadores franceses ya clásicos, tales como Paul Gaguin, Paul Emile y Joinville constituyeron las fuentes sobre las cuales Garibay se apoyó para redactar sus obras.

que se dio a la inversa en el orden de las relaciones hispano-francesas. Este tiene que ver con la solicitud que recibió André Duchesne para escribir una historia de España.

## TRANSFERENCIAS HISTORIOGRÁFICAS E INTERMEDIARIOS CULTURALES

Antes de abordar un caso concreto, conviene definir el perfil de los intermediarios que permitieron la circulación de conocimiento histórico entre Francia y la Monarquía Hispánica. En primer lugar, cabría afirmar que sus redes de relaciones no se ciñeron a los espacios de sociabilidad de la historiografía oficial en corte. Estos agentes conectaron las prácticas y representaciones del pasado oficial con los sistemas colaborativos de escritura de la historia afines a la República de las letras de entonces. Si bien muchos historiógrafos pertenecieron a estos sistemas sin que hiciese falta recurrir a la mediación de estos “traductores culturales”, cabe señalar que sus intervenciones consolidaron el sentimiento de pertenencia de algunos historiógrafos reales a la comunidad internacional de las letras.<sup>1052</sup> Del mismo modo, contribuyeron a que las políticas de historia de la corona penetrasen en los debates que dicha República mantenía sobre el fin y la utilidad de la historia.

A nivel individual, estos intermediarios gozaron de una sólida formación humanística. Tanto Robert Scheilder como Lucas van der Torrius, dos de los agentes a los cuales se referirá este estudio, se familiarizaron de manera temprana en su carreras con los círculos eruditos de su época. En el inicio de sus andaduras personales contaron con el respaldo de la autoridad de unos maestros que les dieron la oportunidad de interceder a su favor ante otros eruditos. Al hilo de los viajes que realizaron para hacer transitar los conocimientos de sus maestros, se especializaron en captar todo tipo de información concerniente al comercio de libros y manuscritos. Paralelamente, pusieron en marcha proyectos editoriales que les permitieron adquirir visibilidad en el mundo de las letras y entrar en el servicio de algún embajador o miembro aristocrático de la élite cultural. No fueron simples agentes sino que también, por su formación e inquietudes, fueron humanistas y amigos de humanistas. No recurrieron a la escritura para

---

<sup>1052</sup> Sobre el tema de las transferencias culturales en el mundo hispano véase DEDIEU, Jean Pierre: “Pour une étude comparative France/Espagne”, en *Revue d'histoire de l'Église de France*, nº 90, nº especial 224 (2004), pp. 15-18; DMITRIEVA, Katia y ESPAGNE, Michel: *Transferts culturels triangulaires*, París, 1996; LACOMBLEZ, Christine y KULESSA, Rotraud von (eds.): *De la traduction et des transferts culturels*, París, 2007. En particular me remito al tomo 38-2 de los *Mélanges de la Casa Velázquez* con su dossier sobre los “*Transferts culturels dans le monde hispanique*”. El dossier fue coordinado por Hélène Beauchamp, Anne-Cécile Druet y Axelle Guillausseau.

representarse como hombres de letras. Por lo menos no llegaron a publicar obras bajo su nombre pero participaron en los procesos de redacción y de edición de los textos. Esto contribuyó a otorgarles un estatus como miembros de la República de las Letras. En efecto, la pertenencia a dicha comunidad internacional no se puede restringir a los que escribieron. Los que fomentaron la escritura fueron también miembros de pleno derecho de ésta. Estos agentes produjeron también conocimientos.

Hombres en permanente movimiento, capaces de anteponer sus lazos de fidelidad y de confianza interpersonales al valor de su propia identidad “natural”, estos intermediarios fueron piezas clave para establecer contactos entre los historiadores y el mundo diplomático relacionado con la República de las letras. Su posición como piezas no oficiales en los juegos de negociación les proporcionó amplios márgenes de acción a la hora de solicitar encargos entre los representantes oficiales de la escritura del pasado. A menudo actuaron como dobles agentes o triples agentes. Prestaban sus servicios al mejor postor y según los intereses del momento. Si bien hacían circular un conocimiento clave para la afirmación de una cierta identidad política o de un sentimiento nacional, ellos no guiaron nunca sus acciones en función de tales preceptos. Intentaron asentarse en la corte española o en la de los archiduques en Bruselas. Supieron moverse con agilidad entre los representantes de otras “naciones” que dinamizaban la vida cultural afín a la corte. Su transformación en cortesanos formó parte también de sus estrategias para conseguir más información.

Como *passeurs culturels*, los intermediarios influyeron también en la calidad de la información histórica puesta en circulación dentro de sus redes. Orientaron a su antojo la intencionalidad de los conocimientos históricos que circulaban de corte en corte a la par que controlaron los medios de esta circulación. Cabe preguntarse hasta qué punto las prácticas y discursos históricos que estos intermediarios hicieron transitar entre diferentes historiografías condicionaron los procesos de construcción de las representaciones del pasado y de la propia identidad política resultante.

Las intervenciones de estos intermediarios culturales en la producción historiográfica se han visto reducidas a meras anécdotas habida cuenta de que en los prólogos de las historias oficiales prevalecía el lugar común según el cual, dichas historias fueron redactadas en contra de otras compuestas por extranjeros. En los productos impresos de la historia oficial, el discurso de la alteridad y del antagonismo indujo a representar el hecho historiográfico como una imagen unilateral del enfrentamiento retórico y bélico hispano-francés. Los prólogos de las historias oficiales dejaron poco margen para que el lector se diese cuenta de los fenómenos de transmisión, adaptación, apropiación e interacción

del conocimiento histórico que latían en la historia interna de estos textos. Las historias oficiales de esta época implican prácticas historiográficas que fueron más allá en sus planteamientos de la simple lógica del rechazo cultural.

No hay que perder de vista que el principal objetivo de la historiografía oficial radicaba en la defensa de la reputación y del prestigio, de la dinastía, de la majestad y de la nación. El cronista regio dependía en primer grado de su relación vertical que le unía al rey y a su retrato, pero a raíz de estas consideraciones previas sobre los intermediarios y a través de la historia social de los historiógrafos, queda pendiente matizar esta imagen “vertical” del “artesano de gloria”.

Los historiógrafos de la corona no se limitaron a narrar en sus libros la majestad. Cómo se demostró en la primera parte de este trabajo, tanto el rey como sus representantes (ya fuesen órganos administrativos o simples personas y grupos) se olvidaban de quiénes eran los encargados de plasmar en el papel sus hechos de gloria.

El margen de acción de los historiógrafos fue más amplio del que les correspondía en teoría. En efecto, la mayoría de los historiógrafos oficiales alcanzaban su cargo en época de madurez. Muchos de ellos contaban con una larga experiencia de servicio entre las filas del clero, de los parlamentos, de la nobleza y de la corte, que les permitió tejer lazos de dependencia con redes eruditas. Después de su nombramiento y juramento de fidelidad al rey siguieron contando con estos apoyos fraguados a lo largo de sus carreras. A menudo fueron nombrados cronistas por el mero hecho de tener esta experiencia y contactos. El poder regio se aprovechaba del capital social de estos hombres y se aseguraba así tener más recursos para captar información. Al formar parte de círculos de élite cultural, los historiógrafos no pudieron evitar entrar en contacto directo con los agentes encargados de articular lo erudito con lo mundano y lo cortesano.

En las próximas páginas se medirá hasta qué punto los intercambios culturales surgidos a raíz de la relación entre historiógrafos e intermediarios, permitieron el tránsito de prácticas historiográficas y dinamizaron la circulación del conocimiento histórico entre una red repartida entre Francia, España, Flandes, Inglaterra y la corte Imperial de Viena. La interacción hispano-francesa dependió en esencia de una pluralidad de contactos y áreas culturales que superó la simple lógica de contactos bilaterales entre ambas monarquías. La reflexión sobre la intencionalidad de tales intercambios estará en el corazón del caso de estudio que se presentará a continuación.

Pero antes de arrancar con la descripción e interpretación de este caso, queda pendiente señalar que la mediación historiográfica de tales agentes

contribuyó a que la información que hicieron transitar entre Francia y España no fuese contabilizada entre los grandes flujos de circulación de conocimientos atribuidos al dinamismo intelectual de la República de las Letras. Para ilustrar esta aparente ausencia de “tránsitos” entre Francia y la Península Ibérica, se suele recurrir a la correspondencia de Nicolas-Claude Fabri de Peiresc, figura por antonomasia de la República de las Letras. Peiresc estuvo en el corazón de una de las más importantes redes epistolares de su tiempo. Sus cartas atestiguan el incremento paulatino de las tensiones entre Francia y España entre 1600 y la declaración de guerra de 1635. En éstas Peiresc se quejaba de los problemas que tenía a la hora de ponerse en contacto con sus correspondientes en España y “*encore plus, à obtenir quoi que ce soit de la bibliothèque de l’Escorial*”.<sup>1053</sup>

En el contexto de la Guerra de los Treinta Años los contratiempos relativos a las comunicaciones epistolares eran frecuentes y en ningún caso deben extrapolarse para argumentar a favor del aislamiento de la historiografía oficial castellana durante esta coyuntura. Si tal fuese el caso, estos fenómenos deberían repercutir en el conjunto de las historiografías de los reinos extrapeninsulares de dicha monarquía, lo cual implicaría excluir del mapa de la República de las Letras las prácticas y conocimientos historiográficos elaborados desde Flandes, Milán y Nápoles. La reacción de Peiresc debe leerse como la prueba del corte de la comunicación habitual que mantenía con sus correspondientes afincados en España.<sup>1054</sup> Peiresc se interesaba tanto por recoger papeles oficiales, tales como el testamento de Felipe II, como por las historias de Pellicer y de Godefroy sobre las ceremonias franco-españolas de 1615, de las cuales se quejaba por haber sido

---

<sup>1053</sup> Este ejemplo se recoge en la síntesis de BOTS, H. y WAQUET, F.: *La République des Lettres*, París, *op. cit.*, p. 74.

<sup>1054</sup> Peter Miller señaló cómo a raíz de la declaración de guerra de 1635, las noticias proporcionadas por Peiresc en relación con España (en particular las relacionadas con los movimientos de las galeras españolas cargadas de plata de indias zarpando hacia Génova a través del golfo de León) atraían la atención de sus amigos y contactos políticos en París. Miller indica que Peiresc no dispuso de correspondientes regulares en España aunque resalta los lazos que Peiresc mantuvo con Antoine Novel, un médico francés sirviendo al Duque de Medina Sidonia en San Lucar de Barrameda. Peiresc intercambió cartas también con el mínimo francés Jean François en Barcelona. En estas cartas destacan los intereses variados de Peiresc por la numismática, la botánica y curiosidades antropológicas provenientes de la India. A este cómputo de curiosidades se suman un lote de informaciones geográficas sobre las corrientes en el estrecho de Gibraltar, noticias sobre los embargos de los bienes de los franceses residentes en España e informaciones sobre las adquisiciones de libros y tratados, como por ejemplo el del padre jesuita sobre la moneda de vellón. Según Miller “*beyond, to Lisbon, there were no Marseille connections at all*”. Véase MILLER, Peter: “Peiresc and the mediterranean”, consultado el 22 de enero de 2012 en <http://peiresc.wdfiles.com/local--files/peiresc-and-the-mediterranean/Chicago%20talk%2C%20cleaned%20up.pdf>

impresos muy pocos ejemplares.<sup>1055</sup> La adquisición de libros españoles se hacía también a través de las ventas de bibliotecas privadas en Francia y en París en particular. De estas esperaba conseguir ejemplares de la *Historia general* de Florián de Ocampo y Morales.<sup>1056</sup> No se pretende aquí equiparar los flujos de comunicación intelectual de manera indiscriminada entre los diversos polos de la erudición europea sino que se trata de incluir la historiografía generada por el humanismo tardío español dentro de estos flujos y conectarlos con los espacios de sociabilidad del libertinaje erudito francés.

## EL HISTORIOGRAPHE ANDRÉ DUCHESNE (1584-1640) Y SU PROYECCIÓN EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Entre sus contactos en la corte española, destacan las cartas que Peiresc intercambió con dos agentes de origen flamenco, Robert de Scheilder y Lucas van der Torrius.<sup>1057</sup> Tanto Scheilder como Torrius desempeñaron un papel de intermediarios entre los círculos de erudición histórica parísinos y la corte de Madrid. Estos dos personajes cruzaron también su correspondencia con otro amigo de Peiresc, el geógrafo real André Duchesne.<sup>1058</sup> A partir de estos contactos se puso en marcha una red de intercambio de conocimientos históricos. Como resultado final de estos contactos, se encargó a Duchesne desde España varias obras históricas y genealógicas.

A continuación, se indagará en la biografía de André Duchesne para entender cómo se gestó su interés hacia la Monarquía Hispánica. Se hará hincapié en las relaciones que mantuvo con varias ramas de familias aristocráticas divididas entre los territorios de la Monarquía Hispánica y Francia en pos de componer sus árboles genealógicos. A raíz de dichas relaciones aumentaron los compromisos historiográficos que Duchesne adquirió con Scheilder y Torrius. Ambos le facilitaron la obtención de encargos para realizar

<sup>1055</sup> *Carta de Peiresc à Dupuy*, Aix-en-Provence-París, 24-II-1627, pp. 145-152, en TAMIZEY DE LARROQUE (ed.): *Lettres de Peiresc aux frères Dupuy*, t. I, pp. 145-152.

<sup>1056</sup> *Carta de Peiresc à Dupuy*, Aix-en-Provence-París, III-1627, en *Ibidem*, 184-185.

<sup>1057</sup> TOURNOY, Gilbert: "A correspondant of Lorenzo Ramírez de Prado and of Justo Lipsio: Robert de Scheilder", en MESTRE MESTRE, J. M. et. al. (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid-Alcañiz, Laberinto, 2002, t. III. 3, pp. 1249-1261; GUZMÁN ALMAGRO, Alejandra: "Lucas van der Torre, Van Torre, Torrius: la identidad de un erudito flamenco a la luz de algunos documentos", en *Humanistica lovaniensia: journal of neo-latin studies*, nº 59 (2010), pp. 165-189. y SACRÉ, Dirk: "Torrius. Appendix: come unpublished or little-know documents". Ambos artículos fueron publicados en *Humanistica Lovaniensia: Journal of Neo-Latin Studies*, vol. LIX (2010), pp. 191-211.

<sup>1058</sup> DESCHAMPS-JUIF, Martine: *L'historiographe André Du Chesne (1584-1640)*, en École Nationale des Chartes, *Positions de thèses... de 1963*, París, 1963 [tesis inédita].

obras de índole genealógica a favor de una nobleza deseosa de reencontrarse con sus antiguos orígenes franceses y revindicarse así en la corte del Rey Católico.

Al mismo tiempo que sus relaciones con Scheilder y Torrius le proporcionaron fama en España, Duchesne entró en contacto con los círculos diplomáticos con los cuales estos flamencos estaban vinculados. En una segunda parte, se analizarán los contactos que se establecieron entre el historiógrafo francés y la diplomacia española. Todo lo cual, llevará a entender la proyección de Scheilder y Torrius como intermediarios culturales en las redes del humanismo tardío español en la transición del reinado de Felipe III al de Felipe IV. Más allá de los encargos que remitieron a Duchesne, ambos facilitaron la circulación de obras históricas entre París y Madrid. En conclusión, se medirá la influencia de la acción de Scheilder y Torrius en el intercambio de prácticas historiográficas que se produjo entre Francia y España a principios de los años veinte del siglo XVII.

André Duchesne fue uno de los grandes representantes de la investigación histórica durante el reinado de Luis XIII.<sup>1059</sup> Nació en una familia de *hobereaux*<sup>1060</sup>, proveniente de la isla Bouchard en Touraine. Sus antepasados destacaron como abogados en los parlamentos provinciales y en el servicio de las armas de la monarquía. Después de estudiar en Loudun, Duchesne se trasladó a París para acabar su formación en filosofía en el colegio de Boncours bajo las enseñanzas de Julius Caesar Boulanger.<sup>1061</sup> Dio sus primeros pasos en la sociedad de las letras en calidad de corrector de imprenta para la Universidad de París. En 1607 se instaló en el barrio del *Mont Saint Hilaire* que era uno de los corazones de la actividad literaria de París. Al año siguiente, el 16 de marzo, contrajo matrimonio con Suzanne Soudain.<sup>1062</sup> Se interesó por la historia de los místicos del último siglo y por los de su generación. Este interés se hacía eco de la moda que alcanzaron los escritos de los místicos españoles en Francia a partir de los

<sup>1059</sup> Sobre la importancia de Duchesne para la práctica historiográfica de su tiempo y sobre su fama póstuma véase el artículo de BURY, Emanuel: "Le «Père de l'Histoire de France» : André Duchesne (1584-1640)", en *Littératures classiques*, nº 30 (1997), pp. 121-131.

<sup>1060</sup> *Hobereau*: Gentilhombre de pequeña nobleza que solía residir en sus tierras.

<sup>1061</sup> Boulanger fue uno de los más destacados filósofos e historiadores franceses de principios del siglo XVII. Al terminar sus estudios, Duchesne publicó su primera obra en la más pura tradición de la erudición clásica; DUCHESNE, André: *Egregorium seu electorum lectionum et antiquitatum liber unus*, París, Jean Le Bouc, 1602.

<sup>1062</sup> AN, MCNP, ET. XIII, r. 146, 16-III-1608, f. LXIII. Sobre el matrimonio de Duchesne me remito también a dos de sus antiguas biografías. Ambas se conservan en la BNF, ms. Fr. 17676, f. 80 y ms. Fr. 6046, f. 282. Véase la obra de moral que compuso en 1605 en honor a su futura mujer; DUCHESNE, André: *Figures mystiques du riche et précieux cabinet des dames où sont représentées [sic] au vif tant les beautez, parures et pompes du corps féminin: que les perfections ornemens et atours spirituels de l'âme*, París, Chez Toussaintz du Bray, 1605.



años setenta del siglo XVI. Al salir de las guerras de religión, el deseo de reforma religiosa se palpaba en la sociedad francesa y gobernaba las mentes pensantes del bando católico durante los treinta primeros años del siglo XVII. Las traducciones al francés de las obras de los místicos españoles, realizadas en parte por el historiógrafo real Gabriel Chappuys y su posterior difusión por los libreros parísinos, contribuyeron a consolidar el interés de curiosos como Duchesne por temas españoles.<sup>1063</sup> Paralelamente, su gusto por la erudición medieval le llevó a colaborar en proyectos editoriales tales como el de la *Bibliotheca Cluniacensis*.<sup>1064</sup> En este proyecto, la asistencia que brindó a don Marrier le permitió entrar en contacto con una red amplia de hombres de letras dispuestos a ayudarlo en sus futuras tareas de erudición histórica. El éxito cosechado en estas empresas de erudición contribuyó a su nombramiento como geógrafo del rey el 8 de agosto de 1617.<sup>1065</sup> Al año siguiente, aprovechó el apoyo brindado por la monarquía y la

<sup>1063</sup> El inventario de la biblioteca de Duchesne no atestigua su interés por este tipo de literatura más allá de la posesión de unos tradicionales *Flos sanctórum* y diversas vidas de santos. AN, MCNP, ET. CX, 0082, 1-2-3-VIII-1634. El interés de Duchesne se concretizó bajo forma de traducciones de varios de los textos nacidos al calor de las controversias suscitadas por el jesuita español Martín Antonio del Río (1551-1608). No cabe duda de que Duchesne se interesó también por la obra histórica de Del Río. El jesuita había escrito una historia de las revueltas de Flandes. La cercanía que el jesuita tuvo con Justo Lipsio tuvo que ser otro punto a favor del interés de Duchesne para su obra. Véase DUCHESNE, André: *Les controverses et recherches magiques, divisées en six livres...*, París, Chez I. Petit-Pas, 1611. El interés de Duchesne por cuestiones afines a la crítica esotérica (o a la astrología judicial) remite también al mismo interés que profesó el historiógrafo real y discípulo de Arias Montano, Pedro de Valencia. Véase MAGNIER, Grace: *Pedro de Valencia and the Catholic Apologists of the Expulsion of the Moriscos. Visions of Christianity and Kingship*, Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 199-207. El movimiento de traducción y de difusión de la mística española en Francia se debe en gran parte al largo proceso de reforma religiosa que experimentará esta sociedad durante las tres primeras décadas del siglo XVII. La introducción en 1625 de las carmelitas reformadas en Francia por la intercesión de Bérulle constituyen un ejemplo más de los movimientos confesionales que siguieron a la difusión libresca de los escritos de Luis de Granada, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Juan de Ávila, Pedro de Alcántara y Alonso de Madrid entre otros. Véase MARTIN, Henri-Jean; *Livres, pouvoirs et société à Paris au XVIIe siècle (1598-1701)*, Ginebra, Droz, 1999, 2 vols, pp. 132-135 y GUTIERREZ, A: *La France et les français dans la littérature espagnole...*, op. cit.

<sup>1064</sup> MARRIER, Martin y DUCHESNE, André (eds.): *Bibliotheca Cluniacensis*, París, 1614. Sobre los trabajos de erudición medieval de Duchesne véase también la obra que dedicó al procurador del parlamento de París y su futuro presidente, Mathieu Molé, *Les oeuvres de M. Alain Chartier contenant l'histoire de son temps et du règne de Charles VII*, París, S. Thiboust, 1617, in-4. Destacan también su edición de las obras de Abélard, *Petri Abaelardi, Sancti Gildassi in Britannia abbatis, et Heloisae conjugis ejus...*, opera nunc primum ex mss. codd. Eruta et in lucem edita, studio et diligentia Andrea Quercetani Turonensis, París, N. Buon, 1616, in-4. y su edición de la obras de Alcuino, preceptor de Carlomagno. Duchesne dedicó esta obra a su amigo Guillaume du Vair. *Beati Flacci Albin, sive Alchuwini abbatis, Karoli magni regis ac imperatoris magistri, opera quae hactenus reperi potuerunt...*; accessere P. Paulini Aquileiensis patriarchae contra felicem Urgell. Espic. Libri. IIIes...; studio et diligentia Andreae Quercetani Turonensis, París, Cramoisy, 1617, in-folio.

<sup>1065</sup> No queda claro si se concedió o no a Duchesne el título de historiógrafo del rey. Varios de sus correspondientes se lo atribuyeron. Deschamps-Juif afirma que "André Duchesne ne fut jamais nommé historiographe du Roy". Para ella esto se debe a una confusión frecuente que existe entre los títulos de

reputación que le confería su nuevo cargo para arrancar con su gran proyecto. Este consistía en recopilar el conjunto de los textos de los antiguos historiadores de Francia.<sup>1066</sup> Duchesne se inscribía así de lleno en la tradición de los grandes recopiladores que, desde la segunda mitad del siglo XVI trataban de reunir en sus bibliotecas impresas el conjunto de las fuentes historiográficas relativas al reino de Francia.<sup>1067</sup> Estas empresas reunían las fuentes que servirían para efectuar el trabajo de crítica histórica necesario para legitimar las reivindicaciones del galicanismo francés. Entre fuentes históricas y otras propiamente jurídicas, se buscaba legitimar el patronazgo real y consolidar las leyes fundamentales del reino que se habían visto atacadas en época de las

---

cosmógrafos, geógrafos e historiógrafos del rey. Según los extractos de los *Comptes de l'Epargne* (BNF, mss. Fr 14127, 9739, 23045 y Bibliothèque Municipale de Rouen, Collection Leber 5887) estos títulos designan cargos específicos. Véase DESCHAMPS-JUIF, M.: *L'historiographe...*, *op. cit.*, p. 19. Ahora bien, como en el caso español, bien se sabe que el cargo no agotaba la función en materia de escritura de la historia en la corte de Francia. En cualquier caso, según un manuscrito de copias de minutas basado en los fondos del *Registre des Comptes*, se sabe que André Duchesne percibió en calidad de historiógrafo del rey unas 2000 libras entre 1621 y 1627. Esta pensión le fue aumentada hasta 2400 libras en 1637. Se señala también que desde entonces sólo recibió unas 1800 libras anuales. A la muerte de Duchesne el 14 de junio de 1640, su hijo François heredó todos los oficios de su padre mediante *lettre patente*. No se sabe si el cargo de historiógrafo le fue transmitido junto con otros cargos que desempeñó su padre como por ejemplo el de abogado del Consejo Real. En cualquier caso, François Duchesne gozó de ambos títulos aunque se señaló que prefería el título de geógrafo al de historiógrafo. Véase BNF, NAF, ms. 22216, *Historiographes de France. Mises au net des minutes précédentes*, ff. 211r-216r. François Fossier incluye a André Duchesne dentro de la nómina de los historiógrafos del rey aunque resalta que se trata de un caso particular, al haber sido también nombrado geógrafo real. FOSSIER, F.: *À propos du titre d'historiographe...*, *op. cit.*, pp. 366 y ss. Esta opinión ha sido corroborada por la lista de historiógrafos del rey compuesta por Chantal Grell. GRELL, Chantal: "Les historiographes en France XVIe-XVIIIe siècles", en GRELL, Ch.(dir.): *Les historiographes en Europe...*, *op. cit.*, p. 152.

<sup>1066</sup> Duschene contaba con una red de correspondientes repartidos en todo el reino. Cada uno le remitía manuscritos originales o en su defecto copias de nuevas obras o versiones. El objetivo final consistía en la reconstrucción de las bibliografías de los historiadores antiguos franceses. El primer volumen de este proyecto estuvo dedicado a los historiadores normandos. Después de su muerte, su hijo François prosiguió con la labor de edición pero el proyecto no logró nunca culminar. Como adelanto del proyecto véase DUCHESNE, André: *Dessein de la description entière et accomplie du très florissant et très célèbre royaume de France*, París, 1614 y *Bibliothèque des auteurs qui ont escript l'histoire et topographie de la France*, París, Sébastien Cramoisy, 1618 (reed. ampliada 1624). Consultase también la serie de las *Historiae francorum scriptores coetani* publicada en cinco volúmenes entre 1636 y 1649 y DUCHESNE, André: *Historiae Normannorum scriptores antiqui*, París, 1619. Esta obra estuvo financiada por el parlamento de Normandía.

<sup>1067</sup> Entre otros, Duchesne siguió la estela marcada por Claude Fauchet con sus *Antiquités gauloises* o Pierre Pithou con sus *Historiae francorum Scriptores*, París, 1588. Uno de sus correspondientes, llamado Delormieu, avisó a Duchesne en una carta de que él también estaba preparando una de estas obras a la manera de Alemania o de España. Más allá de un modelo galicano de bibliografías históricas estamos asistiendo a la circulación de modelos historiográficos entre estos eruditos. Véase *Carta de Delormieu a André Duchesne*, s. l., 9-IV-1622, BNF, col. Duchesne, 30, f. 191.

guerras de religión y durante la intervención armada de la monarquía Felipe II en Francia a finales del siglo XVI.

A raíz de esta labor, Duchesne entró en contacto con los círculos del libertinaje erudito parísino.<sup>1068</sup> A través de Don Marrier se relacionó con personajes tales como el presidente del parlamento de París, Jacques Auguste de Thou y sus familiares, los hermanos Dupuy. Todos estos personajes mantenían contactos epistolares con Peiresc. El erudito provenzal era el amigo común, el centro que articulaba gran parte de la sociabilidad internacional de estas redes. Gracias a Peiresc, Duchesne accedió a las bibliotecas más ricas del París de entonces. Tuvo acceso privilegiado a la famosa biblioteca de De Thou, la cual fue regentada por los hermanos Dupuy después de la muerte del presidente. En esta misma casa, se reunían las sesiones de la academia *Putéane*, principal centro de difusión de las ideas del libertinaje erudito de la época. Los apoyos de Duchesne se multiplicaron a lo largo de la segunda década del siglo. Contó con el apoyo de personajes políticos de primera línea como fueron el *Garde des Sceaux* Guillaume du Vair y el procurador general, Mathieu Molé. Duchesne frecuentó también otras bibliotecas de gran renombre aparte de la de De Thou como fueron las de Pétau, Jacques Sirmond y Nicolas Camuzat.

Las investigaciones que llevó a cabo durante esta época deben ponerse en relación con las llevadas a cabo por Pierre Dupuy y Théodore Godefroy para inventariar el *Trésor des Chartes* de la *Sainte Chapelle* en París.<sup>1069</sup> Con un fuerte componente de erudición medieval, dichas investigaciones defendían la existencia de una tradición francesa plurisecular, desde tiempos de Carlomagno, mediante la cual se afirmaban las leyes fundamentales del reino y la libertad de la iglesia nacional.<sup>1070</sup> Al salir de las Guerras de Religión y después de la guerra contra la monarquía de Felipe II, el discurso galicano se afianzó como una tercera vía para salir del enfrentamiento confesional entre protestantes y católicos. El pensamiento galicano permitió articular en torno al pensamiento de los *Politiques*, una imagen del “Bon français”, basada en una visión histórica de la existencia de una esencia socio-política propiamente francesa independiente de cualquier lazo de dependencia externo.

<sup>1068</sup> Véase la obra clásica de PINTARD, R.: *Le libertinage érudit...*, *op. cit.*

<sup>1069</sup> Sus investigaciones fueron encargadas por el recién nombrado guardia del *Trésor*, Mathieu Molé. Véase DELABORDE, H-F.: “Les travaux de Dupuy sur le Trésor des chartes et les origines du supplément”, en *Bibliothèque de l'École des chartes*, (1897), pp. 126-154. Théodore Godefroy fue nombrado historiógrafo del rey en 1618. Véase JORDAN, Nicole: *Théodore Godefroy...*, *op. cit.* Agradezco los servicios de los Archives Nationales y los *ayants droits* de esta obra por haberme facilitado su consulta. BURY, Emmanuel.: “La tradition gallicane: les historiographes et l'érudition en France”, en GRELL, Ch.: *Les historiographes...*, *op. cit.*, p. 316.

<sup>1070</sup> FUMAROLI, M.: “Aux origines de la connaissance historique du Moyen Âge...”, *op. cit.*

A raíz de sus trabajos de erudición, enmarcados en la más pura tradición galicana, Duchesne se acercó a Richelieu.<sup>1071</sup> Como geógrafo real, puso sus conocimientos a disposición de otro historiógrafo real, Théodore Godefroy. Éste fue encargado por Richelieu de determinar los derechos de la Monarquía francesa en materia de derechos marítimos y comerciales frente a los holandeses y españoles.<sup>1072</sup> La erudición en este caso se puso al servicio del Estado. En el contexto de la publicación en 1627 del tratado en el cual Grotius exponía sus argumentos a favor del “mar abierto”, las políticas marítimas impulsadas desde Madrid durante el valimiento del Conde Duque de Olivares contribuyeron a que Francia potenciase este tipo de investigaciones históricas para consolidar sus propias políticas. Además de aportar sus opiniones de expertos, Godefroy publicó varios panfletos en contra de la política marítima española. Algunos de sus manuscritos fueron reutilizados para ser publicados en el *Mercure François*, principal órgano de propaganda de Richelieu antes de la creación de la *Gazette* por Renaudot a principios de la década de los treinta.<sup>1073</sup>

La obra de Duchesne y de tantos otros eruditos que trabajaron a sueldo del rey y en los *cabinets* de Richelieu, debe ser interpretada en función de la emulación generado en el plano político por la interacción hispano-francesa. En los fondos conservados de las colecciones de Godefroy y Duchesne, destaca la presencia de extensas copias manuscritas de textos de crónicas españolas destinadas a nutrir las memorias que ellos remitían para aconsejar a los órganos de decisión de la monarquía. Entre los manuscritos y cartas de Duchesne, aparecen un sinnúmero de extractos de textos que demuestran su interés por la historiografía oficial de la monarquía española. La presencia de nombres tales como fray Prudencio de Sandoval, Pedro de Valencia o fray Juan de la Puente entre sus papeles, confirma el interés del historiógrafo de Luis XIII por la información contenida en las obras más recientes de los historiadores españoles.<sup>1074</sup>

<sup>1071</sup> Como muestra de este tipo de trabajos véase DUCHESNE, André: *Les Antiquitez et recherches des villes, chasteaux et places plus remarquables de toute la France, divisées en huict livres, selon l'ordre et ressort des huict parlements*, París, Petitpas, 1609. Véase también la obra que dedicó al delfín *Les Antiquités et recherches de la grandeur et majesté des rois de France*, París, Petitpas, 1609, in-8.

<sup>1072</sup> Sobre la colaboración entre Duchesne y Godefroy acerca de estas investigaciones véase el excelente artículo de THOMSON, E.: “Commerce, law, and Erudite Culture...”, *op. cit.*, pp. 407-427.

<sup>1073</sup> Véase el nº 14 del *Mercure François*, pp. 355-368. No hay que olvidar que Richelieu ocupaba el cargo de Gran maestro de la Navegación y del comercio francés cuando encomendó a Godefroy realizar sus investigaciones.

<sup>1074</sup> Véase POUPARDIN, René: *Catalogue des manuscrits des collections Duchesne et Bréguigny* París, Ernest Leroux, 1905. Entre los libros de su biblioteca destacan la presencia de historiadores españoles tales como Esteban de Garibay, Jerónimo de Zurita, Alonso López de Haro, fray Prudencio de Sandoval, Salazar de Mendoza y otros. Véase el inventario de su biblioteca, AN, MCNT, ET. CX, 0082, 1-2-3-VIII-1634.

En las colecciones manuscritas de los hermanos Dupuy, Godefroy y Duchesne, entre otras, sobresale cantidad de copias manuscritas de textos historiográficos españoles relacionados sobre todo con la historia de Navarra y el cómputo global de la historiografía española desde la época de Alfonso X el Sabio pasando por las obras de los humanistas españoles del siglo XVI tales como Pedro Mártir de Anglería.

Respecto al fondo Duchesne me remito a los volúmenes 97-101-110-112-113-115-119 descritos en el catálogo de la colección con títulos como “*Extraits de divers ouvrages espagnols*” o “*Extraits de divers ouvrages espagnols*”. A modo de ejemplo, se encuentran dentro de estos volúmenes pasajes de obras descritas de la siguiente manera: *Coronica general de España* de Pedro Antonio Beuter (Valencia, 1604), *Crónica de Alfonso el Sabio* (Valladolid, 1604), *Crónica del rey D. Fernando* (Valladolid, 1554), *Anales de la Corona de Aragón* de Zurita (Zaragoza, 1609), *Crónica de Jaime I* por Ramon Muntaner (Barcelona, 1562), *Crónica del Cid Ruy Díaz Campeador* (Medina del Campo, 1552), *Crónica del rey Sancho el Bravo* (Valladolid, 1554), *Cartas de Pedro Martir* (Alcalá, 1530), *Crónica General de España continuada* por Ambrosio de Morales (Alcalá, 1574), *Genealogías extraídas de las obras de Sandoval*, *Libro de las grandezas de España* por Pedro de Medina (Alcalá, 1595), *Tratado comprobatorio del imperio...que los reyes de Castilla tienen sobre las Indias* de Bartolomé de las Casas (Sevilla, 1552), *La conveniencia de las dos Monarquías Católicas* de fray Juan de la Puente (Madrid, 1612) etc. La presencia del libro del dominico fray Juan de la Puente en esta lista llama la atención. En este libro el cronista español intentó acercar posturas entre Madrid y Roma. Los eruditos galicanos franceses como Duchesne estuvieron muy atentos a este tipo de producciones para poder formular argumentos en contra de las políticas ultramontanas ideadas por Lerma en los años finales de su valimiento.

La circulación de las historias oficiales junto con la selección de información efectuada por los historiógrafos, convertía estos textos en materiales aprovechables para reescribir historia desde la corte francesa. En el caso de Duchesne, la mayoría de estas copias fueron realizadas por un agente suyo, llamado Oihénart, radicado en el sur de Francia en la región de Gascuña.<sup>1075</sup>

---

<sup>1075</sup> Arnaud d'Oihénart (Mauléon, 17-VIII-1592 ; Saint-Palais, 1667) poeta e historiador. Estudió derecho en Burdeos. Investigó en los archivos de Bayona, Pau, Tolosa, de la Baja Navarra y en París donde recopiló información sobre los señores de Agramont. El virrey de Navarra le negó el derecho de revisar archivos de la Cámara de Comptos en Pamplona habida cuenta de que parte de sus escritos fueron dedicados a criticar la conquista del reino por Fernando el Católico en 1512. En sus escritos refutó a la par que un gran conocedor de las obras de Ambrosio de Morales y de Esteban de Garibay. Al margen de su correspondencia con André Duchesne mantuvo contactos y remitió información genealógica sobre los reyes de Navarra a los hermanos Dupuy en París y el historiador Jean Belsy en Poitiers. Sobre este

Junto a los hermanos Dupuy, Oihénart le remitió crónicas medievales y materiales genealógicos indispensables para construir sus memorias para revindicar, por ejemplo, los derechos del rey de Francia sobre la Navarra española.<sup>1076</sup> Este trabajo constituía una etapa crucial en la cadena de elaboración de los textos históricos que luego saldrían disparados en los cauces de la publicística hispano-francesa. No obstante, en esta cadena se distinguía el trabajo de recopilación con el de composición e interpretación de los datos. Según Richelieu, estos dos trabajos no debían converger en una única persona. El cardenal evitaba así que una misma persona pudiese reunir suficientes datos para descubrir un secreto de estado.<sup>1077</sup> Desde el trabajo de investigación hasta la escritura final se dividían las tareas entre historiógrafos oficiales, simples plumíferos y responsables del gobierno.

A pesar de todo, los trabajos de información realizados por Duchesne para el rey y su *favori* contribuían también al remate de sus propias obras. En la obra de propaganda que publicó en 1618 como respuesta al opúsculo compuesto por el secretario del archiduque Alberto, Thierry Piespord, alegaba que la casa de Austria descendía directamente de los reyes merovingios.<sup>1078</sup> La maestría de Duchesne en el campo de los estudios genealógicos le valió la confianza y el reconocimiento oficial del primer ministro de Luis XIII a la par que le proporcionó fama suficiente para que se le propusiesen una serie de encargos historiográficos relacionados con la Monarquía Hispánica. A raíz de estas propuestas intervinieron los intermediarios flamencos, Robert de Scheilder y Lucas van der Torrius.<sup>1079</sup>

---

personaje véase JAURGAIN, Jean de: *Arnaud d'Oihenart et sa famille*, París, Honoré Champion, 1885; SAROÏHANDY, Jean Joseph: "Oihénart contre Garibay et Morales", en *Revista internacional de los estudios vascos*, vol. 13, nº 3 (1922), pp. 448-455 y BRIQUET, A.: *Lettres de Jean Besly...*, *op. cit.*, pp. 339 y 361.

<sup>1076</sup> OIHENART, Arnaud: *Déclaration historique de l'injuste usurpation et rétention de la Navarre, faite par les Espagnols*, s. l., 1625.

<sup>1077</sup> Sobre esta concepción del trabajo en talleres historiográficos me remito a la segunda parte de este estudio. Véase también el artículo de FERRETI, G.: "Richelieu et les historiographes", en *op. cit.*, pp. 325-343.

<sup>1078</sup> PIESPORD, Thierry: *Les tables généalogiques des maisons de Habsbourg et d'Autriche*, Bruxelles, 1617. Véase la respuesta manuscrita de Duchesne bajo el título de *Réfutation de l'imposture et fausseté de Thierry Piespord touchant la première origine de la maison d'Autriche*, BNF, col. Dupuy, ms. 665.

<sup>1079</sup> Del mismo modo que lo hicieron los hermanos Saint Marthe, Duchesne incluyó, siguiendo las órdenes del Cardenal la historia de su casa en la de la familia de los Dreux. El objetivo consistía a través de esta analogía en relacionar a Richelieu con la descendencia de Louis le Gros y sobre todo con San Luis. Véase FERRETI, G.: "Richelieu et les historiographes", en *op. cit.*, p. 327. Duchesne compartía amistades con Richelieu. Acerca del cuidado especial que Richelieu prestó a la restauración del culto de san Luis en la Francia de la primera mitad del siglo XVII me remito al último capítulo de este estudio. Véase DUCHESNE, André: *Histoire généalogique de la maison royale de Dreux...*, París, Sébastien Cramoisy, 1631.

## DUCHESNE Y LA REPÚBLICA GENEALÓGICA DE SU TIEMPO

En 1619, Duchesne estaba enfrascado en la elaboración de su genealogía de la familia de los Montmorency. Después de largas horas gastadas en la revisión de los papeles de Enrique II de Montmorency en Chantilly, empezó a interesarse por la rama de los condes de Horns. En el siglo XV, esta rama de la casa de los Montmorency se asentó en Flandes.<sup>1080</sup> El interés del genealogista se debía a que el patrocinador de su obra no era otro que el conde d'Esterre, Jean II de Montmorency, jefe de la rama. Duchesne remató su genealogía en el año 1624.<sup>1081</sup> Con ella, el Conde pretendía afianzar un discurso sobre la fidelidad de su familia y de sus antepasados al Rey Católico. El objetivo consistía en borrar de la memoria familiar los motivos por los cuales los condes de Horns y Egmont fueron ajusticiados durante los primeros años de la revuelta en Flandes.<sup>1082</sup> Antes de arrancar con la edición de los ejemplares finales, Duchesne mandó al conde d'Esterre su obra para que pudiese aportar sus últimas correcciones al conjunto y dar el visto bueno para su impresión. El conde señaló lo siguiente a Duchesne acerca de su antepasado (Horn):

“Il suffirait de dire qu'yll mourrat comme l'on schayst en Bruxelles avecque le comte d'Egmont et se fiant en sa conscience et en ses actions il allast en devant du duc d'Albe qui peu après le fist arrester et doner et executer sentence de mort ; sans parler ni du duc d'Albe, ni qu'ils se repentirent de n'avoir suivy la conscience du Prince d'Orange, cela nous rendrait odieux [...]”<sup>1083</sup>

La conversación epistolar entre Duchesne y el Conde resaltaba otro episodio trágico y problemático relativo a la historia de la familia. Este se refería a la muerte del hermano de Horn en España, Flores de Montmorency, barón de

<sup>1080</sup> Deschamps-Juif comentó el viaje que hizo Duchesne en Flandes en 1621, merced a la invitación del Conde de Esterre, jefe de esta rama. Cuenta cómo reunió los papeles que le sirvieron para la composición de la genealogía de su casa. El Conde supervisó el trabajo de Duchesne y mediante su propia red de agentes proporcionó a Duchesne las fuentes que necesitaba para seguir con su obra. *Carta del Conde de Esterre a André Duchesne*, s. l., 20-VIII-1623, BNF, col. Duchesne, vol. 46, f. 176. Citada por Deschamps-Juif, M.: *L'historiographe...*, op. cit., p. 74

<sup>1081</sup> DUCHESNE, André: *Histoire généalogique de la maison de Montmorency et de Laval...*, París, Sébastien Cramoisy, 1624.

<sup>1082</sup> Jean de Montmorency pidió expresamente a Duchesne que profundizase en sus trabajos en la rama de los Hornes y que insistiera en la reivindicación del título de almirante que gozaron sus antepasados a la par que recordase también los privilegios concedidos por la Monarquía a esta familia para acuñar moneda. *Carta de Jean de Montmorency, conde de Esterre, a André Duchesne*, Bruselas-París, 25-IX-1622, BNF, col. Duchesne, n° 46, ff. 172-173 y *Carta de Jean de Montmorency a André Duchesne*, s. l., 19-III-1624?, BNF, col. Duchesne, n° 46, ff. 182r-183r.

<sup>1083</sup> *Ibidem*.

Montigny. El conde d'Esterres mandó que se cambiasen las hojas relativas a estos dos asuntos. Según su opinión, dichos asuntos no reportaban nada a la historia de la familia excepto prejuicios. D'Esterres comunicaba al genealogista que en los Países Bajos esta historia “*serat fort recherchée [...] et sera veue et espluchée de gens curieulx qui annoteront toulx*” y por esta razón “*ne plaignons les frays de redresser ce qu’ill y fauct nuancer [...]*”.<sup>1084</sup> Las solicitudes de correcciones que mandó hacer a Duchesne tenían por finalidad cuidar su posición en la corte española.<sup>1085</sup> Al salir de la imprenta el libro, Jean de Montmorency pidió a Duchesne que le mandase en Flandes unos cincuenta o cien ejemplares. El Conde aprovechó el viaje del embajador, Diego Hurtado de Mendoza de la Corzana a Madrid para que Duchesne entregase algunos ejemplares en manos del embajador español. Estos ejemplares estaban destinados a repartirse entre los nobles relacionados con esta familia en España. En palabras del Conde, todos se precipitarían sobre los volúmenes para “leerse” en estos y hacer su corte a los reseñados.<sup>1086</sup>

La correspondencia de Duchesne con Jean de Montmorency ofrece una visión del tipo de servicios que Duchesne prestó a un mercado genealógico relacionado con la Monarquía Hispánica. Este mercado se volcaba en la afirmación de los lazos familiares de una nobleza repartida en varios puntos del mapa europeo de los territorios de la Monarquía Hispánica. El contexto político para estas familias era apremiante. Los inicios la guerra de los treinta años sumados al período de transición entre el reinado de Felipe III y Felipe IV obligaba a estas familias a recordar a la corte en Madrid la calidad y larga tradición de sus servicios prestados a la monarquía. En este caso, los Montmorency afincados en Flandes deseaban competir con otras familias más asentadas en Madrid.<sup>1087</sup> La mecánica fue perfecta. Al año siguiente de publicarse la genealogía, el hermano de Jean, Antoine de Montmorency, remitió a Duchesne

---

<sup>1084</sup> *Ibidem*, f. 183v.

<sup>1085</sup> Entre otras anécdotas, el Conde pidió a Duchesne que no figurasen en su obra los precios que se fijaron para contraer matrimonios en su casa. Le pedía hacer desaparecer lo más posible las “pruebas de las cosas de nuestro tiempo”. *Carta de Jean de Montmorency a André Duchesne*, s. l., 24-VII-1623, BNF, col. Duchesne, nº 46, f. 178. Citado por DESCHAMPS-JUIF, M.: *L'historiographie...*, *op. cit.*, p. 76.

<sup>1086</sup> *Carta de Jean de Montmorency a André Duchesne*, Bruselas-París, 6-I-1624, BNF, col. Duchesne, nº 46, ff. 180r-181r. Véase también DESCHAMPS-JUIF, M.: *L'historiographie*, *op. cit.*, p. 85.

<sup>1087</sup> Después de este encargo, en agosto de 1630, Duchesne trabajó para el Conde d'Isenghien, quien le encargó una genealogía destinada a contraatacar el avance de los intereses de Esterres en Madrid. Isenghien pidió a Duchesne la mayor discreción habida cuenta que según él, el conde d'Esterre en Madrid, intentaba procurarse las primeras hojas de la genealogía a la vez que difundía el rumor según el cual Duchesne no disponía de pruebas suficientes. El Conde murió el 6 de enero de 1631 y su mujer prosiguió la colaboración con Duchesne para que la obra viese la luz. Sobre este episodio sigo a DESCHAMPS-JUIF, M.: *L'historiographie...*, *op. cit.*, p. 79.



una copia de una carta que Felipe IV mandó a Isabel Clara Eugenia. En la carta, el rey español encomendaba a la archiduquesa confirmar la condecoración del Toison a Desterres. El restablecimiento de la reputación de la rama iba por buen camino.<sup>1088</sup>

Este episodio atestigua la importancia del papel de este tipo de nobleza para el intercambio historiográfico entre Francia y la Monarquía Hispánica.<sup>1089</sup> Alrededor de 1621, con el fin de la Tregua de los Doce Años, las noblezas radicadas entre el norte de Francia, Flandes, España y el Imperio quisieron recuperar el protagonismo que pensaban haber perdido en la corte del Rey Católico desde la época de los ajusticiamientos de Horn y Egmont.<sup>1090</sup> El discurso histórico se convirtió en una necesidad para la reintegración y la obtención de las mercedes y privilegios que la acompañarían. Entre 1622 y 1625, sus intentos por hacerse con la grandeza de España o por algún que otro hábito de orden militar fueron numerosos.<sup>1091</sup> Este fue el proceso que eligieron para demostrar la calidad de su fe y su fidelidad al rey desde el bastión contrareformista de Flandes. Los discursos históricos acompañaron el juego de intermediarios que a través de un sistema transnacional como fue la orden del Toison, pujaron a favor de alianzas matrimoniales con familias de noble raigambre Peninsular. Aunque no lograsen sus deseos de « grandeza », tal y como fue el caso de Jean de Montmorency,<sup>1092</sup> lograban por lo menos manifestar su calidad en el ámbito local de su residencia. La corte madrileña actuaba como un espejo cuyos reflejos fueron los discursos históricos.

Al considerar este contexto, se observa cómo poco a poco el historiógrafo del rey de Francia se adentró en una república genealógica en la cual la proyección

<sup>1088</sup> La carta de Felipe IV está fechada el 28-II-1625. Véase *Carta de Antoine de Montmorency, frère de Jean comte d'Esterres a André Duchesne*, s. l., 1625 (después de febrero), BNF, col. Duchesne, nº 46, ff. 186-187.

<sup>1089</sup> YUN CASALILLA, Bartolomé: "Príncipes más allá de los reinos. Aristocracias, comunicación e intercambio cultural en la Europa de los siglos XVI y XVII", en EGIDO, Aurora y LAPLANA, José Enrique (eds.), *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Ynduráin*, Zaragoza, Instituto de estudios altoaragoneses y Institución "Fernando el Católico", 2008, pp. 51-67.

<sup>1090</sup> VERMEIR, René: "L'ambition du pouvoir. La noblesse des Pays-Bas méridionaux et Philippe IV, 1621-1648", en *Revue du nord*, nº 87 (2005), pp. 89-113 y ESTEBAN ESTRINGANA, Alicia: *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621-1634)*, Lovaina, Leuven University Press, 2005. De la misma autora "Élites flamencas y patronazgo real: gestionar recursos y negociar expectativas en la Monarquía de Felipe IV (1620-1630)", en *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, nº 23 (2010), pp. 59-88.

<sup>1091</sup> VERMEIR, René: "Je t'aime, moi non plus. La nobleza flamenca y España en los siglos XVI-XVII", en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Élites en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, Universidad Pablo de Olavide, 2009, p. 322.

<sup>1092</sup> *Ibidem*, p. 325.

española era la más pujante. Duchesne alcanzó vía este cauce fama en Madrid.<sup>1093</sup> Según Deschamps-Juif las investigaciones que Duchesne realizó para las grandes familias españolas le pusieron en contacto con el canciller de la orden del Toison en España, Robert Scheilder.<sup>1094</sup> Este último personaje siguió la mayor parte del proceso de redacción de las genealogías de los Montmorency. Entre 1621 y 1622, Scheilder se encontraba en Madrid y mantuvo un contacto permanente con Jean de Montmorency.

Durante el proceso de composición de la genealogía de los Montmorency, Scheilder solicitó a Duchesne encontrar la filiación francesa de la familia de los Losas. Esta familia proveniente de la región del Poitou francés se encontraba representada en la corte de Felipe IV y sus representantes necesitaban valerse ante el rey.<sup>1095</sup> A cambio de este servicio, Scheilder prometió a Duchesne unas compensaciones económicas que superaban con creces las otorgadas por los Montmorency. Como doble agente, Scheilder proponía a Duchesne apartarse del proyecto de su genealogía de los Montmorency para concentrarse en este otro encargo, que según el agente flamenco sería de más provecho económicamente para el historiógrafo.<sup>1096</sup>

Duchesne colaboró con Scheilder sin dejar la genealogía de los Montmorency. En una carta fechada el 23 de abril de 1622, el flamenco le besaba “*très affectueusement les mains des devoirs et peine que vous rendez en la recherche de la famille de Lose. Je vous prie et convie de les continuer vous assurant que vous recevrez très digne récompense*”.<sup>1097</sup> El intermediario ofrecía en sus cartas al genealogista informaciones base para localizar a la familia. La difícil situación en la cual se encontraba por entonces el Perigord, debido a las revueltas que asolaban la región, dificultaba el acceso de los agentes de Duchesne a la información de los archivos locales. A pesar de todo, Scheilder recordaba a Duchesne la importancia de recurrir a fuentes orales que permitiesen hilar algún

<sup>1093</sup> En 1641, Manuel Fernandes Villareal, residente en París y amigo del portugués Vicente Nogueira, quiso persuadir a los españoles del origen real de Richelieu. Para lograr sus fines recurrió a los servicios de André Duchesne, famoso por haber sido el “grande escrutinador en sus libros de antigüedades de Dreux, Du Plessis, Montmorency”. Citado por GUTIERREZ, Asensio: *La France et les français dans la littérature espagnole. Un aspect de la xénophobie en Espagne (1598-1665)*, Saint-Etienne, Université de Saint-Etienne, 1977, p. 256. Sobre la relación de amistad entre Villareal y Vicente Nogueira véase ALBURQUERQUE, Martim de: “Biblos” e “Polis”. *Bibliografia e Ciência Política em D. Vicente Nogueira (Lisboa, 1586 – Roma, 1654)*, Lisboa, Nova Vega, 2005, p. 52.

<sup>1094</sup> Deschamps-Juif atribuye a Roberto Scheilder el título de canciller de España a secas.

<sup>1095</sup> DESCHAMPS-JUIF, M.: *L'historiographe...*, op. cit., pp. 77-78.

<sup>1096</sup> *Carta de Antoine de Montmorency a André Duchesne*, s. l., 17-IV-1622, BNF, col. Duchesne, n° 46, f. 132r.

<sup>1097</sup> *Carta de Robert de Scheilder a André Duchesne*, Aranjuez-París, 23-IV-1622, BNF, col. Duchesne, n° 30, f. 166.

tipo de filiación. No hacía tanto tiempo que los antepasados de los representantes de esta familia salieron de esta región. En este caso, Scheilder solicitaba a Duchesne recomponer una genealogía reciente. El valor de lo inmemorial frente a la historia reciente de los antepasados de Losa se valoraba de la misma manera. Scheilder no se cortaba a la hora de proponer métodos alternativos para conseguir información sobre la familia de los Losa. En España se practicaban a menudo los interrogatorios orales con el fin de redactar historia como se ha visto en partes anteriores de este trabajo.

Este caso muestra los intereses económicos comunes entre el historiógrafo y Scheilder. Recién llegado a Madrid, Scheilder necesitaba consolidar su ascenso en la corte madrileña.<sup>1098</sup> Un buen medio para lograr dicho propósito consistía en asegurarse la protección de los hombres fuertes del momento. Con el fin de consolidarse como cortesano, no dudaba en desviar a Duchesne de encargos que él mismo siguió con intención. El personaje por el cual hacía esta diligencia cerca de Duchesne era, según sus propias palabras “*d’authorité et riche et fort généreux. Si son dessein suffit, il n’y aura jamais eue diligence ou travail mieux récompensé. Je vous requiers très justamment d’adviser aux moyens pour acheminer.*”<sup>1099</sup> Puede que el cliente fuese Antonio de Losa. Éste había sido ayuda de cámara del príncipe Felipe. Él fue quien orquestó la vuelta de Olivares a la corte en 1620.<sup>1100</sup> Por sus relaciones con el valido gozaba de una posición privilegiada en el momento en el cual Scheilder encargó a Duchesne encontrar información sobre sus antepasados.

Estos cruces entre encargos atestiguan el dinamismo de los estudios de genealogía en la transición del reinado de Felipe III al de Felipe IV. En el fondo, se dibujan las ansias de varios linajes deseosos de adquirir un buen rango en el orden de los nuevos privilegiados de la monarquía. La competición entre estas familias era fuerte y cualquier tipo de pruebas que pudiesen demostrar el prestigio de una familia sobre otra eran bienvenidas a la hora de mantenerse bajo el amparo de la majestad real. El hecho de recurrir además a un historiador extranjero aseguraba también al patrono cierta dosis de objetividad. Los intermediarios servían para hacer desaparecer cualquier apariencia de relación directa entre el genealogista y el que financiaba la obra en su propio beneficio. En este caso, recurrir a un historiógrafo real podía alegarse como un factor de

---

<sup>1098</sup> “Monsieur, je ne doubtes nullement de la ioye que vous aura causé mon avancement, lequel m’est d’autant plus agréable pour ce que j’espère qu’il me donnera meilleur moiien de vous faire paroistre mon affection, en accomplissant tout ce qu’il vous plaira me commander.” *Ibidem*, f. 166. Scheilder se refiere aquí a su nombramiento como canciller de la orden del Toison.

<sup>1099</sup> *Ibidem*.

<sup>1100</sup> ELLIOTT, J.: *El Conde Duque...*, op. cit., p. 69.

prestigio. Desde principios del siglo XVII la sed de genealogía dominó las mentes de las noblezas medias y altas como se vio en la parte en la cual se trató de la figura de Alonso López de Haro.<sup>1101</sup> Cuando Duchesne empezó a resolver los encargos procedentes de Madrid, López de Haro se encontraba a punto de cerrar su famoso nobiliario por el cual luego tendría tantos problemas. Dentro de este contexto, la intervención de Duchesne potenció una simultaneidad de interés por parte de los historiógrafos franceses y españoles. Estas simultaneidades fueron el motor de una competencia entre cronistas franceses y españoles a la hora de conseguir los datos eruditos más precisos posibles. ¿Cual de las dos tradiciones eruditas era la más fiable?

Más allá del dinamismo historiográfico motivado por la comunicación a distancia entre las élites cultas de la Monarquía Hispánica, la circulación de personas a través de las guerras, de la diplomacia y de las redes internacionales como la del Toison, contribuyeron también a consolidar la República de las Letras.<sup>1102</sup> La información histórica en circulación dependió ante todo de los viajes y desplazamiento de estos hombres. Este dinamismo facilitó que los conocimientos históricos pudiesen converger y reelaborarse más allá de sus propios centros de producción.

Cabría insistir ahora en la red diplomática que permitió que dichos intercambios culturales pudiesen existir entre Madrid y los representantes de la erudición parísina y de la historiografía oficial de Luis XIII. Al fin y al cabo, los cauces de comunicación eran los mismos. Duchesne, Scheilder y Montmorency se sirvieron de la red diplomática española tejida entre Francia, los Países Bajos y la corte española para intercambiar información genealógica. Cabría profundizar ahora en las relaciones que un historiógrafo como Duchesne mantuvo con la diplomacia española, a sabiendas de que agentes como Scheilder fueron también servidores de embajadores. El hecho de moverse en una red diplomática les proporcionó amplias posibilidades a la hora de circular libremente para conseguir más encargos.

---

<sup>1101</sup> Duchesne poseyó el nobiliario de López de Haro en su biblioteca. Véase AN, MCNT, ET. CX, 0082, 1-2-3-VIII-1634.

<sup>1102</sup> ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia: "El collar del Toisón y la grandeza de España. Su gestión en Flandes durante el gobierno de los Archidiques (1599-1621)", en JONGE, Krista de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (coords.), *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, Madrid, Marcial Pons, Fundación Carlos de Amberes, 2010, pp. 503-557.

## ESCRIBIR LA HISTORIA DE “NUESTRO PAÍS”: DIPLOMACIA E HISTORIOGRAFÍA

Después de que en 1624 Duchesne entregara su genealogía de los Montmorency a Diego Hurtado de Mendoza la Corzana, el cual se encontraba en su camino de vuelta hacia Madrid, el historiógrafo real se había comprometido con otros proyectos historiográficos relacionados con genealogías de familias españolas. En un espacio corto de cuatro años, se relacionó con la diplomacia española representada en París, Flandes y Londres gracias a la mediación de Scheilder.<sup>1103</sup> Antes de regresar a España por camino de Bruselas y París, La Corzana estuvo en la embajada londinense de Carlos Coloma<sup>1104</sup> y del Marqués de la Hinojosa<sup>1105</sup>. Desde esta misma embajada, Duchesne recibió una propuesta para redactar una historia de España para Felipe IV. Esta propuesta le llegó a través de una carta de François de Carondelet. Éste se encontraba a la sazón en Londres sirviendo a los intereses de los embajadores españoles ante la corte inglesa, intentando frenar la política de alianza de Inglaterra con Francia llevada a cabo por el despedido Buckingham. El ministro inglés se encontraba frustrado por el viaje que realizó Madrid acompañando al joven príncipe con la esperanza de casarle con la infanta María.<sup>1106</sup>

Al parecer, Carondelet no ocupó ningún cargo oficial en esta embajada. Se movía por lo tanto con mayor agilidad según el ritmo de las negociaciones. Carondelet, del mismo modo que Robert Scheilder estuvo ligado a la ciudad

---

<sup>1103</sup> Sobre la figura de La Corzana como representante de las actitudes biblioclastas durante el reinado de Felipe IV me remito al artículo de BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: “Livres sans auteur. Le biblioclaste avisé et les lecteurs”, en BOUZA ÁLVAREZ, F., *Hétérographies...*, op. cit., pp. 71-94.

<sup>1104</sup> Carlos Coloma, marqués de Espina (Elda 1567-Madrid 23-XI-1637). Fue uno de los grandes militares de la Monarquía Hispánica durante los reinados de Felipe II, III y IV. Participó en la guerra contra Francia durante los años noventa del siglo XVI. En 1599 obtuvo un hábito de caballero de la Orden de Santiago y fue nombrado maestro de Campo. Pasó por Flandes y en 1600 fue nombrado capitán general del Rosellón y Cerdeña. Entre 1612 y 1617 ocupó el cargo de capitán general y virrey de Mallorca. En 1620 acompañó al ejército de Ambrosio Spinola en sus campañas en el Palatinado. Fue nombrado gobernador de Cambria y realizó dos embajadas en Londres entre 1622 y 1624 y 1629 y 1631. Posteriormente ocupó el puesto de gobernador de los Países-Bajos en espera de la llegada del Cardenal Infante. Posteriormente se retiró en tierras italianas. Interesa aquí resaltar su faceta como traductor de los *Anales* de Tácito y como historiador. Escribió la historia de las guerras de Flandes entre 1588 y 1599.

<sup>1105</sup> Juan de Mendoza, marqués de San Germán y de la Hinojosa. Fue gobernador de Milán entre 1612 y 1616. Nombrado virrey de Navarra (1620-1623) y luego embajador en Inglaterra en 1623 en relación con las negociaciones del matrimonio del príncipe Carlos de Inglaterra. Llegó a ocupar el puesto de presidente del Consejo de Indias antes de su muerte el 24 de diciembre de 1628. Fue uno de los hombres de confianza de Olivares aunque sus opiniones sobre la política militar de la Monarquía divergieron con las del Conde Duque.

<sup>1106</sup> ELLIOTT, J.: *El conde-duque...*, op. cit., p. 250.

Cambrai con un cargo de archidiácono y de notario apostólico.<sup>1107</sup> A buen seguro, entró en el servicio de Coloma cuando éste llegó para gobernar la ciudad de Cambrai. La presencia de este archidiácono en el séquito de Coloma se explica por la voluntad de los gobernadores españoles de asegurarse la fidelidad de los representantes del arzobispado de Cambrai. Desde el cambio de soberanía de la ciudad a favor de Felipe II en octubre de 1595, las relaciones con los eclesiásticos y antiguos “poseedores” de dicha soberanía fomentaban la inestabilidad política y jurídica en el interior de los reinos de la Monarquía Hispánica.<sup>1108</sup>

Tener a alguien como Carondelet a su servicio permitía también asegurarse un intermediario clave a la hora de establecer contactos con los exiliados de la liga francesa que a finales del siglo XVI se refugiaron en esta zona fronteriza del norte de Francia. Según Deschamps-Juif, Carondelet planteaba, que el rey de España, sobre la base de los informes favorables de sus embajadores en Inglaterra, deseaba hacer escribir a André Duchesne una historia de España:

“El señor marqués de la Ynojosa y don Carlos Coloma desean vivamente de emplearle en la historia de su país. Del mismo modo, quieren conseguir una orden particular del rey su maestro, para tal efecto. Estiman mucho su historia de Inglaterra y aún más

<sup>1107</sup> A mediados de agosto de 1623, Carondelet zarpó hacia Inglaterra para entrar en el servicio de Coloma y de la Hinojosa. Posteriormente sirvió a la archiduquesa Isabel como su limosnero. Murió en prisión en 1635. Carondelet accedió al cargo de doyen de Cambrai. En 1631 fue despachado por la archiduquesa con el fin de declarar ante Luis XIII que ésta se ofrecía mediar entre el rey y su madre. Carondelet fue encarcelado por culpa de inteligencia con Francia. LONCHAY, Henri et CUVÉLIER, Joseph (eds.): *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle*, M. Hayez, Bruxelles, 1923, vol. II, p. 476. Presumiblemente, este encarcelamiento se debió a su participación en la revuelta aristocrática surgida en 1632 en Flandes. Se sabe que hizo de intermediario entre los sediciosos y el Cardenal Richelieu con el fin de conseguir una ayuda del ejército francés frente al avance de las tropas de las Provincias-Unidas. Parece que Carondelet actuó más de una vez como doble agente y en contra de los intereses de los españoles. En la carta que envió a Duchesne, pedía al historiógrafo ponerle en contacto con Richer. Richer estaba al frente de la publicación del *Mercure François*. Carondelet comentaba a Duchesne que tenía noticias sobre los asuntos del Palatinado en 1622 listas para ser comunicadas al “periódico”. Más allá del hecho de saber si estas noticias iban a favor de los intereses españoles, cabe reseñar cómo este intermediario se aprovecha de la correspondencia oficial de sus superiores a favor de sus propios intereses. *Carta de François de Carondelet a André Duchesne*, s. l. (¿Londres en casa de Carlos Coloma?), s. d. (¿1623?), BNF, col. Duchesne, n° 46, f. 174r.

Para más detalles sobre este personaje véase DEREGNAUCOURT, Gilles y LEDUC, Christophe: “Au service du Prince: le chapitre métropolitain de Notre Dame de Cambrai de la fin du Moyen-Âge au XVIIIe siècle”, en *Parlement[s] revue d'histoire politique*, n° 3, hors-série n° 6 (2010); ECHEVARRIA BACIGALUPE, Miguel Angel: *La diplomacia secreta en Flandes 1598-1643*, Universidad del País Vasco, 1984, p. 231.

<sup>1108</sup> RUIZ IBÁÑEZ, José Javier: *Felipe II y Cambrai: el consenso del pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política (1595-1677)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.

cuando les dije que fue su primer ensayo. La historia de su país ya escrita les parece muy imperfecta.”<sup>1109</sup>

Esta nueva solicitud surgió a los pocos meses de que saliese de la imprenta la genealogía de los Montmorency. A través de esta carta se aprecia el interés de unos diplomáticos españoles por la obra de Duchesne, la cual circulaba allende la frontera de la monarquía francesa. Ahora bien, la fecha de solicitud del Carondelet a Duchesne no es baladí. La propuesta llegó a manos del historiógrafo francés en un período clave de las relaciones hispano-francesas. A raíz de la crisis de la Valtelina en 1620, la Monarquía Hispánica estaba presionando con fuerza a Francia. Entre 1620 y 1624, Luis XIII, conocido por su carácter piadoso y devoto, mantuvo una política de mediación entre España y el Imperio. El rey francés pretendía asegurarse cierta tranquilidad en el teatro de operaciones italianas, alemanas etc. para poder actuar frente a las disensiones internas que asolaban su reino.<sup>1110</sup>

La propuesta de Carondelet se hace eco de alguna manera del acercamiento político en un período de tensiones sordas entre Francia y España. Desde el punto de vista español, el hecho de solicitar a un historiógrafo del rey francés una historia de España podía servir para demostrar el buen estado de la inteligencia franco-española mientras las relaciones con Inglaterra estaban a punto de resquebrajarse. Londres podría ver en esta propuesta un símbolo de unión hispano-francesa que le obligaría a frenar su política de acercamiento hacia Francia.

Otro elemento de interpretación de la propuesta del Carondelet tiene que ver con que durante estos años de inestabilidad política que contribuyeron al alzamiento definitivo de la figura del cardenal Richelieu en el poder en 1624, se estaba produciendo una revisión historiográfica por parte de los cronistas reales sobre lo que se había escrito en historia desde 1560. Esta relectura de la historia de Francia consistía en proponer un nuevo modelo historiográfico que iba en contra del protestante que había dominado entre las simpatías de los historiadores hasta entonces. Desde por lo menos 1618, se lanzaron políticas de historia destinadas a asentar un nuevo orden moral a través de la exaltación confesional del catolicismo en la sociedad francesa. Los historiógrafos oficiales

---

<sup>1109</sup> “Monsieur le marquis de la Ynojosa et don Carlos Coloma désirent grandement de vous employer en l’histoire de leur pais et de vous en faire avoir ordre particulier du Roy leur maestre. Ils estiment fort votre histoire d’Angleterre et d’autant plus que je leur ay dit que sa esté votre premier essay”. Carta de François de Carondelet a André Duchesne, s. l. (¿Londres en casa de Carlos Coloma?), s. d. (¿1623?), BNF, col. Duchesne, n° 46, f. 174r. DESCHAMPS-JUIF, M.: *L’historiographe...*, op. cit., p. 123.

<sup>1110</sup> HUGON, A.: *Au service du roi Catholique...*, op. cit., pp. 91-97. Con la llegada de Richelieu al poder en 1624 la marca del antagonismo hispano-francés se hizo aún más clara.

como Duchesne se hicieron eco en sus obras de dicho proceso. Los diplomáticos del Rey Católico no fueron insensibles a estos cambios de paradigma historiográficos. Mediante la propuesta del Carondelet intentaron de alguna manera destacar la autoridad moral de la Monarquía Hispánica sobre el resto de Europa en materia de catolicismo.

Carlos Coloma, por su conocimiento de la situación en Francia, y por haber estado en contacto con exiliados de la liga francesa en la zona fronteriza de Cambrai, vio abrirse una conjetura favorable a partir de la cual un historiógrafo del rey francés pudiese reescribir la historia de España en una clave confesional favorable a España. La situación política en 1622 no tenía nada que ver con la del año 1618 cuando André Duchesne redactó su respuesta a Thierry Piesport en contra de las pretensiones de los Austrias de Viena para reclamarse descendientes de los reyes merovingios. Además la historiografía oficial francesa gozaba en España de cierta fama y aceptación entre los círculos del humanismo tardío español. Cabe recordar aquí la fama adquirida por Pierre Matthieu, quien a pesar de sus afinidades con Enrique IV, fue leído por Quevedo entre otros.<sup>1111</sup> Sin lugar a dudas la figura de André Duchesne, a pesar de sus afanes galicanos, daba todavía más garantías que la del propio Matthieu en materia de rectitud confesional.

Según el extracto de la carta del Carondelet, las críticas de los embajadores españoles hacia los historiadores españoles no eran inocentes. Al contrario, dichas cartas atestiguan el conocimiento que Coloma tenía del estado en el cual se encontraba la historiografía oficial castellana durante esta época. A pesar de sus reediciones y nuevas adiciones, la obra del padre Mariana no parecía bastar como modelo de historia para un hombre de acción como Carlos Coloma. Además la historia del jesuita había estado inmersa en polémicas. Quedaba claro que se necesitaba dar un aire nuevo a la historia de España. Se necesitaba una historia que tuviese en cuenta los cambios políticos surgidos en la transición del reinado de Felipe III y Felipe IV.

En 1623, los cronistas del rey de Castilla habían visto reducidos considerablemente sus efectivos. Sólo quedaban en funciones un viejo Antonio de Herrera que reclamaba por lo menos desde 1616 su jubilación. Sólo publicó una obra durante los diez últimos años de su carrera. Gil González Dávila fue nombrado en 1617. Se le encargó la redacción de la historia de Felipe III pero no llegaría nunca a la imprenta por causa de las tensiones que surgieron entre él y Olivares. En cuanto al dominico fray Juan de la Puente, nunca escribió páginas

---

<sup>1111</sup> ANDRÉS, G. de: "Cartas inéditas del humanista escocés David Colville...", *op. cit.*, p. 134. Véase también DURKAN, John: *David Colville: an appendix*, Glasgow, Scottish Catholic Historical Association, 1973.



de historia. Dos años antes de la proposición del Carondelet a Duchesne murieron otros dos cronistas, el obispo de Pamplona Fray Prudencio de Sandoval y el antiguo discípulo de Arias Montano, Pedro de Valencia. Francisco de Rioja, poeta sevillano y fiel bibliotecario de Olivares, fue nombrado con el cargo de cronista para suplir estas bajas. Por lo que se sabe, no escribió tampoco páginas de historia a pesar de que controló el acceso de otros historiadores al cargo hasta por lo menos la nominación de Tomás Tamayo y Vargas en 1625 y Tribaldos de Toledos al de Indias en 1626. Parecía que no se podía o mejor dicho que nadie alcanzaba escribir la historia reciente de la Monarquía en un momento en el cual fueron muchas las incertidumbres sobre la orientación que iba a tomar la Monarquía en lo referente a su política exterior. La historiografía real castellana, a pesar de ser la más cercana al rey, tal y como lo subraya Le Carondelet en su carta, se encontraba en un punto muerto.

Ahora bien, el hecho de recurrir a uno de los historiadores de Luis XIII resulta por lo menos sorprendente. Si bien el hecho de solicitar el cálamo de historiadores extranjeros fue una práctica común para los príncipes durante los siglos XVI y XVII,<sup>1112</sup> no lo fue tanto, el de intentar canalizar la escritura de uno de los historiadores a sueldo de un rey o potentado vecino.<sup>1113</sup>

A nivel del juego de las individualidades, el interés de Andrés Coloma por la historia influyó directamente en la propuesta que Carondelet remitió a Duchesne. En calidad de militar curtido en los hechos más sonantes de la historia del pasado reciente de la Monarquía, Coloma achacaba la culpa de la mala calidad de la escritura de la historia en España a la indolencia de los eclesiásticos y seculares que habían sido encargados de hacerlo hasta entonces. En el *Prólogo* de su historia de la *Guerra de los Estados Bajos*, publicada en 1627, el militar se quejaba de que la mayoría de estos historiadores españoles se valieron de las relaciones de sucesos compuestas en Francia e Italia para redactar sus memorias. Cuatro años antes de publicar su historia, Coloma pudo pensar que hubiera sido mejor confiar esta responsabilidad a un historiador francés que

---

<sup>1112</sup> Existen varios casos de esta índole a lo largo de la historia del siglo XVI. Me remito a las pláticas que tuvo el Emperador con Jovio. No hay que olvidar que en época de Felipe IV, Olivares recurriría a los servicios del famoso Virgilio Malvezzi. Quedan por investigar las relaciones que se establecieron entre Francia y España a través de grandes centros de producción de pensamiento político e histórico como fue el caso por ejemplo de Bolonia. Sobre este particular me remito a la conferencia que pronunció la Dra. Nicole Reinhardt el día 17 de septiembre de 2011 en el *University College* de Londres sobre "Apocryphal circulations: from Spanish Tacitism to French Libertinism". Véase también COLOMER, José Luis y SERRA, Amadeo (ed.): *España y Bolonia. Siete siglos de relaciones artísticas y culturales*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2006.

<sup>1113</sup> Víctor Amadeo de Saboya quiso hacerse con los servicios de Scévole III de Saint-Marthe. Véase GRELL, ch.: "Les historiographes en France...", *op. cit.*, p. 149.

había demostrado en sus obras anteriores su valía a la hora de escribir sobre historias extranjeras.

Coloma había leído la historia de Inglaterra de Duchesne. Al parecer le gustó, porque avisó a Carondelet de pedir a Duchesne que escribiera una historia sobre España, basándose en el mismo modelo que su historia de Inglaterra.<sup>1114</sup> La obra habría que ser redactada en francés del mismo modo que su historia inglesa. En este caso, los diplomáticos españoles pensaban en una crónica española que pudiera difundirse en el corazón de la corte y reino francés y contraatacar así las historias generales o particulares, como por ejemplo la historia difamatoria de Louis de Mayerne Turquet publicada en 1587.

Solicitar los servicios de Duchesne pudo ser también una estrategia destinada a demostrar el prestigio y el dominio de la influencia española en la cultura francesa del momento. Ahora bien, el proyecto no culminó. Cuatro años después de la redacción de su historia, Coloma volvió a retomar el discurso clásico sobre la necesidad de que se escribiese historia para contrarrestar las de los extranjeros. En cualquier caso, este episodio demuestra que más allá de la escritura del antagonismo, basada en la exaltación de la reputación dinástica, sí que existieron propuestas de interacción entre la historiografía oficial francesa y española. Estas fueron guiadas por la inteligencia política de los representantes de su majestad en el extranjero.

En relación con la propuesta formulada a Duchesne por Carondelet, no tuvo que andar muy lejos la sombra del Conde Duque de Olivares. Como bien se vio en la parte anterior de este estudio, Olivares reformó las políticas de historia durante el reinado de Felipe IV. La propuesta de Coloma y Olivares dependió de este proyecto reformista. Todos buscaron promocionar la historia de la Monarquía con la idea de que la historia iba a unir en un único relato la gran historia de los hechos del rey con la de sus capitanes.<sup>1115</sup> El cometido que se propuso a Duchesne sintetiza esta idea.

La presencia de Olivares detrás de este recado se vislumbra también a través de los contactos que Duchesne mantuvo con Scheilder y Torres. Ambos prestaron sus servicios a Baltasar de Zúñiga, tío de Olivares. Por las relaciones de Scheilder con Cambrai y a través de las redes internas de la diplomacia española de entonces, se vislumbró una comunidad de intereses que unió en su espíritu los

<sup>1114</sup> DUCHESNE, André: *Histoire d'Angleterre, d'Escoffe et d'Irlande...*, París, 1614, *in-folio*.

<sup>1115</sup> Sobre esta interpretación de la historia en época de Olivares véase la lectura del Salón de Reinos propuesta por KAGAN, Richard L.: "Imágenes y política en la corte de Felipe IV de España: nuevas perspectivas sobre el Salón de Reinos", en PALOS I PEÑARROYA, Joan Lluís y CARRIÓ INVERNIZZI, Diana (coords.): *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la época moderna*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008, pp. 101-120.

encargos de Scheilder con el del Carondelet. Ahora quedaría por analizar cuáles fueron los motivos de estos personajes para que decidiesen jugar un papel de intermediarios en la circulación de los discursos históricos entre Francia y España y cómo sus acciones, más allá de su intervención directa en estos asuntos, dejaron una puerta abierta a la influencia mutua entre el humanismo tardío español y la erudición francesa.

#### INTERMEDIARIOS HISTORIOGRÁFICOS: ROBERT DE SCHEILDER Y LUCAS VAN DER TORRIUS

Robert de Scheilder fue natural de Brujas procedente de una familia noble de padre flamenco y de madre española.<sup>1116</sup> Se licenció en derecho canónico y artes en Arras. En 1603, su maestro Lernutius le recomendó ante Justo Lipsio. Fue a conocer a Lipsio en Lovaina antes de realizar un viaje a París donde tuvo la oportunidad de conocer el helenista Isaac Casaubon, que se encontraba desde 1601 al mando de la biblioteca real bajo el amparo de Enrique IV. Junto con Casaubon, Scheilder proyectó editar los poemas de Lernutius mientras hizo de intermediario de Lipsio ante Casaubon. Su experiencia en las bibliotecas parísinas fue similar a la de André Duchesne. Scheilder coincidió también con los primeros años de la embajada francesa de Baltasar de Zúñiga. Éste llegó a París en 1603 procedente de la corte de los archiduques en Bruselas. Fue allí donde Scheilder empezó a tejer sus primeros lazos de dependencia con el “*ilustrissimus legatus*” y traductor de los ensayos de Montaigne al español. Prestó sus primeros servicios al rey de España<sup>1117</sup> y no tardó en incorporarse al servicio de Zúñiga mientras éste estaba dejando la embajada parísina. Se trasladó con él a España.

Una vez en Madrid, Scheilder contó con su experiencia erudita para entrar en contacto con humanistas españoles. El grupo de humanistas con el cual se relacionó profesaba una admiración común para las obras de Justo Lipsio y las doctrinas del tacitismo. Scheilder entró en contacto con Lorenzo Ramírez de Prado y su grupo de amigos.<sup>1118</sup> Lorenzo Ramírez de Prado ayudó a Scheilder a

---

<sup>1116</sup> TOURNOY, G.: *op. cit.*, p. 1258.

<sup>1117</sup> *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f. Citado por GONZÁLEZ CUERVA, Rubén: *Baltasar de Zúñiga y la encrucijada de la Monarquía Hispánica (1599-1622)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2010 [Tesis inédita]. Agradezco al autor haberme facilitado la consulta de esta obra.

<sup>1118</sup> *Carta de Robert de Scheilder a Lorenzo Ramírez de Prado*, Madrid, 9-XI-1606, Biblioteca Universitaria de Salamanca, ms. 2598, f. 88v. Sobre las relaciones entre Lipsio, Scheilder y Ramírez de Prado véase SOLÍS DE LOS SANTOS, J.: “Dos cartas desconocidas de Justo Lipsio y otras seis que le atañen en la

conseguir favores en la corte. No se puede obviar que Lorenzo fue el hijo de Alonso Ramírez de Prado, uno de los hombres del Duque de Lerma que se vio implicado en 1607, como consejero de hacienda, en asuntos de fraude y corrupción. Alonso Ramírez de Prado era a su vez primo hermano del cronista real, Pedro de Valencia. A través estas relaciones y mediante la actuación de Scheilder tanto Duchesne como Valencia pudieron establecer contactos indirectos en relación con sus intereses compartidos sobre brujería.

Cuando Zúñiga fue nombrado en 1608 al frente de la embajada española en la corte imperial, Scheilder tuvo que dejar Madrid para acompañarle.<sup>1119</sup> Desde Viena, Scheilder mantuvo contactos con el presidente Jacques-Auguste de Thou. Le ayudó en lo que pudo en la continuación de su “historia de nuestros tiempos”. De Thou estaba preparando la parte de su historia concerniente a los años 1585-1607.<sup>1120</sup> Gran parte de los negocios entre Scheilder y De Thou se focalizaron en torno al envío del manuscrito griego de la historia eclesiástica de Nicephore.<sup>1121</sup> Mientras tanto, Scheilder aprovechó este contacto para aprovisionar a los círculos eruditos parísinos en crónicas españolas.<sup>1122</sup> Como recompensa a sus servicios, Zúñiga obtuvo del emperador Matías en 1615, una plaza de canónigo para Scheilder en Notre-Dame de Cambrai.<sup>1123</sup> Scheilder no fue el único erudito

---

correspondencias de Lorenzo Ramírez de Prado (1583-1658)”, en *Humanistica Lovaniensia*, nº 47 (1998), pp. 278-331.

<sup>1119</sup> Rubén González Cuervas señala que en Praga, Zúñiga pidió para Scheilder un entretenimiento de 20 escudos en guisa del respeto que le tenía y en espera de nuevos servicios suyos “a la monarquía.” *Carta de Baltasar de Zúñiga a Felipe III*, Praga, 25-X-1610, AGS, E, leg. 2496, nº 183. Para más detalles sobre la vida y servicios de Scheilder véase TOURNOY, G.: *op. cit.*

<sup>1120</sup> La continuación de la historia de De Thou cuya primera parte se publicó en 1604 fue publicada de manera póstuma por Pierre Dupuy y Nicolás Rigault en el año 1620.

<sup>1121</sup> Sobre las incidencias de este episodio véase el relato que apareció en el *Mercure de France* (mayo 1739), París, Guillaume Cavelier, La Veuve Pissot, Jean de Nully, 1739 “*Suite du Catalogue raisonné des ouvrages du P. Fronton du Duc*”. Scheilder fue uno de los artífices de la llegada de este manuscrito a París. De Thou quería preparar su edición. Scheilder negoció las condiciones del préstamo con el bibliotecario imperial Sebastián Tengngel. La obra fue finalmente editada en París en 1630 por el impresor Cramoisy en formato *in folio* bajo el título *Nicephori callisti ecclesiastica historiae libri XVIII in duos tomos distincti, ac Gracè nunc primum editi. Adjecta est latina interpretatio Joannis Langi a Frontone Ducao, cum gracias Collana e recognita*, París, Cramoisy, 1630.

<sup>1122</sup> *Carta de Robert Scheilder a Jacques-Auguste De Thou*, Praga, 2-VIII-1608, BNF, col. Dupuy, ms. 836, f. 252. En esta carta el agente flamenco remite al parlamentario un ejemplar de la crónica de Mármol de Carvajal, papeles y relaciones procedentes de España. Scheilder remitió también un ejemplar suyo de Verzoza a De Thou (22-X-1608) junto con unos elogios de fray Luis de León, del marqués de Santa Cruz y de Diego de Mendoza. Véase *Carta de Robert Scheilder a Jacques-Auguste De Thou*, Heust, 12-V-1612, BNF, col. Dupuy, nº 836, f. 258r-v.

<sup>1123</sup> *Robert Scheilder, inventaire et compte d'exécution testamentaire*, AD59, 4 G 1522. Citado por DEREGNAUCOURT, G. Y LEDUC, C.: “Au service du prince...”, *op. cit.*, p. 50 y *Carta de Franz Christoph Khevenhüller a Johann Ulrich von Eggenberg*, Madrid, 30-IV-1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 437. Citado por GONZÁLEZ CUERVAS, R: *op. cit.*, p. 495.

protegido por Zúñiga. En su embajada, Zúñiga protegió otros amigos de Lipsio.<sup>1124</sup>

Durante sus años de servicio junto a Zúñiga, Scheilder realizó varios viajes a Flandes y a París. Cuando en 1618 Zúñiga se retiró de su embajada, empezó a planear su vuelta a la corte española. El 24 de septiembre de 1621, fue acogido en Madrid en calidad de canciller de la orden del Toison.<sup>1125</sup> Informó en marzo de 1622 a Duchesne que había llegado a ser “*courtisan d’Espagne avec l’apparence d’y finir ces tours*”.<sup>1126</sup> Una vez en Madrid se tiene constancia de que se ocupó de recoger antes de su muerte la documentación necesaria para promover ante Felipe IV el ennoblecimiento de Rubens. Murió el 27 de octubre de 1622 sin cumplir con este cometido.

A su muerte, Lucas Van der Torrius heredó sus papeles y memorias.<sup>1127</sup> Por su parte, este flamenco perteneciente a la generación posterior a Scheilder, se formó en artes y leyes en la universidad de Lovaina. Puso fin a sus años de aprendizaje académico en el año 1616-1617. Con las recomendaciones de su maestro, Erycius Puteanus, Lucas van der Torres viajó a España a finales de 1618. En su camino se detuvo, al igual que Scheilder, en París, ciudad en la cual compartió las mismas redes de sociabilidad eruditas que André Duchesne. Una vez en Madrid, aprovechó la ocasión para formar parte de la comitiva que acompañó al rey Felipe III en su viaje a Portugal. Quizás fue durante este viaje cuando conoció al cronista portugués y cosmógrafo mayor Juan Bautista Lavanha.<sup>1128</sup> A su vuelta de Portugal visitó al historiador Juan de Mariana en Toledo y al llegar a Madrid pasó a servir al consejero de Estado, Baltasar de Zúñiga, que acababa de regresar de Viena. Scheilder tuvo que recomendar ante

<sup>1124</sup> Fue el caso del literato Maximilien de Vignacourt. Este gentilhomme flamenco acompañó Zúñiga en París entre 1604 y 1605 después de haberse educado en Lovaina y servido a Felipe II en Inglaterra en el año 1601. Véase GONZÁLEZ CUERVAS, R: *op. cit.*, p. 67.

<sup>1125</sup> PINEDO Y SALAZAR, Julián: *Historia de la insigne orden del Toyson*, Madrid, Imprenta Real, 1787, pp. 578-579.

<sup>1126</sup> *Carta de Robert de Scheilder a André Duchesne*, Madrid-París, 14-III-1622, BNF, col. Duchesne, n° 30, f. 167.

<sup>1127</sup> Antes de regresar a Madrid, Scheilder dejó parte de sus papeles en Flandes. Torrius recuperó los que tenía con el en Madrid. *Carta de Peiresc a Monsieur De Vallavez*, Aix-París, 22-I-1625. TAMISEY, *Lettres de Peiresc à sa famille et principalement à son frère (1602-1637)*..., *op. cit.* t. 6, pp. 83-86.

<sup>1128</sup> Lavanha ya había realizado un viaje en Flandes en el año 1601 para cuestiones relativas a la impresión de sus obras. Allí pudo entrar en contacto con el grupo de los amigos de Lipsius y en particular con Scheilder. La coincidencia de Torrius y Lavanha en este viaje explica porque a su vuelta en Bruselas, Torrius disponía de copias de las tablas genealógicas de Lavanha. Realizó también una copia del diario del itinerario de Lavanha cuando se le encargó realizar el mapa de este reino. De las tres copias que quedan de este diario, el original se perdió, una es la de Torrius. Sobre este particular véase GUZMÁN ALMAGRO, Alejandra: “Las inscripciones del Reyno d’Aragão de Joao Baptista Lavanha”, en *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae*, n° 443 (Col. Studi e Testi, 2007), 291-331.

Zúñiga a su compañero flamenco para que entrase a formar parte de su servicio. El 11 de abril de 1624, Torrius se incorporó en el séquito del conde de Olivares como librero suyo. Durante estos años afianzó sus contactos con el grupo de Lorenzo Ramírez de Prado entrando en contacto con el historiógrafo real de Castilla Gil González Dávila, el futuro cronista de Indias y bibliotecario de Olivares, Luis Tribaldos de Toledo<sup>1129</sup>, Tamayo y Vargas, Quevedo, Jean-Jacques Chifflet y el portugués Vicente Nogueira.<sup>1130</sup>

Este último personaje demostró tener conexiones bien asentadas con el mundo del libertinaje erudito francés. Nogueira se carteó con Jacques Auguste de Thou a raíz de la publicación de su historia. En una de estas cartas, fechada el 28 de septiembre de 1615, Nogueira se daba a conocer a De Thou.<sup>1131</sup> El portugués se presentaba como el prototipo del perfecto humanista, diestro en el

<sup>1129</sup> Tribaldos matuvo relaciones de amistad con Robert Scheilder y fue un gran admirador de Isaac Casaubon. Sobre este personaje véase ARCOS PERREIRA, Trinidad y RODRÍGUEZ HERRERA, Gregorio: “Un ejemplo de Damnatio Memoriae: Luis Tribaldos de Toledo”, en *Calamus Renascens*, II (2001), pp. 7-22.

<sup>1130</sup> Vicente Nogueira nació en 1586. Estudió en las universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid y pasó sus veranos en Palacio bajo el amparo del Conde Miranda, Chinchón y Bernardino de Mendoza, (autor de una historia de las guerras de religión en Francia y antiguo embajador en París. Carlos Coloma se inspiró y continuó su Historia). Nogueira debía estas relaciones a su padre. Éste sirvió en el consejo de Portugal hasta 1612. Se graduó y licenció en cánones y leyes. Regresó a Portugal para terminar sus estudios de cánones en Coimbra. En su correspondencia suele destacar su pericia en el manejo de las lenguas. Cuenta también su interés por las matemáticas y la historia. Desde Roma y Marruecos vinieron destacados profesores para introducirle en los preceptos de la lengua griega y en los secretos del álgebra. Posteriormente se hizo clérigo, posición desde la cual se podía dedicar al estudio contando con el respaldo de sus beneficios y pensiones (1612). Sirvió al rey en el cargo de *Desembargador da Casa da Suplicação* a partir de 1613. En 1618 fue nombrado canónigo de la catedral de Lisboa. Se le recuerda por su biblioteca entre cuyos anaqueles conservó muchos libros prohibidos. Todo lo cual, sirvió de excusa para que en 1633 fuese denunciado ante la inquisición y forzado al destierro. En su “huída” llegó a Roma. En esta ciudad prosiguió con el cultivo de la erudición sirviendo como agente de Juan IV de Portugal en el Vaticano y al marqués de Niza. Sobre las similitudes del pensamiento político de Nogueira con el del bibliotecario francés Naudé véase el libro de ALBUQUERQUE, Martim de: “*Biblos*” e “*Polis*”. *Bibliografia e Ciência Política em D. Vicente Nogueira (Lisboa, 1586- Roma, 1654)*, Lisboa, Nova Vega e Autor, 2005. De manera más general véase LOPES DA SILVA, A. J.: *Cartas de D. Vicente Nogueira. Publicadas e anotadas pelo director da Biblioteca Pública de Évora*, A. J. Lopes da Silva, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1925; FREITAS CARVALHO, José Adriano de: “El Club de los señores de las bibliotecas muertas? Nota a propósito de la biblioteca del primer Marqués de Niza en el Portugal de mediados del siglo XVII”, en *Libro y lectura en la Península Ibérica y América. Siglos XIII a XVIII*, Salamanca, Consejería de Cultura y Turismo, 2003; LOPES DE ALMEIDA, Manuel: “D. Vicente Nogueira e o historiador de De Thou”, en *Arquivo de Bibliografia Portuguesa*, Coimbra, año 1, vol. 1 (Janeiro-Março de 1955); MOREL-FATIO, Alfred: “Vicente Noguera et son Discours sur la Langue et les Auteurs d’Espagne”, en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, III (1879), pp. 1-38. Véase también GONÇALVES SERAFIM, Joao Carlos y FREITAS CARVALHO, José Adriano de (eds.): *Um diálogo epistolar D. Vicente Nogueira e o Marquês de Niza (1615-1654)*, Porto, CITCEM, Afrontamento, 2011.

<sup>1131</sup> *Carta de Vicente Nogueira a Jacques-Auguste de Thou*, s. l., 28-IX-1615, ff. 50-52v. Las cartas de Nogueira a de Thou fueron redactadas en español, portugués y latín. Existen también algunas traducciones al francés de sus cartas portuguesas. Véase BNF, col. Dupuy, ms. 408, f. 54 y f. 58.

manejo de los idiomas, apasionado por el cultivo de las matemáticas, en particular del álgebra, y sobre todo como un prudente historiador. Contaba a De Thou su pasión por la historia reciente de Francia. En su afán por leerlo todo sobre esta historia se hacía con libros a través de sus amigos franceses en Madrid. Habida cuenta de las prohibiciones que el libro de De Thou despertó en Roma y la fama de simpatizante del bando protestante de éste (según Nogueira) en la Península, pidió al historiador francés un ejemplar. A cambio le prometió difundir su obra entre los españoles. Le aseguraba también de que emprendería la defensa de la misma frente a las acusaciones más graves que se achacaban a De Thou.<sup>1132</sup>

El ejemplar y las cartas que mandaba Nogueira a de Thou pasaban por las manos del Barón de Vaucelas, (embajador francés en Madrid).<sup>1133</sup> Luego éste transmitiría los recaudos que recibía desde Francia a Francisco de Lucena, el secretario de Estado de Portugal, para que los remitiese a Nogueira en su residencia de Lisboa. Para el portugués, De Thou en su historia dejó demasiadas muestras de su empatía por el bando protestante durante las guerras de religión.<sup>1134</sup> Nogueira aprovechó la ocasión para señalarle que él también había escrito una historia general de Francia desde la muerte de Enrique II hasta la firma del edicto de Rouen. En su carta Nogueira hacía gala ante el historiador francés de sus conocimientos precisos de los hechos del conflicto y le transmitió su propia censura.

Este caso demuestra el interés por la historiografía francesa de los grupos de eruditos con los cuales Torrius se relacionó una vez asentado en la corte madrileña. Sus contactos con portugueses no se quedaron en esto. Por sus relaciones con Juan Bautista Lavanha, entró también en contacto con una aristocracia cuya pasión por la historia y la genealogía fue destacada en la corte

---

<sup>1132</sup> El 9 de noviembre de 1609, según el impreso del maestro del sacro Pallazzo en Roma, los libros de De Thou fueron prohibidos a la par que empezaron a ser examinados en Madrid. La prohibición fue renovada en Roma el 30 de enero de 1610. Junto con los discursos políticos y militares de François de la Noue publicados en 1599, apareció la historia de De Thou entre las obras censuradas.

<sup>1133</sup> El cardenal Ximénez en Amberes actuó también de intermediario entre los dos hombres. Véase BNF, col. Dupuy, ms. 632. Las opiniones de Nogueira surgían en un momento durante el cual los hermanos Dupuy junto con Théodore Godefroy estaban corrigiendo la historia de De Thou para preparar su nueva edición. Véase "*Notes et observations sur l'Histoire de De Thou par Théodore Godefroy*", BNF, col. Dupuy, ms. 632, f. 172.

<sup>1134</sup> Le explica las razones de la mala acogida de su historia en España. De Thou tenía fama de apoyar en sus escritos los protestantes en detrimento de los católicos representados en este caso por los Guisas. Nogueira recriminaba al historiador francés que había tratado de manera demasiado breve la muerte del Príncipe de Navarra. Omitió también contar cómo pasó del bando protestante al bando católico justo antes de su muerte. Nogueira se mostraba condescendiente con de Thou en sus críticas porque según "sabía que había escrito su historia por encargo de Enrique IV".

de Felipe IV. Después de la muerte del portugués en 1624, se tiene constancia de que uno de sus principales mecenas, don Manuel de Moura y Corte Real, se puso en contacto con Torrius que estaba a la sazón sirviendo al conde de Olivares en su biblioteca. A pesar de la enemistad entre Moura y Olivares, Torrius facilitó información al primero sobre el estado del rey y de su valido en la corte.<sup>1135</sup> Nuevamente, el intermediario se convertía en un doble agente y en un mercenario de la información.

El II marqués de Castel Rodrigo siguió apoyándose en su red de agentes flamencos durante su embajada en Roma entre 1632 y 1642. Fue desde allí dónde encargó a pintores, como Claude Lorrain o Nicolas Poussin, paisajes con santos y anacoretas para decorar la galería larga del extremo norte del ala occidental del palacio del Buen Retiro.<sup>1136</sup>

## DEL HUMANISMO TARDÍO ESPAÑOL AL LIBERTINAJE ERUDITO FRANCÉS

Se aprecia hasta qué punto la vida de un historiógrafo como Duchesne estuvo intrínsecamente relacionada con la de sus intermediarios en España. Scheilder y Torrius se movían entre los mismos círculos sociales y a través de sus movimientos se generó una red del conocimiento histórico repartida principalmente entre Francia, los Países-Bajos, España y la corte imperial de Viena. En medio de esta red, alcanzaron un gran protagonismo personajes como Peiresc. Él participó en el envío de genealogías destinadas a nutrir los informes que mandaba Duchesne a Scheilder en relación con el caso Losa.<sup>1137</sup>

Torrius, mientras tanto, mandaba a Peiresc desde la biblioteca del Escorial una traducción española de la historia de Eusebio para que fuera editada en el reino de Francia. A la par que promovía la circulación de manuscritos antiguos entre el Escorial y Francia, Torrius remitía también a Peiresc con cierta ironía unas sátiras sobre genealogías españolas.<sup>1138</sup> En esta época, Peiresc tenía interés

<sup>1135</sup> MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago: "Don Manuel de Moura Corte Real, marqués de Castelo Rodrigo: propaganda, mecenazgo y representación en la Monarquía Hispánica de Felipe IV", en NOBLE WOOD, O., ROE, J. y LAWRENCE, J. (dirs.): *Poder y Saber. Bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, pp. 97-121.

<sup>1136</sup> GARCÍA CUETO, David: "La verdadera identidad de Enrique de la Plutt, agente al servicio del II marqués de Castel Rodrigo", en *Archivo español de arte*, LXXXV, 340 (2012), pp. 351-387.

<sup>1137</sup> *Carta de Robert de Scheilder a André Duchesne*, Madrid-París, 14-III-1622, BNF, col. Duchesne, n° 30, f. 167. Sobre la correspondencia entre Peiresc y Scheilder véase el manuscrito 1876 de la colección Peiresc en la biblioteca Inguimbertaine. Citado por TOURNOY, G.: *op. cit.*, p. 1260.

<sup>1138</sup> *Carta de Lucas van der Torrius a Nicolas-Claude Fabri de Peiresc*, Madrid-s. l., 17-III-1623, Bibliothèque Méjanes, ms. 212 (1030), pp. 444-445. Última consulta en línea el 24-I-2012:



por los hallazgos de Torrius en el Escorial y en el resto de la Península. Torrius encargaba realizar copias de manuscritos en el resto de las bibliotecas de la Península. En estos momentos concentraba sus esfuerzos en Valencia. Por su parte, el erudito provenzal se interesó de cerca por un manuscrito del historiador bizantino George Syncellus.<sup>1139</sup> Peiresc confió también a Torrius la responsabilidad de acoger al caballero Cassiano del Pozzo cuando éste vino a Madrid a visitar la biblioteca del Escorial acompañando al cardenal Barberini. Al mismo tiempo Peiresc le recomendó a Marenus Obellin, el cual quería venir a traducir obras en árabe en el Escorial.<sup>1140</sup> En este tiempo, se encontraban también en El Escorial el escocés e intérprete de árabe David Colville (1581-1629) y su discípulo fray Andrés de los Reyes. No se sabe si ambos llegaron a tratar con Torrius pero cabría reseñar aquí el interés que demostró tener Colville por la historiografía real francesa y por todo tipo de noticias transmitidas desde el país vecino a través del *Mercure françois*.<sup>1141</sup>

Scheilder y Torrius, como intermediarios de “pasados”, trabaron sus negocios genealógicos e historiográficos con André Duchesne a través de este tipo de presencias. Scheilder insistió particularmente ante el historiógrafo para que éste diese su visto bueno para el proyecto de genealogía de los Losas en Francia. El flamenco quería aprovecharse de la red que Duchesne tenía en las provincias francesas y que le servían para recopilar los manuscritos de los historiadores antiguos de Francia para su gran proyecto. En marzo de 1622, Scheilder le recordaba que en el caso de aceptar este encargo y encontrar la filiación del español con un tal Pierre de Losa los “*affaires*” de ambos “*seraient*

---

[http://www.peiresc.net/esl/search/results/5213-l132---Lettre-de-Torrius-Lucas-ecrite-de-Madrid-a-l-attention-de-Peiresc-Nicolas-Claude-Fabri-de-a-\[s-l\]-le-17-mars-1623-.html](http://www.peiresc.net/esl/search/results/5213-l132---Lettre-de-Torrius-Lucas-ecrite-de-Madrid-a-l-attention-de-Peiresc-Nicolas-Claude-Fabri-de-a-[s-l]-le-17-mars-1623-.html)

<sup>1139</sup> *Carta de Nicolas- Claude Fabri de Peiresc a los hermanos Dupuy*, Tamizey, pp. 55-56. El interés de Peiresc se debe a que la historia universal de Syncellus contenía muchos fragmentos de de obras apócrifas de historiadores antiguos. Sobre la historia de Syncellus véase MOSSHAMMER, Alden A. (ed.): *Georgii Syncelli Ecloga chronographica*. Leipzig, Teubner, 1984 y ADLER, William y TUFFIN, Paul (trads.): *The chronography of George Synkellos: a Byzantine chronicle of universal history from the creation*. Oxford: Oxford University Press, 2002.

<sup>1140</sup> Véase ANSELM, Alessandra (ed.): *El diario del viaje a España...*, op. cit., pp. 223-229. *Carta de Nicolas-Claude Fabri de Peiresc a Lucas van der Torrius*, Port de Bouc-Madrid, 26-II-1626, Bibliothèque Méjanes, ms. 212 (1030), pp. 447-448. Última consulta en línea el 24-I-2012: <http://www.peiresc.net/esl/search/results/5216-l135---Lettre-de-Peiresc-Nicolas-Claude-Fabri-de-ecrite-de-Port-de-Bouc-a-l-attention-de-Torrius-Lucas-a-Madrid-le-26-fevrier-1626-.html>

<sup>1141</sup> ANDRÉS, Gregorio de: «Cartas inéditas del humanista escocés David Colville a los monjes jerónimos del Escorial, edición, prólogo y notas», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº CLXX-I (1973), pp. 83-155 y “Presencia de ilustres visitantes en El Escorial durante el siglo XVII”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 5 (1981), pp. 183-202. (p. 134)

*faites*".<sup>1142</sup> Tanto el historiógrafo como el agente flamenco encontraban en este comercio genealógico hispano-francés una de sus principales fuentes de ingreso. Estos ingresos permitían a Duchesne, completar un salario de historiógrafo que a menudo se pagaba con retraso y que resultaba sustancialmente insuficiente. Por su parte, Scheilder intentaba consolidarse en la corte como se ha visto páginas atrás. Al margen de estas propuestas de encargos, ambos intercambiaron entre sí libros de historia. Scheilder enviaba a Duchesne las crónicas de Prudencio de Sandoval mientras éste le conseguía en las librerías parísinas un ejemplar de la *Britania* del historiógrafo real inglés William Camden.<sup>1143</sup> Se tiene constancia que Duchesne compuso el inventario de la biblioteca de Scheilder.<sup>1144</sup>

La intermediación de Scheilder a favor del aprovisionamiento en obras de la historiografía oficial española no se limitó a su correspondencia con Duchesne. A buen seguro, remitió a los genealogistas y hermanos Sainte Marthe un mapa de Juan Bautista Lavanha (Aragón) y unas genealogías que decía ser de un portugués y que en este caso podría tratarse del amigo de Lucas van der Torrius, Vicente Nogueira.<sup>1145</sup> Por su parte, Torrius siguió con la labor de Scheilder remitiendo a Peiresc y a Duchesne cartas de Portugal.<sup>1146</sup> Más allá del intercambio de libros, Torrius siguió gestionando con Duchesne los encargos genealógicos que llegaban a su casa de París desde Madrid. Torrius le remitió varias genealogías tanto desde Madrid como desde Flandes a lo largo de los años veinte.<sup>1147</sup> La intensidad de estos contactos fue bajando a medida que la tensión creció entre la monarquía francesa y la española. Desde la muerte de Scheilder en 1622 hasta la declaración de guerra de Luis XIII a Felipe IV en 1635, el intercambio de libros de historia dejó paulatinamente de crecer a favor de un aumento de la circulación de mapas entre intermediarios flamencos en Madrid y eruditos franceses al servicio de Richelieu en Francia.

<sup>1142</sup> *Carta de Robert Scheilder a André Duchesne*, Madrid-París, III-1622, BNF, col. Duchesne, nº 30, f. 167.

<sup>1143</sup> *Carta de Robert Scheilder a André Duchesne, géographe du roy au collègue de la Mercy au Mont Saint Hilaire*, Aranjuez-París, 23-IV-1622, BNF, col. Duchesne, nº 30, f. 166.

<sup>1144</sup> "Chez Monsieur De Schilder, chanoine en l'église de Cambray. Catalogue de livres de la main de Duchesne", Bibliothèque Inguimbertaine, col. Peiresc, ms. 1769, ff. 303-304. Citado por TOURNOY, G.: "A correspondant...", *op. cit.*, p. 1249.

<sup>1145</sup> Queda pendiente realizar una investigación en búsqueda de una posible correspondencia entre Lavanha, Nogueira y los hermanos Sainte Marthe. *Carta de Robert de Scheilder a André Duchesne*, Aranjuez-París, 23-IV-1622, BNF, col. Duchesne 30, f. 166.

<sup>1146</sup> *Carta de Lucas van der Torrius a André Duchesne*, Madrid-París, 20-IX-1623, BNF, col. Duchesne, nº 46, f. 129.

<sup>1147</sup> *Carta de Lucas van der Torrius a André Duchesne*, Madrid-París, 25-IX-¿1629?, BNF, col. Clairambault, vol. 1022, "Suite des lettres de Mrs Duchesne, Camuzat et autres qui leur ont été écrites", f. 67.

## CONCLUSIÓN

Estos contactos incesantes, concentrados en los veinte primeros años del siglo XVII (aunque realmente se intensificaron durante la transición de reinados entre Felipe III y IV), entre André Duchesne y la Monarquía Hispánica a través de intermediarios flamencos como François de Carondelet, Robert Scheilder y Lucas van der Torrius, conformaron una red que unió de manera indirecta el humanismo tardío español con los grupos del libertinaje erudito francés. Tanto en Francia como en España, la materia histórica circuló de corte en corte y de círculos eruditos en círculos eruditos. Esta circulación dependió de las necesidades de una nobleza internacional, que por los acontecimientos bélicos del último siglo o simplemente por el hecho de pertenecer al engranaje diplomático de la Monarquía, había tenido que desplazarse de reino en reino. La sed de información histórica de estos hombres se generó a partir de estos desplazamientos. Esta voluntad de rehacerse con sus orígenes, con la intención de promocionar su nombre y linaje más allá de los ámbitos locales, movilizó a eruditos de primera línea de la República de las Letras.

Varios de estos eruditos, como es el caso de Duchesne, pertenecieron también a los talleres de la escritura oficial de la historia. Más allá de su relación de dependencia directa que les unían con el poder real, supieron poner en marcha sus propias redes de información para elaborar los discursos históricos que necesitaban sus clientes. Fue esta voluntad y necesidad mutua de existir a través del discurso histórico la que contribuyó a afianzar las relaciones entre las varias historiografías “nacionales del momento”. La República de las Letras en este caso se consolidó sobre la base de estos contactos. El papel de los intermediarios fue decisivo. Ellos gozaron de cierta facilidad a la hora de viajar y de insertarse en los círculos eruditos. Además, en el caso de los contactos establecidos entre Duchesne y la corte española, estos intermediarios tuvieron la ventaja de manejar la misma lengua que el historiógrafo.

Tanto Scheilder como Torrius dieron coherencia a un sistema de intercambio de información histórica que por sí mismo no hubiera podido dar a relacionar los trabajos de unos y de otros. La intervención de estos agentes, que a menudo fueron también eruditos y humanistas, contribuyó a que los historiógrafos se transformasen en sus propios intermediarios. De esta manera, los agentes se aseguraron la posibilidad, después de pasar tantos años viajando en beneficio de otros, de hacerse con algún cargo y asentarse en las cortes en las cuales se encontraban. Al final se instaló cierta equidad entre el historiógrafo y sus intermediarios. Scheilder y Torrius no fueron meros agentes sino que por el peso de su formación y la calidad de su erudición se representaron como

distinguidos humanistas. Al ascender en la corte española, Scheilder recordó a Duchesne que:

“je ne laisserais pas pour autant de me souvenir des amis de France, et de cultiver leur amitié par toute sorte de service et bonne correspondance ce que vous et monsieur de Peiresc aurez sujet de recognoistre en toutes occasions que je démontrerai pour vous tesmoigner la sincérité de mon affection et je confie que je puis espérer le mesme de vous aultres.”<sup>1148</sup>

En un segundo tiempo, los agentes de la circulación del conocimiento histórico se convirtieron en “mercenarios de los tiempos” para asegurar su promoción en la corte. Su mediación alcanzó tal punto que dio lugar, como se ha visto, a que se solicitasen a uno de los historiógrafos de Luis XIII para escribir la historia del reinado de Felipe IV. Este proyecto no se llevó a cabo pero disponemos de huellas que permiten reconstruir la historia de una intención diplomática. Esta intención debe entenderse en el contexto de las políticas reformistas de historia, llevadas a cabo por el Conde Duque de Olivares durante los primeros años del reinado de Felipe IV.<sup>1149</sup>

A través de la interacción entre Duchesne y algunos de los representantes de la escritura de la historia en Castilla, se desvelan unas prácticas de la historiografía oficial marcadas por un juego de préstamos de información incesantes entre Madrid y París pasando por los Países Bajos, Inglaterra, Roma y la corte del Emperador en Viena. Estas prácticas demuestran cómo la historia oficial, en sus prácticas, logró ir más allá de un simple uso de las noticias recopiladas en las relaciones de sucesos de la época. En estos casos, los proyectos que se ofrecieron a Duchesne le obligaron a gestionar la información histórica fuera de las estructuras de poder que determinaban su existencia social como historiógrafo. Sus obras no fueron todas destinadas a difundir de manera exclusiva la narrativa de la majestad de Luis XIII en la Europa de las cortes. Si bien se debe distinguir en la producción de un historiógrafo como Duchesne, las obras de encargo provenientes de particulares, de las que él redactó para su rey y superiores directos, cabe reseñar que a través de la correspondencia que mantuvo con intermediarios tales como Scheilder y Torrius, el historiógrafo se hizo partícipe de una cultura histórica compartida propia de la República de las Letras de su tiempo. La historiografía oficial interactuó con la República de las

<sup>1148</sup> *Carta de Robert de Scheilder a André Duchesne*, Madrid-París, 14-III-1622, BNF, col. Duchesne, n° 30, f. 167.

<sup>1149</sup> BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: “Política del libro del Consejo Real en el tiempo de Olivares”, en NOBLE WOOD, ROE Y LAWRENCE (dirs.): *Poder y Saber...*, op. cit., p. 342.

Letras. La comprensión del hecho historiográfico en esta época debe entenderse a partir de estos contextos plurinacionales.

Las transferencias culturales generadas por los intermediarios culturales retratados en este capítulo, no implicaron solamente intercambios de prácticas historiográficas entre Francia y España, sino que también generaron una circulación de materiales inacabados de historia “*en devenir*” destinados a estructurar los discursos históricos oficiales y la publicística del momento. Estos materiales se beneficiaron del dinamismo de la interacción hispano-francesa. Al mismo tiempo que circulaban se modificaban. Más allá del manejo de una información considerada como estable, los historiógrafos oficiales de esta época trabajaron también a partir de un material en constante cambio. De ahí las dificultades que los historiógrafos eruditos encontraron para fijar a través de la historia patrones de identidad a partir de los cuales el poder se identificase. Aquí reside una de las claves para explicar el sinfín de historias que no lograron ver la luz y se quedaron a medio camino, atrapadas en las contradicciones de la cultura política de entonces. Esta “literatura gris” merece también su historia.

Los fenómenos de transferencias culturales entre el humanismo tardío español y el libertinaje erudito francés plantean la pregunta del status que adquirió la información histórica que transitaba por la República de las letras frente a los discursos tradicionales que se transmitían de generación en generación de historiógrafos. Las cartas intercambiadas entre Duchesne y sus intermediarios con la Monarquía Hispánica fueron acompañadas de libros impresos, manuscritos antiguos, contemporáneos y mapas, uniendo todo tipo de informaciones.

Al fin y al cabo, la elaboración de los discursos históricos en esta época dependió no sólo de prácticas y de usos historiográficos (estos se encontraban esencialmente determinados por la necesidad política) sino que los procesos de gestión, de negociación de la información histórica, que se escondieron detrás de las tareas de recopilación necesarias a la creación de esta propaganda, contribuyeron a generar un conocimiento histórico polifónico entre Francia y España.

Al final no se pudo impedir que se transmitiese algo más que historia. La racionalización que se establecía en los talleres historiográficos, entre las diferentes tareas del proceso de fabricación de la historia, lejos de retirar poder a sus obreros, sirvió para potenciar la independencia crítica de una materia histórica convertida en materia transitoria. Aunque dicho conocimiento polifónico no se plasmaba como tal en el resultado final de cada libro de historia, contribuyó a modificar nuestra percepción de los recursos que tuvo el poder real sobre el monopolio de la escritura del pasado. Reyes, validos y opositores al

régimen, se dieron cuenta de su incapacidad por controlar los cauces de difusión de la historia. El postulado del monopolio de la escritura oficial de la historia resultaba ya anticuado y como se vio a través de este capítulo, algunos de los representantes de esta manera oficial de escribir historia tuvieron que ir mucho más allá de este monopolio para sobrevivir como historiadores. La sed de información genealógica del siglo XVII junto con el gusto por novelar el pasado fueron dos elementos que los historiógrafos aprovecharon para sobrevivir socialmente.



## VI. EL CULTO Y LA IMAGEN DE SAN LUIS: *UN CASO DE HISTORIA COMPARTIDA*

### INTRODUCCIÓN

A modo de colofón, este capítulo abordará la cuestión de la circulación del culto y de la imagen del rey Luis IX (1226-1270) en la monarquía francesa e hispánica entre finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Este caso de “memoria compartida” permite observar cómo las prácticas, deseos de control y contactos historiográficos entre los historiadores regios, analizados en los capítulos anteriores, participaron en la circulación y reelaboración de discursos históricos en el contexto de la interacción hispano-francesa y sus dispositivos historiográficos.

En su biografía del rey santo, Jacques Le Goff insistió en que la escritura de la vida de Luis IX debía plantearse ante todo como la “historia de su imagen histórica”.<sup>1150</sup> La modernidad de este rey radicó en el hecho de que “se inventó en vida”. Sus reformas en materia de disciplina social, su afinidad con la orden franciscana, sus dos cruzadas (Damieta y Túnez), su imagen de caballero cristiano, su intervención en el *Trésor des Chartes* y en la abadía de Saint-Denis, la regencia de su madre, Blanca de Castilla, la represión de las revueltas de los “barones” y de la herejía albigense, su lucha por integrar y conservar nuevos territorios en su reino y por último su muerte y canonización, ofrecieron un modelo de interpretación de la historia reciente a los historiógrafos franceses y españoles de finales del siglo XVI e inicios del XVII.

Para Le Goff, san Luis actuó en vida y después de su muerte como “*un marqueur d’espace*”, tanto temporal como espacial. Su imagen y culto marcaron el universo histórico de los hombres de los siglos XVI y XVII. Su memoria estuvo presente en todas las fases y horizontes de la expansión imperial ibérica durante los siglos XV y XVI. Al proponer una síntesis de diferentes tipos de reyes santos,<sup>1151</sup> su imagen completó la de Alejandro Magno que, como bien lo demostró recientemente Vincent Barletta, constituyó uno de los modelos para pensar y representar el carácter cosmopolita y melancólico de la expansión ibérica.<sup>1152</sup> En la monarquía hispánica, el recuerdo de san Luis se vinculó de

---

<sup>1150</sup> LE GOFF, Jacques: *Héros du Moyen Âge: le saint et le roi*, París, Gallimard, 2004, pp. 188-189.

<sup>1151</sup> KLANICZAY, Gabor: “La santità regale tra culto, iconografia e politica”, en GERETTI, A. y CASTRI, S. (eds.), *Il potere e la grazia: i santi patroni d’Europa*, Milan, Skira, 2009, pp. 57-64.

<sup>1152</sup> BARLETTA, V.: *Death in Babylon...*, op. cit.



manera intrínseca a la historia de reinos tales como los de Castilla, de Valencia y de Sicilia. Aparte de las relaciones directas con el reino de Francia, las campañas militares llevadas a cabo en el Mediterráneo o las empresas de evangelización en América, generaron referencias al santo en el espacio global de la monarquía hispánica.

Aparte del modelo trágico y heroico de san Luis en los mundos hispánicos, su culto estuvo también directamente relacionado con la historia dinástica de los reyes castellanos y de los Austrias españoles.<sup>1153</sup> En su intento por presentar a los austrias españoles como los herederos de los Reyes Católicos y de los reyes castellanos medievales, los cronistas reales cultivaron sus líneas de ascendencia con el rey san Luis recordando a su madre, Blanca de Castilla.<sup>1154</sup> En la historiografía oficial del siglo XVI, se aludió frecuentemente a San Luis para recalcar el prestigio de las campañas del Emperador Carlos V y celebrar, al hilo de las paces, la amistad franco-española. La campaña de Túnez de 1535, la entrevista de Aigue-Mortes (1538), entre Carlos V y Francisco I para certificar la paz de Niza (18-VI-1537), constituyeron algunos de los hitos que contribuyeron a la reactivación de la memoria del rey santo entre Francia y España. Desde entonces, el recuerdo de san Luis funcionó como símbolo de la unión católica en contra de la herejía.

La entrevista de Aguas Muertas (primera ciudad-puerto del reino de Francia) fue la ocasión de honrar la memoria del rey santo desde el lugar donde en 1248 y 1270 se lanzó a sus dos cruzadas. Al año siguiente, a su camino a través de Francia, Carlos V conectó de nuevo con la memoria de san Luis al visitar junto a Francisco I su tumba y la de los otros reyes de Francia en la abadía de san Dionisio. Frente a su gran enemigo, Carlos V se fue apropiando del aura de los lugares en los cuales se forjó la leyenda de san Luis.

Cuatro años antes, en Túnez, el Emperador sacó provecho del recuerdo de la muerte de san Luis en esta ciudad.<sup>1155</sup> Sus cronistas le presentaron ante el resto del mundo como el continuador de la octava cruzada. Mientras tanto, Francisco I era presentado como el rey que negociaba con el Sultán de Constantinopla. En el manuscrito de su crónica de la campaña de Túnez, Alonso de Sanabria insistió

---

<sup>1153</sup> Alonso de Cartagena (1385?-1456) incluyó a san Luis en su *Anaceafaleosis* y su *Árbol de la genealogía de los reyes de España*, BNE, ms. 7073.

<sup>1154</sup> RUCQUOI, Adeline: "La France dans l'historiographie médiévale castillane", en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 44, n° 3 (1989), pp. 677-689.

<sup>1155</sup> Sobre la asociación entre la memoria de san Luis y Carlos V véanse los artículos de DESWARTE-ROSA, Sylvie: "L'expédition de Tunis (1535): images, interprétations et répercussions culturelles", en *Chrétiens et Musulmans à la Renaissance*, París, Honoré Champion, 1998, pp. 75-132 y MERLE, Alexandra: "Charles Quint et la croisade dans les mémoires espagnoles", en *Mémoire, récit, histoire dans l'Europe des XVIe et XVIIe siècles*, Nancy, Presses de l'Université de Nancy, 2007, pp. 289-308.

en el hecho de que la memoria de Luis IX seguía también vigente en las mentes de Barbarroja y de sus allegados. Sanabria escribió cómo el recuerdo de la derrota de san Luis ante Túnez, hizo que los enemigos de Carlos V se confiasen en extremo pensando que lo mismo había de ocurrir al César. Presos de la historia, los asediados sufrieron una “sonada derrota”, según el cronista español.<sup>1156</sup> La enfermedad que sobrevino al Emperador en Túnez fue otro pretexto para que los cronistas hiciesen un símil con Luis IX. Aunque no se formuló directamente, y a pesar de que Barbarroja siguió siendo maestro de Argel después de la toma de la Goleta, la victoria de Carlos V en Túnez superó para muchos las hazañas de Luis IX.

Las analogías entre Carlos V y san Luis no se ciñeron a las plumas de los cronistas del Emperador. El jurista François Baudouin (1520-1573), declaró que Carlos Quinto fue a vengar a san Luis con “su grande y santo viaje a Túnez”.<sup>1157</sup> En el viaje de vuelta, Carlos V y sus tropas siguieron el camino que el cuerpo de san Luis emprendió desde Túnez hasta Sicilia (Palermo el 12 de septiembre de 1535). El Emperador tomó posesión simbólicamente de la memoria del rey francés. Su memoria sirvió para equilibrar su representación entre un legado heroico-clásico, comparándole con Escipión, conquistador de Cartago y artífice de la reunión de las dos orillas del *Mare Nostrum*<sup>1158</sup> y un legado católico y caballeresco medieval.

La serie de tapices que preparó Jan Corneliz Vermeyen<sup>1159</sup> en relación con la campaña de Túnez y en particular el noveno de la serie, aludía a hechos poco gloriosos ocurridos durante esta campaña y, a pesar de la censura que María de Hungría ejerció sobre los dibujos preparatorios, este tapiz representó cómo durante el saco de Túnez por las tropas del Emperador, se perdió la biblioteca, la botica de perfumes y sobre todo, la tienda de “san Luis de Francia guardada en el palacio tunecino”.<sup>1160</sup>

La alusión al rey santo participó de las técnicas de verosimilitud empleadas por los cronistas y artistas que representaron la gloria de Carlos V mediante juegos de luces y sombras. Esta gloria sólo podía alcanzar su clímax junto al tono

<sup>1156</sup> *Comentarios y guerra de Túnez*, BNE, ms. 1216 y 1937.

<sup>1157</sup> DERMERSON, Geneviève: “François Baudouin et l’idée de l’Europe”, en *La conscience européenne au XVe et au XVIe siècle*, París, 1982, p. 136.

<sup>1158</sup> BUNES IBARRA, Miguel Ángel de y FALOMIR FAUS, Miguel: “Carlos V, Vermeyen y la conquista de Túnez”, en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco (coords.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Religión, cultura y mentalidad*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II Y Carlos V, 2001, p. 244.

<sup>1159</sup> Véase ALVAR EZQUERRA, Alfredo y RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio (dirs.): *Túnez, 1535*, Madrid, Euroconsulting, 2010.

<sup>1160</sup> *Ibidem*, p. 245.

trágico de la historia y muerte de san Luis. El “cautiverio” en Egipto y el “martirio” de san Luis en Túnez, constituían los dos referentes inalcanzables para un César transformado en caballero y cruzado.<sup>1161</sup> Este ejemplo demuestra cómo el culto y la imagen de san Luis penetró los entresijos la historiografía oficial del Emperador. Los tapices de Vermeyen se expusieron numerosas veces durante los grandes acontecimientos que puntuaron la política exterior y dinástica de la monarquía hispánica. En el año 1604, por ejemplo, los tapices fueron expuestos en Valladolid por el duque de Lerma durante las festividades que acompañaron la ratificación de la paz con Inglaterra y el bautismo del heredero, el futuro Felipe IV.

Los usos de la imagen y el culto de san Luis en la monarquía hispánica durante la primera mitad del siglo XVI prefiguraron el registro de las interacciones franco-españolas que se iban a dar en torno a su figura a finales de siglo y comienzos del siguiente. Cabe señalar al respecto que en esta época, el culto de san Luis no se limitó al ámbito de la historia oficial y dinástica del Imperio. Para este período, se tiene constancia de que se rendía culto al santo en múltiples localidades de la Península Ibérica (Madrid, Málaga) y que varias obras de arte dedicadas al santo circulaban en ésta. Era celebrado principalmente por su calidad como intercesor y protector de la peste. En Madrid, su devoción creció de manera notable después de los brotes de peste del año 1438. Su culto completaba muy bien el que se rendía a santos más populares tales como san Sebastián y san Roque. Un anexo a la parroquia e iglesia de San Ginés fue consagrado al santo y aprobado por el arzobispo Juan de Tavera.<sup>1162</sup> Al fin y al cabo, san Luis ofreció a los Reyes Católicos un modelo de santidad con raíces castellanas así como un ideal de cruzada y de propaganda *fide* a la hora de conquistar Granada y descubrir América. Poco a poco, san Luis pasó a ser representado como un rey que en función de los intereses de su “estado”, transformó su corte en un parlamento de justicia donde la política se entendía como un ejercicio de toma de decisiones compartido.<sup>1163</sup>

En sus trabajos sobre el rechazo por parte de los juristas y soberanos castellanos de ritos de coronación y unción con santos óleos, Teófilo Ruiz insistió en el hecho de que la falta de sacralidad fue sustantiva de los programas de legitimación de la soberanía real en la monarquía española. Como santo y como

<sup>1161</sup> GAPOSCHKIN, M. Cecilia: *The Making of Saint Louis: Kingship, Sanctity, and Crusade in the Later Middle Ages*, Ithaca, Londres, Cornell University Press, 2008.

<sup>1162</sup> DELGADO PAVÓN, M<sup>a</sup> Dolores: *La Venerable Orden Tercera de san Francisco en el Madrid del siglo XVII (sociedad confesional, caridad y beneficencia)*, Tesis doctoral, Alcalá de Henares, 2007.

<sup>1163</sup> BOUREAU, Alain: “Le roi”, en Nora, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire, III, Les Francs. 3. De l'archive à l'emblème*, París, Gallimard, 1992, p. 794.

rey devoto, inspirado por la espiritualidad franciscana, san Luis permitió a esta tradición sobrevivir a lo largo de la edad moderna en la monarquía hispánica.<sup>1164</sup> En tiempos de la contrarreforma su figura unió el heroísmo clásico con una definición de la santidad que rechazaba los adornos de la sacralidad.<sup>1165</sup> San Luis inspiró realismo en la práctica del poder de entonces y a la hora de que Francia y España se disputasen la preeminencia confesional y política en la Europa de la primera mitad del siglo XVII, su historia pasó a justificar los sistemas de pensamientos más contradictorios.

Cuando los historiógrafos franceses y españoles se representaban en sus obras, el tiempo era un lugar común a la hora de establecer un antes y un después de san Luis en sus cronologías. A este respecto, Fernando Bouza argumentó que existió en la cultura histórica de principios del siglo XVII la consciencia aún más general de que entre el siglo XIII y el XVII existía un continuum temporal.<sup>1166</sup> En este continuum, las historias como la de san Luis, hijo de blanca de Castilla y nieto de Alonso VIII de Castilla, gozaron de una actualidad permanente.

La historiografía del siglo XIII mantuvo lazos estrechos con el siglo que vio cómo el modelo de reyes santos se secularizaba. El auge de la erudición medievalista contribuyó a la fama de san Luis. Las guerras de religión en Francia y la pérdida simbólica del título de Emperador en la monarquía hispánica, invitó a repensar los fundamentos constitucionales de ambas monarquías a partir de la especificidad de sus historias medievales.<sup>1167</sup> Las culturas eruditas y anticuarias de finales del siglo XVI, se encontraron “ante la encrucijada de una herencia humanista greco-latina altamente reivindicada y de una memoria medieval imprescindible”.<sup>1168</sup> En este entramado, San Luis se alzó como una referencia clave tanto para los genealogistas e historiadores españoles como para los galicanos y juristas franceses deseosos de ejercer a partir del *Trésor des Chartes*

<sup>1164</sup> RUIZ, Teófilo F.: “Unsacred Monarchy: The Kings of Castile in the Late Middle Ages”, en Wilentz, Sean (ed.), *Rites of Power: Symbolism, Ritual, and Politics since the Middle Ages*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1985, pp. 109-145 y más recientemente “Toward a New Concept of Power: Unsacred Monarchy”, en *From Heaven To Earth. The Reordering of Castilian Society, 1150-1350*, Princeton, Princeton University Press, 2004, pp. 133-150 y RUCQUOI, Adeline: “De los reyes que no son taumaturgos: los fundamentos de la realeza en España”, en *Temas medievales*, nº 5 (1995), pp. 163-186. Véase también NIETO SORIA, Manuel: “Tiempos y lugares de la realeza sagrada en la Castilla de los siglos XII al XV”, en *Annexes des CLCHM*, nº 15 (2003), pp. 263-284.

<sup>1165</sup> RABB, Théodore K.: *The Last Days of the Renaissance: & the March to Modernity*, Nueva York, Basic Books, 2006, p. 17 y ROWE, Erin K.: *Saint and Nation. Santiago, Teresa of Avila and Plural Identities in Early Modern Spain*, 2011.

<sup>1166</sup> BOUZA, F.: “Entre vidas atlánticas y letras medievales...”, *op. cit.*

<sup>1167</sup> HUPPERT, G.: *The Idea of Perfect History...*, *op. cit.*, p. 31.

<sup>1168</sup> BURY, Emmanuel: “Quels furent les « classiques » du Moyen Âge pour la critique du XVII<sup>e</sup> siècle?”, en BAYLEY, Peter, CANOVAS, Frédéric, y WETSEL, David (eds.), *Présences du Moyen-Âge et de la Renaissance en France au XVII<sup>e</sup> siècle*, Berlin, Weidler, 2003, pp. 15-25.

su método de crítica histórica en pro de las libertades de la Iglesia galicana.<sup>1169</sup> Al haber reunido en la necrópolis de San Dionisio la mayoría de las sepulturas de los reyes de Francia, pertenecientes a las tres razas (merovingia, carolingia, capeta), y al haber encomendado a un monje de la abadía, Primat, a establecer la cronología y fundir sus historias en una sóla, san Luis encarnó un punto de referencia inevitable para quienes deseaban alabar o criticar la política de los reyes de Francia recurriendo a su historia.

En el contexto de la interacción franco-española su figura fue imprescindible para que los dispositivos historiográficos de ambas monarquías pudiesen reivindicar las políticas de sus respectivos reyes. El estudio de la circulación del culto e imagen de san Luis entre Francia y España no ha sido objeto de estudio a pesar de que los intercambios de historias medievales entre ambas monarquías fueron incesantes en lo que respecta a otras figuras como las del rey Juan II o la del Cid por ejemplo. En su estudio de la obra del jesuita Le Moyne (1602-1671) Yvan Loskoutoff evocó la utilización hispánica de su culto y se sorprendió de que no existiese ningún estudio sobre este tema.<sup>1170</sup>

A lo largo de las páginas siguientes, se rastrearán algunas de las referencias a san Luis en la historiografía real francesa e hispánica, abriendo el contexto a otras manifestaciones de su culto e imagen. El análisis volverá sobre la impronta del rey santo durante el reinado de Felipe II para entender cómo la reactivación de su culto y memoria en la Francia de Enrique IV y Luis XIII se efectuó a través del filtro hispánico de su imagen. Por último, se observará cómo la historiografía española y francesa usaron su imagen en el contexto de las polémicas surgidas en torno a 1635, en plena lucha franco-española por la preeminencia confesional en Europa.

La proyección de san Luis en la monarquía hispánica motivó la búsqueda de un rey santo. Durante momentos de crisis y dudas, se sugirió situar a la monarquía bajo su protección y amparo. La intención no fue otra que la de apropiarse y “preservar” el capital simbólico del rey de Francia. La canonización de Fernando III en 1671, durante el reinado de Carlos II, fue condicionada por la relación que se mantuvo en la monarquía con san Luis. Es también llamativo que el último historiógrafo real de Francia, François René de Chateaubriand, en su obra titulada el *Dernier Abencerrage*, siguiera asociando conscientemente en una escena romántica ubicada en Túnez las historias paralelas de esta familia de

---

<sup>1169</sup> FUMAROLI, M.: “Aux origines de la connaissance historique du Moyen Age...”, *op. cit.*, p. 19. Véase también EDELMAN, Nathan: *Attitudes of Seventeenth Century France toward the Middle Ages*, Nueva York, King’s crown press, 1946.

<sup>1170</sup> LOSKOUTOFF, Yvan: *L’armorial de Calliope. L’oeuvre du Père Le Moyne S. J. (1602-1671): littérature, héraldique, spiritualité*, Tübingen, Gunter Narr Verlag Tübingen, 2000, p. 54.

exiliados granadinos con la del “príncipe constante” que, supuestamente, fue san Luis. Todo esto demuestra la fuerza de los intercambios de memoria entre Francia y la monarquía hispánica a lo largo de los siglos XVI y XVII.

#### DE LA PÉRDIDA DEL TÍTULO IMPERIAL A LOS DISCURSOS DE SUCESIÓN AL TRONO DE SAN LUIS EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA: (1559-1598)

La boda que se dio entre Felipe II e Isabel de Valois para sellar la paz de Cateau-Cambresis (1559) situó de nuevo a la monarquía del Rey Católico en el engranaje de la sucesión de Francia a pesar de que las capitulaciones de matrimonio estipularon que la nueva reina consorte había renunciado a sus derechos al trono de san Luis. La pérdida de la dignidad imperial por parte de Felipe II supuso una pérdida de capital simbólico. Ahora bien, la amistad franco-española ayudó al Rey Católico a definir lo que vendría a llamarse como monarquía hispánica. Con una hegemonía de hecho fuerte, la monarquía hispánica aprovechó el inicio de las Guerras de religión en Francia para plantearse como la defensora de un catolicismo pujante cuya misión consistía en acoger y conservar el capital sagrado de la monarquía francesa frente a la amenaza hugonota. Si la monarquía de Felipe II era al fin y al cabo “un imperio en transición”,<sup>1171</sup> la amistad franco-española ayudó a que esta transición se hiciese con la menor pérdida de reputación posible. Otra parte del programa de transición consistió en asentar una nueva retórica imperial basada en el dominio de Felipe II sobre las Indias Occidentales.<sup>1172</sup>

Las referencias a san Luis se multiplicaron desde los primeros años de estancia de Isabel de Valois en la corte de Felipe II. El mantenimiento de la hegemonía dependió de la existencia de un poder real capaz de crear patrones ideológicos que asegurasen su proyección y justificación. Esta capacidad implicó procesos de apropiación y circulación de ideas políticas y de discursos históricos. A través de la circulación del culto y de la imagen de san Luis, la monarquía hispánica, encontró un modelo que le sirvió para legitimar sus políticas de injerencia en el reino vecino.

Durante los ocho años que Isabel de Valois pasó en la corte de Felipe II, la imagen de san Luis sirvió para fortalecer el prestigio de la dinastía y la reputación del Rey Católico en relación con las raíces castellanas del rey francés. Durante

<sup>1171</sup> Véase RODRÍGUEZ SALGADO, María José: *Un imperio en transición: Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559*, Barcelona, Crítica, 1992.

<sup>1172</sup> HAAN, Bertrand: “Renouer avec la chaîne des temps: l’empire messianique de Philippe II”, en *Revista de historiografía*, nº 14 (2011), pp. 42-49.

este tiempo, la llegada de las reliquias de san Eugenio desde la abadía de san Denis a Toledo en 1565, la victoria del rey en Malta, la represión de los hugonotes en la Florida, los nacimientos de las infantas y el inicio de la construcción de El Escorial, constituyeron algunos de los hitos a través de los cuales la monarquía se asoció a la memoria de san Luis.

La vuelta de los restos de san Eugenio a Toledo y las visitas, como la que Esteban de Garibay realizó en persona en la abadía de san Dionisio, actualizaron en la mente del rey católico un conjunto arquitectónico que san Luis había pensado a la vez como panteón de reyes, relicario y taller historiográfico. El Escorial habría de plantearse como una síntesis de la abadía de san Dionisio y de la Santa Capilla.<sup>1173</sup> Con su biblioteca y taller historiográfico, su panteón de reyes y colección de reliquias, El Escorial reunía las características esenciales de los conjuntos arquitectónicos reformados o creados por san Luis en París. Quedaría por profundizar en este símil que ha pasado desapercibido ante los ojos de crítica historiográfica reciente, sobre todo si se tiene en cuenta que el proyecto de Felipe II nació en relación con las últimas guerras con Francia y durante la estancia de Isabel de Valois y su casa en su corte.<sup>1174</sup>

Fue en este contexto en donde apareció en 1567 en Toledo la traducción al español de la crónica de san Luis de Joinville. En su *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, Jacques-Charles Brunet, señaló que esta versión, realizada a partir de la edición francesa que Pierre de Rieux publicó en 1547, “no tiene ninguna importancia, pero es rara”.<sup>1175</sup> A buen seguro, Brunet no entendió el sentido que esta traducción tuvo en la monarquía hispánica a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII. Dicha crónica fue leída y estaba presente en las bibliotecas reales y particulares españolas. Fue reeditada por José Cornide en 1794.<sup>1176</sup> Formó por lo tanto parte de la historia del texto de Joinville que fue

<sup>1173</sup> Para una comparación entre la abadía de san Dionisio y la de Westminster véase JORDAN, William C.: *A Tale of Two Monasteries: Westminster and Saint-Denis in the Thirteenth Century*, Princeton, Princeton University Press, 2011. Sobre la apropiación de El Escorial por viajeros, extranjeros e historiadores de los siglos XVII y XVIII véase también MARÍAS, Fernando: “Cuando el Escorial era francés: problemas de interpretación y apropiación de la arquitectura española”, en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. XVII (2005), pp. 21-32.

<sup>1174</sup> Para una comparación entre los programas arquitectónicos franceses y españoles a lo largo de los siglos XVI y XVII véase VALLADARES RAMÍREZ, Rafael: “Herederos de quién: Luis XIV y el legado de Felipe II”, en ALVAR EZQUERRA, Alfredo (coord.), *Imágenes Históricas de Felipe II*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, pp. 115-140 y SABATIER, Gérard y ÉDOUARD, Sylvène: *Les monarchies de France et d’Espagne, 1556-1715*, París, Armand Colin, 2001.

<sup>1175</sup> BRUNET, Jacques-Charles: *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, t. 3, París, Firmin Didot Frères, 1862.

<sup>1176</sup> JOINVILLE, Jean, sire de: *Crónica de San Luis, Rey de Francia, nieto del Rey Don Alonso el VIII de Castilla, compuesta en francés por el Señor de Joinville; traducida al castellano por Jacques Ledel, con un discurso preliminar y varias notas y apéndices por Joseph Cornide de Saavedra*, Madrid, Sancha, 1794.

reeditado en Francia al poco de arrancar la guerra entre España y Francia, después de 1594, y dos veces más en el siglo XVII, hasta que Charles du Cange (1610-1688) propusiese su versión del texto de Rieux con sus comentarios filológicos.

Entre la edición de 1567 y la de 1794, san Luis pasó de constituir un modelo “hagiográfico” a ocupar la posición de un rey ilustrado cuyas “campanas en oriente” sedujeron a algunos de los representantes de la crítica y cultura histórica españolas del siglo XVII. La crónica de Joinville, en su versión española dedicada a Felipe II remitía no solamente a la figura de san Luis como santo sino más bien a su interés por un texto de historia redactado en primera persona (el primer “je” de la historia literaria francesa) que representaba a un hombre hecho de contradicciones, consciente de sus errores y deseoso de mejorar.<sup>1177</sup> El texto original de Joinville que había sido escrito en vida del rey y reelaborado después de su muerte, era testimonio de la dimensión melancólica y fallible del Rey Católico.

El traductor del texto de 1567 fue Jacques Ledel. Este francés formó parte de la casa con la cual Isabel de Valois vino desde Francia. Como mozo de la capilla de su casa y, posteriormente, como ayuda de tapicería de la reina, Ledel no formó parte de los grupos de servidores franceses que Felipe II ordenó volver a Francia a principios de los años sesenta. Junta a otro clérigo capellán, Michel Renouard, Isabel de Valois expresó su voluntad de seguir contando con sus servicios.<sup>1178</sup> No se dispone de datos biográficos más amplios acerca de este personaje.<sup>1179</sup> Su faceta de traductor e historiador quedó sepultada bajo la fama que alcanzó después de su muerte por haber sido el primer lexicógrafo franco-español en la corte del Rey Católico. Ledel formó el primer vocabulario franco-español cuyo uso consistió fundamentalmente en ofrecer un instrumento de comunicación

<sup>1177</sup> ZINK, Michel: *La subjectivité littéraire: autour du siècle de saint Louis*, París, Presses Universitaires de France, 1985, p. 219.

<sup>1178</sup> “*Double du petit estat que la royne catholique a faict bailler à son gran maistre: pour s’il est possible, à tous le moins, conserver ceux qui y sont mentionnés*”, año 1560. Véase PARIS, Louis: *Négociations. Lettres et pièces diverses relatives au règne de François II, tirées du portefeuille de Sébastien de L’Aubespine*, París, Imprimerie Royale, 1854, p. 354.

<sup>1179</sup> Me remito la edición de la obra de Ledel por María Latorre Rodríguez (Granada, Adhara, 1996). De la misma autora, “La traducción de un texto medieval en el siglo XVI: problemas y soluciones”, en MUÑOZ RAYA, Eva y PAREDES NÚÑEZ, Juan Salvador (coords.), *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura medieval románica*, Granada, Universidad de Granada, 1999, pp. 373-384; “Valoración literaria de algunos aspectos de la Crónica y vida del rey Sant Luis de Francia”, en PAREDES NÚÑEZ, Juan Salvador (coords.), *Medievo y literatura: actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 3, Granada, Universidad de Granada, 1995, pp. 7-24; CORCUERA, Fidel y GASPAR, Antonio: *La lengua francesa en España en el siglo XVI: estudio y edición del Vocabulario de los vocablos de Jacques de Liaño*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1999 y LÉPINETTE, Brigitte y MELERO, Antonio (eds.): *Historia de la traducción*, Valencia, Universitat de València, 2003, pp. 83-86.



para la delegación francesa y para las damas y caballeros españoles de la corte de Felipe II.

El libro de Ledel apareció en una ciudad en la cual, dos años antes, se había escenificado el papel de la monarquía hispánica como protectora de las reliquias de santos frente a una Francia asolada por las Guerras de Religión. La traducción de la crónica de Joinville por Ledel funcionó también a modo de apropiación española de la memoria del rey santo. Cinco meses antes del recibimiento de las reliquias del Santo, el día 17 de junio se alzó el cadalso en la plaza del Zocodover de Toledo. Cuarenta y cinco personas, todos hombres, unos identificados como luteranos y otros como “Uganaos” (Hugonotes), salieron en procesión solemne, guiados por la cruz de palo y acompañados por los familiares de la Inquisición. Unos abjuraron de sus faltas y otros no. Entre ellos, once fueron relajados al brazo seglar para ser quemados en efigie en la Vega de Tapía. Ante tales amenazas de “las sectas luteranas”, San Eugenio y San Luis habían de interceder a favor de la monarquía y de sus ciudades.

En una carta del 14 de mayo de 1565, enviada desde Valladolid, Felipe II se dirigió con estos términos al Deán y Cabildo de la Catedral de Toledo, al referirse al viaje de la comitiva encargada de traer el cuerpo de su santo fundador desde París y Burdeos hasta la sede primada: “Que se trayga con toda la auctoridad decençia y acompañamiento que a tal santo se deve y mucho más en estos tiempos por condenar con el buen exemplo los errores de los herejes”. El día de la procesión, Felipe II se humilló al simular llevar en sus hombros el relicario del santo. Mediante este gesto, el rey recordó a su “antepasado”, Alonso VII, quien recibió desde Francia un brazo del santo. Los cronistas que observaron a Felipe II en este momento comentaron “quán bien les está a los rreyes llevar sobre sus hombros las reliquias de los sanctos. Brame la gente lutherana”. Edificar con el “buen exemplo”, identificarse con “las buenas memorias” y apropiarse de los nuevos decretos y “dogma de Trento”, fueron los tres preceptos a partir de los cuales se articuló la suerte historiográfica de la imagen de san Luis en la monarquía.

A las ceremonias y fiestas que tuvieron lugar en Toledo siguieron los bautismos de las infantas, y en particular el de Isabel Clara Eugenia que, como bien lo indica su nombre, estuvo amparada bajo la protección de Eugenio. Su bautismo tuvo lugar el día de san Luis. Después de la victoria de Malta, de los aleas de Rodas, y de la muerte de Isabel de Valois y con el inicio de las revueltas de las Alpujarras y de Flandes, Felipe II revistió la fama de rey cruzado. Junto a la búsqueda de los orígenes godos y santos de su linaje, y al enfriarse las relaciones con Francia después de la muerte de la reina en 1568, Felipe II siguió contando con san Luis para ganarse apoyos y fidelidades en Francia. Felipe II y Catalina de

Médicis empezaron a disputarse el privilegio del uso de la memoria del rey santo. En 1568 se organizó una procesión en París en contra de los hugonotes, durante la cual, los huesos del santo fueron sacados para ilustrar las intenciones de Carlos IX y de la reina madre en contra de los protestantes.<sup>1180</sup> Antes de detener el análisis en el impronta de la figura de san Luis a raíz de los contactos de Felipe II con los radicales católicos en Francia y de la intervención armada en este reino quedaría por ver qué transcendencia tuvo la imagen de san Luis a nivel local y en los círculos eruditos de la monarquía en este momento.

Como bien lo señaló Loskoutoff, el cuadro del Greco que hoy en día se conserva en el museo del Louvre es una muestra de la influencia que alcanzó el culto de san Luis en la sociedad toledana y española de entonces. No se sabe cuándo el Greco pintó a san Luis. Los especialistas optan por una fecha posterior a 1589. Esto implicaría que este cuadro fue pintado durante la etapa más comercial de la carrera del Greco. A pesar de que este retrato no suele relacionarse con el interés creciente de la monarquía por la sucesión del trono de san Luis después de 1589, cabe pensar que se le encargó por motivos de devoción personal. Se podría emitir la hipótesis según la cual personas cercanas al pintor, tales como Luis de Castilla (1540-1618), uno de los principales mecenas del Greco, querían honrar la memoria de su santo patrono. No hay que olvidar tampoco que algunos de los vecinos del Greco fueron franceses.

Este cuadro tiene elementos que dejan entrever que el Greco se inspiró en la historia de Joinville. Se tiene constancia de que dispuso en su biblioteca de un ejemplar de la traducción de Ledel. En este cuadro, el Greco presenta la imagen de un hombre que no se encuentra en actitud de contemplación. Su mirada se acerca mucho más a la expresión de una mater dolorosa. Se trata de un retrato carente de majestad y sumergido por la melancolía.<sup>1181</sup> Gregorio Marañón ahondó hasta el extremo en esta vía de interpretación proponiendo que El Greco había retratado a un “demente” del Hospital del Nuncio de Toledo con “orejas de degenerado”. Cossío fue quien identificó esta figura con la de san Luis.<sup>1182</sup> Hasta entonces se había pensado que se trataba de un retrato de Fernando III. Esta confusión es elocuente y demuestra la profunda asociación y adaptación del retrato de san Luis efectuada por El Greco al sentir y al estilo de la representación de la majestad en la monarquía hispánica. La mirada de san Luis no deja de recordar a la de Felipe IV por Velázquez.

En el retrato del Greco, san Luis lleva una armadura de gala que remite a otras armaduras pintadas por el Greco en cuadros como por ejemplo el de su san

<sup>1180</sup> LE GOFF, J.: *Saint Louis*, op. cit.

<sup>1181</sup> ÁLVAREZ LOPERA, José: *El Greco. La obra esencial*, Madrid, Silex, 1993, pp. 166-167.

<sup>1182</sup> COSSÍO, Manuel: *El Greco*, Sevilla, Fundación Jiménez Cossío, 2006 (4ª edición).

Martín. Una túnica roja, símbolo de sangre y de Cristo, abraza el santo y acompaña a la mano de justicia que apunta hasta el cielo. La túnica transforma lo que podría ser un retrato de la efigie de un santo retratado a lo divino. El Greco se inspira aquí en la descripción que Joinville dio en su crónica de los sueños que tuvo antes de acompañar a Luis IX en sus cruzadas: “*et il m’était avis que plusieurs prélats en habits d’église le revêtaient d’une chasuble vermeille en serge de Reims*”. En este caso podría ser que el cuadro del Greco se refiriese al sueño del cronista, pintando el momento en el cual se yuxtapusieron su imagen de cruzado con la de santo. Esto explicaría la impresión que se desprende del retrato y que muestra a un san Luis dirigiéndose con su mirada hacia el observador en espera de ser reconocido como santo.

Además del sueño de Joinville, Le Goff subrayó la importancia de otro pasaje de la historia en la cual Joinville aludió al sueño que Luis VII tuvo antes del nacimiento de su hijo Felipe Augusto, “*car la chasuble de serge vermeille signifait la croix, laquelle fut vermeille du sang que Dieu y répandit de son côté, et de ses mains et de ses pieds*”.<sup>1183</sup> Todos estos signos revelan a un rey que todavía no ha alcanzado la santidad. La división bipartita del fondo de la pintura sugiere también esta idea de transición entre la arquitectura de palacio, simbolizada por la columna y la presencia del paje que le sostiene su casco, y el paisaje que se abre hacia el horizonte de sus andanzas futuras. La mano de justicia apunta hacia un cielo abierto mostrando el camino último mientras la flor de Lis se mantiene recta en el ámbito palaciego. La corona de la flor de Lis, el cetro y la mano de justicia, símbolo del nuevo rey David (mano fuerte), guía de las tribus del nuevo Israel (la Iglesia),<sup>1184</sup> forman una diagonal que converge hacia el trozo de cielo abierto.

En una copia de este retrato, hecha por un seguidor del Greco alrededor de 1620 (conservada en el museo del Greco en Toledo), el paje fue sustituido por una mesa y aparecen en el paisaje del fondo la catedral y el alcázar de Toledo.<sup>1185</sup> Se distingue claramente que el cielo donde apunta la mano de justicia se abre. El gusto por ennegrer las pinturas del Greco a lo largo del siglo XIX no permite observar tales detalles en el original del Louvre. Una reciente restauración del original del Louvre hizo aparecer un paisaje con un árbol que podría una alusión al árbol de Vincennes, lugar donde el rey impartía según la leyenda su justicia. El

<sup>1183</sup> Citado por LE GOFF, J.: *Saint Louis, op. cit.*, p. 478.

<sup>1184</sup> PINOTEAU, Hervé: “Insignes et vêtements royaux”, en *Bulletin du Centre de Recherche du Château de Versailles*, en línea, consultado el 7-VI-2011 en <http://crcv.revues.org/99> y del mismo autor *La symbolique royale française, Ve-XVIIIe siècles*, La Roche-Rigault, PSR, 2004.

<sup>1185</sup> Véase GERARD POWEL, Véronique y RESSORT, Claudie (eds.): *Écoles espagnole et portugaise (Musée du Louvre, département des peintures, Catalogue)*, París, Réunion de Musées Nationaux, 2002.

hecho de que aparezca retratado sin manga ni armadura que le cubra los antebrazos remite a un pasaje de Joinville, donde el cronista explica con su pasión por describir los vestidos reales, que el rey solía administrar la justicia sin mangas y de manera directa.<sup>1186</sup>

Poco tiene que ver esta pintura con la que uno de los seguidores del Greco hizo de *Julián Romero y su Patrono* (1612-1618) cuya figura del patrono remite a la de san Luis. En esta pintura Julián Romero aparece rezando con el texto de su historia que funciona a modo de leyenda. La pintura del Greco se distinguió formalmente de las representaciones históricas de san Luis que propusieron sus seguidores y su discípulo Luis Tristán. El Greco propuso a finales del siglo XVI la representación de un san Luis humano desprovista de cualquier sacralidad a pesar del efecto que podía tener su rico atuendo. Con este retrato, el pintor se acercó mucho más a la concepción de lo que era el poder en la monarquía hispánica representando a un rey elegido por Dios, cuyos signos identitarios no eran las insignias de oro sino más bien una mirada capaz de reconocer a través de una mirada, suspensa, ausente, el misterio de la verdadera presencia de cristo y de su sangre.

No se puede obviar que el Greco trabajaba en un ambiente de erudición y que mantuvo relaciones con personajes tales como Pedro Salazar de Mendoza. Salazar de Mendoza fue uno de los mecenas del Greco y, como se vio en capítulos anteriores, como genealogista e historiador mantuvo contactos estrechos con el cronista real Esteban de Garibay. Al suponer que el Greco pintó su cuadro después de 1589, el retrato de san Luis apareció en el momento álgido de la reivindicación de los derechos del rey y de la infanta al trono de san Luis en Francia por Garibay. Aunque los especialistas, como Fernando Marías,<sup>1187</sup> se muestren escépticos a la hora de considerar este retrato como un encargo real, por lo menos uno puede afirmar que se realizó en un contexto en el cual la figura de san Luis se instrumentalizó desde la corte.

Las reivindicaciones de los derechos y la asociación de linaje entre Felipe II y san Luis desde finales de los años ochenta y a lo largo de la década de los años noventa del siglo XVI, contaron con la voluntad por parte de la monarquía de apropiarse de la memoria épica y gloriosa de los reyes de Francia. La reedición de la *Historia de la poncella de Francia* en 1585 atestigua del interés que se tenía en España por la historia francesa y en particular por sus “héroes” más destacados:

---

<sup>1186</sup> “Maintes fois il advint qu'en été il allait s'asseoir au bois de Vincennes après la messe, et s'accotait à un chêne, et nous faissait asseoir autour de lui. Et tous ceux qui avaient affaire venaient lui parler, sans empêchement d'huissier ni d'autres gens”, Citado por LE GOFF, J.: *Saint Louis*, op. cit., p. 484.

<sup>1187</sup> Agradezco al profesor Fernando Marías haber tenido a bien compartirme su opinión acerca de este cuadro. Véase MARÍAS, Fernando: *El Greco: biografía de un pintor extravagante*, Madrid, Nerea, 1997.

Juana de Arco en este caso.<sup>1188</sup> Esta obra, compuesta por un embajador de Castilla en Francia en tiempos de los Reyes Católicos contó con varias ediciones en Sevilla, Burgos y Alcalá de Henares a lo largo del siglo XVI (1520, 1531, 1533, 1562, 1585).

En la Francia del siglo XVII, y junto con san Luis, la historia de Juana de Arco formaría parte de los cuatro grandes relatos épicos sobre los cuales la monarquía quiso asentar su gloria. Casi medio siglo antes, y en el fragor de las guerras de propaganda franco-española, la épica francesa formaba parte de la cultura histórica española. En el relato de la Poncela, el episodio de la entrada de Juana de Arco en la Rochela con ayuda del ejército español habría de tener sus ecos cuando Felipe IV reivindicó su participación en el asedio de la Rochela (1627-1628) por el cardenal de Richelieu. Las analogías entre la historia de los reyes españoles medievales y de la Pucela eran numerosas y se solía comparar también el episodio de la conquista de Rochela por Juana de Arco con la entrada de Fernando III en Sevilla. Desde estos años, la figura del próximo rey santo de la monarquía empezó a potenciarse sobre la base de referencias a la épica francesa. Frente a estas apropiaciones españolas, a pesar de las divisiones entre los súbditos del reino de Francia, surgieron multitudes de reacciones.

En el inicio de la guerra franco-española y a partir de la radicalización de los discursos históricos que reivindicaban los derechos de Felipe II e Isabel de Valois al trono de san Luis, la crónica de Joinville se volvió a editar.<sup>1189</sup> Venía acompañada de la genealogía de la casa de Borbón en pos de revindicar la legitimidad del nuevo rey, Enrique IV. Por su parte los *Ligueurs*, y en particular Carlos de Borbón, contribuyeron a que los jesuitas se asentasen en París y les entregaron los medios materiales para que pudiesen dedicar una capilla y una iglesia a san Luis.

Mientras tanto en la monarquía, circularon desde por lo menos 1583 entre los despachos de los secretarios reales papeles tocantes a los lazos genealógicos entre Felipe II y los reyes de Francia. San Luis formó parte de las reivindicaciones que se remontaban hasta la figura de Clovis.<sup>1190</sup> El recuerdo de san Luis encajaba

<sup>1188</sup> *La hystoria de la poncella de Francia y de sus grandes hechos, sacados de la coronica real*, Alcalá de Henares, Sebastián Martínez, 1585. Sobre la historia de este libro y su posible autor véase el trabajo de GARCÍA, Michel: "La Poncela entre historia y ficción", en CHAS AGUIÓN, Antonio y TATO GARCÍA, Cleofé (coords.), *"Siempre soy quien ser solía": estudios de literatura española medieval en homenaje a Carmen Parrilla*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2009, pp. 149-162.

<sup>1189</sup> JOINVILLE, Jean de: *Histoire et chronique du treschrestien roy saint Loys, IX du nom [...]*, Ginebra, Jaques Chouët, 1595.

<sup>1190</sup> "per mostrare che Philipppo re catholico di Spagna e disseso del sangue nobile et anticho per línea masculina di padre in figlio di Clovis re di Francia primo christiano per la genealogía che segue", en *Estratto del secondo thomo del libro del stato della Chiesa composto da Guglielmo de Preau dottor in*

además con la espiritualidad franciscana y contrarreformista del momento y su culto en España se benefició de múltiples vías de difusión entre las cuales las procesiones de la Venerable Orden Tercera inscribieron su memoria en el corazón mismo de la corte madrileña. Después de su cruzada a Egipto y de su prisión en Damietta, en 1248, San Luis se pensó y vivió como un terciario franciscano.<sup>1191</sup> Esta imagen caló de manera honda en el universo simbólico y la cultura histórica española del momento. Las crónicas franciscanas participaron en la difusión de esta imagen en los territorios de la monarquía hispánica. En la Italia española y en particular en Sicilia y en Nápoles, habida cuenta de las relaciones de san Luis con la casa de Anjou, su imagen de rey caritativo y evangelizador estuvo asociada a otros cultos tales como por ejemplo el de san Francisco de Paula. En estos contextos, San Luis se representaba como un segundo San Francisco.

Al margen de la corte, la historia del rey santo fue también celebradas en varias ciudades de la Península Ibérica tales como Málaga y Valencia. A inicios del siglo XVI, Juan de la Valette, maestro de la orden de san Juan, entregó a Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli (1585-1544), una parte del *Lignum crucis* y de una espada que fue de san Luis, rey de Francia.<sup>1192</sup> En las negociaciones que se establecieron desde Valencia para recuperar los restos de san Vicente Ferrer, en el mes de febrero de 1590, los franceses pidieron como contrapartida “el de Sant Luys, rrey deste rreyno que esta en no sé que parte dellos”<sup>1193</sup>. Según se creía, Alonso el Magno de Aragón recuperó los huesos del santo en cuanto llegaron al puerto de Marsella desde Monreale en Sicilia. Las reliquias fueron a parar a Valencia, “donde oy con gran fe se veneran” según un testimonio de mediados del siglo XVII.<sup>1194</sup> Las negociaciones para la devolución del cuerpo de san Vicente Ferrer constituyen una prueba de cómo a través del culto a san Luis, la conciencia histórica de la monarquía hispánica salió reforzada.

Dichas negociaciones fueron llevadas a cabo por Diego Maldonado, el cual se encontraba en Francia “para organizar el socorro católico”. Al margen de estas pláticas, Maldonado recogió también documentos que probaban los derechos de Felipe II y de la infanta al trono de Francia y al ducado de Bretaña. Maldonado

---

*theologia natural di Marcousis appresso di Montheri impresso per Guglielmo Chaudiere l'anno 1583 con permission deste*, IVDJ, Envío 7, t. II, ff. 230-231.

<sup>1191</sup> Véase CASTILLO Y UTRILLA, M<sup>a</sup> José del: “Reyes y nobles en la iconografía franciscana”, en *Laboratorio de arte*, nº 5 (1992), pp. 25-41.

<sup>1192</sup> RAH, Col. Salazar y Castro, M-16, f. 27.

<sup>1193</sup> *Cartas a Diego Maldonado*, AGS, E-Francia, K, leg. 1572.

<sup>1194</sup> VERA Y FIGUEROA, Juan Antonio de: *La Mexor lis de Francia o Discurs sobre la vida de san Luis IX, rey de Francia, escrita en Toscano por el Conde de la Roca, vuelta en Español por Antonio Nor*, León, L. Anison, 1655.

se dedicó a recoger contratos de matrimonios de Ana de Bretaña con Carlos VIII y Luis XII. De Ana de Bretaña descendió Claudia, la madre de Enrique II y la abuela por lo tanto de Isabel Clara Eugenia. El matrimonio entre Claudia y Francisco I permitió que el proceso de unión del ducado de Bretaña a la corona de Francia culminase en 1532. La ascendencia de Isabel Clara Eugenia con san Luis pasaba a través de esta línea. Todo lo cual habría de resultar de gran utilidad para el cronista real Esteban de Garibay. Alegando la vía de Bretaña se podía eludir la ley sálica y hacer que el trono de Francia recayese en manos de los descendientes de la última duquesa de Bretaña. En efecto, en el caso de que la descendencia de Carlos VIII se agotase, el reino recaería en manos de los herederos del antiguo ducado de Bretaña y de Ana, su mujer.

En función de la importancia de esta cuestión para la monarquía, Garibay, como cronista real, comentó en sus memorias cómo al margen de sus obras genealógicas intentó promocionar el culto de san Luis en la corte de Felipe II. Defendió que los orígenes de la casa de Austria estaban ligados al rey Faramundo y que Felipe II descendía de Carlomagno por línea directa.<sup>1195</sup> Fue uno de los primeros en proponer que se celebrasen fiestas oficiales durante los días de Carlomagno y de San Luis. Sugirió que las ceremonias y regocijos del día de la san Bartolomé (24 de agosto) se desplazasen al día san Luis (25 de agosto), “por ser fiesta del glorioso San Luys rey de Francia progenitor de Su Magestad y de sus Altezas por muchas líneas reales suyas”.<sup>1196</sup> Además de las crónicas y de las festividades, el historiógrafo insinuó al rey que sería una buena idea asociar la memoria del rey santo a los espacios y arquitecturas sagradas más relevantes de su corte para que los lazos de linaje y afinidades de valores entre el monarca y el santo se revelasen ante los ojos de sus súbditos, cortesanos y embajadores extranjeros. Garibay planteó a Felipe II la construcción de un altar dedicado a los “santos canonizados de sus progenitores”. En este altar que había de ubicarse en la Basílica de El Escorial, san Luis compartiría espacio con 1) San Arnulfo, señor de Moselana en Alemania y obispo de Metz de Lorena 2) Carlomagno 3) San Guillermo, “duque de Guyaina y conde de Putiers” (no se tiene constancia de su canonización), 4) Isabel de Portugal 5) san Malcolm rey de Escocia, y 6) santa Margarita, su mujer.<sup>1197</sup>

Todas las medidas expuestas por Garibay en sus memorias antecedieron el proceso de oficialización del culto y de la fiesta de san Luis en el reino de Francia. Los libros de Garibay y sus genealogías tocantes a las ascendencias francesas de Felipe II se difundieron en las bibliotecas de la época. Entre los testamentos de la

<sup>1195</sup> GARIBAY, E.: *Discurso de mi vida...*, op. cit., pp. 426-427.

<sup>1196</sup> *Ibidem*, p. 344.

<sup>1197</sup> *Ibidem*, pp. 416-417.

época, la crónica de Ledel solía aparecer al lado de sus libros “de linajes de mano que tratan muy particularmente de la descendencia de los rreyes de Francia”.<sup>1198</sup> San Luis proponía un modelo factible y a escala humana de virtud y santidad.

Cuando Felipe II solicitó la pericia de otro de sus historiógrafos para investigar si tenía alguna línea de descendencia relacionada con santo Domingo de Guzmán (el cual se pensaba había intercedido para que Blanca de Castilla diese a luz a Luis IX),<sup>1199</sup> Ambrosio de Morales comunicó que dicha ascendencia reclamada por el rey era imposible de probar. En el billete que remitió al secretario real, Morales mostró su enfado ante tales disparates escribiendo que a veces “está bien que los reyes sepan que son de carne”. En este sentido, la imagen de san Luis ofrecía al rey un modelo de carne y hueso. Ya fuese a través de las pinturas del Greco, la crónica de Joinville traducida por Ledel, las genealogías de Garibay o las procesiones y las crónicas franciscanas, san Luis brindaba al monarca español un modelo de soberano que a lo largo de su vida dudó, se equivocó y que a través de sus calidades intrínsecas como devoto y “hombre prudente”, reconoció sus límites y buscó siempre mejorar ignorando conscientemente el carácter sacro de su majestad.

Las historias de Felipe II que circularon manuscritas y que se atribuyeron indiscriminadamente a Pierre Matthieu, Juan de Idiáquez o a Antonio Pérez, ilustraron la relación profunda que el Rey Prudente estableció con San Luis. Describieron cómo al poco de morir, Felipe II entregó a su hijo los preceptos que Luis IX había remitido a su hijo al poco de morir. En un gesto muy parecido al de su padre, cuando éste le remitió sus instrucciones, Felipe II llamó al príncipe y “entonces hizo leer lo que el rey san Luis dijo muriendo a Phelipe Augusto su hijo”.<sup>1200</sup> Según el modelo que su padre le propuso a través del ejemplo de san Luis, Felipe III habría de defender la religión, de mantener la paz con Francia y de proteger a sus vasallos.<sup>1201</sup> Los historiógrafos franceses como Matthieu se sirvieron de este episodio para criticar a un rey que al poco tiempo de su reinado entregó a Lerma gran parte de su poder y se dedicó a reinar haciéndose “el desentendido”.

San Luis fue usado en la monarquía hispánica como un modelo de virtud y de educación de príncipe. Jean-Frédéric Schaub señaló como el relato de la muerte de Felipe II contribuyó en Francia a la toma de consciencia del

<sup>1198</sup> *Libros impresos y de mano que hay en mi estudio*, ADA, C. 135, nº 4.

<sup>1199</sup> BL, add. 17701.

<sup>1200</sup> *Breve compendio de la vida del rei D. Phelipe II [...]*, RAH, Col. Salazar y Castro, M-26, f. 73r.

<sup>1201</sup> *Preceptos que san Luis IX, rey de Francia, dio a su hijo Felipe III, el atrevido, al tiempo de su muerte*, RAH, Col. Salazar y Castro, F-20, ff. 101v-103.



acercamiento entre los Austrias españoles y la imagen histórica de san Luis.<sup>1202</sup> Tal y como se vio con el ejemplo de las crónicas de la vida de Felipe II, los historiógrafos franceses tuvieron que reaccionar rápidamente para refutar la legitimidad de dicho acercamiento.

## LOS “*HISTORIOGRAPHES*” Y LA REACTIVACIÓN DEL CULTO DE SAN LUIS A TRAVÉS DEL FILTRO HISPÁNICO

La reactivación del culto de san Luis en Francia a finales del siglo XVI, se planteó en muchos aspectos como una reacción frente a la utilización de la imagen del santo en la monarquía hispánica. A continuación se analizará por qué el “san Luis hispánico” condicionó en Francia el culto y la imagen del santo patrono de la monarquía. Se estudiará también cómo este santo sirvió para legitimar ideologías a menudo opuestas. El componente reaccionario que acompañó el proceso de institucionalización de la memoria de san Luis fue decisivo para que la sociedad francesa, a pesar de sus fuertes divisiones, profesase un respeto común hacia la figura de un santo que abonó el terreno para el reencuentro frente al enemigo común español.

El gran promotor de la reactivación del culto de san Luis fue Enrique IV. Había encontrado en la memoria del rey santo un punto de legitimación de la nueva dinastía Borbón. San Luis aseguraba la continuidad de la tercera raza de los reyes franceses ofreciendo un antepasado común de prestigio a los Valois y a los Borbones.<sup>1203</sup> En plena guerra contra Felipe II, Enrique de Borbón multiplicó las referencias al rey santo, presentándose como su digno sucesor. Las analogías entre el nuevo convertido al catolicismo y san Luis fueron decisivas para restaurar la autoridad regia en la persona de Enrique IV. Al llegar al trono, Enrique IV reespiritualizó y resacralizó la majestad regia siguiendo el ejemplo de la historia de Luis IX.<sup>1204</sup>

El gran reto de Enrique IV consistió en fortalecer la religión monárquica para que la piedad católica se asociase de nuevo al rey Cristianísimo. En las obras de sus historiógrafos se multiplicaron las referencias a los extranjeros y en particular a los españoles que salían de los dominios del rey católico para beneficiarse del toque taumáturgico del rey de Francia. Las historias

<sup>1202</sup> SCHAUB, J.-F.: *La France espagnole...*, op. cit., pp. 251-252.

<sup>1203</sup> DUCCINI, H: *Faire voir, faire croire...*, op. cit.

<sup>1204</sup> BOUREAU, Alain: “Les Enseignements absolutistes de Saint Louis, 1610-1630”, en LAPLANCHE, François y GRELL, Chantal (eds.), *La Monarchie absolutiste et l'histoire en France: théories du pouvoir, propagandes monarchiques et mythologies nationales: colloque tenu en Sorbonne les 26-27 mai 1986*, París, Université de Paris-Sorbonne, 1987, pp. 79-97.

denunciaban cómo la famosa “grandeza” de España, encabezaba las procesiones y se disfrazaba para que el rey les curase. André Duchesne recogió en su obra testimonios de prelados españoles que confirmaban el gran número de enfermos curados por el rey de Francia. San Luis había sido en vida el gran promotor de este milagro que solía remontarse a la época de san Rémy y de Clovis. Fue él quién acuñó la famosa bendición “*Dieu te guérisse, le roi te touche*”.<sup>1205</sup> Enrique IV y sus sucesores debieron por lo tanto convertirse en los médicos de los súbditos del Rey Católico. Este fue uno de los relatos que los historiógrafos eligieron para subrayar la falta de sacralidad de la monarquía española. El rey de Francia a través de su historia se convertía en el médico que saneaba y en historiador que mostraba el camino a la verdad a los súbditos del Rey Católico. Más adelante se verá cuáles fueron las respuestas que los historiógrafos españoles formularon frente a estos ataques en el contexto de 1635. En cualquier caso, Francia potenció el carácter sacro de san Luis frente a una monarquía hispánica que insistió en la dimensión humana y falible del santo.

Desde 1609, y antes de ser nombrado historiógrafo del rey, André Duchesne tuvo a bien servirse de la historia para poner en escena la dimensión sacra de la religión monárquica francesa.<sup>1206</sup> Además de su interés por la historia política, subrayó la importancia de las ceremonias del “*sacre et onction*”, que según él, constituían los signos tangibles de la dimensión sacerdotal y sacra del rey. Su interés por las antigüedades cristianas sirvió para demostrar estas afirmaciones. En sus historias, Pierre Matthieu recalcó que el poder taumatúrgico constituía un milagro perpetuo de la religión cristiana inherente a la casa de Francia.<sup>1207</sup>

La reactivación del culto de san Luis se inscribió en la lógica conservadora que Enrique IV siguió en sus políticas durante su reinado. En efecto, mediante la referencia a san Luis, Enrique IV significó su deseo de mantener las tradiciones del reino. La expulsión de los jesuitas en 1595 simbolizó otro paso hacia la reapropiación de la imagen de san Luis por parte de la realeza. Los católicos ultras y los jesuitas habían desarrollado desde mediados de los años ochenta el culto al rey santo para significar su oposición a Enrique de Borbón recurriendo a la tradición católica de la historia del reino. El cardenal de Borbón concedió en 1580 un *hôtel* y unos terrenos a la Compañía de Jesús en la calle Saint Antoine de

---

<sup>1205</sup> “*La religion et l’État sont les deux premières et plus anciennes colonnes de la société humaine, deux frères germains de même sang et de même nature, qui ont jeté en France les fondements d’une durée infinie et d’une éternité, pour avoir été de tout temps soumis à la protection et autorité de nos grands, qui n’ont jamais été tenus purs laïques, mais ornés du Sacerdoce et de la royauté tout ensemble.*” Citado por THUAU, E.: *Raison d’Etat...*, op. cit., p. 21.

<sup>1206</sup> DUCHESNE, André: *Les Antiquitez...*, op. cit., p. 22.

<sup>1207</sup> MATTHIEU, Pierre: *Histoire de Louys XI [...]*, París, P. Mettayer, 1610.

París.<sup>1208</sup> Exigió a los padres jesuitas que edificasen en este sitio un templo en honor “a su antepasado”. A la vuelta de los jesuitas en el reino a partir de 1602, y de manera oficial en 1604, el culto de san Luis se convirtió para ellos en la clave para significar su fidelidad y cercanía a los intereses de la política de Enrique IV en contra de los de la monarquía hispánica.<sup>1209</sup> El nombramiento del padre jesuita Coton en 1607 como confesor real simbolizó esta nueva unión entre la Compañía y el espíritu de independencia de la Iglesia de Francia encarnada en la figura de san Luis. Se difundieron entonces grabados que mostraban la filiación entre San Luis, Enrique IV y Luis XIII con el colegio de la Flèche.<sup>1210</sup> Como se verá más adelante, tanto fue así que en época de Richelieu el templo que empezó a construirse por el impulso de los radicales católicos se convirtió en el lugar de culto privilegiado de la monarquía.

La asociación entre la memoria de san Luis y la monarquía se profundizó al nacer el heredero. Siempre con un enfoque conservador, el príncipe recibió el nombre de Luis. Hacía más de cien años que un rey en Francia no llevaba este nombre: “*Alors [le dauphin] fut nommé Louis de quoi le roi montra dans son visage qu’il en était bien joyeux à cause de saint Louis le premier de la branche de Bourbon*”.<sup>1211</sup> La presentación pública del príncipe tuvo lugar el día de san Luis el 25 de agosto de 1602. El “pueblo se arrodilló y lloró en frente del heredero”.<sup>1212</sup>

Ocho años más tarde, el asesinato del “buen rey Enrique”, fue otra ocasión para celebrar la memoria de san Luis y reivindicar la legitimidad del heredero al trono. Los panegíricos no se olvidaron de establecer la comparación recurrente entre Enrique IV y san Luis, intentando hacer olvidar los agravios anteriores a su conversión. San Luis fue el más citado en las oraciones fúnebres de Enrique IV.<sup>1213</sup>

La imagen de san Luis en Francia se inscribió entonces dentro de un aura providencial europea marcada por los avances de la contrarreforma y por la reafirmación de la autoridad real en el reino de Francia. El poder político se fortaleció merced a una carga supletoria de sacralidad. Con san Luis esta sacralidad venía unida al ideal de cruzada, que conectaba con el universo épico de la cultura histórica de entonces. Desde la última década del siglo XVI, el ideal

<sup>1208</sup> KIRCHNER, Thomas: *Le héros épique. Peinture d’histoire et politique artistique dans la France du XVIIe siècle*, París, Éd. De la Maison des sciences de l’homme, 2008, p. 267.

<sup>1209</sup> TIETZ, Manfred: “Saint Louis roi chrétien: un mythe de la misión intérieure du XVIIe siècle”, en *La conversion au XVIIe siècle: actes du XIIe Colloque de Marseille (janvier, 1982)*, Marseille, 1983, p. 65.

<sup>1210</sup> DUCCINI, H: *Faire voir, faire croire...*, op. cit., p. 93.

<sup>1211</sup> *Merucré François*, t. I, año 1606, p. 112v.

<sup>1212</sup> Véase HEROARD, Jean: *Journal de Jean Héroard sur l’enfance et la jeunesse de Louis XIII: extrait des manuscrits originaux*, París, Firmin.Didot frère et fils, 1868.

<sup>1213</sup> BOUREAU, A.: “Le roi”, op. cit., p. 799.

de cruzada se había reactivado en Europa. La declaración en 1600 de un año jubilar por parte del Papa en Roma significó la voluntad de la Iglesia católica de sobrepasar los “*malheurs du temps*” de los últimos años. Fue durante el reinado de Enrique IV cuando se dieron los condicionantes necesarios para que se estableciese un pensamiento y referencias a partir de las cuales se desarrolló la épica cristiana. Los jesuitas participaron de este ideal. Enrique IV y su descendiente fueron los primeros en beneficiarse de una imagen de príncipes católicos que en lugar de canalizar sus políticas en contra de sus súbditos protestantes, encontraron en el ideal de cruzada una válvula de escape.

María de Médicis jugó un papel destacado en todo este proceso. Pierre Matthieu afirmó que la elección del nombre del heredero fue idea de la reina:

“cette grande princesse tient à grand heur la grâce que le roi lui a accordé de lui faire donner au baptême le nom de Louis afin que ce nom l’obligeât d’imiter les royales vertus de ce grand roi [...]. La première nourriture qu’il eut de la reine Blanche sa mère a fait qu’ayant régné en justice et sainteté sur les hommes, il est aujourd’hui servi par les anges et invoqué par les rois”.<sup>1214</sup>

Como bien lo indicó Jean-François Dubost, la reina consolidó así los discursos de filiación de la corona con la raza capeta y mejoró su imagen representándose como la nueva Blanca de Castilla.<sup>1215</sup> Seguía también a su predecesora, Catalina de Médicis, otra florentina, usando esta comparación con la madre de san Luis. A la muerte de Enrique IV, y al negociar con los príncipes de sangre su regencia, María de Médicis se presentó a través de Blanca de Castilla como un reina piadosa y una madre comprometida con la educación y el consejo a un príncipe destinado a emular a san Luis.

El inicio de la regencia de María de Médicis estableció una continuidad con respecto a las políticas llevadas a cabo por Enrique IV. El espíritu del recién fallecido seguía asociándose a las muestras de liberalidad que el rey en vida realizó por ejemplo en Pascua cuando iba al cuidado de los pobres y a la liberación de presos el viernes santo. El jueves santo lavaba los pies de una docena de pobres recordando al rey santo como símbolo de afirmación religiosa y legitimidad capeta.<sup>1216</sup> San Luis aseguraba la continuidad entre el reinado de Enrique IV y una regencia que se abrió bajo el signo de conservación y regeneración moral.<sup>1217</sup> En septiembre de 1610, María de Médicis recibió un hueso del santo que volvió a entregar durante el *sacre* de Luis XIII.

<sup>1214</sup> MATTHIEU, Pierre: *Panégyre sur le couronnement de la Royne*, Rouen, J. Petit, s. f.

<sup>1215</sup> DUBOST, J-F.: *Marie de Médicis...*, op. cit., p. 145.

<sup>1216</sup> DUBOST, J-F.: *Marie de Médicis...*, op. cit., p. 207.

<sup>1217</sup> *Ibidem*, p. 470.

Su utilización del culto y de la imagen del rey santo no supusieron una ruptura con los usos del culto en tiempos del reinado de Enrique IV. Mantuvo el esfuerzo de resacralización de la autoridad real. En cuanto se vio presionada por las tensiones internas del reino, y siguiendo el modelo de la regencia de Blanca de Castilla, María de Médicis acercó posiciones con la monarquía hispánica. La idea de confirmar la paz de 1598 mediante la celebración de enlaces con la monarquía hispánica había sido una opción durante todo el reinado de Enrique IV.<sup>1218</sup> El aumento de las tensiones en el reino llevó a María de Médicis a concretizar dicha idea. Estos enlaces servirían para seguir luego con la reconquista de la reputación católica del rey francés en el teatro europeo de operaciones.

La guerra contra los príncipes entre 1612 y 1615 encontró su justificación en la represión de la revuelta de los “barones” y de la desafección de Raimundo VII de Tolosa en tiempos de san Luis. Se reclamaban como descendientes en línea directa y masculina del santo. La muerte de Orleans en 1611, del conde de Soissons en 1612 y de Conty en 1614, debilitaron sus posiciones. Los estados generales de 1614 se abrieron el 25 de agosto, día de san Luis. A largo de las reuniones de los estados generales se discutió la publicación del concilio de Trento en Francia, la introducción de los jesuitas en la universidad de París así como el cumplimiento de las bodas franco-españolas. A pesar de unos resultados escasos, fue bajo la invocación a san Luis que la publicación de los decretos del concilio de Trento en Francia y el reconocimiento de la autoridad del rey como “monarca de derecho divino” fueron reconocidos. Una vez más la asociación del rey con la historia de san Luis acompañó el reforzamiento de la figura del rey. Durante la regencia se estableció un régimen de co-realeza copiado del modelo de san Luis y Blanca de Castilla.<sup>1219</sup>

Las bodas franco-españolas de 1612-1615 contribuyeron a afianzar el culto y la imagen de san Luis como punto de unión entre ambas monarquías. En los grabados que se realizaron con motivo de los enlaces, la imagen que representaba a Luis XIII y Ana de Austria cabalgando el uno hacia el otro en dirección a un punto central, simbolizado por la iglesia de san Luis que se encontraba en el paisaje del fondo, fue una de las imágenes que contribuyó a la propaganda oficial de 1615 en contra de los panfletos que aparecieron en Francia.

Al hacerse con el poder y deshacerse de la tutela maternal, Luis XIII siguió usando a san Luis para fortalecer su autoridad. Su sobrenombre de “justo”

---

<sup>1218</sup> PERRENS, François-Tommy: *Les mariages espagnols sous le règne de Henri IV et la régence de Marie de Médicis (1602-1615)*, París, Didier, 1869.

<sup>1219</sup> *Ibidem*, p. 592.

reforzó su asociación con el rey santo.<sup>1220</sup> Sus historiógrafos multiplicaron los símiles entre ambos concentrándose en materias de religión y disciplina social y moral. En su *Histoire des guerres de Luis XIII*, Charles Bernard comparó las acciones del rey en contra de los protestantes con las campañas de san Luis en contra de los albigenses. En su *Perfection du Prince* (1623-1624), Gilbert de Golefer le comparó en virtud a san Luis mientras que el *Mercure François* aseguró la difusión de *Paralleles* entre ambos soberanos.<sup>1221</sup> El periódico aprovechó también para alabar la política mediterránea del rey frente a la monarquía hispánica, haciendo alusión a las Vísperas sicilianas y a la lucha del hermano de san Luis, Carlos I de Nápoles y Sicilia, contra la corona de Aragón.<sup>1222</sup> La imagen de san Luis invadió también el campo artístico, en particular con las pinturas y esculturas. Luis XIII tuvo a bien representarse al lado del santo. Estas representaciones no se limitaron al ámbito parísino aunque el taller de Simon Vouet se especializó en este tipo de representaciones.<sup>1223</sup>

Los fundamentos de las políticas de reforma católica y de disciplina civil y moral, emprendidas entre 1617 y 1618, se inspiraron en las políticas de san Luis. El decreto real del 10 de noviembre de 1617 proponía castigar a los blasfemos y luchar contra la impiedad en la sociedad francesa. Se proponía el aumento de las multas y de los encarcelamientos para los casos de recidiva.<sup>1224</sup> El rigor moral encontró su justificación en las disposiciones que san Luis había tomado sobre estas mismas materias a lo largo de su reinado.

Estas medidas eran parte de una política de prestigio que Luis XIII organizó en torno al culto y la imagen de san Luis. Con las festividades de 1618, hechas en honor al rey santo, Luis XIII oficializó su fiesta como día “*chaumé*” en el reino. La dinastía de los borbones había encontrado finalmente a su santo protector. Su amparo e intercesión se hizo pública. Se intentó que la noticia llegase a la mayor parte de los súbditos del rey. La confirmación papal de la fiesta de San Luis en el reino de Francia no se hizo esperar. Esta medida coincidió también con las ceremonias de reapertura del Colegio de Clermont. Las presenciaron los jesuitas Denis Pétau (véase capítulo II) y Nicolas Caussin, futuro autor de la *Cour Sainte* (1624) y confesor del rey (1637).

<sup>1220</sup> BOUREAU, A.: “Le roi”, *op. cit.*, p. 799.

<sup>1221</sup> RANUM, Orest: “L’honneur, l’argent et le service du Roi...”, *op. cit.*, p. 395 y *Mercure François*, t. XI, año 1625, p. 96.

<sup>1222</sup> *Ibidem*, t. XII, p. 56.

<sup>1223</sup> AUZAS, Pierre-Marie: “Essai d’un répertoire iconographique de saint Louis”, en *Septième centenaire de la mort de Saint Louis: actes des Colloques de Royaumont et de París (21-27 mai 1970)*, París, Les Belles Lettres, 1970, p. 22.

<sup>1224</sup> PINTARD, R.: *Le libertinage érudit...*, *op. cit.*, p. 23.

Todas estas medidas se realizaron en relación con un contexto exterior marcado por los ataques del secretario del archiduque Alberto. Thierry Piesport alegaba que la Casa de Austria tenía sus orígenes en la descendencia del primer rey de la primera raza de los reyes franceses, Faramundo. Las respuestas que formularon los historiógrafos del rey generaron una inflexión propagandística en contra de la casa de Austria en los albores de las guerras de los Treinta años. Esta inflexión publicística, del mismo modo que la reacción anti-protestante de los años 1617-1618, se apoyó en el proceso de resacralización de la monarquía a través de la figura de san Luis.<sup>1225</sup> La función del santo como lazo de unión hispano-francesa quedó relegado a los grupos hispanófilos de la casa de Ana de Austria.

Todo esto ocurrió después del golpe de majestad contra el allegado y ministro de María de Médicis Concino Concini (1575-1617). Después de la firma del tratado de Loudun en 1616 con Enrique II de Borbón, príncipe de Condé, de la muerte de Concini y del retiro de la reina en Blois, el culto de san Luis con sus ramificaciones franciscanas sirvió para desviar la atención de los manejos políticos del nuevo valido, Luynes potenciando el ideal de cruzada que acompañó los inicios de la guerra de los Treinta Años.<sup>1226</sup>

El ambiente devoto y la fase de remoralización que antecedió a la guerra de los Treinta Años en Europa contribuyó a afianzar estas políticas. Al mismo tiempo, la paz con la monarquía hispánica dio paso a unos discursos más agresivos en los cuales el control de la imagen de san Luis permitió asegurar el prestigio histórico del rey. La memoria de la san Bartolomé (el 24 de agosto) se enfatizó con las celebraciones de la gloria del rey y de una monarquía triunfante el 25 de agosto.

La decisión de aunar la fiesta de san Bartolomé con la de san Luis coincidió con el proyecto de fundación de una “especie de orden de caballería moderna” que reuniera a la nobleza católica europea en una cruzada contra el turco y la herejía. El duque de Nevers y el padre Joseph, futura mano derecha de Richelieu, fueron los principales ideólogos de esta *Milicia cristiana*. Después de haber estrechado sus relaciones con los jesuitas, la monarquía intentaba entonces, a través del culto de san Luis, acercarse a las posiciones de los devotos que hasta entonces habían sido asociados en su mayoría a un sentimiento filoespañol. Consciente de que la realidad era más compleja, Luis XIII acercó posiciones con estos grupos y en Francia, el ideal de Milicia cristiana influenció a través de la

---

<sup>1225</sup> DUBOST, J-F.: *Marie de Médicis...*, op. cit., p. 592.

<sup>1226</sup> HARAN, Alexandre: *Le lys et le globe...*, op. cit., pp. 30 y 300.

memoria de san Luis la creación de la Compañía del Santo Sacramento.<sup>1227</sup> En los grabados de entonces, San Luis encabeza las hordas de nuevos cruzados.

Todos estos acontecimientos acompañaron el trabajo que los historiógrafos del rey realizaban a partir de los registros de los Parlamentos y sobre todo en el *Trésor des Chartes*. Durante sus tareas de inventario del *Trésor* a la luz de los documentos que encontraron, Théodore Godefroy y Pierre Dupuy multiplicaron las memorias que se apoyaron en el reinado de san Luis para revindicar los derechos territoriales del rey de Francia.

El espíritu de Luis IX se apoderó de los dos eruditos a la hora de trabajar en un archivo que había sido reformado e instalado en la *Sainte Chapelle* por él mismo. En particular, Godefroy y Dupuy redactaron memorias sobre los derechos de san Luis sobre el reino de Castilla. Estos trabajos se insertaron en los dossieres que estos eruditos dedicaron a la monarquía hispánica.<sup>1228</sup> Gran parte de los documentos recogidos por los historiógrafos y tocantes al reinado de san Luis fueron utilizados posteriormente para tratar la cuestión de la renuncia de este rey a sus derechos sobre Cataluña. Estos materiales referentes al tratado de Corbeil (1258) alimentaron las polémicas de 1640 y circularon entre los archivos de historiógrafos, juristas y eruditos ligados a los gabinetes de prensa del cardenal Richelieu. Las investigaciones sobre san Luis sirvieron para invalidar la renuncia de 1258 alegando la inalienabilidad del dominio real y el precepto de la continuidad de la soberanía.<sup>1229</sup>

Para la historiografía real de Luis XIII, san Luis se transformó en el héroe del irredentismo territorial de la monarquía francesa. Las memorias dedicadas a su figura en los dossieres españoles compuestos por historiógrafos tales como Dupuy o Godefroy aparecen junto a otros concernientes, por ejemplo a las ventas de las jurisdicciones temporales de iglesias, monasterios y encomiendas de órdenes militares en Castilla por Felipe II. Estas copias, junto a los documentos tocantes a san Luis, funcionaban como un sistema destinado a demostrar la independencia del poder real en Francia en relación con la gestión de los bienes eclesiásticos. A otro nivel, las referencias a san Luis fueron aprovechadas en las genealogías de historiógrafos, tales como Duchesne o los hermanos Sainte-Marthe para subrayar las conexiones de Richelieu con la

<sup>1227</sup> TALLON, Alain: *La compagnie du Saint Sacrement: 1629-1667: spiritualité et société*, París, Éditions du Cerf, 1990, p. 20.

<sup>1228</sup> “*Differens des rois de France avec les rois d’Espagne depuis le roy saint Louys*” y “*Droit de saint Louis et de ses successeurs rois de France au royaume de Castille*”, año 1631, BIF, Col. Godefroy, ms. 495, f. 60.

<sup>1229</sup> VILLANUEVA LÓPEZ, J.: *Política y discurso histórico en la España del siglo XVII...*, op. cit., p. 168.



familia de los Dreux y en último término con el linaje de los reyes Luis el Gordo y San Luis.<sup>1230</sup>

La labor de los eruditos relacionada con san Luis estuvo también relacionada con las investigaciones que Nicolás Fabri de Peiresc llevó a cabo sobre el inventario de la iconografía de Carlomagno (1608),<sup>1231</sup> de san Luis y de los antiguos reyes de Francia.<sup>1232</sup> Peiresc contó con la ayuda de copistas y de pintores que se desplazaron hasta los archivos, iglesias y otros lugares de culto, donde se encontraba documentación o iconografía ligada al santo.<sup>1233</sup> El resultado de estas investigaciones se sumó a las pesquisas que emprendió sobre la ciudad de Reims y las ceremonias del *sacre* y Juana de Arco. Su selección de documentos dedicados a san Luis atañía principalmente a la disciplina moral y al cautiverio africano del rey santo. Peiresc sumó sus comentarios a los documentos recogidos. Las copias de crónicas de la primera mitad del siglo XIV le permitieron reescribir en sus memorias la historia de Luis IX. Como se verá más adelante, su visión del rey santo se acercó a la imagen que se tenía de san Luis en los aledaños de la corte del Rey Católico.

Paralelamente, André Duchesne estaba preparando una nueva edición de la crónica de Joinville. Había encontrado un ejemplar de la obra “*dans la langue originelle*” y pensaba publicarla a finales del año 1616.<sup>1234</sup> Fuera del ámbito de la pura erudición, Pierre Matthieu sacó su obra apologética sobre san Luis en 1618.<sup>1235</sup>

Estas iniciativas formaron parte de un proyecto editorial de largo alcance que pretendía monopolizar el recuerdo del rey santo y canalizar su recuerdo en las tensiones que volvieron a aparecer entre Francia y la monarquía hispánica. La historia de Joinville volvió a editarse en 1617. Claude Ménard, consejero del rey y lugarteniente de la *prevosté* de la ciudad de Angers, preparó una edición acompañada con un aparato crítico que había seleccionado en función de las investigaciones, como las de Duchesne, que se realizaron a partir de los manuscritos originales de la crónica. Se publicaron también otras versiones de la vida del santo junto con los sermones que el Papa Bonifacio VIII hizo para su

<sup>1230</sup> DUCHESNE, André: *Histoire généalogique de la maison royale de Dreux et de quelques autres familles illustres qui en sont descendues par femmes*, París, Sébastien Cramoisy, 1631.

<sup>1231</sup> GASSENDI, P.: *Peiresc: 1580-1637 [...]*, op. cit., p. 104.

<sup>1232</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>1233</sup> LONGNON, Auguste: *Documents parisiens sur l'iconographie de Saint Louis [...] d'après un manuscrit de Peiresc conservé à la bibliothèque de Carpentras*, París, Honoré Champion, 1882.

<sup>1234</sup> *Carta de Besly a André Duchesne*, s. l., 12-XII-1616, BRIQUET, A.: *Lettres de Jean Besly...*, op. cit., p. 101.

<sup>1235</sup> MATTHIEU, Pierre: *Histoire de saint Louys*, París, B. Martin, 1618.

canonización en 1298.<sup>1236</sup> Los retratos de san Luis y de Luis XIII aparecieron juntos al grabado en talla dulce que Léonard Gaultier realizó para la edición de Mesnard. En este mismo contexto editorial, aparecieron las vidas versificadas de san Luis por François de Sarcé y Jean Bertaut en 1620.<sup>1237</sup> La historia de san Luis se difundió a través de una gran variedad de formas y soportes literarios y artísticos.

Durante la privanza de Richelieu, el uso de la imagen de san Luis se adentró con más fuerza en el terreno polémico hispano-francés. En paralelo, su memoria se petrificó y coloreó durante el ministerio del cardenal.

El 7 de marzo de 1627, se puso la primera piedra de la iglesia de los jesuitas en París. Richelieu fue el principal instigador y mecenas de esta obra. El programa arquitectónico debía consagrar la unión dinástica y monárquica francesas a través de las historias de Carlomagno, Clovis, Roberto el Piadoso y san Luis. Las pinturas de Vouet dedicadas a Luis XIII y San Luis sirvieron para colorear dicha arquitectura. Las armas de Richelieu en la fachada del edificio se sumaron a los símbolos de Luis XIII y de los jesuitas. Todos se encontraron por debajo de la figura de san Luis, vestido en hábito de *sacre* y presidiendo la fachada de la iglesia. El templo fue finalmente consagrado el 9 de mayo de 1641 y el cardenal fue el primero en leer misa entre sus muros. La iglesia ofreció a la corte y al pueblo parísino el más “sorprendente himno arquitectónico dedicado al rey santo”.<sup>1238</sup>

La abundancia de símbolos en honor a la gloria y al papel providencial que Luis XIII había de jugar en Europa como monarca cristiano se hicieron eco de la reactivación del patrimonio simbólico de la *Sainte Chapelle*, de la reapropiación literaria de las enseñanzas del rey santo y de los lazos de parentela entre el linaje del santo y el ministro. Richelieu organizó en torno al culto de san Luis la nueva topografía sacra de la ciudad, sede de la corte del Rey Cristianísimo.

Fue a partir de la iglesia inspirada por Richelieu que el jesuita Le Moyne se encargó de componer su relato épico dedicado a la figura de san Luis. Paralelamente, otros autores como Chapelain y Desmarests se lanzaron a escribir las historias de Juana de Arco y Clovis. Estas tres obras se publicaron respectivamente en 1653, 1656 y 1657 y constituyeron el resultado de los esfuerzos que desde la década de 1630 se hicieron para consolidar la historia de Francia como una epopeya regia. Como se vio en la primera parte de este

<sup>1236</sup> JOINVILLE, Jean de: *Histoire de S. Loys IX. du nom, roy de France [...]*, París, Sébastien Cramoisy, 1617.

<sup>1237</sup> SARCE, François de: *La vie du bien-heureux saint Louys, roy de France*, París, T. du Bray, 1619 y BERTAUT, Jean: *Les Œuvres poétiques de M. Bertaut [...]*, París, T. du Bray, 1620.

<sup>1238</sup> LOSKOUTOFF, Y.: *L'armorial de Calliope...*, *op. cit.*, p. 13.

capítulo, dos de las vidas de estos tres personajes históricos, san Luis y Juana de Arco, habían sido traducidas y adaptadas en la monarquía hispánica. La recuperación francesa de sus historias se hizo imperiosa cuando el conflicto entre Francia y España se transformó en una guerra abierta.

En sus *Mémoires*, Richelieu se quejó ante el rey de que en 1612 María de Médicis había contribuido a que los españoles oficializasen la fiesta de san Luis antes de que se hiciera lo conveniente seis años más tarde en el reino de Francia.<sup>1239</sup> En España, Felipe III, instauró oficialmente esta fiesta siguiendo los ruegos de María de Médicis. Antes de 1612, los franceses presentes en la corte del Rey Católico solían festejar dicha fiesta, pero la delegación de embajadores franceses enviada a Madrid para sellar los acuerdos matrimoniales precipitó la solemnización de la fiesta en el corazón de la monarquía hispánica. El 25 de agosto de 1612, se rindió los homenajes a san Luis en el monasterio de la Merced, lugar donde el santo tenía su capilla. Por orden real, la jornada “se mandó guardar por ser día de san Luis”.<sup>1240</sup> Todas las políticas de asimilación de la figura de san Luis a la figura del rey en Francia intentaron parar este tipo de actos o fenómenos de apropiación. A la altura de 1618, el culto de san Luis se había internacionalizado y globalizado.

## USOS COMPARTIDOS DE LA HISTORIA DE SAN LUIS

Desde el inicio de la Guerra de los Treinta Años y con el recrudecimiento de las hostilidades entre Francia y la monarquía hispánica, el culto y la imagen de san Luis sirvieron para revindicar los más diversos sistemas de propaganda. Desde tiempos de Felipe III, san Luis inspiró a los reyes y a los cortesanos desde el interior mismo de los palacios. En el Pardo, varias pinturas hacían referencias a las conquistas de Luis IX.<sup>1241</sup> Según cronistas como Luis Cabrera de Córdoba o Baltasar Porreño, san Luis formaba parte de los reyes sabios que inspiraban a la monarquía.<sup>1242</sup> Su martirio y muerte en Túnez se ponía en paralelo con la conversión de san Hermenegildo al catolicismo. El culto a san Luis completó el

<sup>1239</sup> *Relación verdadera en la qual se declara la embaxada que dio el Duque de Umena y capitulaciones entre España y Francia*, Madrid, Alonso Martin, 1612. Véase SIMON DIAZ, José (ed.): *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982.

<sup>1240</sup> *Relación verissima del efecto, y fin de los conciertos del felicissimo casamiento de la serenissima infanta de Castilla doña Ana Mauricia de Austria [...] cuyas condiciones se firmaron en Palacio, y veynte y dos de agosto, por el duque de Umena [...]*, Málaga, Antonio René, 1612. Véase *Ibidem*, pp. 85-87.

<sup>1241</sup> MORÁN TURINA, José Miguel: “Felipe III y las artes”, en *Anales de historia del arte*, nº 1 (1989), pp. 159-180.

<sup>1242</sup> PORREÑO, Baltasar: *Museo de los reyes sabios que han tenido las naciones del orbe y los libros que ellos y los emperadores e infantes han escrito y sacado a luz*, BNE, ms. 2297.

movimiento gótico con el objetivo de encontrar un rey santo para la monarquía hispánica.

El cuadro de Luis Tristán, que hoy en día se conserva en el museo de Louvre y que a buen seguro fue pintado entre 1615 y 1620, atestigua que el recuerdo de san Luis estaba plenamente integrado en la cultura histórica española de la época. El san Luis que pintó el discípulo del Greco constituye la primera y única intervención de Tristán en el terreno de la pintura histórica. Su pintura marcó además un punto de inflexión en el cultivo del realismo pictórico tan característico de la época de Ribera y Murillo.<sup>1243</sup> Su cuadro representa a san Luis subido en un estrado repartiendo bajo un dosel monedas y recibiendo memoriales de manos de mendigos. Este cuadro fue pintado originalmente para el convento dominico de san Pedro Mártir de Toledo. Más de veinte años después del cuadro del Greco, Toledo seguía manteniendo vivo el culto a San Luis. Los canónigos de su catedral fueron los grandes impulsores de este esfuerzo. La biblia de san Luis y la presencia de reliquias del rey francés en la Catedral servían para atraer la veneración hacia su memoria y materializar su historia entre la población.

La figura de san Luis pintada por Tristán sobrecoge al espectador de hoy por sus similitudes con los retratos de Felipe III y de Felipe IV. Si bien la mirada melancólica y ausente del retrato del Greco recuerda a la que Velázquez atribuyó a Felipe IV, el san Luis de Tristán, por su postura, remite a estos mismos retratos regios. Además la representación historicista que ofrece Luis Tristán de Luis IX está plenamente adecuada a las representaciones que se tenían del santo en Francia durante esta época. En efecto, ya fuese en los tratados de enseñanza espiritual para el príncipe cristiano<sup>1244</sup> o en las memorias que eruditos como Peiresc establecieron en relación con san Luis,<sup>1245</sup> Tristán insistió, mediante el contraste generado por la riqueza de los atavíos del rey y la simbología del acto, en representar a un san Luis condescendiente para con la pobreza poniéndole al alcance de los más débiles súbditos su gracia real y su justicia distributiva.

---

<sup>1243</sup> Véase PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E. y NAVARRETE PRIETO, Benito: *Luis Tristán (h. 1585-1624)*, Madrid, Umbral, 2001.

<sup>1244</sup> TESSEYRE, Charles: "Le prince Chretien aux XVe et XVIe siècle, à travers les représentations de Charlemagne et de Saint Louis", en *Annales de Bretagne*, nº 87 (1980), p. 410.

<sup>1245</sup> "Derechief, chascun jour du saint vendredi, il allait nue piez par les églises prochaines de quelconque lieu où il fust et du commandement du saint roi, deux de ses chambellenz prenoient cent livres, chascun cinquante, et les aministraient au saint roi en ce jour, et mettaient à la fois ces derniers en un sachet que le [...] roi portait sous sa chape et pendait à sa ceinture, lesquelles cent livres il donnait pour Dieu aux pauvres de sa propre main". LONGNON, Auguste: *Documents parisiens sur l'iconographie de Saint Louis [...]*, op. cit., p. 21.

Estas representaciones fueron concomitantes a la aceleración de la búsqueda de un rey santo en la monarquía hispánica. La multiplicación de canonizaciones a finales de la segunda década del siglo, puso de manifiesto la ausencia de un rey santo en la monarquía. En 1624, Juan Ramírez de Prado, el procurador de Sevilla en la corte, pidió a Felipe IV amparar el proceso de canonización de Fernando III. San Luis gozaba de gran aceptación en la ciudad andaluza. Los grupos de artistas afines a Olivares y a los círculos de pintores como Pacheco o Zurbarán representaron al santo de manera sostenida a lo largo del siglo. La conquista de Sevilla por Fernando III solía asociarse a las cruzadas de san Luis y los lazos familiares entre ambos eran bien conocidos. Se atribuye a Pacheco una tabla que formó parte del retablo del calvario de la iglesia de san Esteban realizado entre 1605 y 1615. San Luis aparece en pie, sobre un paisaje de campo, vestido con una túnica roja y una capa dorada con la flor de lis. Tiene entre sus manos el cetro y está arropado con su espada y una cadena que lleva la cruz de los caballeros del santo Sepulcro de Jerusalén. Más tarde Zurbarán pintó al santo para el retablo mayor la iglesia que los jesuitas dedicaron al santo en Sevilla. Esto es testimonio de una devoción a san Luis bien arraigada en la ciudad que formó a la mayoría de los historiógrafos y apologetas del reinado de Felipe IV.

La idea de contar con un rey santo como patrono de la monarquía y relacionado con san Luis se consolidó en los años veinte del siglo XVII. Las encuestas que se realizaron en toda la Península para promocionar el proceso de canonización del abuelo de san Luis, Alonso VIII, el rey vencedor de las Navas de Tolosa (1212), fueron motivadas por el deseo de encontrar a un rey santo castellano anterior a Luis IX. En este sentido, la preeminencia del Rey Católico sobre el Rey Cristianísimo saldría reforzada. En las encuestas que se hicieron en la corte en 1625, declararon historiógrafos como Antonio de Herrera (murió al poco de declarar), aspirantes a cronistas como Lope de Vega y otros personajes destacados del dispositivo historiográfico de la época tales como el Conde de Gondomar.<sup>1246</sup> La memoria de san Luis impulsó indirectamente la creación de un “stock” de historias destinada a afirmar la preeminencia de la monarquía hispánica sobre Francia.

Desde por lo menos 1614, la corte madrileña se dotó de nuevas instituciones dedicadas al santo. Un antiguo exiliado *ligueur*, residente en Madrid y capellán de Felipe III, edificó el hospital de san Luis de los franceses en la corte. Henri de Saureulx, formó parte de este pequeño grupo de radicales católicos exiliados que tuvo cierto éxito en tierras del Rey Católico. El patrimonio que adquirió en la

---

<sup>1246</sup> *Compendio de las informaciones, compulsas de historias [...] acerca de la vida y santidad de Alfonso VIII de Castilla y Toledo [...]*, AHN, Códices, libro 771. Agradezco al profesor Fernando Bouza haberme señalado la existencia de este compendio.

frontera entre el reino de Francia y Flandes al hilo de las guerras de finales del siglo XVI, se esfumó al firmarse las paces entre el rey de Francia y Felipe II. Sus bienes fueron devueltos a Francia y Saureulx optó por reclamar las recompensas que se merecía por los servicios que prestó al Rey Católico. Después de reclamar ante los archiduques por sus servicios se desplazó con cartas de recomendación a Madrid, donde al poco tiempo de llegar, fue nombrado capellán del rey.<sup>1247</sup>

La creación del hospital se hizo efectiva entre 1615 y 1617.<sup>1248</sup> Era contemporáneo a otras instituciones dedicadas al santo (colegios jesuíticos, cofradías) que aparecieron en localidades como Villagarcía,<sup>1249</sup> o grandes ciudades como Sevilla. En los reinos de Nápoles y Sicilia las referencias al santo se multiplicaron. En Monreale, bajo el reinado de su hermano Carlos de Anjou, se guardaron las entrañas del santo que seguían siendo veneradas en el siglo XVII.

El hospital de san Luis en la corte pretendía funcionar sobre la base de un doble patronazgo ejercido por los reyes de Francia y España. Isabel de Borbón y Ana de Austria ejercerían su patronazgo sobre una institución financiada por ambas monarquías.<sup>1250</sup> El hospital fue edificado para hacer frente a las necesidades de población creciente de franceses en la corte a la par que sirvió también para señalar a la nación francesa frente a otras instituciones como fueron el seminario de los ingleses o los hospitales de los flamencos y alemanes. Como contrapartida, los españoles exigieron la creación de un hospital similar para el cuidado de los españoles en París. Esta propuesta no se llevó a cabo y al parecer las promesas de libranzas hechas por Luis XIII no llegaron nunca a la contaduría del hospital.

Con la llegada al poder de Olivares, el hospital de san Luis de los Franceses pasó a ser considerado como un nido de espías y de calvinistas.<sup>1251</sup> Los proyectos de establecimiento de una cofradía dedicada a san Luis en la capital fueron rechazados por el valido. Olivares estimaba falsamente que más de diez mil franceses residían en la corte y que, habida cuenta de las tensiones con el reino

<sup>1247</sup> *Pensión a don Enrique de Saureulx, capellán de S. M. fundador del hospital de los franceses de Madrid*, año 1628, AGS, E. Francia-K, leg. 1459.

<sup>1248</sup> "Fundación del hospital de los franceses de Madrid", en *Correspondencia de los ministros en Francia y consultas del Consejo sobre casamientos entre ambas casas reinantes*, año 1615, AGS, E. Francia-K, leg. 1615. Véase también DESCIMON, Robert y RUIZ IBAÑEZ, José Javier: *Les ligueurs de l'exil: le refuge catholique français après 1594*, Seyssel, Champ Vallon, 2005, pp. 247-252.

<sup>1249</sup> *Extracto del pleito sostenido por Juan Quijada de Ocampo, señor de Villagarcía, con el colegio de san Luis, de la Compañía de Jesús, de Villagarcía, sobre el cobro de cierto impuesto*, RAH, Col. Salazar y Castro, M-62, f. 325v.

<sup>1250</sup> *Merced de 6000 escudos al hospital de san Luis de los franceses*, año 1620, AGS, E. Francia-K, leg. 1455.

<sup>1251</sup> *Proceso de fe de Juan de Casanueva, natural de Marsella, enfermo en el hospital de San Luis de la villa de Madrid, por calvinista*, año 1617, AHN, Inquisición, leg. 108, expediente 14.

vecino, dicha población podría representar una quinta columna en la corte. A lo largo del siglo XVII, el hospital sobrevivió a pesar del interdicto informal que Olivares puso sobre dicha institución.

Las reticencias de Olivares frente al proyecto de Saureulx no supuso un rechazo al culto de san Luis. Al contrario, su imagen estuvo aún más ligada a la monarquía de Felipe IV. El uso de su culto marcó el ritmo de las fiestas en la corte. El día del 25 de agosto era considerado como una día a lo largo del cual el rey repartía mercedes a sus cortesanos y súbditos. En las gacetas de la época, como la de Jerónimo Gascón de Torquemada, se puso énfasis en los actos festivos de este día. Resulta llamativo que los pocos días del año señalados con nombres de santos fueron los días de san Luis y de san Miguel.

En su *Gaceta*, Gascón de Torquemada resaltó que el 25 de agosto era un día señalado en la corte. El 25 de agosto de 1625, el propio autor recibió mercedes del rey para casar a su hija mayor. Se le entregó también una pensión de ciento cincuenta ducados para su hijo mayor.<sup>1252</sup>

A lo largo del día del santo se celebraban juegos de toros y cañas en la plaza mayor de Madrid. El lunes 25 de agosto de 1631, Torquemada contó cómo durante estas festividades, corrió la voz según la cual las infraestructuras de madera montadas para la ocasión se estaban hundiendo. El rumor dio paso a un movimiento de pánico. Más de setenta y dos personas murieron ahogadas y más de cien resultaron heridas. Los reyes que presenciaban los juegos permanecieron inmóviles ante el enajenamiento popular. Esta actitud de impasividad salvó a los momarcas. Una vez retirados los cuerpos, entre los cuales figuraban “personas de calidad”, los juegos se reanudaron.<sup>1253</sup> La fiesta de san Luis quedó señalada como un día trágico en la corte pero sirvió también para demostrar el temple de los reyes protegidos del rumor y del desorden consecuente.

Junto a la historia, la pintura y la arquitectura, el teatro no quedó al margen de la difusión de la imagen de san Luis en la monarquía hispánica. Su culto se propagó a través del género dramático más visual del barroco, los autos sacramentales. Su historia fue la protagonista del auto sacramental inédito del siglo XVII, titulado *El empeño y desempeño del santísimo sacramento por san Luis*. Esta obra se sirvió de san Luis para asegurar la transmisión de valores propios de la cultura de la reforma católica marcada por el espíritu de frontera.<sup>1254</sup>

---

<sup>1252</sup> GASCÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo: *Gaceta y nuevas de la corte de España*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991, p. 317.

<sup>1253</sup> *Ibidem*, p. 327.

<sup>1254</sup> *Auto sacramental y desempeño del ilustrísimo sacramento por san Luis rey de Francia*, BNE, ms. 15338, s. l., s. f.

Este auto sacramental cuenta la historia de Osman. Sus padres fueron “cautivados” durante su niñez y Osman creció bajo las advocaciones de Muhammad hasta que, de manera repentina, decidió renegar y volver a su fe “original”. Los maestros que se ocuparon de la fe de Osman, fallaron a la hora de enseñarle el Credo. La incapacidad de Osman por superar sus limitaciones lingüísticas y memorizar su declaración de fe, planteaban, en términos teológicos y jurídicos, un problema, en la medida en que, como adulto, Osman no cumplía uno de los criterios para ser bautizado: ser capaz de recitar el Credo.<sup>1255</sup> La confusión de la lengua y sobre todo la falta de amor y compasión de sus maestros, constituían muros infranqueables para que Osman fuese reconocido en su fe. Hasta su encuentro con san Luis, Osman fue incapaz de aprender el Credo. San Luis se ofreció entonces como maestro y le permitió cumplir con sus deberes de creyente. El autor anónimo de este auto relata cómo ambos, Luis y Osman, se metamorfosearon en “una lengua en un mismo cuerpo” y cómo Osman, finalmente, accedió al bautismo. San Luis actúa en esta obra como una figura del Pentecostés (misionaria), cuyos ecos recuerdan al fresco que Blas de Prado pintó en la cúpula de la capilla del cigarral toledano del Cardenal Quiroga antes de su partida hacia Marruecos.

Para la monarquía hispánica, San Luis fue un referente para la cuestión de las conversiones y de los cautivos en el norte de África. Su figura se empleó también en las políticas de evangelización en América. Luis de Granada recurrió a la referencia del poder taumatúrgico de san Luis para convertir a los indios.<sup>1256</sup>

Desde Italia, el Conde de la Roca<sup>1257</sup> se sirvió de su imagen para descalificar a Luis XIII en *Il Miglior Giglio di Francia* (1640).<sup>1258</sup> Juan Antonio de Vera y Figueroa, por su cercanía al mundo sevillano y a Olivares, tuvo a bien cultivar el recuerdo del rey santo. Su obra sobre san Luis fue publicada durante su embajada en Venecia al mismo tiempo que las tropas avanzaban en el norte de Italia y que la República manifestaba su deseo de emprender medidas en contra de los turcos. A la sazón, circulaban en Venecia la edición de las obras completas de Matthieu que había sido impresa a finales de los años veinte por Giunti. Para la trama de su vida de san Luis, Vera y Figueroa se pudo inspirar en la historia de Matthieu.

---

<sup>1255</sup> Véase POUTRIN, Isabelle: *Convertir les musulmans: Espagne, 1491-1601*, París, Presses Universitaires de France, 2012.

<sup>1256</sup> THUAU, E.: *Raison d'Etat...*, op. cit., p. 26.

<sup>1257</sup> Sobre este personaje véase FERNÁNDEZ-DAZA ALVAREZ, Carmen: *El primer Conde de la Roca*, Badajoz, Junta de Extremadura, 1995.

<sup>1258</sup> VERA Y FIGUEROA, Juan Antonio de: *Il Miglior giglio di Francia, del sig. Notoniano Vadin*, Lione (Venecia), B. Rigaut, 1640.



Posteriormente, Vera publicó bajo seudónimo su obra al español en 1655, reconociendo su autoría para la versión de 1640. Esta versión titulada la *Mexor lis de Francia* y publicada después de la caída de Olivares no apuntaba tanto a la crítica de Luis XIII sino más bien a la del conde-duque.<sup>1259</sup> En su biografía de Vera, Carmen Fernández Daza llamó la atención sobre el echo de que ésta (tanto en su versión toscana como española) fue compuesta durante el exilio dorado que Roca vivió en calidad de embajador del Rey Católico en el norte de Italia. En efecto, su salida de la corte a principios de los años treinta dejó entrever tensiones crecientes entre el afamado autor del *Embajador* y el valido.

Vera formó parte de este grupo de súbditos de Felipe IV cansado por la política bélica de la monarquía y deseoso de llegar a acuerdos de paz con el resto de Europa. Para él, San Luis se caracterizaba por haber sido un político atento a la conservación de su monarquía y a la fijación de sus fronteras. Roca destacó también los ajustes que hizo Luis IX en lo tocante a los gastos de su corte y alabó su modelo de monarquía articulada sobre un grupo amplio de consejeros.<sup>1260</sup>

En su afán por asociar la figura de san Luis a la de Felipe II y criticar indirectamente a la figura de Olivares, Roca describió cómo Luis IX reunió una biblioteca enviando emisarios por toda Europa para componerla, recordando así indirectamente el proceso de formación de la biblioteca de El Escorial.<sup>1261</sup> Del mismo modo que para Felipe II, para el conde de la Roca san Luis “preservó” el saber ante la barbarie, preparando copias y ediciones de los santos padres de la Iglesia en pos de conservar la verdad evangélica. Por lo tanto, el verdadero papel de san Luis no podía ser desempeñado por alguien que no fuera el Rey Católico. Quizás haya que vislumbrar aquí críticas a Olivares y a sus políticas de pillaje de manuscritos.

En cualquier caso, Roca afiló su pluma en contra de Olivares y de sus raíces de converso, dejando apuntado que no había que fiarse “ni del mejor convertido”.<sup>1262</sup> A principios de los años cuarenta, Roca pujó a favor de la paz usando la imagen histórica de un san Luis convertido en el soberano arquetípico de la cultura del desengaño posterior a 1635.

San Luis volvió a contribuir para que la frágil base de sacralidad de la monarquía se convirtiese en una ventaja para el poder real. En esta época el carácter sacro del rey de Francia había sido puesto en tela de juicio. Jansenius

---

<sup>1259</sup> VERA Y FIGUEROA, Juan Antonio de: *La Mexor lis de Francia o Discurs sobre la vida de san Luis IX, rey de Francia, escrita en Toscano por el Conde de la Roca, vuelta en Español por Antonio Nor*, León, L. Anison, 1655.

<sup>1260</sup> *Ibidem*, f. 97r.

<sup>1261</sup> *Ibidem*, f. 92v.

<sup>1262</sup> *Ibidem*, f. 91v.

con su *Mars Gallicus* hizo notar que el poder taumatúrgico de los reyes de Francia no era una cuestión de nacionalidad sino que sólo era un don de Dios otorgado a sus reyes.<sup>1263</sup> Los súbditos del Rey Católico argumentaron que con el paso del tiempo, los reyes franceses y en particular Luis XIII fueron indignos de tal favor y de la memoria de san Luis. Roca recordaba indirectamente las alianzas de Luis XIII con los príncipes luteranos alemanes y con Gustavo Adolfo de Suecia.<sup>1264</sup> San Luis se integró en la monarquía hispánica como un modelo de rey que correspondía a la retórica de los antimachiavelistas españoles. Fue también en este contexto en donde el poder exorcista y taumatúrgico del rey de España empezó a reivindicarse frente a Francia.<sup>1265</sup>

## CONCLUSIÓN

En su biblioteca de la Torre Dorada del Alcázar, Felipe IV colocó en su despacho un retrato de san Luis.<sup>1266</sup> Junto a la imagen del rey Sebastián de Portugal o a la del *Príncipe constante* de Calderón, la imagen de Luis IX gozó en la monarquía hispánica de una dimensión paternalista y alcanzó el rango de modelo político-espiritual. En el futuro la monarquía recurriría a otros santos paradigmáticos de la monarquía francesa como fue el caso de san Miguel durante la crisis que los españoles sufrieron en el terreno militar en 1643.<sup>1267</sup> En Nápoles, se sirvió de san Luis para potenciar el culto de san Francisco de Paula.<sup>1268</sup> Las intercesiones de Santiago ya no bastaban para amparar a la monarquía universal española. Como bien lo señaló Elliott, la política se reformuló en este período como un acto de Fe. Es quizás siguiendo el modelo de san Luis y en oposición al ejemplo de Luis XIII, que Felipe IV decidió participar

<sup>1263</sup> Véase la traducción del doctor Sancho de Moncada; JANSENIO, Cornelio: *Marte francés o de la justicia de las armas y confederaciones del rey de Francia*, Madrid, Imprenta Real, 1637.

<sup>1264</sup> *Ibidem*, f. 67v.

<sup>1265</sup> QUIRÓS ROSADO, R. y BRAVO LOZANO, C.: “Sanador, mesías y exorcista...”, *op. cit.*

<sup>1266</sup> SANTIAGO PÁEZ, Elena: “Las bibliotecas del Alcázar en tiempos de los Austrias”, en CHECA CREMADES, Fernando (coord.), *El Real Alcázar de Madrid: dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los reyes de España [...]*, Madrid, Nerea, 1994, pp. 318-343.

<sup>1267</sup> VINCENT-CASSY, Cécile: “Saint Michel et la monarchie hispanique. L’invocation de la protection angélique en 1643”, BUTTAY, Florence y GUILLAUSEAU, Axelle (dirs.), *Des saints d’États? Politique et sainteté au temps du concile de Trente*, París, PUPS, 2012, pp. 89-103.

<sup>1268</sup> CARRÍO-INVERNIZZI, Diana: “Los embajadores de España en Roma y la fabricación del mito de San Francisco de Paula (1662-1664)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (coords), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, 2011, vol. 1, pp. 137-174.

en 1641 en su primera batalla, mostrándose como un *Roi de Guerre* y un paladín de la cristiandad.<sup>1269</sup>

En Francia, Ana de Austria construyó un culto junto con Richelieu y Luis XIII en torno a san Luis y al sucesor de la monarquía. Cuando se anunció el próximo nacimiento de un nuevo Luis “dios-dado”, las pinturas de Vouet y las arquitecturas del Val de Grâce, de los Invalides o de Versailles, todas consagradas a san Luis e influidas por las obras Juan Bautista de Herrera y de El Escorial, marcaron el traspaso de la hegemonía entre Francia y España. El recuerdo de san Luis marcaría el dispositivo político-cultural del reinado de Luis XIV. Cada año, el curso académico se iniciaba en la capilla que le fue dedicado en el Louvre. Se pronunciaban panegíricos el día de su fiesta ante todos los académicos y artesanos de gloria del rey.<sup>1270</sup> Mientras tanto, en la monarquía hispánica su figura siguió inspirando a pintores como Murillo, que al brindar a los reyes sus “visiones de visiones”, en las cuales san Luis aparecía junto a la sagrada familia, contribuyeron a abrir el camino hacia la canonización de Fernando III el Santo en 1671. En paralelo, el san Luis “hispánico” había regresado a Francia para preparar su retorno definitivo a principios del siglo XVIII, en la España borbónica de Felipe V.

---

<sup>1269</sup> ELLIOTT, J.: *El conde-duque de Olivares...*, op. cit., p. 553.

<sup>1270</sup> ZOBBERMAN, Pierre: *Les panégyriques du rois prononcés dans l'Académie française: 1671-1689*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 1991.

## CONCLUSION

From the moment when, in 1598, Philip II gave his heir a copy of the precepts of government that Louis IX of France had given to his own son, until 1670 when Paul Pellisson-Fontanier submitted his *Projet de l'histoire de Louis XIV* to Colbert, proposing that very history be subject to a comparison with the Spanish monarchy, Franco-Spanish interactions were able to draw from a common pool of historical culture. An important result of this culture was the transfer of ideas as they were formulated and debated by royal historiographers in both monarchies. Far from being limited to the relationship between historiographer and the king and his court, historiographical practices generated spaces for interaction which contributed to and participated in the circulation of political information and cultural exchanges.

The relationship between historical knowledge and power, incarnated in the figure of the historiographer, served to strengthen the channels of communication between France and the Hispanic monarchy. The political turn in history of the 1580s helped consolidate historiographers in their role as councilors. This meant that, by means of their practices and the use of history, historiographers generated political action.

Without marginalizing the utility of historical knowledge in princely education and other traditional examples of history, historiographers took charge of the representations of the powers they served, keeping well in mind the ramifications and influences of those representations in other spaces and times associated with other powers. They continued to write general histories, but they also took advantage of their title and office in order to (re)present and interpret the reasons behind the deeds of the monarch in function of the dynamic context of Franco-Spanish interactions.

The specialization, their involvement in groups of power, and their external collaborations, brought to the historiographers a privileged access to information. The field of activity of those historiographers was not limited to the court. Service to the king required that they open more dimensions through which to represent him in the political context of French and Spanish relations, which was still in the process of defining itself after the transgressions of the end of the sixteenth century.

References to the historiographical practices of the neighboring monarchy were ever more frequent. It became necessary for each historiography to make reference to the the other. Historiographers composed their archives with the

## CONCLUSIONS

explicit intention of integrating a system of references and experiences that were considered foreign. From these archives, historiographers circulated *memorias* and exchanged copies of books and documents. At the same time, they participated in processes of intermediation which meant that royal historiography in the context of Hispano-French interactions created its own materials while diversifying the forms of political communication.

In both monarchies, historiographers had access to all kinds of written histories. The corpus of references, authorities, and works that were read increased by a considerable margin between the generation of historians at the end of the sixteenth century and that of the beginning of the seventeenth century. In this case, royal historiography served power as an instrument for controlling the production of published historiography both within and beyond the borders of the kingdom of France and the Hispanic monarchy.

Faced with the increase in the circulation of histories, whether or not they were written by official historians, in the early decades of the seventeenth century the historiographers adopted a position of power as the new censors of the production of historical discourse. This censorship tried to institutionalize itself by means of the *juntas* which selected the content and experiences worthy of becoming part of the body of official history. The projects of the historians' *juntas* multiplied at the beginning of the seventeenth century and came into being in a similar fashion both in France and the Hispanic monarchy. Franco-Spanish relations were indeed a determining factor of these projects, given that the historical discourses forged in both monarchies were concerned with the dispute over the political and confessional preeminence of each one on both the European and global map of the period.

This desire to control was translated into practice with a more pragmatic way of writing the official history. As was dictated by political rhythms and changes beginning at the end of the 1620s, the historical discourses from before the Peace at Vervins in 1598 began to resurface. Men of letters, lawyers, and *plumas teñidas*, as Richard Kagan has shown, replaced the historiographers who in the first decades of the seventeenth century had sought to reformulate a history whose contents had been previously treated and debated within Franco-Spanish interaction.

These debates were possible because of the circulation of historical information and the appearance of intermediaries who permitted both erudite and political historiographers to investigate the historical reality of composite and mixed worlds. These dynamics formed a market for history within which historical materials operated as a link between composite socio-political identities and models. History as a marketplace was thus conceived as a space in

## CONCLUSIONS

which the historiographer had to position himself in contexts which were foreign to the power of the prince, taking advantage of the position his title guaranteed him and his connections as an erudite scholar or man of letters. The intermediaries collaborated with both facets of the historiographer and united official history with the Republic of Letters.

Due to these phenomena of exchange and the will to control, the past flowed between processes of appropriation and vindication which, in the end, were the result of materials and ideas in common. Such was the case of the memory of Saint Louis which, on account of Franco-Spanish interactions and the way in which it was handled by the royal historiographers of the period, wound up emulating the process of searching for a Saint-King in the Hispanic monarchy and helping to define the governing style of the Catholic Kings, while in France it was used as the symbol of the domination of the King by means of the politics of history.

These conclusions, I hope, can provide a base for future studies that rethink the circulation of dramas, sermons and other genres of the culture of history on a transnational scale. In particular, I suggest that analyzing the contents of these works as products of transnational exchange may allow us a new perspective on early modern cultural history.

Royal historiography was not isolated in the dynamics and debates about models of power, despite the fact that it never was able to dominate the production of history or to define itself with a group of predefined objectives. By means of its representatives it contributed to the contest for power in the Franco-Spanish interaction which took place in the lull between two intense periods of propaganda. The production of royal historiographers during this period, however, contributed to the fact that the propaganda of the years between 1635 and 1640 was sustained on solid base of information which was all the more complex for the shared experiences.

All of this led to history becoming the key instrument with which to set out again on the road to peace and friendship between France and Spain. A first attempt was made in the parallel missions of the historiographers in the Peace of Westphalia, but it was not until the Peace of the Pyrenees in 1659 that a historiographical tradition was strengthened that would be articulated on the basis of a historical culture, one which had been elaborated by the historiographers at the turn of the seventeenth century and between the two monarchies.



## FUENTES MANUSCRITAS

### **Archives Nationales (AN, París)**

Minutier central des Notaires de París:

- Étude I de Germain Tronson (carrefour du pont Saint-Michel à l'écu de Vendôme, 1598-1657): ET/I/62, 104, 106.
- Étude XVIII: ET/XVIII/145, 154.
- Étude XLI de Delacroix Martin (rue de St Germain-l'Auxerrois, 1606-1655): ET/XLI/93, 95, 97.
- Étude XLIII de Charles I Quarre (rue Saint-Jacques, paroisse Saint-Benoît, 1636-1660): ET/XLIII/82
- Étude LIV de Rene I Contesse (rue Saint-Germain-l'Auxerrois, 1543-1586): ET/LIV/225.
- Étude LX de Alexandre Girault (rue de la Barillerie, paroisse Saint-Bathélemy, 1632-1653): ET/LX/12.
- Étude C de M. Constans (1560-1610): ET/C/0124.
- Étude CX de Lemoyne François (carrefour de Saint Séverin, 1609-1640): ET/CX/0082, 93.
- Étude CXXI de Michel Le Cat (rue Saint-Denis, paroisse Saint-Leu-Saint-Gilles, puis après 1645, rue Saint-Honoré, paroisse Saint-Eustache, à l'image Saint-Jean, puis à la croix de Lorraine (à la croix du Trahoir, 1643-1655): ET/CXXI/13.

### **Archivo de la Corona de Aragón (ACA, Barcelona)**

- Consejos de Aragón: leg. 194, 253, 555, 705, 707, 864, 868, 872, 882.

### **Archivo de los Duques de Alba (ADA, Madrid)**

- Caja 68 (nº 187) y 135.

### **Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores (AGMAE, Madrid)**

- Santa Sede, leg. 17.

### **Archivo General de Simancas (AGS, Simancas)**

- Archivo, leg. 62.
- Cámara de Castilla (libros de cédulas), nº 156, 157, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184-194.
- Cámara de Castilla (libros de relación), nº 20, 26, 28.



## FUENTES MANUSCRITAS

- Cámara de Castilla (memoriales): leg. 787, 795, 805, 811, 818, 830, 832, 833, 841, 844, 882, 883, 888, 896, 911, 950, 951, 966, 999, 1001, 1004, 1025, 1031, 1037, 1042, 1049, 1066, 1068, 1073, 1074, 1075, 1078, 1087, 1088, 1090, 1094, 1106, 1111, 1113, 1116, 1120, 1121, 1127, 1131, 1132, 1133, 1134, 1135, 1136, 1137, 1138, 1139, 1140, 1141, 1142, 1143, 1144, 1145, 1146, 1147, 1151, 1152, 1153, 1154, 1155, 1156, 1157, 1158, 1159, 1161, 1162.
- Cámara de Castilla (personal): leg. 5, 12, 13, 26.
- Consejo y Juntas de Hacienda: leg. 407.
- Contaduría de Mercedes (juros): leg. 526, 533, 541, 645, 676, 714, 770.
- Escribanía Mayor de Rentas (EMR), Quitaciones de Corte (QdC): leg. 5, 8-1, 8-2, 13, 18, 21, 28, 38, 40.
- Escribanía Mayor de Rentas (residencias), leg. 12.
- Estado (Negocios de partes de España), leg. 2741-2761.
- Estado España, leg. 1494, 2332, 2644, 2649, 2652.
- Estado Flandes, leg. 2054, 2872.
- Estado Inglaterra, libro. 367, 381.
- Estado-Francia, Serie K, leg. 1426, 1427, 1430, 1432, 1433, 1448, 1451, 1455, 1462, 14777, 1479, 1553 (nº 30), 1572, 1587, 1594, 1595, 1615.
- Estado, Alemania, leg. 2335
- Estado, Corona de Castilla, leg. 9, 264.
- Estado, Milán y Saboya, leg. 1296, 1298, 1917.
- Estado, Roma, Correspondencia del marqués de Villena leg. 8792, 8793, 8814.
- Estado, Sicilia, leg. 1161, 1163.
- Guerra-Antigua: leg. 137.

### **Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM, Madrid)**

- Protocolos: 915, 958, 1347, 1370, 1589, 2238, 2474, 2605, 2837, 2846, 2986, 3146, 3369, 3467, 3775, 3787, 4234, 4587, 5601, 6919.

### **Archivo Histórico Nacional (AHN, Madrid)**

- Códices, L. 771
- Consejos: leg. 36, 44,
- Consejos, Consultas de Gracia: leg. 4415-4428, 4731-4733.
- Consejos, Decretos de Gracia: leg. 13192, 13193, 13196.
- Consejos, Escribanías de Cámara, leg. 25395, 27832, 36211.
- Consejos, Secretaría de Gracia y Justicia, libro 641, 642, 643.
- Estado, leg. 1210.

## FUENTES MANUSCRITAS

- Estado, libro 346.
- Inquisición, leg. 1444 (nº 60).
- 

### **Archivo y Biblioteca de Francisco Zabálburu (Madrid)**

- Altamira: 148, 156, 159, 212.

### **Biblioteca March (Palma de Mallorca)**

- Manuscritos siglo XVII: Papeles del padre confesor fray Luis de Aliaga tocantes a diversos negocios de que se le ha pedido parecer (años 1608-1610).

### **Biblioteca Nacional de España (BNE, Madrid)**

- Manuscritos: 781, 1035, 1713, 1750, 1753, 2011, 2297, 2347, 2357, 2366, 2654, 2796, 2819, 2830-1-197, 2999, 3011, 3661, 5732, 5781, 8389, 8889, 10230, 10635, 10818/29, 10838, 11044, 11160, 11499, 11558, 11572, 12179, 12717, 13086, 13141, 13348, 13351, 17638, 18165, 18166, 18192, 18422, 18548/1/1-52, 18669/1, 18662/24/1-16, 18428M 19245.
- Varios especiales: VE/59/8
- Raros: 23810, 25181, 28031.

### **Biblioteca del Palacio Real (BP, Madrid)**

- Manuscritos: II/1451, II/2114, II/2115, II/2118, II/2124, II/2129, II/2148, II/2159, II/2164, II/2166, II/2223.

### **Bibliothèque de l'Institut de France (BIF, París)**

- Collection Godefroy ms: 50, 90, 159, 160, 161, 283, 284, 286, 287, 394, 479, 480, 481, 493, 495, 496, 497, 527.

### **Bibliothèque Nationale de France (BNF, París)**

- Baluze: 162.
- Clairambault: 312, 358, 379, 381, 452, 1022, 1054.
- Duchesne: 10, 30, 46, 75, 80, 115.
- Dupuy: 15, 74, 156, 179, 404, 408, 409, 410, 446, 488, 495, 581, 588, 631, 632, 641, 656, 688, 785, 822, 836, 881.
- Français: Ms. fr., 2812, 3328, 3455, 4047, 4059, 6046, 9539, 14127, 15589, 15900, 15989, 16674, 16929, 17370, 17676, 18160, 18173, 20143, 23045, 23054, 23342.
- Manuscritos españoles: nº 130, 178, 200, 265, 269, 273, 336, 338, 363, 502.
- Manuscritos italianos: 446.

## FUENTES MANUSCRITAS

- *Nouvelles Acquisitions Françaises* (NAF): nº 6208, 22216.
- Portuguais : nº 8, 51.

### **Bibliothèque Publique et Universitaire de Genève (BPUG, Collection Ed. Favre)**

- Volúmenes: III, XXIX, XXXI, XXXV, XXXVI, LXI, LXXI, LXXV.

### **British Library (BL, Londres)**

- Egerton 321, 329, 337, 339, 347, 1113, 1874, 1875, 2061, 2078.
- Additional 10248, 10253, 13977, 13998, 14000, 14009, 14017, 16176, 18289, 20792, 23398, 25689, 28337, 28338, 28342, 28379, 28380, 28398, 28466, 28501, 28708.
- Burney 365.

### **Instituto Valencia de don Juan (IVDJ, Madrid)**

- Colección Altamira: envíos 7, 10, 21, 23, 24, 25, 27, 29, 31, 32, 34, 37, 39, 42, 44, 47, 49, 51, 54, 60, 81, 84, 86, 121, 155, 160, 291, 442.

### **John Rylands Library (Manchester)**

- Spanish Manuscripts, Crawford: 1, 4, 7, 9, 10, 11.

### **Real Academia de la Historia (RAH, Madrid)**

- Colección Salazar y Castro: A-70, A-73, A-74, A-75, A-76, A-79, A-82, D-56, H-25, M-26.

### **Real Biblioteca del Escorial (RBE, El Escorial)**

- Manuscritos castellanos: h-III-15, J-I-6, J-III-27, L-I-15, M-I-16, Mesa 4-I-9.

## FUENTES IMPRESAS

- AGRIPPA D'AUBIGNE, Théodore: *Les tragiques*, LESTRINGANT, Frank (ed.), París, Gallimard, 1995 (1ª ed. 1616).
- ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar: *Tacito español*, Madrid, Luis Sánchez, 1614; SUEIRO, Emanuel: *Obras de C. Cornelio Tacito*, Madrid, Alonso Martín, 1614.
- ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar: *Aforismos al Tácito español*, FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA, José A. (ed.), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1987, 2 vols.
- ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar: *Discurso político al rey Felipe III al comienzo de su reinado*, SANTOS Modesto (ed.), Barcelona, Anthropos, 1990.
- ALCOCER Y MARTÍNEZ, Mariano (ed.): *Consultas del Consejo de Estado: documentos procedentes del Archivo General de Simancas*, Valladolid, Casa Social Catº, 1930-1932, 2 vols.
- ALEMAN, Mathieu: *Guzman d'Alfarache, divise en trois livres [...] faict françois par G. Chappuys*, París, N. et P. Bonfons, 1600.
- ALONSO DE MADRID, Le P.: *La méthode de servir Dieu, divisée en trois parties, avec le Miroir des personnes illustres [...] mise en notre langue de la traduction de Gabriel Chappuys*, Douay, Bellère, 1600.
- ANONIMO: *Le tombeau général de toutes les pièces du temps ou la sépulture de toutes les fausses nouvelles*, París, Ve J. Remy, 1649.
- ARROY, Besian: *Questions décidées sur la justice des armes des Rois de France, sur les alliances avec les hérétiques ou infidèles et sur la conduite de la conscience des gens de guerre*, París, Guillaume Loyson, 1634.
- AÑASTRO YSUNZA, Gaspar de: *Los seis libros de la República de Juan Bodino*, Turín, por los herederos de Nicolò Bevilaqua, 1590.
- AVILA, Jean d': *Épistres spirituelles [...] fidèlement traduites et mises en meilleur ordre qu'elles ne sont en l'exemplaire hespagnol*, París, G. Mallot, 1588.
- AVITY, Pierre d': *Nouveau théâtre du monde, contenant les Estats, empires, royaumes et principautez [...]*, París, Augustin Courbé, 1655.
- BALTHAZARD, Christophe: *Usurpations des roys d'Espagne sur la Couronne de France depuis Charles VIII*, París, 1625.
- BASSOMPIERRE, François de: *Remarques sur les vies des roys Henri IV et Louis XIII de Dupleix*, París, Cardin Besongne, 1665.
- BAUDIER, Michel: *Histoire de l'administration du cardinal Ximenès, gran ministre d'Estat en Espagne [...]*, París, Sébastien Cramoisy, 1635.

- BAUTISTA, Ambrosio: *Respuesta de un vassallo de su Magestad, de los Estados de Flandes, a los manifestos del Rey de Francia, traducida del frances por don Martin Gobelt [...]*, Madrid, Herederos de la viuda de Pedro de Madrigal, 1635.
- BEAULIEU, Anne-Marie (ed.): *Les Trois Mondes de La Popelinière*, Ginebra, Droz, 1997.
- BECCADELLI, Antonio: *Libro de los dichos y hechos elegantes y graciosos del sabio Rey don Alonso de Aragón*, Zaragoza, Agostin Millán, 1552.
- BELLEFOREST, François de: *Chant pastoral sur les nopces de Philippe d'Autriche, roy des Espagnes, et Madame Élizabeth, fille aînée du roy très chrestien, et de Monseigneur Philibert Emanuel duc de Savoye avec ma Dame Marguerite, fille et sœur des roys François I et Henry II [...]*, París, A. Briere, 1559.
- BERMEJO CABRERO, José Luis (ed.): *Los seis libros de la República de Juan Bodino, traducidos de la lengua francesa y enmendados católicamente por Gaspar Añastro Isunza*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992, 2 vols.
- BERTAUT, Jean: *Les Œuvres poétiques de M. Bertaut [...]*, París, T. du Bray, 1620.
- BERTHAULT, P.: *Florus francicus, sive rerum a Francis bello gestarum [...]*, París, J. Libert, 1632.
- BODIN, Jean: *Methodus ad facilem historiarum cognitionem*, París, Martinum Juvenem, 1566.
- BOITEL, Pierre (sieur de Gaubertin): *Histoire mémorable de ce qui s'est passé tant en France qu'aux Pays Estrangers commençant en l'an mil six cent dix, et finissant en l'an mil six cent dix-neuf sous le Règne de Lovis le Iuste, Roy de France et de Navarre*, Rouen, J. Besogne, 1619.
- BOITEL, Pierre (sieur de Gaubertin): *Le Théâtre Tragique sur lequel la Fortune représente les divers Mal'heurs advenus aux hommes Illustres et personnes plus signalées de l'Univers depuis la Création du Monde iusques à présent*, París, T. du Bray, 1622, 3 tomos.
- BOTERO, Giovanni: *Diez libros de la razón de estado*, HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio (ed.), Madrid, Luis Sánchez, 1592.
- BOTERO, Giovanni: *Raison et gouvernement d'estar en diz livres [...] par Gabriel Chappuys*, París, G. Chaudière, 1599.
- BOZIO, Tommaso: *De signis Ecclesiae Dei libri XXIIII*, Lugduni, Petri Landdry, 1594.
- BRIQUET, Apollin (ed.): *Lettres de Jean Besly: 1612-1647*, Poitiers, Typographie de Oudin frères, 1880.
- BRUNET, Jacques-Charles: *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, t. 3, París, Firmin Didot Frères, 1862.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis de: *[Memorial] Considerando la educación de su Alteza*, s. l., s. f.

## FUENTES IMPRESAS

- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis de: *De historia para entenderla y escribirla*, Montero Díaz Santiago (ed.), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948 (1ª ed. 1611).
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis de: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614*, GARCÍA CÁRCEL, Ricard (pref.), Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luís: *Historia de Felipe II, Rey de España*, MARTÍNEZ MILLÁN, José y CARLOS MORALES Carlos Javier de (eds.), Castilla y León, Junta de Castilla y León, 1998.
- CABRERA Y GUZMÁN, Melchor: *Por la inmunidad de los libros*, Madrid, María de Quiñones, 1636.
- CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal: *De rebus indicis ad Philippum catholicum hispaniarum et indiarum regem: libri septem*, MARTOS, Juan J. (ed.), Stutgardiae, Teubneri, 1998.
- CARO DE TORRES, Francisco: *Relación de los servicios que hizo a su magestad del rey don Felipe Segundo y Tercero, don Alonso de Sotomayor del ábito de Santiago, y comendador de Villamayor, del Consejo de Guerra de Castilla, en los estados de Flandes, y en las provincias de Chile y Tierrafirme, donde fue Capitán General etc.*, Madrid, Viuda de Cosme Delgado, 1620.
- CARO DE TORRES, Francisco: *Historia de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara: desde su fundación hasta el Rey Don Filipe Segundo*, Madrid, Juan González, 1629.
- CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata: *Colección de crónicas españolas*, Madrid, Espasa Calpe, 1940-1946, 8 vols.
- CASSAN, Jacques: *La recherche des droits du roi et de la couronne de France, sur les royaumes, duchés, comtés, villes et pays occupés par les prince étranger, appartenant aux rois très-chrétiens, par conquêtes, successions, achats, donations, et autres titres légitimes; ensemble de leurs droits sur l'Empire, et des devoirs et hommages dus à leur couronne par divers princes étrangers*, París, F. Pomeray, 1632.
- CASTRO EGAS, Ana de: *Eternidad del Rey Don Filipe Tercero nuestro señor, el Piadoso, Discurso de su vida y sus santas costumbres*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1629.
- CAVRIANA, Filippo: *Discorsi del Sig. Filippo Cavriana, Gentilhuomo Mantouana, e Cavaliere de Santo Stephano, sopra i primi cinque libri di Cornelio Tacito*, Florencia, Filippo Guinti, 1597.
- CHAPELAIN, Jean: *Lettres*, TAMIZEY DE LARROQUE, Philippe (ed.), París, Imprimerie Nationale, 1880-1883, 2 vols.
- CHAPPUYS, Gabriel: *L'histoire du royaume de Navarre, contenant de roy en roy, tout ce qui y est advenu de remarquable dès son origine, et depuis que les roys d'Espagne*

- l'ont usurpé, ce qui s'est fait et passé jusques aujourd'hui par ses roys légitimes, servant aussy d'abrégé de l'histoire de ces derniers troubles de France, tirée des meilleurs historiens et dédiée au roi, par l'un des secrétaires interprètes de Sa Majesté*, París, N. Gilles, 1596.
- CHAPPUYS, Gabriel: *Histoire de nostre temps. Soubs les règnes des roys tres-chrestiens Henry III, Roy de France & de Pologne, & Henry IIII, Roy de France & de Navarre: contenant tout ce qui s'est passé, tant en France qu'es autres païs circonuoisins, jisques à la paix faite entre les Roys de France et d'Espagne, dédiée à Monseigneur de Rosny*, París, Guillaume Chaudière, 1600.
- CHAPPUYS, Gabriel: *Citadelle de la royauté. Contre les efforts d'aucuns de ce temps, qui par Escrits captieux ont voulu l'oppugner*, París, Guillaume Le Noir, 1604.
- CHIFFLET, *Receuil des traités de paix, trêves et neutralité entre les couronnes d'Espagne et de France*, Amberes, B. Moretus, 1643.
- Collectio Conciliarum Hispaniae*, Madrid, 1593.
- CONDE DE VIÑAZA (ed.): *Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*, Madrid, 1889.
- CONTRERAS, Hierosme: *Histoire des amours extremes d'un chevalier de Séville dit Luzman, à l'endroit d'une belle damoiselle appelée Arbolea [...] mise d'espagnol en françois par Gabriel Chappuys*, París, N. Bonfons, 1587.
- CORNEJO, Pedro: *Briesve histoire des guerres civiles, advenues en Flandre, et des causes d'icelles, [...] et mise en françois par Gabriel Chappuys*, Lyon, J. Béraud, 1579.
- CORNEJO, Pedro: *Compendio y breve relación de la Liga y confederación francesa: con las cosas en aquel reyno acontecidas, desde el año ochenta y cinco hasta el de noventa: en el qual ultra de la historia se tocan las más notables cosas en la Francia se hallan*, Madrid, Pedro Madrigal, 1592.
- COSTA, Juan: *De conscribenda rerum historia libri duo*, Zaragoza, Lorenzo Robles, 1591.
- CRUZAMONTE, Ludovico de: *Gesta impiorum per francos, sive geste Francorum per Impos, ex variis auctoribus omni exceptione maioribus collecta*, Rhenopoli, 1632.
- DA SOMMAIA, Girolamo: *Diario de un estudiante de Salamanca [1603-1607]*, HALEY, George (ed.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977.
- Declaración de su alteza el serenísimo infante Cardenal tocante a la guerra contra la corona de Francia [...] traducida del francés en español por don Martin Goblet, natural de Madrid*, Madrid, Herederos de la viuda de Pedro de Madrigal, 1635.
- DELRIO, Martín Antonio: *Les controverses et recherches magiques de Martin Delrío P. et Doct. de la Compagnie de Jesús. Divisées en six livres, auxquels sont exactement & doctement confutées les sciences curieuses, les vanitez, & superstitions de toute la magie [...] traduit & abregé du latin, par André Du Chesne*, París, Jean Petit-Pas, 1611.

- DEZA, Lope de: *Gobierno político de agricultura [...]*, Madrid, Viuda de Alonso Martin de Balboa, 1618.
- DORVAL-LANGLOIS FANCAN, François (sieur de.): *La chronique des favoris*, s. l., 1622.
- DU HAILLAN, Bernard de Girard: *De l'estat et succez des affaires de France: depuis Pharamond, premier roy des Franks, Francons ou François, jusques au roy Loys unziesme [...]*, París, Olivier de l'Huillier, 1571.
- DU HAILLAN, Bernard de Girard: *L'Histoire de France*, París, Olivier de l'Huillier, 1576.
- DU VERDIER, Antoine: *La Bibliothèque d'Antoine Du Verdier, seigneur de Vauprivas [...]*, Lyon, B. Honorat, 1585.
- DUCHESNE, André: *Egrogrium seu electorum lectionum et antiquitatum liber unus*, París, Jean Le Bouc, 1602.
- DUCHESNE, André (trad.): *Les satyres de J. Juvenal d'Aquin*, París, Le Bouc, 1607.
- DUCHESNE, André: *Les Antiquitez et recherches des villes, chasteaux et places plus remarquables de toute la France, divisées en huict livres et ressort des huict Parlemens*, París, Jean Petit-Pas, 1609.
- DUCHESNE, André: *Les controverses et recherches magiques, divisées en six livres...*, París, Chez I. Petit-Pas, 1611.
- DUCHESNE, André: *Dessein de la description entière et accomplie du très florissant et très célèbre royaume de France*, París, 1614 (reed. ampliada 1624).
- DUCHESNE, André: *Bibliothèque des auteurs, qui ont escript l'histoire et topographie de la France [...]*, París, Sébastien Cramoisy, 1618.
- DUCHESNE, André: *Historiae Normannorum scriptores antiqui [...]*, París, Sébastien Cramoisy, 1619.
- DUCHESNE, André: *Histoire généalogique de la maison royale de Dreux et de quelques autres familles illustres qui en sont descendues par femmes*, París, Sébastien Cramoisy, 1631.
- DUCHESNE, André: *Series auctorum omnium qui de Francorum historia et rebus francisis [...]*, París, Sébastien Cramoisy, 1633.
- DUCHESNE, André: *Historiae Francorum Scriptores Coetanei*, París, Sébastien Cramoisy, 1636-1649, 5 vols.
- DUPLEIX, Scipion: *Inventaire des erreurs, fables et déguisements remarquables en l'Inventaire de Jean de Serres*, París, L. Sonnius, 1625.
- DUPUY, Pierre: *Histoire admirable, et déclin pitoyable, advenu en la personne d'un favory de la Cour d'Espagne*, París, 1633.
- DUPUY, Pierre: *Histoire des plus illustres favoris anciens et modernes, recueillie par feu Monsieur P. D. P. Avec un journal de ce qui s'est passé à la mort du mareschal d'Ancre*, Lovaina, Jean Elservier, 1659.



- ELLIOTT, John H. y PEÑA, José F. de la: *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, Madrid, Alfaguara, 1981.
- ENRÍQUEZ, Enrique Jorge: *Retrato del perfecto médico*, Salamanca, Juan y Andrés Renaut, 1595.
- ESTELLA, Diego de: *Méditations très dévotes de l'amour de Dieu [...], mises d'hespagnol en françois par Gabriel Chappuys*, París, G. Chaudière, 1586.
- FERNÁNDEZ DE BUENDÍA, Joseph: *Vida del venerable padre Francisco Aguado*, 1658.
- FERNÁNDEZ DE CASO, Francisco: *Discurso en que se refieren las solemnidades y fiestas con que el excelentísimo señor duque celebró en su villa de Lerma la dedicación de la Iglesia Colegial y traslaciones de los conventos que ha edificado allí*, s. l., 1617.
- FERNÁNDEZ DE CASO, Francisco: *Oración gratulatoria al capelo del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Cardenal Duque*, s. l., 1618.
- FERNÁNDEZ NAVARETTE, Pedro: *Conservación de monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al Señor Rey don Felipe Tercero al Presidente, y Consejo Supremo de Castilla*, Madrid, Imprenta Real, 1626.
- FORTIN DE LA HOGUETTE, Philippe: *Lettres aux frères Dupuy et à leur entourage (1623-1662)*, FERRETTI, Giuliano (ed.), Florencia, Olschki, 1997, 2 vols.
- FURIO y CERIOL, Federico: *El Concejo i consejeros del Príncipe*, Amberes, Viuda de Martín Nucio, 1559.
- GARCÉS, Enrique: *Francisco Patricio de Reyno y de la institución del que ha de Reynar, y de como debe averse con los súbditos, y ellos con él: donde se traen notables exemplos, e historias, y dichos agudos, y peregrinos: materia gustosissima para todo genero de gentes*, Madrid, Luis Sánchez, 1591.
- GASCÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo: *Gaçeta y nuevas de la corte de España*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.
- GASSENDI, Pierre: *Peiresc 1580-1637. Vie de l'illustre Nicolas-Claude Fabri de Peiresc, conseiller au parlement d'Aix*, LASALLE, Roger (trad.) París, Belin, 1992.
- GAYANGOS, Pascual de.: *Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1869, pp. 99-117.
- GODEFROY, Théodore: *De l'origine des roys de Portugal yssys en ligne masculine de la maison de France*, París, P. Chevalier, 1610.
- GODEFROY, Théodore: *Mémoires concernant la préseance des roys de France sur les roys d'Espagne*, París, Pierre Chevalier, 1612.
- GODEFROY, Théodore: *L'ordre et cérémonies observées aux mariages de France et d'Espagne*, París, E. Martin, 1627.
- GONZÁLEZ DE DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, Thomas Junti, 1623.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Historia de la vida y hechos del ínclito Monarca, amado y santo Don Felipe Tercero*, Madrid, Joaquín de Ibarra, 1771 (1ª ed. 1632).

- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*, CUART MONER, Baltasar (ed.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994 (1ª ed. 1606).
- GUADALAJARA Y JAVIER, Marcos de: *Quinta parte de la Historia Pontifical*, Madrid, Luis Sánchez, 1630.
- HEROARD, Jean: *Journal de Jean Héroard sur l'enfance et la jeunesse de Louis XIII: extrait des manuscrits originaux*, París, Firmin.Didot frère et fils, 1868.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Historia de la guerra entre turcos y persianos, escrita por Juan Tomás Minadoy en quatro libros, comenzando del año 1576 que fueron los primeros motivos della, hasta el año de 1585*, Madrid, Francisco Sánchez, 1588.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Cinco libros de Antonio de Herrera de la Historia de Porgual y conquista de las islas de los Açores, en los años de 1582 y 1583*, Madrid, Pedro Madrigal, 1591.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Diez libros de la razón de estado. Con tres libros de las causas de la grandeza, y magnificencia de las ciudades de Juan Botero*, Madrid, Luis Sánchez, 1592.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Historia [...] de los sucessos de Francia, desde el año de 1585 que comencò la liga Católica, hasta en fin del año 1594*, Madrid, Lorenzo de Ayala, 1598.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Primera parte de la historia general del mundo, de XVII años del tiempo del señor rey don Felipe, el Prudente, desde el año de M.D.LIIII, hasta el de M.D.LXX*, Valladolid, Juan Godinez de Millis, 1606 (1ªed: 1601).
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Los cinco primeros libros de los Annales de Cornelio Tacito: que comienzan desde el fin del Imperio de Augusto, hasta la muerte de Tiberio*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1615.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses, y venecianos en Italia, y de otras Repúblicas, Potentados, Príncipes, y Capitanes famosos italianos: desde el año de 1281 hasta el de 1559*, Madrid, Juan Delgado, 1624.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de.: *Discursos morales, políticos é históricos inéditos de don Antonio de Herrera, cronista del rey don Felipe Segundo. Autor de las décadas de Indias y de otras muchas obras*, ZAMÁCOLA, Juan Antonio de (ed.), Madrid, Imprenta de Ruiz, 1804.
- HERVET, Gention: *St Augustin de la Cité de Dieu illustrée des commentaires de Jean Louis Vivès [...] avec les annotations et observations de François de Belleforest*, París, Nicolas Chesneau, 1570.

- HUARTE DE SAN JUAN: *Examen des esprits propres et nez aux sciences traduit de l'espagnol de Jean Huarte en françois par Gabriel Chappuis*, París, 1614.
- HURTADO, Milena M. y MATA INDURÁIN, Carlos (eds.): "El Mariscal de Virón", en MATA INDURÁIN, C. (dir.), *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana, Vervuert, 2011.
- JANSENIO, Cornelio: *Marte francés o de la justicia de las armas y confederaciones del rey de Francia*, Madrid, Imprenta Real, 1637.
- JESÚS, Francisco de: *Cinco discursos con que se confirma la antigua tradición que el apóstol Santiago vino i predicó en España defendiendola de lo que algunos autores an escrito de nuevo contra ella [...]*, Madrid, Juan Flamenco, 1612.
- JESÚS, Francisco de: *Exercicios de devoción y oración, para todo el discurso del año, del Real monasterio de las Descalças de Madrid que mandó imprimir la Infanta Sor Margarita de la Cruz*, Amberes, Plantino, 1622.
- JESÚS, Francisco de: *Los papeles que por mandado del rey ha hecho fray Francisco de Jesús, sobre el tratado del matrimonio que el príncipe de Galles pretende con la infanta María*, Madrid, Imprenta Real, 1623.
- JOINVILLE, Jean de: *Histoire et chronique du treschrestien roy saint Loys, IX du nom [...]*, Ginebra, Jaques Chouët, 1595.
- JOINVILLE, Jean de: *Histoire de S. Loys IX. du nom, roy de France [...]*, París, Sébastien Cramoisy, 1617.
- JOINVILLE, Jean, sire de: *Crónica de San Luis, Rey de Francia, nieto del Rey Don Alonso el VIII de Castilla, compuesta en francés por el Señor de Joinville; traducida al castellano por Jacques Ledel, con un discurso preliminar y varias notas y apéndices por Joseph Cornide de Saavedra*, Madrid, Sancha, 1794.
- KHEVENHÜLLER, Franz Christoph: *Annles Ferdinandeï [...]*, Gedruckt in der kayserlichen freyen Reichstatt Regensburg, bey Christoff Fischer, 1640.
- LA MOTHE LE VAYER, François de: *Discours de la contrariété d'humeurs qui se trouve entre de certaines Nations & singulièrement entre la Françoisie et l'Espannole*, París, Estienne Richer, 1636.
- LA MOTHE LE VAYER, François de: *Mémorial de quelques conférences avec des personnes studieuses*, París, 1669.
- LA POPELINIERE, Lancelot-Voisin de la: *L'Histoire des Histoires avec l'idée de l'Histoire accomplie, plus le dessein de l'Histoire nouvelle des Français & pour avant-jeu, la réfutation de la descente des fugitifs de Troie aux Palus Méotides, Italie, Germanie, Gaule & autres pays: pour y dresser les plus beaux etats qui soient en l'Europe & entre autres le royaume des François*, París, Marc Orry, 1599.
- LA VEGA, Diego de: *Sermons et exercices saints sur les évangiles des dimanches de toute l'année [...]* mis en françois par G. Chappuis, París, R. Chaudière, 1609.

- LANARIO Y ARAGON, Francisco: *Histoire des guerres de Flandre, depuis le commencement jusques à la fin, [...] traduite d'italien en françois, et augmentée [...] avec une brève narration de l'ancienne historia de Flandre, depuis 1700 ans jusqu'à notre temps par le Sr. Michel Baudier*, París, S. Chappelet, 1618.
- LANNEL, Jean de: *Histoire de D. Jean II. Roy de Castille*, París, Toussaint de Bray, 1622.
- LATASSA, Felix de.: *Biblioteca nueva de los escritores Aragoneses*, Pamplona, Joaquín de Domingo, 1799, 6 vols.
- LE MAISTRE, Rodolphe: *Le Tibère français, ou les six Premiers livres des Annales de Cornelius Tacitus*, París, 1616.
- LE MOYNE, Pierre: *De l'histoire*, París, A. Billaine, 1670.
- LEDEL, Jacques (trad.): *Chronica y vida del rey Sant Luis de Francia, nieto del rey don Alonso Onzeno de Castilla [...] esta Chronica compuso un cavallero llamado el señor de Ionvilla*, Toledo, Francisco de Guzmán, 1567., Juan Padilla, 1592.
- LELONG, Jacques: *Bibliothèque historique de la France: contenant le catalogue des ouvrages, imprimés & manuscrits, qui traitent de l'histoire de ce royaume ou qui ont rapport [...]*, París, Jean-Thomas Hérissant, 1768-1778.
- LEÓN PINELO, Antonio de: *Epitome de la Biblioteca oriental i occidental, náutica i geográfica*, Madrid, Juan González, 1629.
- LOBERA, Atanasio de: *Historia de las grandezas de la muy antigua ciudad y insigne ciudad y yglesia de León*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1596.
- LONCHAY, Henri y CUVELIER, Joseph (eds.): *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle*, Bruselas, M. Hayez, 1923, 5 vols.
- LOPE DE VEGA CARPIO: *Epistolario*, GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín (ed.), Madrid, Aldus, 1943.
- LÓPEZ PINCIANO, Alonso: *Philosophia antigua poética*, Madrid, Thomas Junti, 1596.
- LOSADA, Ángel: *Epistolario de Juan Ginés de Sepúlveda*, Madrid, Cultura Hispánica, 1979.
- MACARDI, Agostino: *Dell'arte historica. Trattati Cinque*, Roma, Giacomo Facciotti, 1636.
- MALVEZZI, Virgilio: *Il Ritratto del privato politico christiano [...]*, Milano, F. Ghisolfi, 1635.
- MALVEZZI, Virgilio: *La Libra de Grivillo Vezzalmi, traducida del italiano en lengua Castellana, pesanse las ganancias y las perdidas de la monarquía en el felicísimo reynado de Felipe IV, el Grande*, Pamplona y Nápoles, J. Gafaro, 1639.
- MANTUANO, Pedro: *Advertencias a la historia de Juan de Mariana de la compañía de Jesús, impressa en Toledo en latín año 1592 y en romançe el de 1601. En que se enmienda gran parte de la Historia de España*, Milán, Hieronimo Bordon, 1611.

- MANTUANO, Pedro: *Advertencias a la historia del padre Juan de Mariana de la Compañía de Jesús, impressa en Toledo en latín año de 1592 y en romance el de 1601. En que se enmienda gran parte de la Historia de España [...]*, Madrid, Imprenta Real, 1613.
- MANTUANO, Pedro: *Casamientos de España y Francia y viaje del Duque de Lerma [...]*, Madrid, Tomás Junti, 1618.
- MARIANA, Juan de: *Historiae de rebus Hispaniae libri XX*, Toledo.
- MARIANA, Juan de: *De rege et regis institutione libri III*, Toledo, Petrum Rodericum, 1599.
- MARIANA, Juan de: *Tractatus VII*, Colonia, Antonio Hierati, 1609.
- MARRIER, Martin y DUCHESNE, André (eds.): *Bibliotheca Cluniacensis*, París, 1614.
- MARTÍNEZ, Martín: *Apología por San Millán de la Cogolla, Patron de España [...]*, Aro, Juan de Mongaston, 1632.
- MÁRTIR RIZO, Juan Pablo: *Vida del dichoso desdichado [...]*, Madrid, Pedro Tazo, 1625.
- MÁRTIR RIZO, Juan Pablo: *Historia de la muerte de Enrico el Grande, quarto Rey de Francia deste nombre*, Madrid, Diego Flamenco, 1625.
- MÁRTIR RIZO, Juan Pablo: *Historia de las guerras de Flandes, contra la de Gerónimo de Franqui Conestaggio [...]*, Valencia, Patricio Mey, 1627.
- MÁRTIR RIZO, Juan Pablo: *Historia tragia de la vida del duque de Biron*, Barcelona, Sebastian de Cormellas, 1629.
- MÁRTIR RIZO, Juan Pablo: *Historia de la prosperidad infeliz de Felipa Catanea, la lavandera de Nápoles [...]*, Madrid, Pedro Joseph Alonso Padilla, 1736.
- MARTORELL TÉLLEZ-GIRÓN, Ricardo (ed.): *Cartas de Felipe III a su hija Ana, reina de Francia (1616-1618)*, Madrid, s. n., 1929.
- MATTHIEU, Pierre: *Histoire de Louys XI [...]*, París, P. Mettayer, 1610.
- MATTHIEU, Pierre: *Histoire de Sainct Louys roy de France, IX du nom, XLIIII du nombre. Présentée au ROY le iour de la célébration générale & solemnelle de sa Feste*, París, Bertrand Martin, 1618.
- MATUTE DE PEÑAFIEL, Diego: *Prosapia de Christo*, Baça, Martín Fernández, 1614.
- MEESTER, Bernard de: *Correspondance du nonce Giovanni-Francesco Guidi di Bagno (1621-1627), Première partie (1621-1624)*, Bruselas-Roma, Institut Historique Belge de Rome, 1938.
- MENDOZA, Bernardino de: *Los seys libros de las Políticas o doctrina civil de Justo Lipsio: que sirven para el gobierno del Reyno o Principado*, Madrid, Juan Flamenco, 1604.
- MEZERAY, François Eudes de: *Histoire de France depuis Faramond jusqu'à maintenant, œuvre enrichie de plusieurs belles et rares antiquitez et d'un Abrégé de la vie de chaque reyne [...]*, París, M. Guillemot, 1643-1651.

- MONTANO, Arias: *Aphorismos sacados de la Historia de Publio Cornielio Tácito [...] para la conservación y aumento de las Monarchias, hasta ahora no impressos. Y las centellas de varios conceptos; con los avisos de Amigo / de D. Ioachin Setanti*, Barcelona, Sebastián Manteuat, 1614.
- MORALES, Ambrosio de: *Las Antigüedades de las ciudades de España [...]*, Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica, 1575.
- MORERI, Louis: *Le grand dictionnaire historique, ou le mélange curieux de l'histoire sainte et profane [...]*, Lyon, J. Girin et B. Rivière, 1674.
- NANNINI, Remigio: *Considérations civiles sur plusieurs et diveres histoires [...] et principalement sur celles de Guicciardin [...] traitées par manière de discours par le Sr Remy, florentin, et mises en françois par Gabriel Chappuys*, París, A. l'Angelier, 1585.
- NAUDE, Gabriel: *Advis pour dresser une bibliothèque présenté à Mgr. le président de Mesme*, París, F. Tanga, 1627.
- NAUDE, Gabriel: *Lettres de Gabriel Naudé à Jacques Dupuy (1632-1652)*, WOLFE, Phillip (ed.), Edmonton, Lealta-Alta Press, 1982.
- NICERON, Jean-Pierre: *Mémoires pour servir à l'histoire des hommes illustres de la république des lettres*, París, Briasson, 1727-1745, 44 vols.
- NOVOA, Matías: "Historia de Felipe IV Rey de España", en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España [CODOIN]*, t. LXXX, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1883.
- OIHENART, Arnauld: *Déclaration historique de l'injuste usurpation et rétention de la Navarre, faite par les Espagnols*, s. l., 1625.
- PÁEZ DE CASTRO, Juan: "Memorial de las cosas necesarias para escribir historia", en *La Ciudad de Dios*, nº 28 (1892), pp. 601-610 y nº 29, pp. 27-37.
- PALMA CAYET, Pierre Victor: *Chronologie septénaire de l'histoire de la paix entre les Roys de France et l'Espagne*, 1605.
- PARADIN, Claude: *Alliances généalogiques des rois et princes de Gaule*, Lyon, J. de Tournes, 1561.
- PELLICER, José: *La Fama austríaca, o Historia panegírica de la vida y hechos del Emperador Ferdinando segundo*, Barcelona, S. y J. Matevad, 1641.
- PERÉZ DE MONTALBÁN, Juan: "El Mariscal de Viron", en *Parte veynte y cinco de comedias recopiladas de diferentes autores, è ilustres poetas de España*, Zaragoza, Hospital Real y General de nuestra Señora de la Gracia, 1632, ff. 216v-237.
- PÉREZ, Antonio: *Relaciones y cartas*, ALVAR EZQUERRA, Alfredo (ed.), Madrid, Turner, 1986, 2 vols.
- PIESPORD, Thierry: *Les tables généalogiques des maisons de Habsbourg et d'Autriche*, Bruselas, 1617.

- PINEDO Y SALAZAR, Julián: *Historia de la insigne orden del Toyson*, Madrid, Imprenta Real, 1787.
- PLESSIS, Armand-Jean du: *Testament politique*, Hildesheimer, Françoise (ed.), París, Société de l'Histoire de France, 1995.
- PORREÑO, Baltasar: *Dichos y hechos del Señor Rey D. Phelipe III el Bueno*, Madrid, Nicolás Rodríguez Franco, 1723.
- POZZO, Cassiano del: *El diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini*, ANSELM, Alessandra (ed.) y MINGUITO, Ana (trad.), Madrid, Fundación Carolina, Doce Calles, 2004.
- PUENTE, Juan de la (fray): *Tomo primero de la conveniencia de las dos monarquías católicas de la iglesia romana y la del imperio español y defensa de la precedencia de los reyes católicos de España a todos los reyes del mundo*, Madrid, Imprenta Real-Juan Flamenco, 1612.
- RÁMÍREZ, Alejandro (ed.): *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles (1577-1606)*, Madrid, Castalia, 1966.
- RAPIN, René: *Instructions pour l'histoire*, París, Sébastien Marbre-Cramoisy, 1677.
- SÁENZ DE MIERA, J. y CHECA CREMADES, J. L.: *El pasatiempo de Jehan Lermite. Memorias de un Gentilhombre Flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, Aranjuez, Doce Calles, 2005.
- SAINT-AMANT, Marc-Antoine Girard (1594-1661): *La Suite des œuvres du Sr. de Saint-Amant*, París, Pomeray, 1631.
- SAN JOSÉ, Jerónimo de: *Genio de la Historia*, Zaragoza, Diego Dormer, 1651.
- SANDOVAL, Prudencio de (fray): *Chronica del inclito Emperador de España don Alfonso VII, deste nombre, Rey de Castilla y Leon, hijo de Don Ramon de Borgoña, y de Doña Hurraca Reyna propietaria de Castilla. Sacada de un libro muy antiguo escrito de mano con letra de los Godos, por relación de los mismos que la vieron, y de muchas escrituras y privilegios originales del mesmo Emperador y otros, por [...]*, Madrid, Luis Sánchez, 1600.
- SANDOVAL, Prudencio de (fray): *Primera parte de la vida y hechos del emperador Carlos Quinto [...] tratánse en esta primera parte los hechos desde el año 1500 hasta el de 1528*, Valladolid, Sebastián de Cañas, 1604.
- SARCE, François de: *La vie du bien-heureux saint Louys, roy de France*, París, T. du Bray, 1619.
- SARPI, Paolo: *Histoire du concile de Trente*, DIODATI, Giovanni (trad.), Ginebra, E. Gamonet, 1621.
- SCHOTT, Andreas: *Hispaniae illustratae seu Rerum urbiumq. Hipaniae, Lusitaniae, Aethipiae et Indiae scriptores varii: tomis aliquot divisi. Opera & studio doctorum hominum [...]*, Fráncfort, Claudium Marnium & haeredes Iohannis Aubrii, 1603.

- SECO SERRANO, Carlos (ed.): *Autosemblanza de Felipe IV*, en BAE, t. 109, *Epistolario español V: cartas de sor. María de Jesús de Agreda y de Felipe IV*, Madrid, Atlas, 1945-1958, pp. 231-236.
- SIGÜENZA, Fray José de: *Historia del Rey de Reyes*, Madrid, 1916.
- SIMON DIAZ, José (ed.): *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982.
- SOREL, Charles: *Advertissement sur l'histoire de la monarchie françoise*, París, Claude Morlot, 1628.
- SOREL, Charles, *De la connoissance des bons livres, ou examen de plusieurs auteurs*, París, A. Pralard, 1671.
- TAMAYO DE VARGAS, *Historia general de España del P. D. Juan de Mariana defendida por el doctor don Thomas Tamayo de Vargas contra las advertencias de Pedro Mantuano*, Toledo, Diego Rodríguez, 1616.
- TAMAYO DE VARGAS, Tomás: *Restauración de la ciudad del Salvador Ibaia de Todos-Santos, en la provincia del Brasil*, Madrid, Alonso Martin, 1628.
- TAMAYO DE VARGAS, Tomás: *Junta de libros*, ÁLVAREZ GARCÍA, Belén (ed.), Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana, Vervuert, 2007.
- TAMIZEY DE LARROQUE: *Peiresc, (Nicolas-Claude Fabri de), Lettres*, París, Imprimerie Nationale, 1888-1898, 7 vols.
- TAMIZEY DE LARROQUE, Ph. (ed.): *Lettres de Peiresc aux frères Dupuy*, París, Imprimerie Nationale, 1888.
- TAMIZEY DE LARROQUE, Philippe (ed.), *Lettres inédites du Dr. A. Novel écrites à Peiresc et à Valavez, d'Espagne, de París, de Bretagne (1625-1634), suivies de lettres inédites de quelques autres médecins provençaux (Cassagnes, Mérindol, Sénelle)*, Aix-en-Provence, Imprimerie de Garcin et Didier, 1894.
- THEVENAU, Adam: *Les preceptes du roy Louys a Philippes III son fils, pour bien vivre & régner: tirez des histoires de France, & des registres de la Chambres des Comptes. Avec les discours sur chacun d'iceux de Me. A. Theveneau, advocat en Parlement. Ou sont raportez, et interprétez plusieurs ordonnances touchant la police, tant spirituelle, que temporelle*, París, Jean Petit Pas, 1627.
- THOU, Jacques-Auguste de: *Historia sui temporis*, París, Drouart, 1604.
- THOU, Jacques-Auguste de: *I. Aug. Thuani vita*, TEISSIER-ENSMINGER, A. (ed.), París, Honoré Champion, 2007.
- THOU, Jacques-Auguste de: *La vie de Jacques-Auguste de Thou. I. Aug. Thuani vita*, TEISSIER-ENSMINGER, Anne (ed.), París, Honoré Champion, 2007.
- URREA, Jerónimo Ximénez de: *Dialogues du vray honneur militaire, [...] mis d'espagnol en françois par Gabriel Chappuys*, París, T. Perier, 1585.
- VALDES, Diego: *Praerogativa Hispaniae, hoc est De dignitate et praeminentia regum regnorumque Hispaniae & honoratori loco ac titulo eis eorumque legatis à*



- Conciliis nec non Romana sede iure debito tractatus eximius [...]*, Fráncfort, Guolfgangi Hofmanni, 1626.
- VALENCIA, Pedro de: *Sobre el pergamino y láminas de Granada*, MAGNIER, Grace (ed.), Oxford/Nueva York, Peter Lang, 2006.
- VAN DER HAMMEN Y LEÓN, Lorenzo: *Don Filipe el prudente segundo deste nombre, rey de las España y nuevo mundo*, Madrid, Viuda de A. Martín, 1632.
- VERA Y FIGUEROA, Juan Antonio: *El embaxador*, Sevilla, Francisco de Lyra, 1620.
- VERA Y FIGUEROA, Juan Antonio de: *Il Miglior giglio di Francia, del sig. Notoniano Vadin*, Lione (Venecia), B. Rigaut, 1640.
- VERA Y FIGUEROA, Juan Antonio de: *La Mexor lis de Francia o Discurs sobre la vida de san Luis IX, rey de Francia, escrita en Toscano por el Conde de la Roca, vuelta en Español por Antonio Nor*, León, L. Anison, 1655.
- Vida y obra del doctor D. Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo y Cámara de los señores Reyes Católicos [...]*, en CODOIN, Madrid, 1852, vol. XX, pp. 279-406.
- VIGNIER, Nicolas: *Raisons et causes de préséance entre la France et l’Espagne, proposées par un nommé Augustin Cranato [...] por l’Espagne et traduites d’italien en François, ensembles les responces et défenses pour la France à chacune d’icelles*, París, A. de Varennes, 1608.
- VIGNIER, Nicolas: *Traicté de la Preséance des Roys de France sur les Roys d’Espagne*, París, 1609.
- VIGNIER, Nicolas: *Traicté de l’ancien Estat de la Petite Bretagne contre las faussetez de son historiographie*, París, 1619.

## BIBLIOGRAFÍA ESCOGIDA

- AGAMBEN, Giorgio: *Qu'est-ce qu'un dispositif*, París, Payot, 2007.
- ALBURQUERQUE, Martim de: *Jean Bodin na península iberica*, París, Fundação Calouste Gulbenkian, 1978.
- ALBUQUERQUE, Martim de: "Biblos" e "Polis". *Bibliografia e Ciência Política em D. Vicente Nogueira (Lisboa, 1586- Roma, 1654)*, Lisboa, Nova Vega e Autor, 2005.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José N.: *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): la última ofensiva europea de los Austrias madrileños*, Barcelona, Planeta, 1975.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José: "Iniciativa, desaciertos y posibilismo en la política exterior española bajo Felipe III", en *Estudios del Departamento de Historia Moderna*, (1976), pp. 191-223.
- ALLEN, Paul C.: *Felipe III y la Pax Hispánica. El fracaso de la gran estrategia*, Madrid, Alianza, 2001.
- ALTAMIRA, Rafael: "Nota sobre una pretendida Compilación de Historias y Crónicas castellanas", en *Bulletin Hispanique*, t. 42, nº 4 (1940), pp. 292-295.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El nacimiento de una capital europea: Madrid entre 1561 y 1606*, Madrid, Turner, 1989.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "Sobre historiografía castellana en tiempos de Felipe II", en *Torre de los Lujanes*, nº 32 (1996), pp. 89-106.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo (ed.): *Imágenes históricas de Felipe II*, Alcalá de Henares, Centros de Estudios Cervantinos, 2000.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "La historia, los historiadores y el Rey en la España del humanismo", en ALVAR EZQUERRA, Alfredo (coord.), *Imágenes Históricas de Felipe II*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, pp. 217-254.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "Las relaciones topográficas", en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (coord.), *Felipe II, la ciencia y la técnica*, Madrid, Actas, 1999, pp. 275-290.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "1625 y la propaganda", en *Portugal e Brasil no advento do Mundo Moderno*, Edições Colibri, Lisboa, 2001, pp. 183-205.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "Cervantes y la comunicación de la historia", en *Pedralbes. Revista d'História Moderna*, nº 25 (2005), pp. 25-49.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "Cervantes, la epistemología histórica de su tiempo y otros lugares comunes", en *Edad de oro*, vol. 25 (2006), pp. 9-34.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El cartapacio del cortesano errante*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2006.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “El sentido histórico de la Historia de España”, del padre Mariana”, en *Torre de los Lujanes*, nº 65 (2009), pp. 51-74.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Sobre la descripción de los pueblos de España y su ambiente historiográfico (circa 1575)”, en GARCÍA HERNÁN, David (coord.), *Historia sin complejos: la nueva visión del Imperio Español: (estudios en honor de John H. Elliott)*, Madrid, Actas, 2010, pp. 79-98.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El Duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, La Esfera de los libros, 2010.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Esteban de Garibay (1533-1599), o doce claves y algunas reelecciones para entender cómo paralizó la renovación historiográfica española”, en *Revista de historiografía*, nº 15 (2011), pp. 90-97.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Datos administrativos básicos inherentes al oficio de cronista real (de Carlos V a Felipe III)”, en MARCOS MARTÍN, Alberto (ed.): *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, pp. 31-51.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: “Los orígenes populares de la canonización de San Isidro”, en APARÍSI LAPORTA *et al.* (dir.), *San Isidro y Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2011, pp. 127-139.
- ALVAREZ DE TOLEDO, Cayetana: *Juan de Palafox: obispo y virrey*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- ÁLVAREZ LOPERA, José: *El Greco. La obra esencial*, Madrid, Silex, 1993.ç
- ALVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús: “La Cámara de Castilla: Secretaría de Gracia y Justitica. Problemas archivísticos e investigación histórica”, en SCHOLZ, Johannes-Michael (coord.), *El tercer poder: hacia una comprensión histórica de la justicia contemporánea en España*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1992, pp. 1-32.
- ALVAREZ-COCA GONZÁLEZ, Marís Jesús: “La Cámara de Castilla: Secretaría de Gracia y Justicia”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 15 (1994), pp. 279-296.
- ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: “Santo y rey: la corte de Felipe IV y la canonización de Fernando III”, en VITSE, Marc (coord.), *Homenaje a Henri Guerreiro: la hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana, 2006, pp. 243-260.
- ANDRÉS, Gregorio de: “Cartas inéditas del humanista escosés David Colville a los monjes jerónimos del Escorial. Edición, prólogo y notas”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXX (1973), I, pp. 83-155.
- ANDRÉS, Gregorio de: “Presencia de ilustres visitantes en El Escorial durante el siglo XVII”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 5 (1981), pp. 183-202.
- ANTOINE, Michel: *Le conseil du roi sous le règne de Louis XV*, Ginebra, Droz, 1970.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTOLÍN, Guillermo: “Inventario de los papeles del cronista Esteban de Garibay”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 89 (1926), pp. 15-26.
- ANTÓN, Beatriz: “*Arcana dominationis nequáquam vulgo sunt efferenda*. El problema de la traducción de Tácito al romance en la España del Siglo de Oro”, en *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, nº 55 (1993), pp. 603-609.
- APOSTOLIDÈS, Jean-Marie: “The problem of History in Seventeenth-Century France”, en *Diacritics*, vol. XII (1982), pp. 59-70.
- ARANDA PÉREZ, Francisco José y RODRIGUES, José Damiao (eds.): *De Re Publica Hispaniae. Una vindicación de la cultura política en los reinos ibéricos en la primera modernidad*, Madrid, Sílex, 2008.
- ARAM, Bethany: *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América: Pedrarias y Balboa*, Madrid, Marcial Pons, 2008.
- ARCO Y GARAY, Ricardo del: *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón, Andrés de Uztarroz*, Madrid, Instituto Jerónimo de Zurita, CSIC, 1950.
- ARCOS PERREIRA, Trinidad y RODRÍGUEZ HERRERA, Gregorio: “Un ejemplo de *Damnatio Memoriae*: Luis Tribaldos de Toledo”, en *Calamus Renascens*, II (2001), pp. 7-22.
- ARENDT, Hannah: “Le concept de l’histoire: antique et moderne”, en *La crise de la culture. Huit exercices de pensée politique*, París, Gallimard, 1989, pp. 58-120.
- ARIAS FERNÁNDEZ, Ana Isabel: “Los apuros económicos de Fray Atanasio de Lobera”, en *Argutorio: revista de la asociación cultural “Monte Irago”*, nº 10 (2003), pp. 16-19.
- ARIES, Philippe: *Le Temps de l’histoire*, Monaco, Rocher, 1954.
- ARREDONDO SIRODEY, Soledad: “Literatura polémica y reescritura en 1635: *Defensa de España contra las calumnias de Francia*, de José Pellicer”, en *Criticón*, nº 79 (2000), pp. 47-64.
- ARREDONDO SIRODEY, Soledad: “La guerre franco-espagnole de 1635 et l’interdualité des polemistas : les Ambassadeurs de Mathieu de Morgues et de José Pellicer”, en *Devis d’amitié. Mélanges en l’honneur de Nicole Cazauran*, París, Honoré Champion, 2002.
- ARREDONDO SIRODEY, Soledad: “La polémica de 1635: José Pellicer de Tovar y Diego Saavedra Fajardo”, en BOIXAREU, Mercedes y LEFERE, Robin (coords.), *La historia de Francia en la literatura española: amenaza o modelo*, Madrid, Castalia, 2009, pp. 231-252.
- ARREDONDO SIRODEY, M<sup>a</sup> Soledad: *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerra y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*, Madrid, Iberoamericana, 2011.
- ASCH, Ronald G.: *The thirty Years War. The Holy Roman Empire and Europe, 1618-48*, Nueva York, Palgrave macmillan, 1997.

## BIBLIOGRAFÍA

- ATIENZA LÓPEZ, Ángela (ed.): *Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos...a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*, Madrid, Sílex, 2012.
- AUZAS, Pierre-Marie: "Essai d'un répertoire iconographique de saint Louis", en *Septième centenaire de la mort de Saint Louis: actes des Colloques de Royaumont et de París (21-27 mai 1970)*, París, Les Belles Lettres, 1970, pp. 3-56.
- AVEZOU, Laurent: *Raconter la France. Histoire d'une histoire*, París, Armand Colin, 2008.
- AVILÉS FERNÁNDEZ, Miguel: "La censura inquisitorial de Los seis libros de la República, de Jean Bodin", en *Hispania Sacra*, t. XXXVII (1985), pp. 655-692.
- BAGUENAUT DE PUCHESSE, Gustave: "La politique de Philippe II dans les affaires de France, 1559-1598", en *Revue des Questions Historiques*, n° 25 (1879), pp. 1-66.
- BAKOS, Adrianna (ed.): *Images of kingship in early modern France. Louis XI in political thought 1560-1789*, Londres, Routledge, 1997.
- BALDINI, Enzo Artemio (ed.): *Botero e la "Ragion di Stato"*, Firenze, Leo S. Olschki, 1992.
- BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco: *Las Juntas de Gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.
- BANNER, Lisa A.: *The religious patronage of the Duke of Lerma, 1598-1621*, Farnham, Ashgate, 2009.
- BARBICHE, Bernard: "De la commission à l'office de la Couronne: les Gardes des sceaux de France du XVIe au XVIIIe siècle", en *Bibliothèque de l'école des chartes*, t. 151, livraison 2 (1993), pp. 359-390.
- BARBICHE, Bernard: "L'exploitation politique d'un complot : Henri IV, le Saint-Siège et la conspiration de Biron (1602)", en BERCE, Yves-Marie y FASANO GUARINI, Elena (eds.), *Complots et conjurations dans l'Europe moderne*, Roma, 1996.
- BARLETTA, Vincent: *Death in Babylon: Alexander the Great and Iberian Empire in the Muslim Orient*, Chicago, University of Chicago Press, 2010.
- BARRET-KRIEGL, Blandine: "La politique de la recherche historique au XVIIe siècle", en *L'Histoire de l'État, colloque tenu à París le 31 mars 1980*, París, 1981, pp. 21-31.
- BARRET-KRIEGL, Blandine: *Les Historiens et la monarchie*, t. I: Jean Mabillon, París, PUF, 1988.
- BARRIOS, Feliciano: *El Consejo de Estado de la Monarquía Española, 1521-1812*, Madrid, Consejo de Estado, 1984.
- BARRIOS, Feliciano: "El gobierno de la Monarquía en el reinado de Felipe IV.", en ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (coord.), *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Madrid, RAH, 2005, pp. 137-156.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAUDOUIN-MATUSZEK, Marie-Noelle: *Marie de Médicis et le Palais du Luxembourg*, París, Délégation à l'action artistique de la ville de París, 1991 y BASSANI PACHT, Paola, CREPIN-LEBLOND, Thierry, *et. al.* (dirs.): *Marie de Médicis: un gouvernement par les arts. Exposition Château de Blois, du 29 novembre 2003 au 28 mars 2004*, París, Blois, Somogy, Château de Blois, 2003.
- BAZZONI, Augusto: "Francesco Barberini legato in Francia et in Ispagna nel 1625-1626", en *Archivio storico italiano*, 5ª serie, nº 12 (1983), pp. 335-360.
- BEASLEY, Faith E.: *Salons, History, and the Creation of Seventeenth-Century France: mastering memory*, Aldershot, Ashgate, 2006.
- BEAVER, Adam G.: "Scholarly Pilgrims: Antiquarian Visions of the Holy Land", en VAN LIERE, K., DITCHFIELD, S. y LOUTHAN, H.: *Sacred History: Uses of the Christian Past in the Renaissance World*, Oxford Scholarship Online, 2012.
- BEGUIN, Katia: *Les princes de Condé: rebelles, courtisans, mécènes dans la France du Grand Siècle*, Seyssel, Champ Vallon, 1999.
- BENAT TACHOT, Louise y GRUZINSKI, Serge (dirs.): *Passeurs culturels: mécanismes de métissage*, Marne-la-Vallée, París, Presses Universitaires de Marne-la-Vallée, Maison des sciences de l'homme, 2001.
- BENIGNO, Francesco: *La sombra del Rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII*, Madrid, Alianza, 1994.
- BENTLEY, Jerry: *Politics and Culture in Renaissance Naples*, Princeton, Princeton University Press, 1987.
- BERCE, Yves-Marie: "Historiographies des temps modernes. Travaux parus depuis 1950 sur l'histoire et les historiens français du XVIe au XVIIIe siècle", en *Bibliothèque de l'école des Chartes*, t. 124, livraison 1 (1966), pp. 281-195.
- BERCE, Yves-Marie: "Sur la condition d'historien au XVIIe siècle", en *Journal des Savants*, enero-marzo (1971), pp. 218-230.
- BERCE, Yves-Marie y CONTAMINE, Philippe (eds): *Histoires de France et historiens de la France. Actes du colloque International, Reims, 14 et 15 mai 1993*, Société de l'Histoire de France, París, Honoré Champion, 1994.
- BERENGUER, Jean: "Pour une enquête européenne: Le problème du ministériat au XVIIe siècle", en *Annales*, nº 29 (1974), pp. 166-192.
- BERMEJO CABRERO, José Luis: "Orígenes del oficio de Cronista Real", en *Hispania*, nº 40 (1980), pp.395-409.
- BIAGIOLI, Mario: "Le prince et les savants: la civilité scientifique au XVIIe siècle", en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 50e année, nº 6 (1995), pp. 1417-1453.
- BIAGIOLI, Mario: *Galileo Courtier. The Practice of Science in the Culture of Absolutism*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1993.

## BIBLIOGRAFÍA

- BIRELEY, Robert: *The Counter-Reformation Prince: Anti-Machiavellianism or Catholic Statecraft in Early Modern Europe*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1980.
- BIRELEY, Robert: *The Jesuits and the Thirty Years War: Kings, Courts, and Confessors*, Cambridge, Nueva York, Cambridge University Press, 2003 pp. 169-173.
- BITTON, Davis y MORTENSEN, Ward A.: "War or Peace : A French Pamphlet Polemic, 1604-1606", en THORP, Malcom R. y SLAVIN Arthur J. (eds.): *Politics, Religion and Diplomacy in Early Modern Europe, Essays in Honor of De Lamar Jensen*, Kirksville, Sixteenth Century Journal Publishers, 1994, pp. 127-143.
- BLAIR, Ann: *The Theater of Nature: Jean Bodin and Renaissance Science*, Princeton, Princeton University Press, 1997.
- BLAIR, Ann: "Reading Strategies for Coping with information Overload, ca. 1550-1700", en *Journal of the History of Ideas*, nº 64-1 (2003), pp. 11-23.
- BLAIR, Ann: "Too Much to Know: Managing Scholarly Information before the Modern Age", Yale, Yale University Press, 2010 y de la misma autora "Reading Strategies for Coping with Information Overload, ca. 1550-1700", en *Journal of the History of Ideas*, vol. 64, nº 1 (2003), pp. 11-28.
- BLANQUIE, Christophe: *Un magistrat à l'âge baroque, Scipion Dupleix, 1569-1661*, Paris, Publisud, 2008.
- BLOCH, Denise: "Charles du Fresne, sieur du Cange (1610-1688)", en *Bulletin de la Bibliothèque nationale*, nº 3 (1977), pp. 126-132.
- BOHLER, Danielle y MAGNIEN-SIMONIN, Catherine: *Écritures de l'histoire (XVIe-XVIIe siècle). Actes du colloque du Centre Montaigne (Bordeaux, 21-22 septembre 2002)*, Ginebra, Droz, 2005.
- BONDOIS, Paul M.: *Henri II et ses historiographes*, París, E. Leroux, 1927.
- BORGHERO, Carlo: *La certezza e la storia. Cartesianismo, pirronismo e conoscenza storica*, Milán, F. Angeli, 1983.
- BORRELLI, Gianfranco: "Il modello conservatio della Monarchia Cattolica: la costruzione della obbedencia in Botero, Bozio e Charron", en MOZZARELLI, C. y CONTINISIO, C. (coords.), *Reppublica e Virtù: Pensiero politico e Monarchia Cattolica fra XVI e XVII secolo. Incontro di Studio*, 1993, Roma, Bulzoni, 1995, pp. 487-495.
- BORROMEO, Agostino (dir.): *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell'età della guerra di Trent'Anni*, Milán, Mondadori, 1998.
- BOTS, Hans y WAQUET, Françoise (eds.): *Commercium litterarium. La communication dans la République des Lettres (1600-1750)*, Amsterdam, Maarsen, APA-Holland University Press, 1994.
- BOTS, Hans y WAQUET, Françoise: *La République des Lettres*, París-Bruselas, Belin-De Boeck, 1997.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOUREAU, Alain: “Les Enseignements absolutistes de Saint Louis, 1610-1630”, en LAPLANCHE, François y GRELL, Chantal (eds.), *La Monarchie absolutiste et l’histoire en France: théories du pouvoir, propagandes monarchiques et mythologies nationales: colloque tenu en Sorbonne les 26-27 mai 1986*, París, Université de París-Sorbonne, 1987, pp. 79-97.
- BOUWSMA, William: *The Waning of the Renaissance, ca. 1550-1640*, New Haven, Yale Univerisity Press, 2000.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Síntesis, 1992.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J. y SANTIAGO, Elena: “Grabar la historia. Grabar en la historia”, en *Los Austrias. Grabados de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Biblioteca Nacional – Ministerio de Cultura – Julio Ollero Editor, 1993, pp. 13-23.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: “Leer en Palacio, De AULA GIGANTUM a museo de Reyes Sabios”, en CÁTEDRO GARCÍA, P. M. y LÓPEZ-VIDRIERO ABELLO, M<sup>a</sup> L., *El libro...*, op. cit., t.III, 1996, pp. 29-42.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *Imagen y propaganda: capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal, 1998.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: “Felipe IV lector. La biblioteca de la Torre Alta del Alcázar madrileño y algunas lecturas francesas del Rey Católico”, en BÉNAT-TACHOT, Louise y VILARS, Jean (eds.), *La question du lecteur, XXXI<sup>o</sup> congrès de la Société des Hispanistes Français, mai 2003*, Presses Universitaires de Marne-la-Vallée, 2004, pp. 53-64.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *El libro y el cetro: la biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*, Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2005.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: “Quién escribe dónde. Autoría y lucha política: los pasquines del Alcázar (1608), en *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 2008, pp. 95-110.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J. y RICO MANRIQUE, Francisco: “Digo que yo he compuesto un libro titulado El ingenioso hidalgo de la mancha”, en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, vol. 29, nº 1 (2009), pp. 13-30.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *Hétérographies. Pratiques de l’écrit dans le Siècle d’Or ibérique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: “Entre vidas atlánticas y letras medievales. Por una historia de los usos de la memoria de lo medieval en el Siglo de Oro”, en DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, José Ramón y MUNITA LOINAZ, José Antonio (eds.):



## BIBLIOGRAFÍA

- La apertura de Europa al Mundo Atlántico: espacios de poder, economía marítima y circulación cultural*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, pp. 204-223.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: “Decir –y oír decir- en el Siglo de Oro. Comunicación política de las casa de conversación a la República de las Letras”, en PEÑA DÍAZ, Manuel, *La vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Adaba, 2012, pp. 335-355.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: “The Majesty of Philip IV: Between Painted and Storied”, en PORTÚS PÉREZ, Javier, *Diego Velázquez: the early court portraits*, Dallas-Madrid, Meadows Museum, Museo Nacional del Prado, 2012, pp. 37-49.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J.: *Dásele licencia y privilegio: Don Quijote y la aprobación de libros en el Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2012.
- BOYER, J.C., GAEHTGENS, B., GADY, B. (dirs): *Richelieu patron des arts*, París, Éditions de la Maison des sciences de l’homme, 2009.
- BRAUN, Harald : *Juan de Mariana and Early Modern Spanish Political Thought*, Hampshire, Ashgate, 2007.
- BRENDECKE, Arndt: *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main, 2012 (1ªed. 2009).
- BROWN, Jonathan C. y ELLIOTT, John H.: *A palace for a king: the Buen Retiro and the court of Philip IV*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1980.
- BRUTER, Annie: *L’histoire enseignée au Grand Siècle: naissance d’une pédagogie*, Paris, Belin, 1997.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de y FALOMIR FAUS, Miguel: “Carlos V, Vermeyen y la conquista de Túnez”, en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco (coords.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Religión, cultura y mentalidad*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II Y Carlos V, 2001, pp. 243-258.
- MORMICHE, Pascale: *Devenir prince: l’école du pouvoir en France, XVIIe-XVIIIe siècles*, París, CNRS, 2009.
- BURKE, Peter: “A Survey of the Popularity of Ancient Historians, 1450-1700”, en *History and Theory*, nº 5 (1966), pp. 135-152.
- BURKE, Peter: *The Renaissance sense of the Past*, Nueva-York, St. Martin’s Press, 1970.
- BURY, Emmanuel: “Jean Baudouin, traducteur de l’espagnol”, en MAZOUER, Charles (ed.), *L’âge d’or de l’influence espagnole : la France et l’Espagne d’Anne d’Autriche 1615-1666*, Mont-de-Marsan, Éditions Interuniversitaires, 1991, pp. 53-63.
- BURY, Emmanuel: “Le Père de l’Histoire de France: André Duchesne (1584-1640)”, GUELLOUZ, S. (dir.), *L’Histoire au XVII siècle, Littératures classiques*, nº 30 (1997), pp. 121-131.

## BIBLIOGRAFÍA

- BURY, Emmanuel: "Quels furent les « classiques » du Moyen Âge pour la critique du XVIIe siècle?", en BAYLEY, Peter, CANOVAS, Frédéric, y WETSEL, David (eds.), *Présences du Moyen-Âge et de la Renaissance en France au XVIIe siècle*, Berlin, Weidler, 2003, pp. 15-25.
- BURY, Emmanuel: "Espaces de la République des Lettres: des cabinets savants aux salons mondains", en DARMON, J. C. y DELON, M. (dirs.), *Histoire de la France littéraire, t. 2, "Classicisme XVIIe-XVIIIe siècle"*, Paris, PUF, 2006, pp. 88-116.
- BURY, Emmanuel: "Les lieux de l'érudition dans la République des Lettres et la diffusion du savoir: espaces et fonctions du débat d'idées au XVIIe siècle", GANIM, R. y CARR, T. (dirs.), *Origines, actes du 39e congrès annuel de la NASSCFL, University of Nebraska-Lincoln, 10-12 mai 2007*, Tübingen, Narr, 2009, pp. 153-163.
- BURY, Emmanuel: "Lire les historiens italiens à l'époque de Louis XIII: la leçon des traductions françaises", en *Dix-septième siècle*, n° 246 (2010/1), pp. 55-68.
- CACHO CASAL, Marta P.: *Francisco Pacheco y su libro de retratos*, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- CALLARD, Marie-Caroline: *Le Prince et la République. Histoire, pouvoir et société dans la Florence des Médicis, au XVII siècle*, Paris, PUPS, 2007.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge: *How to write the history of the New World: histories, epistemologies and identities in the eighteenth-century atlantic world*, Stanford, Stanford University Press, 2001.
- CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge: "Iberian Science in the Renaissance. Ignored How Much Longer?", en *Perspectives on Science*, n° 12 (2004), pp. 86-124.
- CARBONELL, Charles-Olivier: "Retour baroque à une histoire narrative: les théoriciens de l'histoire de France au XVIIe siècle (1599-1681)", en BOIA, Lucian (ed.), *Études d'historiographie*, Bucarest, Université de Bucarest, 1985, pp. 83-95.
- CARDIM, P., HERZOG, T., HERRERO SÁNCHEZ, M., RUIZ IBÁÑEZ, J. J. (eds): *Polycentric Monarchies: How Did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Mantain a Global Hegemony?*, Brighton, Sussex Academic Press, 2012.
- CARO BAROJA, Julio: *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Seix Barral, 1992.
- CARO BAROJA, Julio: *Los vascos y la Historia a través de Garibay*, Madrid, Caro Raggio, 2002.
- CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana: "Los embajadores de España en Roma y la fabricación del mito de San Francisco de Paula (1662-1664)", en MARTÍNEZ MILLÁN, José y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (coords), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, 2011, vol. 1, pp. 137-174.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARTER, Charles Howard: *The secret diplomacy of the Habsburgs, 1598-1625*, Nueva York, Londres, Columbia University Press, 1964.
- CASTAÑEDA, Vicente: *El cronista fray Prudencio de Sandoval, nuevas noticias biográficas*, Madrid, Tipografía de Archivos Olózaga, 1929.
- CASTAV, Auguste: *Catalogue general des manuscrits des bibliothèques publiques de France. Besançon. Chifflet. Granvelle*, París, Plon, 1900.
- CASTILLA PÉREZ, Rafael y GONZÁLEZ DENGRA, Miguel (eds.): *La teatralización de la historia en el Siglo de Oro*, Granada, Universidad de Granada, 2001.
- CASTILLO Y UTRILLA, M<sup>a</sup> José del: “Reyes y nobles en la iconografía franciscana”, en *Laboratorio de arte*, n° 5 (1992), pp. 25-41.
- CATTEEUW, Laurie: *Censures et raisons d’État: une histoire de la modernité politique, XVIe-XVIIe siècle*, París, Albin Miche, 2012.
- CAVAILLE, Jean-Pierre: “Les libertins. L’envers du Grand Siècle”, en *Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, n°28-29 (2002), pp. 11-37
- CAVAILLE, Jean-Pierre: *Dis/simulations: Jules César Vanini, François La Mothe Le Vayer, Gabriel Naudé, Louis Machon et Torquato Acceto. Religion, morale et politique au XVIIe siècle*, París, Honoré Champion, 2002.
- CAVAILLE, Jean-Pierre: *Postures libertines*, Toulouse, Anacharsis, 2011.
- CEPEDA ADÁN, Luis: “La historiografía en el siglo del Quijote (1580-1680)”, en JOVER ZAMORA, J.M. (dir.): *Historia de España de Menéndez Pidal, El siglo del Quijote (1580-1610)*, Madrid, Espasa Calpe, 1986, t.XXVI(I), pp. 525-623.
- CERTEAU, Michel de: *L’écriture de l’histoire*, París, Gallimard, 1975.
- CERVERA VERA Luis: *El conjunto palacial de la villa de Lerma*, Madrid, Castalia, 1967.
- CERVERA VERA, Luis: “La imprenta ducal de Lerma. El Duque de Lerma y las fundaciones en su villa antes de su cardenalato”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, n° 48 (1970), pp. 76-96.
- CHARLES-DAUBERT, Françoise: *Les libertins érudits en France au XVIIe siècle*, París, PUF, 1998.
- CHARTIER, Roger: “Comment on écrivait l’histoire au temps des guerres de Religion”, en *Annales ESC*, vol. 29, n° 4 (1974), pp. 883-887.
- CHARTIER, Roger: “Le monde comme représentation”, en *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 44, n° 6 (1989), pp. 1505-1520.
- CHARTIER, Roger: “République des lettres, intellectuels laïcs et mécénat princier”, en *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, n° 18-19 (1997), en línea.
- CHARTIER, Roger y ESPEJO, Carmen (eds.): *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012.
- CHATELLAIN, Jules-Charles Vital: *Le père Denis Petau d’Orléans, jésuite, sa vie et ses oeuvres*, París, Librairie catholique internationale de l’oeuvre de Saint-Paul, 1884.

## BIBLIOGRAFÍA

- CHEDOZEAU, Bernard: "Les jésuites et l'histoire", en GUELLOUZ, Suzanne, *L'histoire au XVIIe siècle*, Paris, Klincksieck, pp. 9-19.
- CHIAPPINI, Gaetano (ed.): *Francisco de Rioja. Poesía*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005.
- CIORANESCU, Alejandro: "Introducción" a Bartolomé Cairasco de Figueroa", en *Obras inéditas. I. Teatro*, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1957.
- CIORANESCU, Alexandre: *Le masque et le visage. Du baroque espagnol au classicisme français*, Ginebra, Droz, 1983.
- CIROT, Georges: *Etudes sur l'historiographie espagnole: Mariana historien*, París y Burdeos, Féret et fils, 1905.
- CIVIL, Pierre: "Una fiesta religiosa y sus relaciones: el recibimiento de las reliquias de San Eugenio de Toledo (1565)", en LÓPEZ POZA, Sagrario y PENA SUEIRO, Nieves: *La fiesta: actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 1998)*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 57-66.
- CLAIR, Pierre: "L'information au quotidien: discours politique et vision du monde dans le *Mercure François* et quelques autres gazettes", en MECHOULAN, Henri (ed.), *L'état baroque: regards sur la pensée politique de la France du premier XVIIe siècle*, París, J. Vrin, 1985, pp. 301-333.
- COBOS RINCÓN, Mercedes: *Francisco de Calatayud y Sandoval. Vida y obra*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1988.
- COBOS RINCÓN, Mercedes: "Francisco de Calatayud y Sandoval no nació en Sevilla (noticias sobre su ascendencia)", en REYES PEÑA, Mercedes de los, REYES CANO, Rogelio, WAGNER, Klaus (coords.), *Sevilla y la literatura: homenaje al profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001, pp. 195-214.
- COCHRANE, Eric: "The transition from Renaissance to Baroque: the case of Italian historiography", en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, vol. XIX, nº 1 (1980), pp. 21-39.
- COCHRANE, Eric W.: *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago, Chicago University Press, 1981.
- COLOMER, José Luis: "España o la barbarie: Jean Chapelain, traductor y crítico de la literatura española", en LAFARGA MADUELL, Francisco y DONAIRE FERNÁNDEZ, María Luisa (coords.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1991, pp. 603-612.
- COLOMER, José Luis: "Esplicar los grandes hechos de vuestra magestad: Virgilio Malvezzi historien de Philippe IV", en MOZZARELLI, Cesare y CONTINISIO, Chiara (coords.), *Reppublica e Virtù: pensiero político e Monarchia Cattolica fra XVI e XVII secolo. Incontro di studio*, Roma, Bulzoni, 1995, pp. 45-75.

## BIBLIOGRAFÍA

- COLOMER, José Luis y SERRA, Amadeo (ed.): *España y Bolonia. Siete siglos de relaciones artísticas y culturales*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2006.
- COLOMER, José Luis: “Arte per la riconciliazione: Francesco Barberini e la corte di Filippo IV”, en MOCHI ONORI, L., SCHÜTZE, S. Y SOLINAS, F. (eds.), *I Barberini e la cultura europea del seicento*, Roma, De Luca, 2007, pp. 95-110.
- CORCUERA, Fidel y GASPAS, Antonio: *La lengua francesa en España en el siglo XVI: estudio y edición del Vocabulario de los vocablos de Jacques de Liaño*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1999.
- CORON, Antoine: “*Ut prosint aliis: Jacques-Auguste de Thou et sa bibliothèque*”, en *Histoire des bibliothèques françaises*, París, Promodis, 1988, vol. 2, pp. 101-125.
- COSANDEY, Fanny: *La reine de France. Symbole et pouvoir XVe-XVIIIe siècle*, París, Gallimard, 2000.
- COUZINET, Marie-Dominique: *Histoire et Méthode à la Renaissance: une lecture de la Methodus de Jean Bodin*, París, J. Vrin, 1996.
- CUART MONER, Baltasar: “La historiografía áulica en la primera mitad del s. XVI: los cronistas del Emperador”, en CODOÑER, C. y GONZÁLEZ IGLESIAS, J. A. (eds.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 39-58.
- CUART MONER, Baltasar: “Juan Ginés de Sepúlveda, cronista del Emperador”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. 3, pp. 341-367.
- CUART MONER, Baltasar: “Escribir libros de historia. Algunas reflexiones sobre juristas historiadores durante el siglo XVI”, en DIOS, Salustiano de y TORIJANO PÉREZ, Eugenia (coords.), *Juristas de Salamanca: siglos XV-XX*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, pp. 81-110.
- CUESTA DOMINGO, Mariano: *Antonio de Herrera y su obra*, Segovia, Colegio Universitario de Segovia, 1998.
- CUESTA DOMINGO, M., ROJAS Y GUTIÉRREZ DE GANDARILLA, J. L. de y JIMÉNEZ GARCÉS, J. A.: *Antonio de Herrera y Tordesillas, historiador acreditado*, Cuellar, Mayoral, 2009.
- DA VINHA, Mathieu y GRELL, Chantal: “Les généalogistes, le roi et la cour de France, XVIIe-XVIIIe siècle”, en *Historiographie an europäischen Höfen (16.-18. Jahrhundert). Studien zum Hof als Produktionsort von Geschichtsschreibung und historischer Repräsentation*, Berlin, Duncker & Humblot, 2009, pp. 255-274.
- DAMIEN, Robert: *Bibliothèque et Etat. Naissance d’une raison politique dans la France du XVIIe siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1995.

## BIBLIOGRAFÍA

- DANVILA Y COLLADO, Manuel: “Nuevos datos para escribir la historia de las Cortes de Castilla en el reinado de Felipe III”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 8 (1886), pp. 166-222.
- DE DIOS, Salustiano: *Gracia, merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474-1530*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993.
- DE SMET, Ingrid: *Thuanus: the making of Jacques-Auguste de Thou*, Ginebra, Droz, 2006.
- DEDIEU, Jean Pierre: “Pour une étude comparative France/Espagne”, en *Revue d'histoire de l'Église de France*, nº 90, nº especial 224 (2004), pp. 15-18.
- DELABORDE, H-F.: “Les travaux de Dupuy sur le Trésor des chartes et les origines du supplément”, en *Bibliothèque de l'École des chartes*, (1897), pp. 126-154.
- DELATOUR, Jérôme y SARMAnt, Thierry: “La charge de bibliothécaire du roi aux XVIIe et XVIIIes siècles”, en *Bibliothèque de l'école des chartes*, t. 152, livraison 2 (1994), pp. 465-502.
- DELATOUR, Jérôme: *Les frères Dupuy (1582-1656). Thèse pour le diplôme d'archiviste paléographe*, Paris, École Nationale des Chartes, 1996, 3 vols.
- DELATOUR, Jérôme: *Une bibliothèque humaniste au temps des guerres de religion. Les livres de Claude Dupuy, d'après l'inventaire dressé par le libraire Denis Duval (1595)*, Villeurbanne, Enssib, 1998.
- DELATOUR, Jérôme: “Abeilles thaniennes et barberines: les relations des savants français avec les Barberini sous le pontificat d'Urbain VIII”, en MOCHI ONORI, L., SCHÜTZE, S. Y SOLINAS, F. (eds.), *I Barberini e la cultura europea del seicento*, Roma, De Luca, 2007, pp. 155-172.
- DELATOUR, Jérôme: “Le cercle des frères Dupuy à Paris”, en JACOB, Christian (dir.), *Lieux de savoir. Espaces et communautés*, París, Albin Michel, 2007, vol. I, pp. 157-179.
- DELAUd, Louis Charles Marie: *Quelques collaborateurs de Richelieu*, París, 1915.
- DELGADO PAVÓN, M<sup>a</sup> Dolores: *La Venerable Orden Tercera de san Francisco en el Madrid del siglo XVII (sociedad confesional, caridad y beneficencia)*, Tesis doctoral, Alcalá de Henares, 2007.
- DELOBETTE, Laurence y DELSALLE, Paul: *Autour des Chifflet: aux origines de l'érudition en Franche-Comté: actes des journées d'étude du Groupe de recherche Chifflet*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2007.
- DELOCHE, Maximin: *Autour de la plume du Cardinal de Richelieu*, París, Société française d'imprimerie et de librairie, 1920.
- DEREGNAUCOURT, Gilles y LEDUC, Christophe: “Au service du Prince: le chapitre métropolitain de Notre Dame de Cambrai de la fin du Moyen-Âge au XVIII siècle”, en *Parlement[s] revue d'histoire politique*, nº 3, hors-série nº 6 (2010), en línea.

## BIBLIOGRAFÍA

- DESCHAMPS-JUIF, Martine: *L'historiographe André Du Chesne (1584-1640)*, en École Nationale des Chartes, *Positions de thèses... de 1963*, París, 1963 [tesis inédita].
- DESCIMON, Robert y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier: "La imagen de Felipe II en la liga radical francesa", en RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (ed.), *Felipe II (1598-1998). Europa y la Monarquía Católica. El gobierno de la Monarquía (Cortes y Reinos)*, Madrid, 1999, pp. 111-136.
- DESCIMON, Robert y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier: *Les ligueurs de l'exil: le refuge catholique français après 1594*, Seyssel, Champ Vallon, 2005.
- DESWARTE-ROSA, Sylvie: "L'expédition de Tunis (1535): images, interprétations et répercussions culturelles", en *Chrétiens et Musulmans à la Renaissance*, París, Honoré Champion, 1998, pp. 75-132.
- DEVEZE, Michel: "1635. Le heurt idéologique franco-espagnol", en *Actes du 94e Congrès National des Sociétés Savantes*, Pau, 1969, vol. 1, pp. 23-38.
- DE VIVO, Filippo: *Information and communication in Venice: rethinking early modern politics*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- DE VIVO, Filippo: *Patrizi, informatori, Barbieri: política e comunicazione a Venezia nella prima età moderna*, Milano, Feltrinelli, 2012.
- DIBON, Paul: "Communication in the Respublica Literaria of the 17th Century", en *Respublica Litterarum. Studies in the Classical Tradition*, vol. 1 (1978), pp. 43-55.
- DIDIER, Huges: "Un Franc-comtois au service de l'Espagne: Claude Clément, s. J. (1594?-1642)", en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, nº XXXIV (1975), pp. 254-264.
- DÍEZ DEL CORRAL, Luis: *Velázquez, la monarquía e Italia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999 (1ª ed. 1979).
- DIOS, Salustiano de: *Gracia, Merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474-1530*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993.
- DITCHFIELD, Simon: *Liturgy, sanctity and history in Tridentine Italy: Pietro Maria Campi and the preservation of the particular*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- DMITRIEVA, Katia y ESPAGNE, Michel: *Transferts culturels triangulaires*, París, 1996.
- DOMINGO MALVADI, Arantxa: *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Área de Publicaciones de la Universidad de León, 2011.
- DOOLEY, Brendan: *A Social History of Scepticism: Experience and Doubt in Early Modern Culture*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1999.
- DOREZ, Léon: *Catalogue de la collection Dupuy*, París, Ernest Leroux, 1899-1928, 3 vols.

## BIBLIOGRAFÍA

- DUBET, Anne y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (coords.): *Las monarquías española y francesa (siglos XVI-XVIII), ¿Dos modelos políticos?*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.
- DUBOIS, Claude-Gilbert: *La conception de l'histoire en France au XVIe siècle*, París, A.-G. Nizet, 1977.
- DUBOIS, Claude-Gilbert: "L'imaginaire historique et ses manifestations dans l'historiographie du XVI siècle", en *Storia della Storiografia*, nº 14 (1988), pp. 68-95.
- DUBOIS, Claude-Gilbert: "Regards sur la conception de l'histoire en France au XVI siècle", en JONES-DAVIES, M. T., *L'histoire au temps de la Renaissance*, París, Klincksieck, 1995, pp. 111-129.
- DUBOST, Jean-Francois: *Les étrangers en France XVIe siècle-1789. Guide de recherches aux archives nationales*, París, Archives Nationales, 1993.
- DUBOST, Jean-François: *Marie de Médicis: la reine dévoilée*, París, Payot, 2009.
- DUBOST, Jean-François: "La reina de la paz. Conservación, concordia y arte de la diplomacia bajo la regencia de María de Médicis (1610-1614)", en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y HUGON, Alain (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 321-344.
- DUCCINI, Hélène: *Faire voir, faire croire. L'opinion publique sous Louis XIII*, París, Champ Vallon, 2003.
- DURANTON, Henri: "Les contraintes structurales de l'histoire de France: le cas Pharamond", en *Synthesis*, nº IV (1977), pp. 153-164.
- DURKAN, John: *David Colville: an appendix*, Glasgow, Scottish Catholic Historical Association, 1973.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Angel: *La diplomacia secreta en Flandes 1598-1643*, Universidad del País Vasco, 1984.
- ECHEVERRÍA, Bolívar: *La modernidad de lo barroco*, México D.F., Era, 2000.
- EDELMAN, Nathan: *Attitudes of Seventeenth Century France toward the Middle Ages*, Nueva York, King's crown press, 1946.
- ÉDOUARD, Sylvène: *L'empire imaginaire de Philippe II: pouvoirs des images et discours du pouvoir sous les Habsbourg d'Espagne au XVIe siècle*, París, Honoré Champion, 2005.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Desvío y mudanza de Francia en 1616", en *Hispania*, nº 100 (1965), pp. 521-560.
- EIRAS ROEL, Antonio: "Política francesa de Felipe III: las tensiones con Enrique IV", en *Hispania*, nº 31/118 (1971), pp. 245-336.
- ELLIOTT, John H.: "Nueva luz sobre la prisión de Quevedo y Adam de la Parra", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 169 (1972), pp. 171-182.



## BIBLIOGRAFÍA

- ELLIOTT, John H.: "Power and Propaganda in the Spain of Philip IV", en WILENTZ, S. (ed.), *Rites of Power. Symbolism, Ritual, and Politics since the Middle Ages*, Philadelphia, University of Pennsylvania press, 1985, pp. 145-173.
- ELLIOTT, John H.: *El conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 1990.
- ELLIOTT, J. H Y BROCKLISS, L. W. B.: *The world of the favourite*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1999.
- ELLIOTT, John H.: *La Europa dividida (1559-1598)*, Barcelona, Crítica, 2002.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: *Varios datos referentes al inquisidor Juan Adam de la Parra*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1930.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: *La biblioteca de Ramírez de Prado*, Madrid, CSIC, 1943.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: *Una familia de ingenios: los Ramírez de Prado*, Madrid, CSIC, 1943.
- ESCARTÍ, J.: *Jaume Bleda i l'expulsió dels moriscos valencians*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.
- ESCUADERO, José Antonio: *Administración y estado en la España moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, (2ª ed.), pp. 467-512.
- ESCUADERO, José Antonio: *Los validos*, Madrid, Dykinson-Universidad Rey Juan Carlos, 2004.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia: *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621-1634)*, Lovaina, Leuven University Press, 2005.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia: "El collar del Toisón y la grandeza de España. Su gestión en Flandes durante el gobierno de los Archidiques (1599-1621)", en JONGE, Krista de, GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (coords.), *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, Madrid, Marcial Pons, Fundación Carlos de Amberes, 2010, pp. 503-557.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia: "Flemish Elites and Royal Patronage between the Reigns of Philip III and Philip IV: Household, Court and Territory in the Spanish Habsburg Monarchy", en VERMEIR, R. Y RAEYMAKERS, D. (eds.), *A Constellation of Courts. The Courts and Households of Habsburg Europe (1555-1665)*, Turnhout, Brepols, (en prensa).
- ESTEVE BARBA, Francisco: *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1992 (1ª ed. 1964).
- EVANS, Wilfred H.: *L'Historien Mézeray et sa conception de l'histoire de France au XVII siècle*, París, Presses Modern, 1930.
- EXTERNBRINK, Sven: "Faire contrepoids à la puissance d'Espagne: Paul Ardier de Beauregard (1590-1671) et la politique de Richelieu en 1633", en *Francia*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Forschungen zur Westeuropäischen Geschichte, Institut Historique Allemand*, vol. 27-2 (2000), pp. 1-25.
- EZQUERRA REVILLA, Ignacio Javier y MARTÍNEZ MILLÁN, José: “La integración de las elites sociales en las monarquías dinásticas. Los continos”, en BRAVO, Jesús (ed.), *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (s. XVI-XVIII)*, Madrid, Universidad Autónoma, 2002, pp. 352-353.
- FAYARD, Janine: *Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1746)*, Ginebra, Droz, 1979.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: *Materia de España: cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: *La crisis de la Monarquía*, Madrid, Marcial Pons, Crítica, 2009.
- FERNÁNDEZ-DAZA ALVAREZ, Carmen: *El primer Conde de la Roca*, Badajoz, Junta de Extremadura, 1995.
- FEROS, Antonio: “Lerma y Olivares: la práctica del valimiento en la primera mitad del seiscientos”, en ELLIOTT, John H. y GARCÍA SANZ, Ángel (eds.), *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, pp. 197-224.
- FEROS, Antonio: “Twin Souls: Monarchs and Favourites in Early Seventeenth-Century Spain”, en KAGAN, Richard y PARKER, Geoffrey (Eds.), *Spain, Europe and the Atlantic World: Essays in honour of John Elliott*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 27-47.
- FEROS, Antonio: “El viejo monarca y los nuevos favoritos: los discursos sobre la privanza en el reinado de Felipe III”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, nº 17 (1997), pp. 11-36.
- FEROS, Antonio: *Kingship and Favoritism in the Spain of Philip III, 1598-1621*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- FEROS, Antonio: *El duque de Lerma: realera y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- FEROS, Antonio: “Retórica de la Expulsión”, en GARCÍA ARENAL, Mercedes y WIEGERS, Gerard (eds.): *Los moriscos: expulsión y diáspora. Una perspectiva internacional*, Valencia, Universitat de València, 2013, pp. 67-102.
- FERRER VALLS, Teresa: “Lope de Vega y la dramatización de la materia genealógica”, en *Cuadernos de Teatro Clásico: Teatro Cortesano en la España de los Austrias*, nº 10 (1998), pp. 215-231.
- FERRER VALLS, Teresa: “El duque de Lerma, el príncipe Felipe y su maestro de Francés”, en GORSSE, O. y SERRALTA, F. (coords.), *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2006, pp. 283-295.

## BIBLIOGRAFÍA

- FERRER VALLS, Teresa: “Teatro y mecenazgo en el Siglo de Oro: Lope de Vega y el duque de Sessa”, en EGIDO, Aurora, LAPLANA, José Enrique (eds.), *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Ynduráin*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Institución Fernando el Católico, 2008, pp. 113-134.
- FINOT, Jean-Pierre: *Nicolas Vignier. Docteur-médecin de Bar-sur-Seine et historiographe du roi*, Bar-sur-Seine, 1863.
- FOLGER, Robert y OESTERREICHER, Wulf (eds.): *Talleres de la memoria. Revindicaciones y autoridad en la historiografía indiana de los siglos XVI y XVII*, Hamburgo, Lit, 2005.
- FOLGER, Robert: *Writing as Poaching. Interpellation and Self-Fashioning in Colonial relaciones de méritos y servicios*, Leiden, Brill, 2011.
- FOSSIER, François: “La charge d’historiographe du seizième au dix-neuvième siècle”, en *Revue historique*, nº 258 (1977), pp.73-92.
- FOSSIER, François: “À propos du titre d’historiographe sous l’Ancien Régime”, en *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*, t. XXXII (jul-sept 1985), pp. 361-417.
- FOSSIER, François: “Permanences et traditions dans l’historiographie nationale sous l’Ancien Régime: l’exemple de Jean le Bon”, en LAPLANCHE, François y GRELL, Chantal (eds.), *La monarchie absolutiste et l’histoire de France. Théories du pouvoir, propagande monarchique et mythologies nationales, Colloque tenu en Sorbonne les 26-27 mai 1986*, París, PUF, 1987, pp. 41-57.
- FOUCAULT, Michel: “Vérité et pouvoir”, en *L’arc*, nº 70 (1977), pp. 16-26.
- FRANKLIN, Julian H.: *Jean Bodin and the sixteenth-century revolution in the methodology of law and history*, Nueva York, London, Columbia University Press, 1963.
- FREITAS CARVALHO, José Adriano de: “El Club de los señores de las bibliotecas muertas? Nota a propósito de la biblioteca del primer Marqués de Niza en el Portugal de mediados del siglo XVII”, en *Libro y lectura en la Península Ibérica y América. Siglos XIII a XVIII*, Salamanca, Consejería de Cultura y Turismo, 2003.
- FUETER, Eduard: *Historia de la historiografía moderna*, Buenos Aires, Nova, 1953.
- FUMAROLI, Marc: “Aux origines de la connaissance historique du Moyen Âge: humanisme, réforme et gallicanisme au XVIe siècle”, en *XVIIe Siècle*, nº 114-115 (1977), pp. 6-29.
- GAITE PASTOR, Jesús: “La Cámara de Castilla en los siglos XVI y XVII. La instrucción de Felipe II de 1588”, en GALENDE DÍAZ, Juan Carlos (dir.), *IV Jornadas científicas sobre documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005, pp. 142-161.

## BIBLIOGRAFÍA

- GAPOSCHKIN, M. Cecilia: *The Making of Saint Louis: Kingshuip, Sanctity, and Crusade in the Later Middle Ages*, Ithaca, Londres, Cornell University Press, 2008.
- GARBER, Klaus: “A propos de la politisation de l’humanisme tardif européen: Jacques- Auguste de Thou et le cabinet Dupuy à París”, en LAUVERGNAT, C. y YON, B. (eds.), *Le Juste et l’injuste à l’âge classique*, Saint-Etienne, Université de Saint-Etienne, 1986, p. 158-172.
- GARCÍA ARENAL, Mercedes y RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando: *Un oriente español: los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*, Madrid, Marcial Pons, 2010.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo: “Felipe II y los historiadores del siglo XVII”, en *Vivir el Siglo de Oro. Poder, cultura e historia en la época moderna. Estudios en homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 285-316.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo (coord.): *La construcción de las Historias de España*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- GARCÍA DE PASO, M<sup>a</sup> Dolores y RODRÍGUEZ HERRERA, Gregorio: *Vicente Mariner. Breve antología*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2012.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: “Pacifismo y reformatión en la política exterior del Duque de Lerma (1598-1618): apuntes para una renovación historiográfica pendiente”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 12 (1991), pp. 207-222.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: “El confesor fray Luis de Aliaga y la conciencia del rey”, en RURALE, Flavio. (dir.), *Atti del seminário di studi I religiosi a corte. Teologia, politica e diplomazia in Ântico Regime (Georgetown University a Villa “Le Baize” Fiezolet, 20 ottobre 1995)*, Roma, Bulzoni, 1996, pp. 159-194.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*, Leuven, Leuven University Press, 1996.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: “La aristocracia y el arte de la privanza”, en *Historia social*, nº 28 (1997), pp. 113-125.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: “El período de la Pax Hispánica en el reinado de Felipe III: la retórica de la Paz en la imagen del valido”, en Alcalá Zamora y Queipo de Llano, J. y BELENGUER CEBRIÀ, E. (coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, vol. 2, pp. 57-95.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: “Precedentes de la Unión de los Reinos. La unión de las Españas en tiempos de Felipe III”, en ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, GARCÍA GARCÍA, Bernado J. (eds.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 385-419.

## BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA GARCÍA, Bernardo y LOBATO, María Luisa: *Dramaturgia festiva y cultura nobiliaria en el Siglo de Oro*, Madrid, Frankfurt and Main, Iberoamericana, Vervuert, 2007.
- GARCÍA GARCÍA, B., HERRERO SÁNCHEZ, M. Y HUGON, A. (eds.): *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique.: “La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII”, en *Norba. Revista de historia*, nº 19 (2006), pp. 125-150.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Consejero de ambos mundos: vida y obra de Juan de Solórzano Pereira (1575-1655)*, Madrid, Fundación Mapfre Instituto de Cultura, 2007.
- GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, María José: “Felipe III y sus cronistas: candidaturas y méritos”, en FERNÁNDEZ CORTIZO, C. y otros (eds.): *Universitas. Homenaje a A. Eiras Roel*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2002, t. I, pp. 255-279.
- GARCÍA, Michel: “La Poncela entre historia y ficción”, en CHAS AGUIÓN, Antonio y TATO GARCÍA, Cleofé (coords.), “*Siempre soy quien ser solía*”: *estudios de literatura española medieval en homenaje a Carmen Parrilla*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2009, pp. 149-162.
- GASCÓN RICAÑO, Antonio: “Pedro Mantuano y las dos bibliotecas de los Velasco”, en MAESTRE MAESTRE, J. M<sup>a</sup>., SÁNCHEZ SALOR, E., DÍAZ GITO, A., CHARLO BREA, L. y GALÁN SÁNCHEZ, P. J. (coords.), *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, Mérida, Junta de Extremadura, 2006, vol. 2, pp. 817-836.
- GATULLE, Pierre: *Gaston d'Orléans: entre mécénat et impatience du pouvoir*, Seyssel, Champ vallon, 2012.
- GAUCHET, Marcel: *Le désenchantement du monde: une histoire politique de la religion*, París, Gallimard, 1985.
- GAUCHET, Marcel: “État, monarchie, public”, en *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, nº 20 (1998), en línea.
- GEAL, François: *Figures de la bibliothèque dans l'imaginaire espagnol du siècle d'or*, París, Honoré Champion, 1999.
- GEBELAIN, François: *Catalogue général des manuscrits des bibliothèques publiques de France. París. Bibliothèque de l'Institut. Collection Godefroy*, París, Plon, 1914.
- GERARD POWEL, Véronique y RESSORT, Claudie (eds.): *Écoles espagnole et portugaise (Musée du Louvre, département des peintures, Catalogue)*, París, Réunion dea Musées Nationaux, 2002.
- GIARRIZZO, Giuseppe: *Per una storia dell storiografia europea. Gli storici, la storia*, Acireale, Bonnano, 1995.

## BIBLIOGRAFÍA

- GIL FERNÁNDEZ, Luis: *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos, 1997.
- GILBERT, Felix: *Machiavelli and Guicciardini: Politics and History in Sixteenth-Century Florence*, Princeton, Princeton University Press, 1965.
- GODEFROY-MENILGLAISE, D. C. de: Les savants Godefroy. Mémoires d'une famille pendant les XVI<sup>e</sup>, XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles, Ginebra, Slatkine, 1971 (1<sup>a</sup> ed. 1873).
- GOLDBERG, Edward: "State Gifts from the Medici to the Court of Philip III. The Relazione segreta of Orazio della Rena", en COLOMER, José Luis (ed.), *Arte y diplomacia de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Madrid, CEEH, pp. 115-134.
- GÓMEZ CANSECO, Luis: *El humanismo después de 1600. Pedro de Valencia*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993.
- GONÇALVES SERAFIM, Joao Carlos y FREITAS CARVALHO, José Adriano de (eds.): *Um diálogo epistolar D. Vicente Nogueira e o Marquês de Niza (1615-1654)*, Porto, CITCEM, Afrontamento, 2011.
- GÓNGORA, Mario: "El Colegio Imperial de Madrid en el siglo XVII y los orígenes de la enseñanza de historia en España", en *Cuadernos de Historia de España*, XXIX-XXX (1959), pp. 231-243.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén: *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la monarquía hispana (1561-1622)*, Madrid, Polifemo, 2012.
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín: *Isabel de Valois: reina de España (1546-1568)*, Madrid, Ultra, 1949.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Alberto: *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1999.
- GONZALO SÁNCHEZ MOLERO, José Luis: "Felipe II y los libros godos en el proyecto de la biblioteca real de El Escorial: la idea humanística de una historia nacional de España", (*en prensa*).
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis: "Juan Cristóbal Calvete de Estrella", en VV.AA (col.), *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelippe*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 17-50.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis: *El aprendizaje cortesano de Felipe II (1527-1546): la formación de un príncipe del Renacimiento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.
- GONZALO SANCHEZ-MOLERO, José Luis: "« Au Roy Catholique »: un poema desconocido de Jean-Antoine de Baïf a Felipe II (1573)", en *Bibliothèque d'humanisme et renaissance: travaux et documents*, vol. 68, nº 3 (2006), pp. 553-562.

## BIBLIOGRAFÍA

- GOULEMOT, Jean-Marie: *Le règne de l'histoire. Discours historiques et révolutions, XVIIe XVIIIe siècles*, París, Albin Michel, 1996 (1ªed. 1975).
- GRAFTON, Anthony: *Forgers and Critics: Creativity and Duplicity in Western Scholarship*, Princenton, Princeton University Press, 1990.
- GRAFTON, Anthony: *Bring Out Your Dead. The past as revelation*, Cambridge Massachusetts/Londres, Harvard University Press, 2001.
- GRAFTON, Anthony: *What was History: The Art of History in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- GRAFTON, Anthony: *Humanists with inky fingers: the culture of correction in Renaissance Europe*, Firenze, L.S. Olschki, 2011.
- GRAFTON, A., SHELFORD, A. y SIRAI, Nancy: *New Worlds, Ancient Texts: The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Cambridge, Harvard University Press, 1992.
- GREENBLAT, Stephen: *Renaissance Self-Fashioning from More to Shakespeare*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1980.
- GREENGRASS, Mark: *Governing passions: peace and reform in the French kingdom, 1576-1585*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- GRELL, Chantal y DUFAYS, Jean-Michel (eds.): *Pratiques et concepts de l'histoire en Europe, XVIe-XVIIIe siècles: actes du colloque tenu en Sorbonne les 22 et 23 mai 1989*, París, PUPS, 1990.
- GRELL, Chantal: "L'histoire de France et le mythe de la monarchie au XVII<sup>e</sup> siècle", en BERCE, Yves-Marie y CONTAMINE, Philippe, *Histoires de France, historiens de la France*, París, Société de l'histoire de France, 1994, pp. 165-188.
- GRELL, Chantal, PARAVICINI, Werner y VOSS, Jürgen (eds.): *Les princes et l'histoire du XIV<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle. Actes du colloque organisé par l'Université de Versailles-Saint-Quentin et l'Institut Historique Allemand, París/Versailles, 13-16 mars 1996*, Bonn, Bouvier Verlag, 1998.
- GRELL, Chantal: *Les historiographes en Europe. De la fin du Moyen Âge à la Révolution*, París, PUPS, 2006.
- GRELL, Chantal: "L'histoire au service d'ambitions hégémoniques. La monarchie française et l'instrumentalisation du passé au XVII<sup>e</sup> siècle", en GRELL, Chantal y PELLISTRANDI, Benoît (eds.), *Les cours d'Espagne et de France au XVII<sup>e</sup> siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 279-305.
- GRELL, Chantal y Pellistrandi, Benoît (eds.), *Les cours d'Espagne et de France au XVII<sup>e</sup> siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.
- GRELL, Chantal: "History and Historians in France, from the Great Italian Wars to the Death of Louis XIV", en RABASA, J., SATO, M., TORTAROLO, E. y WOOLF, D., *The Oxford History of Historical Writing...*, op. cit., pp. 384-405.

## BIBLIOGRAFÍA

- GRUZINSKI, Serge: “Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres connected histories”, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, nº 1 (2001), pp. 85-117.
- GRUZINSKI, Serge: *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*, París, La Martinière, 2004.
- GUENEE, Bernard: *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, París, Aubier-Flammarion, 2011 (1ª ed. 1980).
- GUION, Béatrice: *Du bon usage de l'histoire: histoire, morale et politique à l'âge classique*, París, Honoré Champion, 2008.
- GUION, Béatrice: “Comment écrire l'histoire: L'ars histórica à l'âge classique”, en *XVIIe siècle*, nº 246 (2010), pp. 9-25
- GUTIEREZ, Asensio: *La France et les français dans la littérature espagnole. Un aspecto de la xénophobie en Espagne (1598-1665)*, Saint-Etienne, Université de Saint-Etienne, 1977.
- GUZMÁN ALMAGRO, Alejandra: “Las inscripciones del Reyno d'Aragão de Joao Baptista Lavanha”, en *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae*, nº 443 (Col. Studi e Testi, 2007), 291-331.
- GUZMÁN ALMAGRO, Alejandra: “Lucas van der Torre, Van Torre, Torrius: la identidad de un erudito flamenco a la luz de algunos documentos””, en *Humanistica Iovaniensia: journal of neo-latin studies*, nº 59 (2010), pp. 165-189.
- HAAN, Bertrand: *L'amitié entre princes: une alliance franco-espagnole au temps des guerres de religion, 1560-1570*, París, Presses universitaires de France, 2010.
- HAAN, Bertrand: *Une paix pour l'éternité: La négociation du Traité du Cateau-Cambrésis*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.
- HAAN, Bertrand: “Renouer avec la chaîne des temps: l'empire messianique de Philippe II”, en *Revista de historiografía*, nº 14 (2011), pp. 42-49.
- HABERMAS, Jürgen: *The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, Cambridge, MIT Press, 1989.
- HARAN, Alexandre: “L'Espagne dans l'imaginaire français du XVII siècle: entre idéalisation et démonisation”, en *XVII siècle*, nº 195 (1997), pp. 305-323.
- HARAN, Alexandre: *Le lys et le globe. Messianisme dynastique et rêve impérial en France aux XVIe et XVIIe siècles*, Seyssel, Champ-Vallon, 2000.
- HASLAM, Jonathan: *No Virtue Like Necessity: Realist Thought in International Relations since Machiavelli*, New Haven, Yale University Press, 2002.
- HAUSER, Henri: *La prépondérance espagnole (1559-1660)*, París, PUF, 1948.
- HAY, Denis: “The Historiographers Royal in England and Scotland”, en *Scottish Historical Review*, nº 29 (1950), pp. 15-29.
- HERMANT, Eloïse: “España frente a Francia en los discursos hispanófilos del Gran Siglo: ¿de la ontología de las naciones al modelo político?”, en DUBET, A. y RUÍZ



## BIBLIOGRAFÍA

- IBÁÑEZ, J. J. (coords.), *Las monarquías española y francesa (siglos XVI-XVIII): ¿dos modelos políticos?*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010, pp. 187-200.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> Isabel: *El taller historiográfico: cartas de relación de la conquista de Orán (1509) y textos afines*, Londres, Queen Mary and Westfield College, 1997.
- HESPANHA, Antonio M.: *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993.
- HILDESHEIMER, Françoise: *Richelieu*, París, Flammarion, 2004.
- HOFFMAN-STROCK, Martha K.: *Carved on Rings and Painted in Pictures: The Education and Formation of the Spanish Royal Family, 1601-1634*, UMI, 1997.
- HOFMANN, Michael: *Theologie, Dogma und Dogmenentwicklung im theologischen Werk Petau's*, Bern, Frankfurt am Main, Munich, Lang, 1976.
- HUGON, Alain: *Au service du roi catholique "honorables ambassadeurs" et "divins espions": représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004.
- HUGON, Alain: "Au péril de l'hérésie: l'espionnage espagnol et les protestants français (1559-1659)", en PEREZ, Béatrice (ed.): *Ambassadeurs, apprentis espions et maitres comploteurs*, París, PUPS, 2010, pp. 259-276.
- HUPPERT, George: *The idea of perfect history. Historical erudition and historical philosophy in Renaissance France*, Urbana-Chicago-Londres, University of Illinois Press, 1970.
- IANZITI, Gary: *Humanistic historiography under the Sforzas: politics and propaganda in Fifteenth-century Milan*, Oxford, Clarendon Press, 1988.
- IANZITI, Gary: *Writing history in Renaissance Italy. Leonardo Bruni and the uses of the past*, Cambridge, Harvard UP, 2011.
- JAURALDE POU, Pablo: *Francisco de Quevedo: (1580-1645)*, Madrid, Castalia, 1998.
- JAURGAIN, Jean de: *Arnaud d'Oihenart et sa famille*, París, Honoré Champion, 1885.
- JEHASSE, Jean: *La Renaissance de la critique: l'essor de l'humanisme érudit de 1560 à 1614*, Saint-Etienne, Université de Saint-Etienne, 1976.
- JOLLY, Claude (dir.): *Les Bibliothèques sous l'Ancien Régime 1530-1789, t. 2, l'Histoire des Bibliothèques françaises*, París, Promodis-Éditions du Cercle de la Librairie, 1988.
- JONES, Harold G.: *Hispanic Manuscripts and Printed Books in the Barberini Collection*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1978, 2 vols.
- JORDAN, Nicole: *Théodore Godefroy historiographe de France (1580-1649)*, en *Ecole nationale des Chartes. Position des theses soutenues par les élèves de la promotion de 1949*, París, 1949.
- JORDAN, William C.: *A Tale of Two Monasteries: Westminster and Saint-Denis in the Thirteenth Century*, Princeton, Princeton University Press, 2011.

## BIBLIOGRAFÍA

- JOUANNA, Arlette: "Histoire et polémique en France dans la deuxième moitié du XVI<sup>e</sup> siècle", en *Storia della Storiografia*, n° 2 (1982), pp. 57-76.
- JOUHAUD, Christian: *Mazarinades: la Fronde des Mots*, París, Aubier, 1985.
- JOUHAUD, Christian: "Richelieu's Workshop: From Archive to Manuscript. From the Production of Writing to the Writing of History", en *South Atlantic Quarterly*, vol. 91 (1992), pp. 993-1010.
- JOUHAUD, Christian: "Les Mémoires de Richelieu: une logique manufacturière", en *Mots*, n° 32 (1992), pp. 81-93.
- JOUHAUD, Christian y MERLIN, Hélène: "Mécènes, patrons et clients: les médiations textuelles comme pratiques clientélares au XVII<sup>e</sup> siècle", en *Terrain*, n° 21 (1993), pp. 47-72.
- JOUHAUD, Christian: "Les libelles en France dans le premier XVII<sup>e</sup> siècle: lecteurs, auteurs, commanditaires", en *XVII<sup>e</sup> siècle*, n° 195 (1997), pp. 205-217.
- JOUHAUD, Christian: "Pouvoir et littérature: choix d'historiographes", en CANOVA-GREEN, M-Cl. y VIALA, A. (eds.), *Racine et l'histoire*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 2004, pp. 169-182.
- JOUHAUD, Christian: *Les pouvoirs de la littérature*, París, Gallimard, 2000.
- JOVER, José María: 1635. *Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, FEHM-CSIC, 2003 (1<sup>a</sup> ed. 1949).
- KAGAN, Richard L.: "Pedro Salazar de Mendoza as Collector, Scholar and Patron of El Greco", en *Studies in the History of Art. "El Greco: Italy & Spain"*, vol. 13 (1984), pp. 85-93.
- KAGAN, Richard L.: "Olivares y la educación de la nobleza española", en ELLIOTT, John H. y GARCÍA SANZ, Ángel (coords.), *La España del Conde Duque de Olivares [...]*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, pp. 227-247.
- KAGAN, Richard L.: "Clío y la Corona: Escribir historia en la España de los Austrias", en KAGAN, Richard y PARKER, Geoffrey (Eds.), *Spain, Europe and the Atlantic World: Essays in honour of John Elliott*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 113-150.
- KAGAN, Richard L.: "La corografía en la Castilla moderna. Género, Historia, Nación", en *Studia histórica*, n° 13 (1995), pp. 47-60.
- KAGAN, Richard L.: "Cartografía y comunidad en el mundo hispánico", en *Predalbes*, n° 20 (2000), pp. 11-36.
- KAGAN, Richard L.: "Arcana Imperii: mapas, ciencia y poder en la corte de Felipe IV", en MARÍAS, Fernando y PEREDA, Felipe (eds.), *El Atlas del Rey Planeta*, Madrid, Nerea, 2002, pp.49-70.
- KAGAN, Richard L.: "Official History at the Court of Philip II of Spain", en GOSMAN, M., MACDONALD, A., VANDERJAGT, A. (eds.), *Princes and princely culture, 1450-1650*, Lovaina, Brill, 2003, vol. 2, pp. 249-276.

## BIBLIOGRAFÍA

- KAGAN, Richard L.: *El rey recatado: Felipe II, la historia y los cronistas del rey*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.
- KAGAN, Richard L.: “Antonio de Herrera y Tordesillas and the <Political Turn> in the <Official History> of Seventeenth-Century Spain”, en GRELL, Chantal (dir.), *Les historiographes en Europe de la fin du Moyen Âge à la Révolution*, París, Presses de l’Université Paris-Sorbonne, 2006, pp. 277-297.
- KAGAN, Richard L.: “Imágenes y política en la corte de Felipe IV de España: nuevas perspectivas sobre el Salón de Reinos”, en PALOS I PEÑARROYA, Joan Lluís y CARRIÓ INVERNIZZI, Diana (coords.): *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la época moderna*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008, pp. 101-120.
- KAGAN, Richard L.: *Clio and the Crown. The politics of History in medieval and Early Modern Spain*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2009.
- KAGAN, Richard L.: *Los cronistas y la Corona : La política de la historia en España en las edades media y moderna*, Madrid, Marcial Pons, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010.
- KARRER, Leo: *Die historisch-positive Methode des Theologen Dionysius Petavius*, Munich, M. Hueber, 1970.
- KELLEY, Donald R.: “Historia Integra: Franciscus Baudouin and His Conception of History”, en *Journal of the History of Ideas*, nº 25 (1964), pp. 35-57.
- KELLEY, Donald R.: “Jean Du Tillet, Archivist and Antiquary”, en *Journal of Modern History*, nº 38, 4 (1966), pp. 337-354.
- KELLEY, Donald R.: *Foundations of Modern Historical Scholarship: Language, Law and History in the French Renaissance*, Nueva York, 1970.
- KINSER, Samuel: *The Works of Jacques-Auguste de Thou*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1966.
- KIRCHNER, Thomas: *Le héros épique. Peinture d’histoire et politique artistique dans la France du XVIIe siècle*, París, Éd. De la Maison des sciences de l’homme, 2008.
- KLANICZAY, Gabor: “La santità regale tra culto, iconografia e politica”, en GERETTI, A. y CASTRI, S. (eds.), *Il potere e la grazia: i santi patroni d’Europa*, Milan, Skira, 2009, pp. 57-64.
- KLÉBER MONOD, Paul: *The Power of Kings. Monarchy and Religion in Europe 1589-1715*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1999.
- KOSELLECK, Reinhart: *Critique and Crisis: Enlightenment and the Parthogenesis of Modern Society*, Oxford University Press, Oxford, 1988.
- LACOMBLEZ, Christine y KULESSA, Rotraud von (eds.): *De la traduction et des transferts culturels*, París, 2007.
- LAPEYRE, HENRI: *Les monarchies européennes du XVI<sup>e</sup> siècle, Les relations internationales*, PUF, París, 1967.

## BIBLIOGRAFÍA

- LATORRE RODRÍGUEZ, María: “Valoración literaria de algunos aspectos de la Crónica y vida del rey Sant Luis de Francia”, en PAREDES NÚÑEZ, Juan Salvador (coords.), *Medievo y literatura: actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 3, Granada, Universidad de Granada, 1995, pp. 7-24.
- LATORRE RODRÍGUEZ, María: “La traducción de un texto medieval en el siglo XVI: problemas y soluciones”, en MUÑOZ RAYA, Eva y PAREDES NÚÑEZ, Juan Salvador (coords.), *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura medieval románica*, Granada, Universidad de Granada, 1999, pp. 373-384.
- LAURSEN, John Christian: “Scepticisme et cynisme dans l’oeuvre de Pierre de Valence”, en *Érudit.org*, vol. 35, nº 1 (2008), pp. 187-206.
- LAZURE, Guy: “Monarchie, religion et identité locale dans l’Espagne moderne”, en *Histoire sociale*, vol. 41, nº 81 (2008), pp. 253-261.
- LE GOFF, Jacques: *Héros du Moyen Âge: le saint et le roi*, París, Gallimard, 2004.
- LE ROUX, Nicolas: *La Faveur du roi. Mignons et courtisans au temps des derniers Valois (vers 1547-vers 1589)*, Seyssel, Champ Vallon, 2001.
- LE ROUX, Nicolas: *Les Guerres de Religion (1559-1629)*, París, Belin, 2009.
- LÉPINETTE, Brigitte y MELERO, Antonio (eds.): *Historia de la traducción*, Valencia, Universitat de València, 2003, pp. 83-86.
- LESTRINGANT, Franck: *L’atelier du cosmographe, ou l’image du monde à la Renaissance*, París, Albin Michel, 1991.
- LEVINE, Joseph: *Humanism and History. The origins of Modern English Historiography*, Ithaca, Cornell University Press, 1987.
- LINEHAN, Peter: *Historia e historiadores de la España medieval*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012 (1ª ed. 1993).
- LOBBES, Louis: “Pierre Matthieu, dramaturge phénix”, en *Revue d’Histoire du Théâtre*, nº 3 (1998), pp. 207-236.
- LOBBES, Louis: “Pierre Matthieu, l’autre poète franc-comtois de la Vie et de la Mort”, en *Actes du colloque Chassignet*, París, Champion, 2003, pp. 59-67.
- LOBBES, Louis: “L’œuvre historiographique de Pierre Matthieu ou la tentative d’embrigader Clio”, en REGNIER-BOHLER, Danielle y MAGNIEN-SIMONIN, Catherine, *Écritures de l’histoire (XIVe-XVIe siècle): actes du colloque du Centre Montaigne, Bordeaux, 19-21 septembre 2002*, Ginebra, Droz, 2005, pp. 495-519.
- LONGNON, Auguste: *Documents parisiens sur l’iconographie de Saint Louis [...] d’après un manuscrit de Peiresc conservé à la bibliothèque de Carpentras*, París, Honoré Champion, 1882.
- LOPES DA SILVA, A. J.: *Cartas de D. Vicente Nogueira. Publicadas e anotadas pelo director da Biblioteca Pública de Évora, A. J. Lopes da Silva*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1925.

## BIBLIOGRAFÍA

- LOPES DE ALMEIDA, Manuel: "D. Vicente Nogueira e o historiador de De Thou", en *Arquivo de Bibliografia Portuguesa*, Coimbra, año 1, vol. 1 (Janeiro-Março de 1955).
- LÓPEZ BUENO, Begoña (ed.): *Francisco de Rioja. Poesía*, Madrid, Cátedra, 1984.
- LOSKOUTOFF, Yvan: *L'armorial de Calliope. L'oeuvre du Père Le Moyne S. J. (1602-1671): littérature, héraldique, spiritualité*, Tübingen, Gunter Narr Verlag Tübingen, 2000.
- LUNEL, Alexandre: *La maison médicale du roi XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles. Le pouvoir royal et les professions de santé*, Seyssel, Champ Vallon, 2008.
- LUTZ, Georg: *Kardinal Giovanni Francesco Guidi di Bagno: politik und Religion im Zeitalter Richelieus und Urbans VIII*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1971.
- MACCORMACK, Sabine: "History, Memory and Time in Golden Age Spain", en *History and Memory*, vol. 4, nº 2 (1992), pp. 38-68
- MACLEAN, Ian: *Scholarship, Commerce, Religion. The Learned Book in the Age of Confessions, 1560-1630*, Cambridge, Londres, Harvard University Press, 2012.
- MAGNIER, Grace: "Pedro de Valencia, Francisco de Gurmendi and the *Plomos de Granda*", en *Al-Qantara*, t. XXIV, nº 2 (2003), pp. 409-426.
- MAGNIER, Grace: *Pedro de Valencia and the Catholic Apologists of the Expulsion of the Moriscos. Visions of Christianity and Kingship*, Leyden, Boston, Brill, 2010.
- MALAVIALLE, Renaud: *L'essor de la pensée historique en Espagne au Siècle d'Or, De Joan Luís Vives à Antonio de Herrera y Tordesillas*, Tesis Doctoral, Aix en Provence, Université d'Aix en Provence, 2003.
- MALETTKE, Klaus: *Les relations entre la France et le Saint-Empire au XVII<sup>e</sup> siècle*, París, Honoré Champion, 2001.
- MANDROU, Robert: *Des humanistes aux hommes de science (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*, París, Seuil, 1973.
- MANSO PORTO, Carmen: *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, [s. l.], Xunta de Galicia, 1996.
- MARAVALL, José-Antonio: *La philosophie politique espagnole au XVII<sup>e</sup> siècle dans ses rapports avec l'esprit de la Contre-Réforme*, París, J. Vrin, 1955.
- MARAVALL, José Antonio: "Juan Pablo Mártir Rizo: estudio preliminar a una edición de sus obras", en *Estudios de Historia del pensamiento español*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984, pp. 387-436.
- MARÍAS, Fernando: *Pinturas de historia, imágenes políticas. Repensando el Salón de Reinos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012.
- MARIN, Louis: *Le portrait du Roi*, París, Éditions de Minuit, 1981.
- MARIN, Louis: "La logique du secret", en *Traverses*, nº 30-31 (1984), pp. 60-69.
- MARIN, Louis: *De la représentation*, París, Gallimard-Seuil, 1994.

## BIBLIOGRAFÍA

- MAROTO, Vicente y ESTEBAN PIÑEIRO, Mariano: *Aspectos de la ciencia aplicada en la España del Siglo de Oro*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006.
- MÁRQUES VILLANUEVA, Francisco: *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, Libertarias, 1991, pp. 232-235.
- MARTIN, Georges: *Les juges de Castille: mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*, París, Klincksieck, 1992.
- MARTIN, Henri Jean: *Livres, pouvoirs et société à Paris au XVIIe siècle (1598-1701)*, Droz, Ginebra, 1999, 2 vols.
- MARTÍNEZ BERMEJO, Saúl: *Translating Tacitus. The Reception of Tactius's Works in the Vernacular Languages of Europe, 16th-17th Centuries*, Pisa, Plus-Pisa University Press, 2010.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago: *El marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III: nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 2004.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago: "La educación de Felipe III y Margarita de Austria", en Martínez Millán, José y Visceglia, María Antonieta (dirs.), *La monarquía de Felipe III: la Corte*, Madrid, Fundación MAPFRE, 2008, vol. III.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago: *Rodrigo Calderón. La sombra del válido. Privanza y corrupción en la corte de Felipe III*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons, 2009.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago: "Don Manuel de Moura Corte Real, marqués de Castelo Rodrigo: propaganda, mecenazgo y representación en la Monarquía Hispánica de Felipe IV", en NOBLE WOOD, O., ROE, J. y LAWRENCE, J. (dirs.): *Poder y Saber. Bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, pp. 97-121.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *La monarquía de Felipe III, La casa del Rey*, Madrid, Fundación Mapfre Instituto de Cultura, 2008.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonieta (dirs.): *La monarquía de Felipe III, La casa del Rey*, Madrid, Fundación MAPFRE Instituto de Cultura, 2008-2009, 4 vols.
- MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro: *El confesor del rey en el antiguo régimen*, Madrid, UCM, 2007.
- MARTÍNEZ RUIZ, Adolfo: "Francisco Ramos del Manzano y la educación de Carlos II", en *Chronica Nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, nº 12 (1981), pp. 127-133.
- MATHOREZ, Jules: "À propos d'une campagne de presse contre l'Espagne", en *Bulletin du bibliophile*, (1913), pp. 313-329 y 365-385.
- MAZOUER, Charles (ed.): *L'âge d'or de l'influence espagnole. La France et l'Espagne à l'époque d'Anne d'Autriche 1615-1666. Actes du 20e Colloque du C.M.R 17, placé*

## BIBLIOGRAFÍA

- sous le patronage de la Société d'étude du XVIIe siècle et de l'Université de Bordeaux III* (Bordeaux, 25-28 janvier 1990), Mont-de-Marsan, Editions interuniversitaires, 1991.
- MECHOULAN, Henry (dir.): *L'état baroque*, París, J. Vrin, 1985.
- MEINECKE, Freidrich: "L'idée de la raison d'Etat dans l'histoire des temps modernes", en *Travaux d'histoire éthico-politique*, n° XXIII, Ginebra, Droz, 1973.
- MELLOT, Jean-Dominique: "Éditer l'histoire au XVIIe siècle", en *Les Cahiers du CRHQ*, n° 3 (2012), en línea.
- MERLE, Alexandra: "Charles Quint et la croisade dans les mémoires espagnoles", en *Mémoire, récit, histoire dans l'Europe des XVIe et XVIIe siècle*, Nancy, Presses de l'Université de Nancy, 2007, pp. 289-308.
- MERLIN-KAJMAN, Hélène: *L'excentricité académique. Littérature, institution, société*, París, Les Belles Lettres, 2001.
- MESNARD, Pierre: "Entre Bodin et Quevedo. L'humanisme politique de Juan Pablo Mártir Rizo", en *Miscelánea de Estudios a Joaquín de Carvalho*, Figueira da Foz, Direcção-Geral dos Serviços Agrícolas, 1959-1963.
- MEYER, Jean: "La puissance et la gloire comme idéologie historiographique au XVII siècle", en *Storia della Storiografia*, n° 1 (1982), pp. 100-109.
- MIGUEL BERNAL, Antonio: *España proyecto inacabado. Costes/beneficios del Imperio*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- MILLARES CARLO, Agustín: *Tres estudios bibliográficos: I. Juan López de Palacios Rubios, II. Antonio de León Pinelo y su Epítome, III. El cronista Gil González Dávila y sus obras*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1961.
- MILLER, Peter N.: *Peiresc's Europe. Learning and Virtue in the Seventeenth Century*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2000.
- MILLER, Peter N.(ed.): *Momigliano and Antiquarianism: Foundations of the Modern Cultural Sciences*, Toronto, Toronto University Press, 2007.
- MOLINIÉ, Annie: "José Pellicer, cronista mayor de Felipe IV", en CASTELLANO CASTELLANO, J. L. y LÓPEZ GUADALUPE MUÑOZ, M. L. (coords.), *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Granada, Universidad de Granada, 2008, vol. 2, pp. 573-588.
- MOMIGLIANO, Arnaldo: "Ancient History and the Antiquarian", en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 13, n° 3/4 (1950), pp. 285-315.
- MOMIGLIANO, Arnaldo: *Problèmes d'historiographie ancienne et moderne*, París, Gallimard, 1983.
- MOMIGLIANO, Arnaldo: *The Clasical Foundations of Modern Historiography*, Berkeley, Los Angeles y Londres, 1990.
- MONTCHER, Fabien: "La carta como taller historiográfico. Elaboración y circulación de materia genealógica entre Alonso López de Haro y Diego Sarmiento de Acuña

## BIBLIOGRAFÍA

- (1608-1620)", en SALAMANCA LÓPEZ, Manuel Joaquín (dir.), *La materialidad escrita: nuevos enfoques para su interpretación*, Oviedo, Instituto de Estudios para la Paz y la Cooperación, 2011, pp. 109-200.
- MONTCHER, Fabien: "Acquérir, partager et contrôler l'information sous le règne de Philippe III d'Espagne. Le cas de l'historiographe royal Antonio de Herrera (1549-1626)", en *Circé. Histoires, Cultures & Sociétés*, nº 1 (2012), en línea <http://www.revue-circe.uvsq.fr/spip.php?article7>.
- MORÁN TURINA, José Miguel: "Felipe III y las artes", en *Anales de Historia del Arte*, nº 1 (1989), pp. 159-179.
- MORÁN TURINA, José Miguel: *La memoria de las piedras: anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010.
- MOREAU, Isabelle: "Guérir du sot": *les stratégies d'écriture des libertins à l'âge classique*, París, Honoré Champion, 2007.
- MOREAU, Jacob-Nicolas: "Mémoire sur les fonctions d'un historiographe de France", en *XVIIIe siècle*, t. IV (1972), pp. 191-215.
- MOREAU, Pierre François (ed.): *Le scepticisme au XVIe et au XVIIe siècle*, París, A. Michel, 2001.
- MOREL-FATIO, Alfred: "Vicente Noguera et son Discours sur la Langue et les Auteurs d'Espagne", en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, III (1879), pp. 1-38.
- MOREL-FATIO, Alfred: *Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais*, París, Imprimerie Nationale, 1892, 3 vols.
- MOREL-FATIO, Alfred: "El cronista Antonio de Herrera y el archiduque Alberto", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº 12 (1905), pp. 55-57.
- MOREL-FATIO, Alfredo: *Historiographie de Charles Quint [...]*, París, Honoré Champion, 1913.
- MORENO GALLEGÓ, Valentín: "Juan de Mariana ante la imprenta de Luis Sánchez. El *textus receptus* de la *Historia General de España*", en *Bulletin hispanique*, nº 110-1 (2008), pp. 111-144.
- MOROCHO GAYO, Gaspar: "Una historia de Felipe III escrita por Pedro de Valencia", en ABELLÁN PÉREZ, Juan (ed.), *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcia, Universidad de Murcia, 1987, pp. 1141-1151.
- MOUSNIER, Roland: "Le Testament politique de Richelieu", en *Revue Historique*, nº 201 (1949), pp. 55-71.
- MUÑOZ MACHADO, Santiago: *Sepúlveda, cronista del Emperador*, Barcelona, Edhasa, 2012.
- NEGREDO DEL CERRO, Fernando: *Los predicadores de Felipe IV: Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Actas, 2006.



## BIBLIOGRAFÍA

- NELLEN, Henk J. M.: *Ismaël Boulliau (1605-1694). Astronome, épistolier, nouvelliste et intermédiaire scientifique. Ses rapports avec les milieux du "Libertinage érudit"*, Amsterdam & Maarssen, APA-Holland Univeristy Press, 1994.
- NEVEU, Bruno: *Érudition et religion au XVIIe et XVIIIe siècles*, Paris, Albin Michel, 1994.
- NEVEU, Bruno: "Les armes de l'érudition dans la guerre diplomatique au XVIIe siècle", en FUMAROLI, Marc (ed.), *Les premiers siècles de la République européenne des Lettres: Actes du Colloque International, Paris, décembre 2001*, Paris, Alain Baudry, 2005, pp. 407-425.
- NIETO SORIA, Manuel: "Tiempos y lugares de la realeza sagrada en la Castilla de los siglos XII al XV", en *Annexes des CLCHM*, n° 15 (2003), pp. 263-284.
- NORA, Pierre: "De l'histoire contemporaine au présent historique", en *Écrire l'histoire du temps présent*, Paris, CNRS, 1993, pp. 43-47.
- NOUAILLAC, J.: *Villeroy, Secrétaire d'État et Ministre de Charles IX, Henri III et Henri IV (1543-1610)*, Paris, Honoré Champion, 1909.
- OLDS, Katrina B.: *The Faltse Chronicles in Early Modern Spain: Forgery, Tradition, and the Invention of Texts and Relics, 1595-c.1670*, Tesis doctoral, Princeton University, 2009.
- OLDS, Katrina B.: "The Ambiguities of the Holy: Authenticating Relics in Seventeenth-Century Spain", en *Renaissance Quarterly*, 65, n° 1 (2012), pp. 135-184.
- OMONT, Henri: "Jean du Tillet et le trésor des chartes (1562)", en *Bulletin de la Société de l'Histoire de Paris*, n° 31 (1904), pp. 79-81.
- ORS, Eugenio d': *Lo barroco*, Madrid, Tecnos/Alianza, 2002.
- OSBORNE, Toby: "A queen mother in exile: Marie de Médicis in the Spanish Netherlands and England, 1631-41", en MANSEL, P. y RIOTTE, T. (eds.), *Monarchy and Exile: The Politics of legitimacy from Marie de Medicis to Wilhelm II*, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 17-43.
- PARKER, Geoffrey: "Maps and ministers: The Spanish Habsburgs", en BUISSET, D. (ed.), *Monarchs, Ministers and Maps. The Emergence of Cartography as a Tool of Government in Early Modern Europe*, Chicago, The Chicago University Press, 1992, pp. 124-152.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo y PEIRO MARTÍN, Ignacio: *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1987.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: "Orígenes de la historia del presente: el modelo de las *historiae ipsius temporis* en los siglo XVI y XVII", en *Tiempos modernos*, n° 19 (2009/2), en línea.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: *Apologia and Criticism: Historians and the history of Spain (1500-2000)*, Oxford, Peter Lang, 2010.

## BIBLIOGRAFÍA

- PELIGRY, Christian: "L'accueil réservé au livre espagnol par les traducteurs parisiens dans la première moitié du XVIIe siècle (1598-1661), en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 11 (1975), pp. 163-177.
- PELIGRY, Christian y MANSEAU, André (eds.): *Le Siècle d'Or espagnol: livres anciens du monde hispanique: exposition, 7-30 mars 1988, Bibliothèque municipale de Toulouse*, Toulouse, Bibliothèque municipale, 1988.
- PELIGRY, Christian: "Un hispanista francés del siglo XVII: Jean Chapelain (1595-1674)" en CÁTEDRO GARCÍA, Pedro Manuel y LÓPEZ-VIDRIERO ABELLO, María Luisa, *El libro antiguo español*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 305-316.
- PELIGRY, Christian: "La présence hispanique dans le Midi toulousain à l'époque d'Anne d'Autriche (1615-1666)", MAZOUER, Ch. (ed.), *L'âge d'or de l'influence espagnole. La France et l'Espagne à l'époque d'Anne d'Autriche 1615-1666*, Mont-de-Marsan, Editions Interuniversitaires, 1991, pp. 15-26.
- PELISSIER, L. G.: "Lettres inédites de Lucas Holstenius aux Dupuy", en *Miscellanea nunziali Rossi Teiss*, Bergamo, 1897.
- PELORSON, Jean-Marc: "Le docteur Carlos García et la colonie hispano-portugaise de Paris (1613-1619)", en *Bulletin Hispanique*, vol. LXXI (1969), pp. 518-576.
- PENZI, Marco y RUIZ IBÁÑEZ, José Javier: "Los amores imperativos. Una aproximación a los afectos y la política en la Era del Barroco", en PEÑA VELASCO, M<sup>a</sup> C. de la (ed.), *En torno al Barroco: miradas múltiples*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007, pp. 291-304.
- PERCEVAL, José María: *Opinión pública y publicidad (siglo XVII). Nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Barcelona, 2003.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *El cronista Antonio de Herrera y la historia de Alejandro Farnesio*, Madrid, Tipografía de Archivos, Olózaga, 1933.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *Felipe III: semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Madrid, Estades, 1950.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *La España de Felipe III*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
- PÉREZ GASCÓN, Jesús: *La rebelión de las palabras. Sátiras y oposición política en Aragón (1590-1626)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.
- PÉREZ GASCÓN, Jesús: "Cortesianos, cronistas y poetas: los escritos políticos de los hermanos Argensola en su contexto histórico", en PÉREZ ÁLVAREZ, M<sup>a</sup>. J. y MARTÍN GARCÍA, A. (eds.): *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 1687-1696.

## BIBLIOGRAFÍA

- PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E. y NAVARRETE PRIETO, Benito: *Luis Tristán (h. 1585-1624)*, Madrid, Umbral, 2001.
- PEREZ, Béatrice (dir.): *Ambassadeurs, apprentis espions et maîtres comploteurs: les systèmes de renseignement en Espagne à l'époque moderne*, Paris, PUPS, 2010.
- PERLORSON, J-M. : *Los « letrados » juristas castellanos bajo Felipe III*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 2008.
- PERRENS, François-Tommy: *Les mariages espagnols sous le règne de Henri IV et la régence de Marie de Médicis (1602-1615)*, Paris, Didier, 1869.
- PICARD, Raymond: "La commission d'historiographe", en *La carrière de Jean Racine*, Paris, Gallimard, 1961, pp. 313-325.
- PIEYRE, Clément: "La légation du cardinal Francesco Barberini en France en 1625, insuccès de la diplomatie du pape Urbain VIII", en MOCHI ONORI, L., SCHÜTZE, S. Y SOLINAS, F. (eds.), *I Barberini e la cultura europea del seicento*, Roma, De Luca, 2007, pp. 87-94.
- PINEDA, Victor: "La preceptiva historiográfica renacentista y la retórica de los discursos: antología de textos", en *Talia dixit*, nº 2 (2007), pp. 95-219.
- PINOTEAU, Hervé: *La symbolique royale française, Ve-XVIIIe siècles*, La Roche-Rigault, PSR, 2004.
- PINTARD, René: *La Mothe le Vayer, Gassendi, Guy Patin. Études de bibliographie et de critique [...]*, Paris, Boivin, 1943.
- PINTARD, René: *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIIe siècle*, Ginebra, Slatkine, 2000 (1ª ed. 1943).
- PLAZA BORES, Ángel de la: *Archivo General de Simancas. Guía del investigador*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1992.
- POCOCK, John Greville Agard: *The Ancient Constitution and the Feudal Law. A Study of English Historical Thought in the 17<sup>th</sup> Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1957.
- POCOCK, John Greville Agard: *The Machiavellian moment: Florentine political thought and the Atlantic republican tradition*, Princeton, Princeton University Press, 1975.
- POMIAN, Krzysztof: "Le cartésianisme, les érudits et l'histoire", en *Histoire, Philosophie, Religion*, en *Archiwum Historii Filozofii i Myśli Społecznej*, nº XII (1966), pp. 175-204.
- POMIAN, Krzysztof: "Le passé objet de foi", en *Organon*, nº VIII (1971), pp. 83-107.
- POMIAN, Krzysztof: "Les Historiens et les archives dans la France du XVIIe siècle", en *Acta Poloniae historica*, nº 26 (1972), pp. 109-125.
- POMIAN, Krzysztof: "L'historiographie des érudits et la crise de la philosophie de l'histoire du XVIIe siècle", en *Archiwum historii filozofii i misil społecznej*, vol. 19 (1973), pp. 31-71.

## BIBLIOGRAFÍA

- POMIAN, Krzysztof: “De la lettre au périodique: la circulation des informations dans les milieux des historiens au XVIIe siècle”, en *Organon*, n° X (1974), pp. 25-43.
- POMIAN, Krzysztof: “L’histoire de la science et l’histoire de l’histoire”, en *Annales ESC*, vol. 30, n° 5 (1975), pp. 935-952.
- POMIAN, Krzysztof: *L’ordre du temps*, París, Gallimard, 1984.
- POPPER, Nicholas: *Walter Raleigh’s History of the World and the Historical Culture of the Late Renaissance*, Chicago, University of Chicago Press, 2012.
- PORTUONDO, María M.: *Secret Science. Spanish Cosmography and the New World*, Chicago, Chicago University Press, 2009.
- POUPARDIN, René: *Catalogue des manuscrits des collections Duchesne et Bréguigny* París, Ernest Leroux, 1905.
- POUTRIN, Isabelle: “Ferocidad teológica o estrategia política: la exterminación de los moriscos en la *Defensio fidei* (1610) de Jaime Bleda”, en *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 30 (2011), pp. 111-119.
- POUTRIN, Isabelle: *Convertir les musulmans: Espagne, 1491-1601*, París, Presses Universitaires de France, 2012.
- QUANTIN, Jean-Louis: *Le catholicisme classique et les Pères de l’Église: un retour aux sources, 1669-1713*, París, Institut d’études augustinienes, 1999.
- QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina: “Sanador, mesías y exorcista: Taumaturgia regia en el pensamiento barroco hispánico”, en *Circé*, n° 2 (2013), en línea.
- RABASA, J., SATO, M., TORTAROLO, E., WOOLF, D. (eds.): *The Oxford History of Historical Writing, vol. 3: 1400-1800*, Nueva York, Oxford University Press, 2012.
- RANUM, Orest: *Artisans of Glory. Writers and historical Thought in seventeenth century France*, Chapel Hill University of North Carolina Press, 1980.
- RANUM, Orest: “L’honneur, l’argent et le service du Roi et de la Patrie”, en MOUSNIER, Roland y MESNARD, Jean (eds.), *L’Age d’or du mécénat (1598-1661) Actes du colloque International CNRS (marzo 1983)*, París, CNRS, 1985, pp. 393-399.
- RANUM, Orest: “Les Illustres inconnus: Services et désintéressement dans les histoires de la monarchie française, 1630-1660”, en *La monarchie absolutiste et l’histoire de France. Théories du pouvoir, propagandes monarchiques et mythologies nationales, colloque tenu en Sorbonne les 17-26 mai 1986*, París, PUF, 1987, pp. 99-112.
- RANUM, Orest: “Richelieu, l’histoire et les historiographes”, en MOUSNIER, Roland (dir.), *Richelieu et la culture. Actes du colloque international en Sorbonne*, París, CNRS, 1987, pp. 125-137.
- RANUM, Orest: “Richelieu, the Historian”, en *Cahiers du XVIIe siècle*, t. I (1987), pp. 63-78.

## BIBLIOGRAFÍA

- RANUM, Orest: "Historiographes, historiographie et monarchie en France au XVII<sup>e</sup> siècle", en BERCE, Yves-Marie y CONTAMINE, Philippe (eds): *Histoires de France et historiens de la France. Actes du colloque International, Reims, 14 et 15 mai 1993*, Société de l'Histoire de France, París, Honoré Champion, 1994, pp. 149-163.
- RANUM, Orest: "L'histoire entre la pédagogie princière et la philosophie des années 1630-1640", en GRELL, Ch. PARAVICINI, W. y VOSS, J. (eds.), *Les princes et l'histoire du XIV<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle. Actes du colloque organisé par l'Université de Versailles-Saint-Quentin et l'Institut Historique Allemand, París/Versailles, 13-16 mars 1996*, Bonn, Bouvier Verla, 1998., pp. 473-481.
- REDONDO, Agustín: "Relación y crónica, relación y novela corta. El texto en plena transformación", en *El escrito en el Siglo de Oro. Prácticas y representaciones*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 179-192.
- REINHARD, Marcel: *Histoire des histoires de France*, París, Larousse, 1954.
- REY CASTELAO, Ofelia: "El peso de la herencia: la influencia de los modelos en la historiografía barroca", en *Pedralbes*, nº 27 (2007), pp. 35-58.
- REY, Eusebio: "Censura inédita del Padre Juan de Mariana a la Políglota regia de Amberes (1577)", en *Razón y Fe*, nº155 (1957), pp.525-548.
- REYES GÓMEZ, Fermín de los: *El libro en España y América: legislación y censura (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Arco/Libros, 2000
- RIBERA, Jean-Michel: *Diplomatie et espionnage: les ambassadeurs du roi de France auprès de Philippe II: du Traité du Cateau-Cambrésis (1559) à la mort de Henri III (1589)*, París, Honoré Champion, 2007.
- RICOEUR, Paul: *Histoire et vérité*, París, Seuil, 1955.
- RICOEUR, Paul: *Temps et récit*, París, Seuil, 1983.
- RICOEUR, Paul: *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Seuil, 2000.
- RIETBERGEN, Peter: *Power and Religion in Baroque Rome. Barberini Cultural Policies*, Lovaina-Boston, Brill, 2006.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel: *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna, de la cristiandad al sistema europeo 1453-1794*, Madrid, Alianza, 2000.
- ROCHE, Daniel: *Les républicains des lettres: Gens de culture et Lumières au XVIII<sup>e</sup> siècle*, París, Fayard, 1988.
- RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis: *Instrucción para el gobierno del Archivo de Simancas (1588)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1989.
- RODRÍGUEZ DE GARCÍA, Hilario: "Contratos de impresión suscritos por Juan de Mariana, Alonso de Villegas y Francisco de Pisa", en *Hispania sacra*, vol. 55, nº 111 (2003), pp. 51-84.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando: *Mundo simbólico. Poética, política y teúrgia en el Barroco hispano*, Madrid, Akal, 2012.

## BIBLIOGRAFÍA

- RODRÍGUEZ HERRERA, Gregorio: “Notas para un catálogo del corpus epistolar del helenista Vicente Mariner”, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, nº 9 (1995), pp. 197-204.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando: “De Diego de Urrea a Marcos Dobelio, intérpretes y traductores de los plomos”, en BARRIOS AGUILERA, Manuel y GARCÍA ARENAL, Mercedes (eds.), *Los plomos del sacromonte: invención y tesoro*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 297-334.
- RODRÍGUEZ MONTEDERRAMO, José Luís: “Gondomar y la historia del reino de Galicia: estudio y edición del borrador de la Corónica grande del reino de Galicia de Atanasio de Lobera”, en CÁTEDRA, Pedro M. y LÓPEZ-VIDRIERO, María Luisa, *De libros, librerías, imprentas y lectores. El libro antiguo español VI.*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2002, pp. 321-330.
- RODRÍGUEZ SALGADO, María José: *Un imperio en transición: Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559*, Barcelona, Crítica, 1992.
- ROSELLINI, Michèle y SALVAN, Geneviève: *Le “Francion de Charles Sorel, Neuilly, Atlante*, 2000.
- ROSELLINI, Michèle: “Écrire l’histoire de France au service de la patrie: le projet singulier de Charles Sorel”, en *XVIIe siècle*, nº 246 (2010), pp. 69-95.
- ROWE, Erin K.: *Saint and Nation. Santiago, Teresa of Avila and Plural Identities in Early Modern Spain*, 2011.
- RUCQUOI, Adeline: “La France dans l’historiographie médiévale castillane”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 44, nº 3 (1989), pp. 677-689.
- RUCQUOI, Adeline: “De los reyes que no son taumarturgos: los fundamentos de la realeza en España”, en *Temas medievales*, nº 5 (1995), pp. 163-186.
- RUIZ IBÁÑEZ, José Javier: *Felipe II y Cambrai: el consenso del pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política (1595-1677)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.
- RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano: “Entre Aguirre y el gran rey: los discursos de la elección de Felipe II al trono de Francia en 1591”, en MARCOS MARTÍN, A., *Hacer historia desde Simancas...*, op. cit., pp. 661-684.
- RUIZ IBÁÑEZ, José Javier: “Servir a un rey extraño. La nobleza francesa y la élite municipal en sus alianzas con el rey católico”, en ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (coord.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias: Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Silex, 2012, pp. 165-189.
- RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (coord.): *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- RUIZ POVEDANO, José María: “El doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, hombre de negocios en el reino de Granada”, en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 3 (1980), pp. 167-184.

## BIBLIOGRAFÍA

- RUIZ, Teofilo F.: "Unsacred Monarchy: The Kings of Castile in the Late Middle Ages", en Wilentz, Sean (ed.), *Rites of Power: Symbolism, Ritual, and Politics since the Middle Ages*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1985, pp. 109-145.
- RUIZ, Teofilo F.: "Toward a New Concept of Power: Unsacred Monarchy", en *From Heaven To Earth. The Reordering of Castilian Society, 1150-1350*, Princeton, Princeton University Press, 2004, pp. 133-150.
- SABATIER, Gérard y ÉDOUARD, Sylvène: *Les monarchies de France et d'Espagne, 1556-1715*, París, Armand Colin, 2001.
- SABATIER, Gérard: "Politique, histoire et mythologie: la galerie en France et en Italie pendant la première moitié du XVIIe siècle", en SERROY, Jean (ed.), *La France et l'Italie au temps de Mazarin, 15e colloque du CMR 17*, Grenoble, 1986, pp. 283-301.
- SACRÉ, Dirk: "Torrius. Appendix: come unpublished or little-know documents". Ambos artículos fueron publicados en *Humanistica Lovaniensia: Journal of Neo-Latin Studies*, vol. LIX (2010), pp. 191-211.
- SAEN DE CASAS, Carmen: "Carlos V en Francia de Lope de Vega: crítica y propaganda en la Corte de Felipe III", en *Anuario Lope de Vega*, nº 13 (2007), pp. 117-132.
- SÁEZ, Adrián J.: "Los Cuatrocientos milagros de la cruz de Jaime Bleda: ¿libro de cabecera de Calderón?", en *Atalanta. Revista de las letras barrocas*, vol. 1, nº 1 (2013), en línea.
- SAHLINS, Peter: *Boundaries: the making of France and Spain in the Pyrenees*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- SALAS ALMELA, Luis: "Realeza, valimiento y poder: en torno a las últimas aportaciones sobre el reinado de Felipe III", en *Hispania*, vol. LXX, nº 234 (2010), pp. 165-180.
- SALMON, J. H. M.: *Renaissance and Revolt: Essays in the Intellectual and Social History of Early Modern France*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- SAMSON, Alexander: "Florián de Ocampo, Castilian Chronicler and Habsbourg Propagandist. Rethoric, Myth and Genealogy in the Historiography of Early Modern Spain", en *Forum for Modern Language Studies*, nº 4 (2006), pp. 339-354.
- SÁNCHEZ ALONSO, Benito: *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1944, 3 vols.
- SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier: *Don Diego Sarmiento de Acuña conde de Gondomar, 1567-1626: discursos leídos ante la Academia de la Historia el 15 de mayo de 1935*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1935.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio, MIRA DELLI-ZOTI, Guillermo y DOBADO, Rafael: *La savia del Imperio. Tres estudios de economía colonial*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997.

## BIBLIOGRAFÍA

- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio: “*Muy contrario a la verdad: los documentos del archivo general de Indias sobre La Dragontea y la polémica entre Lope y Antonio de Herrera*”, en *Bulletin of Spanish Studies*, vol. LXXXV, nº 5 (2008), pp. 569-580.
- SÁNCHEZ MADRID, Sebastián: *Arqueología y humanismo: Ambrosio de Morales*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002.
- SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: “Historia e historiadores en la Europa de los siglos XVI y XVII: panorámica bibliográfica”, en *Predalbes. Revista d’Història Moderna*, nº 8-2 (1988), pp. 245-254.
- SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: “Nota sobre la historiografía de la época de Antonio Agustín: la selección bodiniana de historiadores de los españoles”, en MOLAS, P. (dir.), *Jornades d’Història: Antoni Agustín (1517-1586), i el seu temps*, Tarragona, 1988-1990, 1990, 2 vols., pp. 485-494.
- SÁNCHEZ MARCOS, F. y GONZÁLEZ DEL CAMPO, F.: “La aportación de los jesuitas a la difusión de la historia: el humanista Andreas Schoot y su Hispania Illustrata”, en *Profesor Nazario González: una historia abierta*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, pp. 141-147.
- SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: “Historiografía y dedicatorias en la Monarquía Hispánica del siglo XVII”, en *Pedralbes*, nº 27 (2007), pp. 17-34.
- SÁNCHEZ, Magdalena: *The Empress, the Queen and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998.
- SANTIAGO PÁEZ, Elena: “Las bibliotecas del Alcázar en tiempos de los Austrias”, en CHECA CREMADES, Fernando (coord.), *El Real Alcázar de Madrid: dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los reyes de España [...]*, Madrid, Nerea, 1994, pp. 318-343.
- SAROÏHANDY, Jean Joseph: “Oihénart contre Garibay et Morales”, en *Revista internacional de los estudios vascos*, vol. 13, nº 3 (1922), pp. 448-455.
- SAWYER, Jeffrey K.: *Printed Poison: Pamphlet Propaganda, Faction and the Public Sphere in Early-Seventeenth France*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- SCHAUB, Jean-Frédéric: *La France espagnole : les racines hispaniques de l’absolutisme français*, París, Seuil, 2003.
- SCHAUB, Jean-Frédéric: “Le portugal dans le discours français au XVIIe siècle. Eléments d’une idéologie lettrée”, en NEIVA, Saulo (dir.), *La France et le monde luso-brésilien*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2004, pp. 309-321.
- SCHAUB, Jean-Frédéric: “Le sentiment national est-il une catégorie pertinente pour comprendre les adhésions et les conflits sous l’Ancien-Régime”, TALLON, Alain (dir.), *Le sentiment national dans l’Europe méridionale aux XVIe et XVIIe siècles (France, Espagne, Italie)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 155-167.



## BIBLIOGRAFÍA

- SCHRENCK, Gilbert: "Livres du pouvoir et pouvoirs du livre. L'historiographie royale et la conversión d'Henri IV", en *Revue française d'histoire du livre*, nº 50 (1986), pp. 153-179.
- SHERMAN, Caroline R.: *Genealogy of Knowledge. The Godefroy Family, Erudition, and Legal-historical Service to the State*, Tesis doctoral, Princeton University, 2008.
- SIEBER, Harry: "The Magnificent Fountain: Literary Patronage in the Court of Philip III", en *Bulletin of the Cervantes Society of America*, nº 18.2 (1998), pp. 85-116
- SIMÓN DÍAZ, José: *Historia del Colegio Imperial de Madrid: casa y colegio de la Compañía de Jesús (1560-1602) Colegio Imperial (1603-1625) Los Reales Estudios (1625-1767)*, Madrid, CSIC, Instituto de Estudios Madrileños, 1952.
- SIMONIN, Michel: *Vivre de sa plume au XVIe siècle ou la carrière de François de Belleforest*, Ginebra, Droz, 1992.
- SIRAISI, Nancy: "Anatomizing the Past: Physicians and History in Renaissance Culture", en *Renaissance Quarterly*, nº 53 (2000), pp. 1-30.
- SIRAISI, Nancy G.: *History, Medecine and the Traditions of the Renaissance Learning*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 2007. Véase también de la misma autora "History, Antiquarianism, and Medecine: The Case of Girolamo Mercuriale", en *Journal of the History of Ideas*, vol. 64, nº 2 (2003), pp. 231-251.
- SMET, Ingrid A. R. De: *Thuanus. The making of Jacques-Auguste de Thou (1553-1617)*, Ginebra, Droz, 2006.
- SOLENTÉ, Suzanne: "Les manuscrits de Dupuy à la Bibliothèque nationale", en *Bibliothèque de l'école des Chartes*, nº 88 (1927), pp. 177-250.
- SOLÍS DE LOS SANTOS, José: "El humanista extremeño Lorenzo Ramírez de Prado, entre Céspedes y el Brocense", en SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio et al. (eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 669-678.
- SOLÍS DE LOS SANTOS, J.: "Dos cartas desconocidas de Justo Lipsio y otras seis que le atañen en la correspondencias de Lorenzo Ramírez de Prado (1583-1658)", en *Humanistica Lovaniensia*, nº 47 (1998), pp. 278-331.
- SOLL, Jacob: "Healing the Body Politic: French Royal Doctors, History and the Birth of a Nation 1560-1634", en *Renaissance Quarterly*, vol. 55 (2002), pp. 1259-1286.
- SOLL, Jacob: "Empirical History and the Transformation of Political Criticism in France from Bodin to Bayle", en *Journal of the History of Ideas*, vol. 64, nº 2 (2003), pp. 297-316.
- SOLL, Jacob: "The Uses of Historical Evidence in Early Modern Europe", en *Journal of the History of Ideas*, vol. 64, nº 2 (2003), pp. 149-157.
- SOLL, Jacob: *Publishing the Prince. History, Reading and the Birth of Political Criticism*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2005.

## BIBLIOGRAFÍA

- SOLL, Jacob: *The information master: Jean-Baptiste Colbert's secret state intelligence system*, Ann Arbor, University of Michigan, 2009.
- SORIA MESA, Enrique: *La biblioteca genealógica de don Luís de Salazar y Castro*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997.
- SORIA MESA, Enrique: "Genealogía y poder. Invención de la memoria y ascenso social en la España Moderna", en *Estudis: revista de Historia Moderna*, Universitat de València, nº 30 (2004), pp. 21-56.
- SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- SPIEGEL, Gabrielle: "Political Utility in Medieval Historiography", en *History and Theory*, nº 14 (1975), pp. 315-325.
- SPIEGEL, Gabrielle M.: *The Chronicle tradition of Saint-Denis: a survey*, Brookline, Leyden, Mass, Classical Folia Editions, 1978.
- SPIGAROLO, Bruno: *Filippo Cavriana: mantovano del XVI secolo, letterato tacitista, storico e politico*, Mantova, Sometti, 1999.
- STEGMANN, André: "L'Europe intellectuelle de J. A. de Thou", en *La conscience européenne au XVe et au XVIe siècle. Actes du Colloque international organisé à l'Ecole Normale Supérieure de Jeunes Filles (30 septembre- 3 octobre 1980)*, París, Ecole Normale Supérieure de Jeunes Filles, pp. 395-422.
- STENHOUSE, William: "Thomas Dempster, Royal Historian to James I, and Classical Scholarship in Early Stuart England", en *The Sixteenth Century Journal*, vol. 35, nº 2 (2004), pp. 395-410.
- STIERLE, Karlheinz: "L'histoire comme exemple, l'exemple comme histoire, contribution à la pragmatique et à la poétique des textes narratifs", en *Poétique*, nº 10 (1972), pp. 176-198.
- STRADLING, R. A.: *Europa y el declive de la estructura imperial española 1580-1720*, Madrid, Cátedra, 1983.
- STRADLING, R. A.: *Philip IV and the government of Spain, 1621-1665*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay: "On World Historians in the Sixteenth Century", en *Representations*, nº 91 (2005), pp. 26-57.
- TALLON, Alain: *La compagnie du Saint Sacrement: 1629-1667: spiritualité et société*, París, Éditions du Cerf, 1990.
- TANNER, Marie: *Last Descendant of Aeneas: the Hapsburgs and the Mythic of the Emperor*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1993.
- TATE, Robert B.: "Italian Humanism and Spanish Historiography of the Fifteenth Century", en *Bulletin of the John Rylands Library*, nº 34 (1951), pp. 137-165.
- TATE, Robert Brian: *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970.

## BIBLIOGRAFÍA

- TATE, Robert B.: “El cronista real castellano durante el siglo XV”, en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, t. III, Madrid, 1986, pp. 395-409
- TATON, René: “La P. Marin Mersenne et la communauté scientifique Parisienne au XVIIe siècle”, en *Études d’histoire des sciences*, Turnhout, Brepols, 2009, pp. 47-55.
- THIERRY, Augustin: “Notes sur quatorze historiens antérieurs à Mézeray”, en *Dix ans d’études historiques (1817-1827)*, París, 1834.
- THOMSON, Erik: “Commerce, law, and Erudite Culture: The Mechanics of Théodore Godefroy’s Service to Cardinal Richelieu”, en *Journal of the History of Ideas*, vol. 68, nº 3 (2007), pp. 407-427.
- THUAU, Etienne: *Raison d’Etat et pensée politique à l’époque de Richelieu*, París, Albin Michel, 2000 (1ªed. 1966).
- TIETZ, Manfred: “Saint Louis roi chrétien: un mythe de la misión intérieure du XVIIe siècle”, en *La conversion au XVIIe siècle: actes du XIIe Colloque de Marseille (janvier, 1982)*, Marseille, 1983.
- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: “El gobierno de la monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVI”, en *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XXV (1982), pp. 1-213.
- TOURETTE, Éric, *Quatrains moraux XVIe-XVIIe siècles: Guy du Faur de Pibrac, Antoine Favre, Claude Guichard, Pierre Mathieu et Guillaume Colletet*, Grenoble, Éditions Jérôme Millon, 2008.
- TOURNOY, Gilbert: “A correspondant of Lorenzo Ramírez de Prado and of Justo Lipsio: Robert de Scheilder”, en MESTRE MESTRE, J. M. et. al. (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Madrid-Alcañiz, Laberinto, 2002, t. III. 3, pp. 1249-1261.
- TURBET-DELOF, Guy: “Comment déjouait-on la censure en France au XVIIe siècle”, en *Revue française de l’histoire du livre*, nº V (1973), pp. 113-124.
- TYVAERT, Michel: “Les Histoires élémentaires de la France au XVIIe siècle”, en *Revue de Marseille. Actes du colloque sur le XVIIe siècle et l’éducation*, nº 88 (1972), pp. 70-78.
- TYVAERT, Michel: *Recherches sur les histoires générales de la France au XVIIe siècle, le domaine français*, Tesis doctoral, París-I, 1973, 2 vols.
- TYVAERT, Michel: “Erudition et synthèse: les sources utilisées par les histoires générales de la France au XVIIe siècle”, en *Revue française de l’histoire du livre*, t. V, nº 8 (1974), pp. 249-266.
- TYVAERT, Michel: “L’image du roi, légitimité et moralité royales dans les histoires de France au XVIIe siècle”, en *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, t. XXI (1974), pp. 521-547.

## BIBLIOGRAFÍA

- TYVAERT, Michel: "L'imaginaire social des histoires générales de la France au XVII<sup>e</sup> siècle", en *Bulletin du centre d'analyse du discours, Université de Lille-III*, n° 1 (1979), pp. 64-81.
- UOMINI, Steve: "Clio chez Calliope: Éléments doctrinaux et critiques de l'historiographie romanesque du premier XVII<sup>e</sup> siècle", en *XVII<sup>e</sup> siècle*, 201-4 (1998), pp. 669-681.
- UOMINI, Steve: *Cultures historiques dans la France du XVII<sup>e</sup> siècle*, París, L'Harmattan, 1998.
- URI, Isaac: *Un cercle savant au XVII<sup>e</sup> siècle. François Guyet (1575-1655), d'après des documents inédits*, París, Hachette, 1886.
- VALLADARES RAMÍREZ, Rafael: "Herederos de quién: Luis XIV y el legado de Felipe II", en ALVAR EZQUERRA, Alfredo (coord.), *Imágenes Históricas de Felipe II*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, pp. 115-140.
- VALLADARES, Rafael: "Juristas por el rey: Felipe IV y la reivindicación de sus dominios, 1640-1665", en MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 787-814.
- VAN DAMME, Stéphane: *L'épreuve libertine: morale, soupçon et pouvoirs dans la France baroque*, París, CNRS, 2008.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín: "Un episodio significativo de las relaciones de Felipe II con la Liga: la intervención en Bretaña (1589-1598)", en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica [...]*, Madrid, Partelyz, 1998 vol. 1, t. 2, pp. 923-952.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín: *Felipe II y Francia (1559-1598). Política, Religión y Razón de Estado*, Pamplona, EUNSA, 2004.
- VERMEIR, René: "L'ambition du pouvoir. La noblesse des Pays-Bas méridionaux et Philippe IV, 1621-1648", en *Revue du nord*, n° 87 (2005), pp. 89-113.
- VERMEIR, René: "Je t'aime, moi non plus. La nobleza flamenca y España en los siglos XVI-XVII", en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Élités en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, Universidad Pablo de Olavide, 2009, pp. 313-337.
- VEYNE, Paul: *Comment on écrit l'histoire*, París, Gallimard, 1977.
- VIALA, Alain: *La naissance de l'écrivain. Sociologie de la littérature à l'âge classique*, París, Les éditions de minuit, 1985.
- VIALON-SCHONEVELD, Marie (ed.): *L'histoire et les historiens au XVI<sup>e</sup> siècle, Actes du VIII<sup>e</sup> colloque du Puy-en-Velay (13-14 septembre 2000)*, Saint-Étienne, Publications de l'université de Saint-Étienne, 2001.

## BIBLIOGRAFÍA

- VINCENT-CASSY, Cécile: “La propagande hagiographique des villes espagnoles au XVII<sup>e</sup> siècle: le cas de sainte Juste et de sainte Rufine, patrones de Séville”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n° 33-2 (2003), pp. 97-130.
- VINCENT-CASSY, Cécile: *Les saintes vierges et martyres dans l’Espagne du XVII<sup>e</sup> siècle: culte et image*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011.
- VINCENT-CASSY, Cécile: “Saint Michel et la monarchie hispanique. L’invocation de la protection angélique en 1643”, BUTTAY, Florence y GUILLAUSEAU, Axelle (dirs.), *Des saints d’États? Politique et sainteté au temps du concile de Trente*, Paris, PUPS, 2012, pp. 89-103.
- VOINIER, Sarah: *Imago Philippi. Recherches sur les représentations de Philippe II au cours du premier XVII<sup>e</sup> siècle*, Tesis doctoral, París, Université Paris-III, 2004.
- VÖLKE, Markus: *Geschichtsschreibung: ein Einführung in globaler Perspektive*, Köln, Böhlau Verlag, 2006.
- VÖLKE, Markus y STROHMAYER, Amo (eds.): *Historiographie an europäischen Höfen (16.-18. Jahrhundert). Studien zum Hof als Produktionsort von Geschichtsschreibung und historischer Repräsentation*, Berlin, Duncker & Humblot, 2009.
- VOLPINI, Paola: “L’information politique aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècle. Orazio della Rena, diplomate médicéen en Espagne”, en PEREZ, Béatrice (ed.): *Ambassadeurs, apprentis espions et maitres comploteurs*, Paris, PUPS, 2010, pp. 313-332.
- VOLPINI, Paola: “Orazio della Rena fra diplomazia e storiografia sulla « pubblicazione manoscritto » del Compendio della vita di Filippo Secondo re di Spagna”, en FASANO GUARINI, Elena y ANGIOLINI, Franco (eds.): *La practica della storia in Toscana. Continuità e mutamenti tra la fine del ‘400 e la fine del ‘700*, Milán, Franco Angeli, 2009, pp. 101-120.
- VOSS, Jürgen: *Das Mittelalter im Historischen Denken Frankreichs*, München, Wlhelm Fink, 1972.
- VOSS, Jürgen: “Le problème du Moyen Age dans la pensée historique en France (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles”, en *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, n° XXIV (1977), pp. 312-340.
- WAQUET, Françoise: “Res et Verba, les érudits et le style dans l’historiographie de la fin du XVII<sup>e</sup> siècle”, en *Storia della Storiografia*, n° VIII (1985), pp. 94-105.
- WAQUET, Françoise: “Les savants face à leurs portraits”, en *Nouvelles de l’estampe*, n° 117 (julio-agosto 1991), pp. 22-28.
- WHITE, Hayden: *The content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*, Londres, John Hopkins press, 1987.
- WILLIAMS, Patrick: “Philip III and the Restoration of Spanish Government, 1598-1603”, en *English Historical Review*, n° 88 (1973), pp. 751-769.

## BIBLIOGRAFÍA

- WILLIAMS, Patrick: *The Great Favourite: the Duke of Lerma and the Court and Government of Philip III of Spain, 1598-1621*, Manchester, Nueva York, Manchester University Press, 2006.
- WOLFE, Michael: "Amnesty and Oubliance at the End of the French Wars of Religion", en *Cahiers d'Histoire*, nº XVI-2 (1997), pp. 45-68.
- WOLLENBERG, Jörg: "Richelieu et le système européen de sécurité collective. La bibliothèque du Cardinal comme centre intellectuel d'une nouvelle politique", en *Dix-septième siècle*, nº 210 (2001), pp. 99-112.
- WOOLF, Daniel R.: "Erudition and the Idea of History in Renaissance England", en *Renaissance Quarterly*, vol. 40, nº 1 (1987), pp. 11-48.
- WOOLF, Daniel R.: *The idea of History in Early Stuart England. Erudition, Ideology and "The Light of Truth" from the Accession of James I to the Civil War*, Toronto-Buffalo-Londres, University of Toronto Press, 1990.
- WOOLF, Daniel R.: *Reading history in Early Modern England*, Cambridge, University Press, 2000.
- WOOLF, Daniel R.: *The social circulation of the past: English historical culture, 1500-1730*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- WOOLF, Daniel R.: *A Global History of History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- WOOLF, Daniel, *The Oxford History of Historical Writing*, vol. III, 1400-1800, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- WRIGHT, Elisabeth: *Pilgrimage to patronage: Lope de Vega and the Court of Philip III, 1598-1621*, Lewisburg-Londres, Bucknell University Press y Associated University Presses, 2001.
- WULFF, Fernando: *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad españolas, siglos XVI-XX*, Barcelona, Crítica, 2003.
- WYHE, Cordula van: *Isabel Clara Eugenia: soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, CEEH, 2010.
- YARDENI, Myriam: "Mécénat, historiographie officielle et propagande en France de 1598 à 1610", en MOUSNIER, Roland y MESNARD, Jean (eds.), *L'Age d'or du mécénat (1598-1661) Actes du colloque International CNRS (marzo 1983)*, París, CNRS, 1985, pp. 401-409.
- YARDENI, Myriam: *Repenser l'histoire. Aspects de l'historiographie huguenote des guerres de religion à la Révolution française*, París, Honoré Champion, 2000.
- YARDENI, Myriam: *Enquêtes sur l'identité de la « nation France » de la Renaissance aux Lumières*, París, Champ Vallon, 2004, pp. 326-328.
- YATES, Frances A.: *The French Academies of the XVIIth Century*, Londres, Courtauld, 1947.

## BIBLIOGRAFÍA

- YATES, Frances A.: *El arte de la memoria*, Madrid, Taurus, 1974. (1ª ed. en inglés 1966)
- YLLERA FERNÁNDEZ, Alicia: “Rivalidades lingüísticas Franco-Españolas en el siglo XVI”, en *Epos: Revista de filología*, nº 14 (1998), pp. 383-407.
- YUN CASALILLA, Bartolomé: “Príncipes más allá de los reinos. Aristocracias, comunicación e intercambio cultural en la Europa de los siglos XVI y XVII”, en EGIDO, Aurora y LAPLANA, José Enrique (eds.), *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Ynduráin*, Zaragoza, Instituto de estudios altoaragoneses y Institución “Fernando el Católico”, 2008, pp. 51-67.
- ZINK, Michel: *La subjectivité littéraire: autour du siècle de saint Louis*, París, Presses Universitaires de France, 1985.
- ZOBERMAN, Pierre: *Les panégyriques du rois prononcés dans l'Académie française: 1671-1689*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 1991.
- ZOZAYA MONTES, Leonor: “Construcciones para una canonización: reflexiones sobre los lugares de memoria y de culto en honor a San Isidro Labrador”, en *Tiempos modernos*, nº 22 (2011/1), pp. 1-25.
- ZUILLI, Marc: “Nuevas aportaciones sobre el hispanista francés César Oudin (1560?-1625)”, en *Thélème: Revista complutense de estudios franceses*, nº 20 (2005), pp. 203-211; - “César Oudin y la difusión del español en Francia en el siglo XVII”, en VV.AA, *La cultura del otro: Español en Francia, Francés en España*, APFUE-SHF, 2006, pp. 278-289.
- ZUILLI, Marc: “El viaje de César Oudin a España y Portugal”, en OLIVER FRADE, José Manuel (coord.), *Escrituras y reescrituras del viaje: miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*, Nueva York, Peter Lang, 2007, pp. 537-549.